

TESI DOCTORAL

**Los *externa auxilia* en el siglo
final de la República romana
(133-27 a. C.)**

Salvador Busquets Artigas

Departament de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana

Universitat Autònoma de Barcelona

Director de tesi: Dr. Toni Naco del Hoyo

Programa de doctorat: Recerca en Història Antiga i Medieval

2014

Als meus pares, Joaquim i Rosa, als que dec l'interès per la història
i el suport per seguir per aquest camí

A la Neus, per la seva immensa paciència i afecte
en tots aquests anys de tesi

A la Laia, per ser el futur

ÍNDICE

| | |
|---|------|
| -Introducción | v |
| -Resumen | xi |
| - <i>English abstract</i> | xiii |
| -Listado de siglas y abreviaturas | xv |
| -Capítulo I: El mundo oriental | |
| -1. Contextualización | 1 |
| -2. Reclutamiento | 41 |
| -3. Los auxiliares orientales y la moneda | 68 |
| -Capítulo II: El Mediterráneo Central, la periferia de Italia | |
| -1. Contextualización | 99 |
| -2. Instrumentos de reclutamiento | 131 |
| -3. Las monedas en la periferia de Italia | 138 |
| -Capítulo III: Galia | |
| -1. Contextualización | 147 |
| -2. Instituciones galas y reclutamiento | 188 |
| -3. La moneda gala y los auxiliares | 204 |
| -Capítulo IV: Hispania | |
| -1. Contextualización | 225 |
| -2. Reclutamiento | 282 |
| -3. Moneda y auxiliares en Hispania (218-18 a. C.) | 292 |
| -Conclusiones | 341 |
| - <i>English conclusions</i> | 355 |
| -Bibliografía | 369 |
| -Anexo gráfico | 401 |
| -Lista secundaria de referencias gráficas | 441 |

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente tesis doctoral es el análisis de los contingentes no ciudadanos que lucharon dentro del ejército romano en el siglo final de la República, entre el 133 y el 27 a. C. Mientras Roma llevó a cabo su primera expansión por la península itálica ya intuyó el potencial militar que podía obtener al aumentar sus legiones de ciudadanos romanos, con contingentes itálicos que rápidamente adoptaron el armamento y organización de estas. Se trata de los *socii*, que se organizaban tácticamente dentro del ejército republicano en *alae sociorum*¹. Esta firme integración militar no se acompañó de su equivalente política, lo que comportó tensiones crecientes que desembocaron en la Guerra Social del 90-88 a. C.; un antecedente de este conflicto estuvo provocado por la presencia en el sur de Italia de Aníbal con su ejército y su capacidad para derrotar a las legiones romanas (218-202 a. C.), rompiendo (de forma incompleta) el bloque militar Roma-*socii*. Fuera de Italia, a partir de la Primera Guerra Púnica los romanos adaptaron su uso militar de fuerzas locales a todo tipo de contingentes armados. T. Livio los denomina *externa auxilia* (22.37)². El empleo de *auxilia* por parte romana se incrementó conforme se expandía la hegemonía de la República por todo el Mediterráneo. En paralelo, la evolución interna de Roma e Italia produjo la crisis política, social y militar de finales del s. II a. C. No es casualidad que sea precisamente en las cruciales décadas entre el 133 y el 88 a. C. cuando el uso de contingentes auxiliares llegó a su cenit, tras lo que inició una reversión hacia un modelo militar tardorrepublicano dominado por la legión como unidad y tipología militar; en paralelo estas legiones se desligaron cada vez más del vínculo *ciues romanus-miles legionarius*. Este conjunto interrelacionado de transformaciones históricas refleja los cambios político-sociales que liquidaron la República y condujeron al Imperio Romano, donde se integraron la mayor parte de territorios que aportaban tropas auxiliares.

El estudio de esta evolución militar dentro del proceso de quiebra de la República se revela de gran importancia para conocer la integración de las sociedades indígenas en el Alto Imperio Romano. A lo largo de los diversos territorios analizados, desde Hispania a Siria, o desde Germania a África, son recurrentes las adaptaciones locales, mostrando al mismo tiempo la continuidad y pervivencia de las tradiciones de estos *peregrini* que pasaron a formar parte del ejército romano. En diversas ocasiones, ciertas corrientes históricas han negado la existencia de estas persistencias locales, como si la hegemonía romana fuese equiparable a un proceso de *tabula rasa*, cuando precisamente las evidencias manifiestan lo contrario. La supervivencia de las

¹ Sin embargo, el estudio de los *socii* quedan fuera del ámbito de esta tesis, ya que esta se centra precisamente en los *externa auxilia*, es decir, fuerzas no itálicas luchando bajo mando romano. Sobre los *socii* su papel en el proceso de formación político-militar de la Italia romana, ver SALMON 1982, *passim*; ROSENSTEIN 2012, 85ss.

² CHEESMAN 1975, 8. Seguramente Livio utilizó el término *auxilia* a modo de diferenciador respecto a los *socii* itálicos, unas fuerzas militares ya largamente establecidas, en época de la Primera Guerra Púnica. En 24.29.7-8, Livio establece su diferenciación entre *mercenarii* y *auxilia*. Ver también HAMDOUNE 1999, 21.

instituciones peregrinas no se explica únicamente por el tradicionalismo de estas sociedades, sino que en muchos casos fue ocasionado por el aprovechamiento romano de las mismas; los magistrados de la Urbs apreciaron la eficiencia de las instituciones y usos locales como instrumentos de reclutamiento, administración y control de las tropas auxiliares. Así, los romanos usufructuaron los *koina*, *poleis* y *gymnasia*, de las magistraturas, asambleas y poderes *de facto*, así como de la *fides*, *deuotio*, *amiticia*, *hospitium publicum*, y todas las demás formas de sumisión y clientela de las sociedades peregrinas. El único objetivo de Roma y sus magistrados era maximizar la obtención de recursos militares explotables en estos territorios. En los ejércitos tardorrepublicanos se evidencian en esta época muchas características de los futuros ejércitos imperiales –en gran medida obra de la reforma militar de Augusto–, pese a que la dinámica externalizadora de las legiones que se produjo a partir del 49 a. C. fue reconducida y neutralizada por el *princeps* dentro de su proyecto de refundación de Roma. El violento final de la República muestra sus vínculos tanto con sus predecesoras –sean estas las monarquías helenísticas en Oriente, o bien sociedades de la Edad de Hierro en Occidente– como con el futuro Imperio Romano.

Esta investigación se empezó a esbozar entre los años 2004 y 2006, pero no fue hasta el año 2007 cuando se inició la recopilación de datos con la inclusión del autor como becario del proyecto *Horrors of War during the Roman expansion to the hellenistic World. The Impact of war economy on civilians, 88-63 B. C.*, de la *Harry Frank Guggenheim Foundation*. En esta misma fase de preparación de la tesis, el autor se integró en el el *Grup de Recerca Consolidat: AREA (Àrea de Recerques en Estudis de l'Antiguitat: paisatges, ordre social i memòria històrica)* financiado por la Direcció General d'Universitats i Recerca (DURSI) de la Generalitat de Catalunya (2007-2009). Estas colaboraciones se plasmaron en una ponencia sobre los auxiliares en Oriente durante las Guerras Mitridáticas, presentada en el “I Workshop AREA. Transformando territorios, explotando recursos, poblaciones en movimiento y conflictos sociales en los imperios antiguos” (Universitat Autònoma de Barcelona, 16-19 de diciembre de 2007). A partir de esta primera estructuración de las hipótesis de estudio, se redactaron un artículo individual y tres de conjuntos. Estos últimos fueron publicados en los tres años posteriores en colaboración con B. Antela, I. Arrayás y T. Ñaco, dando lugar a una nueva ponencia conjunta. Esta se presentó en el marco del congreso *IX Impact of the Empire: Frontiers of the Roman Empire*, celebrado en abril del 2009 en la Universidad de Durham (Reino Unido).

El trabajo de investigación a lo largo del periodo 2007-2012 se ha beneficiado en gran medida de la participación del autor en diversos proyectos de investigación; en el proyecto “Vencedores y vencidos: imperialismo, control social y paisajes antiguos” (2007-2010), del Ministerio de Educación y Cultura, como colaborador. También ha formado parte de otro proyecto dependiente del mismo Ministerio, “La gestión política de las crisis humanitarias en el mundo grecorromano, ss. IV-I a. C.”. Por otro lado, también formó parte de dos proyectos financiados por el Institut Català Internacional per la Pau: *Polítiques públiques en la construcció de la pau: models de gestió de les crisis humanitàries en l'Antiguitat* correspondiente al 2010, y *Agitar la guerra per*

construir la pau: la gestió del context post-bèl·lic i la 'pau interesada' en l'Antiguitat, en el periodo 2012/13, así como del *Grup de Recerca en Estudis de l'Antiguitat* (GREA 2243) de la Universitat Autònoma de Barcelona. En el ámbito laboral, entre los años 2010-2013, el autor trabajó a tiempo parcial durante dos periodos (abril 2010-abril 2011 y marzo 2012-febrero 2013) como técnico superior de apoyo a la investigación en el Departament de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana, de la Universitat Autònoma de Barcelona, gracias a un convenio de investigación negociado entre el Vicerrectorado de Investigación y el profesor de investigación ICREA, T. Ñaco (2010-2011). Es necesario reconocer el vital papel de todas estas instituciones en la consecución del presente proyecto de estudio, así como las personas que formaron parte de estos proyectos y grupos de investigación. Estos puestos de trabajo y grupos de investigación no tan solo significaron un apoyo económico y científico, sino que permitieron mantener un vínculo con el mundo académico durante una tesis que, dada la ausencia de una beca predoctoral, tan solo podía elaborarse a tiempo parcial.

Una fase importante de la estructuración de la tesis se cerró con la defensa del Proyecto de Investigación en septiembre de 2010 con el título *Continuïtat i integració. Els contingents locals en els exèrcits romans a Orient (88-30 a. C.)*. Una nueva ponencia (junto al artículo procedente de la misma) se presentó en el *I Workshop acuCALL. Logística i estratègia militar a Hispania (c. 120-90 a. n. e.)*, celebrado en Tona (Barcelona) a en diciembre del 2011. En esta comunicación se sentaron las bases del apartado galo –Capítulo III- de la presente tesis, especialmente en referencia a la relación entre moneda, transformaciones políticas y las tropas auxiliares³. A partir de este artículo se elaboró un póster centrado en la evolución política de la Galia a través de sus monedas, en el marco del congreso *ICREA Conference on Multipolarity and Warlordism in the Ancient Mediterranean, cent. IV-I BCE*, desarrollado en el Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona), en mayo de 2013.

La investigación se ha limitado tanto geográfica como cronológicamente. Por un lado, el ámbito territorial de estudio se centra en aquellos territorios controlados por Roma en el momento de la proclamación del Principado de Augusto, en el 27 a. C.; considerando que el análisis se realiza sobre los *auxilia* republicanos, la península de Italia queda fuera de dicho ámbito, ya que por definición no existen *externa auxilia* itálicos, ya que los no romanos allí reclutados hasta el 89 a. C. fueron siempre considerados *socii*⁴. De todos modos las provincias no representan el límite estricto del reclutamiento de auxiliares republicanos, por lo que otros territorios todavía no incorporados al dominio romano (o algunos que jamás lo fueron) también se incluyen en el estudio: Germania, Dacia, Mauretania, la Cólquide, el Cáucaso o Partia. La limitación temporal queda fácilmente marcada en su parte final con la extinción formal

³ BUSQUETS ARTIGAS 2009, 63-76; ÑACO *et al.* 2009, 33-51, en especial las páginas 41-43; *ibid.* 2011, 291-304. Sobre el congreso de Tona ver: BUSQUETS ARTIGAS en prensa.

⁴ La Italia no incluida en el estudio corresponde a la Italia política definida por Roma a finales de la República, esto es, sin incluir la Galia Cisalpina, territorio que en época imperial pasará a formar parte de las *regiones* itálicas.

de la República en el 27 a. C. Sin embargo, el punto de inicio no es tan evidente. La elección del 133 a. C. se explica por diversas razones; por un lado representa tanto el último tercio del s. II a. C. y permite ajustar el periodo de estudio aproximadamente a los postreros cien años de la República. De todos modos es aún más relevante su importancia política, social, militar y monetaria de este tercio final de s. II a. C. En Occidente, el 133 viene marcado por la captura de Numancia y especialmente el posterior cambio de actuación militar romana en Hispania (con mayor protagonismo local). En las Galias pocos años después se iniciaron las primeras campañas romanas en la Transalpina, y en la propia Roma se perpetró la primera violencia interna desde época arcaica con la muerte del tribuno T. Sempronio Graco; este asesinato apunta hacia una escalda que culminará en diversas guerras civiles y el fin de la República. En ese mismo año el reino de Pérgamo fue cedido en herencia por la República, lo que ocasionó futuros conflictos en Oriente y todo el mundo romano. Desde el punto de vista monetario, estas décadas finales del s. II a. C. son testimonio de una sucesión de producciones de moneda (adaptadas o bien *ex nouo*) cuyo objetivo común fue la remuneración de las tropas auxiliares.

La principal división estructural de esta tesis la conforman los cuatro capítulos geográficos, todos los cuales presentan a su vez una idéntica subdivisión interna en tres apartados. Las cuatro divisiones regionales segmentan los dominios de la República entre Oriente, el Mediterráneo central, las Galias y finalmente Hispania; el capítulo II, dedicado al Mediterráneo central, incluye los territorios más próximos a Roma (Galia Cisalpina, Iliria, Sicilia, Cerdeña y África), con la obvia excepción de la propia Italia, por razones ya aducidas. Esta seriación se ordena de este a oeste primordialmente en función de la información monetaria. Dado que la cronología de la moneda ibérico-celtibérica del jinete representa una de las mayores controversias dentro del ámbito de la tesis, parece adecuado ordenar los capítulos territoriales de tal forma que al tratar la temática hispana, las conexiones entre todas las monedas relevantes estén ya dilucidadas. Esto no implica que las monedas griegas, africanas o galas sean un circunstancial supeditado al estudio de las hispanas, de ningún modo. Sin embargo, entre todas las monedas tratadas, tan solo las ibéricas/celtibéricas presentan una importante discusión cronológica. En consecuencia, son analizadas dentro de un contexto monetario ampliado a todo el mundo romano, que ayuda a la resolución de este problema. El resultado de este proceso es de gran importancia dentro la visión general de los *auxilia* del s. I a. C. y las monedas supeditadas a su articulación. En paralelo, este ordenamiento Oriente - Mediterráneo Central - Occidente también permite interrogarse acerca del grado de uniformidad con que Roma trataba los territorios de estudio, pertenecieran estos al núcleo central del mundo helenístico (el Egeo) o a aquellas partes del mundo consideradas el *finis terrae* en su momento.

Dentro de cada uno de los capítulos territoriales se analizan tres elementos clave, a) el contexto (étnico, temporal, tipológico y arqueológico) de los auxiliares, b) las instituciones y costumbres locales empleadas en el reclutamiento de estas fuerzas, y c) las monedas vinculadas a su remuneración y logística. Los cuatro capítulos están

suplementados por las conclusiones en castellano e inglés, un índice de siglas y abreviaturas empleadas, la bibliografía y un anexo gráfico, formado principalmente por mapas e imágenes de las principales monedas tratadas. El criterio a seguir en la nomenclatura, tanto de términos geográficos como muy en especial nombres de persona se basa en el uso establecido en relación a personajes históricos relevantes. Así se utilizan los nombres César, Pompeyo, Augusto, Sertorio, Plutarco, Apiano, etc., pero se mantienen los nombres en griego y latín como por ejemplo en los casos de Archelaos, L. Licinius Murena, o C. Valerius Flaccus⁵.

La mayor parte del trabajo de investigación se ha realizado en las siguientes bibliotecas: la Biblioteca de Lletres de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), y muy en especial la Sackler Library de Oxford; en esta misma ciudad se ha consultado puntualmente la Bodleian Library, así como diversos recursos digitales *on line* disponibles por medio de estas instituciones. La investigación en la ciudad de Oxford se organizó lo largo de diversos periodos de 1 – 3 semanas entre los años 2007 y 2014, totalizando en conjunto más de tres meses de estancia en Oxford. Los recursos bibliográficos de otras instituciones diferentes a las mencionadas se han obtenido por medio de las páginas de intercambio bibliotecario, tanto en Oxford como en la UAB. Las fuentes clásicas en griego y latín se han consultado en base a las ediciones Loeb, empleando traducciones en castellano de las editoriales Gredos y Cátedra. El proceso de obtención de datos y consulta de la bibliografía se realizó entre 2007 y 2013, con una pausa de más de un año por causa de fuerza mayor. A finales del 2013 y durante el año final del proceso, se redactó la presente tesis.

Esta obra no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda de un considerable número de personas, tanto desde el punto de vista académico como en lo personal y familiar. Dentro del Departament de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana de la UAB quiero agradecer la ayuda de Isaías Arrayás, Jordi Cortadella, Borja Antela, Oriol Olesti, Ramon Martí, Dario Nappo, Roger Riera y Daniel Gómez. También han sido de gran ayuda las aportaciones, comentarios e indicaciones de Eduard Ble, Javier Moralejo, Jaume Noguera, Oriol Saula, Ramon Cardona, Jordi Morer, Ana Jiménez, y Fernando Quesada. Igualmente François Cadiou ha aportado indicaciones muy relevantes tanto en la historia militar romana en Hispania como en relación a la arqueología de los auxiliares galos. En el apartado de la arqueología de la interacción entre la sociedad ibérica y el ejército romano, quiero agradecer en especial la ayuda de Jordi Principal así como de Imma Mestres y Montserrat Duran del Camp de les Lloses, en Tona, así como a Carles Padrós, Àngels Pujol y Roger Sala del equipo de excavación de Puig-Ciutat (Oristà), por tener la oportunidad de conocer el yacimiento (y su potencial) de primera mano. Uno de los primeros contactos dentro del mundo de la investigación de la historia militar romana lo debo al difunto Peter Connolly, al que conocí en el marco de las jornadas de divulgación Tarraco Viva de Tarragona.

⁵ ECO 1995, 188.

Dado que la parte más relevante de la investigación se ha llevado a cabo en Oxford, debo agradecer en especial la ayuda aportada por Sir Fergus Millar así como Priscilla Lange (Oriental Institute); en la propia Sackler Library a Ana Navajas, y en especial a Jonathan Prag por sus indicaciones sobre los auxiliares republicanos en general, y Sicilia y el mundo helenístico en particular. También vinculados a mis estancias oxonienses, debo agradecer la contribución de Javier Rodríguez Corral en relación a los galaicos y su escultura monumental, y muy en especialmente la de Fernando López Sánchez, gracias al cual no tan solo se pudo dar un enfoque diferenciado a la compleja identidad de la moneda ibérico-celtibérica, sino que fue de gran ayuda dentro de los otros apartados numismáticos, notablemente en la moneda gala. Finalmente, pese a la indicación expresa en sentido contrario que dicta Umberto Eco, creo necesario mi agradecimiento al director de tesis, Toni Naco. Ciertamente, dice Eco, es su trabajo ejercer la dirección de esta investigación, pero hay muchas maneras de apoyar el trabajo académico, y la distancia que separa el simple trámite laboral al continuado apoyo personal a lo largo de muchos años –y la paciencia con las limitaciones ortográficas y gramaticales del doctorando-, bien merece esta gratitud.

Es necesario un apunte final, a fin de agradecer el apoyo personal de mi familia, de forma muy especial a mis padres, Joaquim y Rosa, y a mis hermanos, Mariona y Pere, que han hecho posible la compaginación de la necesaria vida laboral con el tiempo dedicado al trabajo académico. Y en especial a Neus, que durante muchos años ha aguantado mis desplazamientos a Oxford, Burdeos, Durham u otros, así como las incontables horas de investigación y redacción, que debo a su suplencia en las tareas parentales. Sin el aliento y la ayuda de todos ellos no hubiera podido iniciar no ya la tesis doctoral, sino también la carrera universitaria, en especial en las complejas dificultades de estos últimos años.

Sabadell, 30 de noviembre de 2014

RESUMEN

Las tropas auxiliares constituyeron una de las principales fuerzas de combate del ejército romano ya en época republicana, estructurándose plenamente a inicios del Alto Imperio, dentro de la reforma global del estado romano realizada bajo el impulso de Augusto. Los trabajos de investigación realizados sobre estos auxilia imperiales son abundantes y detallados, fruto del considerable volumen de información disponible, no tan solo por las fuentes literarias, sino en especial por la epigrafía y la arqueología. Se conocen y se han excavado decenas de *castra* de las tropas auxiliares imperiales, muy especialmente en los límites de Germania y en el Muro de Adriano; estas mismas excavaciones han aportado innumerables textos epigrafitos que permiten reconstruir los movimientos, organización y composición de gran número de *alae*, *cohortes* y otras unidades auxiliares imperiales. Sin embargo, en época republicana tan solo se dispone de una fracción de estos datos, por lo que resulta inviable un planteamiento similar. La presente tesis doctoral pretende aportar más información en el siglo final de la República, entre el 133 y el 27 a. C. Considerando las limitaciones documentales antes mencionadas, se utilizan tanto las fuentes clásicas como los datos epigráficos y arqueológicos en la medida de lo posible, pero centrando la investigación en aspectos de los *auxilia* donde quizás es posible aportar nuevos puntos de vista: el contexto geográfico y temporal donde se enmarcan estos *auxilia* tardorrepublicanos, los procedimientos empleados para reclutar y organizar estas tropas y en especial, como puede la moneda apoyar el estudio de estos contingentes.

La tesis se estructura de forma geográfica sobre cuatro grandes áreas, a la que se dedican cada uno de los cuatro capítulos de la misma. Cada una de estas áreas/capítulos se subdivide en el estudio del contexto, de las formas de reclutamiento y de la relación entre las monedas locales y romanas y las tropas auxiliares. A lo largo de los conflictos civiles que definen la autodestrucción de la República romana, tanto los auxilia como las legiones sufrieron importantes cambios. Pese a que en época imperial ambos cuerpos militares estuvieron meridianamente compartimentados, en esta época de crisis política y militar estos límites se desdibujaron considerablemente. La necesidad extrema de los bandos enfrentados desembocó en la creación de legiones irregulares, no ciudadanas. Por tanto, de facto, estas legiones podían estar formadas por tropas prácticamente idénticas a aquellas que se integraban en los *auxilia*.

Tras las conclusiones de la tesis, tanto en castellano como en inglés, la bibliografía y un extenso anexo gráfico cierran esta tesis. Dentro del anexo gráfico se incluyen mapas de cada uno de los territorios comentados en los diversos capítulos, así como algunas ilustraciones que complementan los datos arqueológicos. Sin embargo, la mayor parte de las imágenes está formada por fotografías de las monedas estudiadas; estas imágenes son de especial ayuda para la comprensión del aspecto iconográfico del análisis monetario.

ENGLISH ABSTRACT

Auxiliaries constituted one of the strongest sections of the Roman armies particularly during the Late Republic, although their development was never complete until the Early Empire when the overall reform of Rome's institutions carried out by Augustus during his Principate finally adjusted. Modern studies on the imperial *auxilia* are relatively common and rich in their detailed analyses thanks to a generous amount of data, not only from the classical literature but also inscriptions and the archaeology from the imperial period. For instance, dozens of imperial auxiliary *castra* have been excavated, particularly in the Germanic *limes* and along the Hadrian's Wall, whose rich epigraphic findings have made us better understand the movements, organization and composition of several *alae*, *cohortes* and other imperial auxiliary units. However, all this said, we must remind ourselves that in the Republican era only a fraction of such information is available and a similar approach simply cannot be undertaken. This dissertation focuses on the non-Italian auxiliary forces within the last century of the Republic, 133-27 BC. Considering the source limitations noted above, efforts have been made to make use of literary, epigraphic, coin and archaeological data whenever possible. Nevertheless, in order to generate new perspectives of analysis several issues have been highlighted, such as the geographical and historical background from which these auxiliaries were deployed, the forms of recruitment and organization of such troops, and in particular the use of local and Roman coinages to pay and reward them.

Accordingly, my work has been divided geographically into four main sections, each devoted to the historical background, recruitment forms and the Roman and local coin evidence for military pay in more specific regions. During the extreme turmoil detected throughout our period and which eventually destroyed the Republic both the legions and their auxiliary wings suffered major changes. Although later in the Empire divisions between them were clear, in the Late Republic and particularly during the core period of Civil Wars their limits blurred considerably. When extreme measures were required, irregular legions formed by non-citizens were to be conscripted, meaning that non-citizens actually integrated both the wings and the core of a Roman army.

After the conclusions, written both in Spanish and English, a concise bibliography and an extensive graphic annex follow. Within this annex maps from every region discussed in the four preceding chapters have been included, as well as some graphs and illustrations complementing the archaeological data. Photographs and drawings of the coins are essential for better understanding the iconographic perspective of the numismatic analysis I propose to undertake throughout my study.

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

En el presente estudio se utilizan usualmente una serie de siglas y abreviaturas referidas principalmente a catálogos epigráficos y numismáticos, detalladas a continuación:

- ACIP**: *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*.
- AE**: *L'Année Epigraphique*.
- ASAA**: *Annuario della regia scuola archeologica di Atene e delle missioni italiane in Oriente*.
- Barrington**: R. J. A. Talbert (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton, NJ, y Oxford, 2000.
- BMC**: *A Catalogue of Greek Coins in the British Museum*, 29 vols., Londres, 1873-1927.
- BRAE**: *Boletín de la Real Academia Española*.
- BCH**: *Bulletin de Correspondance Hellénique*.
- CIG**: *Corpus Inscriptionum Graecarum*.
- CIL**: *Corpus Inscriptionum Latinarum*.
- CNS**: R. Calciati, *Corpus Nummorum Siculorum. The Bronze Coinage*, 3 vols., Milán, 1983-1987.
- Degrassi**: A. Degrassi, *Fasti Capitolini*, Turín, 1954.
- DT**: J.-P. Delestrée, M. Taché, *Nouvel Atlas des monnaies gauloises*, vols. I-IV, St. Germain-en-Laye, 2002-2008.
- Dewing**: L. Mildenberg, S. Hurter (eds.): *The Dewing Collection of Greek Coins*, ACNAC, Nueva York, 1985.
- ELRH**: B. Diaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona, 2008.
- ERAs**: Epigrafía Romana de Asturias.
- ERPS**: Epigrafía Romana de la Provincia de Soria.
- FD**: *Fouilles de Delphes*.
- FHA**: *Fontes Hispaniae Antiquae*.
- FIRA**: *Fontes Iuri Romani Anteiustiniani*.
- HAE**: *Hispania Antiqua Epigraphica*.
- HEp**: *Hispania Epigraphica*.
- IC**: *Inscriptiones Creticae*.
- ICGC**: Institut Cartografic i Geològic de Catalunya.
- IG**: *Inscriptiones Graecae*.
- IGCH**: *An Inventory of Greek Coin Hoards*, ANS, Nueva York, 1973.
- IGLS**: *Inscriptions grecques et latines de la Syrie*.
- IGMusPal**: M. T. Manni Piraino, *Inscrizioni greche lapidarie del Museo di Palermo*, Sikelika 5, Palermo, 1970.
- IGRRP**: *Inscriptiones Graecae ad Res Romanas Pertinentes*.
- IK-Iasos**: *Die Inschriften von Iasos*.

- ILS**: *Inscriptiones Latinae Selectae*.
- Jenkins**: G. K. Jenkins, *Ancient Greek Coins*, Londres, 1990.
- Kontorini**: V. Kontorini, *Inscriptions inédites relatives à l'histoire et aux cultes de Rhodes au II^e et au I^{er} s. Av. J.-C.*, Louvain-la-Neuve y Providence, RI, 1983.
- IL Alg**: *Inscriptions latines d'Algerie*.
- ILLRP**: *Inscriptiones Latinae Liberae Rei Publicae*.
- Lindos**: Ch. Blinkenberg, (ed.), *Lindos. Fouilles de l'acropole 1902-1914, II: Inscriptions*, 2 vols. Berlin y Copenhague, 1941.
- LT**: H. De la Tour, *Atlas des monnaies gauloises*, Paris, 1892.
- Mazard**: J. Mazard, *Corpus nummorum numidiae mauretaniaque*, Paris, 1955.
- NuovoSER**: G. Pugliese Carratelli, 'Nuovo supplemento epigrafico rodio', *ASAA* n. s. 17-18, 1955-56, pp. 157-181.
- OGIS**: *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae*.
- OLD**: *Oxford Latin Dictionary*, Londres, 1968.
- P. Oxy.**: *The Oxyrhynchus Papyri*.
- RDGE**: *Roman Documents of the Greek East*.
- Roymans**: N. Roymans, *Ethnic Identity and Imperial Power. The Batavians in the Early Roman Empire*, Amsterdam, 2004.
- RPC**: A. Brunet, M. Amandrí, P. P. Ripollès, *Roman Provincial Coinage*, Paris y Londres, 1992.
- RRC**: M. Crawford, *Roman Republican Coinage*, Londres, 1974.
- RRCH**: M. Crawford, *Roman Republican Coin Hoards*, Londres, 1969.
- RRCHAD**: C. Blázquez, 'Tesorillos de moneda republicana en la península ibérica. Addenda a Roman Republican Coin Hoards', *Acta Numismática*, 17-18, 1987-1988, 105-142.
- SEG**: *Supplementum Epigraphicum Graecum*.
- SIG**: *Sylloge Inscriptionum Graecarum*.
- SNG Ashmolean**: *Sylloge Nummorum Graecorum, Great Britain IV, Ashmolean Museum, Oxford*, Londres, 1951-2008.
- SNG Cop**: *Sylloge Nummorum Graecorum, Denmark, The Royal Collection of Coins and Medals, Danish National Museum, Copenhagen*, 1942-1979.
- Staatsverträge**: H. H. Schmitt, *Die Staatsverträge des Altertums, III: Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 300 bis 200 v. Chr.*, Munich, 1969.
- Stumpf**: G. R. Stumpf, *Numismatische studien zur chronologie der Römischen statthalter in Kleinasien (122 BC – 163 AD)*, Saarbrücken, 1991.
- Syll.**: *Sylloge Inscriptionum Graecarum*.
- Vlasto**: O. Ravel, *Descriptive catalogue of the collection of Tarentine coins formed by M. P. Vlasto*, Londres, 1947.
- Wroth**: W. Wroth, 'Cretan Coins', *Num. Chron.* 1884, pp. 1-58.

Los *externa auxilia* en el siglo final de la
República romana (133-27 a. C.)

CAPÍTULO I: EL MUNDO ORIENTAL

-1. CONTEXTUALIZACIÓN

A fin de poder desarrollar con posterioridad diversos elementos más específicos del presente estudio, es necesario en primer lugar realizar una contextualización de las tropas orientales de los ejércitos romanos en función de varios factores: su origen geográfico, la tipología militar, y su evolución cronológica. Después de identificar los orígenes geográficos de los citados contingentes militares, posteriormente se diferenciará entre aquellas que tuvieron un contacto recurrente con los romanos de aquellas que sólo tuvieron un papel más testimonial. También al final de este apartado se aprovechará para dar una rápida mirada a la posterior evolución de estos mismos espacios geográficos como lugar de origen de las unidades de *auxilia* del Alto Imperio. De esta manera se puede tener una mayor perspectiva cronológica de su papel respecto a la dominación romana¹. Seguidamente se concluirá este capítulo incluyendo tanto la diferenciación de los diversos tipos de tropas que conformaban estos contingentes locales, como la evolución cronológica de estos reclutamientos a lo largo del período 88-30 a. C.². En este último apartado se englobará la cuestión de las legiones reclutadas en Oriente durante las guerras civiles, y en especial el origen de la ciudadanía de sus legionarios. Finalmente, con el conjunto de datos de este capítulo, se pretende señalar ciertas pautas diferenciables para los diversos pueblos considerados.

- 1.1 Orígenes geográficos.

Son pocos los pueblos del Mediterráneo Oriental que no colaboraron en algún momento del siglo I a. C. en la expansión del dominio romano (**fig. I**). De hecho, se podría hacer la misma afirmación pero en sentido contrario: pocos pueblos no se opusieron con las armas al expansionismo romano en el Mediterráneo Oriental. Y es que ambos papeles no eran en absoluto incompatibles. Es más, algunos de los pueblos con una larga y reconocida tradición militar son los que aparecerían de manera más notable en ambos listados, como por ejemplo los tracios. Ciertamente la segunda lista se

¹ De esta forma se puede observar qué etnias mantuvieron una continuidad entre los contingentes de época republicana y los *auxilia* plenamente estructurados del ejército imperial. Ver apartado 1.2 del presente capítulo.

² Es decir, caballería (ligera y pesada), infantería (ligera y pesada), tropas de proyectiles (arqueros, honderos), tropas especializadas en operaciones de asedio, y barcos de combate y de transporte.

apartaría del objetivo de esta investigación. Por tanto, no será comentada más allá de cuanto sea necesario para analizar la colaboración prorromana entre los citados pueblos. Aunque estos contactos militares entre romanos y las comunidades del Mediterráneo Oriental fueron muy amplios y complejos, ciertamente existen unos pueblos que destacan claramente por encima de otros en función de su servicio auxiliar continuado. Por el contrario, algunos otros aparecen solo de forma esporádica en las fuentes literarias.

Como punto de partida para el recorrido detallado por los orígenes étnicos de las tropas auxiliares, mencionaremos aquí su conjunto, a fin de resumir la distribución geográfica a la que haremos referencia. Los pueblos a comentar son los siguientes: griegos (peloponesios, áticos, beocios, etolios, tesalios, macedonios, acarnanios, cretenses, rodios, jonios), griegos de la provincia romana de Asia, frigios, tracios, bitinios, paflagonios, pisídios, gálatas, licios, capadocios, cilicios, pamfilios, caucásicos, armenios, comagenos, sirios, cirenaicos, chipriotas, fenicios, medos, partos, judíos, árabes, y finalmente egipcios.

-1.1.1 Grecia continental

El estudio comienza, por tanto, con los contingentes griegos dentro de sus múltiples orígenes geográficos, centrándose, no obstante, en las orillas del mar Egeo³. Iniciando el estudio por el extremo sur-occidental de este ámbito (**fig. II**), los griegos del Peloponeso son un elemento interesante en este proyecto de investigación. Si bien los romanos hicieron un uso no excesivamente continuado de los pueblos peloponesios, varias evidencias epigráficas y numismáticas relacionadas con la Liga Aquea realzarán su protagonismo en los próximos capítulos sea muy importante⁴. Los peloponesios ya fueron utilizados en conjunción con las legiones romanas por Sila tanto en su campaña en la Grecia continental (en la Primera Guerra Mitridática), como en su regreso armado a Italia (provocando la guerra civil del 83-82 a. C.)⁵. De hecho, el Peloponeso era una de las pocas zonas de Grecia que quedó al margen de los movimientos de los ejércitos de Mitrídates Eupator junto con el Epiro. Para la campaña del 83 a. C., Apiano menciona específicamente que Sila embarcó auxiliares peloponesios rumbo a Italia⁶. Un *legatus* de Sila, L. Licinius Murena, fue honrado en una inscripción de la *polis* de Mesene, lo que podría indicar su paso por la ciudad para reclutar fuerzas en su malhadada ofensiva anatólica que desembocó en la Segunda Guerra Mitridática, o bien reclutando tropas

³ Teniendo en cuenta que las múltiples *poleis* esparcidas tanto por el Mediterráneo Oriental como por el mar Negro, a pesar de estar a menudo incrustadas en territorios étnicamente no griegos, seguían las pautas culturales y políticas helenísticas.

⁴ Ver apartados 2.1.1 y 3.1.1.4 del presente capítulo.

⁵ ACCAME 1946, 139. Una inscripción (BCH LXII (1938), p. 259) de la ciudad de Sición rememora el paso de Sila por esta ciudad e implica una ayuda militar por parte de esta, según el mismo autor: ACCAME *ibid.* 158. Ver también LAUNEY 1987, 113-143.

⁶ Ap. *Mith.*, 30.64; BC 1.79; ver también KALLET-MARX 1995, 273; ACCAME 1946, 183. Este uso de auxiliares peloponesios en la década de los 80 a. C. puede estar relacionado con emisiones de moneda de la liga aquea; ver apartado 3.1.1.4 del presente capítulo.

con destino a los ejércitos silanos, en relación con la campaña itálica del 83 a. C.⁷. La situación estratégica del Peloponeso respecto a las rutas marítimas dio a la región un protagonismo considerable en las diversas campañas romanas contra los piratas. Concretamente, los romanos utilizaron la costa sur del Peloponeso como base de operaciones contra la isla de Creta, la cual tradicionalmente era un centro de piratería y mercenariado⁸. M. Antonius Creticus -padre del futuro triunviro- basó en aquella costa las bases logísticas de su fracasada invasión cretense, y con este motivo (o excusa) realizó allí requisas y levas, que fueron vistas por los propios habitantes como saqueos poco mejores que los de los mismos piratas. Más tarde, los peloponesios aparecen en el conjunto de tropas locales de los ejércitos pompeyanos en la batalla de Farsalia⁹. Hay que tener en cuenta que el potencial demográfico del Peloponeso había disminuido considerablemente en el s. I a.C., y fenómenos como la tradicional migración mercenaria arcadia se frenaron el siglo II, para desaparecer en el s. I a. C. Otros peloponesios como los mesenios, elios o incluso los lacedemonios, no tuvieron ningún papel militar destacado en época helenística. Los contingentes que pudieran obtener los romanos de todo el Peloponeso fueron principalmente infantería ligera, *caetrati* y honderos¹⁰.

Siguiendo hacia el norte, los habitantes de las regiones de la Grecia central, como Ática, Beocia, Acarnania, Etolia y Tesalia, tuvieron un papel bastante similar al de los peloponesios. Un elemento especialmente interesante de estos territorios es que algunas de las batallas más importantes del periodo se situaron en esta zona: los asedios de Atenas y de El Pireo (87-86 a. C.), las batallas de Queronea y Orcómenos (86 a. C.), así como la batalla de Farsalia (48 a.C.). Quienes combatieron en estas batallas pertenecían a esa misma región, con lo que su conocimiento del territorio era muy importante para los comandantes romanos. Esta información privilegiada fue en algún caso clave para la victoria¹¹. De la misma forma que en el caso peloponesio, para la Grecia central contamos con ejemplos de ligas helenísticas refundadas, posiblemente con la función de ayudar a proveer a los romanos de tropas cuando éstos lo consideraran conveniente. Tenemos tanto el caso de la Liga Etolia (que parece directamente implicada en el papel de las tropas auxiliares etolias), como noticias similares para el *koinon* de Eubea¹². Así como el Peloponeso se despobló a lo largo del siglo II a. C., también la

⁷ Sobre la inscripción: DOHNICHT *et al.* 2004, 235-242. Ver también: ACCAME 1946, 139; LURAGHI 2008, 264-265. Sila empleó tropas del Peloponeso en la guerra civil: Ap. *BC*, 1.79. Messene también se involucró en campañas anti-piráticas en Cilicia, con la captura de Pharai: LURAGHI *ibid.*, 265.

⁸ ORMEROD 1924, 226; LAUNEY 1987, 269; CHANIOTIS 2005, 21.

⁹ Dos inscripciones (*Syll.* 3 748, l. 15-19, 25-27, 33-36, y SEG XI.397, l. 20-37) hacen referencia a estos preparativos, así como a las dificultades que comportaron para la región; ver también KALLET-MARX 1995, 308. Sobre Farsalia: SADDINGTON 1982, 8-9.

¹⁰ LAUNEY 1987, 113-143.

¹¹ Resulta destacable subrayar la conquista, por parte de tropas auxiliares silanas de origen queroneo, de un monte que dominaba el campo de batalla de Queronea, papel ahora testimoniado no sólo por su compatriota Plutarco (*Sull.*, 17.5-18.1, 19.5), sino por la evidencia arqueológica del trofeo erigido en su honor, del que también habla el propio Plutarco. Ver CAMPO *et al* 1992, 443-55; HAMMOND 1938, 191-192, SEKUNDA 2001, 176.

¹² Un epígrafe nos muestra el *koinon* de los etolios honrando a cierto Ladas de Calydon que luchó con Sila; COUSIN 1886, 185. Sobre más información, ver p. 42. Sobre el *koinon* de Eubea, PICARD 1979,

crisis demográfica afectó a la Grecia central, especialmente a los beocios, eubeos y locrios. Sólo los etolios parece que mantuvieron una capacidad militar aceptable, y fueron de dicho origen algunas de las fuerzas locales empleadas por Sila. También vuelven a aparecer etolios luchando junto con dólopes y acarnanios en el bando de César en Farsalia. Los etolios aportaban una infantería ligera muy capacitada para el reconocimiento y los golpes de mano; su caballería (también ligera) era aún mejor, especialmente indicada para la persecución¹³. Si bien Plutarco afirma que todas las comunidades griegas aparte de Atenas fueron leales a Sila, la realidad fue más compleja y menos prorromana, incluso en su propia ciudad natal de Queronea (**fig. III**). De hecho, Apiano lo contradice al indicar que beocios así como otros griegos se declararon a favor de las fuerzas pónlicas; a su vez, hay que destacar la postura prorromana de buena parte de las élites atenienses. El queroneo Damon que menciona Plutarco, asesino de un romano comandante de cohorte, aparece como tan hostil con los romanos como con sus conciudadanos, pero para Fr. Santangelo, posiblemente se tratase de un cabecilla de facción anti-romana armada, con una agenda política concreta. Esta interpretación explicaría la posterior presencia de una guarnición tracia –liderada por Amatokos– en Queronea¹⁴.

La caballería tesalia tenía buena fama, pero según Polibio parece que en el anárquico combate cuerpo a cuerpo no sobresalían tanto como otros. En cambio, su superioridad se manifestaba en la batalla campal como caballería pesada de choque. De todos modos, tanto los tesalios como los macedonios no aparecen en exceso como tropas bajo control romano. Por parte de los tesalios, tenemos noticias de su caballería sirviendo con Sila, tanto contra los ejércitos de Mitridates en Grecia, como en Italia contra sus enemigos romanos. Posteriormente se encuentran también en batallas como Farsalia (48 a.C.) y Philippi (42 a. C.)¹⁵. En relación al servicio de los tesalios con Sila, es muy interesante que este comandante no únicamente les impusiera un tributo a estos mismos después de la batalla de Orcómenos (86 a. C.), sino que encima invernaó su ejército en Tesalia, con el claro castigo para la población que ello comportaba. Para D. Braund, quizás es un indicio de que en algún momento los tesalios se pasaron al ejército pónico de Archelaos¹⁶. Los macedonios aparecen prácticamente en los mismos escenarios que los tesalios, tanto con Sila en Italia como en las guerras civiles de los años 40 a. C. Cabe destacar que antes de la batalla de Philippi, Bruto reclutó macedonios pero no como tropas auxiliares, sino integrados en dos legiones a las que

302. Aunque fue disuelta varias veces, según O. Picard la liga de Eubea se habría reconstituido después del 146 a. C., aunque desconocemos el papel que pudo tener posteriormente.

¹³ Aparecen en la correspondencia de Cicerón (*Fam.* 4, 5, 4); GRAINGER 1999, 542. Ver también LAUNEY 1987, 200-201.

¹⁴ Sobre el posicionamiento de las comunidades griegas: Ap. *Mith.*, 29.113; Plut *Sull.* 12; SANTANGELO 2007, 35, 42, 45. Sobre Damon: Plut. *Cim.*, 1-2.3; SANTANGELO 2007, 45-47; ÑACO *et al.* 2009c, 36s.

¹⁵ Pol. 4.8.10; LAUNEY 1987, 222. HOLLEAUX 1938, 155. Tenemos conocimiento de la existencia de un *koinon* tesalio organizado bajo directrices romanas el 194 a. C., Pero no nos consta su papel en relación a las tropas tesalias que lucharon integradas en los ejércitos romanos. Ver LARSEN 1968, 293; PICARD 1979, 288. Sobre Sila, Ap. *Mith.*, 30. 64; BRAUND 1984, 153; HILDINGER 2002, 185. Sobre las guerras civiles, Caes. *BC* 3.3-4; Plut. *Brut.*, 40.1-53.1; SHEPPARD 2008, 53.

¹⁶ BRAUND 1984, 225. Ver también HOLLEAUX 1938, 154. Sobre el establecimiento de guarniciones de invierno como castigo sobre la población local: JOLLIFFE 1919, 7-8, ÑACO 2001, 63-90.

"entrenó a la manera itálica" (καὶ ἐς τοῦ Ἰταλικῶν τρόπου καὶ τάδε ἐγυμνάζετο, Ap. BC 3.79)¹⁷. Curiosamente ya hay un precedente del 119 a. C., en el que, aunque no se habla de reclutamientos como legionarios, sí se consideró la posibilidad de hacer levás entre los macedonios por parte del pretor M. Annius¹⁸.

Para el conjunto de la Grecia continental debe destacarse la crisis demográfica que llevaba tiempo afectando a la región, agravada por las guerras continuadas protagonizadas por romanos tanto en el siglo II como en el I a. C. Esto limitó severamente la capacidad griega de aportar tropas en este periodo. En esta línea, prácticamente todas las anteriores referencias de tropas griegas están directamente relacionadas con campañas militares romanas en la propia Grecia continental. En consecuencia, los factores de proximidad al teatro de operaciones y conocimiento del territorio provocaron un aumento de la presencia griega si consideramos proporcionalmente todo el Mediterráneo Oriental¹⁹.

-1.1.2 Creta y otras islas del Egeo

La isla de Creta era uno de los puntos del Mediterráneo Oriental con más tradición y fama como lugar de origen de mercenarios²⁰. De acuerdo con esta tradición y también por la falta de un gobierno centralizado, las diversas *poleis* cretenses aportaron tropas a todo aquel que tuviera interés, tanto los romanos como a sus enemigos o bien a terceros; al contrario que amplias zonas de la Grecia continental, la isla de Creta no sufrió excesivamente de las crisis demográficas helenísticas, sino que mantuvo su capacidad para proporcionar tropas especialistas, arqueros y renombrados combatientes de infantería ligera²¹. Un elemento inusual y específicamente cretense en la composición de sus unidades mercenarias es la diferenciación en dos grupos: cretenses y neoretenses -tal y como los menciona Polibio-. Diversos autores han formulado variadas teorías sobre la identidad de estas dos tipologías, entre las que quizás parece tener mayor verosimilitud la planteada por St. Spyridakis. Dicha teoría se basa en la composición multiétnica de las *poleis* cretenses, con una aristocracia elitista de origen dorio y una población pre-doria tradicionalmente subyugada, pero posteriormente introducida en la ciudadanía por necesidades demográficas; así se

¹⁷ GOODFELLOW 1935, 62-63. Sobre Sila, KALLET-MARX 1995, 273. Sobre Farsalia, SADDINGTON 1982, 8.

¹⁸ PAPAZOGLOU 1979, 312. Ver también *Syll.* 3700. Sobre reclutamientos de legionarios orientales durante las guerras civiles, ver apartados 1.1.5, 1.1.7 y 1.3.

¹⁹ LAUNEY 1987, 142-143; 228.

²⁰ CHANIOTIS 2005, 21. Los romanos ya utilizaron cretenses después de la Segunda Guerra Macedónica, aunque según Livio *in utraque parte militabant* (33.14.4); Plut. *Aem.* 15.7; LAUNEY 1987, 264. También aparecen con el ejército de Mummius y en la propia Roma contra C. Sempronius Gracchus en el 121 a. C.; LAUNEY *ibid.*, 272-274. Ver también BOULAY 2014, 109s.

²¹ McGING 1986, 139; ORMEROD 1924, 226; SPYRIDAKIS 1992, 130. Un epígrafe cretense (*Staatsverträge* 551; Austin 1981: n° 51) detalla un tratado de mercenariado entre Rodas y Hierapytna, donde los rodios acuerdan proveer el transporte para los cretenses así como sueldos de nueve óbolos diarios destinados a los soldados y dos dracmas en el caso de los oficiales; CHANIOTIS 2005, 83.

explicaría la denominación de cretenses y neocretenses (los nuevos ciudadanos con derecho a ser reclutados como mercenarios). Es posible que dicha diferenciación entre los contingentes cretenses continuase durante su servicio como auxiliares romanos, pero quizás la hegemonía romana sobre la isla eliminó la capacidad de las élites dorias para diferenciarse del resto de cretenses²².

Lucullus pasó por Creta de camino a Cirenaica y Egipto (86 a. C.), y parece que obtuvo cierto apoyo naval, aunque su presencia solo limitó, pero no impidió el continuado envío a Mitrídates Eupator de apoyo militar. Con toda seguridad una serie de monedas de estilo ateniense están relacionadas con su presencia; formarían parte de las denominadas monedas “lucullianas”. Esta situación no era nueva, y ya los cretenses habían prestado gran apoyo en forma de mercenarios al rey Perseo durante la Tercera Guerra Macedónica, y Cnosos tuvo buenas relaciones con Mitrídates V Evergetes del Ponto, padre de Mitrídates VI Eupator; sin embargo monedas citadas anteriormente apuntan a un vínculo militar entre esta isla y Sila por medio de Lucullus. Por lo tanto, a partir del 72 a. C., Roma empezó a plantearse obtener el dominio directo sobre la isla, lo que condujo a dos guerras muy cruentas hasta el dominio total de Creta por parte romana en el 67 a. C., y a su posterior provincialización. De cualquier modo, dicho cambio en el control político de la isla no comportó excesivas variaciones en el uso romano de contingentes cretenses, ya que este continuó hasta el final de la república y a lo largo el Alto Imperio; en lo que sí influyó fue sin duda en la capacidad romana futura para controlar el flujo de mercenarios cretenses, especialmente hacia estados enemistados con Roma. Algunos de los comandantes romanos que utilizaron arqueros cretenses fueron el propio Julio César en las Galias, Alejandría y en el Ponto, así como Pompeyo en la guerra civil²³.

Al noreste de Creta se encuentra la importante isla de Rodas, estado griego de vital importancia tanto para toda la época helenística como para el periodo concreto que nos ocupa. Rodas fue el principal apoyo naval de Roma en el oriente mediterráneo, a pesar de su manifiesta decadencia como poder político. Ya a finales del siglo II e inicios del siglo I a. C., tanto en las numerosas campañas navales contra el creciente problema de la piratería, como en guerra abierta contra los enemigos de los romanos, la flota rodia fue capaz de mantener una alta capacidad de combate y una posición inequívocamente prorromana. Si bien la calidad de las naves de guerra rodias procedía de épocas

²² Pol. 5.79.10; SPYRIDAKIS 1992, 46-48, 130. Esta evolución social seguiría en paralelo a la de la muy jerarquizada sociedad laconia, la cual también se vio obligada a abrir las puertas a la ciudadanía espartana a clases no dóricas, pero sin el éxito de las políticas cretenses que efectivamente paliaron en su isla el descenso demográfico generalizado de la Grecia septentrional. En los epígrafes sobre mercenarios cretenses conservados se especifica la condición que cierto número habían de ser ciudadanos de la *polis* en cuestión, es decir, de la minoría doria dominante: *ibid.*, 44s.

²³ Sobre Lucullus: VAN OOTHEGEM 1959, 35; KEAVENEY 1992, 21-23; sobre las monedas cretenses ver apartado 3.1.1.1. Julio César contó con arqueros cretenses en la campaña gálica del 57 a. C. y en Alejandría: Caes. *BG*, 2.7; LAUNEY 1987, 274; JIMENEZ 2009, 175. Sobre los arqueros cretenses en el Ponto: *RE* 14, 1928, 857s; SADDINGTON 1982, 10-11. Tras la conquista de Creta, Caecilius Metellus Creticus tuvo un papel relevante en su provincialización, y rehizo el koinon cretense preexistente, adjuntando la nueva figura del presidente de la liga, el κρητάρχης. Este cargo aparece en las nuevas monedas cretenses: VAN DER MIJNSBRUGGE 1931, 71; VAN OOTHEGEM 1967, 235. Sobre Pompeyo: SANDERS 1982, 5. Sobre el apoyo cretense a los enemigos de Roma: SPYRIDAKIS 1992, 130s, 136; CHANIOTIS 1996, 19, 45.

anteriores de mayor independencia política, esta actitud filoromana sin fisuras les fue impuesta con contundencia a mediados del s. II a. C.²⁴. El papel que tomó Rodas fue en muchos casos bastante activo, principalmente ante el fenómeno de la piratería, que afectaba directamente a su economía. Pero con igual firmeza actuó defendiendo los intereses romanos ante un enemigo tan poderoso como Mitrídates Eupator, especialmente después de que éste controlara casi toda la provincia de Asia²⁵. Los rodios rechazaron los ataques por mar y tierra de los ejércitos de Mitrídates, y en cuanto Lucullus llegó desde el Levante mediterráneo con la misión de formar una flota bajo control romano, Rodas aportó su valiosa cooperación en las operaciones navales por toda la costa asiática. Esta política de suministrar sustanciales fuerzas navales a los romanos continuó de manera sistemática hasta las guerras civiles. A partir de ese momento los rodios se encontraron con el dilema de continuar siendo fielmente prorromanos, pero con diversas “Romans” a las que servir. La primera prueba, la guerra civil entre César y Pompeyo fue superada mucho mejor de lo que los propios rodios podrían haber pensado: a pesar de formar parte de las fuerzas navales de Pompeyo, cuando éste perdió el control de Grecia en Farsalia, César integró Rodas en su política de perdón, ya practicada desde que atravesó el Rubicón. A partir de aquí César empleó la flota rodia hasta el final de la guerra civil, especialmente en la guerra de Alejandría, donde fue un elemento vital para la victoria²⁶. El punto de inflexión en las relaciones romano-rodias sucedió después de los Idus de Marzo, ya que Rodas tuvo que replantearse de nuevo el dilema de a qué bando romano era mejor acercarse. Esta vez la crisis acabó con derrota rodia y asalto de la ciudad por parte de las fuerzas de Casio, eliminando definitivamente la reducida capacidad política de Rodas²⁷. Ya después de esta ocupación el papel de Rodas fue completamente dominado por el dinasta romano que controlara Oriente, primero M. Antonio, y después Octaviano / Augusto²⁸.

Muy próxima a Rodas se encuentra la isla de Kos, la cual, aunque menor que aquella, tuvo su papel en la colaboración militar con Roma en el siglo I a. C. A pesar de

²⁴ Sobre la calidad de la flota rodia, MAGIE 1950, 21; GABRIELSEN 1997, 38-40. Sobre el conflicto romano-rodio del s. II a. C.: MAGIE 1950, 218; GRUEN 1984, 39; BERTHOLD 2009, 195-202. Después de la III Guerra Macedónica, el Senado romano creyó necesario reducir las potencias regionales como Pérgamo y Rodas. Esta última fue presionada (llegando a amenazar con la guerra) y humillada hasta que quedó perfectamente claro quien era la potencia dominante en el Egeo.

²⁵ Sobre la piratería: ORMEROD 1924, 208-209, 242-244; KALLET-MARX 1995, 235-236; DE SOUZA 1999, 113; DE SOUZA 2008, 79. Sobre el combate contra Mitrídates Eupator: OWENS 1976, 218; GRUEN 1984, 41; ASHTON 2001, 53-64; BERTHOLD 2009, 215. Ver también ÑACO *et al.* 2010, 6-10.

²⁶ Sobre la flota rodia entre el 85 y el 49 a. C.: SHERWIN-WHITE 1984, 154. Sobre Rodas entre Pompeyo y César: JIMENEZ 2000, 170, 175; BERTHOLD 2009, 215-216, PITASSI, 2009, 167. Aparte del tradicional papel naval de los rodios, éstos también enviaron honderos con Pompeyo, que los empleó en Dyrrachion y Farsalia: BERTHOLD, *ibid.*, 216.

²⁷ OWENS 2009, 724-725; BRESSON 1997, 20-21; SHEPPARD, 2008, 45-46. Pese a que Rodas de hecho se declaró neutral, era un objetivo muy atractivo en una época de grandes necesidades de recursos económicos y navales para triunfar en la guerra civil. Fue Cassius quien forzó el enfrentamiento abierto; SHEPPARD, 2008, 41; BERTHOLD 2009, 216-217.

²⁸ Rodas también aportó una flota a M. Antonio en la batalla de Actium; BRESSON 1997, 22-23. En la práctica dejó de ser una entidad política independiente, y la anexión a la provincia de Asia por parte del emperador Claudio el 44 d. C. fue ya sólo un trámite: BERTHOLD 2009, 218-219.

una actitud ambigua durante la Primera Guerra Mitridática, finalmente aportó naves de guerra para la flota de Lucullus (que ya había pasado por Rodas); más interesante resulta su papel en la citada conquista de la propia Rodas por parte de Casio poco antes de la batalla de Philippi. Fue en torno a la propia isla de Kos donde se dio una importante batalla naval entre las fuerzas de Rodas y las de Casio, con victoria de este último²⁹.

-1.1.3 La provincia de Asia

La provincia romana de Asia (**figs. V - VI**), creada a partir del reino de Pérgamo el 129 a. C. –tras la donación de dicho territorio a Roma en el 133 a. C.–, contó con numerosos ejemplos de colaboración militar con Roma, aunque en algunas ocasiones quizás sería más apropiado hablar de confluencia de intereses con los romanos³⁰. La mayor parte de los casos corresponden a inicios del siglo I a. C., en especial durante la Primera Guerra Mitridática, la cual tuvo en Asia uno de los principales teatros de operaciones. De hecho ya el propio dominio romano de Asia con el aniquilamiento de la revuelta de Aristónico (133-129 a. C.) –autoproclamado Eumenes III– fue un conflicto resuelto casi en su totalidad por las ciudades asiáticas a favor de Roma. En términos generales las ciudades fundadas con colonos militares macedónicos fueron las que dieron apoyo a Aristónico, mientras que las de tradición griega se aliaron con los romanos contra este. Un caso ejemplar lo constituye Ménnipos de Colofón, quien lideró como *strategos* a fuerzas ciudadanas (hoplitas) a favor de Roma, o bien la propia Colofón, que fue liberada por las fuerzas combinadas de cierto Polemaios y de los romanos. Especialmente interesante es el caso de Halicarnaso, en un epígrafe que contiene información sobre una suscripción pública para cubrir parcial o totalmente el coste de la tripulación de un buque de guerra. Dicha nave era aportada de forma gratuita a la ciudad por personajes como Basileides, para que pudiera contribuir al esfuerzo bélico del cónsul Licinius Crassus contra Aristónico en Asia³¹.

²⁹ En relación con esta victoria, destaca la emisión de moneda con iconografía vinculada a la batalla. Concretamente se trata de denarios con la leyenda *C. CASSEI IMP* y el busto de libertas en el anverso, y en el reverso un cangrejo, símbolo de Kos, cogiendo un aplustre (elemento naval decorativo, símbolo de Rodas), y con una diadema y una rosa (otro símbolo rodio) en la parte inferior. Ver apartado 3.1.2 y **fig. XXIII**. Hasta qué punto la flota de Kos fue relevante en tal victoria ya es más difícil de concretar, ya que puede que únicamente haga referencia a la localización geográfica de la batalla naval. El emisor fue el legado M. Servilius. En la misma emisión se acuñaron un *aureus* y un denario sólo con el aplustre. Ver SEAR 1998, 131-132. Aún otra noticia relacionada con esta batalla añade confusión a la participación o no de Kos en la ofensiva contra Rodas: Dec. Tullurius, uno de los asesinos de César, hizo cortar el bosque sagrado de Asklepios en la propia Kos para poder construir naves contra Rodas (Octaviano ordenó ejecutarlo allí mismo después de la batalla de Actium). Es muy posible que esto indique un control romano total sobre estas operaciones militares, sin ningún papel para Kos. Ver SEAR 1998, 237-238.

³⁰ La resistencia o colaboración de una ciudad asiática respecto Mitridates Eupator venía en buena parte también marcada por cuestiones sociopolíticas interiores: McGING 1987, 115-116, 127.

³¹ MIGEOTTE 1992, 250; KALLET-MARX 1995, 107-108; HAYNES 2001, 148-153. Éfeso contribuyó sobremanera a derrotar Aristónico, por lo que fue recompensada con la residencia del gobernador romano, lo que a la larga fue altamente beneficioso para la ciudad: PICARD 2003c, 163s. Sobre Ménnipos: PICARD 2003e, 189s. Sobre Halicarnaso: *CIG* 2501; MIGEOTTE 1992, 249-251; PICARD 2003b, 156. Este epígrafe de Halicarnaso en cuestión menciona a un inexistente P. Valerius Crassus, lo que parece una confusión del lapicida entre el cónsul Licinius Crassus y su colega consular, L. Valerius Flaccus: MIGEOTTE *ibid.*, 250.

Las actividades militares de los asiáticos continuaron en las posteriores guerras mitridáticas, alargándose también hacia las subsiguientes guerras civiles romanas, Ya en el año 88 a. C. las fuerzas con que contaban los comandantes romanos (Acilius, Cassius y Oppius) para atacar el reino del Ponto estaban formadas mayoritariamente por levas asiáticas³². En general estas tropas, tanto si estaban formadas por griegos como por pueblos del interior de Asia, como los frigios, demostraron su bajo rendimiento militar, al menos en operaciones ofensivas. El incidente más conocido es el que nos narra Apiano (*Mithr.*, 19) para la fortificación de la Cabeza del León, en Frigia, Allí se encontraron el gobernador Cassius con el rey de Bitinia, Nicomedes IV, tras las primeras derrotas a manos de los ejércitos de Mitrídates Eupator, y reclutaron levas locales, que Apiano califica de “muchedumbre recién reclutada de artesanos, campesinos y particulares” (χειροτεχνῶν ἢ γεωργῶν ἢ ἰδιωτῶν). En este interesante pasaje, Cassius se muestra plenamente consciente que con aquellas tropas de pésima calidad nunca podrían hacer frente a los ejércitos victoriosos de Mitrídates, y las licenció³³. Dado que Leontocéfalos se encuentra en Frigia, es de suponer que parte de estas mediocres tropas eran frigios, pueblo al que M. Launey concede una muy limitada capacidad militar³⁴.

De todos modos, las fuerzas asiáticas demostraron ser suficientes para defenderse, sobre todo dentro de sus propias fortalezas. Esta resistencia contra Mitrídates Eupator se concentró en el sur de la provincia, en la región de Caria³⁵. Aquí, varias ciudades (al igual que la cercana isla de Rodas), se defendieron tanto a ellas mismas, como a los intereses de Roma. Entre las causas habría que mencionar por un lado la política interna de cada *polis*, con su propio contexto sociopolítico, y por otro existía el dilema entre temer las consecuencias de enemistarse con Mitrídates Eupator o bien con Roma³⁶. La gran mayoría de ciudades asiáticas se declararon a favor del monarca pónico, y muchas de estas fueron aún más allá, participando en la masacre de itálicos incitada por el rey. Solo cuando los asiáticos percibieron que la guerra se había vuelto en contra de Mitrídates y que los romanos volverían a controlar Asia, algunas de las *poleis* que se habían aliado con Mitrídates intentaron salvar la situación respecto a los romanos con declaraciones de guerra contra el reino del Ponto, como en el caso de la ciudad de Éfeso³⁷.

³² Ap. *Mithr.*, 17; ver también SHERWIN-WHITE 1984, 72.

³³ Ver también VITUCCI 1953, 116.

³⁴ LAUNEY 1987, 483. Sin embargo, los frigios sirvieron también con el ejército pónico de Archelaos, y aún con Pompeyo en la guerra civil.

³⁵ McGING 1987, 110-111.; FERRARY, 1999, 80-81. Las actitudes más anti-romanas se concentraron en Misia, Lidia y Frigia, mientras que las más proromanas en Caria y Licia, ya fuera de Asia, del mismo modo que las ciudades libres eran más fieles a Roma. De hecho, el uso que hacen los romanos de los carios se corresponde con la práctica de anteriores potencias que controlaban la región. Es decir, no hay en época helenística una emigración mercenaria caria (como para los arcádios o cretenses), sino que debe ser la potencia de turno la que emplee localmente las tropas carias. Ver LAUNEY 1987, 459.

³⁶ Sobre el contexto sociopolítico asiático: BURASELIS 2000, 122-123, ÑACO *et al.* 2010.

³⁷ BAGNALL 1981, 89; el autor cita la inscripción *Syll.* 742 en referencia a este hecho. Sobre la masacre de itálicos: KALLET-MARX 1995, 153-157. Pérgamo perdió todos sus privilegios, pero al cabo de unos años y gracias a las negociaciones de Diodoros Pásparos, Roma concedió la remisión del tributo así como de la guarnición militar: PICARD 2003e, 191.

Después de la Primera Guerra Mitridática continuaron las colaboraciones militares asiáticas con Roma. Durante la fracasada ofensiva contra el Ponto por parte de Murena, legado de Sila (83-81 a. C.), éste volvió a emplear tropas locales, demostrando no haber aprendido del fracaso previo en el mismo lugar y con prácticamente idénticos protagonistas, en el año 88 a. C. Tanto Acilius como Murena lanzaron sendas ofensivas por la Anatolia central con ejércitos asiáticos muy poco preparados, y ambos fracasaron³⁸. Para la Tercera Guerra Mitridática, las levas asiáticas tienen un protagonismo más claro, pero en este caso Mitridates Eupator fue derrotado, como mínimo a priori. La diferencia respecto a anteriores ofensivas romanas no está en las levas asiáticas, sino en el núcleo central legionario de este ejército, así como las capacidades militares del propio Lucullus, claramente superiores a las de sus predecesores. El inicio de esta guerra se centró en el asedio de Cyzicus, en el norte de Asia. Sus habitantes resistieron firmemente, y con la ayuda romana el cerco se rompió. El ejército pónico fue rechazado hacia Bitinia y el Ponto, campaña en la que continuaron sirviendo con Lucullus los contingentes asiáticos, y quizá incluso en la batalla de Tigranocerta (69 a. C.), la capital de Armenia³⁹. Pocos años después, el propretor L. Valerius Flaccus, gobernador de Asia, reunió fuerzas navales anti-piráticas, ordenando a las ciudades de su provincia que contribuyesen a su financiación de acuerdo con las disposiciones administrativas silanas –revisadas por Pompeyo-. Ya en época de las guerras civiles las fuerzas de las ciudades asiáticas, así como otros contingentes de la provincia, formaron parte del ejército romano que controlaba Asia; integraron tanto en el ejército de Pompeyo en Farsalia como las fuerzas de Casio y Bruto pocos años después⁴⁰. Con la provincia de Asia prácticamente se acaba el análisis de las fuerzas griegas empleadas por los romanos en Oriente. Sin embargo, fueron precisamente los no griegos los que de forma mayoritaria integraron las unidades no legionarias de los ejércitos romanos del siglo I a. C., siendo relevante tanto el papel que desarrollaron, como la continuidad de estas formaciones en el seno del ejército romano. Esta situación se inició a finales de la República, continuando a lo largo del Alto Imperio, como veremos más adelante.

-1.1.4 Tracia

Sin lugar a dudas uno de los pueblos que tuvieron mayor relevancia como tropas auxiliares, fue el de los tracios (**fig. IV**). Desde época clásica que los combatientes

³⁸ MAGIE 1950, 243-244; GLEW 1981, 116.

³⁹ Los habitantes de Cyzicus también participaron en las batallas campales del inicio de la guerra, perdiendo hombres y naves en la de Chalcedon: Plut., *Luc*, 9.1; Ap. *Mithr*, 73; VAN OOTHEGEM 1959, 71 -76; McGING 1986, 146-147; KEAVENEY 1992, 81. Cyzicus se mantuvo firmemente proromana a pesar de sus experiencias negativas respecto a los comandantes romanos: Fimbria durante la I Guerra Mitridática, fue recibido como aliado, pese a lo cual ejecutó ciudadanos y confiscó sus propiedades: Diod. 38.8.3; SHERWIN-WHITE 1984, 243. Un contingente de esta ciudad luchó con Mitridates de Pérgamo en ayuda de César en Alejandría: BOULAY 2014, 34. Sobre los asiáticos en Bitinia y Armenia: Ap. *Mith.*, 72; Sall. *Hist.*, 4.fr.74; SHERWIN-WHITE 1984, 168, 177.

⁴⁰ Sobre el ejército de Pompeyo: Caes. *BC*, 3.3-4; BRUNT 1971, 228. Sobre el ejército de Cassius: SADDINGTON 1982, 17-18. Sobre la flota de Valerius Flaccus: Cic. *Flacc.*, 14.32; SANTANGELO 2007, 166.

tracios ya estaban presentes en guerras extranjeras, luchando en los ejércitos hoplíticos o contra ellos. La tradición mercenaria tracia prosiguió a lo largo de toda la república romana, y una vez se integró la totalidad de su territorio al Imperio, continuaron sirviendo en numerosas cohortes y *alae* auxiliares a lo largo de todas las fronteras romanas. De hecho, algunas de las primeras unidades auxiliares regulares del Principado fueron las *Augusta Thracum*, tres *alae* de caballería y tres cohortes de infantería, formadas a partir de los contingentes tracios del ejército de Herodes⁴¹. En relación al período que nos ocupa, encontramos a los contingentes tracios en prácticamente todas las campañas romanas, desde las guerras mitridáticas a las guerras civiles. También fue frecuente, sin embargo, encontrar los tracios como enemigos de los romanos, en otros ejércitos -como los de Mitridates Eupator-, o de forma directa, en numerosos combates contra las guarniciones romanas de la frontera septentrional de la provincia de Macedonia⁴². Observando en mayor detalle estos enfrentamientos entre tracios -y otros pueblos balcánicos-, y romanos, resulta instructivo comprobar cómo los principales enemigos de Roma fueron pueblos o periféricos o que no integraron el núcleo del futuro reino de Tracia. Uno de los mayores enemigos balcánicos de Roma a finales del s. II a. C. fueron los escordiscos, pero todo apunta a que este pueblo danubiano era celta, y no tracio o ilirio. Otros adversarios romanos tracios, como los *maedi*, *dardani* o *dentheletae*, en determinados periodos sí que fueron aliados romanos. Tras un largo periodo de luchas fronterizas, incluyendo más de una derrota romana, hacia el final del s. II a. C. Roma había sometido, de forma precaria como se verá, sus principales adversarios al norte de Macedonia. Los *maedi* i *dardani* atacaron de nuevo en el 97 a. C., mientras que los *dentheletae* colaboraron con Roma contra estos pueblos; pero el caos provocado por Mitridates Eupator en el 88 a. C. provocó que incluso los *dentheletae* atacasen a los romanos. La respuesta romana diezmó a los *dentheletae*, que pese al previo conflicto fueron integrados -*in fidem recepit*- en el sistema romano de defensa de Macedonia, y son descritos como los “guardianes de Macedonia” (Strb., 7.318). Aun así, los enfrentamientos se repitieron a mediados del s. I a. C., aparentemente por la agresividad de L. Calpurnius Piso Caesonianus como gobernador⁴³. En todo caso, el núcleo principal prorromano en Tracia, especialmente a partir de la Primera Guerra Mitridática, estará formado por los pueblos agrupados en las dinastías que integrarán el reino de Tracia (del que hablaremos más adelante): *sapaioi*, *astaioi* y *odrysai*⁴⁴.

⁴¹ También para épocas precedentes son importantes los tracios integrados en el ejército romano. Fueron ellos quienes impidieron que las tropas seléucidas asaltaran el campamento romano en la batalla de Magnesia (190 a. C.): WEBBER 2001, 13. Sobre las *Augusta Thracum*: ZAHARIADE 2009, 60.

⁴² Sobre las tropas tracias en el ejército pónico: McGING 1986, 62, 80; LAUNEY 1987, 389-390; WEBBER 2001, 15. Sobre los tracios luchando propiamente contra los romanos: KALLET-MARX 1995, 224, 226, 273; WEBBER *ibid*, 15, PITASSI 2009, 154. Incluso podemos encontrar un ejemplo de tracios traicionando a los romanos para pasarse al ejército de Mitridates, y provocando la derrota romana: Ap. *Mith*, 88; Plut., *Luc* 35.1; Dio, 36.9.1ss; McGING 1986, 162-163; LAUNEY 1987, 389-390.

⁴³ HODDINOTT 1990, 189; ZAHARIADE 2009, 46-48. Ver también: Gran. Licin. 35.7; FLEMISCH 1904, 27. Sobre Calpurnius Piso y los *dentheletae*: Cic. *In Pis.*, 84; SULLIVAN 1990, 146; SYME 1999, 140-142.

⁴⁴ Ver apartado 2.2.1 del presente capítulo.

Un episodio interesante para comprender las complejas relaciones político-militares entre los romanos y los diversos pueblos tracios se dio en el 57 a. C., mientras el ya mencionado Calpurnius Piso servía como gobernador de Macedonia. A petición del caudillo de los *bessi*, Rabocentus, Piso organizó un encuentro para conocer su propuesta de alianza y aportación de tropas auxiliares (*magna praesidia et auxilia a Bessis peditum equitumque*, Cic. *in Pis.* 34); precisamente Cicerón (*in Pis.* 84.4) menciona que Rabocentus fue asesinado por ordenes de Piso, el cual recibió un soborno de 300 talentos del rey Kotys de los odrisios. La información que tenemos sobre el gobierno de Calpurnius Piso se debe principalmente a Cicerón, el cual de todos modos muestra su enemistad respecto a Piso, además de tratarse de su discurso de acusación, por lo que hay que contextualizar las actuaciones de aquel en Macedonia y Tracia dentro de su carrera política. Para R. Syme, la trayectoria de Piso, en general guiada por el sentido común, no encaja con la desastrosa descripción que hace Cicerón de sus actuaciones en Macedonia; mas bien hay que tener en cuenta que tras él dejó una frontera septentrional estabilizada, lo que era una de sus principales objetivos como gobernador de Macedonia. Esto se debe a que, más allá de la oratoria ciceroniana, los *bessi* y odrisios estaban usualmente enfrentados, pero a diferencia de los primeros, los segundos se mostraron como unos leales aliados romanos constantemente. Por lo tanto, al ponerse de acuerdo Piso con Kotys contra los *bessi*, sin duda la opción más razonable para la política romana en el frente balcánico era reforzar los lazos con el reino odrisio, que como se verá, fue un elemento clave para la hegemonía romana en los Balcanes⁴⁵.

Por lo tanto, pesar de los recurrentes conflictos fronterizos romano-tracios, esto no será impedimento para que a la vez los tracios, especialmente su caballería, sean empleados en todas las campañas romanas. Estos auxiliares aparecen luchando con los ejércitos romanos -en las guerras civiles incluso en ambos bandos a la vez- en las más grandes batallas del final de la república: Queronea, Tigranocerta, Dyrrachion, Farsalia, Philippi y Actium⁴⁶. Aparte de la caballería, los tracios también combatían como honderos, arqueros (menos frecuentemente), lanceros, y especialmente como infantería ligera (los llamados 'peltastas') El armamento tracio era bastante característico, y se diferenciaba de la panoplia helenística usual. Encontramos unidades tracias integradas por una combinación de infantería y caballería, lo cual parece habitual en ellos; también

⁴⁵ SULLIVAN 1994, 146; SYME 1999, 140-144; ZAHARIADE 2009, 51. El padre de Kotys, Sadalas I, fue quien envió el contingente tracio de Amatokos a guarnicionar Chaeronea: SYME *ibid.*, 142. Una década después, la alianza odrisio-romana continuó, con Brutus atacando a los *bessi* en el 43 para defender a sus aliados odrisios: Ap. *BC*, 5.75; Dio 47.25.1s; *ibid.*, 144. Con anterioridad los romanos se habían enfrentado, y derrotado, a los *bessi* en el 108, 104 y 100 a. C., mientras que en esos mismos años o poco después ya se menciona a un rey Kotys filoromano, abuelo del homónimo aliado de Calpurnius Piso y padre de Sadalas I: SULLIVAN 1994, 29. En Delfos, un epígrafe hace referencia a una desaparecida estatua ecuestre del cónsul M. Minucius Rufus, que derrotó a los *bessi* entre otros pueblos balcánicos: CIL I 692; ILLRP 337; SAMPSON 2010, 98s.

⁴⁶ Sobre Tigranocerta: VAN OOTHEGEM 1959, 129. Sobre Dyrrachion y Farsalia: Caes. *BC* 3.4.3; Flor. *Epit.* 2.13.5; CEKA 1972, 60s, 103s; LAUNEY 1987, 391; JIMENEZ 2000, 154. Sobre Philippi: Ap. *BC* 4.17.136; SULLIVAN 1979, 194-196; FOL *et al.* 2000, 124; SHEPPARD 2008, 49. Sobre Actium: Plut. *Ant.* 61.1; Dio 50.13.7; SADDINGTON 1982, 21-22; SHEPPARD 2009, 31 y 59-60.

se hace referencia a unidades ecuestres vinculadas directamente al reino tracio, como los *equitatu regio*⁴⁷.

Los tracios sirvieron intensivamente en todo este periodo con los diversos ejércitos romanos, extendiéndose esta colaboración a toda la época imperial⁴⁸. Un ejemplo muy destacado de contingente tracio sirviendo con los romanos es el caso de la guarnición de Queronea el 87-86 a. C., comandada por el tracio Amatokos (con el título de *chiliarchos*), el cual contaba con infantería y caballería, y fue honrado por los habitantes de la ciudad por su correcto comportamiento. Hay que ver esta guarnición en el contexto del despliegue romano para controlar la Grecia Central durante la Primera Guerra Mitridática⁴⁹. En relación al epígrafe que nos habla de Amatokos, es relevante al aportarnos los nombres de varios miembros de las elites tracias que articulaban la colaboración militar a favor de los romanos; este es un elemento de información inexistente en otros pueblos. Esto quizá está ligado a la compleja situación política de Tracia, que llevaba a que estos miembros de las élites compitieran entre ellos para destacar ante los comandantes romanos a los que servían⁵⁰. En la batalla de Farsalia, César menciona que entre los aliados pompeyanos se encuentra el rey odrisio Kotys IV –quien envió 500 hombres liderados por su hijo Sadalas–, así como un contingente “de Macedonia”, comandado por Rhascypolis. Este personaje ha de ser Rhaescuporis I, hijo de otro Kotys IV, rey de los *sapaioi*, pueblo tracio que podía ser considerado incluido en Macedonia, dependiendo del contexto. Los odrisios liderados por Sadalas, combatiendo junto a la fuerzas pompeyanas de Escipión, derrotaron en Tesalia al cesariano Casio Longino antes de Farsalia. Rhaescuporis I fue el tracio que ayudó militarmente a Bruto y Casio en la campaña de Philippi, mientras su hermano hacía lo propio con los triunviros. El momento culminante de esta compleja red dinástica filoromana fue la unificación de las líneas sapea y odrisia con el matrimonio de Kotys V (odrisio) y la hija de Kotys VII (sapeo) tras la campaña de Philippi⁵¹. Ya en época de Augusto, pese a que Tracia continuaba existiendo como reino (rodeada por provincias romanas), las tropas tracias del reino unificado de Rhoemetalces I adaptaron en gran medida las tácticas y el armamento de los ejércitos romanos, lo que facilitó seguramente la su numerosa presencia entre los auxiliares de época imperial; la firme alianza con Roma se muestra en su moneda (**fig. XXV**), con los bustos de Augusto y del propio rey, así como la leyenda *ΚΑΙΣΑΡΟΣ ΣΕΒΑΣΤΟΥ / ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΠΟΙΜΗΤΑΛΚΟΥ*⁵².

⁴⁷ LAUNEY 1987, 397; WEBBER 2001, 33-34, 37; ZAHARIADE 2009, 59. Entre las armas de la infantería tracia era especialmente temida la *rhompaia* o rumpia, arma de dos manos similar a la *falx* dacia. En época romana los peltastas tracios eran más pesados que sus antecesores, seguramente abandonando el uso del *pelta* (escudo de piel) y asumiendo funciones de encaje entre la infantería pesada y la ligera. Sobre las unidades combinadas: HOLLEAUX 1919, 328-329; 1938, 150-151; WEBBER 2001, 37. Según Webber, también los bitinios compartían esta costumbre.

⁴⁸ CHEESMAN 1975, 18, 61; WEBBER 2001, 42.

⁴⁹ HOLLEAUX 1919, 326-336, *ibid.* 1938, 144-157; ACCAME 1946, 36, 200; LAUNEY 1987, 389, PRAG 2007, 84.

⁵⁰ HOLLEAUX 1919, 336; SULLIVAN 1979, 189-190.

⁵¹ Caes. *BC*, 3.4; SULLIVAN 1990, 149s; ZAHARIADE 2009, 52.

⁵² SULLIVAN 1979, 198; WEBBER 2001, 42; ZAHARIADE 2009, 55.

Al norte de Tracia se hallaban los dacios y getas del valle del Danubio, los cuales no aparecen casi nunca en las campañas romanas de este período, ya que el dominio romano tardaría aún décadas para situarse firmemente en el valle del Danubio. De todos modos, como se tratará posteriormente, la distribución de cierto numerario (tanto oriental como romano, pero todo utilizado por los romanos con el objetivo de reclutar auxiliares) indica una colaboración. Posiblemente se utilizaron dacios como fuerza para contrarrestar a los enemigos de Roma al norte de Macedonia⁵³. Prácticamente el único caso conocido es el de un dacio llamado Cotiso que ofreció ayuda tanto al bando de Octaviano como el de M. Antonio durante la campaña de Actium. Posiblemente este Cotiso puede identificarse con el dacio Coson, sucesor de Burebista, el cual llegó a acuñar moneda de oro para financiar un ejército a favor de Bruto (**fig. XXIV**), iniciativa abortada por la aniquilación de los ‘liberadores’ en la batalla de Philippi el 42 a. C⁵⁴.

-1.1.5 Anatolia central y oriental

El reino de Bitinia se encontraba situado aproximadamente entre Tracia y la provincia romana de Asia (figs V – VI). Sin embargo, fue su situación entre los dominios romanos y el reino de Pontus lo que hizo de Bitinia el elemento iniciador de casi todos los conflictos entre la república romana y Mitridates Eupator. Aun así, las tropas de Bitinia solo significan una parte menor de esta situación estratégica. Una excepción la representan los primeros años del siglo I a. C., dado que Bitinia constituye un punto de paso y teatro de operaciones obligatorio en todos los conflictos entre Roma y el Ponto⁵⁵. De la colaboración militar romano-bitinia ya teníamos destacados precedentes, tales como la eliminación de la revuelta de Aristónico en Asia u otras campañas de finales del s II a. C. Ya en el s. I a. C., el ejército bitinio en pleno fue empleado para el desastroso inicio de la Primera Guerra Mitridática, donde no fue rival para las fuerzas pónticas. A pesar de este decepcionante inicio, los romanos continuaron empleando las tropas y naves bitinias en la Segunda y Tercera Guerras Mitridáticas, aunque quizás en menor proporción en el conjunto de las fuerzas romanas. En el asedio de Heraclea Póntica, las fuentes clásicas documentan la presencia de tropas bitinias bajo el mando del cónsul Aurelius Cotta⁵⁶. También los ejércitos de Mitridates Eupator utilizaron contingentes de Bitinia⁵⁷. Aunque las fuentes literarias ofrecen menos detalles, también mencionan la presencia de bitinios durante las guerras civiles,

⁵³ Ver apartado 3.1.1.2 del presente capítulo I.

⁵⁴ Suet. *Aug.*, 61; SADDINGTON 1982, 22. Sobre Coson ver apartado 3.1.2 del presente capítulo.

⁵⁵ McGING 1986, 108, 146.

⁵⁶ Sobre antecedentes en las guerras mitridáticas: Diod. 34.81; Strab. 14.1.38; LAUNEY 1987, 208; KALLET-MARX 1995, 108. Sobre las guerras mitridáticas: Ap. *Mith.*, 17-18; VITUCCI 1953, 114-116; VAN OOTHEGEM 1959, 104-105; SHERWIN-WHITE 1984, 121, 154; McGING 1986, 87; KALLET-MARX 1995, 258. Sobre el asedio de Heraclea: Mem. 34; VAN OOTHEGEM 1959, 104-106; SHERWIN-WHITE 1984, 171; BRESSON 1997, 19; BERTHOLD 2009, 225. El propio Julio César fue el encargado de obtener tropas de Bitinia a finales de la guerra, en un episodio que después fue ampliamente utilizado en su contra por sus enemigos: Suet. *Caes.* 2.49.52; Dio 43.20.2; Plut. *Caes.* 1; VITUCCI 1953, 117.

⁵⁷ Ap. *Mith.*, 12.6.41; DE CALLATAÿ 1997, 81.

concretamente en Dyrrachion y Farsalia⁵⁸. Tanto en estas últimas campañas como en las guerras mitridáticas, los romanos utilizaron auxiliares bitinios en un marco geográfico relativamente cercano a su lugar de origen, principalmente la mitad occidental de la península de Anatolia y sus costas. Estas operaciones pompeyanas fueron seguramente la zona más lejana de Bitinia donde los auxiliares de dicho origen combatieron⁵⁹. Viendo esta evolución, parece evidente que la necesidad o interés para emplear tropas bitinias disminuyó rápidamente entre los comandantes romanos.

Paflagonia y Pisidia aportaron relativamente pocas tropas a los ejércitos romanos. Estas regiones se encontraron muchas veces, al igual que Bitinia, entre las potencias dominantes de Anatolia, pero tuvieron menos relevancia al no contar con un reino como el de los bitinios. Sólo encontramos referencias a Paflagonia en los ejércitos de Aquilius, Manlius y Oppius el 88 a. C. Prácticamente la única otra referencia pertenece a la lista de los contingentes no romanos del ejército de Pompeyo el 48 a. C. Para los pisidios las noticias son aún más limitadas: únicamente se documentan referencias a fuerzas de Pisidia en el citado ejército de Pompeyo⁶⁰.

Los gálatas representan un caso realmente importante en la colaboración militar con Roma. Al igual que con los tracios o los cretenses, los gálatas contaban con una amplia tradición militar ligada también al mercenariado, que en parte explicaba su situación en el centro de Anatolia a pesar de ser originarios del ámbito celta centro-europeo⁶¹. A pesar del enfrentamiento inicial con los romanos después de la Guerra de Antíoco (192-188 a. C.), los gálatas fueron una de las principales fuentes de tropas para los ejércitos romanos de Oriente a lo largo del período republicano final. Sin duda, su aislamiento étnico respecto a los otros pueblos de Asia Menor contribuyó a su aproximación política y militar a los romanos. Ambas partes obtuvieron beneficios de esta relación simbiótica: los gálatas conservaban un apoyo firme ante sus adversarios locales, y Roma podía contar con un firme soporte militar en un punto clave de Oriente⁶². Ciertamente los contingentes gálatas formaron parte de los ejércitos romanos en campañas antes y al inicio de la Primera Guerra Mitridática, así como en el resto de los conflictos entre Roma y el reino del Ponto (no únicamente en combate, sino también

⁵⁸ SADDINGTON 1982, 9.

⁵⁹ Por otra parte, no tenemos ninguna indicación de la magnitud del contingente bitinio en estas batallas, pero considerando el poco interés que despierta en las fuentes literarias, no puede ser excesivamente relevante; en comparación, para la ofensiva inicial contra Mitrídates Eupator del 88 a. C. el ejército real bitinio en pleno acompañó a las fuerzas asiáticas de Acillius y los otros comandantes romanos; ver nota 57.

⁶⁰ Sobre los paflagonios del 88 a.C.: Ap. *Mith.* 17; LAUNEY 1987, 436; KALLET-MARX 1995, 258. Sobre el 48 a.C.: Ap. *BC*, 2.8.49.202; 10.70.292; SADDINGTON 1982, 8-9; SHEPPARD 2006, 60.

⁶¹ McGING 1986, 39-40; MITCHELL 2005, 287-289; fue el propio reino bitinio quien estableció a los gálatas en el centro de Anatolia como fuente de mercenarios. A pesar de su origen celta se helenizaron, como lo demuestra la evidencia arqueológica de las fortificaciones gálatas, las cuales tienen poco que ver ya con los *oppida* asociados a la cultura La Tène: DARBYSHIRE *et al.* 2000, 89.

⁶² LAUNEY 1987, 526; SULLIVAN 1990, 49s. Parece que la campaña contra los gálatas de Manlius Vulso contribuyó a limitar su ámbito de actuación independiente, al mismo tiempo que los indujo a acercarse al poder romano como soporte político.

con un papel logístico)⁶³. De hecho, los gálatas ya se liberaron del dominio pónico sin la ayuda romana, aunque en el transcurso del conflicto Mitrídates Eupator ordenó asesinar a la élite dirigente. En la campaña de Lucullus que lo llevó a conquistar inicialmente todo Ponto y Armenia, la caballería gálata (junto con la tracia) formó un elemento muy importante de su ejército, tanto al inicio de la guerra, como hasta escenarios tan lejanos como la batalla del Tigranocerta (69 a. C.)⁶⁴. Una muestra firme de esta importante actuación por parte gálata fue la extensión de los dominios del rey Deiotaros, lo que le permitía controlar la mejor ruta hacia Armenia. Así se premiaba al rey por su colaboración militar, y Roma se aseguraba el control estratégico de la Anatolia oriental por medio de su fiel reino clientelar⁶⁵. Deiotaros de Galacia fue un personaje muy importante en la política romana respecto a Anatolia así como para la protección de sus intereses en toda la región. Esto se demostró especialmente en el momento crítico que representó el desastre de Carrhae del 53 a. C. Las fuerzas gálatas de Deiotaros fueron el único ejército capaz de detener una hipotética ofensiva parta (que por fortuna de los romanos tampoco se concretó) justo después de la destrucción del ejército de Craso en la citada batalla⁶⁶. El protagonismo gálata continuó durante las guerras civiles, ya que sus tropas estuvieron presentes en Farsalia, contra Fárnaques del Bósforo en Zela (47 a. C.), así como ayudando a los ‘republicanos’ tanto derrotando al cesariano Dolabella –en conjunción con L. Tillius-, como en la ofensiva de Philippi. En esta batalla el contingente enviado por Deiotaros tuvo por comandante a su futuro sucesor Amyntas, aunque tras el primer combate esta tropa desertó en bloque al ejército triunviral. La contribución de *auxilia* gálatas continuó en campañas contra Sex. Pompeyo -ya reinando Amyntas como sucesor de Deiotaros-, y finalmente en Actium. Los gálatas llevaron a cabo una actuación militar prorromana continuada a lo largo de los conflictos que marcaron el final de la república⁶⁷. A lo largo de este proceso las fuerzas gálatas ya copiaron el modelo militar romano, especialmente la infantería, hasta encuadrarse a la manera de las legiones; estas unidades finalmente fueron reconocidas como legiones romanas de pleno derecho por el propio Augusto, que concretó tal

⁶³ El procónsul C. Cassius empleó gálatas para recuperar sin combatir el reino de Bitinia justo antes de la I Guerra Mitridática: Ap. *Mith.* 11; Liv. *Per.* 74; BROUGHTON 1951, v. II, 34; VITUCCI 1958, 111; KALLET-MARX 1995, 254. Sobre el uso de 30.000 portadores gálatas: Plut. *Luc.*, 14; VAN OOTHEGEM 1959, 89; KEAVENEY 1992, 87, 96.

⁶⁴ Sobre el asesinato de los tetrarcas gálatas: Ap. *Mith.*, 46, 58; Plut. *Mor.*, 259; McGING 1986, 127. Sobre la II Guerra Mitridática: McGING 1986, 134. Sobre el contingente gálata del ejército de Lucullus: Ap. *Mith.* 15, 84; Plut. *Luc.* 24.1; VAN OOTHEGEM 1959, 70, 129; SHERWIN-WHITE 1984, 148, 172, 176.

⁶⁵ El responsable de esta reordenación territorial fue Pompeyo, antes de volver a Roma el 62 a. C., si bien en la práctica el proceso se prolongó en Roma por conflictos políticos con el Senado: Ap. *Mith.* 105; BC 2.13.46; Cic. *in Vat.* 12.29; Dio 38.7; Plut. *Pomp.* 48; ADCOCK 1937, 12-14; SHERWIN-WHITE 1984, 226.

⁶⁶ ADCOCK 1937, 17; BRAUND 1984, 91.

⁶⁷ Sobre Farsalia, Ap. *BC* 2.8.249; 10.70.292; Caes. *BC*, 3.4.3-6; SADDINGTON 1982, 8. Sobre Zela, GOODFELLOW 1935, 61. De hecho, las tropas de Deiotaros combatieron primero en la derrota de Calvinus, y después en la victoria de César en Zela. Sobre Philippi y contra Dolabella, SULLIVAN 1990, 168; SHEPPARD 2008, 53. Sobre el conflicto con Sex. Pompeyo, SHEPPARD 2009, 18. Sobre Áctium, SHEPPARD 2009, 59-60.

reconocimiento con la asignación del numeral, y así se creó *la legio XXII Deiotariana*⁶⁸. Los propios romanos remarcaron esta adaptación en varias ocasiones, como por ejemplo durante la campaña cesariana de Alejandría, donde se afirma que *legionem autem quam ex genere civium suorum Deiotarus armatura disciplinaque nostra constitutam habebat* (B. Alex. 68.2.2). De esta interesante formación se tratará más adelante en el presente estudio, ya que no es la única entidad 'casi-legionaria' de Oriente⁶⁹.

Como se puede observar, tanto los tracios como los gálatas se adaptaron ampliamente a la organización y tácticas de las legiones romanas, sin embargo en el Alto Imperio su rol militar fue diferente en cada uno de estos pueblos. Mientras los tracios aportaron numerosas unidades de infantería y caballería a las cohortes y *alae* de tropas auxiliares imperiales, los *auxilia* gálatas nos son prácticamente desconocidos, pero esto se compensó con la continuidad del reclutamiento legionario en Galacia, que seguía el ejemplo sentado por la *legio XXII Deiotariana*⁷⁰.

Relativamente cercana al mundo griego, Licia no contribuyó con tantas tropas a los ejércitos romanos, especialmente comparándolo con los tracios o gálatas, pero su interés histórico viene dado por la información relevante que nos aportan diversas fuentes (figs. V – VI). Así tanto la epigrafía como la numismática, como comentaremos más adelante, revelan datos sobre la organización militar licia y cómo se adaptó a las exigencias romanas⁷¹. Gracias a las inscripciones, parece claro que los licios tenían una compleja organización militar, movilizada en varias ocasiones para dar apoyo a las operaciones romanas, especialmente en el ámbito del Egeo y Anatolia⁷². Los licios aportaron barcos y tropas al esfuerzo militar romano, tanto durante las guerras mitridáticas, cuando había fuerzas licias defendiendo Rodas del asalto pónico en el 88 a. C., luchando contra los piratas con Dolabella, así como en las guerras civiles, cuando aparecen naves licias con César en Alejandría. Aunque no griegos, los licios estaban suficientemente helenizados para contar con una liga de defensa (*koinon*), elemento muy importante para el reclutamiento de tropas tanto antes como durante el siglo I a. C. Al contrario que otros *koina*, tenemos suficiente información sobre la liga licia para ver

⁶⁸ SYME 1933, 19; KEPPIE 1984, 136; RODRIGUEZ, 2003, 411-412. Ver también: DARIS 2000, 365-368.

⁶⁹ Cicerón afirma igualmente que las 'legiones' gálatas eran *nostro more instructus* (Cic. Phil. 11.12.31-13.34); SADDINGTON 1982, 10 i 17. En contraste, parece que la caballería gálata mantuvo, al menos durante bastante tiempo, tácticas específicas, como la *trimarkisia*: Paus. 10.19.9-11; LAUNEY 1987, 553; MITCHELL 2005, 281.

⁷⁰ Quizás la diferencia fue la mayor unificación política de los gálatas bajo Deiotaros y su sucesor, Amyntas. De hecho en principio se mantuvieron las tetrarquías tradicionales, sin embargo Deiotaros aparece como una figura superior a los demás tetrarcas, y dotado con un título regio de lo que los otros no disponían. Fue Pompeyo quien simplificó el sistema tetrárquico: ADCOCK 1937, 16; MAGIE 1950, 373-374; SHERWIN-WHITE 1984, 228. Ver apartados 1.4.2 y 2.2.2 del presente capítulo. Los tracios contaban con el reino de Rhoemetalces, sin embargo, el conflicto interno entre los pueblos tracios probablemente era más acusado, lo que llevó a la continuidad de su reclutamiento como auxiliares a lo largo de la época imperial.

⁷¹ Ver también apartado 2.1.1 del presente capítulo. Sobre la numismática: MEADOWS 2002, 129-130; MATHISEN 1984, 616-617. Ver especialmente el apartado 3.1.1.5 de este capítulo.

⁷² Sobre las inscripciones: OGIS 552, ILLRP 3.607B; OGIS 553=ILLRP 3.607A; DE SOUZA 1999, 137-138; BURASELIS 2000, 151.

claramente su papel militar en este periodo. Este *koinon* fue uno de los últimos que actuó con cierto grado de independencia: incluso organizó la malograda defensa contra la ofensiva de Casio (42 a. C.), que acabó con la conquista y saqueo de Xanthus. Después de esto Licia fue forzada a colaborar con los 'republicanos' contra Rodas. Con toda probabilidad, tampoco pudieron evitar aportar fuerzas a la flota de M. Antonio en Actium. La liga licia no dejó de existir hasta que el emperador Claudio creó en su lugar la provincia de *Lycia et Pamphylia* (43 d. C.), en plena época imperial⁷³.

A manera de colofón del recorrido por la península anatólica es necesario comentar el papel de los capadocios, panfilios y cilicios, mucho menos conocidos que los anteriores pueblos. El reino de Capadocia ya desde finales del siglo II a. C. aportó tropas a los ejércitos romanos, llegando al extremo de que el rey Ariarathes murió en la campaña para someter la revuelta de Aristónico en Asia, y siguió aportándolas durante las guerras mitridáticas y civiles, incluyendo la campaña de Zela contra Fárnaces del Bósforo. El propio reino capadocio fue una fuente constante de inestabilidad en la región, cuestión que llevó tanto a los ejércitos romanos como a los pónicos a intervenir en él, a menudo con ayuda de contingentes locales. Aparte de tropas, parece muy probable que Capadocia contribuyera económica y / o logísticamente a las campañas romanas, ya que existen datos al respecto para la Segunda y Tercera Guerras Mitridáticas. La producción monetaria de Ariobarzanes I Philoromaios confirma plenamente su epíteto; se visualizan dos claros picos de producción: el primero en el 83/82 i el segundo en el 67/66 a. C. Esta cronología coincide con la campaña de Murena en la Segunda Guerra Mitridática, y la de Pompeyo en la fase final de la Tercera Guerra Mitridática, respectivamente. De todos modos Fr. De Callataÿ piensa que una moneda de Oppius fechada por L. Laffranchi para el 88 a. C. es en realidad cesariana. Pese a que las tropas capadocias no destacan en todo el período, limitándose a actuaciones en el ámbito anatolio -y sin especial relevancia-, en época imperial la subsiguiente provincia de Capadocia se convirtió en una fuente de legionarios orientales⁷⁴. Conocemos pocos detalles relativos a las colaboraciones prorromanas de los habitantes de Pamfilia, pero sabemos que aportaron naves a Lucullus en la Primera Guerra Mitridática, participaron en la Tercera Guerra Mitridática, y también contribuyeron a los ejércitos de Pompeyo durante la guerra civil. Igualmente se vieron involucrados en las campañas contra los piratas, tanto a favor como en contra, por su proximidad con Cilicia⁷⁵.

⁷³ Sobre las guerras mitridáticas: MAGIE 1950, 218. Sobre las campañas anti-piráticas: Cic. *Verr.* 2.1.73, 86-90, 154; LARSEN 1968, 258-259; SHERWIN-WHITE 1984, 153; BRESSON 1997, 22-23; JIMENEZ 2000, 177-178; SHEPPARD 2008, 40-41, 45-46. Sobre el *koinon* licio: LARSEN 1968, 241, 247 i 252. Sobre la creación de la provincia: MACRO 1980, 666.

⁷⁴ Rebelión de Aristónico: KALLET-MARX 1995, 109. Ver también BRUN 2004, 21-84. Guerras mitridáticas: Ap. *Mith.* 17; LAUNEY 1987, 436; KALLET-MARX 1995, 258. Guerras civiles y contra Fárnaces: Ap. *BC*, 2.8.249; 12.87, 365; 10.70.292; SADDINGTON 1982, 8, 10-11. Inestabilidad capadocia: Plut. *Sul.* 5.6-7; Liv. *Ep.*, 70; SHERWIN-WHITE 1984, 109; KALLET-MARX 1995, 244-249. Logística y moneda: Dio 36.15.3; LAFFRANCHI 1935, 46; DE CALLATAÿ 1997, 212, 332, 414-415; sobre una opinión en contra ver GLEW 1981, 113. Sobre la moneda capadocia: DE CALLATAÿ 2011, 70s. Sobre los legionarios capadocios: GOODFELLOW 1935, 68.

⁷⁵ Sobre las Guerras Mitridáticas: Ap. *Mith.* 56, 75; FIRA 92 n° 14.1.35-2.1; SHERWIN-WHITE 1984, 250; McGING 1986, 110. El epígrafe en concreto se refiere a la *Lex Antonia de Termessibus*. Sobre la guerra civil: Ap. *BC* 2.49.71; LAUNEY 1987, 470. Sobre la piratería: Ap. *Mith.* 93; *Sic.* 6.2; Eutr. 6.3;

Precisamente el territorio de Cilicia, siempre presente en la compleja cuestión pirática, representa un territorio muy problemático en este s. I a. C. A lo largo de todas las campañas contra Mitrídates Eupator y contra los piratas, a menudo interconectadas, los romanos no emplearon contingentes cilicios. La razón parece evidente: la propia situación política de Cilicia, fruto de la anarquía provocada por la destrucción del Imperio seléucida⁷⁶. Pero a partir del aparente control romano de este territorio en el 67 a. C., las flotas y tropas cilicias comienzan a aparecer en las campañas romanas, especialmente en las guerras civiles, tanto con Pompeyo como con César, Casio, o M. Antonio. De hecho, el rey cilicio Tarcondimotus, que debía el trono a este último, murió combatiendo a su favor en Actium. Pompeyo ya inicialmente lo reconoció como toparca, siendo considerado anteriormente un caudillo de bandidos. Este caudillo cilicio también prestó ayuda a Cicerón durante su etapa de gobernador de dicha provincia, pues le proporcionó información acerca de las tropas partas tras el desastre de Carrhae. También lucharon cilicios en Creta, contra la invasión parta después del desastre de Carrhae y contra Fárnaces del Bósforo⁷⁷. Ciertamente la política de Tarcondimotus engloba el pragmatismo de la gran mayoría de estos dinastas orientales, especialmente en escoger qué bandos apoyar durante las continuadas guerras civiles tardorrepublicanas; él mismo se alió con Pompeyo, para recibir el perdón –y quizás la ciudadanía– de César, para sin ningún rubor colaborar con Casio, uno de sus asesinos. Con todo, parece que su lealtad con M. Antonio fue suficientemente firme para costarle la vida en Actium, justificando el epíteto de *Philantonios*, inscrito en sus monedas. Al morir Tarcondimotus en Actium, el reino fue suprimido, pero posteriormente Augusto reinstauró a su hijo como Tarcondimotus II Philopator en el 20 a. C. Al igual que en el caso de Galacia y Capadocia, Cilicia se convirtió en una fuente de legionarios en época imperial; todos estos territorios comparten una orografía agreste. Ya en época de César el control de las provincias como Cilicia permitía obtener una zona proveedora tanto de legionarios como en especial de auxiliares. Fruto de estas operaciones militares surgirían en época de Augusto unidades como la *cohors cilicum*, reclutadas ya a finales de la República⁷⁸.

Flo. 1.41.3-4; Str. 14.5.7; SHERWIN-WHITE 1984, 154; DE SOUZA 1999, 139; DE SOUZA 2008, 81-82.

⁷⁶ GABRIELSEN 2008, 400. Sobre una visión de Cilicia menos peyorativa: DE SOUZA 2008, 81-82, 84s.

⁷⁷ *B. Alex.* 26.1; Jos. *AJ*, 14.8.1.128; Plut. *Ant.*, 61.1; Dio 50.13.7; Strab. 14.5.18; MAGIE 1950, 397; SADDINGTON 1982, 9, 10-11; MUTAFIAN 1988, 197 y 199; SULLIVAN 1990, 187-190, 276; SEAR 1998, 292; JIMENEZ 2000, 161, 175, 188; SHEPPARD 2008, 40-41; AMELA VALVERDE 2012, 120. Un pirata cilicio capturado, llamado Nikon, colaboró en la conquista de Pharai. Este hecho también vincula los mesenios con las campañas anti-piráticas y la I Guerra Mitridática: LURAGHI 2008, 265. Sobre el curioso y complejo caso de los auxiliares cilicios en la campaña de Creta: Dio 36.17; Plut., *Pom.* 29; SANDERS 1982, 4. Posiblemente se trataba de expiratas recientemente reclutados por Pompeyo, pero que una vez en Creta, por un dramático giro de la política interna romana, fueron ejecutados por orden de Caecilius Metellus. Sobre la lucha de tropas cilicias contra los partos, Cic. *Amic.*, 15.4.7; SAMPSON 2008, 158.

⁷⁸ FREEMAN 1986, 262-263; DEVIJVER 1982, 176 i 178. Por otra parte Cicerón, como gobernador de Cilicia, ordenó un *dilectus civium romanorum* (*ad Att.*, 5.18.2), lo que indica la presencia de ciudadanos romanos en la provincia: Goodfellow 1935, 60. La moneda de Tarcondimotus I, en bronce, incluye el busto real en el anverso y Zeus con Niké sentado en el reverso; leyenda

-1.1.6 El Oriente extremo: entre Armenia, el Cáucaso y Persia.

Más allá de Anatolia, se encuentra un espacio geográfico más alejado de Roma, así como más tardío en su contacto militar con los romanos. Por ello en general las aportaciones de tropas también se corresponden a las fases finales de la República. Aparte de los pueblos del centro del Cáucaso, como *iberi* y *albani* (sólo puntualmente empleados como tropas auxiliares durante la expedición de Pompeyo por la región)⁷⁹, los más septentrionales de todos eran los armenios. El reino de Armenia llegó a sobresalir como "la" potencia regional justo en el momento en que Roma entró en contacto militar con ella. Esta conjunción fue desastrosa para los armenios, ya que fueron aplastados por las armas romanas, y nunca llegaron a ejercer una cuota de poder territorial similar⁸⁰. A esta primera derrota, marcada por la batalla de Tigranocerta, siguieron varias acciones ofensivas romanas a lo largo del s. I a. C. para obligar a Armenia a renovar su sumisión hacia Roma. En función de este papel, a menudo Armenia aportó tropas, generalmente de caballería, a los ejércitos romanos, pero con unos resultados muy cuestionables. Varias de estas cooperaciones acabaron en desastre para los ejércitos romanos, tanto en la batalla de Carrhae como la siguiente ofensiva parta de M. Antonio: para ambos comandantes romanos la ayuda armenia se tornó en traición. La situación de Armenia entre Roma y Partia les permitía mantener esta posición ambigua, en equilibrio entre las dos superpotencias, lo que habría sido imposible para otros reinos clientelares romanos localizados más al oeste⁸¹.

Al norte del mar Negro se encontraba el reino del Bósforo Cimerio, último refugio de Mitrídates Eupator antes de su muerte. Su sucesor, Fárnaces, fue quien intentó recuperar su reino pónico durante la guerra civil de César y Pompeyo, pero fracasó. César situó como rey al leal Mitrídates de Pérgamo, pero tuvo que luchar por el reino contra el asesino y sucesor de Fárnaces, Asander. Contra la voluntad de César, Asander derrotó y eliminó a su candidato, pero este dinasta cimerio era muy consciente de la necesidad de la aprobación romana, finalmente consiguiendo el visto bueno y reconocimiento como rey por parte de Roma⁸².

Entre Armenia, Partia y Siria se encontraban una serie de territorios (Commagene, Gordiense, Adiabene, etc.) a menudo sometidos a alguna potencia oriental

ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΤΑΡΚΟΝΔΙΜΟΤΟΥ / ΦΙΛΑΝΤΟΝΙΟΥ. Sobre Tarcondimotus I, Dio 47.26; MUTAFIAN 1988, 203; SULLIVAN 1990, 157, 190; AMELA VALVERDE 2012, 119s. Sobre Tarcondimotus II, *ibid.*, 120s.

⁷⁹ Ap. *Mith.*, 103. Posteriormente, M. Antonio envió P. Canidius al Cáucaso con un ejército para obtener su sumisión, derrotando de nuevo a los *iberi* y *albani* de los reyes Pharnabazus y Zober: SHERWIN-WHITE 1984, 201; SHEPPARD 2009, 22.

⁸⁰ SAMPSON 2008, 86-87.

⁸¹ Ap. *Mith.*, 12.84; Plut. *Luc.* 27.1-4; *Cras.* 18.2-19.3; SEAR 1998, 155; SAMPSON 2009, 90, 102, 107, 148-149; SHEPPARD 2009, 23.

⁸² SULLIVAN 1990, 158s. Asander reinó hasta el 27 a. C., incorporando a su nombre el epíteto *Philoromaios* para reforzar su vinculación con el poder hegemónico.

o bien a los romanos, que fueron aportando contingentes de tropas (figs. V – VI); este fenómeno pasó a ser cada vez más frecuente, a medida que se incrementaba el dominio romano al Levante mediterráneo. Estos estados se convirtieron, a nivel diplomático, en moneda de cambio entre las diversas potencias, pero puntualmente enviaron contingentes auxiliares (especialmente Commagene, el más cercano al Mediterráneo), como a Pompeyo en Farsalia o posteriormente a M. Antonio en Actium. Con la estabilización del dominio romano ya en época imperial, una serie de unidades auxiliares provinieron de estos reinos, como las diversas *cohortes commagenorum* (aunque ya con el reino de Commagene integrado en la provincia de Siria por Vespasiano)⁸³.

-1.1.7 Siria y el Levante mediterráneo

Siria fue una importante proveedora de tropas auxiliares en época imperial, especialmente de arqueros. Pero para el periodo final de la república, las cooperaciones con el ejército romano fueron más limitadas. Como tantos otros, los sirios aportaron tropas, arqueros concretamente, al ejército pompeyano del 48 a. C.; Poco después, mientras los egipcios asediaban a César en Alejandría, contingentes sirios formaron parte del ejército que Mitridates de Pérgamo lideró por auxiliar -lo. Parte de estos sirios (no únicamente los que ayudaron César, sino en general) podrían ser de origen griego, como se desprende de la correspondencia de Cicerón (Cic. *Fam.*, 12.13.4). Por proximidad geográfica, también el reino clientelar de Herodes el Grande recibió, de parte romana, tropas sirias. Si bien los sirios lucharían por Herodes, estas tropas tenían como patronos los propios romanos. Aunque en apariencia los sirios no fueron muy relevantes para el esfuerzo militar romano tardorrepblicano, sí que posteriormente formaron muchas unidades auxiliares imperiales. Esta dicotomía quizás es estrictamente falsa, ya que Siria sólo se vio en condiciones de aportar tropas a Roma los últimos años de la República, con el añadido de que ninguna gran campaña de las guerras civiles se llevó a cabo en su entorno, dando una impresión de menor relevancia respecto a otras regiones. Y todavía hay un elemento que añade más complejidad a la cuestión: las legiones reclutadas en Siria durante las guerras civiles, que contaban con muchos no romanos, quizá esconden gran parte de los contingentes sirios de estos años entre Farsalia y Actium, y esto tendría continuidad con el numeroso reclutamiento de época imperial en Siria. Y no olvidemos las flotas de origen sirio-fenicio, como parte de las naves con que Pompeyo intentó cerrar el paso a César en el Adriático en el 49-48 a. C.⁸⁴. Hay que mencionar también que conocemos el nombre de un notable de origen sirio,

⁸³ VAN OOTHEGEM 1959, 134; SADDINGTON 1982, 8; KILNDJAN 2009, 184-185; SHEPPARD 2009, 31. En cuanto a los auxiliares imperiales: SPAUL 2000, 401-402.

⁸⁴ Sobre los auxiliares imperiales: SPAUL 2000, 401-402 i 421-423. Sobre las guerras civiles: GRAINDOR 1931, 126-127; SADDINGTON 1982, 8, 10 i 17; JIMENEZ 2000, 154, 181-182; PITASSI 2009, 174-175. Sobre los sirianos luchando con Herodes: SADDINGTON 1982, 20; ROCCA 2009, 35. Sobre legiones sirianas, tanto de finales de la república como las imperiales: Tac., *Hist.*, 3.24; GOODFELLOW 1935, 68-69.

Seleucos de Rhodus, el cual fue comandante naval con Octaviano, y obtuvo beneficios que nos han llegado gracias a la epigrafía⁸⁵.

Tanto Chipre como la Cirenaica, en el oeste de Egipto, o Fenicia únicamente aportaron naves para las flotas de guerra romanas, especialmente para la que reclutó Lucullus en su periplo por el Levante mediterráneo durante la Primera Guerra Mitridática; gran parte de la flota de M. Antonio en Actium provendría igualmente del Levante. También aparecen algunos contingentes con Pompeyo el 48 a. C. Con todo, serán regiones que aportarán algunas unidades auxiliares a los ejércitos alto-imperiales romanos⁸⁶.

Al oriente de Siria y Armenia quedaban ya regiones no dominadas directamente por los romanos hasta el s. II d. C., con Trajano, y sólo por cortos períodos de tiempo. Aun se pueden encontrar ocasiones en que contingentes locales sirvieron con los ejércitos romanos. Principalmente estamos hablando de los partos y los medos, los cuales generalmente fueron enemigos de Roma en época imperial. Para Media Atropatene, objetivo de la fracasada campaña de M. Antonio el 36 a. C., donde llegó a sitiar la capital, Phraaspa, sólo conocemos algunos detalles de relaciones diplomáticas (como la ayuda reclamada por los medos a M. Antonio contra Partia en el 34 a. C.); sin embargo, estas contradictorias relaciones romano-medas en algún punto comportaron apoyo militar, ya que M. Antonio contaba con tropas medas en Actium. En cuanto a los partos, responsables de la mayor catástrofe militar romana en Oriente (Carrhae, en el 53 a. C.), en épocas posteriores fueron empleados puntualmente (por Casio contra Dolabella en Siria), demostrando su eficiencia ecuestre⁸⁷. Un caso aparte, y muy inusual, es el de Q. Labienus (hijo del legado y posteriormente enemigo de César), el cual lideró una ofensiva parta contra Siria y Asia, pero en este caso, se puede considerar que era el romano quien se puso al servicio de los partos y no a la inversa⁸⁸.

Los judíos representaron un apoyo importante para los romanos en la región, aunque también se podría afirmar de forma inversa que los romanos fueron el más importante apoyo para ciertas elites judías, especialmente para Herodes el Grande, y anteriormente su padre, Antipater. Ya las primeras relaciones diplomáticas romano-judías durante el siglo II a. C, seguramente llevaron a cierta modulación de los ejércitos de Judea según líneas romanas, como parece demostrado por los famosos textos de

⁸⁵ GOODFELLOW 1935, 44-47; SHERK 1969, 294-301; RAGGI 2004, 123-138.

⁸⁶ Sobre la guerra mitridática: Ap. *Mith.*, 56; Plut. *Luc.*, 2.6; 3.1-3; VAN OOTHEGEM 1959, 27-29; MORRISON, 1996, 116. Sobre las guerras civiles: Ap. *BC*, 2.8.249; 10.70.292; Caes. *BC*, 3.4.3-6; SADDINGTON 1982, 8-9; SHEPPARD 2008, 40-41; PITASSI 2009, 192. Sobre los auxiliares de época imperial: SPAUL 2000, 385. Conocemos unidades de este tipo como la *Coh. Augusta Cyrenaica* o la *Coh. IV Cypria civium romanorum*. También hay precedentes de ayuda logística chipriota para el s. II a. C.: *IG XII 9*, 900 B, 1 2-5; PICARD 1979, 291.

⁸⁷ Sobre los medos y su relación con Roma: Plut. *Ant.*, 61.1.; SADDINGTON 1982, 21-22; SEAR 1998, 155, 211; SHEPPARD 2009, 90. Sobre los partos: SADDINGTON 1982, 18; SHEPPARD 2008, 40-41. Los propios partos podían también conocer el nombre y prestigio militar de Cassius, el único comandante romano que les plantó cara después de Carrhae.

⁸⁸ De todos modos también desertaron legiones romanas, pasando a engrosar las fuerzas de Q. Labienus. Ver SEAR 1998, 145-146; SHEPPARD 2008, 88. Labienus incluso emitió moneda como *imperator*: SEAR 1998, 208.

Qumran⁸⁹. Pese a todo las primeras colaboraciones entre judíos y romanos en el ámbito militar no se dieron hasta la intervención directa de Pompeyo en la política interna judía el 63 a. C. Se trató de un primer caso de tropas romanas y judías luchando para capturar Jerusalén en el contexto de una guerra civil judía, y no fue el último. Se documentan aparentemente contingentes judíos con Casio contra una revuelta propiamente judía en Taricheae después del desastre de Carrhae, y con Pompeyo en Farsalia. El caso más conocido de colaboración militar judía en favor de los romanos significó la ayuda a César mientras este se encontraba asediado por los egipcios en Alejandría, el 47 a. C. En este ejército comandado por Mitridates de Pérgamo había contingentes judíos liderados por Hyrcanus y Antípater, que salió especialmente beneficiado. Se trata sin duda del componente clave del ejército, ya que en la batalla de *Castrum Iudaeorum* fue el ala judía y árabe liderada por Antípater la que derrotó a los egipcios. En relación al interesante topónimo de la batalla, parece que el citado Antípater llevaba cartas del sumo sacerdote de Jerusalén, instando a las comunidades judías de Egipto a colaborar con dicho ejército. Una contrapartida obtenida por el hijo de Antípater, Herodes, tomó forma en la ayuda de C. Sosius con varias legiones (enviadas por Ventidius y M. Antonio) en su conflicto civil contra Antigonus y Hyrcanus II. La ayuda mutua continuó con el apoyo militar de Herodes a la campaña árabe de A. Gallus el 25 a. C., ahora ya apoyando el recientemente proclamado Augusto. El monarca de Judea también envió ayuda a la campaña de M. Agripa en el Bósforo. Una característica relevante de la composición de las diversas unidades auxiliares imperiales provenientes de Judea y Siria-Palestina, es que ninguna estaba formada por judíos⁹⁰.

Los árabes también aparecen a menudo con los ejércitos romanos, especialmente en la segunda mitad del s. I a. C. Uno de los primeros contactos conocidos proviene de la campaña de Lucullus en Armenia, aunque sólo tenemos noticia que el caudillo árabe Alchaudonios se sometió al comandante romano después de la batalla de Tigranocerta. Posiblemente este mismo, junto con otros caudillos como Abgarus (llamado Ariamnes por Plutarco), colaboró con Craso en los preparativos y movimientos iniciales de la desastrosa campaña de Carrhae. De todas formas todo parece indicar que las afirmaciones de Dion Cassio y Plutarco, en el sentido de que serían traidores que abandonaron o atacaron por la espalda a los romanos, no son correctas. Para los autores romanos, estos árabes llevaron Craso a un choque frontal con el ejército parto de Surena, sin embargo esta era precisamente la intención del comandante romano: sentenciar la campaña con una victoria decisiva. Más allá de este papel, los árabes también formaron parte de ejércitos romanos de las guerras civiles, como en Farsalia o

⁸⁹ GMRKIN 1996, 89-129. Para el autor, la fama de la legión romana como organización militar superior a la falange macedónica seguramente llegó a Judea, gracias a obras militares romanas como *De Re Militari*, de Catón. Ver también WILL *et al.* 1986, 204. Sobre las primeras relaciones diplomáticas, ver: IMACC. 8; Jos. *AJ.* 12.414-419; *BJ*, 1.38; GRUEN 1984, 43-44.

⁹⁰ Sobre Pompeyo el 63 a. C.: Jos. *AJ.* 14.3.4; 4.2-4; Strab. 16.672-673; WILL *et al.* 1986, 211. Sobre Farsalia: Ap., *BC*, 2.8.49.202; 10.70.292; SADDINGTON 1982, 9. Sobre Taricheae: Jos. *AJ.*, 14.120-122; *BJ*, 1.180-182;; SAMPSON 2008, 153. Sobre la campaña egipcia: Jos., *AJ.*, 14.197; GRAINDOR 1931, 126-127, 135-136; SULLIVAN 1990, 259; CANFORA 2000, 202; JIMENEZ 2000, 181-183. Sobre el apoyo romano a Herodes: SHEPPARD 2008, 90; ROCCA 2009, 11, 33-35. Sobre las campañas posteriores a Actium: GRACEY 1986, 312. Sobre los *auxilia* imperiales: SPAUL 2000, 437-439.

Philippi, generalmente como caballería. Igualmente formaron parte junto con los judíos y sirios, del ejército que socorrió a César en la batalla de Alejandría (y también contra Farnaces del Bósforo en Zela). Posteriormente árabes y judíos se enfrentarían en combates liderados por Malchus y Herodes el Grande en los años del choque entre Octaviano y M. Antonio. Sin embargo este conflicto no refleja esta división militar romana del Mediterráneo, ya que los árabes estaban bajo la protección de Cleopatra, mientras que el estado herodiano formaba parte de la clientela de M. Antonio. Mientras sus reinos clientelares se enfrentaban entre sí, ambas dinastías luchaban conjuntamente contra los ejércitos de Octaviano. Representa una muestra patente de la compleja red de intereses contrapuestos de las guerras de este periodo; esta complejidad se magnifica si consideramos que las relaciones entre Roma y las monarquías helenísticas crearon influencias cruzadas entre ambas partes, por ejemplo modificando en Roma el comportamiento público de las élites, así como sus acciones políticas que en conjunto destruyeron la República⁹¹.

Ya dentro del Principado, cabe señalar la actuación del reino nabateo durante la campaña arábiga de Aelius Gallus en el 25 a. C., pues la interpretación del papel que tuvieron los nabateos en ella guarda relación con otra gran campaña romana oriental, la de Carrhae. La ayuda prometida por el caudillo nabateo Syllaios fue, según parece, un elemento clave para dar forma a dicha campaña, cuyos objetivos incluían extender la hegemonía romana para controlar Arabia y dominar la ruta comercial de productos de lujo eliminando intermediarios. Aunque la mayoría de tropas eran romanas –dos legiones situadas en Egipto–, Herodes proporcionó 500 hombres y el nabateo Obodas II un millar, así como guías para el desierto. Aunque Gallus avanzó hasta Mariba, seguramente la yemenita Mârib, la expedición sufrió graves problemas logísticos y colapsó. En las fuentes literarias Syllaios aparece como un traidor, al igual que otro árabe, Abgarus, en Carrhae. Todo parece indicar que se trata de chivos expiatorios frente a las deficiencias romanas para estas campañas. El propio Syllaios podía tener interés considerable en el éxito de la campaña, ya que estaría en línea con sus ambiciones políticas. Por tanto, los auxiliares árabes en el ejército romano tuvieron una importancia no diluible por supuestas traiciones fácilmente atribuibles por unas fuentes literarias filorromanas⁹².

-1.1.8 Egipto

Como último punto de este largo recorrido geográfico, hablaremos del Egipto ptolemaico. Es un final oportuno, ya que con la conquista de Alejandría por Octaviano el 30 a.C. terminaron las guerras que habían aniquilado la legalidad republicana romana.

⁹¹ Sobre los primeros contactos romano-árabes: Dio 36.2.5; Str. 16.2.10; VAN OOTHENGEM 1959, 134. Sobre Carrhae: Plut. *Cras.*, 21.1-3; 22.4-6; Dio 40.20.1; SAMPSON 2008, 98, 100-101, 109, 122. Sobre las guerras civiles: Plut. *Ant.*, 61.1; SADDINGTON 1982, 8-9, 21-22; SHEPPARD 2008, 53. Sobre la campaña de Alejandría y de Zela: GRAINDOR 1931, 126-127; SADDINGTON 1982, 10; JIMENEZ 2000, 181-182. Sobre enfrentamientos posteriores entre judíos y árabes: Jos., *BJ*, 1.19.5; GRACEY 1986, 312; ROCCA 2009, 35-38. Sobre las influencias cruzadas entre Roma y los monarcas helenísticos: FOWLER *et al.* 2005, 21.

⁹² Strb. 16.4.24; SEG XXVII n° 1005; DEBIDOUR 2012, 767-771.

A lo largo de toda la primera mitad del s. I a. C., la implicación egipcia en las campañas romanas es muy limitada, especialmente considerando la aparente capacidad económica y militar del reino ptolemaico. En varias ocasiones Egipto intentó rehuir implicarse en guerras ajenas o contrarias a sus intereses. Un primer ejemplo fue la negativa de Egipto a proporcionar ayuda naval directa a Lucullus (y a Sila por delegación) durante la Primera Guerra Mitridática. Los propios ptolomeos se encontraron en situaciones de guerra civil o bien de debilidad militar, lo que limitó claramente esta intervención exterior. Una de las pocas excepciones lo constituye el envío de una flota para patrullar el Adriático contra César, seguramente motivado por los favores políticos debidos a Pompeyo por parte de Ptolomeo XII Auletes. El propio Pompeyo llegó a Egipto tras la derrota de Farsalia con la esperanza de obtener apoyo para continuar la guerra contra César, y sólo encontró su propia muerte⁹³. Esta pauta pasiva cambió claramente con el reinado de Cleopatra VII (47-30 a.C.). Una vez eliminados sus enemigos internos durante la guerra de Alejandría, la fuerte personalidad de Cleopatra se reflejó en una política exterior más ambiciosa, especialmente a partir del momento en que M. Antonio dominó el Mediterráneo Oriental. Antes de encontrarse con el triunviro, Cleopatra se vio obligada a maniobrar hábilmente para no aportar naves a Casio y Bruto sin sufrir las consecuencias de esta negativa. Ya con M. Antonio la colaboración egipcia con los romanos abarcó la triada de apoyo naval, logístico y económico. Conocemos algunas cifras sobre las fuerzas terrestres (22.000 mercenarios el 47 a. C.) y navales (60 naves en Actium) egipcias para este periodo final⁹⁴. La emisión de varias monedas peloponesias con la efigie de Cleopatra poco antes del enfrentamiento definitivo entre Octaviano y M. Antonio puede ser un reflejo del apoyo económico a los preparativos militares de este último. Esta alianza llegó a su fin con la campaña de Actium y el dramático final alejandrino sólo un año después (30 a. C.), dejando a Octaviano con el dominio total del mundo romano. A partir de ese momento el último gran reino helenístico superviviente pasaba a ser solamente una provincia⁹⁵.

-1.1.9 Visión de conjunto

En conjunto, todos estos orígenes geográficos orientales se pueden agrupar teniendo en cuenta tanto la amplitud de su zona de actuación en relación a su lugar de

⁹³ Caes. *BC* 103.2-104.3; Plut. *Pomp.* 77.1-80.2. Ptolomeo XII debía el trono a la intervención militar de Au. Gabinius, siguiendo órdenes de Pompeyo. Ver: JOLLIFFE 1919, 25; SAMPSON 2008, 79, 92.

⁹⁴ Sobre la magnitud de las fuerzas egipcias: Flo. 2.21.5; Oro. 6.19.9, 11; MURRAY *et al.* 1989, 133-134; JIMENEZ 2000, 174.

⁹⁵ Sobre Lucullus en Egipto y la negativa de Ptolomeo X Soter II: Ap. *Mith.* 56; Plut. *Luc.* 2.6-9; VAN OOTHEGEM, 1959, 27-29; KEAVENEY 1992, 23. Sobre Pompeyo y Ptolomeo XII Auletes, así como sobre la flota egipcia en el Adriático: Caes. *BC* 3.5; LAUNEY 1987, 420-421; JIMENEZ 2000, 137; SAMPSON 2008, 92; PITASSI 2009, 167, 173. Sobre Cleopatra antes del dominio de M. Antonio: SHEPPARD 2008, 41; PITASSI 2009, 184. Sobre la ayuda naval y económica a M. Antonio, y las monedas peloponesias: KROLL 1997, 125; SEAR 1998, 156; WARREN 1999, 379, 381; PITASSI 2009, 192; SHEPPARD 2009, 32, 78. Es posible que las transferencias territoriales hechas por M. Antonio al reino de Egipto tengan una explicación logística y naval, ya que incluían regiones madereras vitales para construir barcos, especialmente para un territorio como Egipto (que siempre había buscado recursos forestales en el exterior): *ibid.*, 20.

origen, como la intensidad con que los romanos hicieron uso de ellos. Combinando estas dos variables, se pueden distinguir estas tres agrupaciones:

-operativa continuada y geográficamente amplia: tracios, gálatas, cretenses, rodios.

-operativa bastante continuada pero limitada geográficamente: griegos, bitinios, licios, armenios, judíos.

-operativa esporádica: pueblos del Cáucaso, chipriotas, cirenaicos, partos, cilicios, paflagonios, medos, árabes, egipcios.

-1.2 Los auxiliares imperiales originarios de Oriente

Aunque la historia militar del Alto Imperio Romano queda fuera del ámbito cronológico de este estudio, dar una rápida mirada a los orígenes geográficos de los *auxilia* imperiales, tanto de infantería (*cohortes* y *cohortes equitatae*) como de caballería (*alae*), ayuda a tener un punto de vista más amplio sobre el contexto geográfico de estos contingentes en época tardorrepublicana. Son especialmente relevantes los estudios referentes a este periodo imperial de G. L. Cheesman (caballería) y de J. Spaul (infantería)⁹⁶.

A lo largo del Alto Imperio, la gran mayoría de formaciones auxiliares del ejército romano se originaron en su mitad occidental, reclutadas especialmente en Hispania, Galia y Germania. Sin embargo, aproximadamente un tercio de los *auxilia* imperiales provenían de las provincias orientales. G. L. Cheesman ofrece las siguientes cifras hasta el 70 d. C.⁹⁷:

| | | | | |
|-----------|---|-------------|---|---------------|
| Moesia | → | 3 cohortes | + | 1 <i>alae</i> |
| Macedonia | → | 3 cohortes | | |
| Tracia | → | 20 cohortes | + | 9 <i>alae</i> |
| Galacia | → | 1 cohorte | | |
| Cilicia | → | 3 cohortes | | |
| Chipre | → | 4 cohortes | | |
| Creta | → | 1 cohorte | | |
| Cirenaica | → | 4 cohortes | | |
| Siria | → | 15 cohortes | + | 3 <i>alae</i> |
| Palestina | → | 10 cohortes | + | 2 <i>alae</i> |
| Egipto | → | 2 cohortes | | |

⁹⁶ CHEESMAN 1975, *passim*; SPAUL 2000, *passim*. Por otra parte también existe un volumen del mismo autor (a partir de la obra de 1893 de C. Cichorius) sobre las *alae* imperiales: SPAUL 1994, *passim*. Ver también HAYNES 2001, 62-64.

⁹⁷ CHEESMAN 1975, 60-62.

El total de unidades procedentes de Oriente es de 64 cohortes y 15 *alae*. En comparación, Occidente aportó hasta 201 cohortes y 54 *alae*, es decir más del triple en cada tipología por separado así como en el total. Centrando el análisis en Oriente, debe destacarse la completa ausencia de un buen número de provincias, especialmente las correspondientes al mundo griego: Epiro, Acaya, Asia, Bitinia y Capadocia. Y de las provincias que sí proporcionan unidades auxiliares imperiales, cabe resaltar especialmente Tracia, Siria y Palestina, que aportan 59 de las 79 unidades, el 74% del total. Theodor Mommsen pensaba que sólo las provincias no senatoriales del Imperio reclutaban auxiliares, pero la evidencia posterior ha demostrado que este planteamiento era erróneo, ya que existen unidades auxiliares originarias de Creta, Cirenaica y Chipre, aunque en número reducido⁹⁸. Algunas provincias como Galacia, Chipre, Macedonia o Egipto hicieron una aportación prácticamente testimonial de tropas auxiliares. Otras provincias se especializaron en unos tipos más concretos de *auxilia*, especialmente Siria y Palestina, donde la gran mayoría de cohortes estaban formadas por arqueros, en parte montados (*cohortes sagittariorum equitatae*), una tipología asimilable al ejército parto de la batalla de Carrhae⁹⁹. En comparación al importante papel de las tropas judías ya comentado a lo largo de las guerras civiles, en época imperial ninguna de las quince cohortes provenientes de las provincias de Judea, Siria Palestina o Arabia, tenían procedencia judía¹⁰⁰.

- 1.3 Tipología militar

Al igual que con los orígenes geográficos, los romanos no tuvieron ningún problema ni limitación en el momento de emplear todo tipo de tropas, tanto terrestres como navales, bien de infantería bien de caballería, ligera o pesada. De todos modos, sí existen preferencias a la hora de elegir qué características requerían las unidades que utilizaban en sus ejércitos, en función de las necesidades concretas de cada operación militar.

En principio, los comandantes romanos ya contaban con una de las mejores infanterías pesadas del mundo antiguo, las legiones. Podría pensarse que con este expediente cubierto por los propios legionarios, los romanos nunca harían uso de la infantería pesada oriental, pero no es así. Desafortunadamente, no contamos con muchos datos que directamente lo describan, ya que en muchos casos las fuentes literarias se limitan a indicar que las tropas no romanas eran de infantería o caballería, y en el mejor de los casos identificando su origen. Plutarco menciona puntualmente

⁹⁸ SPAUL 2000, 385. Sobre este autor son sólo 5 unidades de infantería, aunque Cheesman indica solamente 8, y contando hasta el año 70 d. C.

⁹⁹ SPAUL 2000, 401-423. La gran mayoría de las cohortes sirias incluyen en el nombre el adjetivo de *sagittariorum* o *Sagittaria*; algunas le suman también el de *equitata*.

¹⁰⁰ SPAUL 2000, 437-439.

unidades de infantería ligera y pesada sin especificar si se refiere a legionarios o a tropas locales; quizás esta falta de detalle indica que se trataba de infantería pesada no legionaria. Por otra parte, infanterías tan relevantes como la tracia o la gálata iniciaron una tendencia a armarse más pesadamente en este periodo, sin llegar al nivel de las legiones. En un ámbito geográfico muy diferente, también el ejército de Herodes se amoldó a los modelos legionarios, contando además con romanos en diversos cargos militares de responsabilidad¹⁰¹. Otros procesos que llevaron a la formación de legiones orientales (de forma similar a lo ocurrido en Occidente), especialmente entre los gálatas, pueden indicar un alto nivel de interacción militar entre la infantería pesada helenística y las legiones. Esta adaptación al modelo romano sería precisamente por la necesidad de actuar en coordinación con las legiones, o de acuerdo con lo que los romanos esperaban de la infantería pesada. Esto sería especialmente importante en los casos en que un magistrado romano se encontró con la necesidad de formar un ejército sin legionarios a su alcance¹⁰². Para todo el mundo helenístico, la manifiesta y continuada superioridad de la legión sobre la falange llevó la influencia romana a los ejércitos orientales en mayor o menor grado. Existen grandes discrepancias en esta cuestión dependiendo de los autores, desde quien ve una total adaptación al modelo romano, hasta quien la niega, y en conjunto constituye una problemática actualmente sin resolución, dada la falta de evidencias concluyentes en un sentido u otro¹⁰³.

Por el contrario, encontramos numerosos ejemplos acerca de la infantería ligera auxiliar en las fuentes clásicas. Tras los cambios que se produjeron en las legiones desde mediados del siglo II a. C. hasta la Guerra Social, los ejércitos romanos necesitaron proveerse de infantería ligera externa. En el modelo romano, los *uelites* habían desaparecido de la organización legionaria, centrada en la infantería pesada¹⁰⁴. Las evidencias apuntan hacia el uso de infantería ligera local por parte de todos los ejércitos romanos en Oriente. La procedencia regional era relevante para una de las funciones básicas de la infantería ligera, el destacamento de unidades de reconocimiento, ya que su conocimiento del propio territorio era insustituible. Lógicamente, encontramos esta infantería ligera local en todas las campañas romanas en Oriente, desde Grecia y Tracia hasta Judea, Armenia o las montañas del Cáucaso. Las fuentes nos hablan de infantería ligera etolia, tesalia, tracia, bitinia, asiática, caria, licia, cilicia, capadocia, judía, cretense y árabe¹⁰⁵. Sus funciones, además del reconocimiento,

¹⁰¹ Plut. *Luc.*, 25, 3-4. Sobre la infantería tracia: WEBBER 2001, 37. Sobre las reformas militares herodianas hacia el modelo legionario: ROCCA 2009, 10, 18. El ejército herodiano construyó campamentos fortificados, y la infantería pesada de los *sebastenoi* es denominada *meros* (legión) por Flavio Josefo (*AJ* 17.266, 275-276, 283, 294; *BJ* 2.52, 58, 63, 74).

¹⁰² Ver p. 30ss.

¹⁰³ Sobre el planteamiento de esta teoría de adaptación a los modelos romanos: SEKUNDA 2001, 21-28 i 178-179; sobre la crítica a esta teoría: EVERSON 2004, 209-210; LENDON 2005, 154.

¹⁰⁴ CHEESMAN 1975, 10; KEPPIE 1994, 78-79; FIELDS 2008, 15-16; QUESADA 2009, 187. Sobre otros autores, fue el propio Lucullus quien eliminaría definitivamente los *uelites*: BELL 1965, 422. Ver también BRAUND 1984, 91.

¹⁰⁵ Cic. *Ad fam.* 4.5.4; Iul. *Orat.*, 7, 205; Luc. *Dial. Meretr.* 13.2; Pol. 5.79.3; LAUNEY 1987, 200, 208, 394, 460, 466, 478; KEPPIE 1994, 78-79; GRAINGER 1999, 542; WEBBER 2001, 35; ROCCA 2009, 17. Ver también: HATZOPOULOS 2004, 94. Sobre el uso de exploradores y similares: ÑACO 2014, 403s

estaban relacionadas con el desgaste del enemigo en batalla, junto con el papel de coordinación entre la infantería pesada (bastante menos móvil) y la caballería. Para esta última función los bitinios, gálatas y tracios estarían especialmente bien preparados, ya que contaban con tácticas propias combinadas de infantería-caballería. El elemento clave de la infantería ligera era su movilidad, lo que permitía anular arqueros y honderos como nunca lo podría hacer la infantería pesada, especialmente en terrenos accidentados como los de Grecia, Tracia o gran parte de Anatolia¹⁰⁶.

Al contrario que la infantería ligera básica, las unidades de proyectiles requerían una mayor especialización, y generalmente provenían de unas regiones determinadas, de reconocida fama por las capacidades de sus arqueros u honderos. La mayoría de menciones de honderos hacen referencia a los tracios y rodios, aunque también se habla de los etolios (**fig. VII**) y aqueos, mientras que en Occidente eran famosos los baleáricos. Autores como T. Rhill se cuestionan si los conocidos glandes de plomo eran realmente utilizados por los honderos, o bien eran proyectiles de artillería. Las menciones de *molybdides* en las fuentes harían este caso referencia a un tipo diferente de tropas del normalmente atribuido; en lugar de honderos, en gran número de enfrentamientos las fuentes literarias se referirían a la artillería. De todos modos esta teoría, muy reciente, no tiene en cuenta las menciones específicas a los proyectiles de plomo empleados por los honderos baleares (Sil. 365)¹⁰⁷.

La caballería romana republicana desapareció con la Guerra Social, con lo que nuevamente se hace patente una carencia de las legiones para proveer un sistema táctico completo¹⁰⁸. Dado que también se trata de una tipología militar que requiere de una especialización, los orígenes geográficos son también concretos: inicialmente Tesalia, Tracia y Galacia. La ampliación hacia Oriente de las campañas romanas aportó jinetes armenios, árabes, sirios y partos, que también sobresalían como arqueros montados, una combinación terrible en campo abierto, como pudo comprobar Craso en Carrhae¹⁰⁹. En sus campañas orientales, César demostró estar acostumbrado a emplear caballería gala y germana, ya que los conocía perfectamente de sus campañas previas. Seguramente fue

¹⁰⁶ Sobre la coordinación con la caballería: WEBBER 2001, 37. Sobre la movilidad: *ibid.*, 38. También hay una relación de raíz entre la importancia de la infantería ligera y los conocimientos impartidos en el *gymnasion* helenístico: ver HATZOPOULOS 2004, 91-92; ver también el apartado 2.1.3 del presente capítulo. Sobre las unidades combinadas bitinias, trácias y gálatas, ver pp. 12, 15.

¹⁰⁷ Sobre los orígenes de los honderos: LAUNEY 1987, 140-141, 391; WEBBER 2001, 37. Para los orígenes de los arqueros: LAUNEY *ibid.*, 274. Sobre los diversos usos: GABRIELSEN 1997, 94-95; JIMENEZ 2000, 175, 191; SAMPSON 2008, 115, 129; SHEPPARD 2008, 89. Sobre la hipótesis de los glandes plúmbeos como proyectiles de artillería: RIHLL 2009, 159-165. Silio Itálico menciona la *funda bella ferens Baliaris et alite plumbo* (Pun. 3,365). Es posible que los glandes pudieran ser utilizados por la artillería de torsión, pero sin invalidar en modo alguno su uso principal como munición de los honderos, baleares y otros: PLANAS PALAU *et al.* 1994, 15, 29s; CONTRERAS *et al.* 2006, 236s; QUESADA SANZ 2010, 119-124. Ver también DÍAZ ARIÑO 2005, 221.

¹⁰⁸ CHEESMAN 1975, 10; McCALL 2002, 101. Las últimas evidencias sobre caballería romana republicana corresponden al año 90 a. C.

¹⁰⁹ Plut. *Luc.* 24.1; Ap. *Mitr.* 84; Mem. 56.2-3; ADCOCK 1937, 17; HOLLEAUX 1938, 149-150; VAN OOTHEGEM 1959, 123, 129; WEBBER 2001, 35; SHEPPARD 2008, 53; *ibid.* 2009, 22. Su sistema de combate es conocido como “disparo parto” o “disparo armenio”: KEPPIE 1994, 91; SAMPSON 2008, 128.

tras el desastre de Carrhae que los romanos empezaron a interesarse más por los contingentes de caballería, manteniéndolos sin embargo fuera de la estructura legionaria. Posiblemente pensaron de este modo poder reclutar a los mejores jinetes, tanto orientales como occidentales, sin necesidad de preocuparse por su formación y equipamiento. En mayor medida que con la infantería, los romanos buscaron su caballería auxiliar en unos orígenes geográficos que garantizaran la calidad, especialmente cuando fueron conscientes que sus enemigos orientales contaban sin duda con una formidable caballería¹¹⁰.

Aunque más puntualmente, los romanos también utilizaron especialistas en asedios, sobre todo griegos. Los legionarios romanos del s. I a. C. ya habían aprendido perfectamente las complejidades de la defensa y asalto de fortificaciones, pero ante algunas de las mejores defensas creadas por el mundo helenístico resultaba más eficiente reclutar especialistas locales. La colaboración grecorromana en poliorcética ya se inició un siglo antes, con episodios como el asedio de Oreó, donde Átalo de Pérgamo aportó la compleja maquinaria de guerra, y los romanos únicamente arietes y manteletes. Entre los diversos sitios llevados a cabo por los romanos en Oriente destaca el doble de El Pireo y Atenas del 87-86 a. C., donde ya se utilizaron torres, arietes, rampas, minas y contraminas¹¹¹. Otros sitios menos complejos, pero interesantes históricamente son el de Mytilene del 80 a. C., el de Heraclea Póntica del 72 a. C., y el de Jerusalén del 63 a. C. En todos ellos los romanos emplearon unidades locales en coordinación con los legionarios. De hecho, después de un asalto fracasado contra Heraclea Póntica, el comandante romano Cotta hizo quemar las máquinas de guerra y decapitar a los constructores de las mismas, posiblemente bitinios. Otro detalle relevante sobre cómo podían operar los romanos ante un asedio se encuentra en Josefo: para cercar el templo de Jerusalén, Pompeyo hizo traer máquinas de asedio desde Tiro. Puede que este puerto fenicio fuese un centro logístico romano, pero parece más factible que en realidad se tratara de ingenios fenicios (junto con sus operadores)¹¹². Durante las guerras civiles hubo varios asedios, pero no fueron determinantes. Por otra parte, cuatro de las tres grandes batallas (Dyrrachion, Philippi y Actium) estuvieron dominadas por fortificaciones de campaña, más similares a la guerra de posiciones que a un asedio en toda regla. En todas ellas participaron tropas no romanas, pero como infantería o caballería, no como especialistas en poliorcética; parece que esos legionarios ya habían asumido el control completo de este apartado.

¹¹⁰ Se podría caracterizar hoy en día como un *outsourcing* de caballería: EADIE 1967, 164-165. Sobre otras motivaciones para reclutar caballería no romana: McCALL 2002, 108.

¹¹¹ Sobre el Pireo: Ap. *Mith.*, 40-41; GARLAND 1987, 56; DE CALLATAÏ 1997, 41; HILDINGER 2002, 185-186; ANTELA 2009, 485-486. No queda claro si los que operaban la maquinaria de guerra eran griegos, pero visto su elevado número en el ejército de Sila, así como la complejidad del asedio, lo más probable es que así fuese. Sobre el cerco de Oreó: Liv. 31.46.10; QUESADA 2008, 250.

¹¹² Sobre Mytilene: Suet. *Caes.* 2.49.52; Dio 43.20.2; Plut. *Caes.* 1; VITUCCI 1953, 117. Sobre Heraclea Póntica: Memnon 34; VAN OOTHEGEM 1959, 104-105; SHERWIN-WHITE 1984, 171. Sobre Jerusalén: Jos. *AJ* 14.4.1-4, *BJ* 1.6.6-7.1-4; Dio 37.15.1-16.4; SHERWIN-WHITE 1984, 216; SHATZMAN 1989, 465. La misma Jerusalén fue asediada el 37 a. C. por Herodes, el cual contaba con una considerable ayuda romana. Sin embargo, la diversa maquinaria de guerra era propia, no romana: *ibid.*, 466.

El control del mar en el siglo I a. C. constituye un tema de gran complejidad, especialmente por el papel ambivalente de los piratas, así como las campañas en su contra. Es imposible, con la limitada información actual, definir qué parte de las flotas utilizadas por Roma era local y cuál era propiamente romana. Es evidente que la ayuda de las potencias navales aliadas fue muy importante para Roma en el Mediterráneo oriental y en el Mar Negro. Durante la Primera Guerra Mitridática encontramos uno de los casos más relevantes para esta dependencia: a lo largo de prácticamente todo el conflicto, Sila se vio privado de cualquier fuerza naval relevante, mientras sus enemigos dominaban el Egeo, y únicamente fue con su victoriosa campaña terrestre que pudo controlar Grecia. Mientras tanto envió a su legado Lucullus por todo el Levante mediterráneo a reclutar una flota. Los egipcios y cirenaicos declinaron participar, pero obtuvo el apoyo de ciudades fenicias, Chipre, Panfilia y finalmente Rodas. La propia Rodas fue el principal puntal naval romano en Oriente¹¹³.

Roma empleó fuerzas navales en tres tipos de conflictos: contra los piratas, contra Mitridates Eupator y a lo largo de las guerras civiles. Las necesidades navales en cada uno de estos enfrentamientos eran bien distintas. Para patrullar los mares contra los piratas eran necesarios barcos ligeros, fáciles de producir y rápidos de reacción, de hecho, los mismos tipos navales que los barcos de los piratas; en este aspecto los rodios sobresalían. Contra Mitridates, al darse la compleja imbricación entre piratas y fuerzas pónicas -todavía hoy no plenamente analizada-, probablemente eran necesarios tanto barcos ligeros como un núcleo central de naves de guerra pesadas. Finalmente en las guerras civiles, a pesar del protagonismo naval de Actium, fueron tan importantes las naves de guerra como los buques de carga, para transportar y abastecer las numerosas legiones en campaña por todo el Mediterráneo¹¹⁴. En todas esas necesidades se debía dar una mezcla de aportaciones romanas y locales en mayor o menor medida. Un momento clave en la creación una flota romana permanente fue la campaña contra los piratas liderada por Pompeyo el 67 a. C., quien también tomó la decisión de mantener la continuidad del patrullaje anti-pirático. Se creó así el precedente que llevó, a lo largo de las guerras civiles, a las flotas imperiales del Principado¹¹⁵.

Otro tipo de ayuda militar que es necesario mencionar son las colaboraciones no militares de las que se benefició Roma: la ayuda logística, tanto en suministros, como en mano de obra o bien su financiación. Aparece aquí destacadamente la violencia con la que Roma podía exigir recursos como potencia dominante, ya que la evidencia literaria y la epigrafía están llenas de ejemplos de brutales demandas romanas, en

¹¹³ Ap. *Mith.*, 33; Plut. *Luc.*, 2.3-4; VAN OOTHEGEM 1959, 25-29; SHERWIN-WHITE 1977, 73; MORRISON 1996, 116. A partir del 67 a. C. Roma comienza a recuperar una fuerza naval propia: BRUNT 1971, 447.

¹¹⁴ Sobre naves ligeras: ORMEROD 1924, 28-30; GABRIELSEN 1997, 86-89. Sobre el combate naval contra Mitridates: SHERWIN-WHITE 1984, 154; MORRISON 1996, 117; PITASSI 2009, 225. Sobre las características navales de las guerras civiles: MURRAY *et al.*, 1989, 133-134; JIMENEZ 2000, 137; SHEPPARD 2008, 78; *ibid.* 2009, 32; PITASSI 2009, 192. En todos estos tipos de conflicto, uno de los objetivos primarios de las fuerzas navales era la obtención y transmisión de información: ÑACO 2014, 410-412

¹¹⁵ ORMEROD 1924, 248.

especial para obtener grano y financiación en metálico. Y estas presiones se fueron incrementando con el tiempo, conforme crecía el dominio romano en Oriente. Parte de estas requisas respondían también a la creciente corrupción de la política provincial romana, o también podían responder a una voluntad de castigar las poblaciones locales. Por otra parte, se dan casos en que los romanos obtuvieron esta ayuda gracias a los intereses políticos de las partes afectadas, siendo Cleopatra su máximo exponente. Parece que en Actium la reina egipcia aportaba un capital de veinte mil talentos al esfuerzo de guerra (una legión costaba entre cuarenta y cincuenta talentos anuales), aparte de sus unidades navales. Existen también proveedores voluntarios de menor entidad, como por ejemplo los miembros de las élites asiáticas (Chaeremon de Nisa, el cual ayudó a los romanos con sesenta mil *modii* de grano), los tetrarcas gálatas, o bien la ciudad Stratonicea, por poner tan solo unos ejemplos¹¹⁶.

- 1.4 Contexto cronológico

Como parte final de este capítulo, procede observar la evolución temporal de los requerimientos de tropas locales en Oriente desde el año 133 hasta el 30 a. C. Y dentro de este marco cronológico, hay que enfatizar la diferenciación en dos períodos: antes y después del 49 a. C., es decir, a partir del paso del Rubicón por parte de Julio César y el inicio de las guerras civiles. Estos conflictos internos llevaron a los múltiples bandos enfrentados a maximizar la extracción de recursos humanos y logísticos que les permitise obtener la superioridad en el campo de batalla frente a sus enemigos. Es el punto clave a partir del cual se producen grandes cambios en estos patrones de colaboración militar, que en última instancia llevan al principado de Augusto.

-1.4.1 Entre el 133 y 49 a. C.

Este es un período marcado por el enfrentamiento con Mitrídates Eupator, y también por las campañas contra los piratas, centradas en Cilicia y Creta. Los grandes elementos a destacar de estos años son los siguientes: el uso por parte romana de toda clase de contingentes externos, tanto si se trataba de infantería, como de caballería, arqueros, honderos o naves de guerra. Roma reclutaba fuerzas locales de manera masiva, dándose el caso de ejércitos romanos *de iure*, pero que en realidad estaban

¹¹⁶ Sobre las requisas de grano, mano de obra y moneda: Plut. *Ant.*, 68.4-5; *SEG* 11.397; JOLLIFFE 1919, 62; JONES 1966, 126; KALLET-MARX 1996, 308-309; MILLAR 2002, 232. Sobre la requisición como castigo: HOLLANDER 2007, 60. Los *publicani* tuvieron un papel en esta organización logística, ya que al cobrar parte de las tasas en bienes, debían disponer de instalaciones de almacenamiento: *ibid.* 94-95. Este hecho quizá contribuyó a la matanza de itálicos del 88 a. C. Sobre el apoyo logístico de Cleopatra: SEARS 1998, 156; SHEPPARD 2009, 32, 78. Lo más sorprendente es que parece que llevaba el citado tesoro egipcio en campaña. Sobre otros soportes logísticos: Ap. *Mith.*, 78; Plut. *Luc.*, 14; Mem. 29.6; *IG* XII 9, 900 B, 1. 2-5; SHERK 1969, 260-262; PICARD 1979, 291; KEAVENEY 1992, 87; KALLET-MARX 1996, 283. Ya existen ejemplos de ayuda logística en Roma en el s. II a. C.: Liv. 43.6; 42.29.8; 42.32.8; 45.13.12ss; STEINBY, 2007, 200.

compuestos casi en exclusiva por contingentes orientales, con la excepción del entorno inmediato del magistrado romano. En cuestiones monetarias destaca la aparente falta de emisiones propiamente romanas en todo Oriente, pero complementadas por el uso de numerario local proveniente de ciertas *poleis* y *koina*, seguramente bajo indicaciones o directrices romanas¹¹⁷. Desde el saqueo de Corinto el 146 a. C., hasta la Primera Guerra Mitridática, transcurrieron más de cincuenta años sin ninguna ofensiva romana relevante en todo Oriente. También encontramos una cierta pausa posterior al paso de Pompeyo por Oriente, entre el 64 y la fatídica campaña de Carrhae del 53 a. C.

Durante las campañas que iniciaron de forma catastrófica la Primera Guerra Mitridática, así como para los precedentes inmediatos -como la intervención de Sila en Capadocia el 95 a. C.-, los romanos confiaron la mayor parte de su presencia militar a ejércitos locales. De forma genérica, el magistrado romano enviado a Oriente debía haber sido acompañado por una pequeña fuerza romana, pero es significativo que no sea mencionada en las fuentes literarias en la mayoría de los casos. Es el momento de máxima externalización, u orientalización, del esfuerzo bélico romano. Si bien a corto plazo el sistema aparentemente funcionaba, en última instancia podía llevar al desastre, como la ofensiva Pónica del 88 a. C. demostró. Estos ejércitos no-romanos debían seguir unos parámetros tácticos y estratégicos de su contexto geográfico. Es decir, eran ejércitos típicamente helenísticos, con su caballería e infantería, ligera y pesada, aunque no tengamos más indicaciones de las fuentes, que se limitan a indicar sus orígenes geográficos. También las flotas, especialmente hasta la campaña anti-pirática de Pompeyo, están formadas casi en exclusiva por contingentes orientales. Después de perder el control de Asia y estar a un paso de perder también Grecia y Macedonia, Roma reaccionó enviando un ejército legionario, aunque en el proceso inició su primera guerra civil, abriendo la puerta del violento fin de la República. Aun así, en el campo de batalla de Queronea (y en el de Orcómenos) Sila contaba con muchas fuerzas griegas y tracias, sin las cuales su victoria habría sido impensable, ya que aportaban el volumen de tropas suficiente a su ejército, y toda la caballería, para poder enfrentarse en batalla frontal al ejército pónico de Archelaos. Sin embargo fueron la superioridad táctica y la veteranía de sus cinco legiones las que le permitieron obtener la victoria¹¹⁸.

También pertenecen a este periodo los nombres de tres personajes griegos de los que tenemos un conocimiento concreto de su identidad, en tanto que comandaron naves en apoyo militar de Roma durante una campaña itálica. Se trata de los tres beneficiados en el epígrafe conocido como *Senatus Consultum de Asclepiade Clazomenio Sociisque* (78 a. C.): Asclepiades de Clazomene, Polystratos de Karystia y Meniskos de Miles. Los tres individuos recibieron del Senado honores -el título de “amigos del pueblo romano”- y especialmente beneficios fiscales y judiciales. Es

¹¹⁷ Sobre las monedas romanas de este periodo ver los apartados 3.1.1.1 y 3.1.1.3 del presente capítulo. Sobre los trióbolos federales aqueos, ver el apartado 3.1.1.4.

¹¹⁸ Ap. *Mith.*, 16-17; Plut. *Sul.* 17.9-19.7; HAMMOND 1938, 189, 201; SHERWIN-WHITE 1984, 139; McGING 1986, 125; CAMP *et al.* 1992, 443-455. Según otros autores, en Queronea sólo habría dos legiones, y en conjunto ambos ejércitos serían mucho más pequeños de lo que generalmente se cree: HILDINGER 2002, 191.

interesante señalar que estos incluían la exención de tributos locales. Además, las ciudades asiáticas fueron onerosamente castigadas por Sila tras la paz con Mitrídates del Ponto. Por las menciones al conflicto en Italia, estos capitanes pudieron servir durante la Guerra Social o bien durante la invasión silana de la península en el 83 a. C. Pese a recibir importantes privilegios, estos peregrinos filorromanos aún no recibirán la ciudadanía romana; pero en su conjunto este documento apunta hacia la práctica imperial de los *diplomata militaria*, aunque en este caso no se puede hablar de veteranos, sino de peregrinos que ayudaron a los romanos¹¹⁹.

Observando la evolución de la distribución de las legiones en todos los dominios romanos desde el 80 hasta el 60 a. C., se constata que hasta el año 70, el teatro de operaciones que ocupó más legiones fue Hispania (por las guerras sertorianas), seguida de Italia (guerra servil de Espartaco). Oriente no pasó del 30% de las legiones en este periodo. Con la captura del Ponto y Armenia por parte de Lucullus, continuada con las campañas orientales de Pompeyo y la constante guerra de frontera en el norte de Macedonia, finalmente Oriente recibió contingentes legionarios para nutrir unos ejércitos con capacidad de imponer el dominio romano más allá de las costas del Egeo. Con anterioridad al 49, el 67 a. C. fue el año con más legiones en Oriente: diecinueve legiones sobre un total de veinte y siete¹²⁰. De todos modos, cabe destacar que en todas estas campañas de la década de los 60 a. C., las fuerzas locales formaron todavía una parte considerable de los ejércitos romanos en Oriente, en todas las tipologías de tropas previamente citadas.

A partir del momento en que Lucullus llevó por primera vez un ejército romano hacia el interior de Anatolia y aún más, hasta el norte de Mesopotamia, se constata una cierta selección de contingentes auxiliares locales. Se tiende a primar la calidad frente a la cantidad, al contrario que a principios del siglo I a. C. La eficiencia logística es uno de sus motivos, dado que estas campañas comportaron grandes movimientos, a menudo por territorios semidesérticos, donde el aprovisionamiento no era fácil¹²¹. Los romanos comienzan a dotarse de contingentes de probada trayectoria militar, como los tracios, gálatas o cretenses. Siguió aportando *auxilia* locales aquellos que ahora se encuentra más próximo a cualquier ejército romano en campaña, como caucásicos, árabes o sirios.

-1.4.2 Entre el 49 i el 27 a. C. Las legiones irregulares

Las guerras civiles representaron un incremento tan brutal de necesidades de tropas para todos los comandantes romanos implicados, que transformó completamente el panorama descrito hasta ahora. El número de legiones aumentó hasta alcanzar su cifra

¹¹⁹ CIL I² 588; RAGGI 2001, 83, 91s, 114ss; SANTANGELO 2007, 56. El único beneficio tangible de estos tres griegos fue la exención fiscal respecto a sus propias ciudades, concesión que no afectaba en absoluto a los ingresos fiscales romanos, ya que estos se requerían a las ciudades en sí, y no a sus habitantes.

¹²⁰ BRUNT 1971, 449.

¹²¹ En algunas campañas, los ataques a los convoyes de aprovisionamiento fueron la clave de la victoria: Plut. *Luc.* 9.1-2, 10.3; VAN OOTHEGEM 1959, 93; SHERWIN-WHITE 1984, 172; KEAVENEY 1992, 90.

máxima en la batalla de Philippi, donde se enfrentaron, entre sí, treinta y seis legiones, lo que representa unos 110.000 hombres¹²². Lo más interesante de esta carrera militarista fue que, al contrario que en episodios anteriores, los comandantes romanos priorizaron la obtención de legiones para sus ejércitos, dejando en un segundo término a los contingentes no legionarios. Estos últimos quedaron limitados a contribuir a cada ejército romano con lo que las legiones no podían aportar, y que también era esencial: todas las tipologías militares salvo la infantería pesada. ¿Qué mecanismos llevaron a este panorama dominado por las legiones en Oriente?

En estos años, los ejércitos formados mayoritariamente por contingentes auxiliares locales ya habían desaparecido. A lo largo de las guerras civiles operan en todos los bandos grandes ejércitos legionarios, con su lógico complemento de caballería e infantería ligera no legionarias, pero proporcionalmente minoritario. Como las principales batallas de las guerras civiles tuvieron lugar mayoritariamente en Grecia (Dyrachion, Farsalia, Philippi, Actium), es lógico que aparezcan contingentes griegos, principalmente de infantería ligera, pero también de caballería y en funciones logísticas. Sin embargo, los componentes no legionarios importantes son la caballería, y en menor grado, arqueros y honderos. Por lo tanto, la concentración tipológica romana a la hora de integrar en sus ejércitos ciertos tipos de tropas locales es evidente, teniendo en cuenta que se trata de una tendencia general, no de un comportamiento maximalista. Ligada a esta pauta existe una concentración geográfica de los lugares de origen de los contingentes orientales, ya que como hemos comentado anteriormente, ciertos tipos de tropas especializadas sobresalían en zonas concretas, como Tracia y Galacia¹²³. Hay que tener en cuenta que en este momento ya todo el arco mediterráneo estaba bajo dominio directo o indirecto romano, con lo que la incorporación de tropas más orientales, como judíos, sirios, o árabes es constante a lo largo de estos años.

Los contingentes no legionarios de los ejércitos del 49-30 a. C. tienen unas especificidades regionales bien determinadas. Esto no se contradice, sin embargo, con las inmensas listas de tropas peregrinas que encontramos en las fuentes primarias, especialmente dentro de los ejércitos reunidos por los comandantes que se vieron obligados a reclutar tropas en Oriente; la principal causa de esta recluta oriental fue siempre verse privados de Italia como zona de aprovisionamiento de legionarios. Es importante apreciar que, por causas diversas, todos los comandantes romanos con una base de reclutamiento oriental perdieron las batallas y la vida en las diversas guerras civiles: Pompeyo, Bruto y Casio, y también M. Antonio. Por tanto, las fuentes relativas a estos ejércitos reclutados en Oriente son generalmente negativas o tendenciosas, especialmente en la obra de César, por intereses directos en el conflicto. Las largas listas de tropas extranjeras en estos autores tienen la función de “desromanizar” a sus

¹²² Plut. *Brut.*, 38.4; SHEPPARD 2008, 53. Plutarco lo consideraba la mayor concentración de fuerzas romanas jamás reunidas, que trágicamente se enfrentaron entre sí, en un desgraciado ejemplo de dilapidación de potencial militar romano. C. Wolff tan solo se refiere a veinte legiones, si bien indica que se trata de la situación anterior a la batalla: WOLFF 2009, 376.

¹²³ Ver los apartados 1.1.4 y 1.1.5 del presente capítulo.

enemigos ante sus lectores. Como vencedores pueden permitirse proclamar que ellos realmente representaban los intereses de Roma y de la República. De hecho, gran parte de estos contingentes aportaban relativamente pocas tropas al comandante romano que reclutaba en Oriente, pero eran importantes como herramienta diplomática para las comunidades o reinos clientelares que les enviaban¹²⁴.

Volviendo a la cuestión del incremento de la cifra de legiones, el elemento más relevante que explica la necesidad de reclutar un número creciente de legionarios, es que, al contrario que en crisis militares pasadas, como la Segunda Guerra Púnica, en cada enfrentamiento civil, uno de los dos bandos se vio privado de reclutar en Occidente en general y en Italia en particular. De hecho existe el interesante precedente de Sila después de firmar con Mitrídates Eupator la paz de Dárdanos y prepararse para volver por la fuerza a Italia. Sabemos que se llevó un numeroso contingente de tropas orientales, en gran parte griego, así como la mayoría de las legiones de que disponía; aunque no todas, ya que dejó una guarnición legionaria; con todo, parece que se limitó a reclutar a algunos auxiliares orientales. En los años siguientes, sin embargo, las fuerzas romanas en Oriente continuaron comparativamente bastante escasas¹²⁵. Por tanto, entre los acontecimientos del año 83 y los del 49 a. C. se produce un cambio en los patrones de reclutamiento de legionarios. Si con Sila las necesidades militares de una guerra civil requirieron únicamente reclutar contingentes auxiliares y el máximo de financiación posible, los dinastas posteriores al 49 a. C. comenzaron a reclutar legionarios en Oriente mismo para maximizar su número de legiones.

Una pregunta pertinente es la siguiente: ¿reclutar legionarios significa reclutar ciudadanos romanos? Ciertamente había comunidades romanas e itálicas en Oriente, como bien probó P. A. Brunt¹²⁶, pero no eran suficientes para abastecer a las legiones de los miles de hombres necesarios para los grandes ejércitos de Farsalia o Philippi. Por lo tanto, la necesidad imperiosa de reclutar legionarios llevó a la leva de un considerable número de no romanos¹²⁷. Este proceso de reclutamiento peregrino fue incrementándose gradualmente: Pompeyo y sus legados ya reclutaron un mínimo de seis legiones nuevas (dos en Asia, dos de Siria, una en Cilicia y una en Creta/Macedonia), y reforzó con

¹²⁴ Sobre las listas de contingentes: Ap. *BC* 2.8.49.202, 10.70.292ss; Caes *BC* 3.4.3-6; Dio 41.54.2; Cic. *Att.* 9.10.3; 11.6.2; SADDINGTON 1982, 8-9, 18; JIMENEZ 2000, 154; SHEPPARD 2008, 49-53. Por ejemplo, siguiendo la lista de César (*BC*, 3.4.3-6), en Farsalia Pompeyo contaba con dieciocho contingentes auxiliares diferenciados, que formaban un total de 7.000 jinetes, 3.000 arqueros y 1.200 honderos; contra estos 11.200 no legionarios, su ejército disponía de once legiones con 40.000 hombres como mínimo.

¹²⁵ Sobre las fuerzas de Sila en la guerra civil del 83-82 a. C.: Ap. *BC*, 1.79; *Mith.* 30.64; Plut. *Sul.*, 27; ACCAME 1946, 153; KALLET-MARX 1995, 273. Sobre las fuerzas que dejó en Asia y Grecia: SMITH 1958, 16, 18; KALLET-MARX *ibid.* Precisamente Grecia y Macedonia quedaron desprotegidas frente a los tracios y padecieron las consecuencias de ello. Las bajas en sus legiones seguramente fueron sustituidas con itálicos de Oriente: BRUNT 1971, 441. Por otra parte, en el bando contrario también trataron de ampliar su base de reclutamiento ofreciendo la libertad a los esclavos, primero Mario en el 88 a. C. y posteriormente Cinna: KEAVENEY 2007, 32.

¹²⁶ BRUNT 1971, 209-227. Sobre el autor las cifras de 80.000 itálicos asesinados en el 88 a. C. no son creíbles.

¹²⁷ SMITH 1958, 49; SADDINGTON 1982, 25; KEPPIE, 1994, 140.

levas sus otras legiones, pero César todavía habla de todos estos como ciudadanos romanos, que podían provenir de las comunidades itálicas orientales; C. Wolff las describe como reclutas veteranos (romanos), añadiendo unas cohortes hispanas enviadas por Afranius¹²⁸. En la parte final de las campañas cesarianas en Oriente –la campaña de Zela, 47 a. C.–, encontramos ya detalles que indican alistamientos legionarios en Anatolia. Allí Cn. Domitius Calvinus, para sustituir las legiones que envió a César en Alejandría, reclutó una legión en el Ponto que *ex tumultuaris militibus in Ponto confecta erat* (*B. Alex.* 34.5), y que se denominó *legio Pontica*. La ausencia de numeral parece ser usual en estas legiones tardorrepúblicas sin ciudadanía romana. Sin embargo, otras evidencias sugieren que no se puede considerar un elemento vinculante en este sentido, sino más bien un indicador de una unidad con cierta excepcionalidad en su leva, independientemente de si estaba formada por ciudadanos o *peregrini*; dicha temática se tratará más adelante con mayor detalle¹²⁹. En conjunto, las fuerzas bajo el mando de Calvinus consistían en: una legión romana reclutada en el Ponto, dos legiones gálatas, equipadas por Deiotaros “a la romana”, así como las caballerías gálata y capadocia; este ejército de orígenes tan heterogéneos fue derrotado por Fárnaques del Ponto en Nicópolis (48 a. C.), en un episodio que parece repetir el esquema inicial de la Primera Guerra Mitridática, con la derrota de los ejércitos de Manius Aquilius el 88 a. C.¹³⁰.

La ruptura flagrante con el sistema tradicional de reclutamiento legionario ciudadano en Oriente realmente se inició con los 'liberadores' Casio y Bruto. A ello debía contribuir el progresivo agotamiento de las fuentes de reclutamiento ciudadano en ese espacio geográfico, nunca muy numerosas en esta época. La creación de legiones previa a la campaña de Filippi rompió toda tradición romana al respecto, y ello sucedió de esta forma en ambos bandos. Lo que llama más la atención, y lo que más interesa para este estudio, es la movilización legionaria en Oriente, pero también nos consta que los triunviros, a pesar de contar con Italia, perpetraron numerosas irregularidades en el *dilectus*. Para autores como R.E. Smith, todavía existirían más reclutas peregrinos en Occidente que en Oriente, dada la mala fama militar de los orientales para los romanos. Los 'liberadores', por su parte, reclutaron un gran número de no ciudadanos como legionarios, con el caso más flagrante de Bruto en Macedonia, donde reclutó dos legiones entre los habitantes peregrinos, “a los que entrenó a la manera itálica” (*Ap., BC*, 3.79), como ya comentamos anteriormente. De las once legiones de Casio, una de

¹²⁸ *Caes. BC* 3.4.1; BRUNT 1971, 228; KEPPIE 1994, 228; GOODFELLOW 1935, 60; SANDERS 1982, 5; SEAR 1998, 6-8; WOLFF 2009, 365s. El propio César conocía muy bien la cuestión, ya que él mismo reclutó una legión no ciudadana en la Galia Transalpina y conocida con el nombre de *legio Alaudae*, sin numeral. Posteriormente se llamó *legio V Veterana*, con lo que posiblemente ya había recibido la ciudadanía: GOODFELLOW 1935, 58-59; KEPPIE 1994, 140-141; RODRIGUEZ 2003, 185-186. Ver también *Liv. Epit.*, 110; SADDINGTON 1982, 10.

¹²⁹ *B. Alex.* 68.2; GOODFELLOW 1935, 60; SADDINGTON 1982, 10-11; FREEMAN 1986, 263; KEPPIE 1994, 141. La *legio Alaudae* tampoco tenía numeral en su inicio no ciudadano. Ver nota 127. Todavía hay otra *legio Martia* sobre la que no se tienen muchos detalles: *Ap. BC*, 3.45; GOODFELLOW 1935, 60. También existe una *legio Vernacula* en Hispania: *Caes. BC* 2.20.4; *ibid.* 59; apartado 1.1.4 y 1.2.1 del Capítulo IV. Sobre una visión contraria de la diferenciación entre legiones ciudadanas y peregrinas basándose en la presencia de numeral ver el apartado 1.2.1 del Capítulo IV, p. 261.

¹³⁰ *B. Alex.* 68.2; SADDINGTON 1982, 10s; SULLIVAN 1990, 157.

ellas era de nueva creación, reclutada por Caecilius Bassus en Oriente. Por parte de los triunviros, cabe mencionar que estos se armaron legalmente con la *lex Munatia et Aemilia* del 42 a. C. –conocida gracias al epígrafe de Seleucus de Rhosus–, que les confería el poder de conceder la ciudadanía a todo aquel que luchara contra los asesinos de César¹³¹.

En el marco del reparto del mundo romano entre Octaviano y M. Antonio, ambos pactaron poder reclutar en Italia al mismo tiempo, pero en la práctica fue Octaviano quien controló y monopolizar esta vital fuente de legionarios a partir del 39 a. C. Por lo tanto, desde este momento todas las legiones de M. Antonio eran orientales de origen, o bien recibieran un buen número de reclutas locales. Esta tendencia se incrementó al perder M. Antonio muchas tropas legionarias en la desastrosa retirada desde Phraaspa a manos de los partos. A pesar de este desgaste, pocos años después preparó un gran ejército de 30 legiones para enfrentarse a Octaviano en Actium. Las opiniones al respecto del origen de estos legionarios de Antonio para el 31 a. C. están divididas. Sin embargo, un epígrafe egipcio fechado en el año anterior indica claramente que parte de ellos eran orientales¹³². Al dominar ya todo el mundo romano, Octaviano redujo el número de legiones a 28, procurando dejar allí el máximo número de ciudadanos romanos y con una *origo* también romana, aunque el seguimiento real de este procedimiento fue más laxo. Después de los excesos y emergencias de las guerras civiles, el Principado volvió a una política de concesión de ciudadanía limitada a zonas con una sólida inmigración procedente de Italia¹³³.

La integración en legiones preexistentes o el encuadre en nuevas legiones de no ciudadanos reclutadas por algún magistrado romano no fueron la única manera según la cual contingentes orientales podían entrar como legionarios en el ejército romano. También se dio el caso de algunas legiones reclutadas y operadas por reinos clientelares, la más famosa de las cuales es la que acabó llamándose *legio XXII Deiotariana*. En un principio el rey Deiotaros de Galacia reclutó dos unidades entre sus súbditos, a las que

¹³¹ Sobre el agotamiento de las fuentes de reclutamiento: GOODFELLOW 1935, 48. Sobre los legionarios movilizados por los 'liberadores': *ibid.* 62-63; KEPPIE 1994, 119; SHEPPARD, 2008, 53. Sobre la leva legionaria de los triunviros: GOODFELLOW 1935, 46-47; SMITH 1958, 56; KEAVENEY 2007, 26-27. Sobre el comentario de Apiano: p. 4, apartado 1.1.1 del presente capítulo. Sobre la ley del 42 a. C. sobre la concesión de ciudadanía: FIRA I 55=IGLS III 1.718=RDGE 58; RICCOBONO 1943, vol. I, 308-315; SHERK 1984, 86s; WEIGEL 1992, 78; DENIAUX 1993, 314.

¹³² Sobre los reclutamientos de M. Antonio: GOODFELLOW 1935, 63, 66; SHEPPARD 2009, 32. Sobre la epigrafía: GOODFELLOW 1935, 67, *CIG* 4931-32. El epígrafe griego en cuestión menciona el comandante romano C. Iulius Papeios, visitante del templo de Philae en compañía de numerosos griegos, algunos de los cuales es descrito como centurión. Posiblemente el propio Papeios había recibido su ciudadanía de manos de César pocos años antes, a pesar de lo cual, su hijo llevaba el nombre poco romano de Gaion: GARDTHAUSEN 1891, 355.

¹³³ GOODFELLOW 1935, 68; KEPPIE 1994, 128. Octaviano también confirió la ciudadanía a sus veteranos, así como a sus padres e hijos: SMITH 1958, 57, 71. Sobre la política del principado: SHERWIN-WHITE 1973, 225. La concesión de ciudadanía sólo fue amplia en Oriente con M. Antonio, lo que aparece atestiguado por los numerosos *Antonii* conocidos: *ibid.*, 310. El mundo romano, según Fr. Hurler, entendido como la esfera de influencia de los (pro)magistrados romanos, por medio de sus diversas 'misiones' o *provinciae*. Sin embargo, el *imperium populi Romani* puede explicarse también como todos estos territorios, junto a los que cabe adjuntar los estados aliados y sujetos de Roma: HURLET 2014, 13s.

entrenó y organizó como a legiones romanas. Después de sufrir gran número de bajas en la derrota de Nicopolis frente a Fárnaces del Bósforo, solamente pudo reunir suficientes hombres para encuadrar una sola legión. Tras servir en distintos bandos durante los conflictos civiles romanos, acabó convertida en una legión plenamente romana con el numeral más alto de las legiones del Principado. En el África occidental, también Mauritania y Numidia organizaron algunas legiones por cuenta de los reinos locales en las décadas finales de la República¹³⁴.

Viendo en conjunto este gran cambio en el reclutamiento de fuerzas en Oriente, resulta bastante claro que hasta el año 49 a. C. (o tal vez hasta el 44 a. C.), los romanos requerían gran número de tropas locales en Oriente. A partir de ese momento, sin embargo, una parte considerable de estos afectados por los requerimientos pasaron a integrarse como legionarios, lo que significa que automáticamente se les confiriera la ciudadanía romana. Lógicamente, las unidades que protagonizaron este cambio fueron las de infantería pesada. Observando la geografía afectada, se hace patente que se reclutaron legiones en regiones como Macedonia, Galacia, Asia, Pontus o Grecia. En líneas generales, estos ámbitos corresponden con los proveedores de gran volumen de contingentes de infantería durante las Guerras Mitridáticas. Como detalle final en relación a estos nuevos legionarios orientales, es posible que en mayor o menor grado la infantería de los diversos estados del mundo helenístico se fuera adaptando al modelo legionario, al constatarse como la legión fue superando una y otra vez a la falange. Una postura tal vez demasiado extrema en este sentido es la de N. Sekunda, pero ciertamente otros elementos, tales como la organización militar judía de los siglos II y I a. C. o noticias de cohortes en los ejércitos de Mitridates Eupator, apuntan en esta dirección¹³⁵. La romanización del modelo militar helenístico facilitaría claramente este reclutamiento de no ciudadanos para formarlos como legionarios. Ligado a este aumento masivo del reclutamiento de legionarios locales, los magistrados tardorrepublicanos también iniciaron la emisión de grandes volúmenes de moneda romana acuñada por cecas militares en los propios teatros de operaciones, una práctica nada usual en el período anterior al 49 a. C.; casi toda esta nueva moneda fue acuñada en forma de denarios y quinarios, es decir, en plata¹³⁶.

Sin duda estos cambios en los patrones de reclutamiento, aunque después en parte fueron corregidos o regulados por Augusto, suponen un elemento muy importante para entender el complejo proceso de la romanización de las provincias¹³⁷. Observando aún más globalmente los cambios en estas formaciones militares locales prorromanas, se aprecia cómo ambas partes, es decir, tanto romanos como el conjunto de pueblos del

¹³⁴ Sobre la *legio XX Deiotariana*: SYME 1933, 19; SADDINGTON 1982, 17; SULLIVAN 1990, 166; KEPPIE 1994, 136; SAMPSON 2008, 161. La legión se convirtió en plenamente romana al pasar todo el reino gálata a dominio romano el 25 a. C., tras la muerte del rey Amyntas: ROLDÁN HERVÁS 1974, 464. Ver también apartado 1.1.5 del presente capítulo. Sobre las legiones norteafricanas: SADDINGTON 1982, 25; KEPPIE 1994, 141. Ver también apartado 1.1.4 del Capítulo II.

¹³⁵ Sobre los cambios en los ejércitos judíos: GMIRKIN 1996, 125-129; ROCCA 2009, 14,18. Sobre las *cohortes* de Mitridates: Ap. *Mith.* 89.404; Dio 36.13.1 Plut. *Luc.* 7.4.6; SEKUNDA 2001, 178-179; COUVENHES 2009, 417, 432-433. Ver también: EVERSON 2004, 209-210.

¹³⁶ Esta cuestión se tratará con mayor detalle en el capítulo de la moneda en Oriente: ver apartado 3.1.2 del presente capítulo.

¹³⁷ HAYNES 2001, 62.

Mediterráneo oriental, fueron evolucionando hacia un modelo más cohesionado. A lo largo de los dos primeros tercios del s. I a. C., los comandantes romanos en Oriente se fueron comportando progresivamente más como en el interior que como en el exterior del ámbito geográfico propio. Las cuestiones que antes estaban exclusivamente limitadas apenas a Italia, como el reclutamiento de legionarios, así como la emisión masiva de moneda romana, ahora se llevaron a cabo como si los comandantes romanos se encontraran en dentro de Italia. La frontera se había alejado de la península itálica, incorporando los nuevos territorios orientales y ampliando los límites del mundo romano.

= = = =

-2. RECLUTAMIENTO

A lo largo de las múltiples campañas romanas en Oriente, en varias ocasiones las fuentes clásicas mencionan la actuación de un magistrado romano, que, al llegar a un territorio donde por razones diversas tenía necesidad de contar con una fuerza militar auxiliar tanto para acciones ofensivas como defensivas, rápidamente organizaba un contingente local a sus órdenes. Estos acontecimientos podían ocurrir en una provincia romana, como en la ocasión en que Sila, entonces propretor de Cilicia, empleó una fuerza local el 95 a. C. para restaurar Ariobarzanes en el trono de Capadocia, pero también en territorios bajo control indirecto romano, como hizo Lucullus al reunir una flota en el levante mediterráneo durante la Primera Guerra Mitridática¹³⁸. Sin embargo existían unas poblaciones, tradiciones e instituciones locales que permitían a los magistrados romanos reunir unos contingentes para integrarlos en la compleja organización que es un ejército. En este apartado se analizarán las diversas instituciones preexistentes que los romanos utilizaron para reclutar contingentes locales con la intención de combatir por Roma, independientemente o en colaboración con las legiones. Aunque generalmente falta la información concreta, por el conocimiento que tenemos de la sociedad helenística podemos detallar más estos procesos, a diferencia de aquellas regiones poco o nada helenizadas. De acuerdo con esta diferenciación, el análisis del reclutamiento se centrará en el mundo helenístico, y posteriormente se comentará en menor grado otros modelos de reclutamiento orientales.

-2.1 El mundo helenístico

Uno de los mayores *topoi* referentes a la historia militar de la época helenística es el dominio absoluto de los mercenarios por encima de cualquier otro tipo de contingentes que los diversos reinos o ciudades tuvieran a su alcance. El mercenariado era uno de los puntales básicos de los grandes ejércitos helenísticos, pero esta relevancia a menudo ha ocultado el papel de las milicias ciudadanas que anteriormente habían copado todo el protagonismo. Estas milicias cívicas, sin embargo, continuaron existiendo a lo largo del mundo griego y helenístico hasta el siglo I a. C. De hecho, era usual que estos contingentes formaran parte también de los grandes ejércitos reales, de la misma manera que posteriormente se integrarán en los ejércitos romanos, en una clara indicación de la continuidad histórica que representaba en el fondo este cambio de hegemonía. J.-Ch. Couvenhes detalla la supervivencia del mercenariado en Asia Menor

¹³⁸ Ap. *Mith.* 10, 17; 30; Liv. *Ep.* 70; Plut. *Caes.* 4; Plut. *Sul.*, 5.6-7; Str 12.540. Ver también VAN OOTEGHEM 1959, 79; SHERWIN-WHITE, 1984, 109 y 112.

a lo largo del s. II a. C., pese a la creciente presencia romana; pero esta continuidad del mercenariado no anula su coexistencia con las milicias cívicas¹³⁹.

Los romanos, ante la necesidad de obtener rápidamente tropas sobre el terreno, a menudo utilizaban los métodos y prácticas locales preexistentes para facilitar y agilizar este reclutamiento, tarea que de otro modo habría supuesto una gran pérdida de tiempo. Para crear un ejército con los recursos humanos de un territorio, provincial o no, había que concentrar y organizar estos mismos recursos, lo que requería diversas instituciones, dependiendo de la escala de su ámbito geográfico de actuación:

-a nivel regional, la liga federal o *koinon*, institución típicamente helenística.

-a nivel local, las *poleis*, tanto las integradas en *koina* como actuando por cuenta propia.

-dentro de la propia *polis*, el *gymnasion*, como institución de instrucción militar de los adolescentes.

Estas tres instituciones serán las que centrarán, de mayor a menor ámbito geográfico de actuación, el estudio del reclutamiento romano de contingentes locales en el mundo helenístico.

-2.1.1 El *koinon*

Las ligas federales o *koina* fueron un elemento político y militar muy importante en el periodo helenístico, especialmente durante los siglos IV a III a. C. Con todo, hasta hace pocos años se pensaba que con el expansionismo romano hacia Oriente a partir de la Segunda Guerra Macedónica, las ligas habían sido abolidas, sino en el nombre, sí en la práctica, después de la captura y saqueo de Corinto el 146 a. C.¹⁴⁰. De todos modos, nuevas evidencias indican que fueron los mismos romanos quienes tuvieron interés en mantener estas federaciones para su propio provecho, llegando a reconstituirlas ellos mismos. Las dos grandes ligas helenísticas que dominaron la política griega des del s. III hasta finales del s. II a. C. fueron la Liga Etolia y la Liga Aquea, pero existieron

¹³⁹ Sobre la continuidad de tropas no mercenarias: AVI-YONAH 1978, 105; DE CALLATAÏ 1997, 419; BAKER 2005, 382-383, 387; MA 2000, 343; PICARD 2003a, 62; CHANIOTIS 2005, 21 i 23; PRAG 2007, 91-92; BOULAY 2014, 25s. Con todo, no debe menospreciarse el importantísimo papel de los mercenarios en esta época, especialmente aquellos de gran especialización como caballería o infantería pesada: McGING 1986, 39-40, 61-62; MITCHELL 2005, 288; REGER 2005, 346. Sobre el uso de milicias cívicas en ejércitos reales helenísticos: JONES 1966, 108. Sobre autores que respaldan la hipótesis tradicional del dominio del mercenariado en época helenística: DELORME 1960, 469-471. Ver también COUVENHES 2004, 99-106.

¹⁴⁰ El propio Pausanias indica que los romanos abolieron las ligas, pero que las reconstituyeron poco después. Este dato es conocido hace tiempo, aunque sería necesario averiguar exactamente cómo se produjo en detalle, especialmente en relación a cuestiones militares: Paus., 7.16.9-10; LARSEN 1968, 500; PICARD 1979, 302; LAUNEY 1987, 136-140; GRAINGER 1999, 539-540; DESHOURS 2004, 135; HANSEN 2006, 38-39.

muchas otras ligas federales. A pesar de la importancia militar de estas organizaciones griegas, los romanos se impusieron a ellas por la fuerza de las armas, a lo largo la primera mitad del siglo II a. C.¹⁴¹.

Las ligas helenísticas tenían un claro potencial para la nueva hegemonía romana. Sus mecanismos de reclutamiento eran una fuente de contingentes en la propia Grecia, aunque la República procuró mantener firmemente el control, para evitar revueltas. Prueba de este esfuerzo por mantenerlas tuteladas es que ningún *koinon* griego se enfrentó a los romanos como lo habían hecho a lo largo de la primera mitad del s. II a. C.¹⁴². Las ligas helenísticas contaban con mecanismos de reclutamiento, así como magistrados con capacidad para liderar en campaña al ejército federal resultante. Dentro del *koinon* podía existir una *boulé* federal y una asamblea federal electoral (*archairesake ekklesia*), así como *strategoí*, navarcas e hiparcas; cada una de las *poleis* que formaban parte aportaba un contingente militar, bajo el mando de un *apoteleios*. Dentro del *koinon* beocio, cada ciudad inscribía a sus reclutas en el ejército federal, y es muy posible que estos listados fueran similares a los registros militares que permitían la movilización de las tropas ciudadanas. Esta cuidadosa coordinación de contingentes era necesaria, ya que, siguiendo en el caso beocio, los contingentes locales estaban limitados a un máximo de mil hoplitas, cien jinetes y mil soldados de infantería ligera. El mando del ejército federal correspondía al colegio de beotarcas, y en la práctica al beotarca de Tebas, mientras que el hiparca federal tenía bajo su mando a la caballería de toda la liga¹⁴³.

El término *koinon* designaba una amplia variedad de organizaciones de carácter federal, con gran número de especificidades locales. Por ejemplo, en Creta, antes de la conquista romana no existía ningún cargo supremo, mientras que dos de las *poleis* que lo integraban -Gortina y Cnosos-, en la práctica ejercían un control absoluto. Un hecho indicativo sobre la implicación romana en el control las ligas sucedió tras la conquista de la isla de Creta, donde los romanos crearon *ex nouo* la figura del *κρητάρχας*, como presidente del *koinon*. Sin duda esta figura estaba al cargo de una centralización de las

¹⁴¹ Sobre las Ligas Etolia y Aquea: CARTLEDGE 1984, 89-90; ENGELS 1990, 15; KALLET-MARX 1995, 190; GRAINGER 1999, 208, 213. Ver también RHODES 2007, 286-297. Algunas de las otras ligas de época helenística eran las siguientes: tesalia, beocia, focia, locria, calcídica, acarnania, eubea, arcadia, licia, amfictiónica, argólida, epirota y magnesia. Ver LARSEN 1968, índice; ALCOCK 1993, 153.

¹⁴² El *koinon* licio se enfrentó, a la defensiva, a Bruto el 43 a. C., y este derrotó al ejército federal licio en el marco de las brutales requisas que el mismo y Cassius realizaron en todo Oriente en preparación al enfrentamiento con Octaviano y M. Antonio: Ap. BC, 5.7; LARSEN 1968, 259; SHEPPARD 2008, 46. Por otra parte, las reiteradas derrotas a manos romanas seguramente eliminaron toda voluntad de resistencia por parte griega: GRAINGER 1999, 540.

¹⁴³ LARSEN 1968, 248, 252; GRAINGER 1999, 542-543. Sobre el *koinon* etolio, Grainger opina que la desaparición de estas magistraturas hace pensar en su inexistencia en el s. I a. C., o en todo caso en una escasa relevancia; como se verá, otras ligas sí muestran signos de continuar plenamente en activo. Aunque mayoritariamente los *koina* estaban formadas por *poleis*, también hay excepciones, como en el caso del Epiro, donde la confederación mantuvo un carácter tribal: LARSEN 1968, 11. Sobre ejércitos federales ver también: JAMESON 1980, 835-836; ROESCH 1982, 318. Sobre el caso beocio: P. Oxy. 5-842, col. 11, 1.23-25; SALMON 1976, 178-179; MA 2000, 346. En Atenas, estos registros de movilización se denominaban *lexiarchiton grammateion*.

funciones del mismo, en favor de la hegemonía romana¹⁴⁴. La misma laxitud del uso del término *koinon* puede llevar a ciertas confusiones, ya que, aparte de las ligas federales, existen unos *koina* de mucha menor entidad, que podemos encontrar en cualquier parte del Egeo. Se trata de pequeñas comunidades locales que recibían este nombre, y que curiosamente también podían llegar a tener atribuciones militares, quizás por analogía o evolución paralela¹⁴⁵. Según O. Picard, las ligas helenísticas surgieron en un momento de luchas por la hegemonía del mundo griego, se mantuvieron en nombre de una libertad limitada a la autonomía, y fueron integradas por Roma como otras organizaciones regionales¹⁴⁶. Esta limitada autonomía regional, de todos modos, no significó que no pudieran tener un importante papel reclutador en beneficio del poder romano.

Como ya hemos visto, Roma rápidamente vio la utilidad militar de los *koina*, aunque después de varios conflictos con ellas, la acción inmediata fuera eliminarlos, en algún caso en más de una ocasión¹⁴⁷. También hay ejemplos de *koina* sin tradición, creados como consecuencia de acciones militares romanas, y como el *koinon* lacedemonio formado con veinticuatro comunidades anteriormente espartanas, o bien el *koinon* eubeo. En efecto, en la isla de Eubea, ya Flamininus dotó las ciudades de una organización confederal¹⁴⁸. Por lo tanto, entre estos *koina* de finales de época republicana podemos encontrar tanto casos reinstaurados por los romanos, como otros creados directamente por estos mismos, extendiéndose la institución a territorios donde no existía previamente de forma autóctona, como en Macedonia¹⁴⁹. En Lesbos, la liga insular –creada entre el 200 y el 167 a. C.- recibió el apoyo romano con la función, entre otras, de alcanzar la seguridad mutua entre sus diversos miembros. En todos los casos, el cambio que representaba estar bajo control romano implicaba mayoritariamente modificaciones en la estructura, como hemos visto en el caso cretense, a fin de servir mejor a los intereses de la nueva potencia hegemónica. A partir del momento en que una liga quedaba bajo control romano, ésta pasaba a ser una fuente de reclutamiento de contingentes locales, que estaban reunidos, organizados y liderados por la propia

¹⁴⁴ Pol., 4.53.4; VAN DER MINJSBRUGGE 1931, 58, 71. Un elemento esencial y característico de este *koinon* era su arbitraje obligatorio de las disputas entre *poleis*, muy necesario en una isla con conflictos internos endémicos.

¹⁴⁵ En Macedonia existían unos *koina* en las montañas, favorecidos por los romanos como organismos intermediarios entre la autoridad provincial y los entes locales: PAPAOGLOU 1979, 362-363. Sobre estos *koina* menores, ver también: CABANES 1991, 202-203, 209-210. En el caso del *koinon Asiae*, este que parece integrado por vencedores de juegos sagrados: SHERK 1969, 290-292. Por otra parte, también en la provincia de Asia existieran unos *conventus* que para algunos autores como S. Mitchell, podían reclutar tropas en época republicana; resulta difícil indicar cómo estarían relacionados con el *koinon Asiae*. Ver MITCHELL 1999, 25-28. Ver también el caso del *koinon* de los laocidios: REGER 1998, 11, 13.

¹⁴⁶ PICARD 1979, 302.

¹⁴⁷ ROESCH 1982, x. El *koinon* beocio fue abolido el 172, reconstituido el 168, y disuelto otra vez el 146 a. C. Sobre el autor esta última fue la definitiva, pero es posible que se mantuviera en cierta medida, como en los casos de otros *koina* de su entorno geográfico.

¹⁴⁸ Sobre Lacedemonia: CARTLEDGE 1989, 90. Sobre Eubea: PICARD 1979, 288, 302.

¹⁴⁹ PAPAOGLOU 1979, 305. Hacia el 146 a. C., mientras la división de Macedonia en cuatro *merides* aún subsistía, el *synedrion* federal se transformó en el *koinon* macedonio. Parece que la provincia contaba con una guarnición diferenciada de las legiones, así como recursos económicos para formar una defensa ante los tracios: Cic. *Prov.* 3.5 ; PAPAOGLOU 1979, 339; LARSEN 1968, 298.

organización federal y sus magistrados¹⁵⁰. Sobre el papel militar de estas ligas en favor de Roma existen una serie de ejemplos, que pasaremos a continuación a detallar.

Aunque la liga licia fue una de las últimas en ser controlada por los romanos, este *koinon* seguramente ya colaboró con la república antes de su derrota a manos de Bruto, en la fase previa de la campaña de Philippi. Una inscripción de finales del siglo II o inicios del I a. C. detalla como cierto Aichmon, "comandante de la flota de todos los licios", ganó batallas terrestres y navales, seguramente durante las campañas de Servilius Isauricus el sur de Anatolia¹⁵¹. Mucho más clara es otra inscripción, en este caso proveniente de Calydon y que nos habla del papel de las ligas bajo control romano durante la campaña de Sila contra los ejércitos de Mitrídates Eupator. En ella, un cierto Ladas sirvió con Sila, pero con la intermediación del *koinon* etolio; este personaje se encuadró en contingentes etolios, los cuales lucharon para Sila. En esta campaña militar, Ladas también obtuvo recompensas militares por su valor en combate. Después de la Primera Guerra Mitridática, la contribución etolia a los ejércitos romanos desaparece hasta la campaña de Farsalia, donde César reclutó infantería ligera entre los dólopes, acarnanios y etolios¹⁵². Precisamente fue la liga etolia, que dejó de operar militarmente de manera autónoma el 189 a. C., la que envió a mediados o finales del s. II a. C. contingentes a servir con los romanos en el otro extremo del Mediterráneo, ya que en Numancia se encontró un proyectil (**fig. VII**) con la inscripción *AITΩ/[ΛΩΝ]*. Podría ser que Escipión Emiliano estuviera en contacto con la liga etolia, o bien únicamente con algunas de estas *poleis* etolias, pero *AITΩΛΩΝ* es la misma expresión que aparece en las monedas de la liga etolia¹⁵³.

En el Pireo otro epígrafe nos habla de un ateniense, de la familia de los Kerykides, que sirvió en campañas del *koinon* licio contra los piratas como navarca, junto con su tripulación. Por tanto, las ligas también podían contar con contingentes o individuos externos a su propio ámbito geográfico. Un segundo epígrafe (proveniente de Patara, Licia) vuelve a referirse a la liga licia; durante la Primera Guerra Mitridática, un licio llamado Krinolaos, actuando como *strategos autokrator*, lideró un destacamento remitido por el *koinon* licio a las islas de Rodas y Kos, para luchar contra las fuerzas pónicas. Esta actuación lógicamente fue en beneficio de los intereses romanos, pese a que no exista indicación alguna en esta inscripción, obviamente gravada en un contexto interno licio. La liga aquea también fue mencionada en una inscripción de Olimpia posterior a su inicial disolución en 146 a. C. Un grupo de soldados de 19 ciudades de la liga aquea sirvieron con Cn. Domitius en la Galia

¹⁵⁰ LARSEN 1968, 501; WARREN 1999, 378. Sobre la liga lesbica (formada por Mytilene, Methymna, Antissa y Eresus): IG 12 suppl. (1939, 123; SHERK 1969, 240-241.

¹⁵¹ OGIS 552, ILLRP 3.607B; DE SOUZA 1999, 137-138. Un elemento que quizás también indica esta colaboración de la liga licia con Roma es que, aunque Licia tiene unas características geográficas muy similares a Cilicia, los licios no se lanzaron a la piratería como así lo hicieron los cilicios: Str. 14.664-667; ORMEROD 1924, 216.

¹⁵² COUSIN 1886, 183-185. Sobre el autor, las menciones a las recompensas militares son una traducción literal griega de un original latino perdido, que sería *ob uirtutem* o bien *uirtutis causa*. Sobre la campaña de Farsalia: Cic. *Fam.*, 4.5.4; GRAINGER 1999, 542.

¹⁵³ GONZÁLEZ 1996, 143, 156; GRAINGER 1999, 540-541; DÍAZ ARIÑO 2005, 224. Si bien Grainger habla de proyectil de artillería, González sólo menciona los *glandes*.

Transalpina el 122 a. C. Además, en el mismo epígrafe, este contingente honra su comandante, Damon de Patrae¹⁵⁴. La liga licia fue derrotada por Bruto el 43 a. C., el cual hizo de ésta un órgano militar bajo su control, obligándola a contribuir tanto con tropas como con moneda; ordenó a la flota licia reunirse con sus fuerzas en Abydus¹⁵⁵. Una última noticia referente a la liga licia la encontramos en Estrabón (14.3.3), que nos indica que, en su época, Licia había perdido la capacidad de declarar la paz o bien la guerra, excepto con el permiso expreso de Roma: por tanto, mantenía una capacidad militar, si bien privado de la independencia política¹⁵⁶.

Entre las muchas federaciones empleadas por los romanos como medio de reclutamiento, son especialmente relevantes para el presente estudio, la liga licia y la liga aquea. Ambas ligas estuvieran activas en diversos conflictos del siglo I a. C., aunque con una cronología diferente, fruto tanto de sus particularidades como de los diversos teatros de operaciones romanos a lo largo de este periodo. Gran parte de esta relevancia viene dada por cuestiones numismáticas. La moneda era un elemento importante de todas estas ligas, estrechamente vinculado a sus capacidades militares y logísticas, estando ya presente desde sus inicios (siglo V a. C.)¹⁵⁷. Precisamente es la pervivencia, mucho más tardía de lo que anteriormente se pensaba, de estas monedas federales, lo que da fe de la continuidad de los *koina* bajo control romano. Estas emisiones federales aqueas, que también se extienden a ciudades externas al *koinon* como Esparta, son importantes evidencias del papel reclutador de la liga aquea durante la Primera Guerra Mitridática. Otros elementos que confirman esta función son las inscripciones, como el citado epígrafe de Calydon, que vincula un *koinon* y el reclutamiento en favor de Roma, aunque en este caso en referencia a la liga etolia y no a la aquea. Por lo tanto ambas ligas muestran signos de pervivencia después de su inicial liquidación o disolución por parte romana. Sila, al mismo tiempo incluyó en sus ejércitos contingentes peloponesios y etolios, lo que concuerda cronológicamente con la evidencia epigráfica y numismática¹⁵⁸.

En resumen, las ligas federales helenísticas fueron un elemento importante para la movilización de contingentes locales, especialmente en todo el entorno del mar Egeo. A lo largo del s. II a. C., periodo en que Roma llevó a cabo una serie de campañas contra todo aquel poder griego que fuera potencialmente peligroso, las ligas fueron dominadas, vencidas y abolidas. Rápidamente, sin embargo, fueron rehabilitadas para

¹⁵⁴ Sobre el epígrafe del Pireo: IG 2.3218; LARSEN 1968, 258-259. Sobre la inscripción de Patara: SEG 45.1825; MAREK 1997, 9-11; BURASELIS 2000, 151. Sobre el epígrafe de Olimpia: SEG 15-254; LARSEN 1968, 500; WARREN 1999, 378. De las diecinueve ciudades de esta renovada liga aquea, nueve son arcadias, mientras que el resto son, efectivamente, aqueas. Sobre una visión crítica de la datación de este epígrafe: GRANDJEAN 1999, 141. Ver también SHERWIN-WHITE 1984, 153; DESHOURES 2004, 135.

¹⁵⁵ SHEPPARD 2008, 46.

¹⁵⁶ JAMESON 1980, 836.

¹⁵⁷ RHODES 2007, 227-239. Sobre las cuestiones numismáticas ver el apartado 3.1.1.4 del presente capítulo.

¹⁵⁸ Sobre los contingentes griegos de Sila, ver el apartado 1.1.1 del Capítulo I. Sobre las ligas etolia y aquea: LARSEN 1968, 500; GRAINGER 1999, 534, 539.

poder servir bajo control romano, aunque muy debilitadas políticamente para mantenerlas bajo control. Para la Grecia continental, por ejemplo, después del 146 a. C. los diversos estados que la componían mantenían la autonomía, pero el gobernador de Macedonia ejercía una supervisión general. Esta situación de cierto equilibrio entre la potencia hegemónica y los griegos terminó después de los Idus de Marzo, ya que los diversos comandantes romanos mostraron un total desprecio por las diversas entidades griegas, saqueando el territorio sin prácticamente resistencia (aparte, precisamente, de la liga licia). De nuevo las guerras civiles representaron un cambio en la situación política y militar en Oriente, si bien César y Pompeyo mostraron todavía un cierto respeto por los griegos y sus derechos¹⁵⁹. Una vez eliminada de los *koina* griegos la independencia política, estos quedaron como un mero instrumento de reclutamiento en manos de los magistrados romanos, los cuales gracias a las organizaciones griegas podían centralizar los recursos de muchas ciudades de una manera mucho más rápida y eficiente. Un síntoma de esta pérdida de peso político de las ligas es la desaparición de la epigrafía honoraria relativa a las instituciones federales a lo largo del siglo II a. C., lo que a menudo se ha interpretado como un indicador de la desaparición completa de estas entidades. Dado que tenemos suficientes evidencias de lo contrario, hay que pensar que la pertenencia al organigrama de un *koinon* a finales del s. II o inicios del siglo I a. C. no era motivo de honor de la forma que lo había sido hasta el dominio romano de estas. No fue sino posteriormente, con Augusto, que los *koina* son recreados como vehículos del culto imperial, perdiendo ya todo su papel militar¹⁶⁰.

-2.1.2 La polis

La ciudad-estado griega, elemento central de la historia clásica helena, fue perdiendo dicho papel preeminente en la política, pero continuó existiendo, y no únicamente a lo largo del período helenístico, sino también durante la dominación tardo-republicana y hasta el Imperio Romano. De hecho, la ciudad era un elemento importante para Augusto, que hizo un esfuerzo para descentralizar el poder romano y promover la autogestión entre las clases sociales oligárquicas de las *poleis*¹⁶¹. Y dentro de las propias ciudades, también continuaron existiendo a lo largo de toda la época helenística sus milicias ciudadanas, aunque en la historiografía tradicional ha prevalecido una imagen de la guerra helenística dominada por el mercenariado. Esta interpretación de la decadencia, especialmente militar, de las *poleis*, ha contado con gran número de defensores. Con posterioridad, ha ido ganando terreno una visión que

¹⁵⁹ OWENS 1976, 718-719, 724-725, 728.

¹⁶⁰ Sobre las ligas federales en tiempos de Augusto: VAN DER MIJNSBRUGGE 2007, 71-72. Sobre la desaparición de la epigrafía: GRAINGER 1999, 542-543.

¹⁶¹ MA 2000, 358-359; HANSEN 2006, 48-49. Ver también BOULAY 2014, 49s. Lo que desapareció con el dominio macedonio de Grecia después del 338 a. C. no fue la polis, sino el dominio hegemónico de esta. No fue hasta el Bajo Imperio en que las ciudades perdieron gran parte del poder que les quedaba, con las reformas centralizadoras de Diocleciano, y más aún posteriormente, con los poderes episcopales de los siglos V-VI d. C., que eliminaron toda forma de autogobierno. Sobre Augusto y las *poleis*: MACRO 1980, 661.

reivindica el papel activo, tanto militar como políticamente, de estas mismas *poleis*¹⁶². De hecho, las ligas helenísticas obtenía gran parte de sus contingentes por medio de estas milicias ciudadanas, como instrumentos para organizar sus ejércitos federales; de esta forma los recursos financieros del *koinon* se mantenían disponibles para otras eventualidades. A la inversa, tampoco muchas ciudades helenísticas podían permitirse contratar mercenarios. Seguramente fue durante el Principado cuando fueron desapareciendo estas fuerzas cívicas, como mínimo para la provincia de Acaia, teóricamente innecesarias con la *pax augusta* –además de permitir monopolizar la violencia a las fuerzas romanas-¹⁶³. Los propios reyes helenísticos hicieron uso de estas milicias ciudadanas para agrandar sus ejércitos, los cuales continuaron centrados en el mercenariado altamente especializado. Las *poleis*, integradas en estos reinos, tenían que luchar a la vez por los intereses del rey, así como en conflictos locales y tradicionales con otras *poleis* vecinas; e incluso contra bandidos y piratas¹⁶⁴. Un ejemplo de la sutil delimitación entre conflictos locales y globales se dio en la ciudad de Tarsos el 43 a. C. Esta *polis* cilicia luchó contra Tillius Cimber (uno de los asesinos de César) y contra la ciudad de Adana, también próxima a la facción de Casio y Bruto. Por otro lado, Tarsos y Adana tenían un largo historial de enfrentamientos mutuos, lo que propiciaba un nuevo enfrentamiento por enemistades tanto globales –romanas- como locales¹⁶⁵. Por consiguiente, a pesar del cambio de la situación estratégica, a nivel local las ciudades continuaron necesitando de una milicia ciudadana.

Los ciudadanos de la *polis* que integraban estas milicias contaban con un equipamiento ofensivo y defensivo, que en época clásica había sido la panoplia del hoplita. Esta panoplia continuó en uso a lo largo de la época helenística, si bien seguramente de forma minoritaria en comparación a otras tipologías militares variadas e importantes para el tipo de guerra helenística, como la infantería ligera o la caballería. Un ejemplo ciertamente alejado del periodo del presente estudio pero relevante de todos modos, es el caso de una unidad de ciudadanos enviada por la polis de Teos a Kyrbissos (Jonia) a finales del siglo III a. C. En esa fecha todavía se habla de un equipamiento compuesto por lanza, casco, y *aspis* (escudo clásico hoplita). A la vez, sin embargo, se

¹⁶² John Ma recoge parte de esta historiografía contraria a las fuerzas ciudadanas de época helenística: MA 2000, 337. Ver también: MAGIE 1950, 136-137. Sobre opiniones favorables a la relevancia de estas milicias cívicas existe numerosa historiografía: MAGIE 1950, 57; SHERWIN-WHITE 1984, 246; MILLAR 2002, 224; CHANIOTIS 2005, 21; D'AMORE 2007, 148.

¹⁶³ Sobre el ahorro en número de tropas mercenarias: CHANIOTIS 2005, 23. Sobre la ausencia de mercenarios en las *poleis*: PRAG 2007, 91. Sobre la *pax augusta*: LURAGHI 2008, 292. De hecho, hasta el Imperio encontramos elementos que vinculan con cierta actividad militar ligada a las ciudades. El modelo antiguo de talleres armamentísticos ciudadanos continuó en activo, y las *poleis* almacenaban grandes cantidades de armas, a pesar de las leyes imperiales prohibiéndolo. En los numerosos disturbios del Alto Imperio en todo el ámbito mediterráneo hay mención al armamento, incluyendo *uilia arma* (Tac. *Hist.*, 2.13.1): QUESADA 2009, 297-299.

¹⁶⁴ MA 2000, 358-359. En regiones no tan helenizadas como por ejemplo Bitinia, las élites griegas de las ciudades también mantenían una función de enlace entre el monarca y las propias *poleis*, siendo por tanto los responsables de los impuestos, la logística militar, etc.: HARRIS 1980, 868. Ver también BRÉLAZ 2005, 26-28, 193-195; igualmente, este autor niega la existencia de milicias municipales durante el Principado, siendo substituidos principalmente por *stationarii* y *regionarii*: *ibid.* 254-264.

¹⁶⁵ Dio 47.31.1-4; MA 2000, 361-362. también ver Ap. *BC*, 4.79.

va extendiendo el uso del escudo de origen celta denominado *thureos*, más ligero¹⁶⁶, y posiblemente fueron desapareciendo los mercenarios del tipo peltasta, ya que este papel podría ser cubierto por los propios ciudadanos. Ligado a estos cambios en las tipologías militares estaba el papel del entrenamiento ofrecido por los *gymnasia* a la efebía, formada por prácticas poco útiles para un hoplita pesado, pero mucho más adecuadas para la infantería ligera¹⁶⁷.

Roma se comportó exactamente como un nuevo poder helenístico en Oriente, ya que continuó empleando estos recursos militares provenientes de las ciudades griegas, en muchos casos por medio de las ligas federales como órgano coordinador. Aunque anteriormente se ha analizado el papel de los *koina* en el reclutamiento, también son usuales las ciudades que los romanos utilizaron de manera directa, sin intermediarios. En algunos casos esto se podía ponerse en práctica por propio interés de las ciudades, que preferían estar supeditadas directamente a Roma que a un poder local¹⁶⁸. Cabe pensar que la creación de nuevas provincias como Macedonia el 146 y Asia el 129 a. C. comportó la creación de algunas *ciuitates liberae* (y también de *populi liberi*), las cuales teóricamente no pertenecían a la provincia ni estaban sometidas al *imperium* ni *iurisdictio* de ningún magistrado romano. Estos derechos fueron reducidos y laminados a lo largo de los años, especialmente con las violentas consecuencias del desastre del 88 a. C. Con todo, las ciudades libres fueron más fieles a Roma que las que no disponían de ningún tipo de barrera legal a las depredaciones de los *publicani* y magistrados¹⁶⁹. En otros casos alguna ciudad mostró una voluntad claramente independiente respecto a su entorno geográfico, como Esparta el 42 a. C. Esta ciudad se pasó a Octaviano a pesar del dominio general de Grecia por parte de Bruto, el cual la ofreció como botín a sus tropas. El proceso se repitió poco antes de Actium, aunque entonces era M. Antonio quien dominaba Grecia¹⁷⁰. Incluso para una provincia tan antigua como Sicilia, surgen nuevas indicaciones del uso romano de tropas locales (milicias ciudadanas instruidas por la institución cívica del *gymnasion*), como ha demostrado J. Prag recientemente. Estas milicias sicilianas tenían principalmente una función de defensa contra los piratas o ante la eventualidad de una revuelta de esclavos, peligro muy real en dicha isla, aunque era una tarea indigna. Cabe pensar que en general estas fuerzas locales serían las únicas unidades militares presentes en Sicilia. En comparación, los contingentes ciudadanos de Oriente tomarían, en colaboración con los ejércitos romanos, un papel mucho más activo, especialmente contra Mitrídates. También para Sicilia nos

¹⁶⁶ Sobre más información sobre el equipamiento del hoplita de época clásica y helenística: CONNOLLY 1981, 51-63, 77-80. Sobre el equipamiento helenístico ciudadano: MA 2000, 344, 354; QUESADA 2009, 135. En relación a Kyrbissos ver también SEG XXVI 1306; CHANIOTIS 2005, 23, 29, 88, 92s.

¹⁶⁷ MA 2000, 354; HATZOPOULOS 2004, 91-92. Sobre el *gymnasion*, ver también el apartado 2.1.3 del presente capítulo.

¹⁶⁸ BAKER 2005, 383, 387; D'AMORE 2007, 155. Sobre las supeditaciones directa a Roma: MILLAR 2002, 226.

¹⁶⁹ FERRARY 1999, 71, 80-81. Sobre la II Guerra Mitrídática, estas ciudades asiáticas fueron obligadas a contribuir con buques de guerra: SHERWIN-WHITE 1984, 154.

¹⁷⁰ Esparta envió unos 2.000 hombres a Philippi, que fueron masacrados; con todo, como recompensa recibió de los triunviros el *ager dentheliatis*. Con la victoria de Octaviano en Actium Esparta obtuvo nuevas recompensas, ya que fue la única ciudad griega en pasarse a su bando: CARTLEDGE 1989, 95-86.

encontramos con numerosos detalles ligados al uso y abuso romano de las fuerzas locales, especialmente las navales, como fuente de corrupción, destacando en la notoria figura del gobernador C. Verres¹⁷¹.

Cada *polis* tenía una base de reclutamiento formada por grupos de edad dentro de su ciudadanía, y a veces también fuera. Principalmente, eran los *néoi*, también llamados *neaniskoi*, los que formaban los contingentes armados de la ciudad; se trataba de ciudadanos de entre veinte y treinta años. En una inscripción de Ilión en honor de Pompeyo el Grande, dando gracias por liberarlos de los piratas y bárbaros, los promotores del epígrafe son los *néoi* de la ciudad (ὁ δῆμος κα[ὶ οἱ ν]έοι), lo que puede indicar su papel activo en esta lucha contra los piratas. Por debajo de ellos en edad se encontraban los *epeboi*, cuya misión era formarse militarmente en el *gymnasion*. Los segmentos de población de mayor edad, *πρεσβύτεροι*, también tenían un papel militar así como en el uso del *gymnasion* como lugar de entrenamiento. A nivel práctico, las ciudades contaban con sistemas de reclutamiento sistemáticos formados, entre otros, por asociaciones religiosas, por ejemplo en Rodas. Igualmente en la adyacente isla de Kos encontramos un registro alfabético general de ciudadanos, con funciones de reclutamiento, llamado *kata gramma*¹⁷².

Las capacidades militares de las *poleis* en este período tardío del helenismo estaban orientadas principalmente a la defensa, tanto del casco urbano de la ciudad como del conjunto de su territorio y fronteras. Para la defensa urbana, las ciudades helenísticas contaban con algunas de las más complejas murallas del mundo antiguo, fruto de años de perfeccionamiento de la poliortécica¹⁷³. Las milicias ciudadanas podían defender con relativa facilidad un núcleo urbano así preparado. Tenemos numerosos ejemplos, especialmente para la provincia de Asia durante la Primera y la Tercera Guerras Mitridáticas. La ciudad de Magnesia ad Sipilum fue sitiada por las fuerzas pónicas pero aguantó, e incluso hirieron al comandante pónico Archelaos. Fruto de este comportamiento obtuvo la *immunitas* por parte de Sila. La también asiática Cyzicus aguantó otro sitio pónico, esta vez con ayuda del ejército de Lucullus¹⁷⁴. Rodas se defendió por mar y tierra contra las fuerzas pónicas con éxito. Años después, durante la guerra civil romana entre los 'republicanos' y los triunviros se vio obligada a defenderse de Bruto, con un resultado mucho más nefasto para sus intereses. La vitalidad, mayor o menor, de las ciudades en la propia defensa también fue ejercida contra los romanos; a

¹⁷¹ PRAG 2007, 85-86, 96; FIELDS, 2009, 8-9. Sobre el abuso de poder romano: Cic. *Verr.* 2.5.43, 50; JOLLIFFE 1919, 38-42.

¹⁷² Sobre los *neoi*: GAUTHIER 1993, 77; D'AMORE 2007, 147, 157. Los *néoi* también continuaban yendo al *gymnasion* como entrenamiento y refuerzo. Sobre el caso de Ilión: D'AMORE 2007, 170-171; WINTER, 1996, 175s. Sobre los registros y asociaciones culturales: *Syll.* 569, línea 21; MA 2000, 346. También Atenas y la liga beocia contaban con registros militares. Sobre los *πρεσβύτεροι*: BOULAY 2014, 37-39.

¹⁷³ Sobre más información sobre fortificaciones helenísticas: CONNOLLY 1981, 274-303; NOSSOV 2009, *passim*.

¹⁷⁴ Sobre Magnesia ad Sipilum: Plut. *Praec. ger. reip.* 809 A-B; Liv. *Per.*, 81; MASTROCINQUE 1999, 88. Sobre Cyzicus: Ap. *Mith.*, 72; Mem. 40.1; Plut. *Luc.* 1.9; Sal. *Hist.*, 3.26; HASLUCK 1910, 178-181; VAN OOTEGHEM 1959, 71-76; McGING 1986, 143, 146-147. La misma ciudad asiática ya había enviado ayuda militar a los romanos (en forma de tropas de tierra) durante la revuelta de Aristónico en Asia: MAGIE 1950, 150-151.

lo largo del siglo I a. C. se defendieron contra los romanos Atenas, Mytilene, Heraclea Pontica, etc. Otro elemento muy importante para las *poleis* era el patrullaje rural, con destacamentos móviles llamados *peripoloi* y la defensa de su territorio (*chora*). A menudo servían como base de operaciones de estas milicias ciudadanas una serie de fortificaciones situadas en puntos estratégicos, denominadas generalmente *φρούρια*. Los *peripoloi* generalmente no salían más allá de su ámbito territorial, y por tanto tenían un papel meramente defensivo, como mínimo en sus inicios. Para la vigilancia de las costas existían torres situadas en posiciones elevadas sobre el mar, como en Sicilia, donde Cicerón nos habla de sicilianos obligados a servir en estas *specula*, como por ejemplo en el Cabo Pachynus. C. Brélaz también analiza la figura de los “(h)orophylakes” (*ΟΡΟΦΥΛΑΞ*), cuerpo ya comúnmente citado como “guardianes de frontera”, pero que este autor divide en distintas categorías. Por un lado se atestiguan como fuerza de vigilancia territorial, pero también podían ejercer las funciones de policía local, pero su continuidad en época imperial quedó relegada a una vigilancia de intereses privados, especialmente aquellos de los terratenientes¹⁷⁵.

Para la distante Cirenaica, en el norte de África, también conocemos algún detalle del papel militar de las ciudades, si bien se trata de un territorio en general muy alejado de los principales teatros de operaciones de este periodo. Un decreto de la ciudad de Berenice honra a su ciudadano Apollodorus por haber comandado la milicia local en ausencia de magistrados, y así proteger la ciudad de los disidentes y de los ataques de los piratas; los jóvenes que Apollodorus lideró parecen ser efebos o antiguos efebos, dada la existencia conocida de la efebía en Berenice. La inscripción está fechada en época de anarquía entre el fin del dominio ptolemaico y el control romano de la Cirenaica. Este rol militar de Apollodorus continuó, sin ninguna diferencia aparente, ya bajo dominio romano a partir del 60 a. C.¹⁷⁶. Pese a la ausencia de grandes campañas militares, una ciudad como Berenice tenía la necesidad de contar con contingentes militares propios para la defensa. El patrullaje territorial de las *poleis* no se acabó con la *pax augusta*, como la mayoría de milicias ciudadanas, sino que también tenía un papel policial. En pleno Alto Imperio, una inscripción de Apollonia Salbake honra a un oficial asistido por una decena de *neaniskoi*, con funciones de patrullaje y 'vigilancia de las montañas'¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Sobre Rodas: Ap. *Mith.* 24-25; Cic. *Verr.* 2.2.159; Mem. 22.8; GRUEN 1984, 41; SEAR 1998, 125; ASHTON 2001, 63-64; SHEPPARD 2008, 45; BERTHOLD 2009, 215, 217. Sobre las otras ciudades: Ap. *Mith.* 30-32, 82; Mem. 32.1-2, 34.1-7, 34.8-36.2; Plut. *Sul.* 12.1-4; Sal. *Hist.* 4.50-51; Sue. *Caes.* 2.49-52; VITUCCI 1953, 117; SANDERS 1982, 104-105; JIMENEZ 2000, 192; HILDINGER 2002, 185; ANTELA 2009, 475-492; PITASSI 2009, 153. Sobre los *peripoloi* y el patrullaje rural: McLEAN 2002, 340; PICARD 2003a, 66; *ibid.*, 2003c, 155s; BOULAY 2014, 71-73. Sobre los *φρούρια* y sus guarniciones cívicas ver también: *ibid.*, 57-65. Sobre las torres costeras sicilianas: Cic. *Verr.*, 1.1.46; PRAG 2007, 81. Sobre los “(h)orophylakes”: BRÉLAZ 2005, 157-171.

¹⁷⁶ MILLAR 2002, 224. Sobre el epígrafe de Berenice: REYNOLDS 1982b, 234-236.

¹⁷⁷ CABANES 1991, 214; McLEAN 2002, 322. Una inscripción epirota nos habla de los *peripoloi* de una unidad de patrullaje, así como su peripolarca, todos ellos ciudadanos; incluso se menciona el secretario encargado de los registros de este elemento militar de la ciudad: ROBERT 1955, ch. 10; MA 2000, 343. Aun así hay ejemplos de mercenarios en roles concretos, especialmente de peripolarca, como es el caso del *koinon* de los balaites, que pidió a un extranjero con experiencia ejercer esta función: Bull. *épigr.* 1987, 638; CABANES 1991, 210. Sobre el caso de Apollonia Salbake: D'AMORE 2007, 171.

Se conoce el caso de tres ciudades asiáticas menores (Plarasa/Aphrodisias, Cybira y Tabae), que se aliaron entre ellas pero comprometiéndose a ayudar a Roma. Pese a conformar una agrupación de tipo militar, aquí no se puede hablar de un *koinon*, ya que el elemento de la ciudad-estado parece prioritario. Una inscripción de Plarasa / Aphrodisias indica que decidió enviar a los *paroikoi* y los esclavos a marchar junto a los ciudadanos, bajo el mando de un cierto Artemidorus, con experiencia militar y escogido por el pueblo. En este caso los *paroikoi* serían el equivalente asiático de los *metoikoi*, extranjeros residentes o población agraria del territorio de la ciudad; según Th. Boulay, estos *paroikoi* consistían en aquellos autóctonos privados de derechos cívicos. Junto con este documento, con posterioridad a los hechos se inscribió en el mismo conjunto epigráfico la respuesta del romano Oppius, al que iba destinada la ayuda militar. Así, conocemos como Oppius dio fe del papel militar de Plarasa/Aphrodisias, y también aceptaba ser su *patronus*. Junto a Plarasa/Aphrodisias, Tabae también defendería los intereses romanos 88 a. C., y aún posteriormente, el 43 a. C., movilizó su caballería. Evidentemente, el peso que tenían los intereses locales en estas acciones era mucho más importante para la ciudad que la defensa de Roma, o de los seléucidas con anterioridad¹⁷⁸. Relacionado con los anteriormente mencionados esclavos de Plarasa / Aphrodisias, también la ciudad de Messene obligó a sus esclavos a servir como remeros dentro de un conjunto de operaciones militares romanas anti-piráticas del 102 a. C., donde también los ciudadanos mesenios tomaron parte. Finalmente conocemos el caso siciliano de los *serui ueneri*, los esclavos públicos del templo de Venus Erycina, que tenían una función pseudo-policial en Sicilia¹⁷⁹.

Las *poleis* con acceso al mar generalmente contaban con algún tipo de fuerza naval. Al contrario que para los contingentes terrestres, no se ha puesto tanto en duda que estas flotas ciudadanas existieran a lo largo de todo el período helenístico. Y los romanos todavía hicieron un uso más importante de ellas que no de las milicias cívicas terrestres. Algunas de estas flotas eran especialmente fundamentales por sí mismas, en especial la flota rodia. Un elemento clave para ver cómo podían los rodios mantener el enorme coste de una marina de guerra es su composición dual¹⁸⁰. Rodas centraba la fuerza naval en un núcleo central de barcos pesados de combate, su élite, pensados para enfrentarse a otras flotas en batalla. Un segundo elemento igualmente esencial de la marina rodia eran los barcos menores, con la misión de protección de su comercio y de patrullaje. Seguramente gran parte de estas naves menores, entre las que destacan diseños como la rápida *triemiolia*, eran privadas, pero rápidamente podían encuadrarse en la flota de Rodas en caso de guerra. Incluso existían naves comerciales con espolón

¹⁷⁸ Sobre las inscripciones de Tabae: REYNOLDS 1982, 6-20, en especial 10, 13, 18; MILLAR 2002, 224. Por haber luchado contra Mitridates Eupator, Tabae recibió de Roma la recompensa del senado de poder fortificar su territorio: RDGE 17; MA 2000, 362. Sobre los esclavos y los *paroikoi* de Plarasa/Aphrodisias: COUVENHES 2009, 430-431; BOULAY 2014, 113.

¹⁷⁹ IG 5.1 n° 1433; BRAUND 1984, 137. El epígrafe en cuestión también habla de una tasa de ocho óbolos para mesenios, metecos y romanos para hacer frente a los gastos extraordinarios de la ofensiva romana contra los piratas. sobre los *serui Veneri*: PRAG 2007, 81.

¹⁸⁰ El coste diario de un trirreme a inicios del s. II a. C era igual al coste anual de un mercenario; al mes eran unas 10.000 dracmas: IC 3.3.3A=SIG3 581.70; GABRIELSEN 1997, 100; CHANIOTIS 2005, 118.

desmontable para misiones de guerra. Una inscripción rodia fechada en torno a las guerras mitridáticas nos detalla la composición de la tripulación, sumando un total de cuarenta y tres hombres, incluyendo los oficiales. Excepto el médico de a bordo, todos los mencionados son rodios, y miembros de familias prominentes; por otra parte los remeros son completamente ignorados por en este texto¹⁸¹. Otro epígrafe referente a los ciudadanos rodios sirviendo en su propia flota dentro del marco de campañas romanas menciona a un trierarca, capitaneando lo que aparenta ser un barco de su propiedad, que luchó con toda seguridad en la campaña anti-pirática del 102 a. C. Finalmente, una inscripción del periodo 40-30 a. C. indica que un cierto Pausanias sirvió en varios barcos *aphraktos* ('abierto') y *kataphraktos* ('cerrado' o acorazado), así como un *dikrotos* (barco de dos filas de remos). Por los términos específicamente empleados en este epígrafe, los dos primeros barcos parecen estatales, y el último, privado. Pausanias sigue así la pauta mixta público / privado de la flota rodia¹⁸². Hay un último elemento que hace de Rodas especialmente interesante para observar la organización del reclutamiento para su flota. Los terratenientes rodios contaban con gran parte de las flotas privadas de la isla, y eran por lo tanto los más interesados en proteger sus rutas comerciales. Esta élite terrateniente y comercial hacía aportaciones alimentarias a las clases bajas rodias, elemento esencial para suministrar los numerosos remeros que propulsaban en combate su marina de guerra. Un ejemplo relevante de estas élites rodias fue el almirante Damagoras, miembro de una de las familias más influyentes de la isla, y que asumió un papel trascendente en la parte naval de la campaña de Sila y Lucullus contra Mitridates Eupator¹⁸³.

Volviendo a las fuerzas de tierra de estas *poleis* helenísticas, aunque prevalecía cierta prioridad en la defensa la ciudad y el territorio, estas también tenían capacidad ofensiva, ya que de otro modo no habrían podido formar parte de los ejércitos romanos, acostumbrados a operar agresivamente en amplios teatros de operaciones. De todos modos estos contingentes griegos ciudadanos generalmente fueron utilizados dentro del ámbito regional tanto de Grecia como de Asia, luchando contra Mitridates Eupator, como en las diversas guerras civiles romanas de años posteriores. Todavía en una cronología anterior al siglo I a. C. ya encontramos las ciudades asiáticas luchando a favor de Roma contra la rebelión de Aristónico (133-130 a. C.). Roma envió un ejército

¹⁸¹ Sobre la composición de la flota: GABRIELSEN 1997, 94, 108-109. Sobre los espolones desmontables: *ibid.*, 102. La *tremiolia* era una nave con apariencia de ser diseñada específicamente con la función de perseguir la piratería, ya que seguramente se trataba de un cruce entre el trirreme y la *hemiolia*, el típico barco ligero pirata: *ibid.*, 86-89. Sobre la inscripción de Alexidamos: SEGRE 1936, 228 y 233 (ver también *SER* 286 n° 62, Kontorini IIR I, 65 n° 6; *NuovoSER* 159, n° 4); GABRIELSEN *ibid.*, 94-95. Entre los mencionados en el epígrafe aparecen el navegante (*kybernatas*), el oficial de proa (*proratas*), el carpintero (*naupagos*), el timonel (*padaliouchos*), el médico (*iatros*), dos artilleros (*katapeltaphetai*), seis arqueros (*toxotai*) y diecinueve infantes de marina (*epibatai*). Aunque formarían parte de la tripulación el capitán y el oficial llamado *epiplous* no son mencionados.

¹⁸² *ASAA* 2 (1916) 143, n° 12; Lindos II, 707; GABRIELSEN 1997, 103, 107-108.

¹⁸³ Sobre las élites rodias: GABRIELSEN 1997, 107-108. Sobre el almirante Damagoras: KONTORINI 1993, 94-95. Parece que su hijo Euphraror continuó la colaboración con Roma. Gracias a la epigrafía conocemos el nombre del hijo de Damagoras, y fue un rodio llamado también Euphraror el que aportó un apoyo naval vital a César en la batalla de Alejandría (y que murió en combate en Canopus, cerca de Alejandría). Ver *B. Alex.*, 15, 25.1-6; *IG XII* 1, 46, I.157; KONTORINI 1993, 96; JIMENEZ 2000, 178-181; BERTHOLD 2009, 225-226.

contra los sublevados, pero fueron las fuerzas de Éfeso las que realmente vencieron en la batalla naval de Cyme en favor de Roma. Sin embargo, este continuado esfuerzo ofensivo provocó mucho desgaste en las ciudades asiáticas, no acostumbradas con el dominio de los atálidas a organizar ofensivas de manera activa con sus propias fuerzas¹⁸⁴.

Cronológicamente no vuelven a aparecen milicias cívicas en un contexto de guerra romana en Oriente hasta la Primera Guerra Mitridática. Varias ciudades asiáticas, así como Rodas, resistieron con mayor o menor fortuna ante las armas pónicas. La defensa tras las sólidas murallas helenísticas era la más efectiva que podían llevar a cabo. En la Grecia continental encontramos algún ejemplo destacado de participación de estos ciudadanos, especialmente los propios habitantes de Queronea, que tuvieron un protagonismo especial durante la batalla que se desarrolló en el territorio de su ciudad (**fig. III**), y al hecho que el propio Plutarco fuera queroneo ayudó a que la narración de este combate nos haya llegado. Estas acciones motivaron la construcción de un trofeo sobre la posición conquistada por los queroneos, cuyos restos han sido excavados recientemente, confirmando los nombres de estos ciudadanos que combatieron con Sila¹⁸⁵. Al terminar la Primera Guerra Mitridática, la ciudad de Ilion se encontraba desguarnecida, ya que había sido saqueada supuestamente a traición por las legiones de Fimbria en las fases finales de la guerra, y la vecina ciudad de Poemanum envió tropas ciudadanas, siguiendo órdenes del gobernador de Asia, C. Claudius Nero, para protegerla de los ataques piráticos. Conocemos este detalle por el epígrafe honorífico dedicado al comandante de este contingente¹⁸⁶. Como ya hemos visto anteriormente, las ciudades asiáticas continuaron colaborando militarmente con Roma a lo largo de las siguientes guerras mitridáticas. Aparte de estos combates conocidos, varias poleis del Mar Negro enviaron fuerzas con M. Terentius Varro, en la campaña contra los tracios situados en las orillas occidentales de aquel mar¹⁸⁷.

Con la desaparición definitiva de Mitrídates Eupator, las campañas romanas se desplazan más al este, alejándose así del mundo griego. Temporalmente desaparecen de las fuentes los contingentes procedentes de estas *poleis* helenísticas, aunque evidentemente siguieron operando a nivel local. No es hasta las guerras civiles romanas que volvemos a encontrar dichos procedimientos de reclutamiento por parte romana, más aún cuando las grandes campañas militares se centran en Grecia, desde Dyrrachion hasta Actium. Con todo, vamos perdiendo el detalle de la participación directa de unidades reclutadas por las *poleis*, fruto seguramente de una diversidad de motivos.

¹⁸⁴ Sobre la ayuda ciudadana contra Aristonicus: MAGIE 1950, 150-151. Sobre Éfeso y la batalla de Cyme: *ibid.*, 152. Sobre el desgaste provocado en las ciudades: *ibid.*, 160-161.

¹⁸⁵ Plut., *Sul.*, 19.5; HAMMOND 1938, 191-192; CAMP *et al.*, 1992, 443-445; KALLET-MARX 1995, 261, 281. Sobre otros autores, estos queroneos serían algunos de los pocos contingentes griegos con que contaba Sila: HILDINGER 2002, 191.

¹⁸⁶ *OGIS* 443; MAGIE 1950, 240; SHERWIN-WHITE 1984, 246. Por otro lado, parece que Ilión colaboró activamente con Mitrídates Eupator, como muestra su emisión de tetradracmas emitidas por el magistrado Menephron, las cuales incluyen el Pegaso abrevando, claro símbolo monetario de Mitrídates; el volumen de dicha serie apunta a una militancia clara a favor del pónico: BELLINGER 1961, 34; SANTANGELO 2007, 60.

¹⁸⁷ PITASSI 2009, 154.

Entre otros, el citado desplazamiento del campo de actuación geográfica de los ejércitos romanos. Pero también parece darse una tendencia a disminuir las actividades militares, especialmente ofensivas, por parte de las ciudades helenísticas. Esto es más evidente por la menor participación de las milicias ciudadanas en las campañas militares de las guerras civiles. Seguramente una excepción es el caso de las ciudades integradas en el *koinon* licio, las cuales se defendieron del asalto llevado a cabo por las fuerzas de Bruto el 43 a. C. Y aun así fue un caso de acciones defensivas, por parte de estas fuerzas licias. Igualmente, hay ejemplos en que milicias locales aparecen defendiendo ciudades griegas durante la campaña de Dyrrachion y Farsalia. El resultado es más bien pobre, ya que en Oricum y en Apollonia estas tropas locales se rindieron a César sin demasiado esfuerzo, y en Gomphi, a pesar de un intento de defensa en las murallas, los legionarios cesarianos capturaron las defensas al primer asalto y sólo con escaleras¹⁸⁸. En las batallas de Farsalia, Philippi y Actium las fuentes literarias mencionan la presencia de contingentes griegos, pero en general desconocemos su origen concreto¹⁸⁹.

La *polis* de época helenística no había desaparecido, y ni siquiera era un sujeto puramente pasivo en las campañas tanto de los reinos helenísticos como las del final de la república romana. Aunque existe cierta preeminencia de la defensa territorial y urbana en estas milicias ciudadanas, también tenían capacidad ofensiva, tanto para conflictos locales recurrentes, como integrándose en los grandes ejércitos de la potencia hegemónica de turno. Para este papel activo, los principales recursos de la *polis* eran los *néoi*, la generación de entre veinte y treinta años de edad, los cuales se habían formado militarmente en el *gymnasion*. Igualmente, aquellas ciudades costeras a menudo mantuvieron una capacidad naval considerable, como mínimo para la primera mitad del siglo I a. C. De todos modos, el creciente dominio romano sobre el mundo griego comportó una tendencia a limitar estas fuerzas locales, y con los cambios en la política reclutadora legionaria que se dieron a finales de la república y que condujeron al sistema militar imperial, los recursos humanos del mundo helenístico pudieron reconducirse hacia las legiones¹⁹⁰.

-2.1.3 El *gymnasion* y sus instituciones asociadas

Junto con la *polis*, el *gymnasion* es otra institución que hasta hace poco la historiografía consideraba como completamente apartada de cualquier vínculo con la guerra y el entrenamiento militar en época helenística. Se había argüido que esta institución, que todo el mundo reconoce como clave en la formación militar hoplítica de la *polis* clásica, fue perdiendo esa orientación bélica en época helenística, y en cambio se reorientó hacia funciones culturales y filosóficas. Así, según este punto de vista, tanto

¹⁸⁸ Ap. *BC*, 2.64; Caes. *BC*, 3.80.1-83; Plut. *Caes.*, 41.6-8; JIMENEZ 2000, 132, 150.

¹⁸⁹ En Farsalia Pompeyo contaba con un contingente de atenienses: Ap., *BC*, 2.10.70.292ss; JIMENEZ 2000, 154. Entre otros motivos que podían contribuir a la falta de actividad militar ciudadana en esta fase final, existe la creciente crisis demográfica de zonas como el Peloponeso, y también el reclutamiento abierto de legionarios no romanos en Oriente, que podía ocultar o anular el papel militar de las ciudades griegas en las guerras civiles. Ver los apartados 1.1.1 y 1.4.2 del presente capítulo.

¹⁹⁰ Ver nota *supra*.

el *strategos* como la *polis* y el *gymnasion* fueron desmilitarizados a partir de la hegemonía macedonia sobre Grecia. Aunque se reconoce la existencia, probada epigráficamente, de ejercicios de tipo militar dentro del *gymnasion* helenístico, éstos son caracterizados como meros elementos anacrónicos dentro del papel cultural y atlético de la institución. Asimismo, se recalca que el reclutamiento mayoritario de fuerzas en este periodo estaba formado por mercenarios. Evidentemente, centrar todo el análisis de la historia militar en el mercenariado helenístico contribuyó a excluir cualquier otro elemento constitutivo de las unidades militares, que como ya hemos analizado en apartados anteriores, continuaban existiendo, sin negar aquí la importancia del mercenariado¹⁹¹. Tradicionalmente se ha defendido que los *gymnasia* de Asia, Atenas u otros, abrieron la institución de la efebía los extranjeros. Sin embargo, esta adaptación se interpreta como un signo de la pérdida del papel militar de los *gymnasia*, especialmente durante un primer período en que la cuestión de la ciudadanía podía llevar a tensiones por parte de las élites de estas *poleis*. Por lo tanto esta inclusión de extranjeros en la efebía no implicaba una falta de contenido militar en el *gymnasion*; en algunos casos estos extranjeros iban a combatir junto a las milicias ciudadanas. Incluso famosos potentados atenienses como Atenión o Aristión obtuvieron al final la propia ciudadanía por medio de la efebía, y estos fueron personajes que se implicaron realmente en la acción política y militar ateniense, aunque el resultado no fuera positivo ni para ellos ni para su *polis*¹⁹².

Nuevas aportaciones historiográficas más recientes han contribuido a reconsiderar favorablemente el importante papel reclutador y formador para las milicias ciudadanas que tuvieron los *gymnasia* helenísticos, como mínimo hasta la primera mitad del s. I a. C.¹⁹³. Como ya hemos comentado, especialmente a partir de la epigrafía es como se han superado las visiones contrarias a la continuidad del *gymnasion* como órgano formador de la milicia cívica de las *poleis* en época helenística. Particularmente importante es el epígrafe de Beroia, en Macedonia. Con toda seguridad se puede fechar en las décadas anteriores o posteriores a la batalla de Pydna (168 a. C.), y comprende la ley que regía el *gymnasion* de esta ciudad macedonia, aunque desgraciadamente la inscripción se encuentra en muy mal estado. Nos iremos refiriendo a este importante documento a lo largo del presente apartado¹⁹⁴.

El *gymnasion* estaba íntimamente asociado a la efebía (*epheboeia*), la cual estaba formada por todos los jóvenes entre dieciocho y veinte años. Con anterioridad a esta edad eran considerados *paides* (adolescentes de entre doce y dieciocho años, que no podían entrar en el *gymnasion*), y una vez terminada la efebía, ya eran ciudadanos de

¹⁹¹ MAGIE 1950, 60-62; DELORME 1960, 469-471; BOULAY 2014, 39ss. Sobre la relevancia historiográfica del mercenariado: PRAG 2007, 337.

¹⁹² Sobre la efebía abierta a los extranjeros como negación del papel militar del *gymnasion*: DELORME 1960, 472; BOULAY 2014, 41. Sobre el vínculo entre los extranjeros y la ciudadanía romana: D'AMORE 2007, 164-165; Sobre Aristión y la ciudadanía ateniense: ANTELA 2009, 482. Sobre los extranjeros participando en acciones militares ver el apartado 2.1.2 del presente capítulo.

¹⁹³ PICARD 2003a, 66; D'AMORE 2007, 148

¹⁹⁴ Sobre la datación de Beroia: GAUTHIER 1993, 36; HATZOPOULOS 2004, 95-96. Sobre la inscripción en general: GAUTHIER *ibid.*, 36-176.

pleno derecho y parte esencial de la milicia ciudadana: los *néoi* (también llamados *neaniskoi* o *neoteroi*). Los *epheboi* se formaban militarmente en el *gymnasion*, pero ellos mismos no integraban destacamentos militares activos. Sólo pasaban a formar parte de esta milicia ciudadana una vez tenían veinte años y se integraban en los *néoi*. Estos últimos también eran admitidos al *gymnasion*, pero para llevar a cabo ejercicios de mantenimiento de la formación recibida en la efebía¹⁹⁵. El *gymnasion* contaba con su propia organización, con oficiales (especialmente el gimnasiarca), normas y leyes. El gimnasiarca podía liderar en combate unidades de infantería y / o a sus propios *epheboi*, como nos demuestra una inscripción de Soluntum, en Sicilia. Como institución, el *gymnasion* pasó a ser uno de los principales elementos del helenismo en todo el Mediterráneo, incluso fuera del mundo griego, como en Tracia, Judea o Arabia¹⁹⁶.

En época clásica, la formación del hoplita ciudadano estaba marcada por el papel del *gymnasion*, aunque sus orígenes concretos estuvieran destinados a una formación física general pensada para los juegos pan helénicos, también muy apropiada para el hoplita. Pero este rol cambia radicalmente a finales del s. IV a.C., y nuevas disciplinas militares se añaden a los ejercicios tradicionales¹⁹⁷. Los ejercicios específicamente militares, ampliamente documentados para los *gymnasia* de época helenística, consisten principalmente en: tiro con arco, honda y jabalina, *hoplomachia* (carrera con armadura), *thureomachia* (carrera con *thureos*, escudo de origen celta más ligero), equitación, desfiles armados (*exoplasiai*) y tiro con catapulta. Por catapulta deben entenderse las *katapeltai* griegas, más ligeras que los modelos de catapulta del arsenal tardo-antiguo o medieval. En algunos *gymnasia* había catapultas con mucha munición¹⁹⁸. Estas máquinas eran un elemento muy importante para la defensa de fortificaciones, tanto las murallas urbanas como para fuertes territoriales que controlaban la *chora*; conocer el uso de una maquinaria de las más complejas del mundo antiguo era un requisito básico para poder defender una *polis* helenística¹⁹⁹. Por tanto, la instrucción militar que recibía la efebía helenística no se correspondía con el hoplita clásico, o el macedonio/helenístico, donde la formación cerrada, el uso de la lanza o sarissa y la disciplina habrían sido mucho más esenciales. Y es que toda la formación de la efebía helenística estaba destinada a formar infantería ligera, que podía llevar a cabo mucho mejor las operaciones de patrullaje territorial, así como complementarse con la

¹⁹⁵ GAUTHIER 1939, 70, 77-84; BOULAY 2014, 26s, 30s, 34s. Ver también JONES 1966, 220-225. En Beocia la efebía era el servicio militar en el marco del ejército federal de la liga beocia: ROESCH 1982, 318. Una opinión contraria al respecto: DELORME 1960., 427.

¹⁹⁶ Sobre la inscripción de Soluntum: IG XIV.311=SEG 38.964=IGMusPal 114; PRAG 2007, 86. Sobre la expansión de los *gymnasia*: DELORME 1960, 244.

¹⁹⁷ DELORME 1960, 27; HATZOPOULOS 2004, 91.

¹⁹⁸ DELORME 1960, 26-27; MA 2000, 347; HATZOPOULOS 2004, 91-93; PRAG 2007, 87. Sobre J. Delorme, contrario al papel militar de los *gymnasia* helenísticos, la aparente contradicción entre estos ejercicios militares y los que serían provechosos para una formación de infantería pesada como era la falange macedónica, implica que el *gymnasion* no tenga ninguna relación con la instrucción bélica. Pero no presente que precisamente los cambios en las necesidades de instrucción, alejadas de la falange, están destinadas a unos tipos de infantería ciudadana mucho más ligera.

¹⁹⁹ Se conoce el caso de una granja fortificada de Ephyra (en el Epiro), donde se encontraron muchos componentes de catapulta: CAMPBELL 2003, 13-14, 45. Más información sobre la artillería griega, cf.: CONNOLLY 1981, 281-303.

infantería pesada -hoplítica- en el campo de batalla. Es cierto que la falange macedónica dominó gran parte del período helenístico, con lo que la figura del hoplita continuó existiendo, en este caso con una proporción dominante de mercenarios, los cuales no surgían ni de los *gymnasia* ni de la efebía que se entrenaba en ellos. Como apunta Ph. Gauthier, el mercenariado provocó que los *gymnasia* entrenaran a aquellos destinados a la defensa local, tanto en Macedonia como en otros lugares. En Asia el conjunto de ejercicios militares se adapta a las tácticas celtas llegadas con los gálatas²⁰⁰.

Con la infantería ligera formada por el *gymnasion*, la *polis* helenística podía cubrir sus necesidades básicas de defensa territorial: patrullaje de las fronteras y defensa de las murallas. Los continuados enfrentamientos locales entre *poleis* cercanas podían dirimirse con estos recursos, mientras que las exigencias de la potencia hegemónica de turno, Macedonia, Egipto, Roma, etc., quedaban cubiertas con el reclutamiento de los propios *néoi* de la ciudad. Especialmente para operaciones cercanas al territorio que les era más próximo y conocido, estas tropas ciudadanas ligeras resultaban muy útiles a los grandes ejércitos. Por el contrario, empleadas sin un núcleo de infantería pesada, como una falange o las legiones romanas, podían tener un papel mediocre o nefasto, como se demostró en la catástrofe del 88 a. C. en Asia, ante las más cohesionadas fuerzas pónicas.

En la provincia de Sicilia, se pueden encontrar unas prácticas similares. Las fuerzas sicilianas, bajo control de magistrados romanos y con un trasfondo de mucha actividad gimnástica en toda la isla, asumieron el control de la seguridad interna de la provincia. En paralelo a la existencia de estas fuerzas locales, hay evidencias de un continuado adiestramiento gimnástico. La función principal de estas unidades era la lucha contra los piratas, así como contrarrestar las revueltas de esclavos. Estos contingentes nunca salieron de su territorio insular. Por otra parte, no hay ninguna legión asignada de forma permanente en Sicilia entre la Segunda Guerra Púnica y las guerras civiles. De hecho, la vida cívica helenística en dicha isla fue alentada a continuar por los propios romanos, especialmente para las instituciones ligadas a la actividad militar, como el *gymnasion*. En época helenística se documentan un total de veintitrés *gymnasia* en toda Sicilia; sólo a partir de época imperial su actividad declinó²⁰¹.

Volviendo a Oriente, allí los *gymnasia* tampoco renunciaron a su papel militar hasta, como mínimo, el primer tercio del s. I a. C. Con la posible excepción de Atenas, el *gymnasion* no se había convertido todavía en una entidad similar a un círculo social donde aprender buenas maneras y cultura general: en la Ley sobre el *Gymnasion* de Beroia no hay ninguna mención de actividades extradeportivas. Y dentro de las

²⁰⁰ Sobre la formación de infantería ligera: GAUTHIER 1993, 176; HATZOPOULOS 2004, 92; ver también *ibid.*, 94. Sobre este autor, la formación en infantería ligera del *ephebos* lo convierte en un pre-hoplita, y como tal, un anti-hoplita, ya que asume una forma de combate diametralmente opuesta a la de aquél. Sobre los hoplitas mercenarios: *ibid.*, 92-93; existen entrenamientos bajo los antigónidas consistentes en desfiles, maniobras y carreras en formación de combate cerrada, pero el contexto es el ejército real, que sí era falangita y mercenario. Sobre la influencia gálata: BOULAY 2014, 26.

²⁰¹ PRAG 2007, 69, 72-74, 89, 96. Conocemos a algunos *chiliarchoi* sicilianos por inscripciones de Eryx (CIL X 7258) y Segesta (IG XIV.282=IGRR 501); *ibid.*, 82.

deportivas ya sabemos que hay eminentemente militares. Para Ph. Gauthier, el ejemplo de Beroia tiene un tono panhelénico, con lo que su caso es asumible por muchas otras *poleis* del mundo griego²⁰². Fue precisamente la superioridad del sistema macedonio a partir de Filipo II, creando una falange profesional, lo que reorientó el *gymnasion* helenístico hacia la infantería ligera. A su vez, este cambio del *gymnasion* eliminó el peltasta mercenario, ya que este modelo de infantería ligera podía ser aportado por el efebía formada en el *gymnasion*²⁰³.

Entre finales del siglo II y el primer tercio del siglo I a. C. tenemos varias inscripciones que nos hablan sobre el rol militar del complejo cívico *gymnasion-epheboi-néoi*. Durante la revuelta de Aristónico en Asia (133-129 a. C.), un decreto de Metrópolis honra a cierto Apollonios, que lideró una unidad de *neaniskoi* en el distrito de Thyanteira actuando en conjunción con el ejército romano; en los enfrentamientos subsiguientes, él mismo y trece miembros de la unidad murieron en combate, por lo que fue honrado con una estatua de bronce en el ágora de la ciudad. Un segundo decreto también menciona de estos mismos *neaniskoi*. En el mismo conflicto, otro epígrafe promulgado por un tal Posidonios indica como el envío de contingentes (*στρατιῶται*) por parte de Bargylia pactado en los acuerdos de *συμμαχία* con los romanos; esta ciudad también aportó considerables tropas a Roma contra los pónticos²⁰⁴. Finalmente, durante la Tercera Guerra Mitridática, tenemos la ya citada inscripción en honor de Pompeyo, promovida por los *néoi* de Ilion, agradeciéndole haber liberado la ciudad de piratas y bandidos, indicando un posible rol activo de estos *néoi* en estas operaciones militares. Muy posteriormente al ámbito temporal del presente estudio, encontramos el epígrafe altoimperial de Apollonia Salbake, que demuestra la pervivencia de las patrullas territoriales de los *neaniskoi* / *néoi*, los cuales formaron una patrulla de diez miembros comandados por un *neanisarca* y acompañados de seis servidores (*τραπεζοκόμοι*); el epígrafe describe este contingente como *ΟΡΟΦΥΛΑΚΗΣΑΝΤΕΣ*²⁰⁵.

No obstante, el papel del *gymnasion* como órgano de entrenamiento militar comenzó realmente a declinar a mediados del siglo I a. C., como mínimo para la provincia de Asia. Según algunos autores, este declive se inició especialmente a partir del 133 a. C., con la cesión del antiguo reino de Pérgamo en Roma. De todos modos como hemos podido ver aún hasta época de Pompeyo pervive la actividad militar relacionable con los *gymnasia*. Lo mismo se puede decir para otros ámbitos geográficos, incluyendo Sicilia. A partir de Augusto sí que se evidencia el fin del *gymnasion* como una institución de entrenamiento y reclutamiento militar. De hecho, en

²⁰² GAUTHIER 1993, 173, 175. De la misma manera que el *dromos* y la *agogé*, el *gymnasion* macedonio, y por extensión helenístico, estaba destinado al entrenamiento militar, la efebía era un servicio militar y los *néoi* unos reservistas que volvían al *gymnasion* para mantener la condición física y entrenarse con las armas.

²⁰³ Sobre la falange macedónica: HATZOPOULOS 2004, 93. Sobre el fin de los peltastas mercenarios: MA 2000, 364.

²⁰⁴ Sobre Apollonios: D'AMORE 2007, 169-170. Sobre Posidonios y Bargylia: IK-Iasos 612; LAUNEY 1987, 459; D'AMORE *ibid.*, 155.

²⁰⁵ Sobre Ilion y los *neoi*: I. Ilion 73; BOULAY 2014, 36. Sobre la inscripción de Apollonia Salbake: BCH 32 (1908) p. 499-513; BCH 33 (1909) p. 547; ROBERT 1954, 281, n° 162; BRÉLAZ 2005, 170, 383; D'AMORE 2007, 171.

términos generales, el *gymnasion* es sustituido por las termas, con todo lo que ello significa desde un punto de vista sociopolítico²⁰⁶. A modo de conclusión es pertinente apuntar la posibilidad que, a partir de los cambios que se observan en el reclutamiento de legionarios durante las guerras civiles -especialmente a partir del 44 a. C.- la efebía, como entrenamiento militar, sea de alguna manera sustituida por el *dilectus*, el cual abría la puerta al reclutamiento legionario²⁰⁷.

-2.2 Otros modelos de reclutamiento en Oriente.

En aquellos territorios no griegos del Mediterráneo Oriental parcialmente helenizados, los modelos anteriormente descritos son suficientemente adecuados para explicar los mecanismos de reclutamiento de sus ejércitos. La mayor o menor pátina de helenismo existente en estas sociedades había extendido la práctica militar de emplear mercenarios, especialmente entre los grandes reinos, pero en el siglo I a. C. estos ya eran escasos, aparte de Egipto. La variedad y complejidad de estas sociedades es muy amplia, y en general carecemos del nivel de detalle de los casos anteriormente estudiados. En especial se echa en falta el registro epigráfico del mundo griego, elemento clave en el estudio de las estructuras sociales helenísticas. Por todo ello, el estudio se concentrará en tres ámbitos concretos, que debido al amplio uso de tropas que hicieron los romanos, son especialmente relevantes. Se trata de Tracia, Galacia y el Levante mediterráneo²⁰⁸. De todas formas, en comparación con el apartado anterior, es muy poco lo que se puede aportar sobre los mecanismos de reclutamiento en estas sociedades.

-2.2.1 Tracia

La cultura militar tracia, sólidamente arraigada en aquella sociedad, hizo que enviar contingentes a luchar con los ejércitos romanos, en ocasiones muy lejos de su lugar de origen, no significara ninguna ruptura respecto a experiencias pasadas. Pese a los constantes ejemplos de tracios sirviendo con Roma a lo largo de los siglos II y I a. C., los combates fronterizos romano-tracios lo largo del norte de Macedonia, fueron muy frecuentes y violentos. Esta situación en parte se explica por la complejidad social tracia, que carecía de una autoridad central como podía darse en la Galacia. Precisamente fue de los gálatas que los tracios recibieron una relevante influencia militar mientras estos últimos se establecieron temporalmente en el sur de los Balcanes²⁰⁹. Estrabón afirma que, en su día, los tracios podían reunir un ejército de

²⁰⁶ Sobre el declive a partir del 133 aC: D'AMORE 2007, 165. Sobre la sustitución del *gymnasion*: DELORME 1960, 243-245; PRAG 2007, 96.

²⁰⁷ Ver también el apartado 1.4.2 del presente capítulo.

²⁰⁸ Sobre Tracia ver el apartado 1.1.4. Sobre Galacia, ver apartado. 1.1.5. Sobre el Levante ver apartado 1.1.7; todos estos apartados pertenecen al Capítulo I.

²⁰⁹ Sobre los primeros contingentes tracios luchando bajo mando romano: WEBBER 2001, 12-13. Sobre los constantes combates entre romanos y tracios: HODDINOTT 1990, 189; KALLET-MARX 1995, 223-

15.000 jinetes y 200.000 soldados de infantería, organizados en 22 tribus, cifras que parecen excesivamente abultadas, especialmente considerando la estructura social clásica de los pueblos tracios. Modernas estimaciones de su potencial militar hablan de contingentes entre 10.000 y 20.000 hombres, la mayoría peltastas²¹⁰. Precisamente esta organización de carácter tribal era el núcleo central de la capacidad tracia de organizar contingentes armados, tanto para ellos mismos como para servir a otras potencias; se mencionan *auxilia* tracios con sus propios líderes (*ductores*). Los diversos reyes tracios son aquellos que aparecen citados en las fuentes como responsables de reclutar y enviar estas fuerzas, como el odrisio Sadalas, que envió a Amatokos y sus hombres a luchar a favor de Sila, detalle que conocemos gracias al epígrafe de Queronea. Desgraciadamente las complejas políticas dinásticas tracias, que quizás ayudarían a comprender su funcionamiento militar, nos son en gran medida desconocidas. Aún así, la evolución política tracia entre la formación de la provincia romana de Macedonia y época augustea resulta de gran relevancia por las implicaciones en la gestión de los recursos militares externos que hizo Roma. Se puede afirmar que Roma creó el reino tracio para estructurar a través del mismo sus necesidades de aliados y auxiliares en la zona²¹¹.

Con la creación de la *provincia Macedonia*, Roma heredó la difícil tarea de proteger su frontera septentrional –y toda Grecia– de los ataques de tracios y otros pueblos balcánicos; tarea que creció en dificultad por los movimientos migratorios provocados por cimbrios y otros. Hasta la invasión pónica y la agresividad tracia que esta provocó, los romanos trataron de continuar con la política macedónica de diplomacia y cooperación para crear una zona de seguridad, pero como demostró Mitridates, esta política estaba destinada al fracaso. En el periodo inmediatamente posterior a la Tercera Guerra Mitridática, surge en los Balcanes un nuevo actor político, el reino de Tracia. Este estado, que a lo largo de diversas décadas fue creciendo por agregación de diversas dinastías tracias –principalmente *sapaioi*, *astai* y *odrysoi*– no podría haber existido, ni mucho menos expandirse, sin el impulso o aprobación romanos. De esta forma, los romanos adaptaban a los Balcanes un modelo que les era mucho más familiar, el reino clientelar. No se conocen los detalles del origen de este reino, pero se cree que el nuevo estado surgió de la unión por matrimonio de las dinastías sapea y astea; resulta especialmente importante para valorar la firme implicación romana en esta política tener en cuenta que era la dinastía sapea la más importante, el elemento clave del reino. Los *sapaioi* estaban situados entre los Montes Rhodopes y la costa norte del Egeo, entre las poleis de Maronea y Abdera; lógicamente, el control de la franja costera de Tracia, por la que pasaba la *vía Egnatia*, era vital para los intereses romanos tanto en Macedonia como en Asia. Este territorio ya había sido

227; WEBBER 2001, 15. Sobre la influencia gálata: HODDINOTT 1990, 184-186. Los tracios también sirvieron con Mitridates Eupator, y los encontramos descritos como mercenarios, clerucos o auxiliares, y generalmente es muy difícil diferenciar una categoría de la otra: McGING 1986, 80; LAUNEY 1987, 392, 420.

²¹⁰ Strb. 7.47-48; WEBBER 2001, 34-35; ZAHARIADE 2009, 59. Y Estrabón solamente se refería al reino odrisio, el único en Tracia con la estructura logística capaz de organizar tales contingentes.

²¹¹ Sobre Sadalas: HOLLEAUX 1919, 334-335; *ibid.*, 1938, 156-157; SULLIVAN 1979, 189. Sobre los *ductores* tracios: Tac. *Ann.* 4.46; ZAHARIADE 2009, 59.

controlado desde hacía décadas por el reino macedonio, y los *sapaioi* fueron siempre leales aliados romanos; que Roma relegase a control tracio esta importante vía de comunicación implica el reconocimiento de la dificultad de su control²¹². Como ya se ha comentado anteriormente, la concreción final de esta compleja red dinástica filoromana fue la unificación de las líneas sapea y odrisia con el matrimonio de Kotys V (odrisio) y la hija de Kotys VII (sapeo) tras la campaña de Philippi²¹³.

El bloque tracio prorromano formado por *sapaioi*, *astai* y *odrysoi* en cierta medida contaba con un bloque opuesto formado por los *bessi*, *dardani* y otros pueblos, pero ambos grupos no pueden compararse de forma ecuánime, puesto que los pueblos enfrentados a Roma en la mayoría de casos ya habían sido quebrados militarmente en conflictos anteriores, y con la creación del reino tracio no tenían ninguna posibilidad de imponerse²¹⁴. Hallamos otros elementos interesantes sobre la organización social y militar tracia, aunque actualmente todavía son demasiado fragmentarios. Por ejemplo, hacia el siglo III a. C. las tierras reales tracias formaban unas divisiones administrativo-militares llamadas *strategia* (gobernadas por un *strategos* en representación del rey); conocemos la existencia un mínimo de treinta. Las que funcionaran en época romana se documentan ya desde el 42 a. C., pero eran claramente anteriores, y de hecho seguirán estructurando el territorio tracio aún cuando este se transforme en provincia. Con un nombre tan relevante, posiblemente tenían un papel significativo en la estructuración del ejército tracio, quizás mediante un *strategos* como comandante sobre el terreno; tal vez era esa la vinculación entre los citados Amatokos y el rey Sádalas²¹⁵. En conjunto, Tracia aportará muchos contingentes a los ejércitos romanos, no únicamente al final de la República, sino también durante toda la época imperial. En relación con este flujo militar, es destacable la revuelta provocada por un *dilectus* romano sobre la *iuventus* tracia en el año 27 d. C., en época de Tiberio, cuando Tracia ya era una provincia romana. Esta reacción tan negativa no fue por *dilectus* en sí mismo, sino porque los diversos contingentes tracios serían separados entre ellos y enviados a provincias lejanas²¹⁶.

-2.2.2 Galacia

El conocimiento actual referente a la estructura política de los gálatas por fortuna es más completo que para la compleja sociedad tribal tracia. Los gálatas estaban divididos en tres caudillajes tribales llamados tetraarquías: los *tolistobogi*, los *trocmi* y

²¹² SYME 1999, 132s; PARISSAKI 2013, 105s, 109-112. Las dracmas de Maronea fueron unas de las monedas utilizadas para reforzar las políticas militares romanas en los Balcanes y aparecen por el valle del Danubio acompañando las de Dyrrachion, Apollonia y Tasos. Ver apartado 3.1.1.2 del presente capítulo. Con anterioridad a la unión con los *sapaioi*, los *astai* y odrisios ya habían unificado sus dinastías: SULLIVAN 1990, 29. Sobre la costa tracia ver también: PARISSAKI 2013, 110s. Sobre los reyes clientelares en general: BRAUND 1984, 23-27, 80, 82, 91-99.

²¹³ Ver apartado 1.1.4 del presente capítulo.

²¹⁴ SULLIVAN 1990, 29, 146-150.

²¹⁵ FOL 2000, 141; ZAHARIADE 2009, 29, 74. Sobre Amatokos y Sádalas ver también p. 12ss, 34. No fue hasta finales del s. I d. C. que la Tracia romana se reorganizó en *regiones*: ZAHARIADE 2009, 74.

²¹⁶ SADDINGTON 2005, 64.

los *tectosages*. Como indica su nombre, cada una de estas tres unidades administrativas -dirigidas por un tetrarca- se dividían en cuatro secciones. Aparte del tetrarca, cada tetrarquía contaba con un comandante y dos cargos subordinados. Al igual que en el caso tracio, los romanos tuvieron gran interés en adaptar la estructura política gálata a sus necesidades político-militares. De hecho, la concentración de poder que se dio en Tracia y Galacia, mucho más evidente que en otros reinos clientelares orientales, está relacionada a su superior capacidad militar respecto estos otros actores. A diferencia de los tracios, los gálatas sí compartían una cierta estructura política de carácter oligárquico, compleja y difícil de controlar por parte de un poder hegemónico como el romano. Por tanto, se procedió, de manera gradual y con la manifiesta oposición de buena parte de los propios gálatas, a simplificar y concentrar el poder político efectivo, ya que de esta forma, los magistrados romanos implicados, o bien el Senado, podían controlar a un estado clientelar de manera más efectiva; obviamente la principal función de estos cambios políticos era el reclutamiento de *auxilia* gálatas. Esta transformación política propiciada por los romanos tiene diversos paralelos en la gestión que hizo César de sus relaciones con las élites celtas y belgas en la Galia²¹⁷.

En los años posteriores a la Primera Guerra Mitridática, durante la cual Mitrídates Eupator eliminó buena parte de las élites gálatas, Deiotaros pasó a ser tetrarca los *tolistobogi*, mientras que su yerno Brogitaros, lo fue de los *trocni*. Menos detalles tenemos para los *tectosages*, pero posiblemente fue su tetrarca cierto Domnilaos²¹⁸. Los gálatas, de origen celta centroeuropeo, en el siglo I a. C. ya estaban bastante helenizados y sus asentamientos ya eran muy diferentes de los *oppida* de la cultura de La Tène, como ha demostrado la arqueología²¹⁹. Su tradición mercenaria continuó, y ayuda a explicar su establecimiento, acordado con el rey Nicomedes IV de Bitinia, en la Anatolia central; desde allí podían seguir con su papel de fuente de contingentes militares de una manera adecuada para los intereses de las potencias locales. Por tanto, cabe pensar que este reclutamiento se llevaba a cabo de una manera muy eficiente. A pesar del factor mercenario, la base de su economía continuó siendo agrícola, con un control del comercio por parte de las élites²²⁰.

El creciente contacto con Roma estuvo ligado a una lenta pérdida de capacidad militar, especialmente tras el violento contacto inicial con la campaña gálata de Manlius Vulso (189 a. C.). Esta influencia romana se concentró en cuestiones militares, tanto en el equipo como en las tácticas y la organización. La mayor influencia romana, como hemos indicado, fue a nivel político: la figura de Deiotaros, que empezó simplemente

²¹⁷ Sobre estos vínculos con las relaciones entre César y los galos, ver los apartados 2.1 y 2.2 del Capítulo III.

²¹⁸ Eutr. 6.14; Strb. 12.547, 567; ADCOCK 1937, 12-15.

²¹⁹ LAUNEY 1987, 528-529; DARBYSHIRE 2000, 89. También recibieron influencias de aquellos pueblos de Oriente con los que tuvieron contactos. Por otro lado, los tracios posiblemente adoptaron de ellos una mayor disposición mercenaria, así como las unidades mixtas de infantería y caballería, que empleaban tácticas como la *trimarkisia*: Paus. 10.19.9-11; LAUNEY 1987, 533; MITCHELL 2005, 281.

²²⁰ DARBYSHIRE 2000, 94; MITCHELL 2005, 287-289. Con el creciente dominio romano de Oriente, los reyes gálatas se beneficiaron de donaciones territoriales y privilegios por parte romana, lo que aumentaría los vínculos entre ellos y la influencia local gálata.

como tetrarca de los *tolistobogi*, fue reuniendo poder. Pompeyo contribuyó a ello en gran medida, simplificando el esquema político gálata; en la práctica hizo de Deiotaros el más poderoso de los tetrarcas, aunque también fue honrado como *basileios*. El título real le debía proceder de otros territorios externos a la Galacia. Todo el proceso de potenciación de la figura de Deiotaros, es decir, de un poder personal, produjo la simplificación y concentración del poder político en Galacia, por la fuerza si era necesario. Entre Deiotaros y los romanos eliminaron toda oposición a esta transformación; estas actuaciones de Pompeyo requerían la aprobación senatorial, pero en Galacia fueron impuestas por la fuerza. En un momento intermedio de la evolución política gálata, tanto Deiotaros como Brogitaros mantuvieron un poder paritario monárquico, por lo que esta situación llevó a un conflicto de seis años, que terminó con Deiotaros como único poder en Galacia. Sin embargo, las sucesiones en el reino no fueron en modo alguno siguiendo el linaje de Deiotaros, puesto que le sucedió Castor II, hijo de Castor Tarcondarios, y a este Amyntas, que tampoco era descendiente de aquel, sino un arribista apoyado por M. Antonio²²¹.

La sustitución de Castor II por Amyntas formó parte de las políticas romanas respecto a sus reinos clientelares orientales. El poco conocido reinado de Castor II solo duró cuatro años, del 40 al 36 a. C., y fue reemplazado por Amyntas, que anteriormente fue tan solo un cargo subordinado; es mencionado como secretario *–grammaticus–* y comandante *–strategos–* de Deiotaros. Sin embargo, ya el 39 a. C., solo un año después del inicio del reinado de Castor II, M. Antonio lo reconoció como rey de Pisidia, región localizada justo al norte de Licia. La llegada al trono de Amyntas formó parte de la política de M. Antonio de situar monarcas clientelares sin conexiones, apartando a los debidos herederos al trono. De esta forma estos monarcas “antoninianos” le debían el cargo a él en persona; no tan solo Amyntas es un ejemplo, ya que Polemón I del Ponto tuvo un ascenso similar. Así, M. Antonio pretendía reforzar la lealtad personal de sus clientes orientales, creando una barrera de protección del Oriente romano y reuniendo apoyos económicos y militares para su campaña parta; sin duda el triunviro adaptó a Oriente el intervencionismo político que vio practicar en las Galias por parte de Julio César. Sin embargo todo fue en vano: M. Antonio fue derrotado en Partia y la supuesta lealtad de Amyntas y otros clientes como Philadelphos de Paflagonia valió para aportar tropas auxiliares en Actium, pero se desvaneció cuando fueron conscientes que Octaviano estaba ganando la guerra, y desertaron²²².

Quizá la moneda de Amyntas estaba destinada a recompensar a sus tropas veteranas de las campañas romanas, o bien para sus propias operaciones en Isauria y Cilicia Trachea, dado que incorporaba la imagen de Atenea y de Niké. Este agreste territorio fue la recompensa otorgada por Octaviano por su posicionamiento en Actium;

²²¹ SULLIVAN 1990, 164s, 169s. Cuando César llegó a Galacia Deiotaros tenía el control absoluto del territorio. Castor II no sería hijo de Deiotaros, pero parece su sucesor acordado, puesto que sus hijos se llamaron Deiotaros Philadelphos y Deiotaros Philopator.

²²² SULLIVAN 1990, 170, 172s, 276s; FOWLER *et al.* 2005, 19; GISBORNE 2005, 111. Amyntas mostró una actitud militante en su papel de tránsfuga, bloqueando el paso a la ayuda que Cyzicus enviaba a M. Antonio tras Actium: SULLIVAN *ibid.*, 173.

el final fue su perdición, ya que Amyntas murió en combate allí en el 25 a. C., y Galacia pasó a ser una provincia romana²²³. A pesar de desconocer en detalle el reclutamiento gálata este demostró su eficiencia en el numeroso uso de tropas gálatas en los ejércitos romanos a lo largo del siglo I a. C. El colofón fue su conversión final en legionarios adoptados por el propio ejército de Augusto en forma de la *legio XXII Deiotariana*. Esta capacidad militar gálata continuó siendo empleada por los romanos con numerosos reclutamientos legionarios originarios de aquella provincia a lo largo del Alto Imperio²²⁴.

En el antiguo reino de Mitrídates Eupator y su entorno geográfico se dio un caso similar al de Amyntas, seguramente fruto de las mismas políticas orientales de M. Antonio para dotarse de una red de dinastas clientelares fieles a su persona. Polemo I del Ponto no procedía de ninguna línea monárquica, pero aun así alcanzó el trono del Ponto gracias al triunviro, que de esta forma ganaba un fiel aliado. Tanto Polemo como Amyntas adolecían de una falta de meritos dinásticos para el trono, por lo que el apoyo de M. Antonio era de suma importancia para su estabilidad política. Con todo, esta relación entre rey y triunviro en última instancia fue mucho más provechosa para el primero, en contra de lo que cabría esperar. M. Antonio solamente obtuvo –aparte de puntuales tributos- dudosa ayuda militar tanto en el desastre de Partia como en Actium- donde a diferencia de otros monarcas, no acudió en persona-, mientras que Polemo fue ampliando sus dominios hacia el Bósforo Cimérico y Armenia Menor, recibiendo finalmente el reconocimiento como rey, amigo y aliado romano por parte de Augusto el 26 a. C. Esta supervivencia no se debe seguramente a otro factor que a su utilidad en la zona como protección de los intereses romanos frente a posibles adversarios, especialmente los partos.²²⁵

El vecino reino de Capadocia estaba organizado en *strategiai*, es decir, de manera similar al reino de Tracia, aunque quizás en este caso, no parece derivarse de dicha estructura administrativa una capacidad militar relevante, pues el reino capadocio no fue relevante militarmente en modo alguno. En todo caso eran los nobles los que controlaban estas *strategiai*, ejerciendo un notable “contrapoder” respecto al monarca, un aspecto un tanto inusual en la Asia Menor helenística. Este territorio estaba prácticamente privado de ciudades, por lo que la nobleza residía en fortalezas –*erumata, phrouria, tetrapurgia*-²²⁶.

²²³ Los lazos de Deiotaros con Roma quedan patentes en la llamada 'tumba B' de Karalar, Turquía; en este mausoleo en honor a un hijo suyo, Deiotaros es llamado *philoromaïos*: DARBYSHIRE 2000, 87. Sobre los cambios políticos y los títulos de Deiotaros: MAGIE 1950, 373-374; SHERWIN-WHITE 1982, 228. Sobre la pérdida de capacidades militares gálatas: LAUNEY 1987, 526. Sobre la moneda de Amyntas: SEAR 1998, 290. Sobre la muerte de Amyntas y el fin del reino de Galacia: MUTAFIAN 1988, 221-223; SULLIVAN 1990, 172s.

²²⁴ GOODFELLOW 1935, 68.

²²⁵ SULLIVAN 1990, 161-163, 170. El padre de Polemo de hecho era tan solo un orador de Laodicea ad Lycus, que ya se distinguió ante los romanos por resistir ante los partos en el 40 a. C.

²²⁶ Strb. 12.2.11.540; SULLIVAN 1990, 55. En tiempos del débil Ariobarzanes III el control real sobre el territorio fue casi imposible. Dicho monarca fue expulsado del poder y retornó un total de 5 ocasiones. Su impopularidad estaba ligada a su relación con Roma y a los intentos de centralización política contrarios a la nobleza: Just. 38.3.3, Ap. *Mith.*, 10.31; Plut. *Sul.*, 5.3; *Luc.* 14.6; SULLIVAN 1990, 56s.

-2.2.3 El Levante mediterráneo

Al este de la provincia romana de Siria, el reino de Commagene, sometido desde el reinado de Antíoco I a los romanos, fue una importante fuente de contingentes auxiliares -especialmente arqueros- tanto al final de la República como a lo largo del Alto Imperio; este monarca adoptó el significativo epíteto de *Philoromaïos*. Gran parte de los ingresos reales de Commagene estaban destinados a la defensa del rey y del territorio, lo que indica una necesidad de construir seriamente un ejército, así como construcciones de prestigio como el mausoleo de Nemrud Dagi²²⁷. A pesar de esta continuada actividad militar por cuenta propia o al servicio de Roma, la moneda de Commagene sólo empezó a manifestar un volumen importante con Antíoco IV (a partir del 38 d. C.). Por tanto, la moneda de los monarcas anteriores, incluyendo aquellos que participaron en las grandes batallas finales de la república romana, quizás no tuvo un papel directamente relacionado con el ejército de Commagene; esto podría explicarse por un sistema de levas forzosas, sin compensaciones monetarias. En cualquier caso, la posición estratégica de este reino dio gran valor a la diplomacia por encima de su propia capacidad militar, forzosamente menor que los grandes imperios que dominaron su entorno²²⁸. En el reino cilicio de Tarcondimotus I, este monarca organizó el territorio a la manera helenística, documentada por la epigrafía, donde se citan conceptos como *demos* y *polis*; a partir del momento en que este dinasta ya es mencionado como rey, también aparecen términos como *strategos*, *phylarchos*, *demiourgos* o *archuperetes*. Ciertamente toda esta organización debía contribuir a su capacidad de aportar auxilio terrestre o naval a los ejércitos romanos²²⁹.

En el ámbito del Levante Mediterráneo, es el estado judío el que nos aporta más información. Ya el estado de los asmoneos, a pesar de ser culturalmente judío, tenía también un componente helenístico, como se puede observar en su ejército. La influencia militar romana en Judea incluso llegó a escritos de carácter religioso como los de Qumran. En el denominado *Rouleau de la Guerre*, procedente de dicho yacimiento, se observa el conocimiento detallado que tenían de las tácticas militares romanas²³⁰. Ya en el reinado de Herodes, los principales puntos de apoyo del monarca fueron su ejército y sus fortificaciones, especialmente tras la marcha de las legiones romanas que le ayudaron a conquistar Jerusalén. Si bien el carácter helenístico del

²²⁷ FACELLA 2005, 227; FOWLER *et al* 2005, 22, 31. Commagene fue uno de los pocos reinos clientelares de Oriente que no se pasó a los partos después del desastre de Carrhae: SAMPSON 2008, 149. El mausoleo de Nemrud Dagi puede relacionarse con la política de sincretismo religioso de Antíoco I, produciendo deidades como Zeus-Oromasdes, Artagnes-Heracles-Ares y Apollo-Mithra-Helios-Hermes: SULLIVAN 1990, 194.

²²⁸ FACELLA 2005, 236-237. Toda esta moneda del siglo I a. C. proveniente de Commagene fue acuñada en bronce, y emitida según unos patrones locales. Commagene envió tropas en ayuda de Pompeyo a Farsalia, pero solamente 200 arqueros, una cantidad mínima considerando la riqueza del reino; por lo tanto este siguió una prudente política de esperar a ver la evolución del conflicto. Ver Ap. BC, 2.49.202; Caes. BC, 3.4.6; Flor. 2.13.5; SULLIVAN 1990, 195.

²²⁹ OGIS 752, 754, 430, IGRR III 901; SULLIVAN 1990, 189s.

²³⁰ Sobre el helenismo del estado asmoneo: WILL *et al.* 1986, 196-197. Sobre los textos de Qumran: *ibid.*, 204. Ver también GMIRKIN 1996, 125, 129.

ejército de Herodes se hace visible en la presencia de mercenarios galos, germanos e itálicos, hay que puntualizar que éstos se concentraban en la guardia real. El resto del ejército era mayoritariamente formado por judíos, lo que representa un elemento de continuidad con los asmoneos. La influencia helenística también se manifestaba en la fidelidad personal del ejército al monarca o en la adopción de tecnologías militares de origen griego, como la artillería de torsión y la maquinaria de asedio²³¹. Aparte de influencias griegas, este ejército herodiano también tenía su parte de influencias romanas, que se reflejan en el vocabulario que emplea Josefo para describirlo²³². Es posible que esta influencia romana en las fuerzas de Herodes, junto con su origen mayoritariamente judío, comportara una adaptación de un sistema de reclutamiento de tipo romano, ya que la presencia de mercenariado extranjero, una influencia helenística, se concentraba en elementos clave como la guardia real o cargos importantes del ejército. Claramente, el rey Herodes confiaba más en estos extranjeros para su seguridad personal, que no en sus contingentes judíos. La mayor parte de su ejército, sin embargo, era de origen local, y organizado según líneas romanas, con lo que este reclutamiento seguramente era una mezcla de tradiciones judías, con elementos importados romanos.

= = = =

²³¹ Sobre las nacionalidades del ejército herodiano: GRACEY 1986, 313; ROCCA 2009, 9, 13. Sobre la lealtad al monarca: ROCCA *ibid.*, 9. Sobre la artillería: Jos. *BJ*, 7.171-7; SHATZMAN 1989, 466. En la obra de Flavio Josefo se encuentran menciones a *mechanai*, *mechaemenata* i *organa*. Ver Jos. *AJ*, 14.62; 16.23.

²³² Jos. *AJ*, 12.79.1; 14.449.5; ROCCA 2009, 10, 18. Entre otra terminología militar ligada a los modelos romanos, Josefo habla de la presencia de *speirai* (cohortes), *chiliarchos* (*tribunus militum*) y *taxiarchos* (centurión); este vocabulario ya lo empleó Polibio al describir las legiones: Jos. *AJ*, 14.228, 410, 448-449, 15.414, 17.216.

-3. LOS AUXILIARES ORIENTALES Y LA MONEDA

La búsqueda del beneficio material en la guerra era uno de los elementos esenciales para una parte considerable de aquellos que participaban en ella, especialmente si se encontraban en el bando que tomaba la ofensiva en el conflicto. En el presente estudio, interesa conocer cómo podían recibir estos beneficios, monetarios o de otro tipo, los contingentes locales que lucharon para Roma en Oriente. Este capítulo se centrará muy especialmente en las evidencias numismáticas para tratar los cobros en moneda, y solo posteriormente comentaremos los otros tipos de compensaciones no monetarias que podían recibir los citados contingentes.

-3.1 La moneda y los auxiliares en Oriente

Que una parte de los beneficios que las tropas que luchaban bajo el *imperium* de un magistrado romano en el Oriente mediterráneo, independientemente de que éstas fueran legionarios o contingentes no ciudadanos, se recibía en moneda es un hecho poco discutido. Ciertamente ya existía una tradición helenística al respecto, especialmente para los mercenarios, aunque evidentemente existen muchos otros casos en los que no se cobraba en moneda²³³. Señalar qué numerario concreto fue utilizado en cada ocasión, ya es una tarea mucho más difícil. Se ha dividido cronológicamente, de la misma manera que en apartados anteriores, el estudio de la moneda para pagos militares: en primer lugar del 88 al 49 a. C., y en segundo del 49 al 31 a. C.²³⁴. El elemento clave de esta división se halla en la moneda romana –especialmente los denarios-, conspicuamente ausente de Oriente a lo largo de las Guerras Mitridáticas, en la primera mitad del siglo I a. C., empieza a acuñarse allí de forma desorbitada a partir del inicio de la guerra civil entre César y Pompeyo. De todos modos, dado que la gran mayoría de esta moneda tardorrepública posterior al 49 a. C., con marcado carácter militar, estaba destinada a pagar legionarios, la dificultad de identificar qué monedas recibían los contingentes orientales sigue resultando bastante alta.

²³³ Sobre cobros en moneda: HOLLANDER 2007, 24; WARREN 2007, 160. Sobre dudas al respecto: DE CALLATAÏ 1997, 345. Seguramente los mercenarios de Alejandro Magno no cobraban en campaña, sino al ser licenciados; recibían una orden de pago, que ejecutaban en llegar a su lugar de origen. De esta forma, se minimizaba el riesgo de disturbios al licenciar a los mercenarios en campaña: DE CALLATAÏ *ibid.* Ver también THOMPSON 1984, 244.

²³⁴ Puntualmente esta división temporal se ignorará para tratar elementos que engloban todo el s. I e inicios del s. II a. C., antes y después del 49 a. C.

-3.1.1 El intervencionismo monetario romano anterior al 49 a. C.

En un primer momento puede sorprender la falta de moneda romana que encontramos en Oriente para épocas con tanta actividad militar como las guerras macedónicas y mitridáticas. Todas estas operaciones militares deberían aportar una considerable evidencia numismática romana, pero no es así. Los denarios son poco frecuentes en Oriente en este periodo, y sólo algunas monedas griegas muestran una evidente intervención romana en su emisión. Muchos otros elementos apuntan ciertamente hacia el uso directo –y masivo- de monedas orientales por parte de los romanos, sin que contemos con ninguna mención explícita en estas mismas piezas a su eventual función militar. Las nuevas aproximaciones a ésta problemática cuestionan la idea de una política romana limitada poco más que al usufructo de las acuñaciones orientales²³⁵. Una excepción a estas tendencias generales son los hallazgos de denarios en los Balcanes, donde a partir de la década de los 80 a. C. comienzan a ser usuales. Generalmente aparecen acompañados de dracmas de las ciudades de Dyrrachion y Apollonia, cecas sobre las que se profundizará en el siguiente apartado. Parece claro que los tres tipos de monedas llegaron a la cuenca del Danubio ya mezcladas, y relacionadas con los pagos en metálico a contingentes tracios o de otros pueblos balcánicos bajo control romano²³⁶.

De todas formas hay que tener en cuenta que la distribución documentable de monedas en cierto territorio podría no corresponderse completamente con la realidad. Es posible que en su momento los denarios acompañasen a los ejércitos romanos en Oriente –o en cualquier otra zona de operaciones militares-, pero que posteriormente, quizás incluso a corto plazo, fuesen retirados de la circulación para volver a Roma. Estudios para una zona tan potente logísticamente como Tesalia apuntan hacia esta hipótesis (principalmente el tesoro de Agrinion). Las legiones romanas llevarían consigo gran cantidad de moneda, incluyendo obviamente denarios transportados desde origen; estos serían aceptados en primer lugar por los comerciantes que acompañaban todo ejército romano, los cuales a su vez los redistribuirían parcialmente hacia proveedores locales, especialmente en zonas cerealistas como Tesalia. Las crecientes deudas de los estados griegos hacia Roma forzarían la rápida retirada de circulación – por parte posiblemente de los gobernadores romanos- de esta incipiente circulación del denario en Grecia, para poder pagar a Roma en su propia moneda. En todo caso, esta distribución extratálica del denario seguramente se daría a partir del uso de la plata como medio para los pagos del *stipendium* legionario, a partir del 157 a. C. Es más, si los denarios podían circular de algún modo por Grecia pero sin ser tesaurizados como

²³⁵ Sobre los denarios: BOEHRINGER 2008, 88. Sobre el tesoro de Agrinion: DE CALLATAÿ 2011, 58. Por otra parte hay una tendencia al alza, pero que no es suficiente para señalar a los denarios como la moneda usual para los pagos militares de contingentes locales en Oriente en este periodo: CRAWFORD 1985, 197, 232-233. Quizás sí están ligados a actividades de tropas romanas: MATTINGLY 1927, 286-287. Sobre un mayor intervencionismo romano en Oriente: PICARD 2003d, 168; DE CALLATAÿ 2011, 55ss.

²³⁶ PAULOV *et al.* 2002, 87-88. Sobre los autores, Dyrrachion y Apollonia ya producían estas dracmas por encargo de Roma justamente con funciones militares. Sobre estas monedas, ver también: GIOVANNINI 1978, 19; POPOVIC 1987, 96-97, 112-113.

norma, la opción lógica parece apuntar a que los legionarios cobraban en denarios – nuevos-, y los auxiliares en monedas locales²³⁷. Con todo, no es sino en el Danubio donde se encuentran denarios en Oriente, y solo a partir de los años 80 a. C. Por tanto, su distribución intensiva, así como su tesaurización, no se produjo en el resto del mundo helenístico hasta época de César, por lo que no serían de ningún modo la moneda principal relacionable con el reclutamiento de tropas auxiliares.

En cuanto a la intervención romana directa en acuñaciones helenísticas, ya durante la Primera Guerra Mitridática, se da un primer caso en Macedonia, donde aparecen unos tetradracmas acuñados por magistrados romanos como Q. Bruttius Sura o Aesillas, cuestor suyo, con la leyenda *SVVRA LEG PRO Q* o bien con *AESILLAS Q* respectivamente; parece que las piezas de Bruttius Sura se acuñaron en paralelo a las de Aesillas (**figs. VIII y IX**). En todo caso la producción de Aesillas fue más prolongada en el tiempo. Seguramente todas estas monedas fueron emitidas en grandes cantidades en preparación para la invasión pónica, y con la finalidad concreta de pagar contingentes tracios de la nación de los Dentheletes. Paralelamente en la isla de Tasos Bruttius Sura también emitió tetradracmas idénticos a los de dicha ciudad, con la discreta leyenda *Q SVR* añadida al reverso (**fig. X**). Hay que tener en cuenta que estas piezas son las primeras con indicación clara de intervención romana en su leyenda, pero no son ni las primeras ni las más importantes para el periodo anterior a Sila²³⁸.

Prácticamente en el mismo marco cronológico apareció una moneda de la que incluso nos ha llegado información por las fuentes literarias. Se trata de la moneda mencionada como "luculiana" por Plutarco y emitida por L. Licinius Lucullus bajo las órdenes del propio Sila. El metal necesario para su acuñación estaba formado por los tesoros requisados los santuarios griegos por parte del propio Sila. Esta moneda se ha relacionado con ciertos tetradracmas atenienses del 'nuevo estilo' (**fig. XI**), con dos monogramas identificados como "Marcus, quaestor" (*MAPKOY TAMIOY*). En el yacimiento de Eretria (Eubea), en un estrato de destrucción claramente provocado en un contexto bélico (aparecen glandes y otros proyectiles), se encontró una de estas monedas. Seguramente esta destrucción fue fruto de los saqueos romanos posteriores a la victoria de Orcómenos. De este modo, la cronología de la moneda en cuestión parece firmemente establecida. Una segunda moneda similar lleva dos trofeos en el reverso, pudiéndose relacionar con las dos victorias silanas de Queronea y Orcómenos (**fig. XII**);

²³⁷ PAPAGEORGIADOU-BANIS 2004, 63s; GJONGEKAJ 2005, 154; DE CALLATAÏ 2011, 56-59. Hay que tener en cuenta que el tesoro de Agrinion es una excepción a la regla de nula tesaurización de denarios en esta época para Grecia, y aun menos en Asia. Sobre el uso romano de los denarios, ver también GIOVANNINI 1978, 27s, 31-33. Sobre la supuesta fecha de inicio de cobro del *stipendium* en denarios: CRAWFORD 1985, 95s; ver también el apartado 3.2.2 y 3.2.3 del Capítulo IV. Otros autores defienden la completa ausencia de denarios romanos en Oriente hasta época de César: GIOVANNINI *ibid.*, 28; PICARD 2003c, 168, 181s.

²³⁸ Ap. *Mith.*, 29; Plut. *Sul.*, 11.6-8; DE CALLATAÏ 1997, 299-301; *ibid.* 2011, 55, 62; ASHTON 2012, 203. Sobre el autor puede que realmente fueran los legionarios romanos que cobraran finalmente con gran parte de esta emisión. Q. Bruttius Sura fue legado del gobernador de Macedonia en el 93-87 a. C. Ver también CRAWFORD 1985, 196-197. Sobre Thasos: GIOVANNINI 1978, 34s; DE CALLATAÏ 1997, 299; *ibid.* 2011, 62.

esta serie destaca entre el las tetradracmas atenienses del “nuevo estilo” por carecer de leyenda. Su vínculo con Sila queda reforzado por un denario acuñado por la ceca militar que le acompañaba (RRC 359/2), donde se muestran en el reverso dos trofeos junto a un *lituus* y jarra –emblemas del augurado-, con la leyenda *L SVLLA / IMPER ITERVM*. Otras monedas, cretenses en este caso, podrían estar también relacionadas con las actividades monetarias de Lucullus, el cual hizo escala en Creta en su ruta hacia Cirenaica, Egipto y Siria. Aparte de la similitud iconográfica, también resulta interesante destacar que estas monedas provengan de Polyrhena y Gortina -entre otras como Cnossos (**fig. XIII**), Lappa o Hyerapitna-, dos *poleis* prorromanas durante la invasión de la isla por las legiones de Caecilius Metellus unas décadas después. Otro elemento que permite reforzar la hipótesis que tanto las tetradracmas áticas *MAPKOY TAMIOY* como las de Cnossos muestran una *A* -e incluso una *B*- dentro del ánfora del reverso, elemento que generalmente tiene un carácter anepigráfico en el numerario atenienses tardío²³⁹.

Hay otras monedas griegas con intervención directa y evidentemente romana, pero son casos mucho menos relevantes que los dos anteriores. Se trata del cistóforos efesios de Fimbria, la moneda de oricalco de Q. Oppius, y la moneda cretense de los Caecilii. Los cistóforos son una moneda emitida por la ciudad asiática de Éfeso, entre otros, con un valor facial de tetradracma pero de un peso real de tres dracmas. Creados a inicios del siglo II a. C. dentro del reino de Pérgamo, estos cistóforos no aparecen agrupados con otras monedas hasta las guerras mitridáticas. Éfeso ya inició una emisión de cistóforos para financiar las fuerzas contrarias a la revuelta antirromana de Aristónico a finales del siglo II a. C., y el consenso general es que fueron una de las monedas empleadas por los romanos para sus actividades militares en Oriente²⁴⁰. Estos cistóforos mostraron aún más su vínculo con las actividades militares romanas en Asia durante la Primera Guerra Mitridática (**fig. XV**). Aunque seguramente fue una acción local destinada a limpiar su reputación ante Roma al final de la guerra, Éfeso emitió una moneda el 86 a. C., con la iconografía de *Niké* como muestra ante los romanos de su

²³⁹ Plut. *Luc.* 2.1-2; KRAAY 1968, 34s; LE RIDER 1968, 315-325; DE CALLATAÏ 1997, 311-312; FLAMBERT 2007, 148. A pesar de la iconografía de Atenea, podían ser monedas sin ninguna relación directa con la ciudad de Atenas. Se han hallado ejemplares en un tesoro de Poggio Vizece, en los Abruzzos italianos; se trata con toda seguridad de una tesaurización de un legionario de Sila. Por tanto, no sólo se encontraban monedas 'luculianas' en el Peloponeso, como afirma Plutarco, sino que también entre los legionarios romanos. Ver también la relación entre el Peloponeso y las monedas 'luculianas' con el caso de los trióbolos federales aqueos, apartado 3.1.1.4 del presente capítulo. Sobre el yacimiento de Eretria: SCHMID 2000, 176-177. Sobre los tetradracmas 'luculianos' ver también anexo gráfico, **figs. X a XIII**. Sobre el denario de Sila: CRAWFORD 1974, 373s. Dado que Sila no era augur en el momento de acuñar estas piezas, según Crawford la simbología augural está relacionada con su reclamación del *imperium* tras ser proclamado *hostis* por el Senado. Sobre las monedas cretenses, WROTH 1886, 23, KRAAY 1968, 34s; DE CALLATAÏ 1997, 322; en las piezas de Cnossos (**fig. XIII**) una representación del laberinto –en alusión al Minotauro- aparece en el reverso junto a la leyenda *ΚΝΩΣΙΩΝ*. También existe una inscripción proveniente de Delfos (referida a la liberación de tres esclavos) donde se habla de una suma de *πλάτεων Λευκολλε[ίων]*: *FD* III-3, 282; *TN* I n° 117; BOEHRINGER 2008, 88.

²⁴⁰ GIOVANNINI 1978, 34-35; CRAWFORD 1985, 158-160; DE CALLATAÏ 1997, 282; ASHTON 2012, 196. Ya en 122/121 a. C. aparecen en Éfeso un cistóforo (y una estátera de oro) con la leyenda *C-ATIN-C-F*; referente al pretor de la provincia de Asia C. Atinius: STUMPF 1985, 186; FRENCH 1991, 201-202; DE CALLATAÏ 1997, 179. Posteriormente se amplió este intervencionismo romano en las series cistofóricas (**fig. XV**), hasta su completa integración en el numerario del imperio romano: ASHTON 2012, 204; AMANDRY 2012, 391; CARRANDICE 2012, 377.

rebelión contra Mitridates; de poco sirvió esta propaganda, pues la ciudad fue castigada por Sila. En una cronología similar podemos encontrar otro cistóforo con la leyenda *FIMBRIA IMPERAT(or)*, seguramente emitido por C. Flavius Fimbria (**fig. XIV**), que inicialmente aparecía en la historiografía como un *unicum*, y por lo tanto diversos autores lo databan hacia el 40 a. C. Aunque posteriormente el número de ejemplares solo ha subido a tres, la aleación y otros datos apunta más hacia una fecha del 85 que no hacia el 40 a. C.; el hecho de llevar la leyenda en latín hace pensar en moneda para tropas romanas, puesto que un griego generalmente no entendería el latín²⁴¹. El vínculo romano con los cistóforos continuó más adelante, con unas emisiones mucho más romanizadas (**fig. XV**), durante las guerras civiles y hasta época imperial²⁴².

Menos relevantes resultan unas piezas tales como una moneda asiática de oricalco y una de cretense relacionada con la conquista de esta isla. La moneda de oricalco (**fig. XVI**) es prácticamente un *unicum*, ya que sólo se han encontrado dos ejemplares, en bastante mal estado. La iconografía incluye a Venus y una victoria alada, con la leyenda *Q · OPPIVS · PR*, mientras que el segundo ejemplar no incluye el *PR* en la leyenda. La datación de esta moneda es problemática; los que creen que fue emitida por el pretor Oppius al inicio de la Primera Guerra Mitridática (como L. Laffranchi y M. Crawford) hacen notar sus combates contra los pónticos, con una hipotética victoria en Capadocia –para justificar la presencia de la victoria alada en el reverso- y su posterior retirada hacia Laodicea ad Lycum. De esta ciudad proceden inscripciones testimoniando su ayuda al esfuerzo bélico romano, y también denarios y un *aureus* con la leyenda *Q* invertida. Según L. Laffranchi podrían estar relacionadas con las actividades militares de Oppius en la región, pero se trata de un detalle todavía menos firme. Y las propias monedas de oricalco son fechadas en época cesariana por otros autores como Fr. De Callatay²⁴³. En la isla de Creta una moneda nos habla de la relación de esta conquista con la poderosa familia de los *Caecili Metelli* y concretamente con Q. Caecilius Metellus Creticus (*cos.* 69 a. C.), el comandante del ejército romano durante la conquista. La emisión en cuestión (del 67-66 a. C.) está compuesta por tetradracmas (**fig. XVII**), con una iconografía formada por el busto de Roma con un casco en forma de elefante y, en el reverso, la imagen de Artemis Efesia. La leyenda en el anverso es *ΡΩΜΑΣ* (más el monograma *KA[IKIAIOΣ]* en el casco), y en el reverso presenta el etnónimo *ΓΟΡΤΥΝΩΝ*; el elefante era el emblema de los *Caecili*. Más sorprendente resulta la presencia de Artemis Efesia en una ejemplar cretense, un hecho completamente inusual, para el que no hay una explicación clara. Relacionado con esta advocación propia de Éfeso, la propia ciudad de Gortina emitió cistóforos (es decir,

²⁴¹ DE CALLATAY 1997, 282, 324; *ibid.* 2011, 63s; SANTANGELO 2007, 107s. Estas piezas de Fimbria incorporan un caduceo alado y un estandarte en su reverso; curiosamente, Fimbria sería así el primer romano en proclamarse *imperator* en una moneda, dos años antes que Sila. Posteriormente Éfeso terminó temporalmente sus emisiones monetarias desde el 77/76 hasta el 72/71 a. C., año en que se reiniciaron con gran volumen de producción, en coincidencia con la Tercera Guerra Mitridática y el paso del ejército de Lucullus por la provincia de Asia: DE CALLATAY 2011, 178.

²⁴² Ya en el 58 en Asia y el 56 a. C. en Cilicia se iniciaron las emisiones de cistóforos con los nombres de los gobernadores romanos: CRAWFORD 1985, 209. Sobre las guerras civiles ver el apartado 3.1.2 del presente capítulo. Sobre la época imperial: MEADOWS 2002, 111.

²⁴³ LAFFRANCHI 1935, 42-44, 46, 48-49; CRAWFORD 1985, 196; DE CALLATAY 1997, 326-327.

moneda de tipología efesia) en la misma época, en los que ya aparece el título de κρητάρχας en la leyenda. De hecho esta ciudad fue la más prorromana de la isla, y fue recompensada con la primacía cretense, así como con una política romana de casi no intervención en cuestiones internas²⁴⁴.

Un último elemento referente al intervencionismo monetario romano en Oriente corresponde a las incautaciones de moneda, que dan lugar a lagunas en el registro numismático, que ya fueron transformadas en nueva moneda por parte de los incautadores. Un ejemplo de esto es la falta de moneda pónica posterior al 74 a. C., lo cual puede explicarse por una apropiación masiva de estas producciones por parte romana (vinculada a victorias sobre los ejércitos de Mitridates Eupator), y su reacuñación inmediata. Huecos similares permitirían indicar qué usos daban los romanos a estas incautaciones, pero desgraciadamente desconocemos en muchos casos la identidad de las monedas resultantes de este proceso, excepto en aquellos donde se pueden documentar reacuñaciones en piezas concretas²⁴⁵. Para Asia, hay cierto número -limitado, ciertamente- de reacuñaciones identificables. Destaca entre otras cecas las de Éfeso y Tralles, donde se han reconocido ocho piezas sobre las cuales se emitieron cistóforos de dichas ciudades asiáticas: se trata de cinco tetradracmas de la Primera *Meris* Macedónica, dos tetradracmas de Tasos y un didracma rodio. Esta conexión con el norte del Egeo continúa en otras reacuñaciones asiáticas, como varios casos de la ceca de Tenedos así como una pieza de Alejandría Troas y una de Abydos, cerca de los Dardanelos. Las piezas originales identificadas son todas tetradracmas de Tasos, excepto la correspondiente a Abydos, que es una pieza macedonia de Aesillas. Si sumamos a estas evidencias el hecho que en Asia no circulan las monedas de Tasos, Aesillas u otras del norte del Egeo, todo apunta hacia una política premeditada de movimientos y producciones monetarias por parte romana, puesto que solamente un poder hegemónico en ambas costas del Egeo podría organizar dichos movimientos de riqueza monetaria. Cronológicamente las monedas asiáticas reacuñadas son posteriores, datándose hacia inicios del s. I a. C., mientras que las piezas de las que provendrían pueden fecharse hacia el s. II a. C.²⁴⁶; así Roma trasladaría y transformaría numerario del teatro de operaciones macedonio-balcánico hacia el asiático, con miras al conflicto mitridático.

Esta fluctuación de metal en bruto o como moneda reacuñable quizás fue más usual de lo que se percibe en el análisis de las evidencias monetarias. Según De Callatay, los romanos ya controlarían el mercado de metales preciosos así como su importación y

²⁴⁴ FRIEDLÄNDER 1883, 119; VAN OOTHEGEM 1968, 235; DE CALLATAÏ 1997, 371. Sobre la política de Gortina antes y después de la conquista de Creta: VAN DER MIJNSBRUGGE 1931, 58; SANDERS 1982, 4; DE CALLATAÏ 1997, 322. De hecho Gortina ya dominaba Creta antes de la invasión romana, y también fue una de las emisoras de tetradracmas en la línea de las "luculianas" que ya hemos visto anteriormente. Sobre la iconografía de Artemis: METENIDIS 1998, 117, 118, 122. Sobre los cistóforos de Gortina: VAN DER MIJNSBRUGGE 1931, 71; LE RIDER 1968, 324. Le Rider los cita como tetradracmas. Aunque posteriormente, a partir del 36 a. C., M. Antonio liberó Creta, y en Gortina cierto Kydas reemitió cistóforos como cretarca: IMHOOF-BLUMER 1908, 1; SANDERS 1982, 5-6.

²⁴⁵ DE CALLATAÏ 1997, 48.

²⁴⁶ DE CALLATAÏ 2011, 68 - 70. También las cecas sirianas de Arados y Laodicea ad Mare muestran picos de producción en los años 60 a. C., lo que coincide con la presencia del ejército de Pompeyo en la zona: *ibid.*, 73.

exportación incluso en la fase final de ciertas monarquías helenísticas. Roma seguramente proporcionó metal a Átalo III de Pérgamo y promovió una última serie monetaria de Nicomedes IV de Bitinia. Esta política se concretaría en ese periodo o el inmediatamente posterior en la regulación del volumen de producción monetaria así como la calidad del metal empleado en cecas como la de Éfeso. Así, pudiendo datarse los cistóforos efésicos con regularidad anual al incorporar la fecha de producción, existe un incremento de acuñaciones para el período 70-67 a. C., tras el cual Éfeso cerró su ceca hasta el año 59 a. C. Esta fase corresponde con la presencia de L. Licinius Lucullus en Asia menor durante la Tercera Guerra Mitridática²⁴⁷.

-3.1.2 Implicaciones balcánicas del intervencionismo romano

En la península balcánica en general, y en su mitad oriental en particular, se produjeron una serie de complejos movimientos monetarios, los cuales con toda seguridad están relacionados con las actividades militares y monetarias en el mundo griego. Es necesaria una leve introducción en el panorama monetario balcánico en un momento bastante anterior, a finales del s. III a. C., para comprender dicha evolución histórica. En general se considera que las ciudades ilíricas de Dyrrachion y Apollonia inicialmente acuñaron estateras similares a las corintias, cambiando hacia el 232 a. C. a la emisión de dracmas de patrón de Corcyra, dominante en la zona costera de Iliria y el Epiro. Sin embargo, hacia el 229 a. C., se observa un cambio metroológico muy relevante en ambas cecas. A partir de este momento, estas dracmas ilíricas abandonan el patrón corintio, ajustándose a un peso de 3,4 g., es decir, equivalente al victoriato romano²⁴⁸. Sin embargo, este último también se empezó a producir en Roma en el contexto de la Segunda Guerra púnica, con lo que hay dos puntos de vista contrapuestos en la relación monetaria entre el victoriato romano y las dracmas de Dyrrachion y Apollonia. Por un lado, autores como H. Ceka creen que las dracmas ilíricas constituyen el modelo y patrón ponderal seguido por los romanos para crear el victoriato; así, estas dracmas de 3,4 g. ya se acuñarían con esta metrología desde mediados del s. III a. C. Según Ceka, Roma buscó en estas dracmas un modelo para una moneda para pagos externos durante la Segunda Guerra Púnica²⁴⁹. Como hemos comentado a inicios del presente párrafo, una mayoría de investigadores piensan lo contrario: el victoriato fue el nuevo patrón para las pre-existentes dracmas ilíricas. De hecho, estas monedas posteriores al 229 a. C. correspondían al mismo peso de 3 escrúpulos que las dracmas de la Italia meridional.

²⁴⁷ DE CALLATAÏ 2011, 71s, 77s. También existe un pico menor de producción para los años 84 – 79 a. C., igualmente relacionable con Lucullus, el cual supervisó para Sila las finanzas cívicas asiáticas durante esos años de posguerra mitridática. En una escala mucho menor, se puede apreciar una ligera sobreproducción de cistóforos en torno el 89/88 a. C., que correspondería a la fracasada ofensiva contra el Ponto liderada por Manlius Acilius: *ibid.*, 72s.

²⁴⁸ GIOVANNINI 1978, 14, 103, 113; CRAWFORD 1985, 220s, 224; POPOVIC 1987, 96s. Estas ciudades ilíricas anteriormente habían acuñado otros tipos de moneda, como estateras en plata y tridracmas: POPOVIC *ibid.* 99.

²⁴⁹ CEKA 1972, 34-37. Este autor menciona una confusa cita de Plinio el Viejo (*NH*, 33.13), que sin embargo admite no ha sido suficientemente valorada: *ibid.*, 37s. Ver también GIOVANNINI 1978, 31s, 103s.

Incluso en ese período, antes de la creación del denario (211 a. C.), la plata romana seguía patrones de la Magna Grecia: didracmas de 6 escrúpulos (6,5-7 g.) y las citadas dracmas de 3 escrúpulos. Su función sería financiar las campañas militares en esta región, con moneda de tipo griego, quizás desde época de Pirro. En cualquier caso, su iconografía no remite en modo alguno a elementos itálicos, sino que resulta plenamente continuista en el contexto de la simbología de tales *poleis* y el ambiente helenístico: el numerario de Apollonia muestra en el anverso a una res amamantando a su ternero, y en el reverso diversos motivos en forma de estrella u otras variantes, inscritos en un cuadrado, así como el indicativo *ΑΠΟΛ* y los antropónimos de magistrados monetales. Dyrrachion seguía la misma iconografía pero incorporando al mismo anverso que Apollonia el busto de Helios, así como el indicativo *ΔΥΡ* en de la leyenda del reverso, junto a los nombres de los magistrados monetales. En ambos casos, los diferentes antropónimos de los magistrados que aparecen en la leyenda implican múltiples variantes epigráficas; como indica P. Popovic, indicar los nombres de los magistrados monetales en la leyenda no era una costumbre griega, sino romana²⁵⁰.

Las nuevas dracmas de Dyrrachion y Apollonia (**fig. XVIII**), denominadas por algunos autores como dracmas-victoriatos, fueron así un elemento importante para las incipientes actividades militares romanas en Oriente a finales del s. III a. C. Estas operaciones se incrementan en gran medida con la Segunda Guerra Macedónica (200-197 a. C.), ya que es a partir de ese momento en que los ejércitos romanos se adentran en el espacio y las políticas griegas. Estrechamente ligadas a estas actividades se encuentran las estrategias monetarias y la financiación de los ejércitos, romanos o auxiliares. En el siguiente apartado se indica cómo se adaptaron los romanos a las realidades monetarias del mundo griego a partir de las primeras décadas del s. II a. C., aunque antes debemos analizar una importante derivada del numerario ilírico²⁵¹.

Dyrrachion y Apollonia produjeron en el último tercio del s. III a. C. sus dracmas-victoriatos con el objetivo de financiar las actividades militares romanas en Iliria y Macedonia hasta inicios del s. II a. C.; sin embargo, no es hasta finales de este siglo que aparece una distribución geográfica completamente diferenciada y especialmente significativa. Como veremos, al desplazarse la zona de operaciones militares más al sur, al corazón de Grecia, el uso militar de monedas orientales mutó hacia otras tipologías; en paralelo, las cecas ilíricas descritas continuaron su producción, quizás desligadas de las necesidades romanas. No obstante, hacia el último cuarto del s. II a. C., en los Balcanes centro-orientales es notoria una gran distribución tanto de

²⁵⁰ GIOVANNINI 1978, 25-27, 30-34, 113; CRAWFORD 1985, 224; POPOVIC 1987, 97, 99; GJONGEKAJ *et al.* 2005, 141s. Un escrúpulo (*scrupulus*, *scrupulus librae* o *scrupulum librae*) equivalía a 1/24 de *uncia*; por lo tanto, dichas monedas corresponderían a 1/8 de *uncia* (*i. e.*, 3,4 g.). Ver también RICHARDSON 1985, 38; KING 2007, 1.

²⁵¹ GIOVANNINI 1978, 24s, 113; CRAWFORD 1985, 225. Incluso se ha denominado directamente victoriatos, hemivictoriatos o dobles victoriatos todo el numerario griego con dicha metrología. Por otro lado los victoriatos no fueron acuñados para financiar las campañas orientales romanas, ya que solo se han encontrado en Italia, Hispania pero no en Iliria; allí dicho papel fue desempeñando por sus equivalentes, las dracmas de Dyrrachion y Apollonia. *ibid.*, 25. Sobre los dobles victoriatos: KING 2007, 1.

dracmas de Dyrrachion y Apollonia como de otras monedas helenísticas conectadas con los intereses romanos. Entre estas destacan los tetradracmas macedónicos de Tasos y Maronea y las dracmas “de nuevo tipo” atenienses. La circulación de estas piezas se alargó por setenta años, hasta que fueron sustituidas, en el mismo ámbito balcánico por los denarios romanos hacia el 60 a. C. Toda el área geto-dácica se constituye en un territorio importador de moneda de plata a lo largo del periodo helenístico. En torno al 120 a. C. son las dracmas ilíricas citadas las que sustituyen producciones anteriores, siendo a su turno suplantadas por el denario romano. Es digno de mención que esta moneda romana apareció antes en los Balcanes que en la propia Grecia²⁵².

Gracias al preciso conocimiento de la lista de los magistrados de Dyrrachion y Apollonia, se han clasificado los tesoros que incluyen dichas piezas en tres agrupaciones: una de inicial, datable en el primer cuarto del s. II a. C., una segunda, la balcánica, y la tercera, concentrada en la actual Albania y formado por los tesoros correspondientes a las operaciones militares cesarianas y pompeyanas en la zona en el 48 a. C. El segundo conjunto, el balcánico-danubiano, corresponde al periodo 120/100 – 80/70 a. C., por lo que está completamente desvinculado de la guerra civil de César y Pompeyo²⁵³. Es este grupo el que nos interesa en mayor medida. La región del Bajo Danubio fue durante todo el periodo helenístico una zona importadora de moneda, debido a su limitada capacidad de obtención de metales preciosos. Siguiendo esta dinámica, una serie de monedas foráneas dominaron su circulante: tetradracmas de Filipo II, Alejandro Magno, Filipo III y Lisímaco, imitaciones de Larissa, monedas de Macedonia Prima y Tasos, las dracmas ilíricas, y finalmente los denarios romanos. Todas estas piezas dominaron la región en algún momento²⁵⁴.

La historiografía básicamente da dos explicaciones para la distribución de moneda romana o de influencia romana en regiones alejadas de su circulación habitual: el comercio o el reclutamiento militar. Para este caso balcánico, entre los defensores de una explicación ligada al comercio se encuentra M. Crawford, implicando concretamente el comercio de sal y especialmente de esclavos para el desplazamiento masivo de dracmas ilirias primero, y de denarios romanos después, al Bajo Danubio. Según Crawford, el cambio entre la preponderancia de unos y otros sería hacia mediados del s. I a. C. Aunque por otro lado, se reconoce que la presencia únicamente

²⁵² CEKA 1972, 38; POPOVIC 1987, 102-104; GJONGEKAJ *et al.* 2005, 139, 147; META 2013, 117. Concretamente la moneda ilírica se concentra en tres zonas: territorio geto-dacio (Transilvania, Moldavia), escordisco (valles del Sava y Drava) y el bajo Danubio (el Banato y la Valaquia). Destaca la ausencia de numerario de Dyrrachion y Apollonia ni en Macedonia ni en el Bósforo: GJONGEKAJ *et al.* 2005, 140. Sobre los denarios: DE CALLATAÏ 2011, 56s. En Dacia y Tracia también se encuentran diversas imitaciones de dracmas ilíricas, así como de tetraóbolos de Histiaia, también relacionados con el ejército romano: SERGEEV 2012, 66.

²⁵³ POPOVIC 1987, 111, 154s; GJONGEKAJ *et al.* 2005, 142s.

²⁵⁴ CRAWFORD 1985, 227s. Solo ciertos tetradracmas geto-dacios tenían un origen local, pero se trata de emisiones marginales. También circularon a lo largo de la cuenca del Danubio las piezas aureas de Filipo II, las estateras o *chryssos*, también denominado *phillippeion*: PICARD 2003b, 112; GJONGEKAJ *et al.* 2005, 147s; desde la zona geto-dácica llegaron hasta el mundo celta centroeuropeo, como veremos posteriormente.

de numerario de plata provocaba que esta moneda fuese un elemento difícilmente funcional para una economía monetaria, por lo que su principal función sería como elemento de prestigio y *status* social entre la aristocracia local. Por el contrario, ya M. Chițescu identificaba estas monedas externas como pagos para el reclutamiento de mercenarios para Roma; es decir, en términos generales, tropas auxiliares. Entre los nueve tesoros publicados por esta autora, dominados por los denarios romanos, destaca la presencia de tres piezas númeradas de Juba I, apuntando a un vínculo entre contingentes dacios y la campaña de Thapsus (46 a. C.); sin embargo, la mayor parte de estos tesoros corresponden a moneda de finales del s. II e inicios del I a. C. –en especial los años 90/81 a. C.-. Aunque M. Crawford refutaba las teorías de esta última, recientes aportaciones abundan en la visión de una gran distribución de moneda romana o de ámbito hegemónico romano hacia el Bajo Danubio, y siempre en conexión con los reclutamientos de tropas, como han hecho Sh. Gjongekaj y O. Picard o también A. Meta²⁵⁵. En primer lugar hay que tener en cuenta que los denarios romanos representan la última moneda externa en ocupar el espacio monetario balcánico, con lo que las dinámicas que llevaron a una continuada importación de este circulante no se deben limitar a factores de los años 60 a. C., sino que más bien fueron constantes a lo largo del final del periodo helenístico. Un elemento mencionado por M. Crawford, la inexistencia de una economía monetaria en el Bajo Danubio entre finales del s. II y mediados del s. I a. C., parece facilitar más una explicación militar que no de comercio esclavista –o de otro tipo- para dichas importaciones monetarias. Otro elemento para matizar los pagos esclavistas como explicación es que en el obvio precedente de Délos, el comercio de esclavos no produjo ninguna introducción de denarios en el Egeo. Dejando de lado monedas helenísticas anteriores a las actividades romanas en Oriente, el dato relevante es que entre el último cuarto del s. II i hasta mediados del s. I a. C., estas monedas romanas o –en todo caso- producidas para los romanos, inundaron ciertas zonas concretas de los Balcanes²⁵⁶.

Los pueblos balcánicos que habitaban las zonas donde se concentran estas monedas son los *maedi*, *moesi* y *dentheletes*, mientras que un pueblo belicoso como los *bastarnae* aparece desvinculado de dicha distribución monetaria; otros estudios posteriores (A. Meta) señalan a los *scordisci*, *dacii* y *getae*, juntamente con algunos tracios. La ruta usual para la introducción de estas monedas sería el curso del río

²⁵⁵ CRAWFORD 1985, 225-227, 231. M. Crawford cita una conversación con E. Gabba a favor de la explicación esclavista de dicho fenómeno. Sobre el valor de prestigio de la moneda en el Bajo Danubio: *ibid.*, 229. Sobre los mercenarios: *ibid.*, 231s; CHIȚESCU 1971, 158-166. Las monedas de Juba I se han hallado en los tesoros de Răcățoiu-Cetățuie, Gherghina Barboși y Pîncești, todos ellos en Rumanía. Respecto a la posibilidad del uso en el comercio esclavista, M. Crawford vincula el inicio de la masiva distribución de denarios en la zona con la eliminación de Delos como gran mercado de esclavos en los años 60 a. C., justo una década antes que César abriera el gran comercio servil con la conquistada Galia: CRAWFORD 1985, 232s; META 2013 122.

²⁵⁶ CRAWFORD 1985, 229; GJONGEKAJ *et al.*, 2005, 144s; META 2013, 122. En general se reconoce cierto papel comercial de estas monedas en los Balcanes, pero de un modo secundario con respecto a otros factores, como el militar, que era el factor inicial en su acuñación; una vez en los Balcanes, sin duda se dieron distribuciones secundarias ajenas a esta función militar. Otro elemento para diferenciar papel comercial del militar, es que los intercambios comerciales –especialmente vino- seguían una ruta costera aproximadamente coincidente con la *uia Egnatia* y la costa del Mar Negro: GJONGEKAJ *et al.* 2005, 141, 145.

Morava (entre las actuales Macedonia y Serbia), que desemboca en el Danubio en Viminacium. A finales s. II a. C., la llegada a la zona de dracmas ilirias conecta perfectamente con unos quince años de combates constantes contra pueblos tracios en la frontera norte de Macedonia. Todavía es de mayor interés la nueva cronología de los denarios balcánicos aportada por estudios recientes: estos se concentran en torno los años 80 y el período 50-40 a. C. (en el periodo 70-50 cesaron las importaciones de denarios), lo que concuerda con la Primera Guerra Mitridática y la guerra civil de César y Pompeyo. Por lo tanto, todo parece apuntar hacia un reclutamiento considerable de tropas auxiliares balcánicas para todo el periodo, notablemente en el 120-105, continuando hasta la década de los 80 a. C., así como en las posteriores guerras civiles romanas²⁵⁷. De hecho, apartando las explicaciones comercial y/o esclavista, la consideración de moneda militar adquiere mucho peso. Dyrrachion y Apollonia siempre fueron fieles aliadas romanas y su puerta de entrada tanto hacia Grecia como hacia los Balcanes, así como un núcleo logístico y de comunicaciones de primer orden – incrementando a partir de la construcción de la *uia Egnatia*.

Pese a que la distribución balcánica de todas estas series monetales concuerda en líneas generales con los conflictos en que se vio involucrada Roma en toda la región al norte de Macedonia, si particularizamos los diversos pueblos a los que corresponden geográficamente las tesaurizaciones, aparece una realidad más compleja. Por un lado estas monedas, particularmente las dracmas de Dyrrachion, quizás las más relevantes, se concentran en pueblos no especialmente filorromanos, como podrían ser los tracios *sapaioi*, *cainoi*, *astai* u *odrysaie*. Sin embargo, otros mucho más distantes a la zona de combates principal al norte de Macedonia, como los *dacii*, *moesi* y *getae*. Estos no serían directos rivales de Roma, y la llegada de estas monedas podría explicarse por operaciones romanas para captar aliados y/o tropas auxiliares en pueblos a tras los adversarios balcánicos de Roma, para llevar a cabo un cerco estratégico de estos²⁵⁸. Un caso aparte parecen los tesoros hallados en territorio escordisco, situado en los valles del Drava, Sava y Danubio, aproximadamente la actual Serbia. La presencia de moneda militar romana no sigue la misma lógica, dado que dicho pueblo mantuvo una constante beligerancia y enemistad con los romanos a lo largo de las décadas finales del s. II a. C. y hasta su sumisión por parte de L. Scipio en los años posteriores a la Primera Guerra Mitridática y al saqueo escordisco de Delfos. Una posible explicación de la existencia de dicho numerario en territorio escordisco podría ser el botín de guerra obtenido por este belicoso pueblo, especialmente tras las victorias contra ejércitos romanos entre los cuales se encontrarían abundantes auxiliares poseedores de este numerario, saqueado

²⁵⁷ GJONGEKAJ *et al.* 2005, 140s, 149, 154; META 2013, 122s, 127. Sobre la cronología: GJONGEKAJ *et al.* 2005, 144; SERGEEV 2012, 211. Los combates romano-tracios son especialmente violentos entre el 119 y el 106 a. C., conflicto que termina favorablemente a los romanos con la victoria de M. Minucius, dando cierta calma a la frontera macedónica hasta la I Guerra Mitridática: Vel. Pat. 2.8.3; *ibid.*, 150.

²⁵⁸ Sobre aliados romanos balcánicos: PARISSAKI 2013, 106s, 110. Sobre la distribución de denarios en territorio escordisco: POPOVIC 1987, 112, 156s. Sobre los *dacii*, *getae* y otros: ver la nota a pié de página nº 260. Utilizar a enemigos de pueblos anti-romanos será una estrategia romana usual en otros teatros de operaciones, como por ejemplo los getulios contra los númidas, o bien los *aedui* y otros galos contra los cimbrios. Ver los apartados 1.1.4 y 2.3.1 del Capítulo II, así como el 1.1.3 del Capítulo III.

por los victoriosos escordiscos²⁵⁹. En comparación con este complejo y cambiante panorama monetario centrado en el Danubio y sus afluentes como el Sava, Drava y Morava, en el núcleo territorial de los pueblos tracios no se encuentra moneda romana hasta época de César, y solo se va introduciendo de forma paulatina; quizás el reclutamiento y la retribución económica de los atestiguados contingentes auxiliares tracios a lo largo de todo este periodo se producían por otras dinámicas no monetales, como se han descrito para determinados momentos del reino pónico²⁶⁰.

Al igual que posteriormente hicieron con Histiaia, para los romanos la moneda más eficiente para enrolar contingentes auxiliares en los Balcanes era la de estas ciudades, ya que su numerario contenía la doble ventaja del conocimiento previo por parte de las regiones de reclutamiento, así como el control sobre su emisión y distribución que suponían las mencionadas características logísticas ya mencionadas. Finalmente, también apunta hacia la producción por motivos militares el hecho que, en sus acuñaciones finales –ligadas a la guerra civil del 49 a. C.–, la ceca de Dyrrachion produjo piezas de peor calidad, emitidas claramente con prisas y errores, lo que indica su necesidad urgente sobre el terreno, seguramente por razones bélicas²⁶¹.

-3.1.3 La política monetaria romana en Grecia hasta el 49 a. C.

Como se puede apreciar en todos los casos anteriores, los romanos mantuvieron a lo largo de toda la primera mitad del siglo I a. C. una política de mínima intervención explícita -iconográfica- en las monedas griegas; una actitud que tenía un largo precedente en todo el siglo II a. C., y aún con anterioridad, durante la conquista de las ciudades de la Magna Grecia a inicios del siglo IV a. C.²⁶². Algunos investigadores suscriben este mismo punto de vista, que se puede claramente resumirse en el propósito de “moneda griega para Grecia”. Con la intervención romana en Iliria a finales del siglo III a. C. ya se hicieron los primeros pasos en esta dirección, y obviamente fueron las monedas de Dyrrachion y Apollonia las primigenias de esta política monetaria. En efecto, con la Primera Guerra Ilírica del año 229 a. C., las evidencias apuntan a que el peso de estas dracmas se adaptó a la misma metrología que el victoriato romano, como ya se ha descrito. A pesar de mantenerse la iconografía de una moneda griega, estas acuñaciones ilirias estuvieron a partir de este momento vinculadas con el patrón ponderal del victoriato, el cual ya se creó en su momento con el probable objetivo de convertirse en la moneda romana de la Magna Grecia²⁶³.

²⁵⁹ KALLET-MARX 1995, 223s; ZAHARIADE 2009 44s; SAMPSON 2010, 98s; DELEV 2013, 91-93, 96. Los escordiscos vencieron a los romanos en el 141, 119 y 114 a. C., lo que podría explicar el saqueo del numerario en cuestión: BRINGMANN 2007, 168, SAMPSON 2010, 7, 46-48; META 2013, 126.

²⁶⁰ CRAWFORD 1985, 236-238; GJONGEKAJ *et al.* 2005, 143s. Sobre las movilizaciones militares pónicas sin el concurso de la producción monetaria: DE CALLATAÏ 1997, 419.

²⁶¹ GJONGEKAJ *et al.* 2005, 145; META 2013, 122, 124, 126.

²⁶² GIOVANNINI 1978, 33.

²⁶³ POPOVIC 1987, 99, 111-113; LOCKYEAR 1997, 95. Encaja en este uso de los dracmas de Dyrrachion y Apollonia su ausencia de la zona albana, y en cambio, su fuerte presencia en las actuales Bulgaria y Rumania, donde se encontraban los dacios y tracios. Sobre el victoriato y su conexión con las

Después de la batalla de Pydna y la eliminación del reino de Macedonia, en las zonas de Grecia bajo influencia o control romano, desaparecen de circulación las monedas del tipo Alejandro o Lisímaco, las más importantes en distribución del mundo griego. Este papel destacado en la economía griega pasó a ser parcialmente ocupado por las monedas conocidas como "de corona" (las llamadas *stephanephoroi* en los inventarios de Délos). También se observa una distribución geográfica particular. A finales del siglo II a. C. las monedas usuales en Grecia, por zonas se distribuyen de la forma siguiente: los trióbolos y dracmas de Corcyra, Apollonia y Dyrrachion (en el Epiro e Iliria), la nueva moneda ateniense y la de Rodas (en las islas del Egeo), los cistóforos (en Asia) y las dracmas de Tasos y Maronea (en Macedonia)²⁶⁴. Esta fragmentación geográfica fue la consecuencia de la pérdida de una moneda 'internacional' como correspondía a los Alejandro macedonios. Quizás ya era en principio la intención política y económica romana, que por otra parte nunca buscó, en esta cronología, imponer el denario en Grecia. Este no se documenta en gran número, ni siquiera en Délos, que contaba con una importante comunidad itálica. En opinión de Giovannini, la intencionalidad de este cambio de distribuciones monetarias se demuestra en la velocidad con la que se produjo. Desde el punto de vista militar, este nuevo paisaje de la moneda griega para el siglo II a. C. permitía a los romanos pagar con plata de origen griego a sus tropas que se encontraran entre los griegos, pese a que originalmente los legionarios romanos hubieran cobrado en bronce. Aunque los romanos empezaron en Iliria con moneda de Dyrrachion y Apollonia, en la Grecia central éstas no tenían aceptación, y allí adoptaron los tetraóbolos de Histiaia (**fig. XIX**). Este numerario ya existía desde el s. III a. C., pero fue en la primera mitad del s. II cuando tomó especial relevancia. Para Giovannini, la distribución de esta moneda por Tesalia y el Egeo lo confirma, al coincidir con las operaciones militares romanas a mediados del siglo II a. C.²⁶⁵. La elección de Histiaia, como antes Dyrrachion y Apollonia, se basaría en su importancia estratégica, puesto que desde ella se controla tanto el puerto y el estrecho de Demetrias (Eubea), así como el golfo de Volos, puerta de entrada marítima a Tesalia. Sin embargo, esta distribución militar de Histiaia parece terminar, así como con sus emisiones, tras la Tercera Guerra Macedónica. M. Crawford está de acuerdo con el principal defensor de la romanidad de estas emisiones de Histiaia, A. Giovannini; a pesar de ello apunta que parte de las piezas atribuidas a dicha *poleis* serían imitaciones macedónicas, producidas por el rey Perseo²⁶⁶.

dracmas ilirias: GIOVANNINI 1978, 19, 24; POPOVIC 1987, 96-97. Ver también SEAR 2000, 19; KING 2007, 10s, 18.

²⁶⁴ GIOVANNINI 1978, 16-19; PICARD 2003b, 108. Sobre los inventarios de Delos: JENKINS 1990, 164.

²⁶⁵ Sobre los cambios de la distribución monetaria: GIOVANNINI 1978, 20. Sobre los pagos militares romanos: *ibid.*, 29, 33. Sobre los tetraóbolos de Histiaia: ROBERT 1951, 184-187, 214; GIOVANNINI 1978, 14s, 17, 34; RICHARD *et al.* 2009, 3s. Cabe destacar que esta moneda procedente de la isla de Eubea tenía un peso muy similar a los quinarios romanos; las piezas de Histiaia con frecuencia aparecen asociadas a dracmas rodias, muy distribuidas también a inicios del s. II a. C. Sobre los pagos en plata o bronce a los legionarios, ver también los apartados 3.2.3 y 3.3.1 del Capítulo IV.

²⁶⁶ CRAWFORD 1985, 345. Sobre la importancia estratégica de Histiaia: ROBERT 1951, 210-212.

A finales del s. II a. C., y en el contexto de las operaciones militares contra los tracios al norte de Macedonia, gran número de piezas atenienses, tetradracmas estefanofóricas, fueron trasladadas al norte de Grecia. De hecho, las producciones enteras de la ceca ateniense en los años 126, 125, 123 y 122 a. C., se han encontrado principalmente en tesoros del norte de Grecia; según Fr. De Callatay, la única explicación para este movimiento brusco de numerario es su uso militar²⁶⁷. En el mismo período, se reajustan las hegemonías monetales en todo el entorno del Egeo. Mientras en Macedonia las emisiones propias desaparecen sustituidas por los tetradracmas – vinculados a Roma- de Tasos, Maronea, Dyrrachion y Apollonia, en Asia los cistóforos se imponen, apartando al patrón monetar rodio; en las islas ocurre lo mismo con las piezas áticas del “nuevo estilo” dominando la distribución. En conjunto las cecas vinculadas a Roma de un modo u otro van apartando otras emisiones²⁶⁸.

En su conjunto, estas monedas griegas emitidas por orden de Roma casi nunca llevaron ningún indicador de este vínculo. Su estilo es completamente griego. Las tetradracmas macedonias o atenienses emitidas por Aesillas o Lucullus, que aportan evidencias manifiestas de intervencionismo romano, siguieron siendo básicamente monedas griegas. Las emitidas (**figs. VIII y IX**) por cuestores de la provincia de Macedonia llevan sólo la leyenda *MAKEDONON*. Todo ello seguramente forma parte de la campaña romana para dar la imagen de respeto a la libertad de los griegos²⁶⁹. También hay que mencionar casos en que la emisión de moneda griega en beneficio final de las operaciones militares romanas procedía plenamente de ámbitos de decisión locales, como ocurrió en Rodas durante el asedio pónico del 88 a. C. Así, tanto las dracmas plintofóricas de la serie E de dicha *polis*, como unos grandes e inusuales bronce de idéntica iconografía fueron acuñados durante e inmediatamente después de dicho cerco, para la financiación de las tropas locales, las cuales defendían claramente los intereses romanos²⁷⁰.

Toda esta descripción del panorama monetario griego a lo largo de la creciente dominación romana entre el 229 y el 49 a. C. no tiene un vínculo explícito y directo con los pagos a contingentes locales. Tampoco existen elementos, por el momento, que permitan establecer una conexión entre ninguna moneda en concreto y estos pagos. Sin embargo es probable que parte de los beneficios que obtenían estas tropas, y también los propios legionarios romanos, pudieran ser pagados en las monedas griegas anteriormente descritas. A modo de comparación, se puede considerar que ocurrió durante el periodo 59-51 a. C. en las Galias con las campañas de Julio César. La distribución regional de moneda de la Galia Comata cambió durante este conflicto:

²⁶⁷ DE CALLATAÏ 2011, 70, 77.

²⁶⁸ GIOVANNINI 1978, 19. Sobre este autor los romanos fomentaron esta fragmentación, ya que claramente debilitaba cualquier posición económica local frente a la hegemonía romana, que de un modo u otro podía utilizar todas estas acuñaciones mencionadas. Las tetradracmas áticas del “nuevo estilo” iniciaron su producción en torno al 164 a. C., continuando hasta los años 40 a. C.: ASHTON 2012, 198s.

²⁶⁹ GIOVANNINI 1978, 34-35.

²⁷⁰ ASHTON 2001, 53, 61-64. Al inicio del asedio, los rodios habían acuñado toda su plata en forma de tetradracmas plintofóricas (la Serie E), en las cuales se aprecian señales de producción precipitada, y agotado este metal, iniciaron la emisión de bronce inusualmente pesados (dióbolos?), obviamente destinados a suplir en lo posible la moneda en plata disponible.

las producciones del centro y del este aumentaron y se extendieron al norte y el oeste. Esta distribución está ligada a las posiciones de los *hiberna* de César y el pago de sus *auxilia* galos en monedas que ellos conocían y valoraban²⁷¹. El sistema de pago local (sin emisiones romanas en la Galia) de estos contingentes galos podría ayudarnos a entender lo ocurrido en Oriente, donde la monetización obviamente tenía mucha más tradición que en el mundo celta. Quizás por esta razón los casos de intervencionismo monetario romano son puntuales y mucho más limitados de lo que podría esperarse. Si estos pagos se realizaban en moneda local, su seguimiento resulta mucho más difícil, especialmente si no siempre la emisión monetaria y las necesidades militares están vinculadas, ni en el tiempo ni en la tipología de las tropas²⁷².

-3.1.4 Los trióbolos federales aqueos

En el contexto de las diversas monedas griegas emitidas de acuerdo con los intereses romanos, los trióbolos federales acuñados por el *koinon* aqueo constituyen casos de gran interés para el presente estudio (**fig. XX**). Las razones son varias, pero principalmente destaca su existencia muy posterior a la clásica fecha de abolición de dicho *koinon*; esto prueba la pervivencia de esta entidad como algo más que una mera asociación de culto. Y en especial, porque esta emisión tardía de trióbolos implica al *koinon* aqueo en el reclutamiento de contingentes griegos para luchar con los ejércitos romanos. Por la cronología de las emisiones, esta cooperación habría que relacionarla con las legiones de Sila -quien contó con contingentes del Peloponeso en su posterior campaña en Italia- contra las fuerzas pónicas durante la Primera Guerra Mitridática. Curiosamente, los trióbolos ya constituían desde época clásica una moneda con lazos militares porque, según Tucídides, el sueldo de un soldado era, en su tiempo, tres óbolos al día²⁷³.

Tradicionalmente se situaba el final de las emisiones de la liga aquea en el 146 a. C., coincidiendo con el saqueo de Corinto por los romanos, y la consecuente abolición de la federación. La liga, conocida desde el siglo IV a. C., tuvo su fase más relevante entre el 280 y el 146 a. C., en la que se acuñó, de forma episódica, numerosos trióbolos federales. Estos eran emitidos por motivos militares por parte de 16 *poleis* a la vez, con un máximo de 19 ciudades emisoras, pero no todas al mismo tiempo²⁷⁴. Hace unos

²⁷¹ WIGHTMAN 1977a, 76, 78; *ibid.* 1977b, 117.

²⁷² El mismo sistema parece ser utilizado por Mitridates para pagar a sus tropas auxiliares y / o mercenarias tracias y de otras etnias, ya que en vez de imponer la moneda pónica, utilizarían monedas locales, de una aceptación mucho menos problemática para estas poblaciones. Ver DE CALLATAÿ 1997, 136-137. La falta de acuñaciones pónicas en ciertos momentos de actividad militar pueden indicar el uso de levas forzadas, mientras que las acuñaciones de moneda ampliamente reconocida, como tetradracmas y estáteras, indica reclutamientos de auxiliares y mercenarios, como mínimo sobre el modelo pónico; ver: DE CALLATAÿ *ibid.*, 415. Las emisiones efesias de cistóforos acabaron con Pompeyo el 68/67 a. C., si bien se reiniciaron en época imperial: CRAWFORD 1985, 209. Sobre el vínculo entre moneda y necesidades militares: DE CALLATAÿ 1997, 415-419.

²⁷³ Sobre los *koina*, ver el apartado 2.1.1 del presente capítulo. Sobre el los pagos militares en época clásica: Tuc. 5.47.6; NICOLET-PIERRE 2002, 71.

²⁷⁴ WARREN 2007, 109-111.

veinte años Chr. Boehringer, analizando el tesoro de Poggio Picenze, avanzó la teoría de que estas emisiones continuaron hasta mediados del siglo I a. C., si bien la liga aquea posterior al 146 a. C. se limitaba a parte del Peloponeso²⁷⁵. En este tesoro de los Abruzos, en el centro de Italia, aparecen 202 trióbolos federales aqueos, 48 trióbolos cívicos de Messene, Esparta, Argos y Megalópolis, junto con moneda de Mitrídates Eupator fechada el 90/89 a. C. y tetradracmas “luculianas” de estilo ateniense. Aparte de otros tesoros con trióbolos aqueos, Boehringer destaca en especial un último tesoro aún no analizado en profundidad, formado por 61 trióbolos aqueos, 10 trióbolos etolios, 3 dracmas del *koinon* beocio, 7 trióbolos de Sición, 14 de Megalópolis y 4 de Messene. El autor lo fecha hacia el 80 a. C.²⁷⁶. Este último tesoro puede ser aún más importante que el de Poggio Picenze en relación al papel reclutador y monetario de los *koina* helenísticos, por la presencia conjunta de moneda federal aquea, etolia y beocia.

La nueva datación de estos trióbolos aqueos de finales del siglo II ya lo largo del siglo I a. C. se basa, en parte de la relectura del tesoro de Poggio Picenze, en diversos elementos detallados a continuación. Uno de ellos es la similitud estilística entre los últimos trióbolos federales emitidos por Elis y la moneda de bronce emitida por Cefalonia y Zakynthos, las cuales nos aportan una cronología concreta: la de Cefalonia fue emitida por C. Procleius el 30-28 a. C., y el de Zakynthos por el cónsul C. Sosius en el 32 a. C. Hay que destacar que esta similitud se constata en el busto barbado del anverso, seguramente de Zeus Hormaios. Igualmente, contamos con la presencia de trióbolos aqueos en tesoros fechados claramente en un período posterior al 146 a. C. El monograma *AX* (por *Αχαιῶν*) de estas monedas, las adscribe a los aqueos²⁷⁷. Por otra parte la epigrafía también aporta elementos que permiten afirmar la pervivencia del *koinon* aqueo, como la inscripción de Damon de Patrae²⁷⁸. Ciertas emisiones de trióbolos aqueos de Aigion se pueden fechar para los años anteriores a la campaña de Actium. En esta moneda ya hay influencias estilísticas romanas, y podrían contener simbología ligada a M. Antonio y Cleopatra, que basaron una parte importante de la logística preparatoria de su campaña contra Octaviano en el Peloponeso²⁷⁹.

En los años anteriores al 146 a. C., las acuñaciones federales aqueas eran fruto de un decreto aprobado por el *synodos* federal en función de las necesidades militares propias de la liga²⁸⁰. Por desgracia, se conocen pocos detalles acerca del

²⁷⁵ BOEHRINGER 1991, 165s, 170; WARREN 1999a, 100.

²⁷⁶ Sobre el tesoro de Poggio Picenze: BOEHRINGER 2008, 85. También han aparecido trióbolos aqueos en otros tesoros fechados en el siglo I a. C.: en Diakofto, Dyme, el W. Greece 1936 y Caserta 1890, todos ellos más tardíos. Fuera de Grecia también destacan las tesaurizaciones de Hierapytna 1933 (Creta), Beth Likiah 1982 (en Jerusalén) y Shaka 1923 (en el Delta del Nilo): WARREN 2007, 109-111. Sobre el tesoro inédito citado por Boehringer, ver BOEHRINGER 2008, 89; catálogo n.º 78 de Empire Coins Inc. (Boehringer indica erróneamente el catálogo n.º 79).

²⁷⁷ GRANDJEAN 1999, 140; WARREN 1999b, 375-376; BENNER 2008, 19. Ver también anexo gráfico, fig. XX.

²⁷⁸ *SEG* XV.254; LARSEN 1968, 500; WARREN 1999b, 378. Sobre las dudas que plantea esta inscripción: GRANDJEAN 1999, 141. Ver también los apartados 2.1.1 y 3.1.1.4 del presente capítulo.

²⁷⁹ KROLL 1996, 50-52; WARREN 1999a, 101.

²⁸⁰ WARREN 1999b, 378.

funcionamiento la liga aquea posterior al 146 a. C., así como de los mecanismos y magistraturas implicados en la emisión de los trióbolos federales tardíos. Incluso es posible que la emisión de trióbolos federales no implique que la ciudad emisora fuera miembro del nuevo *koinon*. Esto es especialmente importante en el caso de Esparta, ya que la inclusión o no de esta polis en la liga aquea tardía ha generado mucho debate, y su separación llevó a la guerra aquea y a la destrucción del *koinon* y de Corinto por los romanos el 146 a. C. Probablemente, la emisión conjunta de trióbolos tanto para las ciudades aqueas del Golfo de Corinto como de Esparta se debe a la presión romana. Por otra parte C. Grandjean cree que los cospeles eran elaborados localmente en cada polis, mientras que la acuñación en sí era un proceso centralizado (quizás en Patras). Esta distribución de tareas refuerza el papel coordinador y controlador del *koinon* en este periodo bajo dominio romano²⁸¹. Considerando la cronología de inicios del siglo I a. C., y la situación geográfica de la liga durante la Primera Guerra Mitridática, la relación entre el interés romano por las emisiones federales aqueas y la guerra contra las fuerzas pónicas en Grecia resulta evidente. Dividiendo las emisiones de trióbolos federales en grupos de polis, J. Warren cree poder encontrar una cierta estructuración. Un núcleo central (Patras, Dyme, Aigion, Aigeira, Kleitor) formarían –estrictamente– el *koinon* aqueo posterior al 146 a. C. Un segundo grupo (Tegea, Pallantion y Epidauro) recibirían órdenes de acuñar los trióbolos aqueos directamente de los magistrados romanos, y no por medio del *koinon*. Warren cree que de Epidauro salió el metal con el que se acuñaron los trióbolos (metal procedente de la requisa silana del tesoro sagrado), y que el grabador inició allí su trabajo, continuando hacia Tegea. En todo caso, Elis sí que fue un miembro tardío tanto de la emisión de trióbolos federales, como de la propia liga²⁸².

En el conjunto del periodo 146-27 a. C., parece bastante claro que existe una pausa importante en las emisiones monetarias aqueas justo después de la destrucción de Corinto, lo que dejó el Peloponeso posiblemente en una economía de subsistencia. A inicios del siglo I a. C. se reinicia la emisión de trióbolos cívicos, es decir, no los federales aqueos, en las *poleis* de Esparta, Messene, Korone, Argos, Sikyon y Megalópolis. El metal para estas nuevas emisiones provendría de los *negotiatores* romanos, en forma de denarios, según las hipótesis de Warren y Boehringer. Todas estas acuñaciones son anteriores a la llegada de Sila y su ejército. Estas primeras emisiones fueron interrumpidas por la acuñación conjunta de los trióbolos federales, sin duda por presiones romanas que forzaron este cambio, en concordancia con la Primera Guerra Mitridática. La moneda federal aquea continuó hasta el final de la república

²⁸¹ WARREN 1999b, 377-378; BOEHRINGER 2008, 86. Sobre la complejidad que conlleva la inclusión o no de Esparta en la liga aquea supervisada por Roma: GRANDJEAN 1999, 142; WARREN 1999a, 107; WARREN 1999b, 378; BOEHRINGER 2008, 87. Este último autor creía inicialmente que Esparta formaba parte de la nueva liga aquea, pero admite posteriormente que Warren tiene razón en situarla fuera de la misma. Sobre la producción de cospeles y la acuñación centralizada de los mismos: GRANDJEAN 1999, 143-145.

²⁸² ALCOCK 1993, 172, 177; WARREN 1999b, 378; BOEHRINGER 2008, 86. Sobre Elis: WARREN 1999b, 379; BOEHRINGER 2008, 87; BENNER 2008, 19. Warren cree que el cuartel general de la liga se encontraba situado en Olimpia, dentro del territorio de Elis.

romana, con emisiones fechadas en época de la batalla de Actium²⁸³. Sila tuvo un papel clave en la reemisión de los trióbolos federales aqueos, pero es posible incluso que estos se puedan incluir dentro de las llamadas "monedas luculianas". Ya Chr. Boehringer apuntó el breve repunte de la liga aquea durante la Primera Guerra Mitridática, probablemente vinculada a su colaboración militar y monetaria con Sila y sus legados. Actualmente es de común aceptación que estas emisiones ordenadas por Lucullus, siguiendo instrucciones de Sila, están formadas por los tetradracmas del 'nuevo estilo' ateniense. Pero existe la posibilidad de que otras monedas completaran estas primeras, a modo de fraccionario; los trióbolos aqueos podrían constituir este fraccionario. Según C. Grandjean, sería inusual que los griegos agruparan en esta denominación "luculiana" generalista monedas de orígenes, metales y denominaciones diferentes. Sin embargo, la costumbre romana de emplear monedas locales de buena reputación y limitadas geográficamente podía contribuir a esta agrupación. Para Boehringer, en el fondo tanto los tetradracmas pseudo-atenienses como los trióbolos federales aqueos podían ser emitidos por órdenes de Lucullus, y en última instancia por el poder militar romano en Grecia. No únicamente los contingentes locales cobrarían con estas monedas griegas "luculianas", sino también los propios legionarios, como parece indicar el tesoro de Poggio Picenze. Siguiendo con este planteamiento, el autor hace una comparativa histórica con el sistema de divisas denominado *Allied Military Currency* (AMC), de la Segunda Guerra Mundial, que constaba de liras, francos o marcos (empleados de 1944 a 1948) bajo una sola denominación compartida y de origen militar²⁸⁴.

Los trióbolos federales aqueos son de momento el caso más claro del uso romano de las instituciones helenísticas para sus propias necesidades militares. El *koinon* aqueo fue por tanto reformado como un elemento para reclutar los contingentes griegos que Roma necesitaba, así como para acuñar el numerario necesario para pagar no sólo estas tropas, sino a los legionarios romanos si la situación lo requería.

-3.1.5 El papel de los quinarios romanos en Oriente

Existe un elemento en la evolución numismática del mundo griego a lo largo de los siglos II y I a. C. que, a pesar de ser poco representativo, muestra una reiteración interesante. En ámbitos geográficos suficientemente alejados entre ellos como la isla de Eubea, Licia, o la ciudad de Stratonicea, en la provincia de Asia, cada cierto tiempo se ha podido documentar una acuñación de moneda asimilable al quinario romano. Las últimas acuñaciones fueron realizadas directamente en esta moneda romana, por parte de cecas militares romanas. Lo más relevante del caso es que estos quinarios son relativamente poco usuales en la moneda romana, y menos en Oriente a lo largo de

²⁸³ Sobre la pausa en las emisiones: WARREN 1999b, 381; BOEHRINGER 2008, 176. Sobre los *negotiatores*: WARREN 1999b, 382; BOEHRINGER 2008, 175. Sobre la época en torno Actium: KROLL 1996, 50-51; WARREN 1999a, 101.

²⁸⁴ Sobre los trióbolos aqueos como moneda 'luculiana' y la *Allied Military Currency*: BOEHRINGER 1991, 179, *ibid.* 2008, 88s. Sobre un punto de vista contrario respecto la moneda 'luculiana': GRANDJEAN 1999, 141.

época republicana²⁸⁵. Los más antiguos de estos pseudo-quinarios orientales corresponden a la primera mitad del siglo II a. C., es decir, *grosso modo* englobando las guerras macedónicas. Entre otras monedas griegas con amplio reconocimiento, Roma usó en aquella época los tetraóbolos de Histiaia, ciudad también conocida con el nombre de Oreos, con un peso (2,2 g.) similar al del quinario anterior a la retarificación del patrón denario. Esta moneda griega, nunca romana, se encuentra muy extendida por Tesalia y las islas del Egeo durante este periodo, lo que se corresponde con operaciones militares romanas en el mismo territorio²⁸⁶. La *polis* de Histiaia, establecida en el extremo norte de la isla de Eubea, se encuentra perfectamente situada para servir de base logística en operaciones militares romanas tanto en Tesalia como en relación con las flotas operando en las islas griegas.

Ya en el siglo I a. C., y al otro extremo del mar Egeo, volvemos a encontrar el patrón-quinario en una moneda local. Si bien en Histiaia no parece que se produjera ninguna intervención romana sobre la iconografía de la moneda, limitándose su uso con fines militares, en este caso la presión romana se incrementó considerablemente. Entre el 80 y el 40 a. C., la liga licia rebajó su patrón para las emisiones en plata para equipararlo con el quinario romano, acuñado tipológicamente como hemidracma. También en la ciudad asiática de Stratonicea, muy activa durante las luchas contra Mitrídates Eupator, se siguió este nuevo patrón licio; existe la posibilidad, sin embargo, que esta conexión numismática entre la liga Licia y Stratonicea fuera anterior, y no ligada en concreto a esta guerra. Por tanto, el elemento clave en la adopción de este patrón-quinario es la liga licia y su relación con Roma. Existen discrepancias en la cronología de estas emisiones: para H. A. Troxell pueden corresponder a las guerras civiles, iniciándose con César y siguiendo con Bruto (48-42 a. C.); para A. Meadows, corresponden a las guerras mitridáticas²⁸⁷.

Un último caso se vuelve a dar en el entorno geográfico de Licia, aunque con diferencias notables. Ahora ya se trata de quinarios romanos acuñados por una ceca romana de campaña durante la guerra civil entre los 'liberadores' y los triunviros. Concretamente, fue Bruto quien acuñó dos series de quinarios a mediados del 42 a. C. en un lugar indeterminado del suroeste de Anatolia (RRC 502/3, 502/4). La iconografía es la usual para los quinarios, *Libertas* y la *sella* de cuestor en los anversos, *Victoria* y

²⁸⁵ El quinario inició su producción junto con el denario con toda probabilidad en el 211 a. C. durante la Segunda Guerra Púnica, pero el primero terminó su emisión ya en el 208 a. C.; siguieron algunas emisiones puntuales (dos series en los periodos 197-190 y 179-170), durante la crisis cimbria (nueve series en 101-81 a. C.) y finalmente a partir de las guerras civiles, enlazando con la producción de época imperial (hasta Diocleciano): KING 2007, 1-10, 20.

²⁸⁶ Los quinarios como moneda inusual en Oriente: SEARS 1998, 122. Los primeros quinarios fueron emitidos en Roma después del 211 a. C., con valor de cinco ases, y otra vez a partir del 101 a.C., retarificados a ocho ases; es una moneda muy relacionada con la Galia y las campañas militares que se llevaban a término: SEARS 2000, 19. Sobre los tetraóbolos de Histiaia: GIOVANNINI 1978, 34. Anteriormente los romanos ya habían empleado con fines militares las monedas de Dyrrachion y Apollonia. Ver también el apartado 3.1.1.2 del presente capítulo.

²⁸⁷ Sobre Stratonicea: MEADOWS 2002, 126; DE CALLATAÏ 2011, 64. Sobre la liga licia: MATHISEN 1984, 616; MEADOWS *ibid.*, 109.

los símbolos de las magistraturas y religión romanas en los reversos (**fig. XXI**). La leyenda en ambos casos es *Q CAEPIO BRVTVS PRO COS*. Estos quinarios de Bruto están firmemente relacionados con la violenta campaña para someter Licia, que incluyó el asalto y saqueo completo de la ciudad de Xanthos. Tanto esta emisión del propio Bruto, hecha en el entorno de Licia, como la destrucción que supuso su paso por ese territorio permiten replantear la duda de la cronología baja para los hemidracmas de patrón quinario licios ya citados. De todas formas, es muy probable que exista una conexión geográfica entre una emisión local adaptada y otra moneda cuarenta años posterior y propiamente romana. Un último quinario anónimo aparece muy claramente acuñado también por Bruto justo antes de la batalla de Philippi (RRC 506/3); la única leyenda que incluye es *LEIBERTAS* en el anverso junto a esta representación de la libertad, así como una ancla y proa naval en el reverso²⁸⁸.

Estas diversas y aparentemente inconexas acuñaciones ligadas al quinario romano contienen ciertos elementos de análisis interesantes. Los romanos inicialmente utilizaron modelos griegos, luego hicieron adaptaciones, y finalmente los sustituyeron por 'auténticos' quinarios romanos. Todas estas monedas representan estadios de la creciente intervención romana en asuntos monetarios y económicos griegos. ¿Y por qué con una moneda tan inusual como el quinario? Para responder adecuadamente a esta cuestión habría que profundizar en esta línea de investigación, que escapa al ámbito inmediato de este estudio, ya que de todos modos los quinarios republicanos son una moneda secundaria, acuñada en un volumen notoriamente inferior al denario. Todavía, sin embargo, existe un detalle más interesante: ¿es posible que los trióbolos federales aqueos puedan incluirse en este grupo de pseudo-quinarios romanos griegos? A pesar de la variabilidad que representan los diversos patrones monetarios a lo largo del mundo griego, parece darse un margen bastante ajustado que podría asimilar también los trióbolos aqueos a quinarios romanos. Se puede observar que tanto en Histiaia (tetraóbolos empleados a modo de quinarios) como Licia y Stratonicea (hemidracmas ajustadas al peso del quinario) los romanos escogieron unas monedas bastante similares a unos trióbolos aqueos, de los cuales también ellos habían ordenado su acuñación. Tetraóbolos, hemidracmas, trióbolos; todas estas monedas equiparadas al quinario. Existe la posibilidad, siguiendo a Warren y Boehringer, que la inclusión dentro de las monedas "luculianas", tanto tetradracmas y dracmas como los trióbolos fuera un reflejo de las emisiones romanas de denarios y quinarios, en un momento donde los romanos aún no se habían planteado implantar sus monedas en el mundo griego²⁸⁹.

²⁸⁸ Sobre los *quinarii* de Bruto: SEAR 1998, 120-122; KING 2007, 32. Sobre el saqueo de Xanthos: LARSEN 1968, 259; SHEPPARD 2008, 46. Sobre el quinario anónimo: SEAR 1998, 125.

²⁸⁹ Sobre la equiparación entre hemidracmas y trióbolos: SEARS 1979, xxxi-xxxii. Muchas cecas peloponésicas no pasaron nunca del trióbolo como acuñación de más valor. Fr. De Callatay considera hemidracmas a los trióbolos aqueos del tesoro de Poggio Picense: DE CALLATAY 1997, 311. Sobre las teorías de Boehringer: BOEHRINGER 2008, 88-89. Sobre el papel secundario de los quinarios republicanos: KING 2007, 20, 27s.

-3.1.6 La moneda en Oriente hasta el 49 a. C. Una visión global

Considerado en su conjunto, el mundo tardo-helenístico bajo hegemonía romana tiene en la moneda un elemento muy interesante para esclarecer las grandes líneas estratégicas de dominación militar establecidas por los romanos, revelándose en sus líneas generales, sin el camuflaje de las fuentes literarias, usualmente deudoras del interés político romano. Si pudiéramos visualizar las grandes líneas estratégicas mostradas por la evolución monetaria, esta podría entenderse como un árbol, con el tronco situado en Roma o Italia, y sus diversas ramas desplazándose por los diversos teatros de operaciones orientales a medida que las circunstancias lo requerían. Partiendo, como decimos, de Italia, el punto original de inicio del uso romano de las monedas orientales se encuentra en las dos cecas ilirias, Apollonia y especialmente Dyrrachion. Su relevancia, no tan solo para este apartado oriental, sino para el conjunto del estudio de los auxiliares republicanos, se debe a su temprano uso como moneda militar por parte romana, sin que estas dracmas se puedan considerar romanas en su iconografía, aunque sí en su uso y metrología a partir de finales del s. III a. C. La única modificación apreciable consiste en la adaptación al patrón ponderal del victoriatum, una moneda que en sí misma ya conecta con las políticas romanas para ligar moneda y operativa militar en la Magna Grecia.

Inicialmente, estas dracmas ilirias fueron la moneda básica para los romanos en sus actividades militares, incluyendo lógicamente el pago de auxiliares, en la costa ilírica y el Epiro, ampliándose hasta Macedonia a inicios del s. II a. C. Al trasladarse el centro de gravedad militar hacia la Grecia central, principalmente hacia Macedonia y Tesalia, fue necesario buscar otra moneda más aceptable para estos territorios, quizás las regiones más monetizadas con que los romanos se habían encontrado hasta ese momento. La moneda escogida, los tetraóbolos de Histiaia, compartían con sus predecesoras ilirias el estar emitidas en una ciudad estratégicamente situada como base de operaciones de las fuerzas romanas. Hacia el último cuarto del s. II a. C., al agravarse la inestabilidad en la frontera norte de Macedonia, como hemos visto, fue necesario desviar hacia allí nuevos recursos militares y monetarios. Las ya conocidas dracmas de Dyrrachion y Apollonia, así como otras cecas del entorno macedónico, como Tasos o Maronea –e incluso producciones anuales casi enteras de tetradracmas atenienses–, fueron empleadas de nuevo por los romanos para este conflicto balcánico, extendiéndose su distribución hasta el Bajo Danubio y la Dacia. También se incrementó el control romano sobre producciones de los últimos monarcas helenísticos de Pérgamo, Bitinia y otros reinos orientales.

Con el gran “terremoto” provocado por la Primera Guerra Mitridática, los romanos, muy especialmente Sila con la implicación directa de Lucullus, redirigieron para sus necesidades militares un gran número de cecas, tanto del frente nortemacedónico (Sura, Aesillas), como en la Grecia central y peloponesia (monedas “luculianas”, incluyendo tetradracmas áticas, trióbolos federales aqueos, e incluso emisiones cretenses), ya descritas anteriormente. El reflujo del conflicto mitridático hacia la propia Anatolia produjo un movimiento de la masa monetaria por parte romana,

del entorno –o frente- macedónico al asiático, detectándose en las reacuñaciones asiáticas piezas correspondientes al paisaje monetario balcánico, ahora empleadas como base para el numerario asiático y la financiación de la nueva guerra, principalmente en forma de cistóforos.

En conclusión, hasta el punto de inflexión que representa en muchos aspectos, también el numismático, el cruce del Rubicón por parte de Julio César, la expansión militar romana por Oriente dejó a su paso una serie de transformaciones monetarias que, sin ser prácticamente discernibles en las características principales de las monedas helenísticas, sí que las redireccionó hacia una armonización con las prácticas y modelos monetarios romanos. Tanto ciertas adaptaciones ponderales –no en todos los casos, en modo alguno-, como la aparición creciente de detalles romanizados, principalmente en las leyendas, son relevantes. En todo caso, el elemento clave para este proceso lo constituye el hecho que la producción, uso y distribución de estas monedas estuvo ya bajo directivas y control romanos cada vez con más frecuencia, lo cual preparó el terreno, sin que se notase excesivamente, para la siguiente fase de integración plena en la órbita romana.

-3.1.7 La moneda en Oriente del 49 al 27 a. C.

El cambio en la política monetaria romana que ocurre en Oriente a partir de la guerra civil entre César y Pompeyo es radical. Si desde el siglo II a. C. los romanos habían seguido (aunque con un intervencionismo creciente), la política de “moneda griega para los griegos”; esto cambió a partir del paso del Adriático por parte de las fuerzas de Pompeyo, huyendo de la ofensiva cesariana en Italia. Las emisiones de denarios empezaron a ser masivas, muchas de las cuales fueron realizadas por cecas militares móviles. Se comentarán en primer lugar estas emisiones romanas, ahora ya sí emitidas con tipologías romanas, en Oriente, y seguidamente algunas emisiones locales orientales a destacar.

El gran problema de estas emisiones romanas, mayoritariamente formadas por denarios, es precisamente que no se puede diferenciar con claridad si una parte podía ir destinada al pago de contingentes locales. Lo que sí se evidencia es que la gran mayoría estaba destinada a pagar las cada vez más numerosas legiones de la República en su momento de colapso institucional. Estas mismas legiones, como ya se ha visto, cada vez estarán formados en mayor medida por reclutamientos orientales, parte de ellos ciudadanos, pero muchos otros peregrinos. La producción de monedas romanas en Oriente está directamente relacionada con estos reclutamientos, ya que ambos procesos se inician con la guerra civil entre César y Pompeyo.

En relación con las dinámicas monetarias de este conflicto civil, un elemento menor pero vinculado con cuestiones ya indicadas lo constituye la clausura definitiva de la ceca de Dyrrachion, coincidiendo con la gran batalla que se libró a su alrededor en el 48 a. C. entre los dos citados dinastas romanos. Al principio de la campaña de Dyrrachion, las dos cecas ilíricas acuñaron lógicamente para Pompeyo, que controlaba toda Grecia, pero con el desembarco de César con sus legiones, Apollonia cambió de

facción. En efecto, el propio Cicerón menciona que Apollonia acuñaba moneda para César (*ad Fam.*, 13.29.4), mientras Pompeyo se atrincheró en la misma Dyrrachion y las colinas próximas (Petra, actualmente Shkëmbi-i-Kavajës, Albania); en este momento podrían darse las series tardías de mala calidad. Tras la posterior derrota pompeyana de Farsalia, César castigó Dyrrachion con el cierre de su ceca, mientras que recompensó Apollonia. Las últimas series de Dyrrachion, pompeyanas, son claramente militarizadas, mostrando a Niké y la palma, una simbología plenamente bélica, pero por otro lado ajena por completo a las cecas ilirias. Según H. Ceka, habría que interpretar estos fenómenos como un gesto de acercamiento o simbólica solidaridad de la ciudad o de sus magistrados para con Pompeyo y sus fuerzas, allí estacionadas. Las dracmas de Dyrrachion (**fig. XX**) circularon hasta los años 40 a. C. como muestran los tesoros²⁹⁰. No es hasta el enfrentamiento posterior a los Idus de Marzo del 44 a. C. que los denarios militares de Oriente, y los legionarios peregrinos aparecen por todas partes. La magnitud de estos procesos, sin embargo, no nos permite conectarlos con los reclutamientos locales de contingentes no legionarios. Por tanto, toda esta moneda posterior al 49 a. C. se tratará sin poder establecer si sus destinatarios eran en realidad legionarios, auxiliares, o bien ambos grupos.

Gracias a estas masivas producciones posteriores al 44 a. C., en este momento el denario finalmente se convierte en una moneda usual en el Mediterráneo oriental. A este cambio también ayudó al gran incremento de la brutalidad contra los griegos que representaron las campañas de Bruto y Casio, lo que implicó una reducción de las emisiones locales. Los múltiples saqueos y requisas por parte de los ejércitos romanos provocaron que muchas *poleis* quedaran imposibilitadas para emitir moneda por falta de metales preciosos²⁹¹. Durante la primera campaña de las guerras civiles en Grecia (Farsalia), contamos con algunas emisiones de denarios en Oriente, pero resultan escasos en comparación con los de la siguiente fase. Unos denarios emitidos por Q. Sicinius y C. Coponius incorporan iconografía similar al fraccionario de los cistóforos que acuñaba en Asia. Y aún es más interesante un denario emitido por Lentulus, del que conocemos las actividades reclutadores de legionarios en Asia²⁹². Las cecas militares móviles se multiplican a partir de las luchas entre facciones ya en el 44 a. C., e incluso unos pocos años antes. Casi todas las emisiones militares en Oriente provienen de los 'liberadores', ya que los triunviros contaban con la propia ceca de Roma. Sin embargo, también encontramos un denario de Octaviano emitido poco antes de la batalla de Philippi (RRC 497/3), y uno del procónsul de Macedonia C. Antonius (RRC 484/1), hermano del triunviro y pretor en el 44 a. C., con leyenda *C ANTONIVS M F PRO COS / PONTIFEX*. Casio y Bruto comenzaron a emitir denarios (y también algunos *aurei* y

²⁹⁰ CEKA 1972, 60s, 103s; GIOVANNINI 1978, 34; META 2013, 121. Apollonia incluso llegó a producir denarios romanos para Pompeyo a nombre del cuestor T. Antistius (RRC 445/1-2): CRAWFORD 1985, 245.

²⁹¹ Sobre los denarios: KROLL 1997, 123. Sobre la mayor brutalidad de los romanos sobre los griegos: OWENS 1976, 728. Sobre las incautaciones de metales preciosos: BRESSON 1997, 27.

²⁹² SEAR 1997, 5-7. El denario de Lentulus seguramente fue acuñado en Éfeso; su iconografía vincula Júpiter con Artemis Efesia. Aunque reclutadas en Asia, parece que estas tropas eran todavía legionarios con la ciudadanía romana. Ver apartado 3.1.1.1 del presente capítulo.

quinarios) después de su encuentro en Smyrna; allí decidieron iniciar una dura campaña de incautaciones de metales preciosos con los que poder financiar su campaña contra los triunviros. Entre estas monedas destaca por cuenta propia el denario (**fig. XXII**) acuñado en conmemoración del asesinato de César (RRC 508/3); el anverso muestra el único retrato conocido de Bruto (leyenda *BRVT IMP L PLAET CEST*), y el famoso reverso encuadra un *pileus* –símbolo de la libertad– con dos puñales con la leyenda *EID MAR*²⁹³. Otro denario no tan famoso pero igualmente relevante por lo que nos explica de la campaña en el suroeste de Anatolia (**fig. XXIII**), fue emitido por Casio seguramente en Sardis (RRC 505/3). En el anverso aparece el busto de *Libertas* con la leyenda *C CASSEI IMP*, y en el reverso, un cangrejo cogiendo un aplustre, elemento decorativo naval y leyenda *M.SERVILIUS.LEG*; el cangrejo era el símbolo de Kos, y el aplustre pertenecía a la potencia naval rodia, que fue vencida por Casio en una batalla en torno la isla de Kos. Para reforzar la imagen de derrota rodia, una rosa y una tiara rota se encuentran a los pies del cangrejo. Esta emisión tan elocuente está acompañada por un aureus y otro denario solamente con la aplustre el reverso. El cangrejo, referente de Kos, puede indicar tan sólo la localización geográfica de la batalla, pero también podría señalar que un contingente naval de esta polis formaba parte de la flota romana. A parte de los grandes comandantes romanos, también aquellos subalternos que se encontraron abandonados después de la derrota pero aún con cierta capacidad militar, emitieron moneda. Hasta ese punto había llegado la importancia de la moneda como elemento de propaganda, y legitimación política, al tiempo de cohesionador material de sus contingentes²⁹⁴.

Una última moneda cronológicamente relacionada con el conflicto entre triunviros y republicanos se encuentra en un ámbito geográfico muy diferente y concreto. En el yacimiento dacio de Sarmizegetusa Regia ha sido hallado un tesoro con un millar de piezas de oro (**fig. XXIII**) emitidas con toda probabilidad por Coson –la única leyenda de las monedas indica *KOΣΩΝ*–, hijo del poderoso rey Burebista; fueron acuñadas en el 43/42 a. C. con el objetivo de financiar tropas auxiliares para Bruto, pero la derrota y muerte de este en Phillippos. Su iconografía copia la de dos denarios romanos de mediados s. I a. C., y está conectada directamente con el numerario de Bruto en Oriente. El rey Burebista murió, al igual que César, en el 44 a. C.; dada la enemistad entre ambos personajes, la existencia de una vinculación militar entre el heredero del primero y los asesinos del segundo parece una opción lógica. Fueron monedas producidas con el propósito específico de pagar tropas auxiliares para el ejército de Bruto y Casio, pero que nunca se utilizaron, por lo que se dejaron en el tesoro real dacio hasta la conquista romana del s. II d. C.²⁹⁵.

²⁹³ Sobre las emisiones de Octaviano y C. Antonius: SEAR 1997, 91 i 93. Sobre los ‘liberadores’ y Smyrna: *ibid.*, 119-122. Sobre el denario de los Idus de Marzo: *ibid.* 275.

²⁹⁴ Sobre la moneda del cangrejo: SEAR 1997, 131-132. Por ejemplo, *imperatores* menores como L. Staius Murcus o Domitius Ahenobarbus, los cuales prácticamente se pasaron a la piratería, o bien el renegado Q. Labienus, que invadió la Siria romana con un ejército parto, todos ellos acuñaron moneda de tipología romana. Ver *ibid.*, 205-206 i 208. Sobre C. Antonius: BROUGHTON 1951, vol. II, 319, 342. Bruto ordenó su ejecución en el 42 a. C.

²⁹⁵ CRAWFORD 1985, 237s; PETOLESCU 2011, 149, 167, 174s. Eran monedas para tropas orientales destinadas a una zona de operaciones griega. Por eso su leyenda está escrita en griego y su patrón es la

Con la partición del mundo romano entre Octaviano y M. Antonio, todo Oriente quedó en manos de este último y esto se refleja en las producciones monetarias romanas locales. M. Antonio continuó las emisiones orientales de moneda romana, pero dotándolas con el tiempo de una mayor estabilidad en cuanto a lugar de acuñación. Éfeso fue la principal ceca de M. Antonio, pero continuaron existiendo las acuñaciones de campaña, así como otras cecas menores, como Corcyra o Atenas. Es especialmente relevante que tras una pausa de diez años, en el 39 a. C., Éfeso volvió a emitir cistóforos, esta vez ya plenamente romanizados, mostrando el busto de M. Antonio y de su mujer Octavia. Este uso de los cistóforos junto con denarios y *aurei* indica hasta qué punto esta moneda era vista como parte integral del sistema romano, y por tanto también ayuda a contemplar en perspectiva las anteriores intervenciones romanas sobre la ceca de Éfeso²⁹⁶. Por encima de todas las múltiples emisiones en nombre de M. Antonio, destacan las llamadas "monedas de la flota", acuñadas en bronce (RPC 1453-1470, 4088-4093). Estas constituyen una de las emisiones más enigmáticas de todo el periodo, y han sido largamente debatidas. Uno de los elementos más interesantes es que las tipologías de estas emisiones son romanas (trientes, semises, ases, dupondios, y sestercios), pero cuentan con marcas de valor en numerales griegos (*A, B, Γ, Δ*). La iconografía está formada por naves de guerra en el reverso, de ahí el nombre de conjunto, y los bustos de M. Antonio y Octavia en el anverso. Aunque hay teorías diversas sobre su origen e intención, parece que fueron emitidas en Oriente en el verano del 38 a. C., mediante la acuñación simultánea por parte de tres almirantes, siguiendo órdenes de M. Antonio. Todo ello ha llevado a que se consideren ligadas a actividades navales del triunviro en Oriente²⁹⁷. Desde el punto de vista del estudio de los contingentes locales es muy interesante la combinación de tipos romanos con numerales en griego. Quizás esta actividad militar, concretamente naval, tenía un objetivo que no conocemos porque la campaña en sí quizás no se produjo. Tradicionalmente, se habían asociado las "monedas de la flota" con el pacto de Tarento (verano del 37 a. C.) entre M. Antonio y Octaviano, que alivió las difíciles relaciones entre los dos hombres más poderosos del mundo romano; el pacto del triunvirato expiraba el 38 a. C., y existía un ambiente de desconfianza mutua. Dicha relación es cierta para la parte final de las emisiones "de la flota", fechadas el 37 a. C. Sin embargo la mayor parte de las emisiones son anteriores al pacto, y su carácter naval podría apuntar hacia acciones militares planificadas por parte de M. Antonio hacia Occidente –y Octaviano–, que no se llevaron a cabo, como mínimo de momento²⁹⁸.

estatera, no el *aureus*. Erróneamente se dató esta moneda en el 31 a. C. por identificar Coson con Cotiso: *ibid.*, 173s.

²⁹⁶ SEAR 1997, 154-170. Sobre los nuevos cistóforos de M. Antonio: *ibid.*, 165-166. La leyenda *es M ANTONIVS IMP COS DESIG ITER ET TERT*, y la iconografía establece un vínculo entre el triunviro y Dionisio, conexión que en etapas posteriores aún se verá más reforzada.

²⁹⁷ SEAR 1997, 172-173. Entre otras novedades de estas emisiones, destaca el primer sestercio acuñado en bronce. En conjunto es una emisión que anticipa la reforma augustea del *aes*. Conocemos los almirantes emisores por la información que aportan las leyendas de todo el conjunto, concretamente se trata de L. Bibulus, L. Atranius y M. Oppius Capito. Sobre las monedas en sí, ver también *ibid.*, 173-181.

²⁹⁸ Sobre el pacto de Tarento: SEAR 1997, 150; SHEPPARD 2009, 11. La campaña de M. Antonio contra Partia, centrada en el Armenia y Media (aproximadamente el actual Kurdistan turco e iraní),

Si las 'monedas de la flota' incorporaban numerales griegos, tenemos evidencias de que las monedas plenamente romanas, con leyendas en latín, también incorporaron grabadores griegos en su acuñación. Uno de estos casos corresponde a unos denarios y *aurei* de M. Antonio emitidos en Siria o Armenia, en que parte de la leyenda contiene el texto erróneo *COS ITER AESIG*, donde el grabador local, sin duda desconocedor del latín, confundió la D por una Δ (RRC 541/1). Todavía tenemos otro ejemplo: unos denarios de M. Antonio y Cleopatra (**fig. XXVII**), emitidos en Alejandría, con leyendas en latín llenas de errores de escritura (RRC 543). La incorporación de Cleopatra junto a M. Antonio, sustituyendo Octavia, es muy importante por su significación política, aún más aumentada por la pequeña proa que aparece junto al busto de Cleopatra, destacando su potencial naval, que se añadía al de M. Antonio. Todavía aparecerán otras monedas en conexión con la famosa pareja, esta vez en Aigion, Grecia. Este puerto se encuentra cercano a Patras, siendo la base de operaciones navales de Marco Antonio y Cleopatra poco antes de concentrar el ejército y la flota en Actium. Estas piezas de bronce coinciden, precisamente, con las últimas acuñaciones de los trióbolos federales aqueos, fechadas en los años 30 a. C.; posiblemente el cierre de estas emisiones tenga relación con la victoria de Octaviano en Actium, y las posteriores represalias con ciudades que colaboraron con sus enemigos. Las series de bronce, relacionadas por J. Kroll con M. Antonio y Cleopatra, tan solo muestran los nombres de los magistrados monetales Theoxios y Kletaios; su producción fue tan elevada que forman la mayor parte de numerario conservado de Aigion. La segunda de estas series muestra una iconografía del busto de Dionisos y un águila (**fig. XXVIII**), símbolos de M. Antonio y Cleopatra respectivamente²⁹⁹.

Ya fuera de las emisiones propiamente romanas, en Oriente se producen otras monedas de estos años finales de la República, con manifiestas vinculaciones militares con los contingentes auxiliares locales. El caso más evidente consiste en cierta moneda tracia emitida entorno la época de la batalla de Philippi. El monarca emisor es el propio Rhascuporis, que luchó con 3000 jinetes en la batalla con las fuerzas de Casio y Bruto. A pesar de perder la batalla, fue perdonado gracias a la intermediación de su hermano Rhascus, que luchaba con M. Antonio. Las monedas que emitió este caudillo tracio (RPC 1702-1703) siguen la metrología de los ases romanos (**fig. XXV**), muestra el busto del rey Kotys II en el anverso y Niké con una corona de laurel y una palma en el reverso (leyenda *ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΚΟΤΥΣ / ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΠΑΙΣΚΟΥΤΙΟΠΙΔΟΣ*), siendo lo más destacable de esta emisión que estos ases tracios copian el estilo de los quinarios

lógicamente no tenía ningún papel destacable para la flota, y sí para sus legiones; por tanto no puede vincularse la moneda "de la flota" con dicho conflicto. De hecho, los denarios de M. Antonio para Actium (**fig. XXVI**), campaña principalmente naval, si comparten la iconografía de la galera con las 'monedas de la flota'. Curiosamente, un *dupondius* emitido el 38/37 a. C., por la ciudad marítima de Tesalónica, Macedonia, incluye Niké en su reverso: SEAR 1997, 282.

²⁹⁹ Sobre la moneda alejandrina: SEAR 1997, 227-228. Sobre la moneda griega de M. Antonio y Cleopatra: KROLL 1996, 50-52. M. Antonio se atribuyó el título de *ὁ Νεός Διόνυσος*, y el águila enlaza con la iconografía monetaria ptolemaica. La última serie de trióbolos aqueos de Aigion muestra el mismo busto de Zeus que una de las series de bronce acuñadas por Theoxios y Kletaios, elemento que las vincula cronológicamente.

acuñados en Anatolia por parte de Bruto del año anterior³⁰⁰. En el Peloponeso, las últimas monedas de plata emitidas se fechan poco antes de Actium. En el mismo ámbito geográfico, sin embargo, las monedas de bronce griegas continúan sin adoptar la iconografía romana, por norma general. Una excepción es el caso de Esparta, que sí adaptó su tipología monetaria a la de la República. Esto seguramente se debe al uso del puerto de Gytheion como base naval por parte de M. Antonio y Cleopatra. Aún más relevante que estas adaptaciones al modelo romano, resulta en el uso generalizado, para todas estas últimas emisiones Peloponeso, de cospeles de bronce previamente moldeados. Se caracterizan por una ligera depresión central (**fig. XXVIII**), lo que sugiere que fueron producidos de manera centralizada y posteriormente distribuidos por las diversas ciudades. Detrás de estas decisiones de política monetaria de ámbito superior a las *poleis*, se evidencia una necesidad romana de controlar las acuñaciones por motivos militares³⁰¹.

-3.2 Los pagos no monetarios

Los beneficios de la guerra para aquellos que participaban a menudo estaban formados por otros elementos aparte de los reembolsos en moneda. Incluso podía darse el caso en que las retribuciones en metálico fueran una parte minoritaria del conjunto de beneficios de estos contingentes, tanto romanos como orientales. En relación con estos pagos no monetarios a las tropas se pueden encontrar, entre otros conceptos, las compensaciones en especie (principalmente comida para hombres y animales, y otras necesidades logísticas, incluyendo vestimenta y equipamientos), los acuartelamientos invernales y especialmente el botín de los saqueos. Estos tres tipos de pagos no monetarios son especialmente relevantes por su impacto, muchas veces negativo, sobre las poblaciones locales. En parte, estos requerimientos logísticos eran aportados por los reinos y *poleis* de Oriente; había ciudades que contribuían a las necesidades militares romanas pagando con grano, aceite o ayudando a construir carreteras³⁰². Un sistema

³⁰⁰ SEAR 1997, 283; SHEPPARD 2008, 49, 77. Ver también p. 67. Otros reinos orientales de efímera existencia, como el de Cilicia bajo Tarcondimotus, emitieron también moneda con iconografía de Niké y el busto real. Tarcondimotus, monarca nombrado por M. Antonio, moriría en la batalla de Actium. Ver SEAR *ibid.*, 292. Igualmente conocemos la amplia difusión de la simbología de la victoria que se extiende por todo Oriente en torno al 37/36 a. C., lo que puede estar ligado a las expectativas creadas por la campaña parta de M. Antonio. Obviamente estas expectativas no se cumplieron. Ver *ibid.*, 300.

³⁰¹ Sobre la moneda de plata: GRANDJEAN 1999, 144-145. Sobre la moneda de bronce: GRANDJEAN 1997, 122; KROLL 1997, 122-123. También hay que tener presente que al mismo tiempo aparecían las monedas de bronce romanas de las nuevas colonias militares de Corinto y Dyme. Sobre el caso de Esparta: *ibid.*, 128-129. Debe verse aquí la influencia de las "monedas de la flota". Sobre los cospeles preformados: *ibid.*, 125-126; GRANDJEAN 1999, 143.

³⁰² Los gobernadores tenían derecho a exigir grano para su propio mantenimiento, pero que también podía incluir las necesidades militares. Este grano se podía convertir en moneda si lo requerían las circunstancias (por medio de la *adaeratio*): HOLLANDER 2007, 60-61, 93-94. Dentro de estos mecanismos fiscales los *publicani* tenían un papel clave. Dado que empleaban la *adaeratio*, gran parte de lo que cobraban era en forma de grano o bien aceite, lo que requería grandes almacenes. Es posible que las instalaciones logísticas de los *publicani* y su importancia militar fueran un motivo relevante para Mitridates Eupator para provocar la matanza de itálicos en Asia del 88 a. C.: *ibid.*, 94-95.

militar que destaca por su organización, especialmente en Egipto, era la *klêrouchia*, que recompensaba a los mercenarios en tierras, de modo que se establecía un vínculo firme a largo plazo entre estos y el estado que requería sus servicios; sin embargo es un sistema poco generalizado en Oriente, y menos para contingentes bajo control romano³⁰³.

La práctica de obtener beneficios bélicos en especie tenía amplia tradición en el mundo helenístico, donde incluso se estipulaba en las contrataciones de mercenarios o tratados de alianza. Estos desembolsos podían formalizarse de otra forma en estados que cuidaban con especial celo sus actividades militares, como Rodas. Allí el estado financiaba la comida de las clases populares, lo que le permitía obtener unos remeros bien alimentados, vitales para su flota. Por parte romana, las entregas de comida, a deducir del sueldo en metálico, también eran usuales para los legionarios. Por lo tanto, aunque no contamos con ninguna prueba directa de la retribución en especie a los contingentes locales por parte romana, es un hábito que seguramente existía en mayor o menor medida³⁰⁴. El acuartelamiento de tropas en invierno era una práctica que, dependiendo del comportamiento de estas, podía estar más cerca de los pagos en especie o bien del saqueo y la obtención de botín de guerra. De hecho, en más de una ocasión este acuartelamiento fue planteado como sustituto del saqueo en sí mismo; como una compensación para las tropas que no habían cubierto sus expectativas de botín de guerra. El ejemplo más claro fue la decisión de hacer invernar en Asia por parte de las legiones de Sila. Después de saquear El Pireo y Atenas, estas tropas se quejaron de la Paz de Dárdanos entre Sila y Mitrídates Eupator, que los privaba de posteriores saqueos. Por tanto, Sila los calmó sustituyendo este saqueo por una guarnición invernal muy provechosa para los legionarios en Asia, que de esta manera tenían meses de plazo donde extorsionar a placer los habitantes locales. Incluso sin este expolio (que dependía del libre albedrío de cada legionario), los asiáticos estaban obligados a alimentar las tropas, pagarles dieciséis dracmas diarias y dos vestidos³⁰⁵. El ya comentado epígrafe de Amatokos nos muestra otro tipo de acuartelamiento, en cuyo caso los habitantes de Queronea agradecieron públicamente al comandante tracio el buen comportamiento de sus hombres durante su estancia en la ciudad, contrastando con una guarnición anterior de comportamiento mucho más agresivo. Quizás la necesidad de plasmar por escrito este agradecimiento da a entender que un comportamiento depredador era lo que era de esperar de una guarnición militar³⁰⁶.

El elemento más destacado de los pagos no monetarios, aunque obviamente podía incluir moneda, era el saqueo de ciudades y campamentos enemigos. Lógicamente esta práctica contaba con una larga tradición en todo el mundo antiguo. En época helenística la obtención de botín de guerra era generalizada, pero todo parece

³⁰³ LAUNEY 1987, 392; BAKER 2005, 378.

³⁰⁴ Sobre los contratos de mercenario: CHANIOTIS 2005, 124. Sobre los alimentos en Rodas: Strb. 652-3.14.2.5; RHODES 2007, 286. Sobre los pagos legionarios: Pol. 6.9.7; McGING 1986 141; HOLLANDER 2007, 98-99.

³⁰⁵ Ap. *Mith.*, 61-63; Plut. *Sul.*, 25.3-4; KALLET-MARX 1995, 264; HAYNES 2001, 237; ÑACO 2001, 63-90; CAGNIART 2007, 83.

³⁰⁶ Ver p. 12s. Ver también ÑACO 2009a, 95-113; *ibid.* 2009b, 179-195.

indicar que la llegada del ejército romano provocó un incremento en la magnitud y brutalidad de estos saqueos. Algunos de estos fueron especialmente famosos por su brutalidad, llevando a la eliminación total de la ciudad víctima, como Corinto o Cartago. En otros casos los romanos saquearon a sus propios aliados a traición, como hizo Fimbria con Cyzicus e Ilion durante la Primera Guerra Mitridática³⁰⁷. A veces el saqueo era una cuestión detalladamente regulada en los contratos de mercenariado, como ocurría con los tratos entre Rodas y los mercenarios cretenses de Hierapytna. Igualmente, existían las compensaciones económicas por la falta de saqueo, que los comandantes romanos también suplían con acuartelamiento invernales, como hemos visto con Sila. También se prometía a los soldados asaltos a ciudades sin otro motivo militar que la obtención de botín de guerra, como hizo Bruto con sus tropas antes de la batalla de Philippi³⁰⁸. En otros casos, ante la rendición de una ciudad, como en el caso de Rodas justo antes del asalto romano del 43 a. C., se podían pactar importantes sumas de moneda a pagar, a fin de compensar las tropas privadas del saqueo, con lo que la ciudad podía quedar generalmente arruinada, pero evitaba la brutalidad, la destrucción y las violaciones que usualmente acompañaban al saqueo³⁰⁹. La falta de obtención de botín por parte de las tropas podía tener consecuencias: Sila lo evitó permitiéndoles extorsionar las ciudades asiáticas durante el acuartelamiento de invierno. Por el contrario, en el caso de Lucullus sus tropas llegaron a amotinarse debido a que en varias ocasiones consideraron que su comandante no les permitía la obtención de los beneficios esperados; por ejemplo, el ejército pasó por Asia obligado por su comandante a respetar las propiedades locales. Finalmente, el excesivo interés de las tropas para la obtención de botín de guerra comportaba graves desventajas para el ejército, ya que se rompía la disciplina, al primar los soldados el saqueo por encima de las órdenes de sus superiores. Un ejemplo muy claro de esto lo dieron las tropas romanas enviadas a ayudar a Herodes a conquistar Jerusalén el 40 a. C. No tan solo un primer asalto contra la ciudad fracasó por los legionarios amotinados, sino que la posición política de Herodes quedó en entredicho ante sus propios compatriotas judíos debido a los saqueos incontrolados, por parte de tropas legionarias, en la zona de Hemmaús. Parece que los comandantes romanos también recibieron sobornos de los enemigos de Herodes, dificultando la consecución de los teóricos objetivos militares³¹⁰.

³⁰⁷ Sobre los saqueos en general: McGING 1986, 133-134, 147; KALLET-MARX 1995, 227; WEBBER 2001, 13-14. Sobre el incremento de los saqueos con la llegada de los romanos a Grecia: JOLLIFFE 1919, 22; Chanioti 2005, 133. Sobre el saqueo de Corinto: ENGELS 1990, 15-16. Sobre Fimbria: Diod. 38.8.3; SHERWIN-WHITE 1984, 243. La dependencia creciente del saqueo, y la extorsión política a la república por parte del ejército romano fue resultado de su pauperización; César probó de arreglar el problema aumentando el sueldo a los legionarios, pero no fue hasta Augusto que se reformó en profundidad el ejército romano. Ver WATSON 1958, 113-120; en especial la p. 120. Ver también ALSTON 1994, 113-123.

³⁰⁸ Sobre los contratos de mercenariado: *Staatsverträge* 551; Austin 1981 n°51; CHANIOTIS 2005, 83, 135. Sobre las compensaciones por falta de saqueo: KALLET-MARX 1995, 264. Sobre las promesas de botín: Ap. BC, 4.117; Plut. Brut., 43.5; Dio 47.47.2; KEAVENEY 2007, 50.

³⁰⁹ Sobre el caso de Rodas: BERTHOLD 2009, 217-218.

³¹⁰ Sobre Lucullus: VAN OOTHEGEM 1959, 89-90; KEAVENEY 1992, 126-127. Sobre los romanos en Jerusalén y Emmaús: ROCCA 2009, 24, 33-34.

A modo de colofón, se puede afirmar que las tropas romanas y locales podían obtener beneficios económicos de la guerra de diversas maneras: cobrando en moneda, en especie, recibiendo acuartelamientos temporales, generalmente invernales, y finalmente pero no último en importancia, por medio de la extorsión y el saqueo de las poblaciones que habitaban en las proximidades del teatro de operaciones. Ha quedado claro que el hecho de que estas poblaciones fueran aliadas o enemigas no era excesivamente relevante a la hora de regular esta violencia provocada por los conflictos militares.

= = = =

CAPÍTULO II: EL MEDITERRÁNEO CENTRAL, LA PERIFERIA DE ITALIA.

-1. CONTEXTUALIZACIÓN

Los territorios contenidos en este capítulo comparten una referencia geográfica básica entre ellos: son los inmediatamente contiguos a la península italiana, en todas las direcciones cardinales, tanto por tierra como –especialmente- por mar. Este elemento en común es prácticamente la única similitud entre estos territorios, ya que por lo demás – demográfica, geográfica y climáticamente- son completamente dispares. Las regiones englobadas en este segundo capítulo se sitúan en el Mediterráneo central, sin considerar la propia Italia, pues por definición escapa del ámbito de estudio estricto de esta tesis. Por el norte se encuentran los Alpes y el valle del Po, la que fue hasta más allá de los Idus de Marzo la provincia de Galia Cisalpina, y por tanto área extraitálica. A oriente de esta primera zona se encuentra una zona de frontera entre el Occidente y el Oriente romanos, Iliria; rodeando Italia por mar se hallan las grandes islas mediterráneas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, y, finalmente África, quizás el ámbito más relevante de todo este capítulo. Por razones de continuidad geográfica, se incluye dentro del estudio de los auxiliares africanos tanto los númidas como los mauritanos hasta el Occidente tingitano, zona que lógicamente no forma parte del Mediterráneo central.

En primer lugar, el estudio de todo el ámbito geográfico seguirá la pauta detallada en el párrafo anterior (Padania/Alpes, Iliria, Islas mediterráneas, África), secuencia que se repetirá en cada subapartado de este capítulo. La mayor parte de información, especialmente la aportada por las fuentes literarias y numismáticas, corresponde a Iliria y África.

-1.1 Orígenes geográficos

-1.1.1 La Galia Cisalpina y los Alpes

El valle del Po (el antiguo Padus) ya llevaba décadas bajo firme dominio romano en el tercio final del s. II a. C., aunque a relativamente corta distancia los Alpes continuaron representando una zona de frontera sobre Italia hasta época de Augusto; fue

en ese momento en que finalmente fueron incorporados al imperio romano (**fig. XXIX**). Aparte de los conflictos civiles romanos, especialmente durante el enfrentamiento entre M. Antonio y el Senado tras el asesinato de Julio César –batalla de Mutina, 43 a. C.–, la Galia Cisalpina fue generalmente una zona alejada de los principales conflictos de finales de la república. Tenemos noticia del reclutamiento de galos cisalpinos por parte del Senado y el cónsul antimarianista Octavius; es remarcable que pocos años después los propios marianistas reclutaron galos del Po para el enfrentamiento con Sila el 83 a. C. Incluso durante la previa Guerra Social, algunos galos lucharon con los itálicos contra Roma, posiblemente auxiliares desertores de los ejércitos romanos. Pese a los grandes conflictos cisalpinos de inicios del s. II a. C., en el período de estudio ya no quedaban elementos antirromanos relevantes en la zona; pueblos como los *taurini*, *veneti* y *cenomani* eran tradicionalmente prorromanos, y otros más belicosos como los ínsubres fueron incorporados a un complejo sistema de relaciones y lealtades entre Roma, la Transpadania y los pueblos alpinos; estados-tapón frente a otros celtas y germanos. Los transalpinos prorromanos fueron *foederati*, perdiendo autonomía política, pero conservando su gestión interna y armamento, así como aportando auxiliares. Ya en el 178/177 a. C., el cónsul M. Iunius exigió *auxilia* a las *ciuitates Galliae*, obviamente cisalpinas, para atacar Istria. Los romanos basaron su control territorial en estos pueblos, así como en los *lepontii* más al oeste, a los que durante un largo periodo los prefirieron independientes pero aliados. Diversas tumbas lepontinas, como Ornavasso, Domodossola y especialmente Giubiasco, incluyen armamento mixto galo-romano; el ritual funerario es estrictamente local, y su armamento permite identificarlos como auxiliares republicanos, según L. Pernet. Dadas las características sociales de estos pueblos galos cisalpinos –fama de alta natalidad y espíritu combativo– hacía de ellos unos candidatos ideales para el reclutamiento auxiliar, ya desde el s. III y hasta el I a. C. De hecho, el trato recibido por los galos de la Cisalpina en general es muy diferente dependiendo de la orilla del Po que habitaban: todos los pueblos hostiles a Roma al sur del río fueron masacrados –*boii*, *senones*–, mientras que aquellos que podrían haber seguido la misma suerte al norte de el –sobre todo los ínsubres– fueron dispensados. Este cambio de política romana no se debió a filantropía alguna, sino a puro interés estratégico, obtención de *auxilia* al mismo tiempo que una barrera ante ataques de los pueblos alpinos y transalpinos¹.

¹ Sobre las actitudes de los pueblos cisalpinos: PRIEUR 1968, 65s; DYSON 1985, 36s, 43, 45, 49s, 53; BRINGMANN 2007, 72; SANCHEZ 2007, 261-263, 267; PERNET 2010, 127. Con pocas campañas militares Roma creó una frontera estable en los Alpes a inicios del s. II a.C.; las únicas excepciones al expansionismo romano en la Cisalpina –durante dos siglos– fueron Aquilea y Eporedia (Ivrea) en territorio de los *salassi* para controlar el paso de San Bernardo. Estas dos colonias no tenían como misión vigilar a los transpadanos, sino más bien protegerlos: PERNET *ibid.*, 256. Por otro lado, P. A. Brunt es de la opinión que las razzias de pueblos alpinos hacia la Cisalpina continuaron hasta época de Augusto, lo que juntamente con dificultades agrícolas dificultó severamente su crecimiento demográfico; sería esta constante inestabilidad lo que propició las campañas augusteas en los Alpes: BRUNT 1971, 199; DZINO 2010, 125. Sobre la campaña istria del 178: Liv., 41.5.5; PERNET 2010, 131. Sobre los cisalpinos reclutados durante los años 80 a. C.: Ap., BC, 1.42, 50; SAMPSON 2013, 34, 47, 84, 129s. Sobre las tumbas de auxiliares: PERNET 2010, 146.

Otra cuestión que dificulta el estudio específico de los *auxilia* republicanos en esta zona es la compleja y creciente proliferación de ciudadanos romanos en la Cisalpina; en principio, dicho incremento de la ciudadanía romana se concentró en la Cispadania –el territorio al sur del Po dentro de la Cisalpina–, extendiéndose posteriormente hacia la Transpadania –la llanura entre el Po y los Alpes–, pero tan solo en la forma del *ius Latii*. Con la Guerra Social se pasó de unos transpadanos *foederati* a ser considerados *socii nominis Latini* en su conjunto. Quizás quien más se benefició, con diferencia, de la política de ampliación de la ciudadanía latina a los transpadanos fue César quien, unos años después, pudo reclutar diversas legiones allí; aunque se tratase de latinos, fueron tratados por César como ciudadanos romanos. En concreto reclutó allí a sus *legiones VI, XI, XII, XIII, XIV y XV*, pero también permitió que Pompeyo reclutase allí. El precedente de todos ellos parece ser el cónsul del 78 a. C., M. Aemilius Lepidus, quien probó de reclutar allí una fuerza con la que dominar la república post-silana, fracasando en el intento, aunque dejó su ejemplo para otros, como precisamente César².

Todavía más interesante es que incluso T. Livio menciona la existencia de auxiliares cesarianos del entorno véneto, *opitergini transpadani Caesari auxiliares*, luchando en una batalla naval de la guerra civil contra los pompeyanos; aparecen liderados por un *tribunus militum* de nombre Vulteius, y podrían ser ciudadanos de derecho latino. En otro momento, Cicerón habla de unos *alarii transpadani*, lo que implica una existencia de suficientes poblaciones peregrinas concentradas en la parte transpadana de la Cisalpina; también se mencionan auxiliares transpadanos en la batalla de Farsalia³.

Los Alpes, territorio difícil y agreste, habitado por gran variedad de pueblos generalmente con una topología sociopolítica alejada del modelo grecorromano, fueron la zona del entorno itálico que más se tardó en incorporar a la órbita romana. No fue sino hasta Augusto que la mayor parte de la cadena montañosa fue dividida en diversas provincias, e incluso el pequeño pero significativo reino clientelar de Donnus y su hijo Cottius, en los Alpes occidentales no se convirtió en la provincia denominada *Alpes Cottiae* hasta el 63 d. C., en época de Nerón; esta dinastía alpina se puede considerar un

² Aparte de las supuestas acciones de Pompeius Strabo –vinculadas en todo caso con el *ius Latii*–, fue César quien definitivamente extendió la ciudadanía romana en la Transpadania, así como a los cispadanos que aún no la poseían: Caes., *BC*, 2.18-21; ŠAŠEL-KOS 2005, 335s, 340; LAZZARINI 2006, 295-297; PERNET 2010, 127, 174, 176; NOVILLO LOPEZ 2012, 166s, 194. También existe una cierta *lex Pompeia de Transpadanis* (el nombre es moderno) del 89 a. C., supuestamente obra de Pompeius Strabo (*cos.* 89), pero ninguna evidencia vincula directamente a este personaje con dicha ley: GRUEN 1995, 409; LAZZARINI *ibid.* 297; NOVILLO LOPEZ *ibid.*, 49-51; DAVID 2014, 36. Ver también: BADIAN 1958, 268; SAMPSON 2013, 40. Sobre las legiones de César: MANN 1983, 3; POTTER 2010, 321. Sobre el reclutamiento legionario de Pompeyo Magno: *ibid.*, 319s. Sobre Lepidus: BADIAN 1958, 275, 277s.

³ Sobre los auxiliares cisalpinos: Liv., *Per.*, 110; Cic., *ad Fam.*, 2.17.7.6; Flor., 2.13.30-33; SADDINGTON 1982, 10, 22s; KEPPIE 1984, 140; PERNET 2010, 132. Según D. B. Saddington los *opitergini* serían en realidad legionarios, dado su origen cisalpino y la presencia del *tribunus militum*. Sin embargo, la mención ciceroniana implica la presencia no tan solo de los *opitergini*, sino de más auxiliares de origen transpadano; igualmente Pernet no menciona la posibilidad que fuesen legionarios; fijémonos que ambos casos son citados precisamente como *transpadani*, y no calificados con el término *cisalpini*, menos concreto. Sobre Farsalia: Caes., *BC*, 3.87; PERNET 2010, 132.

claro ejemplo de dominio romano indirecto⁴. Pocas noticias se encuentran sobre auxiliares de origen cotio, pero es relevante analizar con mayor detenimiento de este reino alpino. En época de César, ya el rey Donnus dominaba partes de las montañas entre la Cisalpina y la Transalpina, incluyendo pasos estratégicos como Mont-Genèvre. El hecho que César no mencione dificultad alguna para cruzarlo, así como el nombre latinizado del rey como C. Iulius Donnus, indicando posiblemente tanto la concesión de la ciudadanía romana como su integración en la clientela cesariana; si bien se conocen numerosos casos de uso ilícito de los *tria nomina*, dada la relevancia del personaje parece más probable que esta concesión fuese real. Aparte del libre paso por los Alpes, Donnus sin duda ayudó a César con animales de carga i otras ayudas logísticas; en paralelo los dominios de Donnus aumentaron, quizás por voluntad de César, que con la *lex Vatinia* podía disponer en la Cisalpina⁵. Sin embargo, con las guerras civiles, la relación se deterioró, y hacia el 9 a. C. su hijo Cottius fue degradado por Augusto de rey a *praefectus ciuitatium*, castigo del que el alpino era perfectamente consciente. Otro síntoma del distanciamiento entre Cottius y Augusto es que diversos pueblos anteriormente citados bajo dominio de Cottius, aparecen en el friso de la victoria sobre los pueblos alpinos en el monumental triunfo de La Turbie: *adanates, caturiges, medulli, ueamini, uesubiani*. A consecuencia de este enfrentamiento, quizás parcial, pues Cottius conservó parte de sus dominios y atribuciones, y se situó en su capital Segusio (Susa), una cohorte bajo control romano directo, mientras los propios auxiliares alpinos servían en partes alejadas del imperio; en Susa todavía existe un importante arco triunfal dedicado por Cottius a Augusto. Sin embargo, Cottius debió conservar cierta capacidad de liderazgo militar, la cual era necesaria para el control efectivo del importante paso de Montgenèvre, y su nombramiento como *praefectus* –cargo con poder militar– así lo implica. Con todo, consciente de su situación frente al princeps, Cottius prosiguió una política de apaciguamiento y clientelismo, lo que le permitió conservar cierto poder y transmitirlo a su hijo Cottius II, el cual fue de nuevo reconocido con el título de rey por el emperador Claudio (**fig. XXX**)⁶.

Otros pueblos alpinos como los *triumphili*, tras la conquista augustea, fueron organizados de forma que equipasen unidades auxiliares con sus propios comandantes indígenas, como una cohorte bajo el mando de cierto Stantius, *princeps triumphilorum*.

⁴ Sobre la anexión neroniana: Suet., *Nero*, 18; *Brill's New Pauly*, Brill Online 22 octubre 2014, s. v. “Cottius”. Han desaparecido las fuentes directas sobre la conquista augustea de los Alpes, y otros autores solamente proporcionan datos escasos: Strb., 4.6.7-8; Plin., *NH* 3.20; Dio, 54.20-22; Suet., *Aug.*, 21; *Tib.*, 9. Sobre el carácter de la dinastía de Cottius: RONCAGLIA 2013, 353.

⁵ CIL V² 7232; AE, 1899, n° 209; OBERZINER 1900, 161; PRIEUR 1968, 68, 116-118; RONCAGLIA 2013, 354-357. La fama del rey Donnus ha sobrevivido al mundo antiguo, y puede verse reflejada en la posterior advocación local de San Donino.

⁶ *Amm. Marc.*, 15.10.2; CIL V 7231; OBERZINER 1900, 162-165, 159; PRIEUR 1968, 71s, 117s; ÑACO 2009b, 182; RONCAGLIA 2013, 355. Augusto, con estos alpinos meridionales separados del reino cotio, creó la provincia de los *Alpes Graiaae*, con capital en *Forum Ceutronum* (Aime). Sobre Segusio y las tropas acantonadas allí: Suet., *Tib.*, 37; PRIEUR 1968, 142s. Por el contrario, G. Oberziner afirma que dicha cohorte era de origen local: OBERZINER *ibid.*, 170. Segusio significa “casa de la victoria” (*sieg*), un nombre que tendrá paralelismos en Hispania e Iliria, como se verá: *ibid.*, 159s; ver también el apartado 1.1.3 del Capítulo IV, así como la nota a pié de página n° 565. Sobre el arco de Susa: **Fig. XXX**; RONCAGLIA 2013, 358ss. Sobre Cottius II: PRIEUR 1968, 84, 118; RONCAGLIA *ibid.*

Los *salassi* del entorno de Aosta ofrecieron más resistencia que muchos otros pueblos alpinos, e incluso expulsaron temporalmente a las tropas romanas de sus valles, antes de ser definitivamente aniquilados por los legados de Octaviano/Augusto, siendo posteriormente deportados en masa y esclavizados para asegurar las conexiones con Helvecia i el alto Rin; al igual que en otros casos, el trato dispensado a los *salassi* fue el más extremo, que Roma utilizó en ocasiones para obtener un control absoluto sobre cierto territorio, considerando secundarios todo posible beneficio de colaboración militar futura⁷.

-1.1.2 Iliria

Todo el territorio (**fig. XXXI**) situado entre la costa del Adriático, el Danubio, Tracia y el mundo griego ha sido denominado de variadas formas, pero el más comúnmente aceptado para este período es el de Iliria o Illyricum⁸. Las fuentes literarias tan solo aportan datos limitados y confusos, lo que dificulta el análisis de la dominación romana de este territorio. Por tanto, el papel de los *auxilia* ilirios en época republicana todavía es más difícil de examinar, mas allá de la identificación de unos pueblos claramente inclinados a colaborar con los romanos. De manera común a muchos otros territorios periféricos, incluso la correcta identificación de los diversos pueblos ilíricos y su extensión geográfica no genera unanimidad en la historiografía. Aunque Illyricum comparte algunas características geográficas con Hispania –como su difícil orografía, multiplicidad étnica o situación relativamente cercana a Italia pero separada por el mar-, la relación entre los romanos y las fuerzas militares indígenas no parecen comparables, y las limitaciones documentales, sobre Iliria, no ayudan a este estudio. Así, mientras que en Hispania los contingentes auxiliares indígenas probablemente forman una parte considerable de las fuerzas romanas, protagonismo que en ocasiones parece incluso mayoritario, en Iliria los auxiliares locales aparentemente quedan relegados a un papel todavía menor. Aun así, los conflictos documentados en los que Roma se involucra de manera directa en Iliria son puntuales hasta los años 50 a. C. La disposición romana hacia los asuntos ilirios es generalmente pasiva, tan solo actuando por reacción a eventos contrarios a sus intereses. En línea con dichas diferencias encontramos la moneda destinada al pago de *auxilia*, que mientras en Hispania, notoriamente en la Citerior, es muy abundante, en Iliria, es prácticamente inexistente si descartamos las

⁷ Sobre los *triumphili*: OBERZINER 1900, 60. Sin embargo, también aparecen en el *Sebasteion* de Aphrodisias en Caria, retratados junto con otros grandes enemigos de Roma derrotados por Augusto, y en representación de todos los alpinos precisamente: GRBIĆ 2011, 129, 132. Sobre los *salassi*: *ibid.*, 23s, 31, 33s; PRIEUR 1968, 68-70, 112; ŠAŠEL-KOS 2005, 420s; DZINO 2010, 125s. El valle del Dora Baltea fue conquistada por Terentius Varro el 25 a. C., tras un primer intento fracasado de M. Valerius Messalla el 34 a. C. Una postrera represión fue necesaria por parte de Au. Terentius Varro. Posteriormente se fundó allí la Colonia Augusta Praetoria (Aosta), con legionarios veteranos de Actium: OBERZINER 1900, 31, 34s; PRIEUR 1968, 70. Los habitantes de las islas ilíricas de Melita y Corcyra Nigra fueron también exterminados para controlar definitivamente la piratería en el Adriático: ŠAŠEL-KOS 2005, 418s.

⁸ Los nombres de las provincias de Dalmacia y Panonia no se fijaran hasta décadas después, ya en época imperial: ŠAŠEL-KOS 2005, 401; DZINO 2010, 31, 84.

cecas de Dyrrachium y Apollonia, orientadas a una dinámica diferente de la propia Iliria⁹.

Entre todos los pueblos ilirios mencionados por las fuentes literarias, destacan por importancia los *histri*, *iapodes* (cisalpinos y transalpinos), *liburni*, *delmatae*, *scordisci* y los panonios. De todos ellos, los que mostraron una mayor voluntad de colaborar con Roma fueron los *taurisci*, *liburni*, *daorsi*, y la isla griega de Issa (actualmente Vis). Estos pueblos filo-romanos comparten entre ellos su proximidad geográfica tanto a la costa adriática como a la Cisalpina, así como cierto grado de aculturación e importancia de las relaciones comerciales y sociales con Italia. Otros, como los *iapodes transalpini*, *delmatae* y *segesticani*, serán fuertes adversarios de toda intervención romana en Illyricum. En un punto intermedio se pueden situar muchos otros pueblos ilíricos, que como los *pirustae* u otros, se enfrentaron a Roma o bien se situaron bajo su égida dependiendo de las circunstancias o de las capacidades militares romanas en cada período. Lógicamente, todos aquellos pueblos constantemente hostiles a la presencia romana en Iliria como norma no aportaron *auxilia* a los ejércitos de la República, pero se pueden considerar algunas excepciones.

Los *delmatae*, pueblo que dio nombre a la futura provincia imperial –y presente región costera croata- de Dalmacia, fueron quizás el mayor escollo a la conquista romana de Iliria. Aparecen en las fuentes en un periodo tardío, hacia mediados del s. II a. C., durante el reino ilirio de Gentius, del que parecen una escisión. No se conoce en detalle su estructura sociopolítica, pero más que una sola etnia serían una agrupación de diversos pueblos independientes, con una economía no monetaria –Estrabón lo indica explícitamente (7.5.5)- y centrada en el pastoreo: el nombre *delmatae* parece ligado al término albanés –y quizás ilírico- para oveja, *dëlme*. Pese al largo y accidentado historial de confrontación con Roma, ante la disyuntiva que representaban las guerras civiles romanas prestaron apoyo a quien consideraron el menor de sus adversarios: Pompeyo. Así, durante la ofensiva del legado cesariano Au. Gabinius, se enfrentaron a sus legiones en los pasos costeros que conducían a Macedonia, infringiéndole una grave derrota. Tras la victoria de Farsalia, todavía quedó en manos pompeyanas una parte considerable de la costa iliria. Fue el cesariano Q. Cornificius quien, con ayuda de, entre otros, la ciudad liburnia de Iader (Zadar) y la flota de Vatidius, derrotó primero a la flota pompeyana en esas costas, y posteriormente (48-46 a. C.) fue aniquilando los reductos delmatas uno a uno, primero como *quaestor pro praetore*, y en el 45 a. C., ascendido por César a procónsul¹⁰. Pese a que generalmente la historiografía presenta el alineamiento filo-pompeyano de los *delmatae* de manera clara, quizás sea más correcto

⁹ DZINO 2010, 26, 51, 74, 76s; *ibid.*, 2013, 156.

¹⁰ Sobre los *delmatae*: STIPČEVIĆ 1977, 55-57, 59-61; ŠAŠEL-KOS 2004, 152; *ibid.* 2005 292s, 311s; DZINO 2010, 39; *ibid.* 2013, 146s, 149. Tras una primera campaña romana (158 a. C.) en que su capital Delmium fue saqueada, el 118 recibieron un nuevo asalto, comandado por L. Caecilius Metellus Delmaticus; la siguiente guerra contra Roma fue en el 78 a. C., donde aprovecharon para atacar enclaves de Issa aprovechando la guerra civil romana, pero Cosconius los venció tras dos años de combates: DZINO 2010, 67s. Sobre su apoyo militar a Pompeyo: Ap. *Ill.*, 12.35-36; *Bel. Alex.* 42.7, 44-47; ŠAŠEL-KOS 2004, 162s; *ibid.* 2005, 340; 347s, 359; DZINO 2010, 91s. Sobre Cornificius y Iader: Dio 40-41; *Luc. Phars.* 4.402ss; *Liv. Per.* 110; *B. Alex.* 42-47; ŠAŠEL-KOS 2004, 163; DZINO *ibid.*, 91-94.

considerar que estos aprovecharon el conflicto civil romano para enfrentarse contra aquel que creía su peor adversario (César), estableciéndose un vínculo puramente circunstancial con los pompeyanos. Finalmente, la situación político-militar de los *delmatae*, tras los Idus de Marzo, volvió a repetir el mismo esquema ante la nueva guerra civil romana. Los *delmatae* y los *parthini* se opusieron a los cesarianos Octaviano y M. Antonio, por lo que su lógica posición los acercó a sus adversarios ‘republicanos’, aunque quizás más los segundos que los primeros. Aunque esta sería la razón directa para ser atacados por M. Antonio por medio de C. Asinius Pollio, es significativo que esta ofensiva se produjese al mismo tiempo –en el 39 a. C.– que las importantes operaciones de Octaviano al norte de Iliria¹¹.

En el extremo norte de Iliria, los *taurisci* fueron en sus primeros contactos con los romanos considerados un adversario, al igual que los *delmatae*. La importante colonia y base operativa de Aquilea fue fundada en el extremo noreste de la Galia Cisalpina para protegerla de sus ataques. Los *taurisci* eran de origen centroeuropeo, seguramente como los *scordisci*, y controlaban la ruta mediterránea hacia Panonia, por Nauportus. A diferencia de los *delmatae*, los *taurisci* se posicionaron como aliados romanos relevantes en la zona a inicios del periodo de estudio. En el 115 a. C., M. Aemilius Scaurus triunfó de *Galleis Karneis* (Degrassi, *Fasti Capitolini* 115), pero todo apunta a que pasó a controlar todo el territorio tauriscio hasta Emona (Ljubljana); quizás este territorio fue temporalmente cedido al aliado romano local, Panonia, por la ayuda recibida. Toda la cuenca del río Ljubljanica, aproximadamente la actual Eslovenia, en especial los *emporia* itálicos de Ocra (Razdrto), Nauportus y hasta la propia Emona ya estaría bajo hegemonía romana; este control se basaba en los citados *emporia*, los cuales vehiculaban las rutas hacia Segestica/Siscia y las vías fluviales del Savus (Sava) y Colapis (Kupa), hasta el Danubio en última instancia. Las armas romanas encontradas en Grad, cerca de Šmihel (Eslovenia), serían la muestra de esta hegemonía territorial, aunque no es posible determinar todavía si fue de manera directa o los aliados locales tuvieron la primacía¹².

Las fuentes literarias mencionan a los *taurisci* –junto con los *carni* y *liburni*, entre muchos otros–, como uno de los pueblos atacados por Octaviano justo al inicio de sus campañas ilíricas (35-34 a. C.), lo que parece contradecir la aparente integración de estos pueblos en el sistema de dominio romano en Iliria. En todo caso, esta fue la primera campaña de Octaviano se internó en el centro de Iliria por los pasos de montaña

¹¹ Dio 48.41.7; Ap., *BC*, 5.75.320; Vel. Pat., 2.78.2; ŠAŠEL-KOS 2005, 370s; DZINO 2010, 99s. De todas formas C. Asinius Pollio no recuperó los estandartes legionarios capturados por los *delmatae* a Gabinius en el 46 a. C., por lo que no fueron completamente derrotados. Con toda seguridad ambos triunviros tomaban posiciones en el único punto de contacto terrestre entre las partes del mundo romano que controlaba cada uno. No fue hasta el principado en que fueron completamente dominados, aunque diversas revueltas de este territorio se dieron todavía en esos años. La construcción del campamento legionario de Burnum (cerca de Kistanje, Croacia), e incluso de un posible *limes* dálmata, se explica por la necesidad de controlar los *delmatae*: SANADER 2002, 714; ŠAŠEL-KOS 2005, 470; DZINO 2010, 123.

¹² CIL I 49; Aur Vic. *De Vir. Ill.* 72.7; BROUGHTON 1951 v. 1, 531; DEGRASSI 1954, 106; HORVAT 2002, 142; ŠAŠEL-KOS 2005, 332, 441; DZINO 2010, 29, 35, 71. Este armamento data de finales del s. III así como de la primera mitad del s. II a. C.: HORVAT *ibid.*, 138.

de Senia (Senj), para enfrentarse a iapodes transalpinos y *segescitani* por medio de los asedios de los *oppida* de Metulum (Velika o Mala Viničica, cerca de Ogulin) y Segestica/Siscia (Sisak). Dichas operaciones requerían de una conexión logística por medio de los *taurisci*, así como de los *liburni*, como se verá, por lo que, independientemente de la supuesta confrontación inicial contra estos pueblos, sin duda Octaviano contó con su colaboración militar para concluir victoriosamente los asedios de las citadas fortalezas¹³. El apoyo logístico de los *taurisci* todavía viene reforzado por las noticias que nos dan Apiano y Dión Casio de la construcción y uso de naves fluviales para el transporte y el combate en torno a Siscia. El primero indica que Octaviano mandó construir naves en el río Sava para traer provisiones hasta el asedio de Segestica/Siscia (*Ill.*, 22); el segundo menciona buques construidos por los aliados cercanos y arrastrados por el Ister (Danubio) y el Sava hasta el Kupa (49.37.4-6). Lógicamente, el segundo itinerario implica que los aliados romanos responsables de estos buques se encontraban a mucha mayor distancia de Segestica y se ha apuntado a los noriscos como el apoyo logístico romano, lo que se contradice con la información de Dión Casio, según la cual se trataba de aliados cercanos a la zona de operaciones. Por contra, siguiendo solamente a Apiano, todo apunta a los *taurisci* como responsables de los barcos, o al menos del enlace logístico a través de su territorio; la simplicidad de esta explicación apunta a su favor¹⁴.

Los iapodes, situados entorno a la agreste región de Lika, se situaban entre los *taurisci*, *segescitani*, *histri* y *liburni*, y aparecen generalmente divididos entre *iapodes cisalpini* y *transalpini*, difiriendo también entre ambos subgrupos en su posición respecto a Roma. Aunque ni los iapodes cisalpinos ni los transalpinos fueron aliados de los romanos en términos generales, en los primeros cabe constatar una actitud menos adversa hacia Roma, seguramente por su proximidad a la costa y específicamente a los liburnios. El momento decisivo fue durante la campaña de Octaviano en el 35 a. C., en la que los iapodes cisalpinos se rindieron sin mayor resistencia, mientras que los transalpinos se atrincheraron firmemente en Metulum. Cicerón (*Balb.* 14.32) menciona la existencia de un *foedus* entre Roma y los iapodes, el cual quizás se limitara a los cisalpinos, y explicara su posición menos agresiva ante la ofensiva de Octaviano. Por último, cabe mencionar que el territorio iapode se da la presencia inusual de moneda africana, como se comentará más adelante¹⁵.

¹³ ŠAŠEL-KOS 1997, 188s, 193; DZINO 2010, 102, 107-109; ŠAŠEL-KOS 2005, 429, 432s, 437. Como se puede apreciar, Segestica es un topónimo celta, que al igual que el ya mencionado *oppidum* alpino de Segusio (Susa), capital del reino de Cottius, se vincula a la victoria (*sieg*). Si bien Apiano la denomina de esta forma, tanto Dión Casio como el topónimo imperial utilizado posteriormente será Siscia. Ver también Ap., *Ill.*, 4.17, 22-23; Dio, 49.37.4-6.

¹⁴ Ap., *Ill.*, 22; Dio 49.37.4-6; ŠAŠEL-KOS 1997, 192s; *ibid.*, 2005, 441; DZINO 2010, 110. El Sava desciende desde territorio tauriscio (en la actual Eslovenia) hasta el Danubio por las actuales Croacia y Serbia. Šašel-Kos menciona otras opciones historiográficas para esta logística fluvial (dacios y escordiscos), pero las rechaza por impracticables: *ibid.* 1997, 193s.

¹⁵ Dio, 46.52.2; App., *Ill.* 19; ŠAŠEL-KOS 1997, 188s; DZINO 2010, 41, 69s, 109; GRBIĆ 2011, 129, 132s; ŠAŠEL-KOS 2005, 429, 431. En Metulum los iapodes transalpinos resistieron con ayuda de máquinas de guerra romanas capturadas a Dec. Brutus Albinus en el 40 a. C. : Ap., *Ill.*, 19.54. Sobre la moneda ver el apartado 3.2.2 del presente capítulo. Quizás el *foedus* citado por Cicerón (*Pro Bal.* 14.32)

Los mayores aliados de Roma en Iliria durante el fin de la República fueron seguramente los liburnios, situados en la costa septentrional de la región, entre Istria y el río Titius (Krka), englobando un laberinto de islas costeras, geografía que explica su reputación de inmejorables navegantes; por otro lado, sus dominios no se adentraban excesivamente en el interior ilirio. Estas características, junto con sus intereses en el comercio adriático y la pesca, fueron factores que ayudaron a su relativamente rápida aculturación y en general una actitud prorromana, especialmente en relación con otros pueblos de su entorno, notablemente los *delmatae*¹⁶.

El punto de inflexión en las relaciones romano-liburnias fue la campaña ilírica del cónsul C. Sempronius Tuditanus, en 129 a. C., dirigida contra *iapodes*, *histri* y *liburni*. Estos últimos quedaron a partir de ese momento definitivamente bajo hegemonía romana, aunque en ningún modo como una provincia, sino mas bien como aliados sobre el terreno, pues obtuvieron de dicha relación beneficios territoriales – anexión de la costa iapoda- y otros privilegios. De todos modos, las provincias romanas del s. II a. C. todavía no eran más que territorios asignados a un magistrado *cum imperium*. Es posible que el expansionismo de los *iapodes* acercara a los liburnios a la alianza con Roma, la cual fue interviniendo en esta y otras zonas costeras de Illyricum en un claro caso de “imperialismo por invitación”; Cr. Champion situó este concepto dentro de la practica política tardo-helenística, señalando el peso preferente de las propias *poleis* helenísticas en la hegemonía romana sobre Oriente, y por extensión, a todo el Mediterráneo antiguo. La evidencia numismática parece indicar que entre las tropas de Sempronius Tuditanus se hallaban bien hispanos, bien veteranos de las guerras en Hispania. Los romanos no situaron guarniciones en la costa iliria hasta los años 50 a. C., y fueron los propios *liburni*, así como otros aliados romanos, quienes mantuvieron el control de dicha costa. Una de las pocas operaciones romanas en esta zona fue la fracasada intervención militar de los *populares* liderados por Cinna y Papirius Carbo en el 84 a. C., tratando de situar en las costas ilirias una fuerza frente a Sila; el propio Cinna fue asesinado por sus soldados en un motín. El creciente expansionismo de otro pueblo, los *delmatae*, llevó finalmente a una creciente intervención romana a mediados del s. I a. C. Tras la captura delmata de la filorromana Promona, César respondió a las demandas de ayuda liburnias y envió un contingente, que fue derrotado; cabe la posibilidad que esta fuerza estuviese formada por tropas locales, pero M. Šašel-Kos opina que se trataba de legionarios procedentes de la Cisalpina, con cierta ayuda de los auxiliares liburnios¹⁷. El inicio de las guerras civiles llevó a estos liburnios a la división

podría verse comprometido por la fundación romana de Tergeste (Trieste), pero seguramente este *municipium* se hallaba a demasiada distancia: Cic. *Pro Bal.* 32; ŠAŠEL-KOS 2005, 428s.

¹⁶ ŠAŠEL-KOS 2005, 346, 419.

¹⁷ Ap., *Ill.*, 12.34; STIPČEVIĆ 1977, 59s; ŠAŠEL-KOS 2004, 162; *ibid.* 2005, 293, 339s, 345s; DZINO 2010, 69s, 76, 85s. Entre los privilegios obtenidos por los liburnios se encontraban el *ius Italicum* y la *immunitas*; para M. Šašel-Kos, todo indica que en realidad no resistieron militarmente al cónsul Tiburnicus, sino que mas bien parece este contó con su colaboración: *ibid.* 2005, 323s. Sobre la intervención de Cinna y Carbo: ŠAŠEL-KOS 2004, 152; SAMPSON 2013, 116. Sobre la moneda hispana relacionable con Tuditanus: MIRNIK 1987, 374. Sobre el “imperialismo por invitación”, ver CHAMPION 2007, 255-258, 265s, 268-270. Una inscripción de la ciudad aquea de Dyme (*Syll.*³ 684) se

entre cesarianos y pompeyanos, aunque la mayoría se decantó por César. De todos modos, Pompeyo logró ciertos apoyos entre este pueblo, así como entre los *delmatae*, y especialmente de la isla y *polis* de Issa, como se verá. Especialmente relevante para los cesarianos fue el apoyo militar de la liburnia Iader (Zadar), ciudad que fue clave en la derrota naval pompeyana de la isla de Tauris¹⁸.

Al igual que los *taurisci*, los liburnios fueron acusados de ataques piráticos y otras afrentas por parte de Octaviano, y sometidos en las primeras fases de sus ofensivas ilíricas, pero tampoco parecen encajar en la usual política prorromana de este pueblo. En todo caso, esta actuación permitió a las fuerzas de Octaviano controlar la importante flota liburnia, así como sus laberínticas costas, estableciendo allí la base para la logística tanto para atacar hacia Metulum y Segestica/Siscia en un primer momento, como para la mucho más compleja campaña de Actium. En ambos casos, la colaboración activa, de grado o forzada, de las fuerzas navales liburnias resultaba clave; no solo se impedía ejercieran sus actividades piráticas, sino que buena parte de la flota de Octavio en Actium estaba formada por naves liburnias. Allí Agrippa llegó a emplear las pequeñas *liburnae* contra los pesados buques de guerra de M. Antonio y Cleopatra, donde a pesar de la diferencia de tamaño mostraron sus capacidades. Esta actuación, así como el cambio fundamental del papel de la marina de guerra imperial, llevaron a una masiva presencia de naves ligeras de hasta tres bancadas de remos, denominadas *liburnae*, en el Alto Imperio. Aunque muy diferente, otro signo de la integración liburnia en el mundo romano es que ya en el 16 a. C. se nombró al primer cónsul de origen liburnio, L. Tarius Rufus¹⁹.

La isla de Issa (Vis), la más alejada de la costa iliria, fue una destacada potencia naval local. Siendo una *polis* griega, contaba con una serie de comunidades subordinadas, como Tragurion y Etetion, y especialmente Salona. Issa tuvo un papel similar a Massalia ya desde el s. III a. C., y al este de Italia: una importante base naval griega aliada de Roma, que le delegaba el control de la zona; al igual que Massalia, Issa perdió su papel relevante con las guerras civiles. También dependían de Issa los *hyllaei*, *nesti* y *manii*, aunque la traicionaron durante los conflictos civiles romanos para ponerse de lado de los *delmatae*, que controlaban la costa. La cercana Faros, también aliada

revela fundamental en el estudio de estas acciones político-militares; en ella se detalla la demanda de intervención romana en los asuntos internos de Dyme (por parte de los propios magistrados de la *polis*) en el 144/143 a.C.; de esta forma se evidencia el paso de un control informal romano sobre los asuntos griegos a una mayor intervención directa y formal.

¹⁸ Ap., *BC*, 2.41; Caes., *BC*, 3.9-1; 3.5.3; Plut., *Pomp.*, 64, Luc., *Phars.*, 4. 402, 529ss; Dio, 40-41; *B. Alex.*, 42.3; Liv., *Per.*, CX; DZINO 2010, 90-92. Eran cesarianas la mayoría de ciudades liburnias, como Curicum (Krk), Iader, Aenona, Varvaria y Burnistae, pasándose a Pompeyo otras comunidades menores, quizás por las conexiones entre los liburnios y el Picenum. Una primera batalla naval trajo la derrota a la flota liburnio-cesariana en Curicum, frente a la escuadra liburnio-aquea de los pompeyanos Octavianus y Scribonius Libo. Sobre la batalla de Tauris: *B. Alex.*, 44.7; DZINO *ibid.*, 93. Sobre el carácter inicial de la *provincia* romana: LE ROUX 1982, 40; QUINN 2004, 1594s; DZINO *ibid.*, 58, 76s.

¹⁹ ŠAŠEL-KOS 2005, 399, 419; DZINO 2010, 107s. Sobre las *liburnae*: STIPČEVIĆ 1977, 178s; ŠAŠEL-KOS 2005, 419. La *liburnia nauis* era ligera, rápida y muy maniobrable, ideal para misiones antipiráticas, de un modo similar a la *triemiolia* (rodia), *myoparo* o *lembos* más orientales. Con todo, la liburnia imperial fue evolucionado hasta ser distinta de la original, quizás del mismo modelo que las naves rodias: ORMEROD 1924, 28s, 30; GABRIELSEN 1997, 86-89; ver también los apartados 1.1.2 y 3.1.2 del Capítulo I. Sobre L. Tarius Rufus: DZINO 2010, 124.

romana desde el s. III, continuó siendo una importante base logística romana hasta finales de la República²⁰. En el 49 a. C., Issa se decantó por Pompeyo por puro pragmatismo, pasando a ser su principal base naval frente a los liburnios cesarianos, e igualmente puso sus recursos navales a disposición del almirante pompeyano Octavius. Esta deriva de Issa llevó a Salona, hasta este momento parte de sus colonias, a independizarse de ella, declarándose cesariana. La creciente importancia de Salona, así como un creciente enfrentamiento larvado explicaría esta desvinculación. Los pompeyanos asediaron unos meses la ciudad de Salona, sin éxito, y finalmente el comandante cesariano Vatinius rompió el cerco. Tras la derrota de la flota pompeyana en Tauris, Issa se rindió a Vatinius, que disolvió sus vínculos políticos con las colonias y redujo la ciudad a un estatus subordinado a Roma²¹. El castigo político que pudo sufrir Issa fue en todo caso muy relativo, ya que otras comunidades insulares cercanas sufrieron la pena máxima: acusadas de piratería, y con la excusa de controlar definitivamente la costa ilírica, los habitantes de las islas de Corcyra Nigra (Korcula) y Melita (Mjlet) fueron exterminados siguiendo ordenes de Octaviano²².

Los últimos aliados importantes en el control militar romano del Illyricum fueron los *daorsi*, situados estratégicamente en la desembocadura del río Naro (Neretva). Estando bajo el dominio del reino ilirio de Gentius, ya en el s. II probaron de acercarse a Roma para librarse de este, lográndolo en el 167 a. C. En ese año fueron declarados *immunes* y independientes por los romanos, juntamente con los *pirustae* y *taulantii*. Así Roma se aseguró el control de la ciudad de Naron, la desembocadura del Naro, y la costa circundante, punto de entrada privilegiado hacia el interior de Iliria (la actual Herzegovina). Por tanto Naron era una base operativa magnífica, a lo que hay que sumar el apoyo logístico y militar que podían aportar los propios *daorsi*. Los diversos conflictos locales de los *daorsi* con los *pirustae* y *delmatae* llevaron a diversas intervenciones militares romanas, siempre en reacción a las iniciativas de terceros, por lo que Roma no tenía interés alguno, hasta el s. I a. C. –de hecho hasta Octaviano–, de involucrarse plenamente en la costa central iliria²³. En el 54 a. C., César intervino ante los ataques de los *pirustae* contra los *daorsi* y la ciudad de Scodra (Shkodër, Albania). César ordenó a sus aliados ilíricos que se movilizaran contra esta amenaza (*ciuitatibus milites imperat*, BG, 5.1.5-9), lo que fue suficiente en este caso para devolver la paz a la zona: los *pirustae* pidieron la paz y entregaron rehenes. Seguramente del mismo

²⁰ DZINO 2010, 33s. Sobre Faros: *ibid.*, 35, 50s.

²¹ App., BC, 2.41; Caes., BC, 3.9-1; B. Alex., 44-47; Plut., Pomp., 64; ŠAŠEL-KOS 2004, 163; *ibid.* 2005, 347s; DZINO 2010, 91-93, 96. Seguramente Issa aportó *auxilia* o buques al intento pompeyano de capturar Salona, puesto que se era de su interés recuperar el control sobre esta ciudad.

²² Ap. III. 16; ŠAŠEL-KOS 2005, 418s; DZINO 2010, 108. Probablemente Octaviano ordenó una masacre similar de los habitantes de la península de Pelješac. La posición genéricamente pro-pompeyana de todas estas poblaciones en la guerra civil del 49-45 a. C. ayuda a entender la dureza de las actuaciones de Octaviano: ŠAŠEL-KOS 2012, 97.

²³ Liv., Per., 47; ŠAŠEL-KOS 2005, 298s, 316; DZINO 2010, 38s, 56s, 65; *ibid.*, 2013, 149. Los *daorsi* acuñaban moneda de bronce, con leyenda ΔΑΟΡΣΩΝ y iconografía de una galera iliria: BONAČIĆ MANDINIĆ 2004, 104s; ŠAŠEL-KOS 2005, 316.

incidente data la orden cesariana de construir una muralla en Lissus (Lezhë), donde existía un *conuentus ciuium Romanorum*²⁴.

-1.1.3 Las grandes islas mediterráneas

Dejando la geografía continental para este capítulo del Mediterráneo central, la siguiente región a tratar son las grandes islas, Córcega, Cerdeña y Sicilia, aunque la primera de ellas no aporta casi ninguna evidencia sobre *auxilia* republicanos, por lo que será tratada de forma somera.

Cerdeña, pese a ser el territorio provincial más cercano a la ciudad de Roma, mantuvo a lo largo de la república media una gran conflictividad, e incluso en el periodo que nos ocupa y en el Alto Imperio los montes sardos del Gennargentu se mantuvieron aparentemente en un estado de semi-independencia que ha llevado a especular sobre la existencia de un *limes* insular imperial en pleno mar Tirreno. Cerdeña –a la que hay que adjuntar Córcega– fue la segunda provincia romana tras Sicilia, siendo arrebatadas a los cartagineses tras la I Guerra Púnica (238 a. C.). Ya la ocupación púnica había sido cruenta, con lo que los romanos continuaron luchando contra los sardos *ilenses*, *balari* y *corsi* durante más de un siglo. Estos tres pueblos formaban los *celeberrimi populi Sardi* citados por Plinio (*NH*, 3.7.85) como los más belicosos de la isla. Y su agresividad no se limitaba a los romanos, sino que también atacaron las *urbes sociae* sardas, las ciudades costeras que pactaron con Roma. Finalmente, en torno al 111 a. C., tras derrotar a los *galillenses*, parece ponerse fin a los conflictos masivos, merecedores de triunfos *ex Sardinia*²⁵.

Incluso así, en el 106 a. C. se dio en la isla un hecho inusual, un triunfo celebrado por cuenta propia del gobernador provincial, T. Albucius. Dicho triunfo ‘provincial’ se dio tras una campaña llevada a cabo únicamente con *auxilia* locales es decir, sardos. El porqué se produjo esta situación inusual está directamente relacionado con el uso de los auxiliares: Albucius celebró su propio triunfo en Cerdeña para poderlo realizar con sus tropas sardas, las cuales no habrían podido participar en modo alguno en un triunfo tradicional en la propia Roma. Si bien los *socii ac nomen Latini* podían participar usualmente del triunfo, por regla general los *externa auxilia* quedaban excluidos. Esta actitud provincial de ciertos magistrados también se demostraría en la construcción de monumentos y trofeos en los mismos escenarios del conflicto. En el caso de Albucius, quizás se puede poner en relación con un *sacellum* en Monte Santa Sofia di Laconi, en pleno *Barbaricum* sardo. Conocemos estos hechos principalmente por Cicerón, el cual de todos modos denigra la victoria de Albucius al definir como

²⁴ Caes., *BG*, 5.1.5-9; *BC*, 3.29.1; ŠAŠEL-KOS 2005, 343s; DZINO 2010, 84s. Estos *pirustae* se situarían en torno a Pljevlja (Montenegro). Al igual que otros enemigos ilíricos, también aparecen en el *Sebasteion* de Aphrodisias Caria: GRBIC 2011, 129, 132s, 135s. Su desaparición de las fuentes literarias tras época augustea puede indicar que la *ciuitas Pirastorum* fue aniquilada tras el levantamiento ilírico de Bato (6 d. C.).

²⁵ PAIS 1923, 92s, 136; MELONI 1975, 75-77; ZUCCA 1988, 352, 356-358; ÑACO 2003, 97-101, 103s; PORTALE *et al.* 2004, 195s, 325; MASTINO 2005, 93-95, 99. La última anotación *ex Sardinia* en los *Fasti Triumphales* data del 111 a. C., con Caecilius Metellus.

mastrucatis latrunculis a sus enemigos, y limita a una única cohorte sus tropas auxiliares (*cum mastrucatis latrunculis a propraetore una cohorte auxiliaria gesta, Prov. Cos. 7.15*), aunque no indica explícitamente que estas fuesen sardas²⁶.

Al igual que en muchos otros territorios, las guerras civiles romanas hicieron visibles las divisiones internas de los diversos pueblos y ciudades sardas. Inicialmente toda Cerdeña se posicionó contra Marius y a favor de Sila, aunque este partidismo se visualizó todavía más unos años más tarde, cuando el cónsul Lepidus, pronunciándose contra el gobierno silano, terminó retirándose a Cerdeña con sus tropas (77 a. C.). En la isla encontró las ciudades resistiendo a sus fuerzas, especialmente en Tharros, donde pretendía obtener recursos. La resistencia sarda fue liderada por el gobernador silano, L. Valerius Triarius hasta que, muerto por enfermedad Lepidus, M. Perperna con sus legiones se retiraron hacia la Hispania controlada por Sertorio. Entre las fuerzas de Valerius Triarius se encontraban tanto tropas romanas como auxiliares locales, ya que la presencia testimoniada de *Valerii* sardos esta ligada con toda seguridad a concesiones de ciudadanía por parte de este gobernador. Por otra parte la presencia de legionarios parece clara dada la importancia del cereal sardo para el suministro a la población de Roma, tanto durante la república como en el Alto Imperio²⁷.

De nuevo el conflicto entre César y Pompeyo resaltó las divisiones entre ciudades sardas, destacando el enfrentamiento que se produjo entre la pompeyana Sulci (Sant'Antioco) y la cesariana Carales (Cagliari). En el 47 a. C., el almirante pompeyano L. Nasidius recibió ayuda en hombres y provisiones para su flota por parte de los *sulcitani* debido en parte a la oposición de estos a la ciudad de Carales. César, que según parece recibió muy necesarias tropas sardas para la campaña de Thapsus, visitó Cerdeña tras su campaña africana, demostrando la importancia de las operaciones acaecidas en la isla. Allí dispuso beneficios para la fiel Carales –la ciudadanía romana para sus habitantes y posiblemente el status de *municipium*–, así como el castigo para Sulci: un diezmo incrementado a 1/8, requisas de bienes de los pompeyanos destacados, y una multa de diez millones de sestercios²⁸. Durante el conflicto entre Octaviano y Sex. Pompeyo, pese al epicentro siciliano, también en Cerdeña se libraron enfrentamientos.

²⁶ Cic., *Prov. Cons.*, 7.15; *In Pis.*, 92; PAIS 1923, 96, 139; MELONI 1975, 77; ZUCCA 1988, 356s; MASTINO 2005, 99s; PRAG 2011, 24. Prueba de los motivos de Albius sería la negativa del Senado a concederle una *supplicatio a posteriori*. Este ‘triumfo’ sardo no es un caso único, ya que Cn. Domitius Ahenobarbus (*cos.* 122 a. C.) se paseó por la Galia Transalpina en un elefante, seguido por sus soldados, tras vencer a los arvernos y alóbroges: Suet., *Nero*, 2; PRAG 2011, 25. Sobre los comentarios de Cicerón: MELONI *ibid.*, 78. Sobre el *sacellum* sardo: MASTINO 2005, 99. Sobre más detalles sobre trofeos situados en las provincias, ver apartados 1.1.1 y 2.1.2 (notas 11 y 187) del Capítulo I; HERMON 1993 242. Verres fue honrado en Siracusa con un *forix* –un arco triunfal–, lo que indica la celebración de un sucedáneo de triunfo realizado en la provincia: Cic. *2Verr.* 2.154; PRAG 2011, 26s.

²⁷ PAIS 1923, 101s, 109; MELONI 1975, 78s, 80s, 126; LE BOHEC 1990, 21; PORTALE *et al.* 2004, 27; MASTINO 2005, 101s. Sobre controlar inicialmente Cerdeña y su suministro cerealista, César envió ya en el 49 a. C. a su legado Q. Valerius Orca; antes incluso que llegara a la isla, los habitantes de Carales expulsaron al gobernador pompeyano, M. Aurelius Cotta, quien se refugió en África: MELONI *ibid.*, 82; MASTINO *ibid.*, 102.

²⁸ PAIS 1923, 111s; MELONI 1975, 82s; PORTALE *et al.* 2004, 196; MASTINO 2005, 102s. Relacionado con estos posicionamientos, la mayoría de los *Pompeii* documentados en Cerdeña proceden de Sulci: MASTINO *ibid.*, 102.

Aunque conocemos pocos detalles, Sex. Pompeyo desembarcó cuatro legiones al mando de Menodoros en Cerdeña en el 40 a. C., donde derrotaron a dos legiones de Octaviano; el almirante pompeyano pactó con las ciudades sardas, excepto Carales, donde se atrincheraron los cesarianos. La posterior traición de Menodoros libró la isla a Octaviano, incluyendo tres legiones, sesenta naves y muchas tropas ligeras, quizás auxiliares sardos²⁹.

Con el principado, Cerdeña pasa a ser una provincia senatorial, aunque Augusto la atribuyó a gobernadores ecuestres para enfrentarse mejor a recurrentes episodios de disturbios y bandolerismo, como en el 6 d. C., u otros de más graves en época de Tiberio. Este emperador llegó a enviar a 4000 libertos o hijos de libertos de religión egipcia y/o judía –según Tácito (*Ann.* 2.85.5)- para restablecer el orden en la isla; una fuerza bastante peculiar, para tal objetivo. La piratería también pudo estar relacionada con esta inestabilidad, ya que Augusto situó en Forum Iulii (Frejús) la base secundaria de su flota tirrénica; Cerdeña queda situada precisamente entre Forum Iulii y Misenum, el mayor arsenal de la flota augustea³⁰. Aunque el Alto Imperio escapa a los límites cronológicos de esta investigación, hay algunos detalles particulares de Cerdeña que merecen ser anotados. Por una parte, se hace evidente una conexión social-militar entre los ligures, los corsos, los sardos, y África ya que diversas cohortes auxiliares de estos territorios se localizan intercambiadas por estos diversos espacios. Esta distribución puede responder a decisiones tomadas por los propios romanos –por razones logísticas o tácticas- o bien a algún otro elemento común entre estos pueblos, ya que los disturbios también parecen interrelacionados. También se da cierta interconexión entre ligures e hispanos en unidades auxiliares mixtas como la *coh. I Ligurum et Hispanorum*, acuartelada en Cemenelum (Cimiez) a finales del s. I d. C³¹.

Todavía ha creado más controversia los indicios de la peculiar organización territorial sarda hasta avanzado el Alto Imperio, indicios que incluyen una cohorte auxiliar sarda. En un epígrafe de Preneste, desaparecido pero anotado por fra Giovanni Giocondo da Verona en 1489 (CIL XIV 2954), se menciona a Sex. Iulius Rufus, *praefectus I cohortis Corsorum et ciuitatum Barbariae in Sardinia*. El nombre de esta unidad se ha interpretado como indicativo de una división de Cerdeña entre la periferia bajo control de Roma y el interior montañoso –especialmente en el Gennargentu-abandonado por los romanos. En Fordongianus -la antigua *Aquae Hypsinatae*- una segunda inscripción (CIL V 2954 = IL Sard., 1.188) da mayor fuerza a este argumento, mencionando de nuevo las *ciuitates Barbariae*. Por un lado hay quien niega esta

²⁹ MELONI 1975, 86s, 89. Todavía en el periodo del asedio pompeyano a Carales, esta ciudad fielmente cesariana mantenía las figuras supremas de los sufetes, en este caso Aristo y Mutumbal Ricoce, y no fue sino hasta años después que se abandonó el sistema político púnico para adoptar la figura de los *quattuoruirii*: MASTINO 2005, 103.

³⁰ Tac., *Ann.*, 2.85.5; PAIS 1923, 144; MELONI 1975, 145s; LE BOHEC 1990, 21s; PORTALE *et al.* 2004, 196s. Sobre la flota de Forum Iulii: PAIS *ibid.*, 165.

³¹ PAIS 1923, 155s; MELONI 1975, 301; ZUCCA 1988, 371s; PORTALE *et al.* 2004, 198. En África se han localizado la *coh. II Sardorum*, la *coh. I Nurritanorum*, y en Cerdeña a la *coh. Maurorum et Afrorum*; también estuvieron estacionadas en Cerdeña unidades como la *coh. Ligurum*, *coh. Sardorum*, *coh. Lusitanorum* y la *coh. III Aquitanorum*. Sobre las conexiones militares hispano-ligures: ANGELI BERTINELLI 2006, 19.

situación, indicando que los pueblos sardos que presentaron mayor resistencia a Roma eran los *ilienses*, *balari* y *corsi* de las llanuras nordoccidentales, lejos del Gennargentu. Sin embargo, tanto E. Pais como R. Zucca piensan que en época augustea estos pueblos no tan solo empezaron a ser denominados como *barbari* o *barbarici*, sino que fueron empujados hacia la orografía más accidentada e inaccesible del Gennargentu (Paus., 10.17.4). En relación a esta división, ya los cartagineses habrían construido un anillo de fortificaciones para vigilar las llanuras cerealistas del Campidano. Según E. Pais, establecimientos romanos como Uselis o Valentia, próximos al Gennargentu, datarían del s. II a. C. y tendrían una función militar; Fordongianus se puede incluir en esta categoría. Por otro lado, la *Tavola di Esterzili* (CIL X 7852) es un documento epigráfico que ilustra sobre las tensiones territoriales provocadas por la explotación agraria y minera; en ella, los *patulcenses* romanizados litigan con los galillenses, los cuales demandan derechos sobre esas tierras; según A. Stiglitz, muestra que el *topos* del interior sardo salvaje y antirromano es falso. Aceptando que los pueblos del Gennargentu muestran diversos grados de influencia e interacción con los romanos, estos datos no excluyen la continuada presencia militar romana en Cerdeña. Diversas evidencias indican tanto la existencia de una guarnición auxiliar a lo largo del Alto Imperio, así como la residualización en el Gennargentu de las etnias sardas más belicosas; también parece evidente la delimitación territorial entre diversas zonas de Cerdeña³².

Córcega se encuentra a muy poca distancia de Cerdeña hacia el norte, pero presenta considerables diferencias con esta segunda, incluso en cuanto a las fuentes históricas para este período. Si ya Cerdeña no aportaba demasiada información sobre su contribución a los auxilia republicanos, de Córcega la evidencia es muy limitada. Tomada a los cartagineses al mismo tiempo que Cerdeña, parece que resistió a los romanos hasta el 111 a. C. Durante las guerras civiles fue en principio marianista, ya que en el 81 a. C. la ciudad corsa de Aleria fue castigada por Sila por la ayuda prestada a Cinna. Un elemento extra para añadir complejidad a la situación en Córcega es la existencia de unos *corsi* propiamente sardos, e incluso integrantes del núcleo duro antiromano de Cerdeña³³; la relativa proximidad de ambas islas –el Estrecho de Bonifacio cuenta con una anchura de tan solo doce km.- explicaría esta mezcla de poblaciones.

Finalmente trataremos la importante isla de Sicilia, que al contrario que en las ya estudiadas Córcega y Cerdeña, cuenta con gran volumen de evidencia histórica. Un claro indicador de su relevancia es que fue la primera de todas las provincias romanas,

³² Sobre las *ciuitates Barbariae*: Diod. Sic., 4.30; Sil. Ital., 12.344; PAIS 1923, 99; MELONI 1975, 143s; ZUCCA 1988, 349ss; 359-361; LE BOHEC 1990, 27s; PORTALE *et al.* 2004, 198-200. también aparece en la edad media un *episcopus Barbarensis*. Estas defensas estarían protegidas por legionarios, *socii* y auxiliares sardos. Sobre una crítica a la existencia de una *Barbaria* irredenta: STIGLITZ 2004, 816s. Sobre la *Tavola di Esterzili*: MELONI 1975, 148s; ZUCCA 1988, 356; STIGLITZ 2004, 811s. Curiosamente, el litigio mencionado por este epígrafe, ocurrió en el conflictivo año 69 d. C., el “año de los cuatro emperadores”; quizás el contexto de crisis institucional está relacionado con esta disputa territorial.

³³ LE BOHEC 1990, 26-28; CESARI 1994, 50s; STIGLITZ 2004, 816s. *Oppida* como el de Monte Bughju, en Capo Corso, fueron los principales núcleos de resistencia corsa.

creada entre en el 227 a. C., pese a que la mayor parte de la isla ya estaba bajo control romano *de facto* desde el 241 a. C. A lo largo del siglo final de la República, Sicilia no contó regularmente con tropas legionarias, sino que las fuerzas militares disponibles en la isla se limitaron a unidades auxiliares variadas, en especial las milicias propias de las *poleis* sicilianas. De época romana datan menciones epigráficas de títulos militares griegos, como el *chiliarcos* Pasion Seisyron, comandante de la milicia de Segesta (IG XIV.282 = IGRR 501). También existieron unidades con un carácter único, como los *uenerii* de Eryx, un cuerpo de 200 esclavos armados pertenecientes al templo de Venus Ericina, datando del período anterior la dominación romana. En el 241 a. C., los romanos adaptaron el templo al culto romano e introdujeron una tasa en oro sobre 17 ciudades para su financiación. De este modo, los *uenerii*, ahora al mando de un *tribunus militum* siempre siciliano, aparte de guardar el templo llevaban a término misiones de fuerza policial u otras como guardia personal del gobernador provincial³⁴. Sicilia no envió nunca grandes contingentes auxiliares fuera de la propia isla, aparte de elementos navales principalmente dedicados a funciones antipiráticas, como se desprende de fuentes literarias como las Verrinas. Una inscripción nos informa que las ciudades sicilianas obligadas a contribuir en hombres y financiación destinados a la flota no siempre son costeras, como Herbita o Amestratos. La flota siculo-romana estaba liderada por un pretor o por delegación su cuestor, aunque también podía darse el caso de almirantes propiamente sicilianos³⁵.

Los mayores conflictos sicilianos hasta las guerras civiles –especialmente con la captura de la isla por parte de Sex. Pompeyo en el 43 a. C.- fueron las dos grandes guerras serviles del último tercio del s. II a. C (135-132 y 104-100 a. C.). Inicialmente los esclavos, mayoritariamente agrícolas, tuvieron cierto éxito, pero no pudieron capturar la mayoría de las ciudades; y cuando Roma se percató de la gravedad de la situación, se enviaron tropas legionarias que sellaron el destino de las rebeliones. Las fuerzas propiamente sicilianas obviamente se vieron superadas por la magnitud de estos estallidos, pero las ciudades fueron defendidas, incluso con el concurso de los esclavos urbanos, los cuales no se unieron a los sublevados y lucharon contra ellos; esta figura del esclavo luchando contra otros esclavos ayuda a entender la figura de los *uenerii*. En Morgantina, el gobernador prometió la libertad a los esclavos que luchasen para defender la ciudad, promesa que no se cumplió. En ese mismo asedio un ataque fracasado contra las fuerzas serviles rebeldes terminó con 4.000 componentes del ejército romano desertando o rindiéndose a los rebeldes (Diod. Sic. 36, 4,7-8); este comportamiento nos hace pensar en la posibilidad que mayoritariamente fuesen auxiliares, o bien esclavos urbanos armados. Por otro lado, existen varias menciones a *auxilia externa* en estos dos conflictos serviles: mauritanos en el 104 y bitinios, tesalios y acarnanios en el 103 a. C. Como se verá más adelante, los descendientes de los

³⁴ Diod. Sic., 4.83.4-7; FINLEY 1970, 154; SERRATI 2007, 132; PRAG 2007, 81s. Sobre la epigrafía: IG XIV.282=IGRR 501

³⁵ Cic., 2Verr., 2.154, 5.60; SERRATI 2000b, 131 ; PRAG 2007, 81; *ibid.* 2011, 17, 26s. De todos modos, según J. Prag se puede inferir de textos como este que el sistema de *socii* itálicos fue exportado a las provincias. Sobre las ciudades sicilianas no costeras: AE 1973, 265. SERRATI *ibid.* Sobre el liderazgo de la flota: Cic., Verr., 2.5.82-3; SERRATI *ibid.*

hispanos asentados en Morgantina también combatieron a favor de los intereses romanos, siendo recompensados por ello con el *ius Latii* y emitiendo moneda de bronce. Finalmente un testimonio de gran interés sobre la participación siciliana en estas guerras serviles es una inscripción de Soluntum que honra al gimnasiarca Antallos Ornichas por parte de tres unidades de infantería e incluso los efebos de dicha ciudad, en conexión con las guerras serviles. En Sicilia se han documentado un número considerable de *glandes inscriptae*, generalmente en griego, fechadas en relación con las guerras serviles. Parte de estos proyectiles se atribuyen a los hombres de rebelde Salvius/Tryphon (104-100 a. C.), pero otras contienen inscripciones más formales, reflejando su uso por parte de unidades cívicas sicilianas luchando como auxiliares bajo mando romano³⁶.

Las guerras civiles llevaron de nuevo los grandes conflictos a tierras sicilianas, aunque no fue hasta los años 40 a. C., con el dominio de Sicilia por parte de Sex. Pompeyo, que se dieron batallas de renombre en la isla, y más concretamente en sus costas. Con anterioridad, únicamente la resistencia formal en el 82 a. C. de los mamertinos de Massalia a la ocupación silana de la isla –llevada a cabo por un joven Pompeyo Magno- parece indicar una aportación armada siciliana a los conflictos civiles romanos. En el 43 a. C., su hijo menor Sextus ocupó con sus fuerzas Sicilia donde recibió aparentemente notoria ayuda por parte de los habitantes. También se unieron a su ejército numerosos aventureros, enemigos de los triunviros, desertores y esclavos fugitivos. Estos personajes parecen especialmente relevantes en su potente flota, liderada por hombres como Menecrates, Demochares, Apollophanes y muy especialmente el hábil aunque poco leal Menodoros (Menas)³⁷.

Gracias a la arqueología subacuática siciliana tenemos un testimonio de excepción sobre las batallas navales entre Sex. Pompeyo y Octaviano, el llamado pecio de Capo Rasocolmo. Está situado cerca del citado cabo, al norte de Messina y entre Milazzo y el Capo Peloro, justo en la zona donde se libró la batalla de Nauloco el 36 a. C., sentenciando el dominio de Sex. Pompeyo sobre Sicilia. En este pecio, localizado en 1991, se encontraron restos metálicos, líticos, de incendio, y especialmente un grupo de monedas que permiten datar su hundimiento con precisión en el 36 a. C. El estudio numismático del conjunto se tratará posteriormente, pero tanto este como otros elementos metálicos –como un collar de esclavo en bronce con la inscripción *CN(eus) P(ompeius) MAGNVS*- dan cierta información sobre el buque. Si bien inicialmente los permiten pensar que se trata de una nave pompeyana, especialmente las monedas apuntan hacia uno de los barcos enviados en el mismo 36 a. C. por M. Antonio al mando de Statilius Taurus para ayudar a Octaviano contra Sex. Pompeyo. El carácter de

³⁶ FINLEY 1970, 159, 161, 164-166; YAVETZ 1988, 71; SERRATI 2000a, 112s; SHAW 2001, 113s; PRAG 2007, 74; MANGANARO 2012, 56. Sobre Soluntum: IG XIV.311=SEG 38.964=IGMusPal 114; PRAG 2007, 86. Sobre la moneda, ver también apartado 3.2.2 del presente capítulo, y el 3.2.1 del Capítulo IV. Sobre los *glandes inscriptae*: IG 14, 608-610, n° 2407; SHAW 2001, 128s.

³⁷ FINLEY 1970, 170; MANGANARO 2012, 74; 93. Ver también VICO BELMONTE 2006, 359. El posicionamiento a favor de Sex. Pompeyo por parte de los sicilianos fue castigado posteriormente por Octaviano, que fue implacable. Incluso la población entera de Tauromenion (Taormina) fue deportada: SERRATI 2000a, 113.

buque de apoyo logístico –es decir, de carga- viene reforzado por sus dimensiones – unos 20 metros- y por ser una nave sin espolón (“priva di rostro”). La tripulación estaría formada por marineros griegos, cretenses y sirianos, identificados en función de las monedas encontradas en este pecio³⁸.

-1.1.4 África

De todos los territorios situados alrededor de Italia en este recorrido por los *auxilia* del Mediterráneo central, el norte de África es, con diferencia, la zona que más información aporta, en todos los aspectos, pero especialmente en fuentes literarias, y numismática. Si bien se ha incluido el estudio de todo el actual Magreb hasta la costa atlántica de Marruecos, la gran mayoría de elementos a estudiar se concentran en la zona oriental de esta área; es decir, la provincia romana de África –antiguos territorios cartagineses- y el reino de Numidia, siguiendo por lo tanto dentro del Mediterráneo central. La provincia de África fue establecida por Roma –tras la Tercera Guerra Púnica- en primer lugar para completar la aniquilación de su némesis, Cartago, pero igualmente para impedir que el reino de Numidia se expandiese excesivamente por estos ricos territorios, en detrimento de los intereses romanos de impedir la existencia de un poder unificado y con suficiente potencial militar para representar una amenaza contra la República; hasta César Roma no tuvo ninguna política africana, más allá de impedir el renacimiento de Cartago o que Numidia no ocupara la posición de este como adversario romano³⁹.

En el último tercio del s. II a. C., África estaba dividida, de este a oeste en: la provincia romana –teóricamente hasta la llamada *fossa regia*-, el reino númida de Micipsa (hijo de Massinisa), y el reino mauritano (**figs. XXXII y XXXIII**). Estas fronteras sufrieron importantes variaciones a lo largo del siglo siguiente, período en que se produjo una lenta pero creciente expansión romana hacia occidente⁴⁰. Se inicia esta fase que lleva al Principado con una excelente colaboración militar entre Numidia y Roma: Micipsa envió en 134 a. C. un contingente auxiliar a Numancia, liderado por Yugurta; anteriormente ya había enviado 300 jinetes contra los lusitanos en el 142 a. C. Sin embargo, la crisis política entre los herederos de Micipsa (Adherbal, Hiempsal y Yugurta) dio un vuelco a la situación, con una guerra africana no esperada por Roma. Aun contra Yugurta, los romanos encontraron la forma de reclutar auxiliares númidas, e incluso parientes renegados del rey, como el príncipe Gauda. Parte de estos auxiliares eran númidas desertores del ejército de Yugurta (*transfugae* o *perfugae*) o bien los *afri* que dieron nombre a la provincia; los romanos los utilizaron muy especialmente en

³⁸ BACCI 2001, 273s, 275-277; MANGANARO 2012, 102. Sobre las monedas de Capo Rasocolmo ver: MASTELLONI 2001, 278s. La lamina de bronce se ha interpretado como parte del botín de guerra de la tripulación, o bien un esclavo reclutado por la flota de Sex. Pompeyo: LAZZARINI 2001, 277.

³⁹ DECRET *et al.* 1981, 150s; CORBIER *et al.* 2005, 35s.

⁴⁰ MERLIN 1929, 338s; DECRET *et al.* 1981, 142. Sobre la *fossa regia*: QUINN 2004, 1593, 1598s. Ninguna fuente menciona este elemento como el límite de la *provincia Africa* en el 146 a. C., y su propio nombre indica una delimitación del reino númida, y no de ningún territorio romano. En todo caso si fue límite de provincia, lo sería muy posteriormente, separando *Africa Vetus* de *Africa Nova* a mediados del s. I a. C.: BERTRANDY 2005, 35.

tareas de reconocimiento y espionaje, aunque también incluía un contingente de caballería. Estos jinetes nómadas fueron utilizados por Metellus como engaño para capturar la ciudad de Vaga (Béja, Túnez), haciendo pensar a los habitantes que era Yugurta quien se acercaba, y no el ejército romano. Los desertores nómadas provenían mayoritariamente de las levadas forzadas realizadas por Yugurta, y casi nunca de la más elitista guardia real, generalmente fiel al monarca⁴¹. Esta delimitación entre un núcleo de tropas profesionales y de alta calidad y unas levadas forzadas entre la población rural de Numidia parece constante en este reino. Las numerosas menciones a auxiliares nómadas, especialmente en el s. II a. C., siempre se limitan a estas unidades reales, muy apreciadas por los comandantes romanos, aunque este panorama cambiará con la guerra de Yugurta. Antes de ese conflicto, la presencia nómada en los ejércitos romanos es puntual pero oficial y elitista, *equites delecti* -aunque también se documenta infantería nómada-, no como las levadas forzadas de ligures (*subitarii*) u otros *auxilia provinciana* o *externa* enviados a Hispania. Las capacidades de éste núcleo central del ejército nómada se aprecian con la toma de Cirta, en la que Yugurta empleó máquinas de guerra (*uineis, turribusque, et machinius omnium generum*)⁴².

Los anteriormente mencionados *afri* eran un pueblo o confederación de pueblos que habitaban las llanuras y colinas centrales del río Bagradas (el Medjerda). Tuvieron una relación estrecha, pero conflictiva, con Cartago, debido a su cercanía e importancia. Parece que con la creación de la provincia de África, los *afri* recibieron ricas tierras y una estrecha vinculación militar con Roma. De hecho, es un hecho relevante que la propia provincia recibió su nombre de este pueblo. Los testimonios de reclutamiento masivo de auxiliares en época imperial indican que ciertamente hay una conexión manifiesta ya en época republicana, aunque no aparecen con demasiada frecuencia en las fuentes referentes a este período⁴³.

Derrotado Yugurta, su hermano Gauda fue promocionado por los romanos al trono nómada, aunque durante la guerra sus demandas de reconocimiento oficial habían sido denegadas por Metellus; en general, Gauda aparece como un rey débil en las fuentes literarias. Roma no obtuvo beneficio territorial alguno de la guerra, aunque Numidia fue castigada con la pérdida de un tercio de su territorio a favor de Bocchus I de Mauritania. Durante los conflictos civiles romanos, los nómadas enviaron en primer lugar tropas auxiliares –infantería y caballería- para socorrer a Roma frente a los rebeldes itálicos, aunque no siempre fue así. En Venusia, el samnita C. Papius capturó a

⁴¹ Sobre Numancia: Sal., *Jug.*, 7.2; MERLIN 1929, 340; HAMDOUNE 1999, 44s. La elección de Yugurta quizás dio a entender a los romanos su primacía para el *regnum*, pero cabe la posibilidad que Micipsa lo enviase a morir en combate contra los celtiberos; así lo cree Salustio. Sobre Gauda y los desertores: HAMDOUNE 1999, 46-48. Sobre la toma de Vaga: Sal., *Jug.*, 69.3; *ibid.*, 48: *Vagenses (...) portas clausere (...) deinde, ubi neque agros vastari et eos qui primi aderant Numidas equites vident, rursus Iugurtham arbitrari cum magno gaudio obvii procederunt. Equites peditesque repente signo dato alii volgum effusum oppido caedere*. Sobre el asedio nómada de Cirta: Sal., *Jug.*, 21.3. Ver también MORSTEIN-MARX 2000, *passim*.

⁴² Liv., 38.41.13; HAMDOUNE 1999, 39s; 42s.

⁴³ LASSÈRE 1988, 177ss. Las unidades auxiliares imperiales son las siguientes: *ala Afrorum*, *ala II Vlpia Afrorum*, *coh. I Afrorum c. R. equitata*, *coh. Afrorum* (en Dacia), *coh. I Vlpia Afrorum equitata*, *coh. II Vlpia Afrorum*, *coh. III Flavia Afrorum*, y la *coh. Maurorum et Afrorum*.

Oxyntas, el hijo de Yugurtha –que debía mandar estos contingentes-, y lo mostró a los auxiliares números para que desertasen del ejército romano, objetivo que parcialmente se cumplió; el resto de números fueron devueltos a África, puesto que no eran fiables. Reinaba ya Hiempsal II cuando C. Mario huyó a África, organizando un golpe en Numidia, para situar temporalmente en el trono al pretendiente getulo Hiarbas, más tarde expulsado por Pompeyo (con ayuda mauritana); en una campaña de solo catorce días, las tropas romano-números de Cn. Domitius Ahenobarbus y Hiarbas fueron aniquiladas. Según Orosio, en un momento anterior de este conflicto, el silano C. Fabius Hadrianus intentó aprovechar el caos en Roma para crear su propio estado africano independiente, llegando a reclutar un ejército incluso con esclavos; una revuelta en Útica rápidamente terminó con Fabius muerto y con el su alzamiento⁴⁴.

Con la llegada al trono del hijo de Hiempsal II, Juba I, se empezó una reforma considerable de las capacidades militares de Numidia, aunque estas quedaron truncadas por la victoria cesariana sobre el y los pompeyanos en la campaña de Thapsus del 46 a. C. Con el inicio del conflicto entre César y Pompeyo, al contrario que otros aliados romanos, Juba I tenía buenas razones para decantarse por el segundo. En primer lugar su propio padre debía el trono a Pompeyo, mientras que de una manera mucho más personal odiaba a César cuando este, durante una visita a Roma, le tiró de la barba en público, además de proteger a su enemigo el príncipe Mathinsa. Igualmente odiaba al legado de César, C. Scribonius Curio, puesto que este, siendo tribuno de la plebe, pidió la anexión del reino números. Precisamente fue Curio quien lideró el primer intento cesariano para controlar África. Frente a él se encontraban el pompeyano P. Attius Varus con dos legiones, pero era Juba I quien representaba la mayor amenaza⁴⁵. Las fuerzas números habían sido reformadas, adaptándose al modelo del ejército romano –o helenístico, según otros-, fruto de décadas de aprendizaje. Aparte de las usuales levadas forzadas rurales, de baja calidad, Juba I contaba con infantería ligera y pesada, caballería ligera y pesada, elefantes, mercenarios europeos e incluso una flota. Su guardia estaba formada por miles de jinetes mercenarios hispanos y galos, pero destacaban sus formaciones instruidas según el modelo romano, que conocemos especialmente por las descripciones algo posteriores, de la campaña de Thapsus. Su caballería números se dividía en la tradicional números de montar los caballos sin bridas (*sine frenis*), y una nueva caballería embridada (*equitibus frenatis*) y a la romana, con *sella / ephippium*. De hecho, estos jinetes representan una ruptura substancial con la tradición ecuestre africana, que se ha propuesto que todos ellos eran mercenarios no africanos, ya que bien se hace mención a hispanos y galos sirviendo a Juba I; la escultura llamada “jinete de Chemtou” muestra una representación asimilable a estos

⁴⁴ Sall., *Jug.*, 65.1-2; DECRET *et al.* 1981, 130, 147s; LE BOHEC 2005, 42s. Sobre la guerra social: Ap., BC, 1.42; Plut., *Mar.*, 41.2; HAMDOUNE 1999, 50; SAMPSON 2013, 34, 83. Sobre Hiarbas y Domitius: Plut., *Mar.*, 42.1; *Pomp.*, 12.1-4; Oros., 5.21.14; MAZARD 1955, 53; DECRET *et al.* 1981, 150; MAJDOUB 1998, 1321; *ibid.*, 2006, 265s; LE BOHEC 2005, 56; SAMPSON 2013, 152s. Sobre Fabius Hadrianus: Oros., 5.20.3; SAMPSON *ibid.*, 151s.

⁴⁵ Sobre los motivos previos de Juba : Caes., BC, 3.25.4, Luc., 4. 689-691, Dio 41.41; DECRET *et al.* 1981, 152; BERTRANDY 1991, 290; LE BOHEC 2004, 1606s. Sobre las fuerzas pompeyanas: LE BOHEC 2005, 47.

equitibus frenatis númeras (**fig. XXXVI**). Al igual que hicieran Deiotaros de Galacia o el legado cesariano Calvinus, que reclutó la *legio Pontica*, Juba I formó infantería pesada númera encuadrada en cuatro legiones (*legiones regiae IIII*), unos 12.000/15.000 hombres (*Bell. Afr.* 1). Curio acampó en los denominados *castra Cornelia* cerca de Útica, donde derrotó al ejército romano de Attius Varus –que también contaba con auxiliares númeras–, pero al enfrentarse a las fuerzas númeras, dirigidas no por el rey, sino por su comandante Saburra, fue derrotado y aniquilado. La maniobra ejecutada por el ejército númera es interesante porque sigue una dinámica afro-púnica muy clara: el centro de Saburra simuló una retirada; Curio persiguió el frente aparentemente roto, pero cayó en la trampa y fue rodeado por los flancos y destruido. En líneas generales es la misma táctica empleada por Aníbal en Cannae en el 216 a. C. No solo Cannae, sino otras batallas no famosas, como el Trebbia (218 a. C.) o Hibera (215 a. C.), junto al río Ebro, siguen el mismo patrón. Podría verse en todas estas batallas de doble cerco como una tradición estratégica norteafricana, quizás de origen púnico, pero claramente seguida por los númeras⁴⁶.

La guerra nuevamente llegó a África con el desembarco del propio César y sus fuerzas, mientras que los restos de los ejércitos y líderes pompeyanos tuvieron tiempo para reformar sus tropas con elementos africanos, y en especial el ejército de Juba I. Tras derrotar a Curio sin ayuda romana, el rey creció en ambición y, según fuentes claramente contrarias como el *Bellum Africanum* del *corpus* cesariano, pretendía apartar a los romanos de África; según Dión Casio, Escipión le habría prometido este premio a cambio de su total implicación militar contra César. Así, la relación entre Juba I y los pompeyanos fue mucho más complejo que el comportamiento general de un reino clientelar respecto a Roma, y la propaganda cesariana no ayuda. Tras aniquilar a Curio y sus legiones, el rey celebró un “triumfo” en Útica, con un seguicio de senadores romanos y tomando el título de protector de la provincia de África; desde Macedonia, Pompeyo le otorgó el título de “amigo y aliado del pueblo romano” (*Caes. BC* 1.6.3). Como veremos más adelante, su innovadora política monetaria también refleja su imbricación con el mundo romano. Conforme avanzó la campaña africana, la actitud de Juba I prueba su posicionamiento privilegiado: su ejército acampaba separado del pompeyano, y con la amenaza de los mauritanos y P. Sittius atacando Numidia, abandonó a sus aliados con la mayoría de sus fuerzas, auxiliares incluidos. Por otro lado, quien realmente aparece al mando del ejército númera es Saburra, ya que Juba I en general delega en él, y a la muerte del primero, el rey parece incapaz de impedir que su ejército se desintegre⁴⁷. Juba I formaba parte de la clientela privada de Pompeyo, a lo que hay

⁴⁶ Sobre el ejército de Juba I y Attius Varo: *Caes.*, *BC*, 2.40.1; *Bell. Afr.*, 1. 18.1, 48.1, 60.2; DECRET et al., 1981, 151; BERTRANDY 1986, 66; *ibid.* 1991, 292s; HAMDOUNE 1999, 74; LE BOHEC 2004, 1607-1609; *ibid.* 2005, 47s. Negando la africanidad de la caballería pesada: HAMDOUNE 1999, 75. Sobre Chemtou ver nota 47. Sobre las tácticas de cerco: *Front.*, *Strat.*, 2.5.40; *Luc.*, *Phar.*, 4. 741-747; DECRET et al. 1981, 152; DALY 2002, 42s; HAMDOUNE 1999, 84s; LE BOHEC 2004, 1613; *ibid.*, 2005, 47. Fr Decret utiliza el término amazig *aguellid* (rey) para referirse a Juba I.

⁴⁷ Dio, 43.4.6; *Bell. Afr.*, 25.4-5; MERLIN 1929, 344s; DECRET et al. 1981, 152; BERTRANDY 1991, 290-292, 295. Una estatua del s. I a. C., hallada en Chemtou (la antigua Simitthus), conocida como el “jinete de Chemtou”, podría representar a Juba I montando a caballo como su nueva caballería pesada, con brida y silla de montar (**fig. XXXVI**). Sin embargo, autores como M. Khanoussi han negado esta interpretación, indentificando esta escultura con una representación de una divinidad local:

que añadir que los *optimates* podían considerar Numidia como un reino clientelar, mientras que la posición de los *populares* en este sentido abogaba por su anexión a la provincia de África, como pidió en su momento Curio, y como formalizó César tras la guerra, con la creación de la provincia de *Africa Noua*⁴⁸.

En Thapsus, los pompeyanos contaban con un ejército de ocho legiones, a las que hay que sumar las tropas auxiliares, destacando entre estas los 8.000 jinetes nómidas *sine frenis* así como infantería ligera africana de poca calidad. La diferenciación entre la guardia real de élite y las levadas forzadas nómidas ya era notable en Yugurtha, pero con las reformas de Juba I se agudizó, si cabe. El *Bellum Africanum* menciona que los *stipendiarii aratores milites essent facti* (20.4); estos campesinos africanos sometidos a tributos –probablemente agrícolas– sin duda aportaron gran volumen de tropas al ejército pompeyano, pero seguramente fueron más un problema que un beneficio. Existieron entre estos reclutas forzados diversos casos de indisciplina, desertiones y falta de combatividad; incluso sus elefantes no parecen en buen estado operativo. En Thapsus requirieron esfuerzos para prepararlos para el combate y de hecho provocaron un desastre en las líneas pompeyanas. De todas formas hay que tener en cuenta los prejuicios romanos frente a los auxiliares bárbaros, especialmente si formaban parte del bando perdedor. Aun así, es interesante el comentario del pompeyano Labienus recogido por las fuentes, indicando que tenían tantas tropas auxiliares que vencerían a los cesarianos provocando que se agotasen de tanto matar enemigos⁴⁹.

Tras la anexión cesariana de Numidia como *Africa Noua* –la antigua provincia africana se renombró *Africa Vetus*–, la continuada lucha civil tras los Idus de Marzo provocó gran inestabilidad en estos territorios. Sin embargo las fuentes clásicas solo aportan información muy fragmentada al respecto. Arabiún, hijo de Juba I, intentó recuperar el reino, aprovechando el antagonismo de los dos gobernadores romanos, T. Sextius –amigo de M. Antonio– en *Africa Nova* y Q. Cornificius –prosenatorial– en *Africa Vetus*. Con la ayuda, entre otros, de los nómidas de Arabiún, Sextius fue el vencedor. El conflicto entró en una nueva fase aún antes de la ruptura entre M. Antonio y Octaviano: Fufidius Fango controlaba *Africa Nova* para Octaviano, y T. Sextius obviamente continuaba siendo partidario de M. Antonio, ahora en *Africa Vetus*. Este reunió a veteranos y reyes africanos –incluido Arabiún– para su ejército, eliminando a Fango pero también siendo eliminado Arabiún y sus dominios en el proceso; pero la

BERTRANDY 1986, 66, 69s; HAMDOUNE 1999, 75. Ver también KHANOUSSI *et al* 1995, 175ss. En todo caso, este jinete nómida muestra bridas y silla de montar, independientemente del personaje en concreto. Sobre Juba I y el pasaje BC 1.6.3: *refertur etiam de rege Juba, ut socius sit atque amicus*.

⁴⁸ BERTHIER 1959, 97; HAMDOUNE 1999, 55; BERTRANDY 2005, 35; LE BOHEC 2005, 49.

⁴⁹ *Bel. Afr.*, 83.2-5; BERTRANDY 1991, 294s; HAMDOUNE 1999, 56, 90-92, 95; WOLFF 2009, 367. El comentario de Labienus: *Labienum dixisse pro contione tantam se multitudinem auxiliorum aduersariis Caesaris subministraturum, ut etiam caedendo in ipsa uictoria defatigati uincerentur* (*Bel. Afr.*, 19.3). Sobre los *stipendiarii* africanos: ÑACO 2003, 51s.

nueva coyuntura global le obligó a ceder toda África romana al triunviro Lépido, y de este pasó definitivamente a Octaviano en el 36 a. C.⁵⁰.

Al sur de Numidia, ya en la estepa limítrofe con el Sahara, se encontraban los *gaetuli* o getulos, pueblo mucho menos en contacto con el mundo púnico o romano que los costeros; Salustio los describe como *genus hominum ferum incultumque et eo tempore ignarum nominis Romani* (Jug., 80.1). Aun así, formaron a partir de C. Mario una firme conexión militar con los romanos, generalmente contra Numidia o dentro de las guerras civiles. En primer lugar aparecen como tropas reclutadas por Yugurta cuando este se vio forzado a refugiarse entre ellos por la ofensiva romana, pero Mario rápidamente los incorporó también como auxiliares, con mayor éxito. Su servicio como *auxilia* fue tan relevante que Mario les concedió la ciudadanía y fueron asignados a los veteranos marianistas asentados en África con reparticiones viritanas de tierras, concretamente en los cuatro establecimientos de este tipo fundados más allá de la *fossa regia* en el 105 a. C. En su mayor parte estos veteranos marianistas parecen getulos, establecidos en Thuburnica (Sidi Ali bel-Kassem), Uchi Maius (Henchir ed-Douemis), Thibar (Thibar) y Musti (el Krib), todos ricos territorios cerealistas del valle del Medjerda; diversas proposiciones se han hecho sobre si estos establecimientos estaban situados dentro o fuera de la provincia. El elemento más relevante para atestiguar la política de Marius hacia los getulos constituye la distribución de ciertos gentilicios por África, del que se hablará en relación con su reclutamiento en el siguiente apartado⁵¹. Los cambios de poder político en Roma también afectaron al *status* de los getulos, ya que al dominar Sila la República, dejó los getulos marianistas bajo control del reino nómida de Hiempsal II, lo que explica que su hijo Juba I reclutase a los getulos para su gran ejército. De esta forma Sila debilitaba un bastión marianista en África, como ya lo había demostrado el apoyo getulo en la figura del rey Hiarbas, dominando brevemente Numidia contra Sila. Tenemos conocimiento del momento en que César les devolvió la ciudadanía romana, tras dominar África a los pompeyanos, por lo que sin duda fue Sila quien les privó de ella⁵².

Los getulos seguían –como mínimo parcialmente- bajo dominio nómida, puesto que el ejército de Juba I contaba con muchos de ellos. Sin embargo, gran parte de estos contingentes, al mando de sus *praefecti*, fueron desertando hacia César, conscientes de los vínculos de este con su benefactor C. Mario, así como del bando pompeyano con Sila. En realidad hacia unos sesenta años desde la guerra de Yugurta, por lo que estos desertores getulos eran los nietos de aquellos *auxilia* marianistas. Estos desertores explicaron a César que más compatriotas suyos se pasarían a su bando si no fuese por

⁵⁰ Sobre Arabión, Sextius y Cornificius: DECRET *et al.* 1981, 159s; CORBIER *et al.* 2005, 45; HINARD 2011, 236. Sobre Fufidius y Sextius: Ap., BC, 5.26; DECRET *et al.* 1981, 160; CORBIER *et al.* *ibid.*; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 72.

⁵¹ KOTULA 1976, 339; DECRET *et al.* 1981, 148s; GARCÍA GELABERT 1993, 1190; HAMDOUNE 1999, 48s; BERTRANDY 2005, 35s; LE BOHEC 2005, 45s; CORBIER *et al.* 2005, 42. Yugurta entrenó a los getulos para enfrentarse a los romanos: *Eorum multitudinem in unum cogit ac paulatim consuefacit ordines habere, signa sequi, imperium observare, item alia militaria facere* (Sall., Jug., 80.2). Los establecimientos de Mario se reforzaron posteriormente con otros en época augustea: KHANOUSSI 1992, 320s. Sobre la situación interna o externa de los asentamientos marianistas: GASCOU 1969, 557s.

⁵² *Bel. Afr.*, 56,3; 32.3; 35.4; GASCOU 1969, 557; DECRET *et al.* 1981, 150.

las patrullas de caballería nómada; incluso indicaron que algunos de ellos habían sido enviados como espías pero preferían desertar. Parte de estos getulos desertores regresó a sus áreas de origen, donde iniciaron un levantamiento contra Juba I; el monarca nómada se vio forzado a desviar seis cohortes para esta contingencia. Los desertores que permanecieron con César fueron organizados en una unidad auxiliar de infantería y caballería, quizás el origen de la cohorte getula de época imperial estacionada en la Transalpina. Sin embargo, no todos los getulos se pasaron a César; otros continuaron sirviendo bajo estandarte nómada, e incluso directamente a las ordenes de los comandantes pompeyanos. La flota pompeyana de Útica, tripulada curiosamente con remeros y marineros getulos –pese a su origen estepario/desértico-, realizó un ataque contra los buques cesarianos anclados en Leptis Minor⁵³.

La unidad auxiliar que César formó con los getulos desertores podría ser la misma que aparece en época imperial en las cercanías de Forum Iulii (Frejús) en la Narbonense, protegiendo la flota romana de ataques de los pueblos alpinos. En Cemenelum (Cimiez) se han encontrado diversos epígrafes referidos a miembros de la *coh. Gaetulorum*. Igualmente también existieron otras unidades getulas imperiales, principalmente *alae* de caballería⁵⁴. Las otras unidades auxiliares de la zona son ligurias, por lo que de nuevo aparece la conexión ligurio-sardo-africana, ya mencionada anteriormente. Todos estos territorios están situados en el entorno geográfico dominado por Córcega, Cerdeña y las vías marítimas en torno a estas islas.

Una consecuencia clave de la guerra de Yugurta fue la entrada del reino de Mauritania en las alianzas africanas de Roma. A partir de este momento, Roma seguirá un juego de equilibrios políticos y militares entre su propia provincia africana y los reinos nómada y mauritano, hasta su eventual integración total en el reinado de Nerón. Tras involucrarse en la guerra contra Roma por su alianza con Yugurta, los *mauri* (mauritanos) consiguieron resolver la situación, potencialmente peligrosa, traicionando al rey nómada y aliándose con los romanos. El mediador en estas negociaciones fue justamente L. Cornelio Sula, entonces legado de Mario en su campaña africana. Fue en por este episodio que el rey mauritano Bocchus I recibió parte del reino de Yugurta, mientras el resto pasó a manos del nómada filo-romano Gauda. Según M. Colltelloni-Trannoy, al apoyar a Bocchus, Sila situaba un nuevo actor en la política africana romana, obteniendo además un rédito personal y debilitando la posición privilegiada de

⁵³ *Bell. Afr.*, 32, 35; 56.: *Gaetuli ex equitato regio nobiliores equitatumque praefecti, quorum patres cum Mario ante meruerant eiusque beneficio agris finibusque (...) cum equis calonibusque suis circiter mille perferunt in Caesaris castra*. Ver también KOTULA 1976, 340; DECRET *et al.* 1981, 154; HAMDOUNE 1999, 56s, 59. Sobre la insurrección entre los getulos: *Bell. Afr.*, 55; BERTRANDY 1991, 296.

⁵⁴ CIL V 7895; LASSÈRE 1994, 245, 249s. Las otras unidades auxiliares referidas son la *ala Gaetulorum*, *ala Flavia Gaetulorum* y la *ala Veterana Gaetulorum*. Epigráficamente el autor ha demostrado como en Cimiez el reclutamiento de esta cohorte evolucionó de unos orígenes africanos a posteriores reclutas de la Transalpina, de origen celta. Entre las unidades no africanas de Cemenelum se encontraba una *coh. Nautaurum* (CIL V², 7884, 7887, 7888, 7892) o una *coh. Ligurum*, denominada *uetus loci auxilium*, como guarnición de la cercana provincia de *Alpes Maritimae*: Tac., *Hist.*, 2.14; OBERZINER 1900, 138s.

la familia Escipión, a la que estaba ligado Marius, en la política africana senatorial; quizás cabe ver en estas actuaciones una excesiva capacidad de previsión política por parte de Sila en una época aún tan lejana de su enfrentamiento abierto con Mario. En todo caso, Bocchus procuró reconocer su agradecimiento hacia Sila, por ejemplo enviándole cien arqueros para los juegos organizados por este en Roma como edil, el 93 a. C. En términos más genéricamente romanos, así como militares, inmediatamente tras su acuerdo con Sila, Bocchus ya aportó auxiliares a la asediada ciudad siciliana de Lilybaeum, en el 104 a. C, justo un año después del acuerdo entre Bocchus y Sila; este contingente estaba dirigido por sus propio jefe, cierto Gomon. También aparecen *mauri* luchando junto con los númidas como auxiliares romanos en Italia durante la Guerra Social: Sex. Caesar contaba con 10.000 galos, mauritanos y númidas de infantería y caballería⁵⁵.

El reino de Mauritania reaparece en los conflictos romanos lógicamente con las campañas africanas de las guerras civiles. Ya en la campaña de Pompeyo Magno contra los marianistas en el 81 a. C., Mauritania llegó a colaborar para derrocar al usurpador Hiarbas del trono númida, aunque no está claro qué rey en concreto estaba en el trono en ese momento, o si el mismo Pompeyo aprovechó para situar a su candidato mauritano. A pesar de las posiciones cesarianas posteriores, hasta inicios de la nueva guerra civil de César y Pompeyo todo el norte de África era filo-pompeyano, lo que encajaría con los hechos anteriores. Sin embargo, la campaña de Ilerda (49 a. C.) y el subsiguiente control de Hispania por parte de César, llevaron a Mauritania a acercarse a él. Según M. Majdoub, hay un reflejo de estos cambios estratégicos en sus emisiones monetales⁵⁶. La ayuda militar que Bocchus II ofreció a César durante la campaña de Thapsus fue vital, y fue recompensado con el reino númida de Massinissa II, pese a que se menciona en diversas ocasiones la presencia de *mauri* entre las tropas pompeyanas. A su vez el segundo reino mauritano de estos años, el de Bogud, auxilió a César en la campaña de Munda, donde su intervención contra Labienus fue fundamental. Con el cambio de panorama político de los Idus de Marzo Bocchus II se situó próximo a Sex. Pompeyo, al que envió ayuda a Hispania, pero rápidamente se posicionó junto a Octaviano, por la conexión cesariana de este. En este confuso periodo, *auxilia* númidas y mauritanos combatieron con M. Antonio en la batalla de Mutina. Bogud, siempre más conectado con la evolución política en Hispania, se decantó por M. Antonio; pero son los intereses territoriales, uno más ligado a Numidia y el Mediterráneo central y el

⁵⁵ Sall. *Jug.*, 40; Plin. *NH*, 8.16; DECRET *et al.* 1981, 130; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 62s; LE BOHEC 2005, 42s; MAJDOUB 2006, 260. Realmente Sila fue quien lideró las negociaciones con Bocchus pese a que la delegación romana teóricamente estaba liderada por el ex pretor A. Manlius; la experiencia africana de Sila sería el elemento principal para imponer su liderazgo en esta misión diplomática, y así lo reconocería el rey Bocchus I al pedir expresamente continuar las negociaciones con él: HINARD 1989, 87s. Lilybaeum estaba asediada por un ejército de esclavos de la II revuelta servil siciliana: Diod. Sic., 36.3.4; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 64; HAMDOUNE 1999, 50. También Roma aportó ayuda militar a Bocchus I, como ayudando a su vasallo Ascalis de Tingis, amenazado por una rebelión interna donde se mezcló Sertorio: Plut. *Sert.*, 9.1-5; MAJDOUB 1998, 1321. Sobre la G. Social: Ap. *BC*, 1.42; HAMDOUNE *ibid.*; LE BOHEC 2005, 45; SAMPSON 2013, 34.

⁵⁶ Sobre el 81 a. C.: *Bell. Afr.*, 56; Sall. *fragm.*, 1.53; Liv. *Per.*, 89; Plut. *Pomp.* 12; MAJDOUB 1998, 1321; *ibid.* 2006, 261s. Sobre César y Pompeyo: DECRET *et al.* 1981, 152; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 64; MAJDOUB 1998, 1326. Sobre la moneda: *ibid.* 1998, 1327s; ver también apartado 3.1.1 del presente capítulo.

segundo con el Estrecho de Gibraltar, los que explican estas lealtades, más que los personajes en sí mismos. Bogud y su ejército pasaron a Hispania en dos ocasiones para apoyar la causa de M. Antonio, pero finalmente una rebelión en Tingis, quizás auspiciada por Bocchus II, así como una posterior invasión de su reino por este último provocaron su huida a Grecia con el triunviro. En todo el periodo republicano, Gadir y la costa atlántica mauritana comparten una misma evolución económica, especialmente en las producciones cerámicas y de salazones. Bocchus II fue recompensado por Octaviano con la Mauritania occidental, la futura Tingitana, aunque murió sin herederos pocos años después, en el 33 a. C. Por primera vez, el conjunto del reino mauritano pasó a control directo de Roma, aunque por un breve período de tiempo, hasta el 25 a. C., en que el reino fue reinstaurado por Augusto bajo el romanizado Juba II, hijo de Juba I, el númera⁵⁷.

-1.2 Contexto histórico y arqueológico

Entre los diversos elementos desconexos que forman parte de este apartado, se han situado aquí aquellos que son de difícil catalogación. En los otros capítulos territoriales, con una mayor uniformidad étnico-geográfica, ha sido posible organizar de forma más sistemática los diversos contextos relacionados con los auxiliares republicanos. Dada la naturaleza fragmentaria de la información y la geografía en el presente capítulo, se concentran aquí aquellos elementos necesarios para proceder correctamente al análisis del reclutamiento y retribución auxiliar en estos territorios.

-1.2.1 Posibles defensas lineales republicanas

Principalmente en el Illyricum, pero también en la isla de Cerdeña, existen diversas propuestas históricas y arqueológicas sobre hipotéticas defensas lineales romanas, usualmente calificadas como *limites*. Pese a que este término sea generalmente aplicado a conocidos ejemplos imperiales, como el *limes* germánico o el Muro de Adriano en Britania, posiblemente tenga orígenes anteriores. Estos supuestos *limites* siguen cuestionadas, tanto en la datación como en su propia existencia, dado que solo disponemos de limitados datos arqueológicos. Sin embargo, importante mencionarlas en

⁵⁷ MERLIN 1929, 344; DECRET et al. 1981, 130, 154; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 65. El reino de Massinissa II estaba situado entre el de Juba I y la propia Mauritania de Bocchus II. El reino mauritano de Bogud se extendía a occidente de este, en la posterior provincia de Mauretania Tingitana y aproximadamente el actual Marruecos. Sobre Bocchus II y Sex. Pompeyo: MAZARD 1955, 60; HAMDOUNE 1999, 56. Relaciones con Octaviano y M. Antonio: COLTELLONI-TRANNOY 1997, 64, 66s; ALEXANDROPOULOS 2000, 206. Bogud finalmente fue capturado por Agrippa en Methone (Peloponeso) durante la campaña de Actium, y ejecutado: Dio, *DC*, 48.45.3; MERLIN 1929, 346s; DECRET et al. 1981, 163; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 70s. Sobre los vínculos económicos del "Círculo del Estrecho": CHAVES et al. 1996b, 1309-1312. Sobre la batalla de Mutina y los *auxilia* africanos: HAMDOUNE 1999, 62s. Sobre los *mauri* pompeyanos: *Bel Afr.*, 3, 6, 7, 87; MAJDOUB 1998, 1325;

este apartado por la existencia de paralelos más firmemente establecidos en la Hispania y Galia tardorrepublicanas y augusteas; lógicamente estos casos serán comentados en su debido contexto geográfico.

En primer lugar, detallamos el llamado *limes* delmático, línea de fortificaciones romanas que podría remontarse a las campañas de Octaviano en Iliria del 34-33 a. C. Esta línea protegía las comunicaciones entre Siscia, Salona y Naron, y estaría formada por fortificaciones en Tilurium, Anderitum, Promona, Burnum y Bigeste (Humac). Aunque claramente en uso en época imperial, estos campamentos podrían estar relacionados con el *Bellum Batonianum*, conflicto que inició en pleno Principado augusteo (9 d. C.). Si bien las excavaciones de Burnum sugieren una etapa inicial en época de Claudio, en Bigeste hay indicios de ocupación romana desde el 53-39 a. C.; incluso en Burnum se especula con la existencia de un campamento anterior próximo a este. En conjunto hay elementos cerámicos y numismáticos dispersos que no permiten descartar unos orígenes republicanos, aunque la continuidad imperial de los yacimientos domina claramente. Más al norte del *limes* delmático aparece otra línea de defensa o comunicación, formada por pequeños fuertes y *speculae* -torres de observación- conectando Siscia con la costa a través de territorio iapode, datadas para los años 35 / 10 a. C.⁵⁸.

En el interior de Cerdeña se ha especulado, más en base a evidencias epigráficas que arqueológicas, sobre la existencia de un *limes* circular que aislase el rudo interior sardo de las ciudades romanizadas de la costa. Las menciones a las *ciuitates Barbariae* sardas han reforzado la hipótesis de esta división territorial, apoyada por la conocida animadversión entre las *urbes sociae* de la costa y los sardos del interior, aunque también ha sido ampliamente criticada por autores como Y. Le Bohec o A. Stiglitz. Quizás campamentos romanos como en Fordongianus estuviesen ya guarnecidos con tropas auxiliares locales, tanto sardas como de la cercana Córcega; la epigrafía atestigua la existencia indudable de guarniciones auxiliares ya en el Principado⁵⁹.

-1.2.2 Tipos de auxiliares tardo-republicanos del Mediterráneo central

Los auxiliares africanos generalmente mantuvieron un aura de tropas selectas a lo largo del periodo republicano e incluso en todo el Alto Imperio. La infantería africana generalmente estaba armada con proyectiles como la jabalina *-iaculum-*, el arco y la honda, formando unidades especializadas de arqueros y honderos. Eran tropas ligeras, ágiles y bien entrenadas en coordinación con la caballería, también ligera. Esta última era la mayor reputación de las armas africanas; los jinetes montaban *sine frenis* y el

⁵⁸ WILKES 1969, 91; MARÍN *et al.* 2000, 500s, 507s; SANADER 2002, 714-716; ŠAŠEL-KOS 2004, 155; *ibid.* 2005, 299, 470; DZINO 2010, 112s, 123. Burnum concretamente estaba situada en territorio liburnio, prorromano, pero cerca del territorio delmático, para controlarlo. Por otro lado Bigeste – actualmente en Humac, Bosnia-, se encuentra en las inmediaciones de la vital base romano-republicana de Naron; fue utilizada, por ejemplo por parte del legado de César, Vatinius, en el 45-44 a. C.

⁵⁹ MELONI 1975, 143s, 148, 301; ZUCCA 1988, 349s, 371; LE BOHEC 1990, 27s; PORTALE *et al.* 2004, 199s; STIGLITZ 2004, 805, 816s. En Fordongianus se estableció la *coh. I Corsorum* a partir del 14 d. C., como mínimo. Sobre las *urbes sociae* sardas: MASTINO 2005, 94.

armamento solía limitarse igualmente a *iacula* y un pequeño escudo. Las misiones usuales de la caballería africana eran el reconocimiento, las razzias –*énédrai* o *insidiae*- y las emboscadas, muy frecuentemente por iniciativa propia de estas unidades. Estas cualidades, incluida la iniciativa propia, tenían un reverso negativo, expresado siempre como una crítica a su desorden y indisciplina, que les llevaba a actuar por su cuenta y riesgo (*tumultus*). Constantemente los autores romanos vinculan los ataques improvisados y las caóticas retiradas africanas a una ausencia de liderazgo fuerte, aunque esto es quizás inapropiado. Prueba de la adecuación de las tácticas africanas a su contexto es que el propio César mandó entrenar a sus fuerzas a luchar como los números, antes de avanzar hacia Aggar, durante la campaña de Thapsus (46 a. C.)⁶⁰.

Entre las fuerzas opuestas a Julio César en África, hasta ahora se ha analizado el papel del ejército números de Juba I, con su gran transformación hacia un modelo romano de milicia. Sin embargo, el elemento principal frente a las tropas cesarianas en Thapsus y otras batallas del 46 a. C. fueron las legiones reunidas por los líderes de la facción pompeyana. Estas legiones que conformaban el ejército de África estaban en parte formadas por los elementos supervivientes del ejército pompeyano de Grecia – como las quince cohortes que huyeron con Catón el Joven desde Dyrrachium-, pero mayoritariamente por fuerzas africanas. Metellus Scipio había reunido, cuando desembarcó César en Hadrumetum, diez legiones -*Scipionis legiones X, (B. Afr., 1)*-, y T. Labienus fue uno de los responsables de reunir este ejército; parte de estas fuerzas se transportaron por mar desde Buthrotum (Butrint, Albania), pero el contingente más importante lo formaban las nuevas legiones reclutadas entre mestizos, libertos y esclavos (*ex hybridis, libertinis seruisque, Bel. Afr., 19*). Un pasaje es excepcionalmente claro sobre la intensidad del reclutamiento pompeyano en la provincia de África, aunque el *Bellum Africanum* no especifica si fueron considerados como auxiliares o legionarios. En cierto momento (*B. Afr., 20*) César comprende que su ejército no puede vivir del terreno ya que el cereal existente ha sido requisado por sus adversarios y almacenado, pero especialmente porque los *stipendiarii aratores* del entorno han sido reclutados y no se han cultivado los campos. Las poblaciones urbanas africanas fueron tan minuciosamente escrutadas como las agrícolas para obtener el máximo número posible de reclutas: Catón el Joven enviaba regularmente a Metellus Scipio todos los hombres –libertos y esclavos inclusive- disponibles en Útica. A estos había que sumar – aparte de los números y mauritanos de Juba I- unos 1.600 jinetes auxiliares galos y germanos, así como otras unidades de infantería, arqueros, honderos y caballería. Nuevamente aparecen, al igual que para Oriente, las legiones reclutadas sin importar ninguna limitación legal de ciudadanía ni el *mos maiorum* romano, sino únicamente contando la motivación de reunir un ejército mayor que el adversario, Julio César en este caso. Y aun tras la derrota de Thapsus, los pompeyanos nuevamente repitieron este esquema de reclutamiento –supervivientes de África junto a levas *ad hoc* provinciales- en Hispania para la campaña de Munda (45 a. C.). Incluso para aquellos autores que no aceptan la hipótesis que los romanos reclutasen *peregrini*, admiten que para las batallas

⁶⁰ HAMDOUNE 1999, 66, 70s, 76 a 81, 96 a 99; LE BOHEC 2005, 48s.

de Thapsus, Munda o Philippi se rompió la regla del legionario ciudadano, al tratarse de situaciones excepcionales⁶¹.

-1.2.3 Los *sittiani*

Si existe un elemento excepcional, en las guerras tardo-republicanas, no solo para África, sino para todo el Mediterráneo, es el caso de P. Sittius y sus hombres, autentico ejército privado de origen diverso, que en el momento clave ayudó a César a vencer en la campaña de Thapsus. P. Sittius era un ciudadano romano de origen campano, de la ciudad de Nuceria, hijo de un rico y pro-silano miembro de esa comunidad. Sittius heredó un importante patrimonio, con el que construyó una red comercial, relacionándose en su papel de *negotiator* incluso con reyes extranjeros, como en Mauritania; también fue amigo de Cicerón. En el 64 a. C. fue enviado por el hijo de Sulla a Hispania, donde estableció también contacto con las elites⁶². Ya en el 66 a. C. estuvo relacionado con la primera conjura de Catilina, aunque fue en la más famosa del año 63 a. C., cuando se convirtió en uno de los elementos clave. Sittius, con sus contactos hispanos y africanos, era el encargado de proporcionar tropas auxiliares y el control sobre las provincias occidentales (*in Mauretania cum exercitu P. Sittium Nucerinum*, Sal. *Cat.* 21). El golpe fracasó y Catilina murió junto con los principales conjurados, pero no Sittius, que se hallaba fuera de Italia reclutando tropas, por lo que se exilió junto con sus hombres, principalmente campanos, hispanos y mauritanos. Fugado de Italia, contactó con los *Italici* de Cirta, con los que sin duda tenía relaciones económicas, y junto con sus hombres creó un contingente privado, con flota propia y dedicada a ofrecer sus servicios de policía y contrainsurgencia a los reyes y ciudades africanos (Ap. *BC* 4.7.54). Los hombres de su ejército privado, denominados *sittiani*, estaban formados por un núcleo original campano e hispano, al que se fueron añadiendo elementos mauritanos y númeridas. Su flota, aunque quizás tenía una función original de transporte de grano hacia Italia para los *negotiatores* de Cirta que monopolizaban su exportación, también fue utilizada como fuerza militar durante la campaña de Thapsus; de una manera similar los rodios adaptaban sus flotas comerciales a las necesidades bélicas⁶³.

⁶¹ *Bel. Afr.*, 1, 19, 20; ROLDÁN HERVÁS 1974, 469; CORBIER *et al.* 2005, 43; SHEPPARD 2006, 82, 88; NOVILLO LÓPEZ 2012, 123. Entre los líderes pompeyanos estaban Labienus, Metellus Scipio, Catón el Joven, Varus, Afranius y Petreius. Su ejército reunía 40.000 legionarios -en diez legiones-, 15.000 jinetes, 6.400 *auxilia* de infantería ligera, 1.600 jinetes galos y germánicos, arqueros, honderos, arqueros montados y una marina de guerra: LE BOHEC 2005, 48. El *Bellum Africanum* indica que *priore anno enim propter adversariorum dilectus, quod stipendiarii aratores milites esse facti* (20), así como que *M. Cato, qui Uticae praeerat, dilectus cotidie libertinorum, Afrorum, servorum denique et cuiusquemodi generis hominum, qui modo per aetatem arma ferre poterant, habere atque sub manum Scipioni in castra summittere non intermittit* (36). Ver este último pasaje sobre las acciones de Catón en Útica.

⁶² Cic. *pro Sull.* 20, 56-58; BERTRANDY 1990, 69; SIRAGO 1992, 941s. En algunas fuentes es denominado P. Sittius Nucerinus (Sal. *Cat.* 21).

⁶³ HEURGON 1950, 373-376; *ibid.* 1959, 9s; DECRET *et al.* 1981, 154; BERTRANDY 1990, 69s; SIRAGO 1992, 939s, 942, 949. El propio Sittius era ciudadano romano tan solo desde el 89 a. C., por medio de la *lex Papiria-Claudia*, su lengua materna era el osco, y pocas veces había estado en Roma y muchos años fuera de Italia, como *negotiator*, ya que tenía intereses comerciales *in prouinciis et in regnis*

Al trasladarse el conflicto civil a África, Sittius vio su oportunidad, tomando partido por Julio César quizás por oportunismo crematístico, pero quizás también por afinidad política, ya que este había intentado salvar a Catilina y posiblemente estaba involucrado en la conjura misma. Mientras las fuerzas númeras se concentraban junto con las pompeyanas en la costa oriental de la provincia de África, las fuerzas de Sittius, en coordinación con los mauritanos de Bocchus II –y seguramente con el propio César– atacaron Numidia desde el noroeste, capturando su capital tradicional, Cirta Regia; de este modo apartaron momentáneamente a Juba I de la lucha contra César, forzándolo a recuperar Cirta. César finalmente venció a sus enemigos en Thapsus mientras que Sittius y el rey Bocchus II derrotaron a los númeras de Saburra y Afranius, que murieron en combate, cayendo Juba poco después. En el mar, la flota de Sittius ya había vencido a la de Metellus Scipio ante Hippo Regius⁶⁴.

En agradecimiento por su apoyo fundamental para la victoria en África, César concedió tierras a P. Sittius con parte del reino de Juba I, así como del de Massinissa II hasta el río Ampsaga (Oued-el-Kebir), centradas en Cirta según las fuentes literarias. Sin embargo cabe preguntarse si esta ciudad, la actual Constantine (Argelia) rodeada por los acantilados del río Rhummel, era la misma Cirta Regia de Yugurta y Juba I. La historiografía tradicional da por sentada la continuidad histórica entre la capital númera de los siglos II y I a. C., la colonia de Sittius y la ciudad imperial posteriormente denominada Constantine. Sin embargo, Fr. Berthier propuso en su momento que la Cirta Regia númera estuvo situada más al este, en la actual ciudad tunecina de El Kef (cerca de Bulla Regia y Zama en el mapa de la **fig. XXXII**). Diversos elementos avalan esta teoría, como la omisión de referencias a la excelente fortificación natural que forma el cañón de Rhummel en torno a la ciudad, al describir Salustio su asedio por Yugurta. Otro evidencia que respalda esta idea consiste en los rápidos movimientos de tropas númeras el 46 a. C. entre Cirta y Thapsus, mucho más creíbles si Cirta era El Kef, más cercano a Thapsus. Por último podría ser más coherente con una Cirta Regia en El Kef el hecho que –tras los Idus de Marzo– Cornificius asediase Cirta mientras el cesariano Sextus envió emisarios a los *sittiani* para pedir su ayuda militar: ¿cómo podían ayudar si su propia ciudad fuese la asediada⁶⁵? Sittius se quedó con parte de las tierras como propiedad privada y el resto lo repartió entre sus hombres, constituyéndose cuatro colonias de veteranos (**fig. XXXV**): *Colonia Sarnensis Milev* (Mila), *Colonia Minervia Chullu* (Collo), *Colonia Veneria Rusicade* (Skikda) y finalmente la *Colonia Sittianorum Cirta*. El proceso de creación de esta entidad inusual fue, sin embargo, mucho más complejo⁶⁶.

(Cic. *pro Sull.* 58). Sittius y Cesar quizás se conocieran en la década de los 60 a. C. en Hispania: RODDAZ 2006, 111. Sobre la flota rodia ver apartado 1.1.2 del Capítulo I.

⁶⁴ MAZARD 1955, 55; DECRET *et al.* 1981, 154, 156; SIRAGO 1992, 942; LE BOHEC 2005, 48s.

⁶⁵ LESCHI 1937, 27s; HEURGON 1959, 92; DECRET *et al.* 1981, 157s; BERTRANDY 1990, 70; SIRAGO 1992, 950; GARCÍA GELABERT 1993, 1195s. Sobre la situación geográfica de Cirta: BERTHIER 1959, 91-101, 111s.

⁶⁶ HEURGON 1959, 92; BERTRANDY 1990, 70; SIRAGO 1992, 950; GARCÍA GELABERT 1993, 1195s. El propio Juba I había injuriado Cirta al trasladar su corte a Zama Regia: LESCHI 1937, 32s. Los nombres de las colonias reivindicarían los orígenes campanos de muchos de los *sittiani*, ya que Sarno recuerda la deidad fluvial del río entre Nuceria y Pompeya, Minerva era la patrona de la península de

El dominio de P. Sittius sobre su estado africano fue breve, ya que en el mismo 44 a. C. en que moría su patrón Julio César, él fue asesinado por Arabión, el hijo de Juba I. Los *sittiani*, con su dominio territorial todavía sin asentar, se encontraron sin líder –ni *dictator* al que pedir apoyo- y en medio de un conflicto por el control de África entre las diversas facciones romanas post-cesarianas. La lucha fue confusa, pero los *sittiani* se habían convertido en un elemento militar efectivo disputado por los contendientes, y salieron reforzados: su estado sobrevivió y se integró con un estatuto especial en la provincia de África. La confederación de Cirta de época imperial consistía en cuatro colonias, entre las cuales dominaba Cirta, siendo las otras tres *contributae* de esta última. El propio nombre cambiante de Cirta aporta información relevante al respecto: entre el 46-44 a. C. sería denominada *Colonia Sittianorum Cirta* –siguiendo a Plinio el Viejo-; con Augusto se transformó en *Colonia Iulia Iuuenalis Honoris et Virtutis Cirta* en el 26 a. C., recibiendo también nuevos colonos. Ya de inicio queda claro que la colonia no era “de Sittius”, sino “de los *sittiani*”, sus hombres. Sittius murió demasiado pronto como para dejar una estructura viable o completa, y la colonia regular sería fundada como tal posteriormente por Augusto. Otro elemento a destacar es el título de *Iuuenalis*: el termino *iuuenes* haría referencia a Sittius y sus hombres. Los *iuuenes*, elemento relevante especialmente en el ámbito hispano, se llamaban *fratres* entre ellos y formaban *collegia* liderados por *magistri* y *praefecti*; estos detalles podrían esbozar de forma elemental la organización político/militar creada por Sittius. Sin embargo, también podría vincularse a los *iuuenes* que Augusto revigorizó en Roma, los cuales eran una institución de origen osco (como Sittius). Finalmente, *honor et uirtus* son claros valores militares, pero pueden relacionarse con C. Marius, ya que eran sus deidades protectoras⁶⁷.

Existían, en época imperial, magistrados comunes para las cuatro colonias –*III uiri IIII coloniarum* y *aediles IIII coloniarum*–, así como un consejo único para la federación, los *decuriones IIII coloniarum*. Es una organización única en todo el imperio, fruto de su inusual instauración. Sin embargo, parece que esta confederación a cuatro entidades se produjo por fases. Inicialmente se crearían las colonias sitianas de Chullu, Milev y Rusicade, las cuales se formaron de manera independiente respecto a la colonia de Cirta. En el periodo convulso tras el 44 a. C., los *sittiani* supieron aprovechar su experiencia bélica para reforzar su situación, y un elemento clave para explicar este proceso sería la existencia de numerosos *M. Aemilii* de Chullu y Rusicade, los antiguos puertos fenicios que controlan el acceso al mar desde Cirta (Constantine). El dominio africano de M. Aemilius Lepidus, el triunviro Lépido, sería así el nexo entre los *sittiani* y la legalización augustea de su situación. También cabe la posibilidad que fuese el gobernador Sextius quien les concediera la ciudadanía por su ayuda militar contra Cornificius, pero no se mencionan *Sextii* en número relevante allí. Ahora se considera que el periodo africano de Lépido fue más fructífero de lo que se creía, con numerosas

Sorrento, y Venus era la protectora de Pompeya; por tanto Rusicade correspondería al puerto de Pompeya, Chullu al de Sorrento y Milev está en el interior, como Nuceria en Campania: HEURGON 1957, 12s; SIRAGO 1992, 951.

⁶⁷ Tac., *Ann.*, 3.43; *Hist.*, 1.68; MANZARD 1955, 155; HEURGON 1957, 20s; BERTHIER 1959, 98s, 102s, 116s; DECRET *et al.* 1981, 148, 158; BERTRANDY 1990, 70; RHORFI 1998, 267; CORBIER *et al.* 2005, 45, 50. Plinio (*NH* 5.22.6) concretamente menciona una *colonia Cirta Sittianorum cognomine*.

concesiones de ciudadanía, aparte de la unificación de las dos provincias africanas. Más adelante fue Augusto quien creó la *Colonia Iulia Cirta*, la cual no tendría ya por tanto ninguna relación con el *condottiere* P. Sittius. De hecho se conserva la inscripción fundacional de la confederación, por medio de una *contributio*, precisamente en el sentido de absorción de una comunidad por otra –Cirta sobre las tres colonias ‘campanianas/nuceridas’ originales⁶⁸.

La identidad de los *sittiani* ha quedado evidenciada por diversos elementos arqueológicos y epigráficos, especialmente por medio de su onomástica. Gran parte de sus hombres de origen peregrino debían la ciudadanía romana a P. Sittius, o bien desearon honrar su nombre, por lo que la presencia de *P. Sittii* pervive de forma usual entorno a Cirta (Constantine), o en el cercano Castellum Celtianum. Todavía parecen más numerosos los *C. Iulii*. Estas preeminencias indican la vinculación especial de la población con el *condottiere*, así como Julio César y Octaviano (Augusto), aunque parte de los *Iulii* no serían *sittiani*, sino que provendrían de nuevos colonos llegados en el 26 a. C.; incrementa este vínculo concreto la escasez o ausencia de los gentilicios *Ti. Iulii*, *Ti. Claudii*, *T. Flauii*, *M. Cocceii*, etc.; esto indica el fin de las concesiones de ciudadanía en un periodo temprano, incluso dentro del s. I a. C. Lógicamente todas estas adopciones de *nomina* itálicos lo fueron por parte de los elementos peregrinos del ejército de Sittius, los hispanos y africanos, ya que los campanos o romanos ya tenían sus propios *tria nomina* originarios. Probablemente muchos getulos formaron parte de las tropas de Sittius, muchos de los cuales quedarían englobados en los *Sittii* del registro epigráfico, dándose el caso explícito de un P. Sittius Gaetulus; también se conocen en Cirta diversos *Iulii Gaetulici*, por lo que quizás César –o Augusto– los recompensó con la ciudadanía⁶⁹.

= = = =

⁶⁸ LESCHI 1937, 35; En relación a Cirta, las otras tres colonias eran regidas por un *praefectus iure dicundo III*: MANZARD 1955, 155; HEURGON 1957, 7s. Sobre la diferenciación de origen de las colonias: Ap., BC, 4.54-56; CIL VIII 8210 = ILS 6864; BERTHIER 1957, 21; *ibid.* 1959, 103-105, 110; CATAUDELLA 1992, 721, 727; RHORFI 1998, 268s; LE BOHEC 2005, 50. En todo caso esta adjudicación de la colonia de Cirta a Augusto no explica la mención pliniana a la *Colonia Sittianorum Cirta*!

⁶⁹ PFLAUM 1956, 88-90; *ibid.* 1959, 163; MANN 1983, 3, 6; GASCOU 1983, 207. también se dan en Castellum Celtianum gentilicios inusuales como *Bottii* -36 allí, solo 2 en el resto de África y uno en Italia- o *Bombii* -26 allí, 3 en África y uno en Italia-, o también los *Egrelii* de Thibilis: *ibid.* 1956, 90s; BERTRANDY 1990, 70. Los nuevos habitantes también modificaron las costumbres funerarias de la zona, como se ha constatado para la necrópolis de Tiddis: BOUCHENAKI 1980, 14. Sobre los *sittiani* getulos: GASCOU 1970, 731-733. Sobre P. Sittius Gaetulus ver: *IL Alg.*, ii, 1705.

-2. INSTRUMENTOS DE RECLUTAMIENTO

-2.1 Continuidades en la Transpadania y Sicilia

Sobre ciertos pueblos situados más allá del Po –ínsubres, cenómanos, helvecios-, se mantuvo durante mucho tiempo la prohibición de acceso a la ciudadanía romana, conocida gracias al *Pro Balbo* de Cicerón, donde es mencionada como ejemplo de cláusulas restrictivas al acceso a la ciudadanía: *quorum in foederibus exceptum est, ne quis eorum a nobis civis recipiatur* (14.32). La historiografía ha discutido largamente si estas cláusulas de excepción representaban una medida represora o bien protectora de los *peregrini* implicados. Según P. Sánchez esta cláusula no se puede considerar una prohibición del acceso a la ciudadanía, ya que Roma podía negarse en todo momento y discrecionalmente a conceder la ciudadanía a extranjeros, lo que hace redundante su mención específica en un *foedus*. Por otro lado, Sánchez argumenta que estas disposiciones han de verse como una concesión romana a las solicitudes de estabilidad social de estos aliados. Según esta hipótesis, ambas partes estaban interesadas en preservar la estructura socio-política de los aliados celtas de la Cisalpina, y la presencia de ciudadanos romanos dentro de estas sociedades podía ser un elemento desestabilizador. Esto se debe a los diversos beneficios individuales de la ciudadanía, como la *uacatio militiae* o *immunitas militiae* para aquellos *peregrini* que ya habían servido como *auxilia*. Pese al silencio de las fuentes literarias, Roma ya habría concedido la ciudadanía a grupos de *externa auxilia* cisalpinos en el s. II a. C., detectables por sus *nomina*, como ya hemos visto. La concesión de ciudadanía a estos aristócratas o grupos militares podía provocar graves abusos de poder dentro de sus comunidades, así como agravios fiscales, ya que se perdían sujetos impositivos para las tasas locales. Los romanos no se mostraron generosos con los transpadanos por empatía sino por estrategia: a cambio exigieron fidelidad a Roma, contribución de auxiliares y que impidieran la emigración de celtas transalpinos. En la sociedad celta los nobles terratenientes contaban con el trabajo agrícola y el servicio militar de sus dependientes. Al imposibilitar la emancipación ciudadana de estos dependientes, podían ser reclutados como auxiliares sin perjuicio para sus patronos celtas. Todavía incrementaba la importancia de estas cláusulas restrictivas de la ciudadanía la preponderancia de la caballería entre los auxiliares cisalpinos, protegiéndose así las reservas ecuestres de donde obtener importantes contingentes montados, tan esenciales para Roma hasta que aparecieron substitutos adecuados más allá de la Cisalpina⁷⁰.

⁷⁰ Pol. 2.17.2; Caes. *BG*, 1.4.1-2; 6.1-2; 6.15.1-2; 6.23.4-5; 7.4.1; Diod., 5.29.2; SANCHEZ (2007), 217-219, 223, 225, 230, 243, 245-248, 267s. Ver también TIBILETTI 1950, 212.

Ya en épocas posteriores, la posición romana ante las poblaciones transpadanas y su función militar fue cambiando, como indica el reclutamiento masivo de legionarios cesarianos entre una población crecientemente abierta a la ciudadanía romana. Un ejemplo concreto pertenece a un legionario ínsubre de Comum que sirvió seguramente con César: una estela encontrada cerca de la población italiana de Lastigi honra a C. Alebo, hijo de Casticius, veterano de la *legio IX* cesariana. Destaca la grafía arcaica del epígrafe, implicando que este transalpino fue transformado en *ciues* y *miles* romano al mismo tiempo; otro detalle interesante es el nombre de la esposa, Pompeia Dorchadi, que establece un vínculo con las actividades de Pompeyo Magno o su padre en la Cisalpina. Sin embargo, el potencial legionario de sus habitantes fue aprovechado por su adversario César. Este cambio en las lealtades fue posible gracias al apoyo cesariano a sus demandas de ciudadanía, ganando un territorio donde reclutar legionarios fieles a su causa, así como clientes en lo personal⁷¹.

Las instituciones helenísticas de Sicilia tienen una clara vinculación con los mecanismos ya vistos para el Oriente griego, y su continuidad una consecuencia directa del dominio romano, precisamente. Al igual que en Grecia, Roma fomentó las instituciones sicilianas vinculadas a la actividad militar, como el *gymnasion*. A diferencia de los *auxilia* griegos, sus equivalentes sicilianos no lucharon contra grandes enemigos externos de la República, sino que su papel fue anti-pirático y de control de los esclavos, especialmente con las revueltas serviles del último tercio del s. II a. C. Así los romanos mantuvieron el control de Sicilia principalmente con tropas auxiliares locales y la tradicional cultura cívica que mantenía las milicias locales. En la *Verrinas* (2*Verr.* 5.24.60), Cicerón sugiere que el modelo de reclutamiento de los *socii* itálicos se empleó en las provincias como Sicilia, y sistemas similares aparecen en Asia y Siria a mediados s. I a. C. también hay constancia del interés romano por conocer con precisión el potencial de reclutamiento local en Sicilia o Bitinia, por ejemplo, realizándose censos en estas provincias. Estas levatas tumultuarias se conocen para emergencias militares donde la ausencia de tropas romanas exigió tales medidas. Ya en 171 a. C. un *senatus consultum* informó a las comunidades griegas no obedecer las demandas injustificadas de comandantes locales, lo que indica que los abusos en este sentido eran habituales, como ya hemos comentado anteriormente⁷².

-2.2 Política romana en el Ilyricum

Con respecto al Ilyricum, Roma mantuvo una posición de no implicación directa hasta las campañas de Octaviano, pero los conflictos continuados con los diversos

⁷¹ CIL V 5218: *V. f. veter(anus) leg(ionis) (nonae) / C. Alebo Castici / f(ilius) sibi et Pompei/ae Dorchadi con/iugi suae*. Ver también ŠAŠEL-KOS 2005, 340; REALI 2006, 309.

⁷² Cic. 2 *Verr.*, 5.60; Liv. 43.17.12; Pol. 28.13.11, 16.1; PRAG 2007, 69, 85, 96; *ibid.* 2011, 17s, 20s. En ocasiones estas fuerzas no fueron suficientes y fue necesario un incremento notable de fuerzas propiamente romanas como en la Primera Guerra Servil, en que solo el cónsul P. Rupilius con 20.000 legionarios pudo liquidar a los rebeldes de Cleon en el 132 a. C.: FINLEY 1970, 161.

pueblos ilíricos comportaron cambios internos en estas entidades, que lentamente fueron adaptándose a los intereses sociopolíticos romanos, incluyendo una mayor facilidad para reclutar sus recursos militares. En estas sociedades, como en muchas otras zonas de injerencia romana, estos contactos incrementaron su estructuración y diferenciación social, creándose estructuras políticas de mayor entidad y complejidad en los s. III y II a. C. Muchos de los pueblos ilíricos documentados por las fuentes fueron fruto del expansionismo romano. Incluso en la protohistoria, los ilirios no luchaban como pueblos compactos contra Roma, sino como comunidades diversas defendiendo sus intereses particulares. Pese al peligro potencial que representaba la expansión romana, a lo largo de este periodo los ilirios continuaron enfrentándose entre ellos, eventualmente pidiendo ayuda militar a Roma, lo que fue aprovechado para imponer los intereses de la República en el Illyricum. En lo posible, se centralizó el poder político, basado en el control de las rutas comerciales, pero en lo militar, todavía dominaban en ciertas zonas las influencias celtas, como en el armamento, o la existencia de bandas militares de jinetes *-comitati-*, vinculadas a los nobles, como en el mundo galo. Fue en el control de estas elites en lo que se basaron los romanos para controlar Iliria, hasta Octaviano. La interacción política romana aceleró el proceso de formación y reestructuración de alianzas políticas indígenas⁷³.

-2.3 Instituciones políticas y militares norteafricanas

Las estructuras sociales africanas representan un elemento diferencial respecto a los modelos helenísticos dominantes en otras partes del Mediterráneo central, pero quizás se asemejan a la compleja y disgregada realidad ilírica. Las dificultades que entraña la comprensión de las estructuras de recluta militar en África provienen de la limitada información en las fuentes así como los diversos conceptos encarnados en los llamados reyes númeritas y mauritanos. El término *rex* fue empleado por los romanos de manera indiscriminada frente a unas figuras políticas complejas y con características propias. Incluso las fuentes literarias simplifican la posición romana al respecto, puesto que no siempre la República reconoció como reyes a estos potentados africanos, sino que fueron tratados como subordinados que podían ser considerados monarcas solo si así interesaba a Roma. Fue una verdadera investidura real por parte romana, mantenida por los bizantinos en Mauritania hasta el s. VI d. C. Esta sería una de las razones que impulsaban a los monarcas bereberes a enfrentarse entre ellos en busca de la *amicitia* y el reconocimiento romanos⁷⁴.

⁷³ STIPČEVIĆ 1977, 59; DZINO 2010, 38; *ibid.*, 146s, 153, 156-158. Este proceso de negociación de los ilirios con la República comportaba frecuentemente una combinación de resistencia militar y de negociar para convertirse en aliado militar en esta zona.

⁷⁴ RHORFI 1998, 110-112. En opinión de Abdellatif Rhorfi el término 'anexión' es en este sentido mucho más adecuado que el de 'conquista' para referirse al dominio romano directo de los reinos bereberes, ya que estos potentados solo gestionaban lo que en última instancia era una zona de interés romano evidente desde hacía décadas: Sal., *Jug.*, 14.1-2; MERLIN 1929, 339; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 78.

Entre los diversos términos púnicos e indígenas empleados –conocidos sobretudo por la moneda-, destacan *mastan* (protector) y *HMMLKT* (maestro del reino). El segundo -de origen púnico- aparece en bastantes emisiones monetales, pero *mastan* únicamente en la moneda del poco conocido Sosus de Mauritania, en la forma *mastanesosus*. Ninguna de estas expresiones aporta por sí misma información concreta sobre sus capacidades y la naturaleza de su poder. El enigmático Sosus aparece designado de múltiples formas, ya que con toda seguridad constituye el mismo personaje el que aparece en unos glandes inscritos con la leyenda *REX SOS*, encontrados en Volubilis (Marruecos). En todo caso, no parece que fuera un reinado demasiado longevo. Por otro lado *HMMLKT* no se latinizará jamás, indicando que tenía implicaciones culturales y políticas diferentes del *rex* latino. Micipsa aparece en inscripciones de Dougga y Chercell con el título de *MLK*, mientras que su padre Massinissa solo aparecía en las monedas como *HMMLKT*, a veces abreviado como *HT*; se ha especulado con un significado similar al de príncipe para *HMMLKT*. En la moneda, este último término solo es presente en la de Syphax y en la de Juba I, ambos con un poder cuestionado –y que finalmente terminarán perdiendo-. Dado que Massinissa solo lo empleó temporalmente, quizás se trata de un cargo asociado a un poder en periodos de crisis. De todas formas, si bien para el reino nómada se conocen diversas sucesiones paterno filiales, peor es nuestro conocimiento de los mecanismos de poder y sucesión para los diversos reinos mauritanos. No está claro que Baga, Bogud, Bocchus I y II tuviesen lazos familiares; su parentesco es hipotético y en todo caso la lista de reyes mauritanos permanece incompleta. Mas bien los ‘reinos’ norteafricanos parecen confederaciones tribales con unos caudillos de los que solo tenemos información en tiempos de guerra; esta confederación de pueblos y ciudades cooperaban con el poder central de acuerdo con el contexto concreto. Las fuentes literarias solo mencionan los reinos africanos relacionados con cuestiones militares, dándoles una dimensión únicamente guerrera; a esto se suma el *topos* que concedía al bárbaro la *uirtus* en combate, frente a la ausencia de otras cualidades. Sin embargo, en sus emisiones monetales, la iconografía desmiente esta fijación de las fuentes literarias. Aparecen elementos solo indirectamente militares, como la corona de laurel, el caballo o el trofeo. Se remarca la imagen política del monarca, quizás en detrimento de su función militar; de hecho para el caso de Juba I, parece su comandante Saburra quien tiene el control directo del ejército. Durante los conflictos especialmente severos para la estructura interna de estos estados africanos aparecen sus debilidades, como testimonia la descomposición del poder tanto de Yugurta como de Juba I; este último claramente sobrepasó las capacidades de su cargo con su excesivo proyecto y ambición política, para los que carecía de los apoyos y autoridad internos suficientes⁷⁵.

⁷⁵ BERTRANDY 1991, 296s; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 72s; RHORFI 1998, 85s, 93-95, 118; MAJDOUB 2006, 264; ALEXANDROPOULOS 2013, 213-217; 233s. En las fuentes literarias también se utilizan los términos *principes*, *duces* o *reguli* sin ninguna sistematización. Sosus también es mencionado en numerario de Bocchus II, ver apartado 2.3 del presente capítulo; MAZARD 1955, 68. Para J. Mazard, *HMMLKT* significa ‘poseedor del reino’: MAZARD 1955, 17-20.

Estas confederaciones africanas integraban también, pero diferenciadas de los pueblos propiamente bereberes/*amazigh*, las ciudades de ascendencia fenicio-púnica. La relación entre ambos elementos de los ‘reinos’ nómadas y mauritanos fue compleja, pero ciertamente las ciudades tenían un amplio margen de maniobra y su propia identidad; hay en este elemento un claro tono helenístico. El principal vínculo de las ciudades con los reyes fue fiscal, tanto en metálico como en especie, incluidos los contingentes militares. Posiblemente sería el propio ejército real la única organización gestora de estos complejos vínculos. Las guerras provocaban un incremento de la presión sobre estas ciudades; Leptis fue obligada por Juba I a contribuir en armamento previamente fabricado por los talleres de la ciudad, así como soldados para el ejército nómada, aparte de la habitual tasa en plata. A causa de esta “sobrepresión”, las ciudades se esforzaron en liberarse de los reyes: Sicca abandonó a Yugurta durante su guerra contra Roma, e igualmente las ciudades de Zama y Thabena enviaron embajadores a César para pedir guarniciones romanas contra Juba I⁷⁶.

Las ciudades norteafricanas conservaron, como sus equivalentes *poleis* griegas, sus instituciones de autogobierno. Durante la guerra de Yugurta, la ciudad de Vaga contaba con un consejo de ancianos y magistrados. Otras ciudades que preservaron instituciones púnicas como los sufetes –*shophet*– fueron Althiburos, Capsa, Limisa, Mactar, Lepcis Magna, Thugga y quizás Cirta. En Thugga incluso existe, por encima de los sufetes, un magistrado con el título de ‘rey’, *HMMLKT*, así como los denominados ‘jefes de cien’ y ‘jefes de cincuenta’. En diversas acuñaciones cívicas también aparece el término *MBAL*, interpretado como “asamblea popular ciudadana”, siendo esta la que conferiría valor legal a sus monedas cívicas. En la parte provincial de África, esta posición privilegiada de las ciudades se mantendría, esta vez por medio de *foedera* bilaterales con Roma⁷⁷. La capacidad de actuación independiente de las ciudades se ejemplifica nuevamente en el posicionamiento de Tingis a favor de Octaviano, ante la política pro-antonina del rey Bogud. Así, en el 38 a. C., Tingis se rebeló frente a Bogud –quizás por instigación del vecino Bocchus II–, declarándose favorable a Octaviano. Este la recompensó con la ciudadanía romana para sus habitantes, aunque se piensa que solamente fue la ciudadanía latina⁷⁸.

En los ejércitos norteafricanos la gran mayoría de combatientes tenían un origen rural y *amazigh*, los cuales formaban mayoritariamente los elementos no profesionales de los ejércitos nómada y mauritano. Estos agricultores tributarios reclutados como

⁷⁶ *B. Afr.*, 47; RHORFI 1998, 98, 104, 119; BERTRANDY 2005, 39s.

⁷⁷ *Sal. Jug.* 66; SZNYNER 1975, 68; RHORFI 1998, 105-108, 236-238; CORBIER *et al.* 2005, 36. Para A. Rhorfi todos estos elementos pueden hacer considerar que las ciudades no eran parte integral de estos reinos. Podría existir una diferenciación entre *HMMLKT* y *GLD* –*aguellid*– donde el primer título del rey correspondía a las ciudades púnicas y el segundo a los pueblos bereberes. El término *M* tendría precedentes en la propia Cartago, donde aparece en inscripciones como *M QRTHDŠT*, “el Pueblo de Cartago”: SZNYNER 1975, 51, 67s; RHORFI 1998, 234s.

⁷⁸ Dio 48.45.3; GASCOU 1974, 67; DECRET *et al.* 1981, 163; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 70s; RHORFI 1998, 252s. Tingi conservó su condición de *municipium* hasta Claudio, en que recibiría el título de Colonia Iulia Claudia Tingitana. La presencia de numerosos *nomina* abundantes en Hispania indicaría una emigración de hispanos romanizados anterior al 38 a. C., lo que ayudaría a explicar su posicionamiento contra Bogud: *ibid.*, 309s.

combatientes –*stipendiarii aratores milites essent facti* (Bell. Afr. 20.4)- en virtud de alianzas tribales aparecen generalmente diferenciados de la guardia real, de mucha mejor calidad, como claramente se evidencia en los ejércitos de Yugurta y Juba I. Solamente eran reclutados en momentos de necesidad entre las tribus bereberes, pero también las ciudades. Dentro de las diversas tribus destacan algunas que estarían permanentemente al servicio del monarca para utilizarlas como reserva o elemento de represión interna. Esto quedaría reflejado en su epíteto; algunas de estas tribus aparecen denominadas como *musuni regiani* y *subures regiani*. Cabe la posibilidad que en contrapartida a esta prestación militar recibiesen exenciones fiscales o concesiones de tierras comunitarias. La organización tribal de reclutamiento se ve reflejada en la ausencia de numerario vinculado a Yugurta, pese a su importante conflicto contra Roma. Al igual que en algunos casos anatólicos, este hecho puede indicar que la moneda no era necesaria para reclutar a estos contingentes africanos. Ya Salustio (Jug. 66.1) indicó que diversas ciudades númeridas escaparon al control del rey, lo que implica que Yugurta representaba una sociedad muy diferente a las monetizadas y romanizadas ciudades; la Numidia que seguía a Yugurta era aquella de los pequeños núcleos fortificados, donde fácilmente se podía reclutar, sin necesidad de moneda, una fuerza preparada para una guerra de movimiento. Dicho de otro modo, Yugurta representaba la África de economía no monetizada, por lo que para el no fue necesario emitir moneda, ya que no era la retribución esperada por sus tropas⁷⁹. Finalmente, se mencionan en las fuentes ciertas fortificaciones númeridas, con los términos *turris regiae* o *castella regia*, que incorporarían guarniciones y depósitos logísticos y arsenales. Aparte de su papel puramente militar, también podían servir para controlar y reprimir las poblaciones locales⁸⁰.

-2.3.1 Los *gaetuli* reclutados por Mario

Entre los ya mencionados *gaetuli* se pueden identificar una serie de gentilicios romanos claramente vinculados a su papel como auxiliares con los diversos comandantes o gobernadores provinciales. En un lugar destacado se encuentran los muchos *Marii* documentados en África. Estos se han identificado lógicamente con aquellos getulos que sirvieron con C. Mario contra Yugurta, recompensados por este con la ciudadanía romana e instalados en *pagi* cartagineses entre el Oued Tessa y el Oued Siliana, donde se concentran 32 inscripciones con este *nomen*. También aparecen en dos ciudades que en época imperial reivindicaron su origen marianista, Thibaris y Uchi Maius; el hecho que Mario distribuyese tierras entre los getulos en estas áreas no excluye que también estableciese allí a sus veteranos itálicos. Un epígrafe hallado en El Kef honra a cierto C. Marius Pudens Boccius Zurgem, vincula el *nomen* C. Marius con un origen claramente peregrino –Zurgem-, evidenciando su relación con el cónsul y rápida romanización. Este proceso se produjo pese a la posterior invalidación de estas concesiones durante la 1ª guerra civil, por parte de Sulla; finalmente Julio César revirtió

⁷⁹ RHORFI 1998, 99; HAMDOUNE 1999, 95; ALEXANDROPOULOS 2000, 156s. Sobre los paralelos anatólicos, ver apartado 3.1.1.2 (nota 262) del Capítulo I; DE CALLATAÏ 1997, 419.

⁸⁰ Sal. BJ., 87.2, 88.2-3, 97.1, 103.1; RHORFI 1998, 100.

la situación en recompensa por su apoyo militar en la campaña de Thapsus. Otra inscripción, encontrada en Tébessa, honra a cierta Iulia Silleha, madre de Marius Gaetulicus, nombre ciertamente relevante. Solamente en este epígrafe confluyen el origen indígena –Silleha- de la madre, así como su vinculación a los *Iulii*, junto con la doble conexión de su hijo con Marius y con el nomen Gaetulicus; es el único caso conocido del gentilicio Marius seguido de Gaetulicus⁸¹. Los *Marii* también se dan en poblaciones vinculadas en época imperial a la *legio III Augusta*, como Ammaedara, Theveste, Mandauros o Lambaesis, por lo que estos getulos continuaron prestando un servicio militar a Roma, ya como legionarios. Aun que son casos parecidos, los *Marii* y los *Gaetuli / Gaetulici* generalmente no se mezclan –aparte del caso único ya mencionado-. Los primeros adquieren rápidamente nombres y otras costumbres romanas, pero los segundos este extremo no está tan claro, ya que aparecen vinculados a otros gentilicios que denotan un proceso más tardío. No se documentan actualmente *Gaetuli / Gaetulici* entre el Oued Tessa y el Oued Siliana, precisamente donde se concentran los *Marii*. Parte de los getulos, así como otros africanos, obtuvieron la ciudadanía poco después, con el primer gobernador juliano de la provincia *Africa Noua*, el mismísimo escritor Salustio; de este modo se han documentado más de 120 *Sallustii* en toda África, aunque solo 79 en *Africa Noua*⁸².

También aparecen *Gaetuli/Gaetulici* entorno a la Cirta de Sittius, el cual capturó dos poblaciones getulas en el 46 a. C. Es probable que los getulos se incorporasen a sus fuerzas, ya que aparece en esa zona un Sittius Gaetulicus, y especialmente porque muchos *Sittii* podrían también ser de origen getulo por su conocida oposición a los reyes nómadas; del mismo modo se encuentran diversos *Iulii Gaetulici* en la misma zona. Finalmente, la numerosa presencia de *Sallustii*, 49 casos en el entorno de Cirta, implica que inmediatamente tras Thapsus, el gobernador de *Africa Noua* todavía podía intervenir para conceder la ciudadanía en los dominios teóricos de P. Sittius. En todo caso, fue en los años inmediatamente posteriores a las muertes de Julio César y P. Sittius, ya que poco después Sallustio dejó de ser gobernador⁸³.

= = = =

⁸¹ Sobre C. Marius Pudens: CIL VIII 16159; HAMDOUNE 1999, 49. Sobre Marius Gaetulicus y su madre Iulia Silleha: GASCOU 1969, 556s; *ibid.* 1970, 723, 726, 732.

⁸² GASCOU 1969, 568; *ibid.* 1970, 730-732. Por ejemplo, existen *Gaetuli/Gaetulici* identificables como libertos imperiales: Aelius Gaetulicus, Ulpia Getula o Flavius Getulus. Precisamente el mencionado Marius Gaetulicus aparece en Theveste, población con muchos getulos, por lo que quizás encontró un ambiente cultural afín.

⁸³ *B. Afr.*, 25.2; GASCOU 1970, 733. Sobre Sittius Gaetulicus ver también: *I. L. Alg.*, II, 1705. Sobre los *Sallustii*: BERTRANDY 2005, 40-43, 45-48; CORBIER *et al.* 2005, 44. Aparte de la explicación de Fr. Bertrandy, también podría ser que estos *Sallustii* se asentasen en Cirta con posterioridad a su acceso a la ciudadanía en la propia *Africa Noua*. Estas concesiones eran posibles por la tenencia del *imperium maius* por parte de Sallustio como gobernador.

-3. LAS MONEDAS EN LA PERIFERIA DE ITALIA

-3.1 Monedas africanas y tropas auxiliares

-3.1.1 Numerario númida

En conjunto, el numerario norteafricano posterior a la III Guerra Púnica está formado por las emisiones númidas, mauritanas y de las diversas ciudades con capacidad para acuñar moneda; dentro de las cuales destaca para este estudio la Cirta de los *sittiani*. La moneda númida, la más relevante por su conexión con los importantes *auxilia* de este origen, tiene unos antecedentes iconográficos claramente vinculados a su proximidad geográfica y cultural con Cartago. Prácticamente toda la moneda de Massinissa y sus sucesores emiten moneda con el caballo púnico, parado o al galope, en el reverso, el cual quizás ha de entenderse como una alegoría de Libia/África en general. El metal que domina en todas estas emisiones es el bronce, ya que la plata escasea en África; según Mazard, parecía que con Yugurta terminaba el monopolio del bronce, pero posteriormente se ha demostrado que actualmente no existe numerario atribuible en firme a este monarca. Esta ausencia ha supuesto que se le haya atribuido todo tipo de piezas, pero como ya se ha comentado, la naturaleza de su poder político, vinculado a los estamentos menos monetizados de Numidia, explicaría esta laguna monetar. De todos modos las fuentes históricas hablan del botín que se apropiaron los romanos junto al monarca númida en el momento de su captura: 3.007 libras de oro, 5.775 libras de plata no acuñada y 87.000 dracmas en moneda acuñada. Quizás estas cifras representan moneda no númidas, la función de las cuales podría estar relacionada con los pagos a mercenarios externos, con los gastos de la logística militar e incluso formar un simple atesoramiento desvinculado directamente de la financiación de la guerra. Siguiendo la misma dinámica, tampoco parece atribuible a Hiempsal II moneda alguna⁸⁴.

El verdadero renovador de la moneda númida, en paralelo a su ejército, no es otro que Juba I. La moneda de Juba I sí que es explícitamente bimetálica, en plata y bronce, con unas tipologías claramente diferenciadas para ambos metales. Mientras el bronce/vellón contiene leyendas en caracteres neopúnicos y eliminando el busto real, su

⁸⁴ MAZARD 1955, 25, 44; ALEXANDROPOULOS 2000, 156-158. También se ha visto el caballo como una alegoría divina de Ares/Marte en su versión fenicia, *Hadad* o *Ba'al*. El busto del anverso de las supuestas monedas de Yugurta es imberbe, pero las fuentes indican lo contrario por lo que se ha especulado con una imagen de Hércules/Melqart. Tanto el estilo como la metrología claramente cartaginesas indican que es esta última la identidad de dichas monedas “de Yugurta”. Sobre el tesoro requisado a este rey: Plut., *Mar.*, 12.6; ALEXANDROPOULOS 2012, 230s. quizás fueron emisiones de Yugurta unas piezas en plomo o plomo forrado de bronce, con contramarca en forma de trofeo: *ibid.*, 231s.

numerario en plata introduce el latín –en leyendas bilingües- y un busto real altamente detallado. Esta plata nómida tiene la metrología del denario, mientras el bronce/vellón mantiene un patrón tradicional púnico. En conjunto dan la impresión de dos sistemas monetarios diferentes, producidos por talleres diferentes y con objetivos distintos. Por un lado emitiría bronce/vellón la ceca real, quizás en Cirta o Zama, y por el otro un taller romano –pompeyano- en Útica acuñaría la plata⁸⁵. Los bronce de Juba I muestran el busto de Zeus Amón en el anverso, un elefante en el reverso y la leyenda púnica *IOBAI HMMLKT*. Otras piezas en bronce mantienen la misma leyenda, variando la iconografía con una imagen de un palacio –seguramente el de Juba I- con columnas, un león o la personificación de África cubierta con una piel de elefante (**fig. XXXIX**); este último elemento tiene especial interés al ser común en otras monedas mauritanas y romanas coetáneas, lo que podría indicar una conexión política, como se verá. En conjunto no se representa a Juba I, sino a su reino y dioses tutelares, con un aire de triunfo militar en la cofia elefantina que corona la representación de África⁸⁶.

La moneda de plata a nombre de Juba I es quizás la más interesante de las emisiones africanas. Este monarca acercó diversas características del numerario nómida a los modelos romanos de forma evidente, lo que contrasta con su supuesta intención de expulsar a Roma de las costas africanas. Sus acuñaciones en plata –metal que en sí mismo representa un cambio significativo- se romanizan en su estilo, su metrología ligada al denario y en el latín de las leyendas –compartido con texto neopúnico-. La pieza más destacada del numerario en plata de Juba I es la pieza Mazard-84, con un busto con cetro y diadema del monarca, con amplia barba, en el anverso, y un templo octóstilo en el reverso (**fig. XXXVII**). La leyenda bilingüe es *REX IVBA / IOBAI HMMLKT*. Otras piezas en plata muestran un caballo galopando, un león –seguramente con una significación étnica o religiosa, puesto que estaba ligado a Asherat y Tanit- o la Victoria. Esta política de legitimación por la moneda es claramente continuista con respecto a sus antecesores en el trono, pero Juba I innova en todos los demás aspectos. Un detalle interesante consiste en el nexo iconográfico de estos denarios del caballo y la Victoria emitidos por Juba I con cierta moneda gala –trevera concretamente- con la leyenda *ARDA*; las piezas nómidas son claramente el prototipo de las treveras, datadas en un período posterior⁸⁷. Las conexiones romanas de estos denarios nómidas permiten pensar que fueron producidos por la ceca propiamente romana de Útica, la cual estaba bajo control de los líderes pompeyanos durante la guerra civil. De hecho se pueden vincular los denarios nómidas con los denarios y quinarios con iconografía de la Victoria (RRC 462), emitidos por Catón el Joven en Útica (**fig. XXXVIII**). Es necesaria una explicación en relación a esta hipotética cesión –por parte de un monarca de fuerte

⁸⁵ MAZARD 1955, 49; ALEXANDROPOULOS 2000, 173s. El vellón es una aleación de plata y cobre. La plata de Juba I esta formada por denarios, quinarios y sestercios.

⁸⁶ MAZARD 1955, 51; ALEXANDROPOULOS 2012, 228s.

⁸⁷ MAZARD 1955, 49s; BERTRANDY 1990, 71; ALEXANDROPOULOS 2012, 217, 227s. El busto de Juba I en el anverso es mucho mas realista que los idealizados retratos de otros monarcas nómida: *ibid.* 2000, 175s. Estos denarios nómidas se han encontrado en numero destacable (27) en tesoros no africanos: *ibid.* 2000, 178. Sobre las monedas treveras de ARDA ver apartado 3.3.1 del Capítulo III; ver también LOSCHEIDER 1995, 580s; HASELGROVE 1999, 151s.

y de carácter independiente- a manos romanas de un elemento clave de soberanía política como era la producción monetaria. Juba I habría recibido ayuda financiera para reformar y ampliar su ejército, condición previa a su participación en el bando pompeyano. De este modo podía acuñar plata, metal notoriamente escaso en África, ¿y qué mejor que su nuevo numerario fuese producido por los propios romanos? En el propio *Bellum Africanum* se menciona a fuerzas númeridas siendo pagadas por los pompeyanos (6.1), es decir, actuando como tropas bajo control romano, pero acto seguido el autor cesariano denigra a Metellus Scipio, situándolo bajo los designios del ambicioso Juba I; pero este monarca formaba parte de la clientela de Pompeyo Magno⁸⁸. En resumen, este rey númerida reintrodujo la moneda de plata –con patrón romano- en Numidia, desarrolló la metrología del bronce, adoptó el latín en sus leyendas y mostró su propio retrato personalizado en las monedas, alejado de los anteriores modelos hieráticos. Todos estos elementos constituyen la imagen de un soberano que adopta modelos helenísticos tratando al mismo tiempo de preservar sus fundamentos africanos legitimadores⁸⁹.

-3.1.2 Otras monedas africanas

Los reinos mauritanos no emitieron moneda propia, en bronce, hasta después del reinado de Bocchus I, según la historiografía basada en J. Mazard; sin embargo, M. Majdoub opina que todas los tipos con el nombre de Bocchus en caracteres púnicos pueden atribuirse a este coetáneo de Yugurta, por lo que datan de finales del s. II a. C. En todo caso los reinos fragmentados de Bogud y Bocchus II fueron los que transformaron la moneda mauritana en un elemento de financiación de las guerras romanas. Al igual que Juba I, Bogud emitió tanto bronce como plata e igualmente con leyendas latinas. Su iconografía incluye la personificación de África (**fig. XL**), animales fantásticos (¿grifón?), ciervos, así como la leyenda *REX BOCV* o *REX BOCVT*. Aunque ligeras, estas monedas se pueden considerar denarios, existiendo un caso en que fueron sobreacuñadas en uno de estos. Bogud también acuñó un bronce notoriamente romanizado, con una proa de buque de guerra, y la misma leyenda latina que sus denarios. Como Juba I, Bogud rompe con el modelo tradicional de moneda con su numerario iconográficamente romano/oriental. Son monedas poco usuales, con un papel claramente político y militar. Podrían datarse dentro del conflicto entre M. Antonio y Octaviano, pero parece más probable la guerra civil de César y Pompeyo, donde Bogud fue claramente activo, especialmente en Hispania. El paralelismo con el numerario de Juba I es obvio, más cuando ambas monedas de plata de estilo romano no se distribuyen prioritariamente por sus reinos, lo que las convierte en unas piezas con dimensión más

⁸⁸ BERTRANDY 1991, 291s; HAMDOUNE 1999, 55; ALEXANDROPOULOS 2000, 174s, 177, 305; KING 2007, 28. Lo que indica el *B. Afr.* 6.1 es : *ex oppido erupit multitudo atque equitatus subsidio uno tempore eis cadosuccurrit, qui erat missus a Juba ad stipendium accipiendum.*

⁸⁹ ALEXANDROPOULOS 2000, 185. también parece destacable la presencia de ejemplares de numerario acuñado por Juba I en diversos tesoros dacios: ver apartado 3.1.1.2 del Capítulo I.

afro-romana que puramente africana. El uso del término latino *rex* por parte de Juba I y Bogud puede significar que fueron reconocidos como tales por la propia Roma⁹⁰.

La moneda de Bocchus II carece de la relevancia de las emisiones anteriores, pero también incorpora el latín a sus leyendas, en un numerario estilísticamente romano. Especialmente relevante son sus bronceos con *Janus Bifrons* en el anverso y la personificación de África en el reverso, con la leyenda latina *REX BOCCHVS SOSI F*, y la púnica *BQSHMMLKT*. Una variante de estas monedas incorpora un elefante copiado del conocido denario cesariano (RRC 443/1). Sin embargo, es posible que la personificación de África, presente en las emisiones de Bogud y Bocchus II, indique una afiliación inicial de estos al bando pompeyano, como ya hemos comentado; esta iconografía también está presente en el numerario de Juba I, así como de Metellus Scipio y otros pompeyanos. La transición de Bocchus II a modelos completamente integrados en el mundo romano se consuma en la ‘segunda serie’ de Mazard, con el busto de Augusto, la personificación de África, o Zeus Amón con la leyenda explícita *IMP· CAESAR / DIVI F*. Estas piezas se deben relacionar con el periodo denominado ‘interregno’ mauritano, entre el 33 y el 25 a. C., en que Octaviano controló directamente Mauritania, hasta reinstaurar en el trono a Juba II, hijo del último rey númida. Este periodo ha sido descrito como una anexión abortada. Durante estos años, Octaviano pudo reclutar auxiliares mauritanos de forma directa, pero estas aportaciones militares podían continuar perfectamente delegadas en Juba II y su hijo Ptolomeo, como así sucedió⁹¹.

Las diversas ciudades africanas también acuñaron moneda, con diferencias iconográficas respecto al numerario real númida o mauritano. Esta iconografía muestra una estrecha relación con la moneda emitida por las ciudades de Hispania Ulterior, intensificándose en las proximidades del Estrecho de Gibraltar. Siguiendo el razonamiento de A. Rhorfi, estas conexiones interurbanas han situado el elemento comercial como principal factor para estas emisiones, pero también podían tener un papel tanto en los pagos a las fuerzas cívicas propias como indirectamente para financiar los ejércitos reales, como mínimo aquella parte que requiriese financiación en metálico. La descompensación entre presencia de moneda e indicios de relaciones comerciales permite matizar como sobreestimado el factor comercial para la existencia de estas monedas. En todo caso esta moneda cívica africana responde a factores externos y se puede datar a inicios del s. I a. C., y no en torno a la segunda mitad del mismo siglo, como afirma J. Mazard⁹².

⁹⁰ MAZARD 1955, 61s; RHORFI 1998, 96; ALEXANDROPOULOS 2000, 206s. En la moneda de Bogud, el latín domina completamente, sin texto en púnico o neopúnico, y en contrapartida, la imagen real no está presente, al contrario que en los denarios de Juba I. Sobre la datación alta de las piezas de Bocchus I: MAJDOUB 1998, 1328.

⁹¹ MAZARD 1955, 68-70; DECRET *et al.* 1981, 163; COLTELLONI-TRANNOY 1997, 71, 78s; MAJDOUB 1998, 1327s; HAMDOUNE 1999, 110; MAJDOUB 2006, 264; ALEXANDROPOULOS 2000, 208s. Sobre el papel filo-pompeyano de los reyes mauritanos ver apartado 1.1.4 del presente capítulo.

⁹² MAZARD 1955, 149, 151ss; RHORFI 1998, 99, 104, 119, 142-147, 177s, 211, 218, 227; FERNANDEZ URIÉL *et al.* 2006, 288, 293s. Ver también CHAVES *et al.* 1996b, 1313-1318.

-3.1.3 Moneda militar romana en África

Al igual que en Oriente, la producción de moneda romana en África se inicia a partir de la gran necesidad de numerario por parte de los ejércitos romanos durante la guerra civil, muy en especial por parte del bando privado de acceso humano y financiero a los recursos de Italia. Fue en África donde los pompeyanos tuvieron más tiempo para preparar sus fuerzas, acumulando recursos y acuñando moneda, la mayoría denarios y quinarios, además de la moneda de Juba I que contribuyeron a crear en la ceca de Útica. La emisión más inusual de estas pompeyanas fue el denario RRC 460/4, con figura de cabeza de león y *ankh* en la mano en el anverso –vinculado al *genius* de África, diosa egipcia Shekmet- y Victoria con caduceo en el reverso (**fig. XLII**). la leyenda es *G T A Q METEL SCIPIO IMP / P CRASSVS IVN LEG PRO PR*. La aparición de una deidad exótica como Shekmet es fruto de la ruptura de las prácticas usuales romanas provocada por la cruenta guerra civil; también puede tener una vinculación especial para las tropas de origen africano, fuesen auxiliares o reclutados en las legiones irregulares pompeyanas. El denario RRC 461 incorpora la misma personificación de África con piel de elefante que muestra el numerario nómida (**fig. XLI**), así como Hércules en el reverso, también vinculado con el Melqart púnico, del cual se reclamaban descendientes los reyes nómidas. Estas conexiones iconográficas podrían apuntar al papel de esta moneda en la remuneración de tropas africanas, bien auxiliares, bien legionarios irregulares. La leyenda es similar a la anterior, incorporando el elemento *LEG F C*, interpretado como *legatus fisci castrensis*, lo que implica una ceca móvil militar. Pese a su tradicionalismo, el propio Catón el Joven emitió mucha moneda a su nombre, con el cargo de gobernador de Sicilia pese a no estar ya en ella, de forma anticonstitucional. Sus denarios y quinario (**fig. XXXVIII**) muestran un busto femenino (Roma o Libertas) con Victoria en el reverso. Existe una interesante relación de proporciones entre las emisiones de Catón y del rey Juba I. El nómida emitió muchos más denarios que quinarios, mientras que esta *ratio* se invierte para el caso de Catón, lo cual permite pensar en una complementariedad entre ambas denominaciones, hecho que incrementaría aún más la estrecha vinculación monetaria y militar pompeyano-nómida⁹³.

Aún después de la campaña de Thapsus los gobernadores Cornificius y Sextius acuñaron moneda militar romana en África. El pro-republicano Cornificius emitió en *Africa Vetus* una notable cantidad de *aurei* y denarios, tomando el título de *imperator*. En sus monedas aparecen Júpiter Amón y nuevamente la personificación de África, apelando a las deidades vinculadas a *Africa Vetus*⁹⁴.

⁹³ SEAR 1998, 31, 32-35; KING 2007, 28. Las letras *G T A* corresponden a *Genius terrae Africae*. Shekmet personificaba el “violento calor del sol”, en un culto que se extendía por el norte de África. El reverso es obviamente más convencional, pero remarcando el carácter militar de este denario. Sobre la relación entre la moneda de Catón y Juba I: ALEXANDROPOULOS 2000, 177s.

⁹⁴ SEAR 1998, 132-135.

-3.1.4 ¿Emitió P. Sittius de Nuceria moneda en Cirta?

Aunque existen piezas emitidas por la ceca de Cirta anteriores a la creación en esa ciudad de la colonia de los *sittiani*, son las emisiones de iconografía plenamente romana, a nombre de P. Sittius Mugonianus, las que revisten mayor importancia (**fig. XLIII**). En general, la historiografía considera que el *condottiere* P. Sittius no dispuso del tiempo suficiente para crear un numerario como el que existe en la colonia de Cirta. Un elemento relevante es el *cognomen* del emisor que aparece en las piezas, Mugonianus, mientras que el *condottiero* es denominado en todo caso Nucerinus. En todo caso estas series muestran un busto masculino en el anverso –quizás Sittius Nucerinus-, y reversos con los bustos de *Virtus* y *Honor*; en piezas menores aparece un jabalí. Las leyendas observan ciertas variantes, pero destaca en ellas *P· SITTIVS MVGONIANVS IIII VIR DECR DECVR*. La mención del *decreto decurionum*, así como de la magistratura del cuatorviro también encajan con una época más avanzada de la confederación cirtense. Con todo, autores como Alexandropoulos creen que el *condottiero* habría acuñado moneda en su incipiente estado autónomo (46-44 a. C.); ligado a esta posible datación se destaca la presencia de la expresión *D(e) S(ua) P(ecunia)* en algunas piezas. Su iconografía presenta influencias númeridas y itálicas. La presencia del jabalí conecta con el culto campano de Diana Tifatina, en sincretismo con *Iuno Caelestis*. Metrológicamente hay discrepancias sobre si estas emisiones se pueden englobar en la reforma monetaria augustea o bien encajan en la tradición númerida local. La presencia de semises en la serie sittiana no encaja con la reforma augustea, pero el resto de piezas sí, lo que, juntamente con los otros factores expuestos, reafirma una datación augustea, quizás de finales del s. I a. C. Refuerza esta idea la iconografía y referencia en la leyenda a la *HONOR ET VIRTVS*, elementos existentes en la titulación colonial posterior al 26 a. C. Igualmente la expresión *de sua pecunia* parece adecuada para un personaje como el *condottiero* Sittius, pero no impide que corresponda a uno de sus hombres o sus descendientes⁹⁵. Por tanto, pese a que sería altamente significativo contar con una moneda acuñada por un personaje único como P. Sittius, numerario que sin duda cabría relacionar con su vital apoyo militar a César, no parece que en su momento este fuese necesario. De todos modos, los beneficios pecuniarios que muy posiblemente obtuvieron los *sittiani* al actuar como cuerpo franco cesariano han de hallarse en el circulante africano contemporáneo a la batalla de Thapsus⁹⁶.

⁹⁵ MAZARD 1955, 154-160; SMADJA 1979, 279s; PERA 1993, 439-441; ALEXANDROPOULOS 2000, 315-318. Las monedas anteriores a Sittius llevan leyendas púnicas, las posteriores, latinas. Por otro lado, Iuno Caelestis era la *interpretatio romana* de la diosa púnica Tanit (por eso la fundación graccana en Cartago se llamó Colonia Iulia Iunonia): CORBIER et al. 2005, 39.

⁹⁶ En total, el catálogo numismático de Mazard indica –dentro de la Segunda Serie de la ceca de Cirta-, un total de cinco tipos monetarios diferentes considerables sittianos; a estos cabría sumar algunas tipología más, posteriores a la publicación de Mazard. Todas ellas son monedas de bronce y, apart del pequeño jabalí de la pieza Mazard 531, toda la iconografía se limita a diversos bustos, tanto en el anverso como en el reverso.

-3.2 Monedas militares en el entorno de Italia

-3.2.1 Dracmas padanas

En la Galia Cisalpina las amonedaciones locales más relacionables con la recluta y el pago de tropas auxiliares republicanas son las diversas dracmas padanas. Se han catalogado trece topologías de este numerario, fechadas para los siglos III a I a. C.; se origina a partir de la copia de las dracmas masaliotas. En general presenta la leyenda *MAΣΣA* o sus variantes erróneas como *ΣAΣΣA* o *MAΣΣA*, lo que implica un desconocimiento o minusvaloración de la leyenda monetaria por parte de los cisalpinos (**fig. XLIV**). También se dan otras inscripciones en caracteres etruscos retrógrados como *TOUTIOPOUOS*, *PIRAKOS* y *ANAREKARTOS*, o bien *RIKOI*, esta última en caracteres latinos. Las primeras dracmas padanas coinciden con las primeras campañas romanas en la Padania, a finales del s. III a. C., y las leyendas diferenciadas en etrusco o latín corresponden a las últimas series, ya del s. I a. C.; las series de finales del s. III e inicios del s. II a. C. aparecen en ocasiones atesoradas conjuntamente con quinarios romanos, piezas de una metrología muy similar. No está claro si corresponden a antropónimos o a magistraturas, pero se especula que *TOUTIOPOUOS* podría relacionarse con ‘tout’ = *publicus*, ‘teuta’ = *ciuitas*, o bien ‘toutio’ = *populus*. Para A. Pautasso no se trata de una moneda de guerra de los pueblos enfrentados a Roma, dado que también la acuñan aliados romanos como los venetos y cenomanos. Sin embargo este autor la considera explicable por el comercio romano en la Cisalpina⁹⁷. Nuevas aproximaciones a la datación más detallada sitúan el ‘tipo IX’, emitido por los *cenomani* prorromanos a finales del s. II e inicios del I a. C. Nada en esta moneda implica una relación directa con el pago de tropas, auxiliares o del tipo que sea. Sin embargo es una moneda relevante para este periodo, pese a tener un origen anterior, y tiene paralelismos con numerarios occidentales similares, como las monedas sud-galicas *à la croix*, o bien los importantes denarios ibéricos y celtibéricos. La existencia tardía de cambios epigráficos autóctonos, apartándose de la simple copia de la leyenda masaliota indica una mayor implicación local en la significación de estas monedas. Esto podría vincularse a la creciente importancia militar de la Transpadania como proveedora de tropas auxiliares en la primera mitad del s. I a. C.⁹⁸.

Un elemento numismático diferenciado en el entorno de Vercelli merece un comentario aparte. En este territorio habitaban los *libui*, pueblo generalmente asociado a las dracmas padanas ya descritas –concretamente los tipos 1/5 y 12 de Pautasso–, se han hallado un número significativo de estateras de oro de origen vindelicio -germánicas- del grupo monetario denominado *regengebogenschlüsselchen*, acuñadas en la Baviera meridional; 35 de estas presentan la leyenda *ATVLLLOS*. Los hallazgos del Vercellese

⁹⁷ PAUTASSO 1966, 7-21, 38s, 104, 106, 122; PIANA AGOSTINETTI 1996, 196-198, 211. Sobre los quinarios: KING 2007, 20.

⁹⁸ ARSLAN 1996, 224.

parecen un grupo aislado solamente relacionable con la invasión cimbrica del 101 a. C. y su exterminio por parte romana en la batalla de *Campi Raudii*, situada tradicionalmente en ese mismo territorio. Aun así, esta explicación se ve complicada por la leyenda en latín de estas piezas, y el hecho de encontrarse en una zona aurífera⁹⁹.

-3.2.2 Moneda en Iliria, Sicilia y Cerdeña

En Iliria la investigación numismática no aporta demasiados elementos para dilucidar su relación con los auxiliares locales, aparte de la moneda en plata y bronce de Ballaios, personaje a penas mencionado por las fuentes clásicas. Su numerario, de baja calidad, (con leyenda *ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΒΑΛΛΑΙΟΣ*) data de mediados del s. II a. C.; de estas piezas cabe destacar su coincidencia metrológica con las dracmas de Apollonia y Dyrrachion, y por tanto con el victoriato romano; en opinión de Popovic, su reino se basaba en el apoyo romano, lo que explica la gran distribución de sus monedas. Con Ballaios la moneda de la costa ilírica central pierde su carácter local, recibiendo gracias a la influencia romana, un mayor impulso y distribución.

Aparte de la moneda local, en Iliria destaca la documentación de un buen número de hallazgos de moneda externa, muy en especial de África. De toda Europa, la moneda cartaginesa y nómida se concentra en Sicilia, Cerdeña –por obvia proximidad-, las Galias y muy especialmente entre los iapodes ilíricos. Además, en todas estas áreas aparte de Iliria dominan las piezas púnicas medianas y pequeñas. Los tesoros con moneda nómida –acompañada en ocasiones por piezas hispanas, ptolemaicas, griegas o romanas antiguas-, se sitúan en torno al paso de Obrovac. Una explicación para su ocultación sería una amenaza proveniente de la costa, desde Iader (Zadar) o Aenona (Nin) vía el citado paso de montaña. Esta visión implica por tanto una ofensiva romana desde el Adriático hacia los iapodes transalpinos. Cabe sin embargo preguntarse como llegó hasta Iliria esta moneda nómida, generalmente datada entorno el 110-90 a. C. En la historiografía abundan las explicaciones comerciales vinculadas al ámbar báltico u otros productos, pero el periodo incide en paralelismos monetales claramente relacionados con el pago de tropas auxiliares. Por ejemplo, moneda ibérica hallada en Kupra (Eslovenia) podría vincularse con la presencia allí de T. Didius, quien había sido procónsul en la Celtiberia hispana hasta el 93 a. C.¹⁰⁰.

⁹⁹ PAUTASSO 1994, 76-81; PIANA AGOSTINETTI 1996, 212; VISMARA 2001, 125

¹⁰⁰ Sobre Ballaios: Liv. 46.31; POPOVIC 1987, 95s. MIRNIK 1987, 370, 372-374. Entre las monedas romanas arcaicas halladas en Iliria se encuentran ejemplares de *aes rude*, *aes signatum* y *aes graue*: POPOVIC 1987, 116. Tesoros importantes son Gračac, Vrankamen, Štikada y Mazin. Este autor también menciona la posibilidad de la llegada de estas monedas fruto de las tropas romanas luchando en Iliria a finales del s. II a. C. Estos contingentes traerían consigo estas monedas hispanas o nómidas. Sin embargo también podría darse el caso de tropas ilíricas (¿liburnias quizás?) veteranas de otros conflictos romanos, como la guerra de Yugurta. La única moneda iliria significativa son las dracmas tauriscas, como el conjunto de 54 encontrado en el río Ljubljanska a su paso por Blatna Brezovica; junto a ellas se hallaron 23 monedas romanas, sobretodo victoriatos y algunos denarios. Estas monedas romanas, como denarios del 147 en excelente estado ayudan a datar las dracmas tauriscas y el tesoro como poco posteriores a esta fecha. Esta moneda igualmente esta considerada eminentemente comercial. Ver *ibid.* 118s; KOS *et al.*

En Sicilia, gran parte de la moneda acuñada durante la dominación romana republicana se puede datar en torno al 200-150 a. C. Presenta una iconografía de un soldado y fue emitida por magistrados romanos, posiblemente para pagar tropas auxiliares locales. Al no participar en la rebelión servil de Eunous, los descendientes de hispanos asentados en Morgantina recibieron el *ius Latii*, posiblemente iniciando la emisión de nueve series en bronce con la leyenda *HISPANORVM*, hasta la dominación de Sex. Pompeyo (**fig. XLV**). Estas piezas presentan a Pallas Atenea en el anverso, formalmente idéntica a la de Untikesken, y en el reverso un jinete lancero como en la famosa moneda ibérica y celtibérica, que trataremos en su momento con la debida atención; también se ha relacionado este jinete con la moneda de Hieron II de Siracusa. Hay diversas explicaciones para esta similitud siculo-hispana en la iconografía, dominando dos teorías: o la moneda de Morgantina deriva de las hispanas llevadas allí por los ejércitos de Sex. Pompeyo, o bien los hispanos copiaron los modelos sicilianos. En la misma ciudad se ha encontrado moneda propiamente ibérica, como denarios de Bolskan y bronce de Sekaisa y Saiti; en última instancia podría relacionarse con la participación de auxiliares hispanos veteranos de la campaña de Mario en Aquae Sextiae contra los cimbrios. Igualmente, Sex. Pompeyo produjo su propia moneda, tanto en Hispania como en Sicilia, alguna de las cuales aparece también en grandes cantidades en Morgantina (RRC 479). Para otros autores como A. Vico, la conexión hispana de estas piezas sicilianas es secundaria, e incluso retrasaría su emisión a la Segunda Guerra Púnica. La complejidad de toda la datación de la moneda ibérica del jinete será debatida en el apartado correspondiente, centrándose la discusión en la ubicación de las diversas acuñaciones entre Hispania y Sicilia. Finalmente, en Cerdeña una emisión tardía, puede estar relacionada con las actividades militares auxiliares; estas piezas son de baja calidad y se han fechado en época augustea (**fig. XLVI**). En ellas aparece el retrato de M. Attius Balbus en el anverso, antepasado de Octaviano que gobernó Cerdeña en el 59 a. C., acompañado en el reverso por el busto del eponímico dios sardo y la leyenda *M ATTIUS BALBUS PR / SARD(us) PATER*¹⁰¹.

= = = =

2003, 387-390. la presencia de moneda hispana también es relevante, como la presencia en el tesoro de Štikada de una pieza de Obulco encunada por Acinipo durante la guerra de Sertorio hacia el 75 a. C.: CRAWFORD 1985, 347; MIRNIK 1987, 370s.

¹⁰¹ Sobre Sicilia: PRAG 2007, 99; MANGANARO 2012, 53. El propio líder rebelde Eunous se proclamó rey Antioco, llegando a emitir moneda de bronce: Diod. Sic, 34.2.14; *ibid.* 2012, 52. Sobre los hispanos en Morgantina: ALFARO *et al.* 1997, 170s; AREVALO 2003, 66; BELTRÁN LLORIS 2004, 132; VICO BELMONTE 2006 346ss; LOPEZ SANCHEZ 2010, 185; MANGANARO 2012, 56; NOVILLO LOPEZ 2012, 141s. Sobre Cerdeña: MELONI 1975, 89s.

CAPÍTULO III: GALIA

-1. CONTEXTUALIZACIÓN

A diferencia de los demás capítulos territoriales, este tercer capítulo, como no podía ser de otro modo, gira principalmente entorno a un conflicto y una fuente literaria, el *De Bello Gallico* de Julio César. No tan solo se trata de una de las fuentes más detalladas para el conocimiento de la historia militar tardo-republicana, sino que las acciones de César incorporaron en bloque, y en menos de una década, de una parte considerable del mundo celta a los dominios romanos¹. Obviamente se dieron enfrentamientos anteriores y posteriores, destacando la conquista a finales del s. II a. C. de la costa gala mediterránea, la Galia Transalpina, así como fracasadas insurrecciones belgas ya en época de Octaviano/Augusto. Sin embargo César logró establecer de manera firme e irreversible la integración de toda la *Gallia Comata* al orbe romano (**fig. XLVII y XLVIII**), quedando solamente zonas remanentes de la cultura celta fuera de este, notablemente en las Islas Británicas. Veremos qué papel tuvieron las tropas auxiliares galas y de otros orígenes en esta conflagración, así como el papel general de los *auxilia* galos en todo este siglo final de la República. El ámbito de estudio del presente capítulo incluye las futuras provincias galas imperiales –Narbonensis, Lugdunensis, Bélgica, y Aquitania-. Por una cuestión de proximidad geográfica y cronológica también se tratarán secundariamente la Germania hasta el Rin, ocupada ya por César. En el principado de Augusto estos territorios fueron un importante teatro de operaciones estrechamente relacionado con las Galias, lo que puede ayudar a una mejor interpretación de los auxiliares tardo-republicanos.

-1.1 Orígenes geográficos

-1.1.1 La provincia Galia Transalpina

Los guerreros galos, sean calificados de mercenarios –*xenoi*, *mystophoroi*, *mercennarii*- o tropas auxiliares –*auxilia*, *epikouroi*, *summachoi*-, son una constante en el mundo mediterráneo desde época helenística hasta el apogeo del Imperio Romano². A

¹ Naturalmente la Galia Cisalpina y otros pueblos celtas de la cuenca danubiana ya han sido tratados en capítulos anteriores.

² LAVELLE 1997, 229-231; PERNET 2010, 21s.

lo largo del siglo final de la República, los *auxilia* galos lucharon junto a las legiones romanas en la mayoría de guerras de este período, muy especialmente a partir de la conquista cesariana de la *Comata*. Comentaremos en primer lugar los diversos pueblos galos y su papel como proveedores de tropas auxiliares, y en segundo lugar las actuaciones de estos contingentes en los diversos frentes a donde fueron enviados por los romanos.

En la provincia Transalpina los principales pueblos con un papel militar auxiliar son los alóbroges del valle del Ródano, y los *uolcae* del actual Languedoc, divididos entre los *uolcae arecomici* de la costa y los *uolcae tectosages* del interior -entre los ríos Aude y Garona-. No existen muchas evidencias literarias sobre la colaboración militar con Roma por parte de estos pueblos celtas, si bien diversos elementos históricos, arqueológicos y numismáticos avalan dicho papel, como veremos en subsiguientes apartados. Conviene indicar que la Galia Transalpina en época republicana probablemente no cubría la misma extensión que su sucesora de época imperial, la Galia Narbonensis. Aunque no hay espacio en la presente tesis para profundizar en la cuestión, parece probable una evolución diferenciada del control romano entre las dos orillas del Ródano, con consecuencias dispares para el uso de tropas auxiliares locales. La mitad oriental de la Transalpina, centrada en la antigua *chora* de Massalia, según A. Rivet evolucionó hacia un incremento del territorio bajo protectorado masaliota, el cual sirvió a los romanos como plataforma de control sobre esta zona costera de las Galias. La intervención militar romana en el 125 a. C. no implicó un control republicano directo sobre este territorio, sino una delegación de este en manos masaliotas, de un modo similar a como Rodas colaboraba con Roma en Oriente. Los alóbroges y otros pueblos se enfrentaron a los romanos en repetidas ocasiones, inicialmente por su relación con los *salluuii*, pueblo a su vez enemistado con Massalia. Estos conflictos fueron importantes para la expansión de los intereses romanos por el valle del Ródano, y en última instancia llevaron a la fundamental alianza de Roma con los eduos de la Galia central. El territorio de los alóbroges, alpino, no fue de interés especial para Roma a finales del s. II a. C., y posiblemente quedó bajo la supervisión de sus nuevos aliados eduos. Este importante pueblo, del que hablaremos ampliamente más adelante, ya unió sus intereses a los de Roma en contra los alóbroges. La importancia de esta campaña (122 a. C.) viene marcada por el uso romano de auxiliares del oriente mediterráneo e incluso elefantes. Todos los combates se centraron al este del Ródano, apuntando a la diferenciación entre las dos partes de la futura Transalpina en este periodo inicial³.

En la zona al oeste del Ródano, el control de las comunicaciones entre Massalia e Hispania era del mayor interés romano; principalmente en el caso de la futura *uia Domitia*. Al contrario que la visión tradicional, que sitúa este litoral siempre dentro de

³ Oros. 5.13.2; Flor. 1.37.4; Suet. *Ner.*, 2; *REG* LXXII (1959), 189; ALLEN 1969, 36s; EBEL 1976, 41, 64, 69s, 74, 94s, 100; CUNLIFFE 1993, 67; HERMON 1993, 139-141; REDDÉ 2006, 24; PERNET 2010, 134s, 142. Sobre la cesión romana de control territorial a Massalia: RIVET 1988, 42. A finales del s. II o inicios del I a. C., la Transalpina sufrió una reorganización por parte romana, pero hay diversas opciones según la historiografía. La más aceptada apunta a Domitius Ahenobarbus entre el 122 y el 117 a. C., pero también podrían ser los autores de dichos cambios C. Mario entre el 104 y el 102 o bien algún otro magistrado a inicios del s. I a. C.: EBEL 1976, 76.

la Transalpina, en opinión de Ch. Ebel, hasta una fecha tardía la costa entre los Pirineos y el Ródano estuvo dentro de la zona de responsabilidad –*prouincia*- del gobernador de la Hispania Citerior. Esta división administrativa entre el occidente y el oriente transalpino –bajo responsabilidad masaliota- tendrá diversas consecuencias políticas y sociales. Llama la atención la aparente diferenciación monetaria entre el valle del Ródano y el actual Languedoc; en el primero domina el numerario masaliota y posteriormente las series alóbroges, mientras que al oeste del gran río se encuentra la zona de distribución de las monedas *à la croix*. En todo caso hay indicios de la existencia de auxiliares volcas, como en la figura del abuelo del historiador Pompeius Trogus, que sirvió como auxiliar con Pompeyo en Hispania. Del mismo modo, el caudillo helvio C. Valerius Caburus, padre de C. Valerius Procullus, habría recibido la ciudadanía de Valerius Flaccus, seguramente sirviendo como auxiliar. Valerius Procullus actuó en ocasiones como traductor para César, y probablemente su presencia junto a César implica que tenía a su mando a jinetes helvios auxiliares (Caes. *BG* 1.47). Un segundo caso, menos claro, sería la concesión de ciudadanía por parte del pompeyano Afranius a un antepasado del prefecto del pretorio del emperador Nerón, Sex. Afranius Burrus⁴.

Pese a un periodo de graves conflictos con estos pueblos galos –rebelión de los *tolosates* en el 109 a. C. y continuada inestabilidad durante las guerras sertorianas-, tras el paso de Pompeyo Magno por la Transalpina en la década de los 70 a. C., se estabilizó el dominio romano. Tanto Pompeyo como el gobernador Fonteius tomaron medidas represivas y administrativas para convertir la Transalpina en su base operativa frente a la Hispania sertoriana, en un proceso que definitivamente ligó este territorio a Roma. También se establecieron bases militares en el territorio de los *uolcae* y de sus clientes *tolosates*; la toponimia ha preservado en torno a Toulouse indicación de la presencia de campamentos en Castera y especialmente en el núcleo de Auzil (Hte. Garonne), que posiblemente deriva del término *auxilia*. Pese a este periodo convulso, en época de César, según A. Rivet, los *tolosates* aportaron tropas auxiliares a la campaña aquitana de su legado P. Crassus. En concreto César indica (*BG* 3.20) que Crassus contaba con auxiliares propios por una parte y *euocati* de Tolosa y Narbo por otra. Por tanto, estos *tolosates* serían legionarios veteranos asentados allí, aunque Fr. Cadiou ha comentado que el término *euocatus* tiene la connotación genérica de “combatiente experimentado en combate”, y no estrictamente se ha de identificar con un legionario retirado. Puede ser que dentro de las menciones republicanas a *euocati* tengan cabida los auxiliares que ya habían servido con los ejércitos romanos. Según Cicerón, Fonteius obtuvo de la Galia Transalpina gran cantidad de apoyo logístico, así como tropas auxiliares a pie y a caballo, en un pasaje fundamental para establecer el carácter y diversidad del apoyo

⁴ Caes. *BG* 1.19, 7.65; Plin. *NH*, 3.18; EBEL 1976, 41s, 47s, 80s, 96-98; RIVET 1988, 56s, 60, 182; HERMON 1993, 18s, 134s, 139s, 240; GOUDINEAU 1996, 13. De hecho la posición romana en los Pirineos mediterráneos desde finales del s. III a. C. haría necesario una supervisión de esta franja costera desde estas posiciones romanas en Hispania décadas antes de las guerras Transalpinas en torno a Massalia. Al igual que con Massalia, es posible que Roma ejerciese el control de este territorio por medio de los griegos de Emporion y Rhode, en el Empordà.

militar buscado por los romanos (*Font.*, 6.13): *Frumenti maximus numerus e Gallia, peditatus amplissimae copiae e Gallia, equites numero plurimi e Gallia*⁵.

El registro arqueológico, especialmente en relación con las tumbas galas que contienen armas romanas, ha sido un ámbito estudiado en profundidad por L. Pernet, que las vincula a los *auxilia* galos tardo-republicanos. Los *uolcae arecomici* de la costa presentan claramente armamento romano en tumbas tardías, especialmente en Nemausus; de todas formas se trata de una presencia restringida a una elite urbana. Estas tumbas con armas mantienen una continuidad desde periodos anteriores a la llegada de los romanos, donde estas elites actuarían quizás como mercenarios de Massalia. En el período La Tène D1, que coincide con la conquista romana, las armas continúan presentes, con un porcentaje de armamento de romano creciente. En opinión de L. Pernet, se trata de los *auxilia* empleados por Roma para controlar las comunicaciones entre el Ródano e Hispania; estos individuos mantendrían su *status* privilegiado dentro de su sociedad. En la fase D2, a partir de los años 70 a. C., decae el número de tumbas arecómicas, aunque continúan presentando armamento. Estos guerreros no variaron excesivamente su modo de vida respecto a sus antecesores mercenarios, en todo caso adoptaron armamento de los nuevos empleadores de su potencial militar. Entre los pueblos galos bajo hegemonía romana, solamente los cenómanos cisalpinos y los *uolcae arecomici* mantienen armas entre el ajuar de sus tumbas, lo que quizás indica que fueron los únicos celtas autorizados a portar armas en ese periodo anterior a César. El registro arqueológico de los *tectosages* no aporta datos tan claros, pero también aparecen cascos romanos en tumbas indígenas, por lo que quizás se repite la dinámica de la costa arecómica. En todo caso son pueblos que fueron firmes aliados de César durante las guerras gálicas y civiles, aportando su parte correspondiente de apoyo militar⁶.

Julio César obtuvo importante apoyo militar de la Transalpina, inicialmente para sus ofensivas hacia la *Gallia Comata*. Sin embargo, en la crucial campaña del 52 a. C., la colaboración local transalpina también fue vital para defender la provincia de las ofensivas planeadas por el arverno Vercingétorix. Los enviados alóbroges que se encontraban en Roma durante el complot de Catilina fueron esenciales para estabilizar la situación; seguramente esta actitud positiva es fruto de la creciente vinculación romana de la Transalpina. En el 52 a.C., ante las ofensivas ordenadas por Vercingétorix

⁵ Sobre las acciones de Fonteius: Cic. *Font.*, 6.13; EBEL 1976, 98; RIVET 1988, 182; HERMON 1993, 261-263; TASSAUX *et al.* 1996, 147. Un ejemplo relevante de este ámbito de actuación al norte de los Pirineos para los gobernadores hispanos se da en C. Valerius Flaccus: luchó en Celtiberia en el 93 a. C., mientras que en el 85 y 83 a. C. estuvo en la Transalpina; en el 81 celebró un triunfo *ex Celtiberia et Gallia*: Ap. *Ib.*, 100; Caes. *BG.*, 1.47; EBEL 1976, 94s. Sobre Valerius Procullus: GOUDINEAU 1996, 14. Sobre Castera y Auzil: HERMON 1993, 136. Sobre los contingentes *tolosates*: Caes. *BC.*, 3.20; Serv. *ad Aen.* 2.157; RIVET 1988, 116s; CADIOU 2010, 58, 73. Sobre Pompeius Trogus: Just. 43.5.11; HARMAND 1971, 103; *ibid.* 1972, 158; EBEL 1976, 80s; RIVET 1988, 56s; TASSAUX *et al.* 1996, 147. Hay incluso quien cree que Pompeius Trogus es el autor del *Bellum Africanum*, campaña en la que habría participado junto a César: HARMAND 1972, 158. Sobre los auxiliares helvios: Caes. *BG.*, 1.15.

⁶ PERNET 2010, 139-142, 173s. Sobre los argumentos para identificar estas tumbas con ajuar militar como auxiliares y no como mercenarios o legionarios romanos ver también nota a pie de página 448; POUX 1999, 38, 90-97, 111-114, 117-121.

para debilitar la retaguardia romana, César coordinó las fuerzas provinciales, formadas por auxiliares locales, para una defensa victoriosa de la Transalpina. El propio César menciona (*BG* 7.7) la creación de 22 cohortes transalpinas – *prouisa erant praesidia cohortium duarum et uiginti, quae ex ipsa prouincia ab Lucio Caesare legato ad omnes partes opponerantur*-, que más tarde serían combinadas para crear la *legio Alaudae*, o una parte sustancial de esta unidad. En algún momento del proceso sus miembros recibieron la ciudadanía romana, seguramente luchando ya como legión en África. Pese a su ambicioso plan ofensivo, que enviaba a los eduos contra los alóbroges, *gabali* y arvernos contra los *heluii*, y *ruteni* y *cardurci* contra *uolcae arecomici*, Vercingétorix fracasó completamente. César no da excesivos detalles sobre estos combates, pero entre los *heluii*, el caudillo romanizado C. Valerius Donnotaurus se enfrentó a los arvernos con sus tropas y murió en combate defendiendo la provincia romana. Más al este, los alóbroges defendieron su territorio con posiciones a lo largo del Ródano; con toda seguridad los lideraba un cierto Adbucillus, cuyos hijos tuvieron aún más protagonismo como auxiliares durante la guerra civil. En torno a Narbo, donde se dieron los principales ataques ordenados por Vercingétorix, César situó guarniciones, de las que no indica el origen o clase. Considerando su necesidad de legionarios en la Galia libre, lo más probable es que estos *praesidia* fuesen auxiliares locales. En todos estos sectores podemos comprobar como los pueblos galos de la Transalpina, organizados como tropas auxiliares, fueron la principal y eficaz defensa de la provincia romana frente a sus compatriotas septentrionales; solamente sería romano o itálico el *supplementum ex Italia* con que reforzó el territorio helvio⁷.

Los hijos del caudillo alóbroge Adbucillus mencionados en el párrafo anterior, Raucillus y Egus, siguieron a César en la campaña de Dyrrachium contra Pompeyo (47 a. C.), donde son aparecen citados a la cabeza de un contingente auxiliar de caballería (Caes. *BC* 3.59-61). César los incluye en sus comentarios cuando se produjo su desertión, junto con todos sus hombres, al bando pompeyano, pese a su pasada veteranía en el ejército cesariano ya desde en la Guerra de las Galias. Esta traición, siempre según la versión cesariana, fue motivada al ser acusados de corrupción y apropiación de los *stipendia* de sus propios hombres. Este dato indica que, al menos en el contexto de la guerra civil, los *auxilia* cobraban *stipendium* y este provenía de una caja común, seguramente del propio ejército de César. Aun a riesgo de generar inexactitudes, esta información indica posiblemente una práctica generalizada para el pago de *auxilia* en esta cronología tan avanzada de la República; aunque este tipo de remuneración ya anticipa el sistema militar imperial, difiere del sistema empleado a finales del s. II a. C.⁸.

⁷ 64-65; Suet. *Caes.*, 24; HARMAND 1972, 164; RIVET 1988, 63s, 182, 305; HERMON 1993, 279s; TASSAUX *et al.* 1996, 148. Los *heluii* habitaban entorno al actual departamento francés del Ardeche. El *nomen* de C. Valerius Donnotaurus lo vincula con toda seguridad con C. Valerius Flaccus, del mismo modo que su compatriota C. Valerius Caburus.

⁸ Caes. *BC*, 3.59-61; HARMAND 1967a, 80; RAMBAUD 1969, 656; RIVET 1988, 305; PERNET 2010, 177. En las diversas fuentes son citados como Rucillus/Roucillus y Ecos/Aecus/Egus. Uno de los métodos de enriquecimiento ilícito de estos caudillos consistía en incrementar falsamente el número inscrito de tropas a su cargo, para apropiarse posteriormente de los *stipendia* asignados de más (*BG* 3.59): *falsum ab*

El periodo cesariano fue el más importante para la integración de la Transalpina en el mundo romano. Sus numerosos contingentes, tanto auxiliares como legionarios – especialmente los de la *Alaudae*- fueron factores de aculturación. Los dirigentes transalpinos vieron su posición aristocrática de dominio reforzada con la integración romana. Un ejemplo es el ‘mausoleo de los Iulii’ en Glanum (Bouches-du-Rhône), donde se honra al abuelo de tres *Iulii*, quien obtuvo la ciudadanía con César sirviendo con sus fuerzas en Oriente. Toda la Gallia Transalpina recibió la ciudadanía, gracias a su apoyo militar a César, medida jurídica que solo se aplicó tras la muerte del dictador. Una evidencia de esta evolución se visualiza en las tumbas, ya que en este periodo finaliza la presencia de armamento en los ajuares⁹.

-1.1.2 Aquitania

Toda la costa occidental de la Galia, incluyendo la Aquitania tal y como es definida por César –entre el río Garona y los Pirineos-, son territorios relativamente marginales en esta época, tanto en escenario de conflictos, como en la aportación de tropas auxiliares tardo-republicanas (**fig. XLVII**). La primera operación militar romana en Aquitania conocida con cierto detalle consiste en la incursión del legado cesariano P. Crassus en el 56 a. C., existiendo conflictos preexistentes entre romano-aquitanos. En el 78 a. C., el procónsul de la Transalpina, Manlius, fue atacado por los aquitanos, y poco después el legado L. Valerius Preconius murió en similares circunstancias. Solo la llegada de Pompeyo ayudó a estabilizar todo el sur de la Galia, incluyendo Aquitania; aunque situada fuera del dominio romano se localiza cerca de Hispania, y también de la Transalpina. Pese a las tensas relaciones, progresivamente se dieron contactos más positivos entre romanos y aquitanos, incluidos acuerdos de *amiticia*. Uno de estos *amici* reconocido por el propio Senado era el abuelo de Piso Aquitanus, distinguido jinete de las tropas auxiliares que luchaban con César en las Galias. Conocemos su existencia ya que César (*BG* 4.12.4) narra su muerte y la de su hermano en combate contra los germánicos. Aunque mencionado como *eques* y *uir fortissimus*, Piso Aquitanus no era un simple auxiliar a caballo, ya que procedía de un linaje noble –*amplissimo genere natus*-, nieto del citado aliado romano que *in ciuitate sua regnum obtinuerat*. Es decir, que los pactos de *amiticia* romanos en Aquitania, pese a anteriores conflictos con estos pueblos, llevaron a que los jóvenes descendientes de reyes filo romanos liderasen contingentes auxiliares dentro del ejército cesariano en la Galia. Hay que resaltar que Piso Aquitanus servía bajo César al mismo tiempo que se inició la campaña aquitana de parte de las fuerzas cesarianas. En esta campaña del legado Crassus (56 a. C.), los aquitanos dieron muestras de su contacto cultural y militar con Hispania a través de los Pirineos, que sin duda influyó en la forma de actuar de sus tropas, incluso dentro de

his equitum numerum deferri, quorum stipendium auerterent. Se entiende que quien asignaba los *stipendia* en función del número de jinetes en la unidad era la burocracia militar romana, cesariana en este caso.

⁹ RIVET 1988, 75; TASSAUX *et al.* 1996, 150; PERNET 2010, 141. Al lado del mausoleo de los *Iulii* se encuentra un arco de triunfo decorado con imágenes de prisioneros galos, datado entre el 20 a. C. y el 20 d. C.: RIVET *ibid.*, 200.

contingentes auxiliares tardo-republicanos. Es muy probable que mercenarios aquitanos luchasen en Hispania, quizás como auxiliares romanos por cuenta de pueblos hispanos. Por un lado los aquitanos pidieron consejo y ayuda a los hispanos más cercanos a Aquitania; esta llegó en forma de comandantes experimentados en la guerra de Sertorio, por lo que aprendieron tácticas romanas (Caes, *BG* 3.23.3-6, 24.2), precisamente las que les permitieron presentar una guerra de guerrillas frente a Crassus. Un segundo elemento militar aquitano relacionado con la sociedad hispana es la existencia de clientelas militares como los *soldurii*, asimilables a los *deuoti* hispanos, así como los *comitati* germánicos; estas clientelas serán tratadas en el ámbito del reclutamiento auxiliar galo¹⁰. Crassus derrotó al rey Adiatuanus de los *sotiates*; cuya rendición implicó la alianza militar con Roma, como implica su moneda claramente romanizada, emitida con posterioridad; el hecho que aparezca en ella con el título de *rex*, poco usual en la moneda gala, apunta a su reconocimiento como tal por los romanos, de manera similar a los reyes africanos. Pocos detalles más aparecen de los aquitanos, pero fueron protagonistas de diversas rebeliones en el 39-37 a. C., siendo M. Agrippa enviado por Octaviano para someterlos, siendo aun necesaria una posterior represión por parte de M. Valerius Messala en el 28 a. C. La moneda datada en este período en la Grotte d'Apons (Pyr.-Atlantiques) puede indicar la presencia de combatientes aquitanos de ese conflicto refugiados en la cueva. En todo caso, la futura provincia de Aquitania aparecerá como un territorio relativamente abierto a la influencia romana ya a inicios del imperio, mostrando una gran variedad de magistraturas locales, como cuestores, *quattuorviri*, pretores o vergobretos¹¹.

-1.1.3 Galia Céltica

El amplio territorio descrito por César como *Gallia Celtica* (**fig. XLVII**) contenía los más importantes pueblos galos, destacando entre todos los arvernos y los eduos –*aedui*–, los cuales incrementaban su poder y prestigio con importantes conjuntos de pueblos clientelares a su alrededor. Como veremos, la existencia de estas clientelas colectivas o públicas, subordinando unos pueblos a otros, es una característica típicamente celta, que también puede encontrarse en partes de Hispania con un componente celta, como la Celtiberia.

Los arvernos aparecen en las fuentes y en la historiografía como uno de los principales frenos a la expansión romana por las Galias, especialmente durante la conquista cesariana, pero en realidad su papel fue mucho más matizado, formando incluso parte de los contingentes auxiliares tardo-republicanos y quizás incluso

¹⁰ Caes. *BG*, 1.1; 4.12; DAUBIGNEY 1979, 146, 160s; HERMON 1993, 141; BARLOW 1998, 147; REDDÉ 2006, 24; VERDIN 2006, 231; CADIOU 2013, 126s. Para la *deditio* aquitana: Caes. *BG*, 3.27: *maxima pars Aquitaniae (...) deditit (...): Tarbelli, Bigerriones, Ptianii, Vocates, Tarusates, Elusates, Gates, Ausci, Garumni, Sibuzates, Cocosates*. El rey antepasado de Piso Aquitanus tenía de gobernar uno de estos pueblos. Sobre los aquitanos en Hispania: CALLEGARIN 2011, 322, 325-329.

¹¹ WIGHTMAN 1985, 44s; DELESTRÉE 1999, 164; REDDÉ 2006, 25. Sobre Adiatuanus: Caes. *BG*, 3.22.1-4; COLBERT DE BEAULIEU 1962, 425; SCHEERS 1969, 164s; BOUDET *et al.* 1997, 87. Sobre la moneda ver CALLEGARIN 2011, 329. Sobre los cargos municipales: DONDIN-PAYRE 1999, 225. Con todo hay que tener en cuenta que la provincia imperial de Aquitania fue mucho más extensa que la región indicada por Julio César, lo que podría explicar esta variabilidad.

legionarios. Los conflictos conocidos en que los arvernos se enfrentan claramente a Roma son dos, primero con el rey Bitoutos, hijo de Luerius, en el 122/121 a. C. y el segundo con Vercingétorix en la gran rebelión gala del 52 a. C. La derrota arverna y alóbroge de Vindalium por parte de Domitius y Fabius en el 122/121 a. C. significó el fin de la primacía arverna sobre las Galias, aunque Roma no incorporó sus territorios de forma directa. Incluso es probable que el territorio alóbroge todavía no fuera anexionado a la Transalpina, si es que esta provincia ya existía, lo que parece discutible. Más bien se debe relacionar con esta abolición del ‘imperialismo’ arverno el incremento de la vinculación romana con los eduos, adversarios de los arvernos, los cuales ejercerían una vigilancia sobre los estos en favor de Roma. En todo caso, César consideraba a los arvernos como clientes de Roma, refiriéndose a esta *deditio* del siglo II a. C.¹².

Pese al posterior protagonismo antirromano de los arvernos con Vercingétorix, la ausencia de noticias de enfrentamientos entre arvernos y romanos resulta más discreta pero quizás más notoria. Aumenta esta relevancia el hecho que los arvernos no dieron ningún problema al expansionismo romano desde el 58 hasta el 53 a. C.; tan solo con la rebelión propiciada por Vercingétorix, la cual tuvo resistencias entre los propios arvernos, este pueblo se unió a los enemigos de Roma. Sin embargo existe un elemento muy relevante de la rendición gala en Alesia que nos permite establecer la relación entre romanos y arvernos a largo plazo: César perdonó a los combatientes arvernos y eduos, permitiéndoles volver con los suyos *-si per eos ciuitates recipere posset-*, mientras que el resto de galos fueron esclavizados. Este trato de favor obedeció a consideraciones pragmáticas, ya que César necesitaba la colaboración activa y pasiva de eduos y arvernos para controlar militarmente las Galias. Los arvernos por su parte, enviaron legados comunicando a César que harían todo cuanto les ordenase, lo que lógicamente incluye la plena colaboración militar con tropas auxiliares. Es muy posible que ya en el 120 a. C. los arvernos se viesen obligados a establecer un *foedus* –implicando el apoyo militar auxiliar- con Roma tras la derrota de Bitoutos, tratado que es mencionado tangencialmente por Orosio (6.11.10). En efecto, este autor tardío describe a Vercingétorix como *auctor inrumpendi foederis*, consecuencia lógica de su actuación; que un pueblo no fuese formalmente *amicus* de Roma no excluye en modo alguno la colaboración militar, básicamente en forma de *auxilia*. Es posible que, pese a Vercingétorix, una parte considerable de las elites arvernas no rompiera su vinculación con Roma, como su propio tío, el *princeps* Gobannitio, expulsado de Gergovia por los partidarios del primero¹³. Al no incorporar los arvernos a su dominio, sino limitándose a un *foedus*, Roma quedaba liberada de toda responsabilidad derivada del derecho de conquista, y especialmente le daba derecho a futuras intervenciones en asuntos arvernos

¹² Sobre Bitoutos (también aparece como Bituitus o Bituit): Oros. 5.13.2; Flor. 1.37.4; Suet. *Nero*, 2; EBEL 1976, 15, 67s, 71; RIVET 1988, 39s, 42; HERMON 1993, 66; DEYBER 2009, 57; FERNÁNDEZ GÓTZ 2011, 18s. Parece que en esta guerra de finales s. II a. C., los arvernos estaban aliados con los alóbroges –o bien ejercían un dominio sobre ellos-, puesto que ambos pueblos fueron derrotados por los romanos. Sobre la mención de César: *BG*, 1.45.2-3; EBEL 1976, 79.

¹³ Sobre la oposición arverna a Vercingétorix: Caes., *BG*, 7.4; BARLOW 1998, 152. Sobre el perdón cesariano a los arvernos: Caes. *BG*, 7.89-90; CUNLIFFE 1993, 130; PERNET 2010, 151. Sobre el *foedus* arverno: PERNET 2010, 150, 156.

e incluso galos en general. Esta segunda derivada fue de hecho aprovechada por César para involucrarse militarmente en la compleja política gala y en consecuencia atacar a Ariovisto y su ejército en el 58 a. C.¹⁴.

El apoyo militar arverno sin fisuras aparece del modo más claro posible en un pequeño pero significativo pasaje mencionado por Au. Hirtius en el octavo libro del *Bellum Gallicum* (8.44.3). El último líder galo rebelde tras el asedio de Uxellodunum era el cadurco Lucterius, pero fue precisamente el caudillo arverno Epasnactus, *amicissimus populi Romani*, quien lo capturó y lo libró a los romanos *sine dubitatione*; y esto se produjo tan solo un año después de la derrota de Vercingétorix en Alesia. La colaboración militar arverna, así como de los pueblos galos del entorno del “Massif Central” quizás sufrió en ese momento una transformación, de la cual Epasnactus constituía un elemento clave. Según J. Harmand, este caudillo arverno fue uno de los reclutadores y quizás líderes de la muy conocida *legio Alaudae*, unidad irregular alistada en las Galias, de la que se hablará con mayor detalle en el siguiente apartado¹⁵.

La preponderancia de los arvernos en las Galias se reflejaba en su patronazgo sobre otros pueblos limítrofes, situación que aún existía durante la Guerra de las Galias; estos pueblos eran los *cadurci*, *eleutetes*, *gabali* y *uellabi*. Se trataba de pueblos de poca relevancia, pero su subordinación a la política arverna permite suponer que aportarían numerosas tropas al ejército arverno, incluso para actuar como *auxilia* romanos por cuenta de sus patronos galos. Por desgracia, las pocas noticias que tenemos, referidas a los *cadurci*, solamente hacen referencia a esta contribución militar pero bajo el mando de Vercingétorix. Este pueblo, situado en el valle del Lot, protagonizó en la figura de su caudillo Lucterios la última resistencia contra César. Evidencias epigráficas sugieren que quizás este personaje no siguió la suerte de Vercingétorix sino que habría sido devuelto a su pueblo, quizás para estabilizar el control romano sobre el mismo¹⁶. Otro pueblo menor situado cerca de los arvernos es el de los *ruteni*, entorno al río Tarn y la ciudad de Rodez, de los que toma el nombre. A medida que se establecieron los límites territoriales de la provincia Transalpina, la parte sur de los rutenos quedó bajo control romano, mientras que sus *pagi* septentrionales permanecieron libres; igualmente su situación política frente a los arvernos no es desconocida, dado que no son mencionados por César. Sin embargo, lucharon junto a ellos tanto con Bitutos en el 122/121 a. C. como en la insurrección de Vercingétorix. En efecto, en el 52 a. C., los rutenos de la Comata fueron enviados por este caudillo arverno contra los *uolcae arecomici*, mientras

¹⁴ EBEL 1976, 78; CUNLIFFE 1993, 136. La propia presencia del ejército germánico de Ariovisto, claramente mercenario, fue fruto de la enemistad entre eduos y arvernos. Estos segundos se aliaron con los secuanos y Ariovisto para derrotar al poder arverno en la primera mitad del s. I a. C. Solamente la llegada del ejército cesariano permitió a los eduos recuperar su posición predominante entre los pueblos galos, posición que César cuidó especialmente a lo largo del subsiguiente conflicto.

¹⁵ HARMAND 1972, 143, 151; DEYBER 1996c, 87. Sobre Epasnactus y la *legio Alaudae*, ver apartado 1.2.3 del presente capítulo; PERNET 2010, 157.

¹⁶ Caes. *BG*, 7.75; PERNET 2010, 150. Existe una inscripción hallada cerca de Cahors donde se menciona a cierto M. Lucter(ius) Leo, hijo de Lucterius Senecianus, el cual ejerció honores municipales entre los cadurci, así como el sacerdocio de Roma y Augusto. Este M. Lucterios Leo podría ser el hijo o el nieto del líder cadurcio citado por César: CIL xiii 1541; ALLEN 1969, 51; COLBERT DE BEAULIEU 1971a, 117, 122.

César situaba guarniciones –de tropas auxiliares, quizás rutenas meridionales ellas mismas- entre sus *pagi* de la Transalpina. Tras la victoria en Alesia, la legión comandada por Caninius Rebilus fue enviada por César a invernar entre los *ruteni*. Aunque dicho acuartelamiento implica una necesidad de controlar el territorio, quizás deba considerarse de otro modo. Con posterioridad a la guarnición rutenas de la legión de Caninius aparecen indicios de creación de la *legio Alaudae* con galos de ese territorio, así como una mención explícita de auxiliares rutenos. En efecto, pocos años después, César informa que contaba con arqueros rutenos en la batalla de Ilerda (49 a. C.) ya en la guerra civil; seguramente se trataba de parte de los arqueros de toda la Galia que mandó reclutar en el 52 a. C.¹⁷. En el extremo meridional de la Galia Céltica se ubicaban los nitióbriges, sobre la orilla norte del Garona. Con anterioridad a César, este pueblo había recibido en la persona de su rey Ollovico el título de *amicus Populi Romani* por parte del Senado. Con todo, su hijo Tautomatus se unió al ejército de Vercingétorix con su numerosa caballería, así como mercenarios aquitanos, que participaron en las batallas de Gergovia y Alesia. Quizás relacionado con el papel militar de los nitióbriges, en el s. I d. C. existió un campamento de tropas auxiliares en Excisum (Eysses, Lot-et-Garonne), en territorio nitióbrige. Lo que no puede determinarse aún es si este campamento implica un control militar romano sobre los nitióbriges como castigo por su rebeldía, o bien una reanudación de su posición filo romana y a la recluta de auxiliares que tendría continuidad hasta el s. I d. C.¹⁸.

Aunque los arvernos constituyen un pueblo muy importante, el elemento clave para comprender la historia militar tardía de las Galias, especialmente en relación con la expansión y conquista romanas, lo forma el pueblo eduo –*aedui* o *haedui*-. Al igual que sus adversarios arvernos, los eduos eran un pueblo dominante entre los galos, contando con diversos pueblos clientelares en su entorno inmediato, como los ambarres, segusiavos, mandubios –los habitantes de Alesia- y otras comunidades menores. Aunque en un plano de menor subordinación, o quizás de alianza, los eduos también estaban coaligados con los *bitutiges cubi*, *senones*, *parisii* y *bellouaci*. El estudio de los eduos, debido a la considerable información que aporta sobre ellos el propio César, permite considerar el fenómeno de las tropas auxiliares desde muchos puntos de vista. Por el momento solo estudiaremos las referencias relativas al uso directo de *auxilia* y recursos logísticos eduos por parte romana, pero en apartados posteriores estos galos serán muy importantes para estudiar los elementos políticos, sociales y monetarios del reclutamiento y gestión de las tropas auxiliares galas en general.

¹⁷ Caes. *BG*, 7.7; 8.24.2; ALLEN 1969, 37; HARMAND 1972, 145; RIVET 1988, 57s; DEYBER 2009, 57. Para los rutenos de Ilerda: Caes., *BG*, 7.31; *BC*, 1.51.1; TASSAUX *et al.* 1996, 149; DEYBER 2009, 251; GARCÍA GARRIDO *et al.* 2009, 27ss; MORALEJO 2011, 366. De todas formas, el arco no es un arma usual entre los galos, y no se encuentra tampoco en las tumbas con ajuar militar.

¹⁸ Caes. *BG*, 7.31; ALLEN 1969, 37; GOUDINEAU 1996, 15; VERDIN 2008, 231. Sobre Excisum: CHABRIÉ *et al.* 2007, 407. Se ha especulado con que una rica tumba excavada en Boé, datada entorno al 50-20 a. C., que incluye el grafito *TRO*[...], correspondería al rey Tautomatus, pero las evidencias son muy limitadas, como transcribir *TRO* como T[*automatus*] R[*rex*] O[*Illoviconis filius*]: PERNET 2010, 159.

Los eduos habitaban, entre finales del s. II y mediados del s. I a. C., una estratégica posición en la Galia central. Esta situación geográfica es vital para comprender la importancia militar que Roma, y César en particular, otorgaron a los eduos. Desde su territorio, centrado en el macizo del Morvan, en la actual Borgoña, se extendían las vías tanto hacia el Mediterráneo por el Saône y el Ródano, como hacia toda la Europa septentrional, el Canal de la Mancha y la costa Atlántica¹⁹. Las relaciones documentadas entre romanos y eduos se remontan al 138 a. C., pero las fuentes literarias indican que ya en ese momento eran aliados, por lo que un primer acuerdo debe datar de mediados s. II a. C. César habla de ellos como *fratres consanguineique populi Romani* (BG, 1.33.2), lo que en términos celtas implicaría un ritual transcribible como de ‘pacto de sangre’, por el cual los eduos se comprometerían a entregar cereales y tropas auxiliares a Roma, a cambio de protección frente a sus enemigos galos, como los arvernos. En el 122 a. C., Domitius Ahenobarbus ya protegió a los eduos de ataques de los alóbroges, aliados de los arvernos. Tras derrotar a ambos pueblos, los romanos los dejaron, bajo vigilancia edua en especial a los alóbroges; no tenemos constancia de la presencia de auxiliares eduos en los ejércitos romanos hasta las operaciones de César en su propio territorio el 58 a. C. Con todo, en los años anteriores a la Guerra de las Galias, el poder eduo se debilitó, y una conjura arverno/secuana –con el apoyo de los mercenarios del germano Ariovisto– logró derrotar a los eduos y situarlos en una posición subordinada. Desconocemos el momento en que se produjo esta debacle edua, pero en el 61 a. C. el magistrado Diviciacus fue hasta Roma para pedir ayuda militar²⁰.

Ya desde el inicio de los combates de César contra los helvecios, la presencia de auxiliares eduos, así como su apoyo logístico, son constantes en el ejército romano de la Galia; dicha presencia se truncó en el 52 a. C. con la adhesión edua a la rebelión de Vercingétorix. El apoyo eduo, y junto con el de los *remi* belgas, será la clave para el rápido y profundo acceso romano al corazón de la Galia Comata. A partir del mismo momento en que César se internó en la Comata con sus tropas, ya mantuvo conexiones militares con los eduos y sus pueblos clientelares, como los ambarros, habitantes del bajo Saône. Los ambarros, parientes y aliados de los eduos, comunicaron a César los movimientos helvecios, señalando que, dada sus fuerzas inferiores, no podían “desde sus ciudades frenar el empuje enemigo” (Caes. BG 1.31); son descritos por César como *socii* de los romanos²¹. La alianza militar romano-edua es claramente aprovechada desde el primer momento por César, quien les demanda caballería y trigo de forma continuada en esta primera fase del conflicto. Los preparativos previos no se

¹⁹ Los pueblos clientes de los eduos: Caes. BG, 7.75; GOUDINEAU 1996, 15; PERNET 2010, 151. Sobre la geografía: CUNLIFFE 1993, 67; VIPARD 2012, 64s.

²⁰ Liv., *Per.*, 61; EBEL 1976, 70; RIVET 1988, 42; CUNLIFFE 1993, 109; BARLOW 1998, 143s; PERNET 2010, 151, 172. En los *Periochae* de T. Livio se indica que los alóbroges *Aedorum agros*, [*sociorum*] *populi Romani, vastavissent*. La evidente *lacuna* del texto generalmente se ha restaurado con *sociorum*, pero para Ch. Ebel también podría ser *amicorum*.

²¹ CUNLIFFE 1993, 135. Sobre los ambarros: Caes. BC, 1.11: *Ambarri, necesarii et consanguinei Aedorum, Caesarem certionem faciunt sese depopulatis agris non facile ab oppidis uim hostium prohibere*.

mencionan, pero es evidente que César ya había contactado con los eduos y otros galos para reclutar y organizar una potente caballería auxiliar que en la primera mención ya cifra en unos 4.000 efectivos. Probablemente parte de estos jinetes provenían de la Galia Transalpina, quizás de origen alóbroge o helvio, pueblos cercanos al teatro de operaciones en el Saône. En esta fase inicial de la guerra los eduos no respondieron a las crecientes demandas de apoyo militar y logístico que César les presenta, lo que se explica por complejidades político-sociales internas de los eduos, centradas en la muy influyente persona de Dumnorix, líder opuesto a la intervención romana en la Comata, del que hablaremos en mayor profundidad posteriormente. Su relevancia militar, derivada y entrelazada con su poder político-económico, explica además el hecho que Dumnorix fuese el comandante del contingente ecuestre eduo enviado al ejército cesariano: *nam equitatus, quem auxilio Caesari Aedui miserant, Dumnorix praeerat* (BG 1.18). La necesidad de eliminar toda inseguridad en su alianza con las elites eduas, paso previo indispensable para proceder a incursiones más profundas en las Galias, obligó a César a presionar –exitosamente– para doblegar el poder de Dumnorix entre los eduos, ya que era suficientemente poderoso políticamente para invalidar su eliminación directa por parte romana²².

Si en el 58 a. C. los eduos colaboraron militarmente con los romanos en su propio territorio, en el año siguiente César ya les situó en una acción ofensiva, e incluso separados operativamente del grueso del ejército romano, lo que implica un mayor grado de confianza en su lealtad y capacidad, las cuales sin duda aumentaron al reducir el poder político de Dumnorix, al cual César mantuvo bajo supervisión a partir de ese momento, consciente de su influencia sobre el pueblo eduo. Al iniciar César la ofensiva contra los belgas a comienzos del 57 a. C., dirigió a su ejército legionario hacia territorio de los *remi* y la población de Bibrax (probablemente Berry-au-Bac). Al mismo tiempo, ordenó a los eduos –comandados esta vez por Diviciaco– así como a otros galos –¿senones?– que atacasen a los bellovacos a modo de distracción. Diviciaco pidió a César clemencia para estos, ya que los eduos y bellovacos tradicionalmente eran aliados –*in fide atque amicitia ciuitatis Haeduae* (BG 2.14)–, lo que no impidió de todos modos que fuesen atacados por los eduos por orden de los romanos; tras la rendición bellovaca en Bratuspantium (quizás Breteuil) César los trató con magnanimidad, siempre dispuesto a mostrar a los indispensables eduos su mejor actitud²³.

Después de un considerable protagonismo de los auxiliares y los líderes eduos en los dos primeros años de la Guerra de las Galias, sus apariciones disminuyen hasta el decisivo año de Alesia, el 52 a. C. Con toda certeza su menor preponderancia en el *Bellum Gallicum* se debe a la narrativa del propio César que no a una pausa en su colaboración militar. Esta seguramente continuó a lo largo de cuatro años hasta poco antes de la batalla de Alesia, período en que los eduos colaboraron plenamente; sus

²² Caes. BG, 1.15, 16, 18; GOUDINEAU 1996, 19. Sobre Dumnorix ver apartado 2.2, así como el 3.1 en relación con su moneda, ambos pertenecientes al presente capítulo.

²³ Caes. BG, 2.2-7, 10, 14; WIGHTMAN 1985, 35; CUNLIFFE 1993, 136s. En la generosidad cesariana hacia los bellovacos hay que ver de nuevo su interés en congraciarse con los eduos, aliados de este pueblo belga. Sobre Bibrax, la batalla contra los belgas y el yacimiento de Berry-au-Bac en el Aisne: HOUGH 1941, 337, 339-345; REDDÉ 2006, 24s; *ibid.* 2006b, 225s.

contingentes auxiliares se deben encontrar dentro de los *auxilia* mencionados por César de forma global. En el período 56/53 a. C., solamente se menciona a los auxiliares eduos de manera específica en una ocasión. Durante los preparativos de César para su segundo desembarco en Britania (55 a. C.) el eduo Dumnorix, reaparece en su narración con motivo de su deserción y ejecución. Aunque este personaje formaba parte de los muchos caudillos galos que acompañaban al ejército cesariano, en su caso el futuro dictador informa específicamente que se trataba de tenerlo cercano y controlado, puesto que Dumnorix *cupidum rerum nouarum, cupidum imperi, magni animi, magnae inter Gallos auctoritatis cognouerat* (BG 5.6). Ante la disyuntiva de embarcarse hacia Britania o desobedecer, Dumnorix optó por huir hacia el territorio eduo con algunos jinetes, por lo que César ordenó su captura o ejecución. Indica la importancia que dio César a este potencial peligro para su retaguardia edua el hecho que ordenó paralizar toda la compleja operación naval en el Canal de la Mancha y dispuso *magnam partem equitatus* (5.7) para perseguir a Dumnorix, el cual finalmente fue ejecutado por estos auxiliares galos, seguramente no eduos²⁴. La presencia de Dumnorix entre la caballería auxiliar destinada a Britania tenía más relación con precauciones políticas por parte de César que no con un liderazgo explícito como en la campaña del 58 a. C. En esa campaña César había comprobado cuan peligroso podía ser para sus propias operaciones un liderazgo incontestado de Dumnorix de sus vitales tropas montadas; ya en el 57 a. C. era Diviciaco quien dirigía la caballería edua auxiliar. El procónsul recurrió en más de una ocasión a la práctica de tener cerca y controlados a sus enemigos²⁵.

Los auxiliares eduos, tanto de caballería como de infantería, reaparecen en la narrativa cesariana en la campaña de Alesia, principalmente por su relevancia política y militar para el triunfo o fracaso de la revuelta liderada por Vercingétorix. A inicios del año, aún antes que César pudiera presentarse en la Galia central, el sistema tradicional de alianzas entre pueblos galos se activó ante la amenaza arverna; la actitud prorromana de los eduos era clave en revertir estas instituciones celtas a favor de César. Los *bituriges cubi* pidieron ayuda militar a los eduos, protectores suyos, ante el avance del ejército de Vercingétorix en los primeros meses del 52 a. C., ayuda que fue enviada tras la conformidad de los legados de César sobre el terreno (BG, 7.5). Estos contingentes consistían tanto en infantería como en caballería –*copias equitatus peditatusque subsidio Biturigus mittunt*–, aunque su desconfianza ante la lealtad de los bituriges los hizo volver a su territorio. Al retomar el mando de su ejército tras organizar la defensa de la Transalpina, César nuevamente exigió apoyo logístico a los eduos –principalmente trigo–, el cual de nuevo sufrió interrupciones por las renovadas tensiones políticas internas. Otra vez, tras las interferencias provocadas por la agenda política de Dumnorix en el 58, y después de años de aparente apoyo eduo sin fisuras, de nuevo la figura de Vercingétorix dio fuerza al partido antirromano en Bibracte. Sin duda la creciente

²⁴ HARMAND 1971, 105; BARLOW 1998, 141s; RAWLINGS 1998, 183; PERNET 2010, 151. Para Harmand, el desembarcar en Britania también sería visto como sacrilego por galos como Dumnorix, ya que hacia esa isla se dirigían para formarse los druidas galos.

²⁵ Máxima citada por el personaje de Michael Corleone en *El Padrino, parte II* (1974): “ten cerca a tus amigos, pero aún más cerca a tus enemigos” (*keep your friends close, but your enemies closer*): www.wikiquote.org/wiki/The_Godfather_Part_II, consulta de 23 de octubre de 2014.

presencia militar romana fue incrementando la voluntad gala, y edua en particular, de expulsarlos. Aunque ya había tropas eduas con el ejército cesariano, una siguiente partida de refuerzo de 10.000 hombres recibió como comandante al joven *princeps* Litavicos. Este noble formaba parte del grupo antirromano dentro de las élites eduas, por lo que nuevamente César vio comprometido el apoyo de sus auxiliares eduos ya a mediados de la campaña de Alesia, antes de la defección abierta de este pueblo. César indica explícitamente que los conjurados situaron a Litavicos en dicha posición de fuerza, desde la que intentó sin éxito amotinar a sus 10.000 hombres contra César, tras lo cual se vio forzado a huir (BG 7.38-40). Poco después los auxiliares eduos participaron del despliegue militar romano en la derrota de Gergovia; César les ordenó que avanzasen por el flanco derecho en coordinación con las legiones romanas en el centro. La narración cesariana de este fracaso militar incluye un trance muy ilustrativo de las dificultades de coordinación y visualización de las tropas auxiliares en el periodo republicano. Dado su uso relativamente puntual y limitado temporalmente a campañas concretas, los *auxilia* (no tan solo galos, sino para gran parte de los teatros de guerra romanos) no contaban con uniforme romano alguno. Este hecho, sumado a la circunstancia recurrente que los adversarios de Roma solían formar parte de la misma cultura, hacía necesario establecer unas pautas de reconocimiento visual en el campo de batalla. Durante la fase final de la batalla de Gergovia, parte de los derrotados legionarios romanos se desviaron en su huida hacia los *auxilia* eduos situados en su flanco derecho. César apunta que la señal convenida para ser reconocidos como integrantes del ejército romano consistía en llevar descubierto el hombro derecho: *hi similitudine armorum uehementer nostros perterruerunt, ac tametsi dextris humeris exsertis animadvertabantur, quod signe pactum esse consuerat* (BG 7.50). Aún así, con el caos y el temor de la batalla, los romanos pensaron que se trataba de una estratagema enemiga para engañarlos, aumentando el caos²⁶.

Gergovia, la primera derrota de César ante los galos, fue el elemento decisivo para apartar los eduos de su bando, aliándose con los otros pueblos rebeldes bajo Vercingétorix. Tan solo considerando su aspecto puramente militar, esto fue un desastre para César, ya que los eduos formaban en principio la mayoría de su caballería auxiliar, que tuvo que ser substituida por germanos. Los eduos formaron una parte esencial del ejército galo rebelde en sus semanas finales hasta la derrota de Alesia. Sin embargo, César era perfectamente consciente que los eduos, con su posición geográfica, su logística, su influencia política y su capacidad militar eran insustituibles para controlar

²⁶ Caes., BG, 7.5, 37-40, 45; GOUDINEAU 1996, 15; PERNET 2010, 214. Cuando Litavico desertó al fallar su asonada, sus clientes armados *-gefolgschafen-* le siguieron, ya que era un crimen abandonar a su patrón: RAWLINGS 1998, 183. Sobre la identificación de los eduos como *auxilia*: BG 7.50; PERNET 2010, 187. Es interesante ver cómo esta problemática se ha dado a lo largo de la historia antigua, moderna y contemporánea. Solamente citaremos dos casos muy similares. Durante la campaña de Hernán Cortés para conquistar México (1521), la gran mayoría de sus tropas no eran hispanas, sino tlaxcaltecas, grandes enemigos de los aztecas pero equipados de manera casi idéntica. Para ser diferenciados se pusieron unas guirnaldas de esparto en la cabeza: ESPINO LÓPEZ 2013, 43. En la guerra zulú de finales del s. XIX, los británicos también emplearon auxiliares de Natal, enemigos tradicionales de los zulúes. Su único uniforme para diferenciarlos de estos era un trapo rojo alrededor de la cabeza: KNIGHT *et al.* 1994, 24-26.

la Galia; esta consideración por parte de César se demuestra por su decisión, tras vencer en Alesia, de liberar a los prisioneros eduos y arvernos. La respuesta edua a esta muestra de *clementia Caesaris* fue la esperada: la sumisión y aceptación plena de la autoridad romana, que se mantuvo incluso tras el traslado de legiones fuera de las Galias durante las guerras civiles romanas (49-31 a. C.). Muestra de ello es que el *status quo* dejado por César a su marcha de la Comata en el 50 a. C. fue mantenido principalmente por auxiliares locales, como eduos y arvernos, durante el periodo crítico de la guerra civil. Con todo, es intrigante que no existan en el territorio eduo (así como en otros importantes pueblos que aportaron tropas auxiliares) evidencias de armamento romano en las tumbas de La Tène tardías. Este registro arqueológico armamentístico sí está demostrado arqueológicamente en pueblos también filorromanos como los *uolcae arecomici*, *bituriges cubi* o *turones*. La relevancia militar auxiliar de los eduos no tiene ninguna correspondencia arqueológica, aparte de algunos elementos hallados en Bibracte, donde es conocida la presencia de guarniciones legionarias²⁷.

Cerca de los eduos se situaban otros dos importantes pueblos galos, los cuales compartían con ellos parte de la privilegiada posición geoestratégica en el centro-oeste de la Galia, así como gran parte de su posición respecto a Roma: los *sequani* y *lingones*. Como veremos más adelante, la numismática ayuda a reforzar aún más la vinculación, que no forzosamente unidad, entre estos tres pueblos. Se conocen episodios de guerra entre ellos, especialmente antes de la llegada de César, pese a que su cooperación política y militar con Roma es intensa. En última instancia, de los tres pueblos solo los lingones permanecieron fieles a César en todo momento; los eduos solo atacaron a los romanos tras la presión notable ejercida por los antirromanos en el contexto exitoso de la rebelión de Vercingétorix. Los secuanos aun tardaron más, ya que solo se unieron al ejército galo cuando César aparentemente se encontraba inmovilizado frente al ejército galo en Alesia²⁸.

Los secuanos aparecen junto a los eduos como un aliado romano ya durante la crisis cimbria de finales del s. II a. C. Tras la victoria de C. Mario en Aquae Sextiae (102 a. C.) frente a los teutones, algunos de los caudillos germanos fugitivos fueron capturados por los secuanos y entregados a los romanos. César los describe como amigos y aliados del pueblo romano, y de hecho entró en su capital, Vesontio (Besançon) sin oposición alguna. Tras la defección edua, César parece escoger una ruta de regreso hacia la Transalpina por el territorio secuano –por la frontera secuano/lingona concretamente–, lo cual indica que en ese momento aún era una opción segura, pese a que la orografía es más accidentada que por tierras eduas. Los secuanos no aparecen mencionados como *auxilia* en el *corpus* cesariano, sin embargo fueron probablemente unos de los mayores aportadores de contingentes auxiliares, durante y

²⁷ Caes. *BG*, 7.54-55, 89-90; WIGHTMAN 1985, 47; CUNLIFFE 1993, 130; GUILLAUMIN 2009, 56; PERNET 2010, 154s.

²⁸ ROMAN 1983, 81s; GUILLAUMIN 2009, 66. también estos tres pueblos se pueden considerar de los que más evolucionaron hacia un estado arcaico en época de César, junto a otros como los arvernos y los *bituriges cubi*, todos ellos cercanos a la Galia Transalpina romana: CUNLIFFE 1993, 110s.

después de la Guerra de las Galias, como implica la producción y distribución de numerario secuano, notablemente las series de quinarios emitidas por Togirix²⁹.

Los lingones fueron unos de los más fieles aliados de Roma durante la Guerra de las Galias, más incluso que eduos y secuano, ya que jamás se aliaron con Vercingétorix –posición compartida con los *remi* belgas-; al igual que con los otros pueblos galos de su entorno, los lingones estaban en *amiticia* con los romanos. A pesar de ello, nuevamente son pocas las menciones cesarianas sobre su colaboración militar. A través de los lingones también recibió César la importante alianza con los remos, así como acceso territorial continuo hasta estos por medio de clientes menores de los lingones. Sin embargo parece que la parte dominante en la conexión remo-lingona eran los primeros. Solo tardíamente (51 a. C.) César menciona un requerimiento de tropas auxiliares a lingones, junto a los remos y otros pueblos para que protejan a los forrajeadores romanos. Los dos primeros fueron los únicos que no habían abandonado a César en el momento más duro para las armas romanas durante la campaña de Alesia. Al igual que con los eduos, lo más probable es que los lingones continuasen formando parte del núcleo principal de auxiliares galos tras la Guerra de las Galias³⁰.

Alrededor de la triada clave de eduos, secuano y lingones se hallaban otros galos de menor renombre pero también ampliamente utilizados por César como suministradores de tropas auxiliares, como los senones, carnutes, *parisii* y *bituriges cubi*. Los senones, clientes de los remos, ya iniciaron su militancia bajo control cesariano aportando información relevante sobre los movimientos militares del ejército belga en el 57 a. C. A partir de ese momento la caballería senona auxiliar sirvió en campaña, liderada por el rey Cavarinos, el cual debía el trono al triunviro. Por este motivo, Cavarinos tenía la animadversión de parte de su propio pueblo –*odio ciuitatis motus existat*-, al igual que otros líderes galos aupados por César sin consideración alguna por las tradiciones políticas locales. Aparentemente Cavarinos llegó al poder para sustituir a su hermano, el antirromano Moritasgus. Años después e incluso con el apoyo romano, este rey terminó expulsado de su territorio ante un complot para asesinarlo. Sin Cavarinos en el liderazgo, los senones se pasaron a Vercingétorix cuando este extendió su revuelta hacia el norte. Tras la derrota de Alesia, los senones volvieron a situarse bajo control romano, siendo así atacados por los bellovacos, que aún resistieron otro año más contra César. El futuro dictador estimó que era de su interés proteger a los senones, acción respaldada por la relación clientelar de estos con los fieles remos³¹. Los *bituriges cubi*, situados en el centro de las Galias, eran otro

²⁹ Caes. *BG*, 1.3; Oros. 5.16.12; Plut. *Mar.* 24.3-4; RIVET 1988, 47; GOUDINEAU 1996, 15; GUILLAUMIN 2009, 65s. Vesontio, sea por su privilegiada posición, sea por la fidelidad casi total hacia Roma por parte de los secuano, es de los pocos *oppida* –junto con Metz y Langres- que evolucionaron *in situ* hacia la capitalidad de *ciuitas* imperial: COQUELET 2011, 31-33. Para las emisiones de Togirix, ver apartado 3.1 del presente capítulo.

³⁰ Caes. *BG*, 8.11; HARMAND 1967a, 81; RAMBAUD 1969, 653s; WIGHTMAN 1985, 34, 47; CAGNIART 1992, 72s; CUNLIFFE 1993, 136; PERNET 2010, 160s.

³¹ Caes. *BG*, 2.2; 5.54; 6.5; 8.6; HARMAND 1971, 101; BARLOW 1998, 143, 149. César, aun tras los choques con los senones del año anterior (*BG*, 7.11), los describe como *socios optime de re publica meritos accipere* (*BG*, 8.6).

pueblo vinculado a los eduos, por lo que inicialmente colaboraron abiertamente con los romanos; sin embargo, en el 52 a. C. la amenaza de la revuelta arverna tensó las relaciones entre bituriges y eduos, los cuales no respondieron a su demanda de protección por temor a caer en una trampa. En vista de estar desprotegidos frente a Vercingétorix, los bituriges, decidieron unirse a él contra los romanos y sus aliados eduos. Tras formar parte de los vencidos en Alesia, César les ofreció en una *deditio* establecerse como amigos y aliados de Roma, trato que fue aceptado por los bituriges. En curioso contraste con los eduos, las fuentes mencionan muy poco el papel de sus combatientes como *auxilia*, y sin embargo su registro arqueológico es mucho más rico en *militaria* atribuibles a tumbas de auxiliares de origen biturige. En los territorios de este pueblo y de los pictones destacan las tumbas con armas del *groupe de Fléré*. Son tumbas de grandes dimensiones, ricas en ajuar y aisladas en contextos rurales. El armamento presente implica la importancia social del individuo como guerrero, y se datan durante la conquista cesariana o el período inmediatamente posterior. El carácter de auxiliares de estos personajes se establece por la presencia de *militaria* romanos en sus tumbas del periodo La Tène D2b tardío: un *pugio* en Esvres, un *umbo* circular en Antran, y especialmente *gladii* en Berry-Bouy, Ménestreau y Fléré-la-Rivière. En opinión de L. Pernet, el aislamiento rural de estas tumbas podría ligarse a la concesión de tierras como botín de guerra por parte de los romanos hacia sus auxiliares locales, y quizás también apunte a que estos guerreros no eran originarios del área donde se enterraron³².

Al igual que con Cavarinus entre los senones, César situó a Tasgetius como rey de los carnutes, tratando de asegurarse el apoyo político y militar de este pueblo por medio de un hombre de lealtad personal hacia él. El territorio carnute tenía una relevancia especial desde el punto de vista religioso, ya que en sus bosques se reunían anualmente los consejos de druidas galos, para deliberar sobre asuntos tanto religiosos, como sociales y políticos; por tanto su influencia podía extenderse por toda la Galia, aunque tampoco hay que exagerar su capacidad para marcar la política gala en general. Los carnutes entraron en alianza con Roma y le aportaron caballería auxiliar. La decisión cesariana de situar Tasgetius como su rey se debió realizar hacia el 57 a. C., pero solo aparece su nombre en el *Bellum Gallicum* con su muerte en el 54 a. C., asesinado por sus propios súbditos. Se trata de otro episodio que demuestra la incomodidad de César cuando tenía que referirse a su intervencionismo en la política interna gala, ya que solo menciona a sus partidarios cuando los hechos, generalmente desfavorables, le obligan a ello –un caso similar se halla en Cavarinus-. Muerto Tasgetios, los carnutes masacraron a los comerciantes itálicos en Cenabum (Orleans) y se rebelaron contra César; aún así, tras la guerra se les mantuvo el estatus de *ciuitas foederata*, quizás por intervención de sus patronos, los prorromanos remios³³.

³² Caes. *BG*, 7.5; 8.3.5; GOUDINEAU 1996, 15; PERNET 2010, 151, 157s. En Fléré aparecen dos vainas de espada del tipo *plumier*, escasas en las Galias pero usuales en Britania: *ibid.*, 158.

³³ Caes. *BG*, 5.25.1-4, 29.2, 7.3; HARMAND 1971, 101, 103s; DUNHAM 1995, 112; BARLOW 1998, 143, 149; PERNET 2010, 151. Estos reyes filocesarianos podrían ser acusados de *cupiditate regnum*, una falta que César procura aplicar generalmente a sus enemigos; esta podría ser una razón para obviar su descarado intervencionismo político galo: BARLOW 1998, 148s.

Entre todos los galos de la costa Atlántica y la Armónica, solo destacan por su colaboración con Roma los santones y especialmente los pictones, ocupando el territorio entre los estuarios de la Gironda y el Loira. Ambos pueblos entraron en colaboración militar con la República aportando y construyendo buques para la campaña naval cesariana de Dec. Brutus contra los *ueneti* armoricanos. Los pictones del bajo Loira tendrían un protagonismo limitado de no ser por la mención a su líder prorromano, Duratios, en el octavo libro del *Bellum Gallicum*, escrito ya por Au. Hirtius. Duratios, pese a su actitud prorromana, sufrió la desertión de parte de su pueblo, así como ataques de los *andes*, un pueblo vecino. En esta situación, unos 8.000 pictones participaron en el ejército galo de rescate en Alesia. Tras unos meses de asedio en su capital Lemonium, fue rescatado por las tropas romanas. Como premio a su lealtad, Duratios recibió la ciudadanía romana, así como el gentilicio de César, tomando el nombre latinizado de Iulius Duratius. Este detalle no se conoce por las fuentes literarias, sino por sus emisiones monetarias, en las cuales aparece el busto de Venus en el anverso para remarcar su vinculación con el procónsul. La fidelidad de Duratios / Iulius Duratius también fue recompensada sería la ampliación del dominio territorial de la *ciuitas* pictona. Otro caudillo probablemente pictón, Atectorix, es conocido tanto por su moneda de bronce, tardía, como por la existencia en época imperial de una unidad auxiliar ecuestre a su nombre, el *ala Atectorigiana*. Documentada en época augustea, su nombre completo fue *ala I Gallorum Atectorigiana* y posteriormente *ala I Gallorum Atectorum*; tiene vinculaciones tanto con los pictones como con los santones. En Saintes se halló una inscripción funeraria a nombre de C. Iulius Macer, veterano con 32 años de servicio como *duplicarius* en dicha unidad; nótese el detalle de acompañar el genitivo Iulius con el *praenomen* Caius, incluso para un simple auxiliar, como ya se han visto casos comparables en África³⁴.

Los *parissi* del valle del Sequana (Sena) son un pueblo menor, del que poca información aparece en las fuentes, aunque sabemos que estaban vinculados a los eduos, por lo que seguramente proporcionaron tropas auxiliares a los ejércitos romanos. La existencia de auxiliares parisios viene especialmente reforzada por el hallazgo de un pozo funerario en la moderna ciudad de París, que con toda probabilidad contiene los restos de uno de ellos. En el llamado pozo A19 (Senat), de 10-12 m. de profundidad, contiene en su parte más profunda un esqueleto sobre un lecho de fragmentos amforicos romanos. En un detallado análisis, M. Poux data la inhumación en el período 60-30 a. C., y concluye que el individuo en cuestión fue un auxiliar cesariano muerto en Lutetia con posterioridad a la Guerra de las Galias –y no en la batalla del mismo nombre librada por T. Labienus en el 52 a. C., como también podría pensarse-. En todo caso su identificación como auxiliar viene dada por la presencia junto al cuerpo de tachuelas de *caligae*, elementos de cinturón sudgalicos, una moneda de bronce –de la serie

³⁴ Caes. *BG*, 3.11; 8.26-27; PICARD 1982, 533s; BARLOW 1998, 156. Según César, Duratius *perpetuo in amicitia manserat Romanorum, cum pars quaedam ciuitatis eius defecisset, ad oppidum Lemonum contendit* (*BG* 8.26). Sobre Atectorix y sus auxiliares: CIL XIII 1041; BIRLEY 1978, 257, 265; HOLDER 1980, 21, 46; SPAUL 1994, 48; TASSAUX *et al.* 1996, 148, 153s; PERNET 2010, 176. Otro elemento a favor de una datación temprana de esta unidad es el epíteto genérico *Gallorum*, que indica un origen anterior a la división provincial augustea del 16-13 a. C. Posteriormente, dicha *ala* se estableció de manera definitiva en los Balcanes, sirviendo en Dacia y Moesia Inferior.

VENEXTOS, atribuible a los *parisii*-, así como una vaina de espada celta tipo “Ludwigshafen”. Este ajuar, juntamente a las ánforas y otros elementos, remiten a una mezcla de elementos culturales celtas y romanos, pero no son el único indicio para la identidad del cuerpo. Se trata de un miembro de las elites guerreras galas, como implica su espada celta, pero también cuenta con equipamiento romano, que inicialmente podría interpretarse como fruto del saqueo o comercio. Sin embargo, entre los galos el uso de armamento capturado al enemigo era un tabú religioso, puesto que lo adecuado era su consagración ritual a los dioses, mientras que el inherente conservadurismo prevendría de la adopción de armamento mediterráneo fuera de las unidades encuadradas en el ejército romano. Estas interpretaciones obviamente son válidas para el conjunto de tumbas con armamento tardías, no tan solo este pozo funerario de París³⁵.

El último gran pueblo de la Galia Celta con un papel destacado en la Guerra de las Galias y aún el período posterior son los tréveros (*treueri*), situados en el valle del Mosela, entre Francia y Alemania. Fue César el primero en reclutarlos como tropas auxiliares, y así nos lo indica para su campaña belga del 57 a. C., donde ya se mencionan a jinetes tréveros específicamente ‘enviados por su país, habían venido para ayudar a César’ (*BG* 2.24). Su caballería era de las más poderosas de las Galias. Un hecho destacable es la considerable división de este pueblo en dos facciones a favor y en contra de los romanos, un hecho que será motivo de tensiones y choques a lo largo de las campañas cesarianas en la Comata, a lo que hay que sumar su inherente potencial militar y su proximidad al Rin y Germania. Todo ello convirtió a los tréveros en una fuente de constantes preocupaciones para César, al mismo tiempo que procuró obtener de ellos todo el apoyo militar posible. Este faccionalismo trévero quizás se explica por el apoyo hacia los diversos caudillos por parte de *pagi* territoriales concretos, evidenciables por la distribución diferenciada del numerario indígena; así el prorromano Cingetorix controlaría el oeste, mientras el antirromano Indutiomarus se asentaría en el este, es decir, más cercano a Germania y sus mercenarios. El equilibrio se rompió con la primera revuelta gala de entidad, la de los belgas eburones (¿54 a. C.?), clientes de los tréveros. Indutiomarus atacó con presteza al ejército de T. Labienus pero fue muerto, y el contraataque romano puso a Cingetorix a la cabeza de los tréveros, quizás con el título de *rex*. De todos modos, las operaciones de castigo cesarianas en el 53 a. C. contra tréveros, eburones y otros pueblos irredentos dejaron a todos ellos fuera de combate en el inmediato futuro. Durante la posterior campaña de Alesia, los tréveros se mantuvieron neutrales, sin aportar auxiliares o sostén alguno a César pero tampoco con la capacidad militar para unirse a Vercingétorix. Sorprendentemente, el registro arqueológico o la prosopografía no encajan con esta imagen de unos tréveros casi aniquilados por las *razzias* cesarianas del 53 a. C., sino que apuntan hacia un escenario

³⁵ GOUDINEAU 1996, 15; POUX 1999, 1-3, 38, 90-97, 111-114, 117-121, 124, 148. El entorno arqueológico de este pozo A19 se corresponde con una zona de actividades industriales de la Lutetia romana, lo que no encaja con la presencia de una necrópolis. Sin embargo, se cree que esta tumba no corresponde a la ciudad altomperial de Lutetia Parisii, sino a una fase anterior del asentamiento, de carácter puramente militar legionario/auxiliar; la zona industrial correspondería a esta cronología posterior a la inhumación del pozo A 19. La Lutetia propiamente gala estaría quizás en este periodo situada quizás en Nanterre: *ibid.*, 145s.

de colaboración militar y cierta prosperidad, con algunas excepciones como veremos. En primer lugar los asentamientos tréveros presentan una clara continuidad entre las fases anteriores y posteriores a César. Concretamente Titelberg (en Luxemburgo), el *oppidum* trévero más relevante, llega a su mayor desarrollo tras esta guerra; la presencia de *militaria* romanos en una fortificación aparte del *oppidum* de Titelberg indica la probable presencia de una guarnición legionaria; su datación es tardía, ligada a las campañas de Carrinas en el 30 a. C. También las necrópolis treveras manifiestan una continuidad en los ajuares militares que no pervive en zonas más prorromanas como entre los remios o eduos. La mayoría se concentran en pequeñas necrópolis, como la de Wederath, con 35 tumbas con armamento, o la de Hoppständen-Weiersbach. Un caso ilustrativo de las tropas auxiliares cesarianas el guerrero enterrado en Trier-Olewig, con espada celta pero casco romano tipo Coolus/Mannheim, así como cerámica de importación (ánforas Dressel 1B). Otra evolución funeraria trevera consiste en el aumento de la jerarquización, con la presencia de grandes tumbas de cámara como el ejemplo de Goeblingen-Nospelt; en ella se encuentran armas, espuelas de jinete e importaciones mediterráneas. Para J. Metzler se trata claramente de caballería auxiliar contemporánea o posterior a la Guerra de las Galias. En Wederath, en las dataciones de transición hacia el Principado desaparecen las espadas de las tumbas, pero se mantienen los *umbones* circulares de tradición germánica. Estos lanceros definen la nueva categoría de auxiliares tréveros augusteos³⁶.

En territorio trevero también se conocen algunos yacimientos militares de la Guerra de las Galias y las décadas posteriores. El más importante para las campañas cesarianas es el recientemente excavado en Hermeskeil. Tiene forma cuadrangular, con foso y terraplén de tierra, por lo que se trata de un campamento temporal de campaña, datado para el período La Tène D2b; su clara relación visual con el *oppidum* indígena de Hunnenring (Otzenhausen) permite relacionarlo con el abandono de este y con las campañas cesarianas contra parte de los tréveros en el 53 a. C. quizás Hunnenring formaba parte de los *pagi* antirromanos que apoyaron a Indutiomarus, siendo por esto asediado y castigado, mientras Titelberg, más al oeste, prosperó colaborando con los romanos. A una fase posterior corresponde el fuerte de Petrisberg, situado en una colina justo encima de la futura Colonia Augusta Treverorum, la actual Trier; los troncos empleados en sus estructuras fueron cortados en los años 30 a. C., coincidiendo con la

³⁶ Caes. BG, 2.24: *Treueri (...) auxili causa ab ciuitate ab Caesarem missi uenerant*. Ver también BG 5.53-57; WIGHTMAN 1985, 39ss, 45, 47; CUNLIFFE 1993, 129; CARROLL 2001, 28; REDDÉ 2006, 27; GUILLAUMIN 2009, 56; REDDÉ 2009, 175s; PERNET 2010, 160s, 173, 178; FICHTL 2012, 82s. quizás tras el faccionalismo territorial se encontraban motivaciones socioeconómicas vinculadas con el comercio, el mercenariado u otros vínculos con Germania. Para las tumbas treveras: POUX 1999, 122; PERNET 2010, 160s, 165-167. Aunque los *umbones* germánicos circulares se han interpretado como marcadores de la presencia germana en las Galias, las tumbas son galas, por lo que sería una influencia armamentística, de hecho dominante en la Galia entre el fin del período La Tène y el Alto Imperio. Sobre los cascos tipo Mannheim ver también: ROYMANS 1996, 20.

campana de represión de Carrinas, del que además se encontró una moneda en dicho yacimiento³⁷.

En las décadas iniciales del Alto Imperio, los tréveros continuaron aportando auxiliares de forma ya más ordenada dentro de las reformas augusteas; destacan como unidades auxiliares de origen trevero la *ala Treuerorum* y la *ala Indiana Gallorum*. Esta última recibió el nombre de su comandante Iulius Indus, el cual la reclutó para los romanos como elemento indígena para luchar contra su compatriota rebelde Iulius Florus (21 d. C.). Este último se rebeló contra Roma junto con el eduo Iulius Sacrovir, y fueron derrotados en parte por los propios *auxilia* tréveros de Indus; otros episodios similares fueron protagonizados por Iulius Vindex en el 68 –contra Nerón– y por los bátavos en el 69/70 a. C. Es posible que la revuelta de Florus y Sacrovir del 21 d. C. fuese un elemento clave en el cambio de política romana, consistente en mezclar los orígenes étnicos de los *auxilia*, decisión que por otro lado desencadenó la insurrección tracia del 25 d. C. Es destacable que todos estos personajes romanizados de origen galo pertenecen a los *Iulii*, signo de la vinculación de los tréveros –y eduos– con César y parte de la dinastía julio-claudia³⁸.

Como elemento final de los pueblos de la Galia Céltica, cabe una pequeña mención para los *mediomatrici*, situados entre tréveros y lingones. Al igual que otros ya descritos, no aparecen en exceso en las fuentes literarias, pero los datos arqueológicos y numismáticos permiten plantear la posibilidad de una participación activa entre los auxiliares galos. Frente a los germanos de Ariovisto, los *mediomatrici* perdieron sus tierras orientales, por lo que tras la expulsión de estos por parte de César, su predisposición político-militar a favor de Roma se vio incrementada. Pese a que puntualmente se aliaron con Vercingétorix contra César en las circunstancias del 52 a. C., existen indicadores de continuidad tras esta fecha en los yacimientos, como el *oppidum* fortificado de Westheim (Donnersbergkreis); esto implica un restablecimiento de sus relaciones con Roma. Aunque los detalles de las monedas se tratarán con más detalle en el apartado correspondiente, cabe avanzar que en una granja gala excavada de urgencia cerca de Bassing (Moselle) apareció un tesoro monetario de un millar de piezas galas de mediados s. I a. C. (**fig. L**), interpretadas como una tesaurización destinada al pago de auxiliares mediomatricos por parte de alguno de sus caudillos, quien por otra parte residiría en este establecimiento de Bassing. En los años posteriores a César, los *mediomatrici* acuñaron una moneda (con la leyenda *ARC AMBACTI*, DT 617) copiada de modelos romanos, cuyo mensaje iconográfico y especialmente epigráfico se ha interpretado como la sumisión militar de los *mediomatrici* respecto a Roma, en contraste con los *morini* y *treueri* alzados en armas³⁹.

³⁷ HORNING 2012, 207-213, 218, 224. Carrinas celebró un triunfo *ex Gallia* el 28 a. C., y M. Nonius Gallus luchó contra tréveros y germanos en el 29 a. C.: Dio, 51.20-21; WIGHTMAN 1985, 45; REDDÉ 2006, 25, 27; PERNET 2010, 178.

³⁸ Tac. *Ann.*, 3.42; DRINKWATER 1979, 98; WIGHTMAN 1985, 70-72; TASSAUX et al. 1996, 151; WOOLF 1998, 34; CARROLL, 2001, 115s.

³⁹ DAUBIGNEY 1979, 160; *ibid.* 1985, 430; WIGHTMAN 1985, 42; CARROLL 2001, 28, 31; GUIHARD et al 2013, 33, 36. La granja de Bassing muestra considerable entidad y riqueza, con fragmentos de ánforas vinarias importadas, claro símbolo de la preeminencia social del personaje que también contaba con abundante numerario galo tesaurizado.

-1.1.4 Galia Bélgica

Frente a la gran colaboración militar prorromana de la Celtica, los belgas mantuvieron un lógico perfil menor, con alguna excepción como los remios; más bien en algunos territorios contamos con indicios de una considerable ocupación militar legionaria o auxiliar (**fig. XLVII**). Los *meldi* por ejemplo, solo aparecen puntualmente como proveedores de buques para el desembarco romano en Britania; su colaboración militar con Roma venía marcada por su subordinación a conocidos aliados romanos, como remios o lingones⁴⁰.

Los mayores aliados romanos en la Galia Bélgica fueron sin duda los remios, un pueblo englobado en la Bélgica por César, pero quizás bastante diferenciado de los *belgae* propiamente dichos, e incluso marginados por estos. Esta posición periférica en la Bélgica ayudaría a explicar su actitud fielmente prorromana, especialmente notoria en el *Belgium*. El primer contacto de César con los remios se dio con los nobles prorromanos Iccius y Andecumborius, más que con Vertiscus, que es descrito como el *princeps ciuitatis* de los remios; este personaje es mencionado como *praefectus equitum* años después, luchando como comandante de caballería auxiliar –y cayendo en combate en el 51 a. C.-. Por la descripción de su cargo, Vertiscus debía tener preponderancia política al inicio de la Guerra de las Galias, pero únicamente Hirtius lo menciona en el octavo libro de los *Comentarii*, equiparando su jerarquía gala con el cargo propiamente militar romano. En el 57 a. C., César avanzó hacia Bélgica con ocho legiones por territorio de sus aliados lingones, y al contactar con los remios, estos rápidamente se pusieron bajo hegemonía romana. Otros pueblos belgas más belicosos, como los suessiones, fueron situados por los romanos bajo la vigilancia de los remios, una vez se rindieron, mientras César avanzaba rápidamente para dominar todo el *Belgium*. De hecho, la audacia de César en esta campaña se cimentó en la actitud de pleno apoyo remio, incrementando la ya usual tendencia cesariana a la ofensiva. La estrecha e inquebrantable lealtad remia hacia César posiblemente se vehiculó por medio de un *foedus* tras una *deditio* formal a inicios de las operaciones en el 57 a. C. El eje eduos-lingones-remios fue la clave para el control cesariano de las Galias en menos de una década. Tanto su potencial militar como su posición de control logístico y político dieron mayor potencia y libertad de maniobra a las legiones de César. Desde el punto de vista táctico, los remios aportaron caballería auxiliar a los romanos, tanto de forma estructural como por episodios de urgencia; este fue el caso de T. Labienus en el invierno del 53 a. C., en que reclutó jinetes de su entorno inmediato, en la frontera remo-trevera, para repeler los ataques de Indutiomarus. En ese mismo periodo de inestabilidad en la Bélgica, César situó los campamentos legionarios entorno al territorio remio con la intención de proteger a sus aliados; la posición de Labienus

⁴⁰ Caes. *BG*, 5.5; HARMAND 1967a, 81; PERNET 2010, 160. Los *meldi* estaban situados lejos de la costa, pero sobre el Sena, por lo que sus buques pudieron ser llevados hacia el Canal de la Mancha por el río. César solamente habla de *LX naues, quae meldi factae erant*.

formaba parte de este dispositivo⁴¹. Tras Alesia los remios continuaron de forma ininterrumpida, a diferencia de la mayoría de galos, apoyando militarmente a las tropas romanas. En la subsiguiente campaña, en el 51 a. C., los jinetes auxiliares remios son mencionados como una parte relevante del ejército cesariano, especialmente en las operaciones para someter de nuevo el valle del Sena; en una emboscada de los bellovacos, el *princeps ciuitatis praefectus equitum* remio Vertiscus murió en combate; se destaca el hecho que pese a su avanzada edad no rehusó el mando directo de las tropas⁴².

Los yacimientos remios, siguiendo la tónica ya comentada, no presentan una relevancia armamentística vinculada a su importancia como auxiliares en la narración cesariana. Esta anómala ausencia de armas en las tumbas remias tardías persiste en paralelo a la diferenciación jerárquica entre los diversos tipos de enterramiento. La brusca desmilitarización de las elites remias quizás es explicable por una desvinculación de las tropas auxiliares por parte de estas justo tras la Guerra de las Galias, según Pernet. La clara diferencia con la continuidad del armamento en las necrópolis treveras podría deberse a que los remios fueron una *ciuitas foederata* bajo dominio romano, mientras que los tréveros mantuvieron el status de pueblo libre y exento de tributo por el momento; el *foedus* remio pudo reorientar a sus elites hacia la carrera política dentro del mundo romano. La arqueología también muestra algunos campamentos militares en su territorio, como el de Pommiers (la Noviodunum de César) cerca del río Aisne, que estaría guarnicionado por un contingente remio auxiliar; de forma similar, en Faux-Vésigneul, al sur del territorio remio, existe un campamento similar al más famoso de Berry-au-Bac. En ambos casos se trataría de *castra* propiamente romanos, establecidos durante la campaña cesariana del 57 a. C.⁴³.

Únicamente otro pueblo belga tiene una preponderancia similar como apoyo militar a Roma, aunque de modo menos firme o relevante que los remios. Se trata de los atrebates, pueblo situado en las llanuras entre los ríos Somme y Escalda. La colaboración prorromana de este pueblo belga, situado lejos de los principales núcleos de poder indígena en la Galia central, orbitó en torno al caudillo Commios. Tras la derrota de casi todos los pueblos belgas en la fugaz campaña del 57 a. C., César situó a Commios en el liderazgo sobre los atrebates: *Commium, quem ipse Atrebatibus superatis regem ibi constituerat* (BG, 4.21). El procónsul consideró a Commios como un partidario fiable, del que aprobaba su *uirtus* y *consilium*. Por esta confianza César le encomendó la misión personal de explorar las posibilidades de un desembarco en Britania. Sin duda la posición de los atrebates sobre el Canal de la Mancha hacia de

⁴¹ Caes. BG, 7.90; 8.11, 8.76; RAMBAUD 1969, 653s; WIGHTMAN 1985, 12, 20, 28s, 34s; CUNLIFFE 1993, 125, 130, 135s; PERNET 2010, 160s. En principio César describe la Bélgica de forma geográfica (BG 1.1), pero en otras ocasiones reduce este *Belgium* étnico de forma considerable, siendo su núcleo formado únicamente por los *suessiones*, *uiromandui* y *ambiani*. Sobre Vertiscus y los auxiliares remios del 51 a. C.: Caes., BG, 8.11-12; BARLOW 1998, 145; LAMOINE 2006, 96; DEYBER 2009, 243; PERNET 2010, 177.

⁴² PRAG 2010, 105.

⁴³ Sobre los remios: VAN HEESCH 2005, 241; PERNET 2010, 160s, 165. En época de Augusto, los remio, treveros, *suessiones* y *meldos* vieron en el 16 a. C. ratificado su status de *foederati*. Sobre los *castra*: REDDÉ 2006, 24; GELOT 2006, 278.

caudillos como Commios poseedores de vínculos políticos y sociales con los pueblos de la Britania cercana. Poco después, cuando César desembarcó con dificultades en el Cantium britano (55 a. C.), Commios se reunió con él; su escolta personal de treinta jinetes paso a integrar la ínfima caballería con la que podía contar el romano. En la Galia, César situó a los inestables *morini* bajo control militar atrebate. Commios siguió la dinámica de emitir numerario de estilo romano, al igual que otros caudillos situados en posiciones dominantes por parte de César, lo que claramente marca una pauta de comportamiento y vincula estas monedas, como se verá, con el reclutamiento de contingentes auxiliares galos. Aún a finales del 53 a. C., los atrebates aparecen como un apoyo romano para el control militar de pueblos belgas limítrofes, recientemente sometidos por César a una brutal campaña de casi exterminio por su insurrección anterior; así Commios recibió de César la orden de controlar con caballería a los *menapii*, situados a oriente de su territorio⁴⁴.

Con la revuelta de Vercingétorix todo cambia, y Commios pasa a ejercer de líder destacado de los galos opuestos a César, especialmente tras la rendición del arverno en Alesia. A diferencia de otros casos, el elemento personal podría ser importante para la deserción de un personaje aparentemente leal a César. En el momento de mencionar su traición en los *Commentarii*, César lo hace sin especificar detalles, tan solo indicando que Commios había sido un hombre de su confianza y dando como causa del cambio de lealtades el *consensio libertatis uindicandae*. Sin embargo en el libro octavo, terminado por Au. Hirtius, se menciona un previo intento de asesinato de Commius por parte de C. Volusenus Quadratus, enviado expresamente por T. Labienus. El hecho que sea Hirtius y no César quien finalmente mencione este incidente puede indicar que el intento de asesinato fue iniciativa personal de Labienus, el cual en esa misma campaña del 51 a. C. ya pierde la primacía en el mando con que contaba en las fuerzas cesarianas. El efecto en Commius fue muy negativo para los intereses romanos, puesto que este puntal del apoyo prorromano en la Bélgica se convirtió en uno de los líderes de la revuelta antirromana. Así, Commios como líder prorromano instalado por César también fue un fracaso, al igual que Cavarinos o Tasgetios, aunque la casuística sea diferente⁴⁵. Sin embargo no podemos extraer de estos datos conocidos la conclusión que la política intervencionista cesariana en las Galias era contraproducente, puesto que sus fracasos son mucho más relevantes en los *Commentarii* que los desconocidos éxitos. Si el papel

⁴⁴ Caes. *BG*, 4.21, 35; HARMAND 1972, 133; WIGHTMAN 1982, 35, 37; CAGNIART 1992, 72s; ROYMANS 1996, 20; BARLOW 1998, 147. Sobre los *morini*, habitantes de la zona de Calais, al norte de los atrebates: Caes. *BG*, 7.76. Para la moneda de Commios, ver apartado 3.1 del presente capítulo. Sobre el control de los eburones: Caes. *BG.*, 6.6; HARMAND 1972, 133; CUNLIFFE 1993, 129; CARROLL 2001, 27.

⁴⁵ Caes. *BG*, 7.76, 8.23; HARMAND 1972, 135; WIGHTMAN 1982, 42. Por otro lado, la posterior enemistad furiosa con la que T. Labienus luchó contra César a lo largo de la guerra civil podría explicarse por su caída en desgracia parcialmente iniciada por esta actuación al margen de su comandante: HARMAND *ibid.*, 135-141. También un dato literario es el trato que recibe Commius en la narración cesariana, que mantiene un tono neutro de relativo respeto para tratarse de un caudillo galo renegado: BARLOW 1998, 147. Commios fue de los pocos enemigos galos de César en sobrevivir a la guerra, e incluso llegando a reinar en su exilio en Britania. Es posible incluso que su traslado a Britania fuese fruto de un acuerdo con M. Antonio, donde se incluiría un papel político de sus descendientes entre los atrebates en la Bélgica: DEYBER 1996c, 87; HASELGROVE 1999, 153; PERNET 2010, 183.

a favor de César de estos galos, reclutando tropas y controlando su pueblo hubiese funcionado sin problemas, seguramente tendríamos muy pocas noticias de ellos en las fuentes literarias.

Los *neruii* constituyen un pueblo belga con ciertas singularidades, la más destacada de las cuales es la inexistencia de una caballería propia, en claro contraste con los demás galos. Pese a ello, su capacidad militar era notable, ya que dominaban a un nombre considerable de pueblos clientelares –*ceutrones*, *grudii*, *leuaques*, *pleumoxii* y *geidumes*–, y dieron un notable sobresalto militar al propio César en la batalla del río Sabis (57 a. C.) que a punto estuvo de convertirse en una grave derrota romana. La enemistad general frente a los romanos continuó con el tiempo, siendo los *neruii* parte de los pueblos belgas represaliados por César tras la derrota romana en Atuatuca (54 a. C.). Sin embargo, como en la mayoría de pueblos galos, también entre los *neruii* se dio una facción prorromana, donde destaca cierto Vertico, *homo natus honesto*, es decir, miembro de las elites; este Vertico se refugió con los romanos durante la insurrección belga del 54 a. C.; también proporcionó mensajeros locales en dos ocasiones para llevar misivas militares discretamente entre las líneas galas sin levantar sospechas. Los *neruii* aparecen ya como auxiliares normalizados con los ejércitos augusteos luchando en Germania, luchando junto a contingentes de *frisii*, *chauci* i *bataui*. Ya entonces sus comandantes, que todavía son indígenas, reciben el título de *tribuni*; conocemos así a los caudillos nervios Chumstinctus y Avectius luchando bajo el mando de Drusus en Germania en el 12-11 a. C.⁴⁶.

-1.1.5 Los germánicos

La diferenciación entre galos y germánicos, fruto de la arbitrariedad romana, y elemento altamente politizado por la historia contemporánea, era en realidad mucho más difusa en el s. I a. C. Fue César quien remarcó la entidad del Rin como río divisor entre unas realidades étnicas no tan diferentes (**fig. XLVII**). Sin entrar más en las diferencias y similitudes entre todos estos pueblos, es necesario comentar el papel de los auxiliares germánicos de forma específica y diferenciada, puesto que de tal forma son agrupados en las fuentes literarias⁴⁷.

⁴⁶ Caes. *BG*, 2.16-27; DAUBIGNEY 1985, 420. Igualmente su estructura política se basaba en un senado y un líder militar –*dux*– escogido únicamente para cada conflicto en concreto; en estos detalles contrastaban con los otros pueblos belgas, donde la monarquía todavía tenía suficiente importancia. Fue cierto *dux* Boduognatus quien se enfrentó a César en el río Sabis: Caes. *BG*, 2.24.4; WIGHTMAN 1985, 30. Sobre Vertico: Caes. *BG*, 5.45, 49; BARLOW 1998, 149; DEYBER 2009, 248. En un caso solo se menciona que el hombre de Vertico era galo, pero en el otro se especifica que se trataba de un *seruus* suyo, pero un *seruus* armado. Ver también apartado 2.3 del presente capítulo. Sobre los *neruii* tras la Guerra de las Galias: WIGHTMAN 1985, 70; CARROLL 2001, 102. Incluso en las insurrecciones ligadas a la guerra civil del 69 d. C., se reclutaran contingentes auxiliares irregulares, donde tendrán cabida los *neruii*, como una *tumultuaria manus* formada por *baetassi*, *neruii* y *tungri*: CARROLL *ibid.* En territorio nervio se da cierta concentración de gentilicios itálicos poco comunes, lo que podría indicar una repoblación parcial procedente de Italia o la Transalpina, tras la conquista y masacres cesarianas: RAEPSAET-CHARLIER 1996, 212s.

⁴⁷ Caes. *BG*, 1.1-2; BARLOW 1998, 140; WIGG 1999, 35, 38s. Sobre la politización contemporánea del etnicismo galo y germánico, en especial por parte de franceses y alemanes en la primera mitad del s. XX, ver: REDDÉ 2003, 98-108, en especial las ilustraciones de las pp. 102, 104s, y 107.

Entre los germánicos del medio y bajo Rin que aportaron *auxilia* a la República final y en las primeras décadas del Alto Imperio destacan dos grupos, los *ubii* y los *bataui*. Los ubios, pueblo procedente de la orilla derecha del Rin mediano, fueron posteriormente autorizados por los romanos a establecerse en la orilla izquierda, entorno a la actual ciudad de Colonia (Köln), a la que dieron nombre; esta migración se dio con posterioridad a la Guerra de las Galias. Sin embargo fue ya en este conflicto donde César pudo contar con los *ubii* como único apoyo firme a Roma en tierras germánicas. El primer contacto directo se dio al franquear el procónsul el Rin por primera vez con un puente en el 56 a. C. Unos años después, Roma repoblaría con los *ubii*, *cugerni* y otros germanos prorromanos el peligroso vacío dejado por la eliminación –física o no– de los eburones por parte de César. Los propios *ubii* y *sugambri* ya formaron parte de esta operación de destrucción y saqueo –los segundos a veces de forma unilateral, enfrentándose incluso a los romanos–; los *ubii* también obtuvieron de César protección frente a los *suebi* al otro lado del Rin⁴⁸. En la crítica campaña de Alesia, César reclamó caballería auxiliar a los germanos, sin duda alguna a los ubios, sin descartarse la inclusión de otros pueblos. De todos ellos recabó *equites* y *leuis armatura pedites*, caballería e infantería ligera. En la batalla de Noviodunum del mismo año, en el momento clave, el procónsul envió 400 jinetes germanos desde la reserva. De su posición en la retaguardia puede extrapolarse que también tenían un papel de guardia personal de César⁴⁹. Ya en el Principado, los ubios siguieron aportando auxiliares, e incluso contribuirán con hombres a las “guardias de corps” imperiales como los *Germani Corpori Custodes* o incluso los *Equites Singulares Augusti* del siglo II d. C., aunque no serán tan numerosos como los bátavos⁵⁰.

El papel como *auxilia* de estos bátavos será notable a inicios del Imperio, pero su aparición en la historia de la República es marginal por tardía, aunque quizás se puede retrotraer a las actividades de César en el Rin. El territorio ocupado por los bátavos durante el Alto Imperio se corresponde aproximadamente con la zona controlada por los eburones del *Bellum Gallicum* cesariano cincuenta años antes. La visión histórica tradicional explica que los bátavos fueron una escisión de los *chatti* del actual Hessen, reasentados en el bajo Rin por los romanos, en paralelo a similares migraciones de los ubios y sugambrios. La zona de repoblación bátava estaría teóricamente deshabitada –*uacua cultoribus*– entre el 51 y el 15 a. C. Sin embargo no hay ninguna evidencia arqueológica de una discontinuidad étnica en el área en cuestión, más bien al contrario. Así surge como opción más plausible que los *bataui* que emigraron desde el Rin mediano fuesen solo una minoría formada por las élites

⁴⁸ Sería M. Agrippa quien reubicó a los *ubii* en la orilla izquierda del Rin en el 39/37 a. C. procedían del entorno del río Lahn, en Hesse, de donde fueron expulsados por la presión sueba: Strb. 4.6.11; Dio 43.49; WIGHTMAN 1985, 37; WIGG 1999, 36; CARROLL 2001, 27, 29; ROYMANS 2004, 56; REDDÉ 2006, 25. Los también germanos *cugerni* –parte de los *sugambri*– parece que serían obligados a seguir los pasos de los *ubii*: ROYMANS 2004, 24.

⁴⁹ Caes. *BG*, 7.65; SPEIDEL 1994, 12s; GUILLAUMIN 2009, 56. César concretamente indica que pidió ayuda militar a aquellas naciones germanas transrenanas que había pacificado años antes: *trans Rhenum in Germaniam mittit ad eas ciuitates quas superioribus annis pacauerat*.

⁵⁰ ROYMANS 2004, 56s.

militares, los cuales se mezclaron con el sustrato belga (eburón) preexistente. En este caso es claro que el territorio es el que da nombre al pueblo, ya que la única mención relacionada con los bátavos en todo el *corpus* cesariano es al topónimo *Batauaia*, referido a la isla formada por el Rin y el Waal (*BG* 4,10); de aquí tomaría su nombre el nuevo pueblo de origen mixto. También existen diversas opiniones acerca de la cronología de los acuerdos romano-bátavos de provisión de tropas auxiliares. Generalmente se vinculan a Druso, quien empleó auxiliares bátavos el 12 a. C. en Germania. Sin embargo, para N. Roymans, los acuerdos con diversos pueblos germanos sin especificar por parte de César significan un claro inicio de una datación temprana de dichos acuerdos militares. Los germanos de César en diversas ocasiones combaten con destreza en entornos fluviales, tácticas posteriormente específicas de los *auxilia* bátavos imperiales; entre todas las fuentes literarias solamente Lucano aporta datos más concretos, afirmando que estos germanos cesarianos sí son bátavos. Este dato generalmente se ha interpretado como un error anacrónico, pero quizás sea cierto. Seguramente eran bátavos los jinetes germanos que lucharon con César en Egipto (47 a. C.), los cuales atravesaron a nado el río Nilo, con el objetivo de establecer una cabeza de puente para las legiones (*B. Alex.* 29.4); según M. A. Speidel, 800 de ellos formaron parte del asalto naval a la isla de Pharos, en Alejandría. También fueron empleados en Hispania durante la guerra civil. La última noticia referente a estos germanos íntimamente ligados a César es su establecimiento como única guardia personal del dictador, como *Germani Corpori Custodes*, poco antes de los Idus de Marzo⁵¹.

En época imperial, la *ciuitas Batauorum* debía proporcionar, según su *foedus*, unidades de tropas auxiliares, las cuales eran estrictamente étnicas y lideradas por sus propias elites; conocemos por ejemplo el nombre del caudillo bátavo Chariovalda, que luchó con sus hombres en el ejército de Germánico en el 16 d. C. Con estas contribuciones militares quedaban exentos de tributos. La casa real bátava parece formada por una diarquía, la cual gobernaba una laxa confederación; estos monarcas por otra parte adquirieron la ciudadanía romana con prontitud. En época de Nerón los hermanos Iulius Ciuilis y Iulius Paulus son descritos como *stirpe regis*, pero ya en ese momento la monarquía tan solo era una rémora del pasado. Arqueológicamente contamos con pocos datos sobre estos contingentes, siguiendo el patrón ya marcado anteriormente, donde la mayor implicación como auxiliares no tiene porqué reflejarse en el ajuar funerario. Solamente un casco celta tardío tipo Port hallado en Kessel, y espadas largas del periodo La Tène D2b indican tanto su armamento usual como su hibridación con el armamento celta típico de la caballería auxiliar tardo-republicana y augustea⁵².

⁵¹ Caes. *BG*, 1.83.5; *B. Alex.*, 29.4; Tac. *Germ.*, 29; *Hist.*, 4.12; Luc. *Phars.*, 1.431; SPEIDEL 1994, 13, 15; CARROLL 2001, 30; ROYMANS 2004, 24-27, 55s, 58. Los bátavos constituyen la etnia dominante entre los guardias imperiales conocidos, tanto en los *Germani Corpori Custodes* (10 *bataui*, 3 *ubii*, 1 *baetasius*) como en los *Equites Singularis Augusti* (10 *bataui*, 8 *ubii*, 5 *frisiovones*, 3 *marsaci*, 2 *cananefates* y 2 *baetasii*): ROYMANS *ibid.*, 56-57.

⁵² Tac. *Ann.* 2.11; *Hist.* 4.13; CARROLL 2001, 102; ROYMANS 2004, 23, 55, 58-61; AARTS *et al* 2009, 5; PERNET 2010, 183.

Los *sugambri* transrenanos ya de inicio mantuvieron conflictos con las fuerzas cesarianas, especialmente durante la campaña de castigo contra los eburones de Ambiorix, donde los *sugambri* saquearon a estos belgas, pero también atacaron el campamento romano. Más que una colaboración militar se puede hablar de confluencia de intereses sobre la derrota de los eburones. Una parte de los *sugambri*, los *cugerni*, parecen reubicados posteriormente en la orilla occidental del Rin, quizás forzosamente. Sin embargo, las guerras contra los *sugambri* dominaron sus relaciones con Roma, más que la colaboración militar⁵³.

Los *auxilia* germánicos en general son mencionados en las fuentes literarias con el genérico *germani*, esta falta de concreción se compensa con otras informaciones aplicables a ellos en conjunto. Nuevamente es Julio César quien aporta gran cantidad de datos, especialmente a partir de su gran recluta de caballería auxiliar germánica en la campaña de Alesia en el 52 a. C.; las masivas deserciones de sus aliados galos le forzaron a ello. La continuidad de los contingentes auxiliares germanos en los ejércitos romanos a partir de ese momento indica su fiabilidad, según el criterio de sus comandantes romanos. Antes de su uso masivo como caballería auxiliar, César había luchado contra los germánicos de Ariovisto, así como contra *usipetes* y *tencteri*, por lo que disponía de información directa sobre sus capacidades bélicas. La infantería germánica de Ariovisto incluso es descrita como formando en falange, y luchando cuerpo a cuerpo con espadas. Mayoritariamente los auxiliares germanos de César pertenecen a la caballería, pese a que también se menciona infantería ligera –*leuis armatura pedites*-. En el *Bellum Gallicum*, se menciona la llegada de los jinetes germanos en el clímax de la narración, cuando las fuerzas cesarianas inician un repliegue bajo la creciente insurrección gala, con la traición de los eduos como máximo peligro. César comenta que las monturas de estos jinetes germánicos eran inadecuadas para la guerra –*minus idoneis equis*-, por lo que fueron substituidas por caballos de los tribunos y otros notables romanos –*a tribunis militum reliquisque equitibus Romanis atque euocatis equos sumit Germanisque distribuit*-. Sin embargo, creemos que en base al propio libro VII del *Bellum Gallicum*, es más plausible otra narración de los hechos. Al inicio de sus contraataques del 52 a. C. para someter a *senones* y *bituriges cubi*, invariablemente César les exige la entrega de caballos –*iumenta, eques produci*-, quizás ya previendo su futura necesidad. Y en los combates entorno Noviodunum, como ya hemos comentado, se menciona la presencia de 400 jinetes germanos en la reserva estratégica cesariana: *Germanos equites circiter cccc submittit quos ab initio secum habere instituerat* (BG 7.13)⁵⁴.

Durante la campaña de Alesia (**fig. XLVIII**), Cesar solo parece contar con caballería germana, la cual forma la mayoría de sus tropas montadas, si bien también se implica en la narración la presencia de otros jinetes, auxiliares galos –¿remios,

⁵³ Caes. BG, 6.34-35; WIGHTMAN 1985, 41s; CARROLL 2001, 27, ROYMANS 2004, 23s., 56. Los conflictos entre romanos y *sugambri* incluyen tanto la derrota de M. Lollius en el 17/16 a. C. –la *clades Lolliana*, precedente de la aniquilación de las legiones de Varus en Teutoburgo-, como la victoria sobre ellos por parte de Tiberio: Suet. Aug., 23; Dio, 54.20; CARROLL 2001, 28s; REDDÉ 2006, 25.

⁵⁴ La falange de Ariovisto: Caes. BG, 1.52: *At Germani celeriter ex consuetudine sua phalange facta impedus gladiatorum exceperunt*. Sobre los *usipetes* y *tencteri*: BG 4, 12-13. Sobre la substitución de los caballos germanos por otros galos: BG 7.11-13.65. La infantería germana: HARMAND 1967a, 83s.

lingones?- con toda probabilidad; ya hemos mencionado la existencia de una infantería ligera germana, de la cual no se dan más detalles de sus actuaciones. La caballería germana luchó en la batalla de Noviodunum, en Alesia, así como en la batalla conocida precisamente como ‘de la caballería’, relevante victoria cesariana que condujo al asedio de Alesia. En esta poco conocida batalla, el factor determinante del triunfo fue exclusivamente la caballería auxiliar, especialmente los germanos. El único detalle de su organización se evoca en la batalla de Alesia, donde los *Germani una in parte confertis turmis in hostes impetum fecerunt eosque propulerunt* (BG, 7.80); así, César asimila la organización táctica germánica con la romana, basada en *turmae*. Sin embargo desconocemos hasta que punto esta terminología implica una organización propiamente indígena o bien adaptada al sistema romano. En el año final de la Guerra de las Galias la caballería auxiliar ya no aparece tan monopolizada por los germanos, al mismo tiempo que se menciona la presencia en combate de infantería auxiliar del mismo origen. De la infantería germana parece destacar su habilidad para combatir en terrenos pantanosos, lo que enlaza con la ya indicada capacidad de los bátavos / germanos para operar en operaciones fluviales, sea en el Nilo o en el Rin. Así, César especifica que el mismo la eligió precisamente por su capacidad de lucha coordinada con la caballería; igualmente estas tropas aparecen vinculadas al combate en zonas anegadas en dos ocasiones. La infantería germánica es descrita como sumamente veloz, seguramente por su costumbre de luchar en coordinación con su propia caballería⁵⁵.

Tras la Guerra de las Galias, los germanos aparecen luchando con César pero también con los pompeyanos, a lo largo de todo el mediterráneo. César contó con auxiliares germanos en la batalla de Ilerda (49 a. C.), tanto de infantería ligera como de caballería, y también aparecen luchando con él en Dyrrachium, Alejandría y el Nilo. También los pompeyanos contaron con germanos, pero estos no procedían directamente del ejército de las galias, ya que quizás su lealtad a César habría sido un obstáculo. Pompeyo hijo obtuvo 500 jinetes galos y germánicos de las fuerzas de Au. Gabinius en Egipto; este contingente estaba vinculado al propio Gabinius y no a los lágidas, ya que César así lo detalla. Tras la derrota de Farsalia, T. Labienus evacuó sus fuerzas, incluyendo estos auxiliares, hacia África, donde volvieron a formar parte de la caballería pompeyana. La campaña de Thapsus resulta muy ilustrativa sobre la abundancia de auxiliares germanos –y galos- en la guerra civil de César y Pompeyo. Los pompeyanos contaban con los germanos ex-gabinios, pero también con aquellos que se habían rendido del derrotado ejército cesariano de Curio (49 a. C.). Finalmente el propio César también contaba con germanos y galos en África, ya que sus propios

⁵⁵ Caes. BG, 7.67, 70, 80; RAMBAUD 1969, 652s; PERNET 2010, 33. Según L. Pernet, la hipótesis de Rambaud sobre la presencia de hasta 4.000 jinetes cesarianos en Alesia, no solo germanos y galos, sino también provinciales, se basa en supuestos poco firmes. Sin embargo, J. Harmand opina de forma similar: HARMAND 1967a, 81. Sobre las *turmae*: BG, 7.80. Sobre los pantanos: BG 8.10, 13. Características de la infantería germánica: BG, 8.13, 36. Los mercenarios germanos también sirvieron en diversos ejércitos helenísticos, en ocasiones dentro de guardias de corps o reales, como en el caso de Herodes el Grande de Judea. Ver apartado 1.1.7 del Capítulo I.

auxiliares y sus compatriotas pompeyanos confraternizaron en ciertas pausas de los combates⁵⁶.

-1.2 Cronología: antes, durante y después de César.

-1.2.1 Auxiliares galos antes de la conquista cesariana

Las primeras y vagas menciones a *auxilia* galos corresponden a acciones militares sobre el terreno en lo que posteriormente será la Galia Transalpina o Narbonensis. Si bien las primeras campañas romanas del s. II a. C. no aportan información al respecto, en las primeras décadas del s. I a. C. empiezan a aparecer noticias de auxiliares galos, aunque de forma muy limitada. Estos enfrentamientos transalpinos, estrechamente ligados con las guerras de Hispania –especialmente en el conflicto de Sertorio-, ayudan a explicar el amplio uso de auxiliares galos, tanto en su propio territorio, como enviados a Hispania. La misión fundamental de las tropas auxiliares en la Transalpina era la protección y patrulla de la Vía Domitia. El gobernador nombrado por Pompeyo, Fonteius, es quien con dureza estableció un sistema y administración capaz de obtener los recursos monetarios, cerealísticos y humanos de la provincia; Pompeyo obtuvo así auxiliares galos para servir contra Sertorio en Hispania, y cereales para alimentarlos, haciendo de la Transalpina su retaguardia logística, donde frecuentemente hibernó y reagrupó sus tropas. En este periodo se dan colaboraciones puntuales con galos situados más allá de la provincia, especialmente los eduos y los secuanos, pero también los arvernos, forzados a colaborar con Roma en mayor o menor medida por el *foedus* firmado tras la derrota de su rey Bituoutos en los 120 a. C.⁵⁷.

-1.2.2 Los galos de César

En el *corpus* cesariano se menciona gran volumen de información militar, más quizás que en cualquier otra obra histórica romana. Sin embargo, el evidente chauvinismo y romanocentrismo inherentes en César –o cualquier otro autor latino- diluyen en gran medida las informaciones relativas a las tropas auxiliares, pese a su importancia. Aún así, son frecuentes las menciones a estos contingentes, especialmente en el *Bellum Gallicum*. Aquellas reseñas atribuibles a un pueblo galo en concreto ya han sido tratadas en el apartado geográfico, pero gran parte de la información sobre auxiliares galos se limita a indicar el etnónimo *gallorum*, por lo que es necesario recapitular sus características generales allí descritas. Aparte de las menciones a tropas

⁵⁶ Sobre la batalla de Ilerda: Caes. *BC*, 1.83. Dyrrachium: *BC*, 3.52. Egipto: *B. Alex.*, 29. África: *BC*, 3.4; *B. Afr.*, 19, 29, 40.

⁵⁷ Cic. *Font.*, 4.8, 6.13; EBEL 1976, 80s, 96-98; RIVET 1988, 60; HERMON 1993, 261-263; GUICHARD *et al* 1993, 46; CUNLIFFE 1993, 95; GOUDINEAU 1996, 14; TASSAUX *et al* 1996, 147; DELESTRÉE 1999, 22; PERNET 2010, 141.

galas, también es muy probable que toda referencia a caballería cesariana implique en realidad a auxiliares galos, especialmente antes de la recluta de germanos en el 52 a. C., precisamente para sustituir en ese papel a los galos insurrectos⁵⁸.

La mayoría de *auxilia* galos sirvieron con César como jinetes; de hecho parte de la historiografía ha discutido si este carácter ecuestre de los auxiliares celtas fue absoluto. Esta caballería gala estaba liderada por sus propios caudillos, algunos de los cuales ejercieron un poder demasiado significativo, chocando con los propios intereses romanos, como Dumnorix o Litavicos. También se dieron fricciones por su falta de costumbre a las tácticas y disciplina romanas. César frecuentemente no asigna un papel relevante en las batallas campales a su caballería, pero si fue muy útil desplegándose y reconociendo el terreno, ayudando en la requisita los siempre vitales recursos logísticos y en la persecución de un enemigo derrotado; según P. Cagniard, el interés de César por la caballería era completamente superficial; admitiendo su focalización en las legiones, como todo comandante romano. Sin embargo creemos que es erróneo este planteamiento maximalista, puesto que César supo obtener gran rendimiento militar de sus fuerzas montadas, en batallas como la “de caballería” previa a Alesia, o en Ilerda, donde fue esencial para desgastar y acorralar a los pompeyanos. En las dificultades de aprovisionamiento invernales, la caballería, con sus grandes necesidades de forraje, podía ser un inconveniente, por eso se licenciaban hasta la siguiente campaña. No todos los auxiliares a caballo procedían de la Comata, sino que en parte eran originarios de la Transalpina, e incluso se mencionan jinetes hispanos. Aparte de un núcleo principal de su caballería, formado por unos 3.000 hombres, en función de cada campaña se reclutaban jinetes sobre el terreno. Esta cifra la fija Harmand en función de un pasaje de la batalla de Ilerda, donde César envió en vanguardia a sus veteranos *equitum III milia quae omnibus superioribus bellis habuerat* (BC 1.39.2). Parte de estos fieles auxiliares provendría del núcleo fiel de la Comata, remios, lingones, eduos y secuanos. Según Rambaud, la cifra de 3.300 jinetes auxiliares de la batalla ‘de la caballería’ encajaría en las once legiones cesarianas con una *ratio* de 300 por legión, lo que podría no ser casual, e incluso las denomina ‘las once *alae*’; sin embargo esta férrea organización según el modo imperial quizás sea todavía prematura en los años 50 del s. I a. C. La caballería auxiliar cumplía misiones de reconocimiento (BG 1.15; 2.2, 8.7), combate frontal -especialmente contra la caballería enemiga- (BG 1.24, 2.19, 5.50. 7.87, 8.18-19, 28; B. Afr., 6, 19), guarnición de ciudades –como Thurii en Italia- (BC, 3.22), persecución y aniquilación del enemigo, incluyendo civiles (BG, 4.14, 5.7, 8.10), saqueo del territorio hostil (BG, 6.43, 8.3, 5, 25) y protección de los forrajeadores (BG, 8.17). Igualmente, su número y el gran espacio que ocupaba en el campo de batalla cumplían el objetivo de intimidar al enemigo al desplegar el ejército (BG 1.51), el cual invariablemente parecía de mayor entidad. Durante la guerra civil en África, Cesar y

⁵⁸ Gracias al famoso pasaje BG 1.42 donde César sustituyó puntualmente a algunos jinetes galos por sus leales *militēs* de la *legio X*, parece lógico considerar que por regla general toda caballería romana estaba formada desde la guerra social por auxiliares. Tan extraordinario era en ese momento el formar una unidad montada con legionarios romanos que estos bromearon que César los elevaba a la categoría social de *equites*. Ver también CAGNIART 1992, 72; DEYBER 2009, 250s; HINARD 2011, 223.

anteriormente su legado Curio también se enfrentaron a los jinetes galos de la guardia personal de Juba I de Numidia, así como a los que seguían al propio T. Labienus, cayendo muchos de ellos en la campaña de África⁵⁹.

Mención aparte merecen las tropas de caballería utilizadas por M. Licinio Craso en el desastre de Carrhae (53 a. C.). Este socio triunviral de César y Pompeyo, embarcado en una campaña contra Partia, era consciente de su debilidad en caballería frente a los ejércitos partos, aunque sin duda sus esfuerzos para paliarla no fueron en absoluto suficientes. Craso mandó a su hijo Publius, quien luchaba como *legatus* junto a César en las Galias hasta ese momento, transportar hasta Siria a un contingente de mil jinetes galos cedidos por su colega de triunvirato. Este millar de *auxilia* galos a caballo se sumaron a otros dos mil jinetes orientales, todos ellos encuadrados seguramente en la caballería ligera. Sin embargo, frente a ellos el comandante parto Surena reunió una gran fuerza de 9.000 arqueros montados, protegidos por un millar de jinetes pesados (*cataphracti*), contra los cuales los galos no tuvieron ninguna posibilidad pese a su comportamiento heroico. En su igualmente fallida campaña parta, M. Antonio también utilizó jinetes galos en su caballería, más numerosa que la del difunto Craso⁶⁰.

Los comandantes de la caballería cesariana proceden de orígenes diversos, documentándose tanto ejemplos de caudillos indígenas como oficiales romanos. Dado que las tropas de estas unidades son mencionadas generalmente como ‘nuestra caballería’ o ‘nuestros jinetes’, es posible que en el primer caso se trate de auxiliares originarios de la Comata, mientras que en el segundo caso, las tropas ecuestres podían ser originarias de las provincias de la Cisalpina y sobretodo de la Transalpina. Sin embargo se comenta el caso de un romano, L. Aemilius, con el cargo muy inferior de *decurio equitum Gallorum* (*BG*, 1.23); es uno de los pocos romanos mencionados con este mando. Existe división de opiniones en la historiografía: Domaszewsky piensa que las unidades auxiliares a finales de la República e inicios del Imperio eran conducidas por oficiales romanos, centuriones primipilares incluso. Por el contrario, autores como Cheesman opinan que los caudillos indígenas lideraban a sus propios hombres en unidades auxiliares. Aunque estos términos se asemejan considerablemente, hay que diferenciar entre *praefectus equitatum*, el cual mandaba toda la caballería del ejército, y *praefectus equitum* -el caso ya mencionado del remio Vertiscus-, comandante de una sola unidad ecuestre, y con un rango mucho menor que el anterior. Es cierto que en épocas posteriores se menciona a centuriones primipilares ejerciendo de *praefecti equitum* de alguna *ala* auxiliar, pero no es una práctica tardo-republicana. Por regla general, los auxiliares republicanos combatían bajo el mando de sus propios caudillos

⁵⁹ Caes. *BG* 5.26-27; 7.67; 7; *BC*, 1.39.2; HARMAND 1967a, 79, 81, 83s; CAGNIART 1992, 75-77, 81, 84; GRUEL *et al* 2007, 104. Sobre los galos de Juba I y Labienus: Caes. *BC*, 2.40; *B. Afr.*, 40. En la campaña de Ilerda, la caballería gala se defendió por su cuenta al ser atacada por las tropas pompeyanas de Afranius y Petreius: *BC* 1.51.

⁶⁰ Plut. *Cras.* 25.7-8, 11; EADIE 1967, 164; SEAR 1998, 155; SAMPSON 2008, 102, 115s, 119-121, 129-132.

indígenas, pero tan solo los romanos podían ejercer la autoridad encargada de coordinar el conjunto de unidades auxiliares (el *praefectus equitatum*, por ejemplo)⁶¹.

Las menciones cesarianas a la infantería auxiliar gala presentan una forma mucho más indefinida y dispersa que las referencias sobre los *auxilia* a caballo. Con todo, aparece infantería auxiliar en la narración de la Guerra de las Galias en diversas campañas, especialmente en el 58, 56 y 52 a. C. Estos *pedites* galos estaban equipados con su armamento propio y liderados por sus jefes indígenas, del mismo modo que la caballería. El eduo Litavicos representa uno de los pocos comandantes de infantería auxiliar que aparece de forma evidente en los *Comentarii* (7.37), durante la campaña de Gergovia y Alesia (52 a. C.). El legado cesariano Crassus, en sus combates en Aquitania, situó a los auxiliares a pie en el centro de la línea de batalla, posición usualmente destinada a las legiones. La explicación que ofrece César en relación a este proceder radica en la poca confianza que le inspiraban estas tropas; al situarlas en el centro pretendía evitar su fuga ante el ataque enemigo, pese al peligro potencial que representaría una rotura de la línea de combate en su centro. Cuando ya llevaba César unos años en las Galias empezó también a reclutar arqueros, de los que indica que eran muy abundantes (*BG* 7.31). Posteriormente utilizó contingentes de arqueros rutenos en Ilerda contra los pompeyanos. La práctica totalidad de menciones del *corpus* cesariano a infantería auxiliar en las Galias se concentran en el octavo libro, obra de Au. Hirtius. Esto se puede deber a tres razones: bien César prefería no hablar del uso de infantería no romana –cosa que sin embargo hizo sin problemas en el libro II del *Bellum Gallicum*–, bien con la creciente experiencia militar en las Galias se fue acostumbrando a su empleo, o bien esta infantería ligera formaba parte de las fuerzas germánicas que empezó a utilizar en el 52 a. C.

Finalmente también cabe mencionar el uso de remeros reclutados en la Galia Transalpina –*remiges ex Prouincia institui* (*BG* 3.9)–, los cuales tripularon navíos contruidos por los propios galos de la costa atlántica, como pictones y santones; también se detalla posteriormente que el pueblo belga de los *meldi* construyeron en sus astilleros fluviales buques para las fuerzas de César: *LX naues, quae in Meldis factae erant* (*BG* 5.5). Los miembros más especializados de estas tripulaciones –*navatas, gubernatoresque comparati iubet*– aparecen reclutados de forma separada de los remeros, por lo que seguramente provendrían del mismo origen galo que los buques. Este proceder es lógico y pragmático, considerando las grandes diferencias en las características de la navegación atlántica respecto al mediterráneo, con sus grandes mareas y bancos de arena, lo que requería el uso de marinos experimentados en esas aguas⁶².

⁶¹ CHEESMAN 1975, 96s; BIRLEY 1978, 257s, 259-262, 272; PRAG 2010, 103-105. No sería sino hasta época de Tiberio en que se fijaron los nombres para las *alae* auxiliares, hecho que contribuiría a que los nombres cambiantes de sus comandantes se fueran substituyendo y en el proceso los nombres celtas fueran desapareciendo. Algunos de los comandantes destacables de tropas auxiliares galos conocidos son: Dumnorix (Caes. *BG* 1.18), Piso Aquitanus (4.12), Ollovico (7.31), Litavicos (7.37), C. Valerius Domnotaurus (7.65) y Vertiscus (8.12).

⁶² HARMAND 1967a, 83s; DEYBER 1996b, 81; GRUEL *et al.* 2007, 104. Incluso aparecen luchando con César en la Bélgica auxiliares nómadas –infantería ligera–, honderos baleares y arqueros cretenses. En

-1.2.3 La legio Alaudae

Las tropas galas sirviendo en el ejército romano en época de César incluyen una unidad muy especial, la cual ha generado una amplia literatura historiográfica: la *legio Alaudae*. Tradicionalmente se ha vinculado su origen a las 22 cohortes reclutadas por César en la Transalpina en el 52 a. C. (*BG* 7.65.1) contra las ofensivas de Vercingétorix. Suetonio informa que la *legio Alaudae* fue reclutada *ex Transalpinis*. De hecho la primera mención histórica de esta unidad no se encuentra en César, sino en Cicerón (*ad Att.* 16.8.2), quien habla de la aversión que le provocaban los soldados de la *Alaudae*, poco después de los Idus de Marzo –*Antonium cum legione Alaudarum ad urbem pergere*-. En las Filipíticas (1.20, 5.12, 13.3) aparecen otras menciones ciceronianas a esta legión. No es sino hasta la campaña de Thapsus que se menciona a una *legio V*, a la que la historiografía ha identificado con la posteriormente denominada *legio V Alaudae* por su comportamiento en combate contra los elefantes en dicha batalla; este animal fue el emblema de esta legión en época imperial⁶³.

Los componentes originales de la *legio Alaudae* fueron sin lugar a dudas galos, como mínimo procedentes de la Transalpina. Sin embargo, es posible que parte de estos legionarios peregrinos fuesen reclutados en la Galia Comata. El autor de esta hipótesis fue J. Harmand y, aunque no ha contado con excesiva repercusión, es relevante por vincular el reclutamiento de legionarios no romanos con las elites indígenas procesarianas y sus emisiones monetales. Según Harmand, el arverno Epasnactos no tan solo aportó a César apoyo militar –capturó al líder rebelde Lucterios-, sino que tuvo un papel clave en la creación de la *legio Alaudae* dentro de la Comata. La evidencia esencial en la hipótesis de Harmand la forma una emisión en plata a nombre de Epasnactos –sobre la que ampliaremos información en el apartado numismático- con iconografía militar. En concreto, el reverso de estas piezas arvernas no muestra un guerrero galo, sino equipado al estilo romano. Su escudo circular no es en modo alguno el típico del armamento celta, pero especialmente destaca el *signum* legionario –enseña militar- que lleva en la mano. Se trata pues de un *signifer* en una moneda gala, con el detalle que este *signum* incorpora unas pequeñas alas nunca vistas en ninguna otra representación de un *signum* legionario. Dado que *alaudae* significa ‘las alondras’ (*alauda arvensis*), Harmand identifica este *signum* con la *legio Alaudae*, y a Epasnactos como uno de los responsables de su reclutamiento, o bien uno de sus oficiales; ambas funciones podrían igualmente coincidir en la misma persona. Otra prueba a favor de un

Uxellodunum se mencionan arqueros y honderos, muy posiblemente los mismo que participaron en la campaña belga del 57 a. C.: Caes., *BG*, 2.7.1; 8.40; DEYBER 1996a, 77. Sobre Crasus y los auxiliares en Aquitania: Caes. *BG*, 3.24-25: (*auxiliares*) *quibus ad pugnam non multum Crassus confidebat*. Arqueros: Caes. *BG*, 7.31; *BC*, 1.51. Remeros y buques galos: Caes. *BG*, 3. 9-11; 5.5; HARMAND 1967a, 85.

⁶³ Sobre la *Alaudae*: *B. Afr.*, 1.5; *Cic. Phil.*, 1.20, 5.5.12, 13.2.3, *ad Att.*, 16.8.2; *Suet. Caes.*, 24.2; SHACKLETON 1967, 187, 298; HARMAND 1967b, 33, 235; BRUNT 1971, 468; HARMAND 1972, 145s, 164; TASSAUX *et al.* 1996, 148. Sobre los elefantes: *B. Afr.* 81, 84; HARMAND 1972, 164; CORBIER *et al.* 2005, 43s. Ver también GROEBE 1903, 459; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 2003, 185-191.

reclutamiento de legionarios galos se encuentra en los detalles sobre los movimientos del *legatus* cesariano Caninius, el cual acampó para invernar en el 52 a. C. con una legión, pero fue al rescate del pictón Duratios en Lemonium con dos. Esta segunda legión sería la *Alaudae*, creada ese invierno en la zona del “Massif Central”, entre galos de la Transalpina y la Comata. La única referencia histórica a Epasnactos procede de su papel en la captura de Lucterios al huir este de Uxellodunum; si la *Alaudae* participó en el asedio, su captura por los hombres de Epasnactos tiene más sentido. El hecho que Epasnactos represente un *signum* en su moneda quizás indica su vinculación solamente a un manípulo de la *Alaudae*, puesto que eran los manípulos las sub-unidades representadas por los *signa*, mientras que la legión era representada por el *aquila* y el *aquilifer*; es posible que las cohortes también fuesen representadas con *signa*. Otra posibilidad es que la *Alaudae*, por su carácter de legión irregular y peregrina no contase con su *aquila* aún en ese período, ya que era un símbolo manifiestamente romano y sagrado, atributo del propio Júpiter.⁶⁴

La presencia de los galos de la *Alaudae* en el asedio de Munda (45 a. C.) puede explicar el episodio en que los legionarios de César clavaron cabezas cortadas de sus enemigos –costumbre claramente celta- en sus empalizadas, para aterrorizar a los pompeyanos. La existencia de la *legio Alaudae* está íntimamente ligada a otra unidad irregular hispana que quizás aún ha generado más historiografía, la *legio Vernacula*. Según Fr. Cadiou las diferencias en pensamiento político entre César y Pompeyo darían un carácter diferente a cada una de estas unidades: la cesariana *Alaudae* sería reclutada entre *peregrini* celtas, mientras el más tradicional Pompeyo limitaría la recluta de la *Vernacula* a *hispanienses* provinciales con ciudadanía romana. Sin embargo, la romanidad de la *Vernacula* configura un tema aún abierto a debate. En el capítulo de Hispania se tratará esta compleja unidad con el debido detalle⁶⁵.

-1.2.4 Los auxiliares galos entre César y Augusto

En las últimas décadas de la República, marcadas por el Segundo Triunvirato, los *auxilia* galos continuaron estrechando lazos con el conjunto del ejército romano. Cuando se produjo el asesinato de César, Au. Hirtius se encontraba en la Comata como gobernador (Cic. *ad Att.* 14.9.3), y conocemos su actividad militar y reclutadora por diversas acuñaciones de moneda gala con su nombre. Quizás gran parte de estos propios auxiliares sirvieron en la Galia misma, donde continuaron los conflictos internos y las insurrecciones hasta época de Augusto: en el 46 a. C. se levantaron en armas los *bellouaci*, Munatius Plancus luchó en Galia en el 44-43, en el 39 los aquitanos se

⁶⁴ Caes. *BG* 8.24.2; GROEBE 1903, 459s; HARMAND 1972, 144ss; TASSAUX *ibid.*; PERNET 2010, 157. César contaba con 10 legiones tras Alesia, y envió la *legio XV* a la Transalpina, pero al año siguiente seguía contando con 10 legiones: Caes. *BG* 8.24.3. La *legio V Alaudae* perdió precisamente su *aquila* en la *clades Lolliana* del 17/16 a. C. en Germania: Suet. *Aug.*, 23; Vel. Pat. 2.97; Dio 54.20; CARROLL 2001, 28s; REDDÉ 2006, 25.

⁶⁵ Munda: *Bell. Hisp.*, 32; RAWLINGS 1998, 182s; ROYMANS 2004, 133; VERDIN 2006, 227. Sobre la *legio Vernacula* ver apartado 1.2.1 del Capítulo IV; CADIOU 2008, 626s.

rebelaron, así como la zona entre el Sena y el Rin, Carrinas celebró un triunfo *ex Gallia* –contra *morini* y *atrebates*- en el 28, y M. Nonius Gallus luchó contra los *treueri* y *germani* en el 29 a. C⁶⁶.

Fuera de su propio territorio, los galos sirvieron con los ejércitos romanos en diversas campañas. En la campaña de Filipos, los triunviros contaban con gran número de jinetes galos y germánicos, pero también los republicanos incorporaron a sus fuerzas cierto número de ellos. La *legio V Alaudae* se encontraba luchando con M. Antonio en la batalla de Actium, así como varios miles de jinetes auxiliares galos, de los que dos mil desertaron. Pese a que gran parte de los incontables auxiliares movilizados durante las guerras civiles del final de la República fueron licenciados, un núcleo formado por los más aptos, principalmente la caballería gala y germánica, se integraron en el ejército augusteo; formaron el núcleo de las nuevas fuerzas de los *auxilia* imperiales. De acuerdo con sus tradiciones mercenarias, también podemos encontrar galos y germánicos en múltiples ejércitos helenísticos, como los ya citados contingentes ecuestres de Juba I, o los continuados contactos militares entre los gálatas y la mayor parte de reinos helenísticos de su entorno y más lejanos hasta el Egipto ptolemaico. El ejército de Herodes de Judea incluía a combatientes galos, germanos y tracios; incluso los 400 galos de su guardia real habían formado parte de las tropas de Cleopatra, y fueron un presente a Herodes por parte del victorioso Octaviano tras conquistar Egipto en el 30 a. C⁶⁷.

A modo de conclusión, es importante tener en cuenta la gran proporción de unidades auxiliares imperiales de origen galo, tanto de infantería, mixtas –*cohortes equitatae*, o de caballería. Tan solo para la infantería se conocen 7 cohortes reclutadas en Aquitania, entre 19 y 21 de la Galia Lugdunensis, y entre 48 y 54 procedentes de la Galia Bélgica. En total suman entre 74 y 82 cohortes, un mínimo de 37.000 hombres de infantería. Los auxiliares ecuestres imperiales de origen galo sumaban treinta y tres *alae* -6 en Bélgica, 25 en Lugdunensis, ninguna en Aquitania y dos en la Narbonensis- unos 16.500 jinetes. En ambos tipos de tropas sobresale la contribución de la Galia Lugdunensis. Entre todas estas unidades formarían una parte considerable del ejército romano del Alto Imperio. Entre estas unidades destacan un buen número de aquellas cuyo nombre indica una gran amplitud geográfica –como *coh. I Germanorum* o *ala II Gallorum*-, lo que parece indicativo de su origen temprano, quizás en las guerras civiles tardo-republicanas⁶⁸.

⁶⁶ Sobre la moneda de Hirtius, ver apartado 3.2 del presente capítulo. Sobre las insurrecciones: Liv. *Epit.*, 118; Cic. *Fam.*, 8 y 10; Strb. 4.6.11; Dio 43.49; WIGHTMAN 1985, 44s; RIVET 1988, 75; DELESTRÉE 1999, 25; REDDÉ 2006, 25.

⁶⁷ SADDINGTON 1982, 18; LAUNEY 1987, 491-522; KEPPIE 1994, 151; MURRAY *et al* 1989, 133; SHEPPARD 2008, 53; DELESTRÉE *et al* 2010a, 38. Sobre Herodes: GRACEY 1986, 313; ROCCA 2009, 9, 16.

⁶⁸ SPAUL 2000, 12-17; CHEESMAN 1975, 171-175. Las cifras solamente computan las unidades de menor entidad, como *cohortes* y *alae quingenariae*. Sobre la antigüedad de las unidades auxiliares en función del nombre: BIRLEY 1978, 272; HOLDER 1980, 21; TASSAUX *et al.* 1997, 153s.

-1.3 Otros aspectos: arqueología y táctica

-1.3.1 Arqueología de los campamentos auxiliares tardorrepublicanos

En el entorno del valle del Somme se encuentran diversos campamentos militares romanos. Su interpretación tradicional los vinculaba notoriamente con César, llegando a nombrarse como *Camp de César* algunos de ellos. Al estar ubicados sobre el río Somme se pensó que correspondían a las campañas navales de César en Britania (55/54 a. C.), pero posteriores dataciones de los materiales, especialmente la moneda, han replanteado su cronología y misión. Actualmente se consideran campamentos de *auxilia* relacionados más bien con campañas post-cesarianas de represión de los pueblos belgas. Estos yacimientos son, de oeste a este: Liercourt-Erondelle, La Chaussée-Tirancourt, Folleville/Blanc-Mont y Vendeuil-Clapy/Le Catelet. Los dos últimos no aportan tantos datos arqueológicos como Liercourt y La Chaussée, ya que estos han sido conocidos desde hace más años, y estudiados con mayor intensidad⁶⁹. Un factor añadido para dificultar la identificación de un campamento romano de este periodo como legionario o auxiliar es que hasta después de época de Tiberio no se separaron los acuartelamientos de estos dos tipos tropas; a inicios del Principado los auxiliares se situaban usualmente dentro de los grandes campamentos legionarios, como lo demuestran los campamentos germánicos de Haltern y Dangstetten⁷⁰. Sin embargo si que parecen posibles –antes de Tiberio- los campamentos de menor entidad donde únicamente estuvieran presentes unidades auxiliares.

El yacimiento de Liercourt-Erondelle (**fig. XLIX**), situado justo al sur del valle bajo del Somme, se encuentra al pie del *oppidum* de *Les Catelís*, visiblemente en el exterior de este. Se aprecia un recinto poligonal, que R. Agaché ya identificó como un campamento auxiliar, pero situándolo en el 54 a. C., vinculado al desembarco en Britania; sin embargo, estudios posteriores han retrasado la datación de dicho campamento auxiliar. Denominado inicialmente *Camp de César*, para distinguirlo del yacimiento de Les Catelís, el campamento se menciona también como *Plateau de Brimeux*, y se ha datado para época augustea; sus fosos son típicamente romanos, del tipo *fossa fastigata*. No hay en Brimeux ningún elemento que vincule de forma indiscutible este campamento a las tropas auxiliares, pero su conjunto monetario apunta en esta dirección –como se verá-. Según J.-P. Delestrée, todas las legiones estaban concentradas en Oriente contra M. Antonio en el momento de las insurrecciones de los *morini* al norte del Somme y la represión de Carrinas -33/29 a. C.-. Por lo tanto, todos estos acuartelamientos fortificando la orilla sur del Somme corresponderían tan solo a

⁶⁹ REDDÉ 1996, 40; *ibid.* 2006, 26; DELESTRÉE *et al* 2010a, 38. Igualmente el campamento de Folleville no está datado con precisión, si bien se han hallado diversas monedas: BEN REDJEB 2012, 406s. Ver también: REDDÉ 2006c, 279. Sobre Vendeuil-Clapy ver también: REDDÉ 2006d, 406.

⁷⁰ VON SCHNURBEIN 2006, 31.

unidades auxiliares. Por tanto, estaríamos ante un proto-*limes* de circunstancias en esta línea fluvial, según la hipótesis de J.-L. Brunaux⁷¹.

Al este de Liercourt se encuentra otro campamento similar, justo en el exterior del *oppidum* galo de La Chaussée-Tirancourt. Al igual que en el caso anterior, se conoce este yacimiento romano como *Camp de César*, lo que puede llevar a cierta confusión. Sin embargo la cronología de los datos arqueológicos no admite dudas: se trata manifiestamente de una fortificación posterior a César. Nuevamente las monedas (entre otros, ejemplares *VIIPOTAL*, *IVLIO / DURAT*, e incluso un as de Tiberio) pertenecientes a dicho campamento apuntan tanto a una cronología posterior al 49 a. C., como al carácter auxiliar de la guarnición. Quizás se puede vincular a este conjunto de acuartelamientos militares otros yacimientos en la zona marítima de la Galia Bélgica, como el también llamado *Camp de César* –o también conocido como *Camp de Mont Fendu-*, en Mareuil-Caubert, con gran visibilidad sobre la actual Amiens y el mar. El campamento preaugusteo de Etrun (Pas-de-Calais), situado en territorio atrebate, dispone de unas características monetales similares a los anteriores, por lo que quizás todo ello implica una fase posterior de control territorial por parte de la campaña de Carrinas. En todo caso la moneda indicaría la presencia de *auxilia* indígenas tanto en la ‘línea’ del Somme como en Etrun⁷².

Aparte de este conjunto de fortificaciones posiblemente auxiliares en la Galia Bélgica, en la Galia central también encontramos algunos otros campamentos de finales del s. I a. C. vinculables a las tropas auxiliares. En Mirebeau-sur-Bèze, cerca de Dijon, la existencia de un gran campamento legionario –para la *legio VIII-* cuya existencia se alarga hasta mediados del s. II d. C. indica la necesidad de mantener tropas en el centro de las Galias, dato que desmiente la aparente pacificación tardo-republicana de dicho territorio. Aún de mayor interés para el presente estudio, en las proximidades de este *castra* legionario se encuentra otro campamento –La Fenotte-, relacionado con dos *fana* galo-romanos construidos sobre un santuario galo (**fig. LI**). En La Fenotte se encuentran diversos fosos en V –tipo *fossa fastigata-* con una entrada en forma de *titulum* como las de los campamentos romanos alrededor de Alesia-; la superficie es de 35 ha. Los pocos materiales encontrados en los fosos apuntan a la segunda mitad del s. I a. C., con un abandono en época augustea; posteriormente el campamento se sustituyó por un asentamiento civil donde se construyeron los *fana* mencionados. Es relevante cómo un campamento con claros elementos romanos y al mismo tiempo de inicios de la conquista engloba y se asimila a un santuario celta, lo que quizás implica una

⁷¹ AGACHE 1984, 93s; BRUNAUX *et al.* 1991, 22; REDDÉ 1996, 37; DELESTRÉE *et al.* 2010a, 21a; 35-39; BEN REDJEB 2012, 371s. De hecho, el denominado *oppidum* de Les Catelís solamente presenta materiales imperiales, y sus defensas podrían datarse en el 40-20 a. C., correspondiendo por otra parte a un asentamiento civil: DELESTRÉE *et al.* 2010a, 37.

⁷² BRUNAUX *et al.* 1991, 20-22; DELESTRÉE 1999, 27; *ibid.* 2010a, 30-34; BEN REDJEB 2012, 282s. La datación actual del campamento auxiliar de La Chaussée-Tirancourt es del 40-25 a. C., correspondiente plenamente con las campañas de represión de Carrinas en el 31/29 a. C. Los clavos de *caligae* presentan similitud con los hallados en el enterramiento de un auxiliar en París (Senat): POUX 1999, 88s. Sobre Mareuil-Caubert: BEN REDJEB 2012, 517s. Sobre Etrun: DELESTRÉE 1999, 28.

proximidad cultural entre religión y milicia solo explicable por la presencia de auxiliares galos. Cerca de Gergovia, en el yacimiento recientemente excavado de Gondole (Puy-de-Dôme), parece probable que se instalasen tropas auxiliares tras la Guerra de las Galias. Los elementos militares romanos son escasos, pero el contexto tardío parece implicar la presencia de *auxilia* indígenas en una fortificación de tradición gala. En el importante *oppidum* trevero de Titelberg (**fig. LII**), se documenta un campamento situado también aparte de la población gala, pero el armamento romano quizás apunta a una presencia de legionarios, datable hasta los años 30 a. C. Otros yacimientos de las Galias probablemente vinculables con unidades auxiliares de la segunda mitad del s. I a. C. son: Vindonissa / Windisch (Aargau), Sermuz (Jura), Münsterhügel (Basilea) –los tres en Suiza-, así como ‘Actiparc’ (Arras, Pas-de-Calais), Neuville-sur-Vane y Estissac (ambos en el departamento de Aube)⁷³.

-1.3.2 Tácticas y tipología de los auxiliares galos

La imagen del caótico asalto de feroces guerreros celtas –el *terror gallicus*– forma un lugar común ampliamente propagado por los autores grecorromanos, pero existen evidencias claras de considerable organización militar gala. Sin llegar a la gran complejidad táctica de falanges y legiones, los ejércitos galos se dividían en subunidades con enseñas militares, indicio claro de cierta capacidad para la organización militar; ya en la batalla de Sentinum (295 a. C.) los galos formaron de manera descrita por los autores romanos como *cuneus* o *testudo*. En los propios etnónimos de diversos pueblos galos aparecen términos militares como **corio* / **corios* (ejército); también se conocen los conceptos **drong* (banda, tropa) o bien **slougo* (tropa, grupo, ejército). Los sistemas de señales militares eran bien conocidos por los romanos, que empleaban instrumentos de viento como el *cornu*, la *tuba* o la *buccina*. Su equivalente celta, ampliamente representado en la iconografía, incluso en la monetaria, es el *carnyx* (**fig. LIII**). Este instrumento metálico de viento, en forma de cabeza de animal, está estrechamente vinculado a la guerra y al liderazgo militar en el mundo celta. Su iconografía monetaria parece vincularlos en especial con las elites y la caballería, aunque algunas piezas galas también muestran la infantería relacionada a dichos instrumentos. Si bien se ha interpretado esta iconografía del *carnyx* como un elemento de resistencia militar y cultural al poder romano, algunas de estas monedas con representación de *carnices* fueron acuñadas tras la conquista cesariana y vinculadas a emisiones monetarias plenamente romanas; también aparecen como símbolo galo o marcas de control en los denarios romanos. En contra argumenta Fr. Hunter que una conocida pieza de plata a nombre del caudillo eduo Dumnorix (LT XV 5044, DT 3213), donde se representa un *carnyx* sería parte del numerario emitido contra Roma; no obstante, esta valoración no parece correcta, ya que durante la Guerra de las Galias dicho caudillo se encontraba

⁷³ WOOLF 1998, 31s; VENAULT 2006, 335. Sobre Gondole: PERNET 2010, 156s, 237, pl. 170-171. Entre los materiales militares de Gondole destaca una *dolabra* y un casco tipo Port. Sobre Titelberg: REDDÉ 2006, 27; *ibid.* 2009, 175s; PERNET 2010, 160, 178. Otros yacimientos: REDDÉ 2006, 26; PERNET *ibid.* 178.

bajo control romano, aun a su pesar; pese a su huida final, fue inmediatamente muerto por orden de César. Por tanto, es posible que los *auxilia* galos –excepto quizás en las fases más avanzadas de integración- utilizaran el *carnyx* en sus formaciones. Recientemente la arqueología ha aportado un conjunto votivo formado por siete *carnices* fragmentados en el yacimiento de Tintignac (Còrreze), donde fueron enterrados junto con armamento galo; posiblemente se trata de sacrificios ofrecidos a Teutatès, asimilado a Marte y a Mercurio por los romanos⁷⁴.

También se conocen enseñas militares galas, especialmente aquellas que presentan la imagen de un jabalí (*sus scrofa*), ampliamente representadas en la iconografía monumental y monetaria (**figs. LIV y LV**); este animal era el símbolo de los sacerdotes, indicando la autoridad de lo espiritual sobre lo temporal. El propio César menciona cómo se podía reconocer al enemigo galo ‘por sus armas y enseñas’ (*BG*, 1.22). El protagonismo totémico de los animales militares es evidente ya que aparte del ya citado jabalí también se conocen enseñas del toro; el caballo, de carácter bélico evidente, está muy presente en las amonedaciones galas⁷⁵.

La vestimenta, equipamiento y armas de los auxiliares galos tardo-republicanos en la totalidad del periodo estudiado no se debieron diferenciar significativamente de cualquier guerrero galo del mismo periodo, los cuales fueron de todas formas evolucionando en sus características materiales. Solo en las últimas décadas, tras la conquista cesariana, la influencia romana se fue asentando, mostrándose tanto en el arte como en los ajuares funerarios. La problemática sobre si cabe interpretar la presencia de estos elementos romanos en el equipamiento galo como botín de la lucha contra las legiones parece zanjada en la medida que existía un tabú cultural celta al respecto; por tanto, parece más probable interpretar la presencia de este equipamiento exógeno como fruto de la adaptación a su servicio en el ejército romano⁷⁶. Como ya se ha comentado en cada apartado territorial, diversas tumbas a lo largo de las Galias aportan un buen

⁷⁴ Liv. 10.29; WOOLF 1998, 60-62; MORALEJO 2011, 326, 329-331, 334-337. Sobre vocabulario militar: DEYBER 2009, 224, 226s. El término *corio se encuentra en los etnonimos *coriosolites* (“los dos ejércitos”), *tricornii* (“los tres ejércitos”) y *petrucorii* (“los cuatro ejércitos”). Sobre el *carnyx*: RAWLINGS 1998, 181; HUNTER 2009, 239s, 245. La moneda con *carnyx* en un contexto plenamente romano es el bronce DT 2670, con busto en el anverso (Diana?), reverso con Victoria apoyada en un escudo y cogiendo un *carnyx*; la leyenda de esta sería *MAGVRIX*: *ibid.*, 240. Sobre la moneda de Dumnorix ver apartado 3.1 del presente capítulo. Dumnorix acuñó moneda antes del 58 a. C., pero obviamente este caudillo no podía emitir moneda contra Roma con anterioridad a las campañas cesarianas, puesto que no había ejército romano alguno en la Comata. Sobre Tintignac ver: MANIQUET 2005, 29-31; *ibid.* 2009, 133-138. Los *carnices* en la moneda romana: CRAWFORD 1974, 51, 56, 207, 297s, 328, 331s, 336, 350, 382, 458s, 463s, 467, 479, 495.

⁷⁵ DORION-PEYRONNET 2009, 28s; DEYBER 2009, 134-136; PERNET 2010, 187.

⁷⁶ La apropiación y uso de armamento capturado a los enemigos tenía carácter de impiedad religiosa en el mundo celta y germánico; este tabú se enlaza con la práctica bien atestiguada de consagrar a los dioses dichas armas capturadas, inutilizándolas y depositándolas en santuarios o cursos de agua: ROYMANS 1996, 19; POUX 1999, 118. Los mismos celtas reclutados por Aníbal se negaron categóricamente a emplear armamento romano capturado en Italia. Igualmente, los legionarios no se enterraban con su propio armamento en las Galias, ya que su tradición funeraria prohibía depositar riquezas o materiales en las tumbas: PERNET 2010, 34. Sin embargo, J. Moralejo puntualiza que el ajuar funerario militar no tiene porqué representar la panoplia real del difunto, sino más bien una aproximación o restitución del armamento representativo de la etnia a la que pertenecía: MORALEJO 2011, 42s.

número de ejemplos de equipamiento mixto, nunca completamente romanizado, en este periodo inicial. Elementos clave como la espada larga celta (tipo La Tène tardío) pervivieron hasta épocas más tardías, llegándose a adaptar el *cingulum* romano a su uso. Su superioridad respecto al *gladius* romano en combates ecuestres supuso incluso que la posterior *spatha* de caballería imperial derivase en parte de las características del arma celta. Aparte de consideraciones prácticas, la necesidad cultural de mantener a los *auxilia* vinculados a su armamento propio sería importante para su lealtad y cohesión. En las sociedades con una fuerte cultura marcial las armas tienen un valor simbólico muy importante, social y ritual. Los propios galos fueron evolucionando en su propio equipamiento, que a mediados del s. I a. C. incluyó nuevas armas como las jabalinas pesadas –*gaesum*- o ligeras –*matara* y *tragula*, lanzada con ayuda del *ammentum*-, utilizadas por tropas ligeras. Otra innovación fueron las tropas de proyectiles, como los honderos y los arqueros, como los rutenos reclutados por César⁷⁷.

Entre las representaciones artísticas de posibles auxiliares galos destaca el llamado “guerrero de Vachères” (**fig. LVI**), en la región de Alpes-de-Haute-Provence. Este personaje está representado principalmente con equipamiento galo, pero posee un *gladius* que lleva a la manera celta, así como un *umbo* circular de tradición germánica. Estos escudos proceden de la Germania transrenana, pero son un claro precedente del escudo auxiliar tipo que se impondrá en época imperial. Ejemplares de estos *umbones* circulares se han hallado en las excavaciones del asedio de Alesia, aunque los autores precisan que no es posible adjudicar su presencia directamente a los auxiliares germánicos de César, dado que también los galos los utilizaban. En la Galia Comata, el armamento romano –y germánico- se fue introduciendo lentamente al principio, y no fue hasta Augusto que se tomaron las primeras medidas para la unificación y regulación del armamento auxiliar, notablemente en los citados escudos⁷⁸.

= = = =

⁷⁷ ROYMANS 1996, 17s; POUX 1999, 125; PERNET 2010, 141s, 162, 166, 173, 177, 185-188; MORALEJO 2011, 365s; GUIHARD *et al* 2013, 36. Los *auxilia* reclutados por Pompeyo en la Transalpina debían aportar su propio armamento: TASSAUX *et al.* 1996, 147.

⁷⁸ POUX 1999, 125; SIEVERS 2001, 175s, 183s; PERNET 2010, 185-187; MORALEJO 2011, 247-249. L. Pernet está en desacuerdo con la visión de M. Poux sobre la velocidad de adopción del armamento romano por parte de los *auxilia* galos; mientras Poux favorece un escenario de rápida asimilación, L. Pernet cree que el proceso fue más lento: *ibid.*, 188. Igualmente J. MORALEJO identifica el *umbo* de Vachères dentro del contexto celta de La Tène D1-D2.

-2. INSTITUCIONES GALAS Y RECLUTAMIENTO

La sociedad celta atravesó importantes cambios sociopolíticos entre finales del s. II e inicios del s. I a. C., a los que se sumó un creciente intervencionismo romano en su organización política, proceso que desembocó en su plena integración en el mundo romano en un espacio temporal relativamente corto. El proceso de recluta de contingentes auxiliares galos se vio notablemente influido por elementos de la superestructura de las sociedades celtas, donde prevalecían relaciones sociales de dependencia y pseudo-servitud, como la “ambactitud” y sistemas similares, a modo de los *soldurii* aquitanos y los *comites / gefolge* germánicos. Estos últimos tendrán un retorno importante en la historia europea como el embrión del feudalismo medieval, si bien los términos *comes* y *comitatus* –la *gefolgschaft* germánica- ya aparecen vinculados a la estructura militar imperial a finales del s. III d. C.⁷⁹.

-2.1 El poder galo: reyes, magistrados, asambleas y *duces*

A lo largo del periodo de estudio, las estructuras políticas galas evolucionaron tanto por factores internos de su sociedad como por factores externos fruto de la intervención militar romana, personalizada en la figura de Julio César. Roma parece surgir como el elemento omnímodo que afecta la transformación de las estructuras de poder galas, pero ya en el periodo anterior la influencia masaliota explica la deriva inicial -previa- de estas transformaciones. Hasta finales del s. II a. C. en toda la Galia primaban las monarquías, pese a que el *rex* celta tenía sus propias características diferenciales, con un poder menos absoluto que sus equivalentes helenísticos, de manera similar a los ya tratados monarcas norteafricanos. Este panorama empezó a modificarse con el cambio de siglo, y a mediados del s. I a. C. las oligarquías aristocráticas basadas en magistraturas temporales se impusieron en toda la Galia Celtica. Las monarquías solo continuaron un tiempo en Aquitania y la Bélgica. En líneas generales, el poder político galo generalmente se estructuraba en una *ciuitas* gobernada por un *senatus* y un magistrado electo –como el *uergobret*-, así como una asamblea popular; en otras ocasiones era un *rex* quien tenía la preeminencia. La *ciuitas* también podía estar organizada como una confederación de diversas entidades con sus propios magistrados⁸⁰.

⁷⁹ ADRADOS 1946, 175; ANDERSON 1974, 130. Tácito traduce como *comes* el término germánico *gisind*, “compañeros”, elemento que M. Bloch ve renacer siglos más tarde, en el poema Beowulf y en las sagas nórdicas: BLOCH 1979, 178. Ver también ANDERSON 1974, 107-111; LENSKI 2000, 386; WICKHAM 2005, 174s, 226.

⁸⁰ ROBERT 1886, 20ss; HARMAND 1971, 100; DUNHAM 1995, 112; FERNANDEZ GÖTZ 2011, 15, 18ss.

La figura del monarca celta, referido con el termino *rix*, común a muchos antropónimos galos, solamente aparece de forma secundaria en el *Bellum Gallicum*. Esto se debe a que su poder político ya había estado suplantado en gran parte por las magistraturas u otros poderes fácticos. No son muchos los reyes celtas mencionados en dicha obra sin que en su nombramiento intervenga el propio Julio César, o este le defina así intencionadamente. Aunque se habla en catorce ocasiones de *reges*, en once de ellas estos personajes son enemigos de Roma; las tres restantes corresponden a un rey del Noricum, a Diviciacus de los suessiones –muerto antes de la guerra- y solamente Cavarinos de los senones aparece en la narrativa cesariana como un *rex* en un tono positivo. Lógicamente la carga negativa que tenía para los romanos el propio concepto del *regnum* ayudó a César en esta calculada selección del lenguaje político. Así, no debemos interpretar que la mayor parte de reyes galos se enfrentasen a Roma, sino que es un romano –César- quien les atribuye la monarquía a sus enemigos. La animadversión al poder real se encuentra también muy presente en la sociedad gala, exceptuando en Bélgica y Aquitania. Diversos potentados galos fueron muertos bajo la acusación o sospecha de ansiar el *regnum* –como irónicamente fue muerto César en los Idus de Marzo-. La figura de un rey celta no se puede asimilar a los de las monarquías mediterráneas, puesto que sus poderes eran muchos más negociados y compartidos. En ciertas *ciuitates* belgas como los eburones, el carácter confederal de su organización dio lugar a diarquías: Catuvolcus aparece descrito como *rex dimidiae partes Eburonum* (*BG*, 6.31). Aunque el *rex* galo era un líder militar, religioso y judicial, su relevancia dentro en el proceso de recluta de tropas auxiliares tiende a reducirse en el periodo correspondiente al final de la república romana⁸¹.

La creciente sustitución de los *reges* celtas por otro tipo de formas de organización política sufrió una paradójica reversión durante la Guerra de las Galias, ya que César intervino en aquellas *ciuitates* donde era necesario para sus intereses militares reemplazar a las élites existentes por otras con una posición prorromana, o directamente una lealtad personal hacia él mismo. Solo conocemos algunos de estos personajes por la propia narrativa cesariana. Ello se debe a que, excepto forzado por las circunstancias, César procuró minimizar e incluso ocultar la existencia de estos reyes, cuyo poder se debía a su intervención personal. Los más conocidos ya han sido tratados en el apartado anterior en referencia a sus respectivos pueblos: Tasgetios de los carnutes, Cavarinos de los senones o Commios de los atrebates. En algún caso –como Tasgetios-, su ascendencia real motivó su acercamiento político a César, en busca del poder perdido por su linaje. Otros caudillos galos vinculados a César no tienen relación con el *regnum* y corresponden a otros tipos de poder político. Como se verá en el siguiente apartado, muchos de estos caudillos emitieron moneda epigráfica a su nombre, numerario con toda seguridad directamente vinculado al reclutamiento de *auxilia*. Dado que César

⁸¹ Caes. *BG*, 1.3, 5.25, 7.3, 7.20; DAYET *et al.* 1962, 82; DUNHAM 1995, 112; BARLOW 1998, 143; FERNANDEZ GÖTZ 2011, 19. Del mismo modo, el término *regnum* está vinculado a enemigos de Roma y a su búsqueda de la tiranía: Orgetorix, Casticus, Dumnorix, Vercingetorix y su padre Celtillus. Este último *-quod regnum adpetebat-* fue muerto por su propio pueblo (Caes. *BG*, 7.4.1). también el helvecio Orgetorix murió o se suicidó en prisión tras ser acusado de pretender el *regnum* (*BG*, 1.3-4). Sobre las monarquías federadas, especialmente en Bélgica: ROYMANS 2004, 23s, 50.

instauró a monarcas tanto en áreas donde esta figura había sido sustituida por magistraturas –en la Galia Celtica notablemente-, como en *ciuitates* belgas donde sobrevivía la monarquía, se generaron respuestas socio-políticas diferentes. En los casos de clara subversión del modelo oligárquico por un rey, el nivel de insurrección contra este fue mayor que en aquellas monarquías donde sencillamente se sustituyó a un gobernante por otro de mayor lealtad hacia los romanos. Así Tasgetios o Cavarinos fueron muertos o expulsados, mientras que Commios no sufrió insurrección –conocida alguna; y esto pese a ser instaurado tras la rendición de los atrebates a los romanos en el 57 a. C. Este intervencionismo cesariano tenía su valor político al asegurar la lealtad de estos monarcas filo-romanos hacia el triunviro, los cuales obviamente mantenían una capacidad no tan solo de liderazgo militar directo, sino de reclutar tropas auxiliares. Todavía se continúan mencionando personajes de las elites de linaje real en pleno Alto Imperio, como el trévero Iulius Classicus o los hermanos bátavos Iulius Civilis y Iulius Paulus; es aún más interesante la continuidad del papel militar –incluso vinculados a los auxiliares- de estos personajes en época imperial⁸².

Entre las magistraturas celtas destaca la figura del *uergobret*, cargo conocido en especial por los datos que nos aporta César –refiriéndose en concreto a los eduos- sobre esta figura política. Existe una larga historiografía al respecto, pero en general se considera que el *uergobret* consistía en un cargo electo, anual y no colegiado. Estaba sometido, al menos entre los eduos, a límites legales y tabúes religiosos estrictos; tenía relevancia fundamental la prohibición que familiares cercanos a un *uergobret* pudieran acceder al mismo cargo en vida de este. La principal discusión historiográfica se sitúa en torno a si el cargo era colegiado o no – de manera similar al consulado romano-, si bien actualmente la opción que presenta una mayor aprobación niega la colegialidad de esta magistratura⁸³.

El *uergobret*, de manera similar a las magistraturas romanas, se originó por la presión oligárquica sobre la monarquía, sustituyendo esta figura por otra con similares poderes pero más limitados y controlados. Aun así, César cualifica su poder de *potestas* (BG 1.16, 7.32-33), o bien *imperium* (BG 7.33), lo que implica una amplia capacidad de decisión interior y exterior; de hecho las relaciones exteriores de la *ciuitas* parecen su responsabilidad. Tanto por esta relación externa –con los romanos- como por su *imperium*, lo que denota capacidad militar, este magistrado representa una figura muy importante en el proceso de reclutamiento de *auxilia*. El liderazgo del *uergobret* sobre los *auxilia* en combate es menos probable, ya que la existencia de algunos tabúes – prohibición a montar a caballo o salir de las fronteras de su *ciuitas*- en principio

⁸² HARMAND 1971, 100s, 104; *ibid.*, 1972, 131-133; WIGHTMAN 1985, 135; TASSAUX *et al* 1996, 150s; BARLOW 1998, 143, 147, 149; ROYMANS 2004, 61s; PERNET 2010, 151; FERNANDEZ GÖTZ 2011, 18s.

⁸³ Caes. BG, 1.16; LE ROUX 1959, 66-68; CUNLIFFE 1993, 109; DUNHAM 1995, 113; RAWLINGS 1998, 185; LAMOINE 2006, 82-85; GRUEL *et al* 2007, 105; FERNANDEZ GÖTZ 2011, 19s. Sobre la colegialidad del *uergobret*: ROBERT 1885, 284; LE ROUX 1959, 67ss, 78ss; BARLOW 1998, 143; LAMOINE 2006, 84ss; DELESTRÉE *et al* 2010b, 27ss. Autores como Ch. Robert, Fr. LeRoux y L. Lamoine avalan la visión del *uergobret* como un cargo no colegiado y anual. Ver también MOWAT 1883, 121ss.

dificultaba dicho papel. Más relevante políticamente resultaba la inhabilitación de todo familiar de un *vergobret* para ejercer el mismo cargo, medida claramente destinada a impedir la tiranía de un linaje. Dentro del pueblo de referencia para conocer esta magistratura, los eduos, en los dos casos donde César cita al *vergobret*, es otro miembro de la oligarquía quien lidera a las tropas eduas en combate: Liscus —o más probablemente Diviciacus— ejercía el cargo de *vergobret* cuando Dumnorix estaba al mando de la caballería edua en el 58 a. C., y Litavicos ejercía el mando militar de los refuerzos enviados a César mientras Convictolitavis era *vergobret* en el 52 a. C. Es posible que el papel del *vergobret* tuviese especial relevancia política y judicial, que no tanto militar, excepto para la defensa del territorio; la prohibición de abandonar el propio territorio podría relacionarse con este papel defensivo. En todo caso esto no disminuye su relevancia para la administración y leva de las tropas auxiliares. Entre los *neruii* podemos detectar una peculiaridad política, singular entre los belgas, ya que en vez de la más usual monarquía contaban con un *senatus* y un *dux*, Boduognatus, el cual *summam imperium tenebat* (BG, 2.23). Quizás también se trate de un *vergobret* o magistratura similar, elegido con el objetivo de liderar la defensa frente a los romanos; aunque César no utilice el término celta en este caso, la similitud del cargo con el *vergobret* es notable. Con el tiempo, el “vergobretado” fue perdiendo sus atribuciones e incluso en las inscripciones se tradujo al latín como *summus magistratus* o términos similares⁸⁴.

Otro magistrado cuya existencia cabe mencionar brevemente es el *arcantodan*, término que se puede descomponer en la forma *arganto - dan / dannos* es decir, ‘juez del oro’ —*argenti iudex*—. Se trata de una magistratura monetar. El término es conocido por medio de algunas leyendas monetales y también diversos epígrafes. En algunas monedas lixovias, meltas, mediomatricas y de otros pueblos sin determinar, aparece este cargo, y seguramente en muchas otras leyendas monetales solamente el nombre del titular, sin especificarse la magistratura. Aunque el *arcantodan* no intervenía de forma directa en la recluta de tropas, en cambio su protagonismo en la producción del numerario utilizado en su recompensa resultaba más destacado. Del mismo modo, contribuye a la interpretación de las leyendas monetales galas, ya que muchos conjuntos formados por dos antropónimos pueden corresponder por un lado al *rex / vergobret / dux*, y al *arcantodan* por el otro⁸⁵.

⁸⁴ Caes. BG 1.16; ROBERT 1885, 284; LE ROUX 1959, 66s, 78s; HARMAND 1971, 100; DRINKWATER 1979, 92, 152s; DUNHAM 1995, 113s; BARLOW 1998, 143s, 153; LAMOINE 2006, 82s, 88, 98; GRUEL *et al* 2007, 104. Por el contrario, Mowat opina que ambos ejercía de *vergobret*: MOWAT 1883, 122. *Vergobret* significa aproximadamente ‘juez supremo’, en clara consonancia con las atribuciones judiciales de los magistrados romanos; tardíamente aparece como *summus magistratus* en epígrafes de la Galia (CIL XIV 8771): ver LAMOINE *ibid*. Sobre las prohibiciones sobre los *vergobret*: LE ROUX 1959, 72s; CUNLIFFE 1993, 109; LAMOINE *ibid*, 86. Sin embargo, Vertiscus, el *princeps ciuitatis* —quizás sinónimo de *vergobret*— remio montó a caballo para repeler una emboscada enemiga en el 51 a. C. Sobre los *neruii*: WIGHTMAN 1985, 30.

⁸⁵ ROBERT 1885, 284; *ibid*. 1886, 14-24; LAMOINE 2003, 190; PAILLER 2006, 211, 225, 230. Sorprendentemente los galos, grandes artesanos del oro, no tenían una palabra específica para este metal, y sin embargo *arganton* parece hacer referencia a los metales preciosos, lo que explicaría la presencia de su raíz en *arcantodan*. Igualmente, topónimos como Argentorate parecen ligados a actividades auríferas: *ibid*, 230. Igualmente en el yacimiento de Argentomagus (Arganton-s.-Creuse), la gran cantidad y variedad de moneda gala encontrada hacen pensar en la presencia de una ceca; su topónimo celta puede

Aparte del poder personal de reyes y magistraturas oligárquicas, entre los pueblos galos se encontraban diversos tipos de asambleas populares y consejos aristocráticos, asimilados estos últimos generalmente al *senatus* romano. En un nivel superior política y geográficamente hablando, también existían órganos cualificables de ‘internacionales’, como *concilia* de diversa índole, que podían abarcar a toda la Galia.

Las asambleas populares celtas vehiculaban la defensa colectiva y la administración de justicia a diversos niveles, no solo para el conjunto de la *ciuitas*, sino también a nivel de *pagus*. De forma similar a los *comitia centuriata* romanos, a las asambleas populares galas podían asistir todos los hombres libres y con derecho a portar armas. La propia reunión de estos hombres libres y armados en asamblea tanto podía así tomar decisiones que implicasen una guerra, como ser un medio de reclutamiento y reunión de la fuerza militar de la *ciuitas*. Todas estas características nuevamente acercan estas instituciones a conocidos modelos mediterráneos. Aún otra similitud se ha constatado arqueológicamente, la existencia de espacios públicos dedicados a la votación de estas asambleas. En el importante *oppidum* trevero de Titelberg aparecen espacios cercados con estructuras móviles (**fig. LII**), de las que perviven los agujeros de palo, datables para finales del s. II e inicios del I a. C.; estaban situadas en un ámbito privilegiado del *oppidum* y separadas por un foso. Su estructura es muy similar a los *saepta* romanos, espacios destinados a las votaciones públicas. La aparición de un recinto similar dentro del santuario galo de Gournay-sur-Aronde permite conectar política y religión en el mundo celta. Finalmente, en el *oppidum* arverno de Corent existe un gran espacio abierto frente al santuario; si bien este espacio tiene un uso mucho menos evidente que en los casos anteriores, cuenta con una estructura similar a una curia, y su situación frente al santuario de nuevo relaciona religión, sociedad y política. César comenta que los senones, irritados con Cavarinos por su posicionamiento prorromano, decidieron en asamblea su asesinato –*interficie publico consilio conati*-. Otra mención relevante de la capacidad de decisión política y militar de las asambleas se dio entre los *treueri*, quien sabe si en Titelberg. Indutiomarus, enemigo de César, usó la asamblea armada –*armatum concilium*- para dar la mayor significación a la declaración del prorromano Cingetorix como enemigo de los tréveros; aún así, Cesar informa que Indutiomarus reclutó *damnati* –mercenarios?- por toda la Galia, lo que quizás es una información sesgada para presentarlo como un peligroso populista⁸⁶.

César también menciona consejos oligárquicos, senados, como unos órganos relevantes en la política gala. Este *senatus* gobernaba junto al *rex* o magistrado cada una

traducirse como ‘mercado del oro’, nombre muy apropiado: COTHENET 1968, 210. Recientemente ha aparecido una nueva leyenda monetar en unos bronceos acuñados en el Loira medio (DT S 2663 A), con la leyenda *ARTOIAMOS / NAVMV ARCANTO*: DELESTRÉE et al. 2008, 72.

⁸⁶ DEYBER 2009, 223; FERNÁNDEZ GÖTZ 2011, 12, 15; FICHTL 2012, 51s. También en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain aparecen estructuras similares a las de Titelberg. Se conocen *saepta* en Cosa, Paestum y Fregellae; en la propia Roma existían los *Saepta Iulia*. Ver también TAYLOR 1966, 34-52. Para el Gournay-s.-Aronde y Corent: FICHTL *ibid.*, 53, 55s. Sobre los senones: Caes. *BG*, 5.54.2. Sobre Indutiomarus: *BG*, 5.56; BARLOW 1998, 148.

de los pueblos galos, al menos *de iure*. Su importancia sin duda era significativa, aunque cabe matizar que en las ocasiones donde se opusieron a la voluntad general (la asamblea armada) sus decisiones fueron contestadas, llegando a ser asesinados entre los *lexovii* y los *aulerci*. Este ejemplo dramático se dio por la oposición de estos senados – quizás consejos aristocráticos sea un término más adecuado- a secundar la guerra contra los romanos liderada por Viridovix. De este incidente parece derivarse que los senados galos tenían competencias sobre la autorización de guerras. César distingue, dentro de los senados galos, a los *principes* del resto de miembros; estos principes eran aquellos aristócratas con el mayor prestigio y seguidores. Los *principes* estaban seguramente relacionados con los *nobiles*, por el lenguaje político romano empleado por César, estos *principes* serían aristócratas que ejercían o habían ejercido magistraturas. Sin embargo, el creciente clientelismo en la sociedad celta fue minando la capacidad de influencia de estas viejas instituciones de poder colectivo⁸⁷.

Finalmente, los *concilia* ‘internacionales’ consistían en órganos de deliberación entre magistrados y aristócratas galos de diversos pueblos. Conocemos la existencia del *concilium commune Belgarum*, o del supremo *concilium totium Galliae*. En este último Vercingétorix fue proclamado solemnemente comandante en jefe del ejército galo. Las asambleas de las élites galas se convocaban tradicionalmente en primavera –*concilio Galliae primo uere, ut instituerat, indicto*. César también estuvo presente en diversas de estas convenciones, donde hizo uso de su influencia política y militar entre los caudillos y magistrados galos para exigir tropas auxiliares ecuestres –*Caesar equitesque imperat ciuitatibus*-. En el *concilium* de primavera del 53 a. C., fue César quien decidió el lugar de celebración (Lutecia) anunciándolo desde su campamento, e igualmente fue el quien clausuró oficialmente el *concilium Galliae* (*BG*, 6.3-4); -, sin embargo, ese mismo año se menciona un segundo congreso en Durocortorum (Reims), donde se tomaron represalias contra enemigos de los romanos (*BG*, 6.44). Ya en el mismo inicio de la Guerra de las Galias le fue solicitado permiso a César para convocar este *concilium*; en este caso, se dirimió la necesidad gala de pedir ayuda militar a César para derrotar a Ariovisto y sus germanos (*BG*, 1.30-31). César hace ostentación en su narrativa de su influencia política sobre todas las Galias con estos gestos⁸⁸. El *concilium totium Galliae* es por tanto, la instancia superior donde César podía iniciar el proceso de reclutamiento de sus tropas auxiliares galas, aunque es muy posible que posteriormente dejaran de convocarse por parte de los dinastas o gobernadores romanos.

⁸⁷ Caes. *BG*, 2.5, 2.28, 3.16-17, 5.54, 7.32-33, 7.55; DUNHAM 1995, 112s; ROYMANS 1996, 16; BARLOW 1998, 146; RAWLINGS 1998, 185; FERNÁNDEZ GÖTZ 2011, 15, 18.

⁸⁸ Caes. *BG*, 7.63; FERNÁNDEZ GÖTZ 2011, 12; *ibid.*, 2013, 143. Otro *concilium Galliae* se celebró en Samarobriua (Amiens) tras la volver César de la campaña en Britania, pero no se indican las decisiones adoptadas (*BG* 5.24). también existían, en paralelo, *concilia* druidicos formados por la hermética casta sacerdotal, el más famoso de los cuales se daba anualmente en territorio carnute; allí se discutía también de cuestiones políticas y sociales. En todo caso los propios druidas formaban parte de las élites aristocráticas, por lo que no existía una separación entre religión y política. quizás fomentaron u organizaron las insurrecciones contra César, pero desconocemos en qué grado: WIGHTMAN 1985, 22; CUNLIFFE 1993, 106s; DUNHAM 1995, 112, 114; BARLOW 1998, 143; LE BOHEC 2007, 138.

-2.2 Los caudillos *de facto*, los *duces* galos

Si bien los anteriores estamentos políticos representan el marco teórico del poder político en las galias desde finales del s. II hasta mediados del s. I a. C., a partir de las primeras décadas del s. I a. C., sino antes, la inestabilidad del sistema se hizo patente, especialmente en las magistraturas oligárquicas como el *vergobret*. La institución del vergobretado está estrechamente ligada con las relaciones galo-romanas y la evolución política de la propia República. Así, del mismo modo que el sistema de gobierno romano sufrió un colapso frente al incremento del poder de ciertos personajes –como los miembros del primer triunvirato–, también las magistraturas galas ansiaban el poder. Al igual que en Roma, estos individuos destacados disponían tanto de una gran capacidad económica, incluso emitiendo moneda, como militar, con sus propios ejércitos privados. Estos personajes poderosos, con capacidad para alterar el equilibrio interno en sus propios pueblos, fueron un elemento desestabilizador de la política gala de magistraturas; sin embargo, César utilizó en más de una ocasión estos personajes con raigambre monárquica o bien aquellos con un poder alegal diferenciado de los magistrados, para imponer las políticas prorromanas, especialmente para la colaboración militar y el suministro de tropas auxiliares⁸⁹.

A diferencia de magistraturas como el *vergobret*, o el *arcantodan* monetar, no se ha identificado con certeza ningún término específico para estos personajes que podían llegar a manejar el poder político en una *ciuitas* gala *de facto*. César usa términos como *principes* o *nobiles*, aunque el más próximo a sus características es *dux*, término que durante la República indicaba un jefe militar sin ningún grado específico. Los caudillos calificados como *duces* por César son Divico, Lugotorix, Camulogenus, Vercassivellaunus y Sedulius, además de Correus y Dumnacus mencionados por Hirtius. Su característica común es su oposición a Roma; en apariencia, la tipificación de *duces* tiene una carga negativa, de poder ilegítimo o alegal⁹⁰.

El eduo Litavicos, que lideró tropas auxiliares teóricamente para César –aunque su intención era otra–, y del que también conocemos numerario epigráfico, es descrito como *amplissima familia natus adulescens* (*BG*, 7.37). Sin embargo, en las fuentes literarias y monetales no se asocia ninguna magistratura a su nombre. En la batalla de Gergovia traicionó a César, pero no es mencionado ni tan siquiera como *dux* en el *Bellum Gallicum*. Esta indefinición se debería a que no se trata simplemente de un jefe militar enemigo de César, sino un personaje que ese mismo inicio de campaña formaba nominalmente parte de sus hombres; por tanto, el término *dux* es evitado por César para no vincularlo a sus propias fuerzas. Aparte del uso interesado del término por parte cesariana, es evidente que los *duces* galos tienen poder militar pero no son mencionados

⁸⁹ CUNLIFFE 1993, 109ss; BARLOW 1998, 139ss; 142-144; RAWLINGS 1998, 184.

⁹⁰ Caes. *BG*, 1.13.2; 5.22.2; 7.62.5; 7.83.6; 7.88.4; 8.17.1; 8.26.6; BARLOW 1998, 159-164. El término *dux-ducis* como jefe o líder, especialmente en un contexto bélico: *OLD* 'dux'.

como magistrados. Su poder militarista, *de facto*, se opone en cierta medida a los reyes y magistrados, los cuales ejercían un poder *de iure*⁹¹.

Entre los *duces* galos conocidos destaca el caso del también eduo Dumnorix (figs. LIII, LV y LXVIII), personaje importante en los momentos iniciales del *Bellum Gallicum*. La base del poder militar de Dumnorix –ya que grandes contingentes ecuestres estaban directamente ligados a su persona– se basaba en su capacidad económica, obtenida a través del control de los impuestos de aduanas, entre otros. También emitió diversas series monetales con iconografía militar (DT 3211-3214). Sin embargo, Dumnorix no detentaba el cargo de *uergobret* cuando César llegó a las Galias, ni parece probable que lo fuese anteriormente, ya que su hermano Diviciaco sí que ejercía esta magistratura a la llegada de César en el 58 a. C. Este último dato parece incompatible con que el propio Dumnorix hubiese detentado dicho cargo. Si como todo apunta, el gran poder político y militar ejercido por Dumnorix no puede considerarse legal, al mismo tiempo era suficiente como para bloquear la ayuda militar que insistentemente demandaba César mientras este perseguía a los helvecios (58 a. C.). Igualmente, César llega a afirmar de forma tajante que Dumnorix tenía más poder que los magistrados, pese a ser un simple *priuatus*, sin cargo alguno: *esse nonnullos (...) qui priuatim plus possint quam ipsi magistratus* (BG, 1.17). Aunque citado como *principatus in ciuitate* de los eduos (BG, 1.3), Dumnorix mantuvo esta posición preeminente –*princeps*– pese a su condición de *priuatus*⁹².

La importancia fundamental de la caballería edua obligó a César a centrar sus esfuerzos e influencia en someter Dumnorix a su dictado, o al menos forzar su colaboración pasiva; temporalmente este fue el resultado. Sin embargo, la tensión se renovó con los preparativos cesarianos para invadir Britania. Dumnorix trató de incitar a las fuerzas auxiliares galas a rebelarse contra César, pero fracasó y el triunviro ordenó su muerte. Es difícil con los datos actuales indicar si el numerario de Dumnorix fue acuñado para reclutar y pagar sus propios contingentes privados o bien continuar dicho liderazgo pero ya bajo égida romana. Sin embargo el dato relevante es que Dumnorix contaba con una capacidad militar y económica considerable, reclutaba y pagaba sus propias unidades ecuestres, y todo ello sin un poder público, legal, sino *de facto*. También en años posteriores el *adulescens* Litavicos ejerció un notable poder militar

⁹¹ DELESTRÉE *et al* 2006, 15-18; *ibid.* 2008, 41. Es posible que el termino celta, indígena, para estos caudillos alegales fuese **dukos*; una serie monetale de los *ueliocassi* menciona a cierto Ducomaro (DT S 659 A), un antropónimo que significa “gran caudillo”. Así, *duco*- puede ser la versión celta del latín *dux* o proceder directamente de la raíz indoeuropea **deuk* (conducir, guiar). Otros nombres personales celtas con esta misma raíz son Suniducus o Verduccius.

⁹² Caes. BG, 1.3.5; 1.9; 1.18; 1.19.4; 1.20.6; 5.6; 5.7; 5.39.1; 7.3.1; COLBERT DE BEAULIEU 1962, 429-431; DAUBIGNEY 1979, 153ss, 167; GOUDINEAU 1996, 18; GUIHARD *et al.* 2005, 29; DELESTRÉE *et al.* 2007, 76s. Sobre la incompatibilidad del vergobretado de Dumnorix y de su hermano Diviciaco: Caes. BG, 1.17; 7.33.3; LE ROUX 1959, 72ss; CUNLIFFE 1993, 137; BARLOW 1998, 141ss; BUSQUETS en prensa. Los familiares vivos de un *uergobret* no podían ejercer ese mismo cargo en vida de aquel que lo hubiese detentado: *cum leges duo ex una familia uiuo utroque non solum magistratus creati uetarent* (BG., 7.33.3). La negrilla es del autor. Sobre las emisiones monetales de Dumnorix, ver apartado 3.1 del presente capítulo. Sobre el poder sin magistraturas de Dumnorix: BARLOW 1998, 141s.

entre los eduos –así como acuñando moneda- mientras el *uergobret* era Convictolitavis⁹³.

Otro caudillo galo que amasó considerable poder alega al mismo tiempo que Dumnorix fue el helvecio Orgetorix. Aparte de sellar entre ellos una alianza política, ambos *duces* compartían otras características: eran aristócratas, contaban con amplios apoyos militares dentro de sus propios pueblos, y todo ello con un poder apartado de las magistraturas. Sin embargo, parece que la *cupiditate regnum* de Orgetorix fue considerada demasiado peligrosa por los propios helvecios, que lo acusaron precisamente de este crimen político⁹⁴. Un dato evidente surge de ambos personajes: las magistraturas oligárquicas galas podían desestabilizarse internamente, llegando incluso al borde de la guerra civil en el caso helvecio; todo ello sin intervención romana⁹⁵. Con toda seguridad existieron otros *duces* similares a Dumnorix u Orgetorix, pero obviados por las fuentes literarias. César sin duda no mencionó explícitamente como *duces* a aquellos que tuviesen similares dominios alegales sobre las *ciuitates* galas pero se mantuvieran fieles a su persona, ya que ello podía revertir negativamente sobre él mismo.

Dumnorix y Orgetorix fueron un resultado interno de las propias sociedades galas. Hay que tener presente, sin embargo, que en el origen de sus poderes políticos y militares pudo influir la propia degradación de la política republicana en sus décadas finales. En última instancia fue el propio Julio César quien presionó a muchos pueblos galos para que personajes prorromanos liderasen su esfuerzo bélico, obviando si era necesaria la legitimidad que les proporcionaban las magistraturas, usos y costumbres galas. Este proceso se produjo de tres formas diferentes:

- I) aquellos pueblos directamente prorromanos, monarquías u oligarquías, no sufrieron ninguna intervención política romana, ya que era innecesaria.
- II) los pueblos opuestos a César, derrotados militarmente o por *deditio* sin combate, fueron situados bajo el control de personajes leales al procónsul.

⁹³ Caes. *BG*, 1.9, 16 y 18, 7.37; HARMAND 1972, 142-144; DELESTRÉE *et al.* 2005, 15; GRUEL *et al.* 2007, 104.

⁹⁴ Caes. *BG*, 1.3-4, 9, 26; BARLOW 1998, 140s; RAWLINGS *ibid.*, 184; FERNÁNDEZ GÖTZ 2011, 19.

⁹⁵ Tanto Orgetorix como los magistrados helvecios movilizaron a sus fuerzas pero el choque no tuvo lugar por la misteriosa muerte de Orgetorix en prisión. César lo describe claramente como *nobilissimus et ditissimus*, pero no menciona cargo alguno (*BG*, 1.2.1). Al oponer sus hombres armados a los magistrados helvecios, Orgetorix mostró la capacidad de movilización de tropas por parte de estos *duces* al margen de las estructuras de poder aristocráticas *de iure*. Sus contingentes armados parecen ligados a ellos por medio de vínculos descritos como *familiares* o *circum se habere*, de los que hablaremos en el siguiente subapartado. Es altamente reveladora la similitud, si no en las formas sí en el fondo, entre los episodios de Orgetorix o Dumnorix con la propia subversión del sistema republicano llevada a cabo por dinastas romanos como los *triumviri* Pompeyo, César, Craso o posteriormente M. Antonio y Octaviano. Ver Caes. *BG*, 1.4; CUNLIFFE 1993, 190ss; RAWLINGS 1998, 186.

- III) la mayoría de pueblos galos de los que no tenemos noticias, pero que con toda seguridad o se manifestaron como prorromanos o en algún momento padecieron la fiscalización cesariana.

El *Bellum Gallicum* únicamente nos informa de los casos del tipo II, e incluso en estas ocasiones con la mencionada renuencia de César, celoso de mostrar cómo se inmiscuía en las políticas internas de los pueblos galos de un modo agresivo y usualmente con poca o ninguna consideración por los intereses y tradiciones locales. Con los eduos muestra generalmente el mayor tacto, pero esto no es signo de respeto, sino de interés estratégico y tacto diplomático. Esta política sin duda continuó tras Alesia y Uxellodunum, y en las décadas siguientes la gran mayoría de los pueblos galos reconocía sin reservas la hegemonía romana. César creó una nueva categoría de *duces* galos, los exógenos, ya que respondían a la presión exterior romana y no a la propia dinámica social gala. Los personajes con estas características mencionados por el *Bellum Gallicum* incluyen a los *reges* Tasgetios, Commios y Cavarinus, así como los *duces* Duratios y Epasnactos⁹⁶. Es evidente que algunos de estos jefes militares utilizaron el título de *rex*, pero este detalle es coyuntural: el elemento fundamental es que su control del poder se basaba en el dominio militar propio así como en el apoyo y control romano. Con ellos César obtuvo amplios recursos militares auxiliares a corto plazo, pero la mayoría de ellos fracasaron a medio plazo, bien asesinados o exiliados, bien rebelándose contra los romanos, todo ello causado por el resentimiento galo por el excesivo intervencionismo cesariano. Fueron necesarias múltiples operaciones de castigo y una gestión menos táctica y “cortoplacista” de los mecanismos de control político-militar para asentar el dominio romano de las Galias y la eficiente gestión de sus recursos de tropas auxiliares.

-2.3 Clientes, *ambacti* y *soldurii*

En el proceso de reclutamiento de una fuerza militar en sociedades protohistóricas como celtas, germanos e incluso iberos, es un *topos* muy recurrente la existencia de redes clientelares que vinculaban la lealtad del cliente hacia su patrón en forma de servicio militar. Así se mencionan los *deuoti* iberos, *comites* germanos y los *ambacti* galos; muy interesantes son los *soldurii* aquitanos, los cuales tienen paralelismos con las otras topologías.

Un pasaje cesariano (*BG*, 6.15) ha sido ampliamente comentado para el estudio de las relaciones de servitud en el mundo celta: *Alterum genus est equitum (...) omnes in bello uersantur, atque eorum ut quisque est genere copiisque amplissimus, ita*

⁹⁶ Caes. *BG*, 4.21, 5.25, 5.54.

*plurimos circum se ambactos clientesque habet*⁹⁷. César no solo menciona directamente estos *ambacti* –término específicamente celta- sino que los separa de los *clientes*. Los *equites* galos disponían de séquitos de clientes y *ambacti*, pero hay que diferenciar los diversos tipos de clientelas que podían darse en la sociedad gala. Por encima de la clientela privada, también existían relaciones clientelares entre pueblos galos, algunas de las cuales ya han sido mencionadas en el recorrido por el contexto geográfico de los *auxilia*. Algunos pueblos galos controlaban amplios territorios: los *neruii* contaban con una clientela formada por los *ceutrones*, *grudii*, *levaques*, *pleumoxii* y *geidumes*; los eduos disponían de la lealtad de los *ambarres*, *segusiaves*, *bituriges*, *senones*, *parisii* y *bellouaci*. El *oppidum* de Uxellodunum es descrito como cliente del caudillo cadurco Lucterios, quizás a nivel personal⁹⁸. La clientela ‘internacional’ fue un elemento clave para reclutar masivamente tropas auxiliares, ya que los romanos podían basarse en un pueblo con importante clientela para simplificar la red necesaria para la obtención de *auxilia*; esta fue una de las razones para cuidar las relaciones con eduos o arvernos.

En el período final de La Tène, entre las fases LT D1a y LT D2b (150-30 a. C.), la estructuración y estratificación celtas resultaron en la creación de los grandes *oppida*, los protoestados y una creciente diferenciación social con relaciones de dependencia. Existe una gran variedad de definiciones sobre el término *ambacti*, una diversidad que abarca desde un grupo acomodado hasta la esclavitud. A. Daubigney los desvinculó de términos romanos como *seruus* –o *cliens*-, ya que estos términos son en el mejor de los casos una *interpretatio romana* de un hecho social específicamente celta. Por el contrario, César utiliza el término autóctono *ambacti*, indicando ya su percepción de una realidad distinta a las que podían encontrarse en Roma. El concepto esencial, para Daubigney, es la mención cesariana a la *familia* y *familiares* al describir el entorno de los *duces* galos. Es importante tener en cuenta que *familia* en este contexto se refiere a un contexto servil político-militar⁹⁹.

Los *ambacti* no eran clientes, sino que dependen de un modo más subordinado de los *equites* galos, la élite militar aristócrata. Por tanto, los *clientes* citados por César junto a los *ambacti* podían ser los hombres libres armados de la sociedad gala, que aun así mantenían una relación de cliente-patrón con estos *equites*. Para comprender mejor

⁹⁷ “La segunda clase es la de los caballeros (...) se dedican todos a combatir y, en la medida que alguno de ellos es mas importante, por linaje o por riquezas, tanto mayor número lleva consigo de **escuderos y clientes**”. El resaltado del texto en negrita es obra del autor.

⁹⁸ Caes. *BG*, 8.32; COLBERT DE BEAULIEU 1971a, 117; DAUBIGNEY 1979, 146. Sobre otros casos de relaciones clientelares entre pueblos: Caes. *BG*, 5.39.1, 7.75.2; EBEL 1976, 79; DAUBIGNEY 1985, 420; RIVET 1988, 130; GOUDINEAU 1996, 15, 20.

⁹⁹ La escala de fases de la cultura La Tène empleada se encuentra en HASELGROVE 1999, 116: LT-C1 (275-200 a. C.), LT-C2 (200-150), LT-D1a (150-120), LT-D1b (120-90), LT-D2a (90-60), LT-D2b (60-30) y galo-romano inicial (30-1 a. C.). Sobre las relaciones de dependencia: DAUBIGNEY 1979, 145-151, 173ss; BRUNN 1995, 13, 17-19; DEYBER 2009, 248ss. César siempre usa el término *familia* en contextos político-militares. Ver *OLD* ‘*familia*’, especialmente las acepciones 1, 2 y 3. César también utiliza la expresión *circum se habere* (*BG*, 1.18), similar a *circus se ambactos clientesque* (*BG*, 6.15). En Festus, el equivalente celta de *circus* es *ambi*: DAUBIGNEY 1979, 153; LACROIX 2009, 45s. *Ambactus* evolucionó hacia palabras interesantes para contextualizar su significado; por una parte dio *amaeth* (agricultor en galo), *amt* (servicio o departamento) y *beamter* (funcionario) en alemán, y *ambasse* (embajada) en francés.

la naturaleza de los *ambacti* nos es de gran ayuda la presencia de otra categoría similar en el *Bellum Gallicum*, los *soldurii* aquitanos. César indica que su legado P. Crassus luchó contra el rey de los sotiates Adietuanus en el 56 a. C., el cual contaba con 600 hombres estrechamente vinculados a él, los *soldurii*. A diferencia de los *ambacti*, estos *soldurii* mantenían una relación más provechosa con su patrón, ya que los beneficios eran comunes, si bien un juramento les obligaba a luchar hasta la muerte por él. El vínculo de los *soldurii* se puede considerar una forma de *amicitia* libre, y al ser individualizados por César, se evidencia su separación con respecto a la ambactitud. L. Rawlings los describe como una *männerbund* germánica. Comparando ambas formas de dependencia, el modelo de los *soldurii* representa una forma previa de vínculo militar, fosilizada en la sociedad aquitana. Así, la relación de dependencia militar celta, libre y solo movilizada en momentos puntuales se transformó en una forma de para-esclavismo militar permanente, los *ambacti*. Las viejas formas de poder militar colectivo fueron dominadas por el clientelismo y la sumisión. Esta evolución se explica por las mutaciones sociales que eliminaron la importancia de los clanes y privatizaron las tierras comunales en manos de una oligarquía; ya hemos visto como esta evolución de la ambactitud va en paralelo con la creación tanto de las magistraturas oligárquicas como de los *duces* endógenos¹⁰⁰.

Los *ambacti* también parecen relacionados con instituciones similares germánicas, cómo los *comites* o la denominada *gefolgschaft* o clientela tribal. De hecho estas formas germánicas estaban más relacionadas con los *soldurii* aquitanos, demostrando como fue la sociedad gala la que evolucionó hacia la más restrictiva ambactitud. En la *gefolgschaft*, los jóvenes eran admitidos en el entorno de un líder militar respetado, que los protegía a cambio de su lealtad y apoyo; en consonancia con los *soldurii*, los germanos valoraban la generosidad de un líder hacia sus seguidores. Estos líderes germanos y sus *gefolgschaften* también fueron utilizadas por los romanos para obtener rápidamente contingentes auxiliares. Este era precisamente el modelo bático de suministro de auxiliares: en el *comitatus*, el caudillo bático con sus jóvenes seguidores ofrecía su servicio a los romanos, compartiendo honor, gloria y botín. Tanto en la Galia como en Germania la romanización inicial de estas sociedades tuvo un claro matiz militar¹⁰¹.

En la narrativa cesariana del *Bellum Gallicum* contamos con indicios dispersos de la extensión del fenómeno de la ambactitud en las Galias. César no menciona generalmente a los *ambacti* de los caudillos galos, pero sí a sus *familiares* y *clientes*. Cuando Litavicos huyó de Gergovia, sus hombres lo siguieron sin dudar, ya que según César era un crimen abandonar a su *patronus* bajo ninguna circunstancia (*BG*, 7.40). Pese a que el texto cesariano indica *clientes*, quizás en este caso se trate de *ambacti*, puesto que sus obligaciones respecto Litavicos así lo parecen. Otros galos con poderes militares, tanto aliados como enemigos de César, contaron con dependientes armados:

¹⁰⁰ Caes. *BG*, 3.22; Nicolás de Damasco (Ateneo, 6.249b); DAUBIGNEY 1979, 161-166; BARLOW 1998, 146s; RAWLINGS *ibid.*, 183. Ver también DEYBER 2009, 176; para este autor, aún en un estatus inferior a los *ambacti* se hallaban los **basso*: *ibid.*, 248. Sobre la evolución de *soldurii* a *ambacti*: DAUBIGNEY 1979, 160-167; *ibid.*, 1985, 434s; ROYMANS 1996, 16; FERNÁNDEZ GÖTZ 2011, 14ss.

¹⁰¹ DAUBIGNEY 1979, 160s; ROYMANS 1996, 14, 20; *ibid.* 2004, 98.

Cavarinos, Gobatinnio, Commios, Vercingétorix, etc. En otros conflictos del s. I a. C. – guerra de Sertorio, guerra civil de César y Pompeyo-, se muestran nuevamente indicios de la presencia de *ambacti* en los auxiliares galos; Entre los hombres de los caudillos alóbroges cesarianos Aecus y Roucillius –los que desertaron hacia Pompeyo en Dyrrachium el 47 a. C.- se mencionan categorías identificables con los *ambacti*: *Sed allobroges, Roucilli atque Aeci familiares, quos perfugisse ad Pompeium*¹⁰².

La “ambactitud” también está relacionada con al menos una serie monetaria gala, si bien tardía. Aunque la evidencia numismática se concentra en el siguiente apartado, es necesario adelantar aquí el comentario de este numerario vinculado a los *ambacti* (**fig. LVII**). Consideradas moneda de los *mediomatrici*, existen dos piezas de bronce con las leyendas *AMBACTVS* (DT 617) y *AMBACTI* (DT 619). La primera de ellas presenta el singular del concepto, y en ocasiones se ha considerado un antropónimo, lo que no parece correcto. Se trataría de monedas datables hacia el 40-27 a. C., en el momento en que los romanos necesitaban tropas auxiliares contra los rebeldes *morini* y *treueri*. Los *mediomatrici* se encontraban situados en una posición geográfica central, lo que podría explicar tanto la emisión de numerario favorecedor del reclutamiento de *auxilia*, como de la inclusión del concepto *ambacti* en su leyenda, interpretado aquí como de sumisión militar de los *mediomatrici* al poder romano¹⁰³.

-2.4 Reclutamiento público y privado, una evolución gala

El reclutamiento militar en las galias estuvo marcado a lo largo de todo este periodo, y hasta la reforma de las tropas auxiliares por Augusto, por una doble modalidad. Por un lado existían aquellos combatientes reclutados por los canales ‘públicos’, vinculados al proto-estado galo, las magistraturas, los *concilia*, las *ciuitates* y los *pagi*. Y por otro lado se hallaban los contingentes ‘privados’, aquellos que seguían a un *patronus* en función de una lealtad personal basada en la ambactitud u otras formas de vinculación militar personal. Este tipo de contingentes no tan solo sobrevivió a las *ciuitates* oligárquicas del s. I a. C., sino que ganó fuerza con los reclutamientos masivos de auxiliares a partir de César. Ambas formas de reclutamiento convivieron a lo largo del periodo, y posiblemente estaban firmemente entrelazadas en la práctica de la creación de ejércitos galos. Si bien para autores como Deyber la estructura de *pagi* y *ciuitates* era la clave para la recluta de ejércitos galos –marcando incluso estas

¹⁰²Caes. *BG*, 5.54.2; 6.5.2; 7.4.2; HARMAND 1967a, 82; DAUBIGNEY 1985, 426; TASSAUX *et al.*, 1996, 49; RAWLINGS 1998, 183. Otros casos de *ambacti* aparte de la Guerra de las Galias: Caes. *BC*, 3.60; 3.79; DELESTRÉE 1999, 22; HARMAND 1967a, 80. La existencia de la ambactitud entre los alóbroges implica la extensión de esta relación de dependencia en partes de la Transalpina.

¹⁰³ ROBERT 1886, 15s; DAUBIGNEY 1979, 151, 159s; *ibid.*, 1985, 430; DELESTRÉE 1999, 29; HASELGROVE 1999, 160; PAILLER 2006, 229s. Al respecto de la hipótesis que Ambactus sea el nombre del emisor, parece poco probable que caudillo o magistrado galo tuviera un nombre tan asociado a una clase social pseudo-servil. La existencia de la versión monetaria con el plural *ambacti* aleja todavía más esta posibilidad.

divisiones en forma de *interualla* o espacios al formar el ejército-, en verdad la importancia de los vínculos privados entre oligarcas galos y sus dependientes tenían gran peso. La importancia que da César en la ordenación por *ciuitates* de los ejércitos galos parece compatible con el reclutamiento privado, ya que en general cada caudillo con sus *clientes* y *ambacti* estaría englobado dentro de un solo pueblo; lo mismo podría ser válido para las unidades auxiliares hasta la Guerra de las Galias como mínimo. A partir del II Triunvirato la creciente adaptación a los modelos romanos llevaron el reclutamiento auxiliar de los tratados con *ciuitates* a acuerdos con aristócratas –proceso iniciado con César- a la leva individualizada. Este último formato ya fue el que se afianzó en época imperial. Igualmente se fueron ampliando las áreas de conscripción de las unidades auxiliares, las cuales también fueron ordenándose de forma reglada y uniforme, especialmente a partir del principado de Augusto¹⁰⁴.

-2.4.1 El fin de los *duces* galos y la reconstrucción romana de las magistraturas

A modo de conclusión y enlace con el siguiente apartado, es de gran interés mencionar una pequeña emisión marginal de monedas galas ya muy romanizadas, que sintetizan el final del periodo de excepción militar y al mismo tiempo de integración en el mundo romano por parte de la sociedad gala. En los poco relevantes pueblos galos del bajo Sena (Normandía), los *lexouii*, *aulerci eburouices* y *uelocassi*, se produjo un numerario que engloba indicios de la evolución final de la moneda y las figuras políticas galas, tan necesarias en un principio para reclutar auxiliares. Generalmente estas piezas de bronce se conocen como *ensemble ebuo-lexovien*. En las monedas correspondientes a los años de posguerra cesariana, aparece en las leyendas el término *ecta* o *eyθa*, ‘moneda’ (**fig. LVIII**): así se dan las leyendas *ECTA EBVRO / AVLIRCO EBVROVIC* (DT 2432-2433) en las piezas eburovicas, *EFΘA LIXOVIO / MAGVPE* [-- para las lixovias (DT 2489-2490), y *ECΘA / RATVMAGOS* (DT 655) para las emisiones de los *ueliocassi*. El celta *ecta* fue romanizado en las siguientes series monetales de *lexouii* y *aulerci eburouices*. En los primeros aparece el texto *SIMISSOS PVBLICOS* (serie DT 2481-2482), mientras que en los segundos (DT 2431) se optó por una denominación mayor, dando un *AS PVBLICO EBUROVICO*, con una iconografía del jabalí, ya mencionado como destacada enseña de las tropas galas¹⁰⁵.

Los semises lexovios se han datado en torno al periodo entre la posguerra cesariana y las primeras décadas del principado de Augusto. Se trata de una serie monetar con diversas variantes interconectadas tanto en la leyenda como en la iconografía. En estas monedas se mencionan repetidamente a tres personajes destacados de la sociedad lexovia, Cisiambos, Cattos y Maupennos. La leyenda que aporta más

¹⁰⁴ Caes. *BG*, 7.36.2: *interuallis separatim singularum ciuitatium*; DEYBER 2009, 227, 232; sobre evolución del reclutamiento: WIGHTMAN 1985, 70; WOOLF 1998, 34.

¹⁰⁵ DELESTRÉE *et al.* 2002, 128; DELESTRÉE *et al.* 2004, 117ss; GUIHARD *et al.* 2005, 25-27. El término *ecta* tiene similitud con la raíz germánica **skaz-* (vinculada a tributos y moneda), o al islandés *sceat* (moneda).

información es la del semis DT 2484, con la leyenda *CISIAMBOS* en el anverso con un busto masculino y *CISIAMBOS CATTOS VERGOBRETO* en el reverso, entorno a una águila claramente copiada de modelos romanos; en otra pieza similar (DT 2485/LT 7158), la leyenda es *CISIAMBOS / MAVPE[NNOS] ARCANTODAN*. Estos tres personajes también aparecen mencionados en términos similares en las piezas DT 2481, 2486, 2489, 2491, 2492, 2493 entre otras. Asociados a estos tres antropónimos se mencionan dos magistraturas ya estudiadas, *uergobret* y *arcantodan*. De hecho esta serie lexovia es el único caso en todo el numerario celta donde aparece *uergobret* en leyendas monetales (**fig. LIX**). Algunos autores han identificado tanto a Cisiambos como a Cattos como dos *uergobret* colegiados, pero ya Ch. Robert en el s. XIX apuntó la idea que solamente Cattos era el *uergobret*, mientras que Cisiambos aparece en la posición preeminente pero sin cargo alguno. Veamos que en la DT 2484 Cisiambos además es citado tanto en el anverso –en solitario y junto al busto- como en el reverso; Robert se refiere a él como el *entrepreneur* –responsable último- de dicho numerario. Dado que el tercer personaje, Maupennos, aparece siempre con el cargo de *arcantodan* o magistrado monetar, es muy posible que Cisiambos sea un ejemplar tardío de *dux gallorum*, remanente de unos caudillos militares potenciados por César en sus campañas galas¹⁰⁶.

En apariencia, esta cuestión está alejada de la relación entre los auxiliares galos y sus instituciones políticas reclutadoras. Sin embargo, la comprensión del carácter real del papel político de Cisiambos es relevante con respecto a la evolución de las instituciones galas. Así, en la moneda lixovia aparecen al mismo tiempo el *uergobret* y el concepto de moneda pública. El *uergobret* se aparece como una figura reinstaurada en el poder, con la moneda como elemento de legitimación de las magistraturas, ya romanizadas. Esta restauración del vergobretado ocurre tras un periodo en que fue más útil –para los romanos- la figura del *dux*, el cual podía aportar a Roma los requerimientos de tropas auxiliares sin restricción legal alguna. Augusto sería quien volvería a potenciar las magistraturas y los poderes públicos en unas Galias bajo hegemonía romana, como elemento de estabilidad administrativa. La propia definición de unos semises y ases públicos implica la existencia de moneda privada, es decir, aquella acuñada por personajes alegales pero poderosos, los *duces*. Entre los *lexouii*

¹⁰⁶ LE ROUX 1959, 66s; GUIHARD *et al.* 2005, 28; LAMOINE 2006, 83; DORION-PEYRONNET 2009, 20. En contra, MOWAT 1883, 122. Existen diferentes interpretaciones sobre el semis DT 2485: ROBERT 1885, 284; *ibid.* 1886, 20-24; DELESTRÉE *et al.* 2001, 21; *ibid.* 2004, 117, *planche XX*; PAILLER 2006, 230; BUSQUETS en prensa. Ver también DELESTRÉE *et al.* 2010b, 27s. Existían algunas dudas sobre la pieza DT 2485, ya que los pocos ejemplares conocidos mostraban la leyenda del reverso de forma incompleta, leyéndose únicamente la magistratura *ARCANTODAN*, lo que podía ser interpretado como el cargo que Cisiambos ejercía en esta acuñación; según esta hipótesis, el citado Cisiambos ejercía diversos cargos en el conjunto del numerario lixovio, desde *arcantodan* hasta compartir el vergobretado con Cattos. Estas dudas ya fueron rebajadas tras considerarse que la leyenda legible de las piezas conocidas encajaba –por su distribución por el campo- con este texto. Sin embargo, la existencia de un *unicum* (LT cf. 7158; DT 2485var), ligera variante de la controvertida pieza DT 2485, en una subasta por Internet en www.cgb.com (con la referencia interna *bga 335595*), elimina totalmente la posibilidad que Cisiambos muestre cargo alguno; el reverso con águila y la misma leyenda esta compartido con las series DT 2486 y 2487. De esta forma se refuerza la hipótesis del *dux* Cisiambos como un personaje aún preeminente sobre los magistrados en la moneda; la leyenda concreta de este *unicum* indica *CISIAMBOS / MAVPENNOS·ARCANTODA*[N].

todavía es el *dux* Cisiambos quien emite los *semises*, pero junto a él ya aparece la figura del *uer gobret* Cattos y el *arcantodan* Maupennos para certificar que dicha moneda tiene ciertamente un carácter *publicus*. Los nombres de los cargos aún son galos pero es muy probable que en estas fechas avanzadas las magistraturas fuesen adoptando un carácter romano. Estas monedas muestran el período final de un sistema político ‘de guerra’ con orígenes locales pero que al ser potenciado por César y otros romanos, permitió un reclutamiento más efectivo de los recursos militares –auxiliares- galos.

A las múltiples informaciones excepcionales que aportan estas monedas cabe sumar la nada corriente mención a un topónimo en las monedas veliocassias, sede de la ceca con toda probabilidad; se trata de Ratumacia / Rotomangus, la actual Rouen (Seine Maritime). Al compartir las diversas series veliocassias, aulercias y lixovias una misma iconografía –y términos como *ecta-*, es muy probable que en Rotomangus se acuñase de forma centralizada estas nuevas monedas romanizadas e incluso que contase con un tesoro público de donde abastecerse. La publicación de una nueva serie lixovia (DT 654 A) donde se combina el etnónimo de este pueblo con el topónimo Ratumacos, variante evidente de Ratumacia, parece certificar este planteamiento. La leyenda de esta serie es *RATVMACOS / LIXO]VIA[TIS*, siendo el epígrafe del reverso idéntico al de la serie DT 2488, y el del anverso correspondiendo a la serie DT 564. Si bien J.-P. Delestrée considera que esta serie permite confirmar la existencia de talleres monetales itinerantes, la presencia común del topónimo Ratumacia-Ratumacos parece más bien fijar geográficamente la ceca en la actual Rouen, la cual acuñaría numerario de estos diversos pueblos del bajo Sena. Aunque este numerario del bajo Sena podría ser un caso puntual, seguramente muestra con una inusual vehemencia unos cambios políticos que sin duda se dieron en todos los pueblos galos entre César y Augusto¹⁰⁷.

= = = =

¹⁰⁷ DELESTRÉE *et al* 2001, 28. Según este autor, no existe en moneda romana alguna el concepto *publicus*. En todo caso aparecen, en algunos denarios del periodo 102-85 a. C., leyendas como *EX·A·PV* o *ARG·PVB*, acrónimos de la fórmula *ex argento publico*. M. Crawford identifica las últimas series a la reacuñación de la moneda legada al pueblo romano por Ptolomeo Alejandro I de Egipto, pero no halla explicación para la mayoría de estas piezas; es interesante que nuevamente estas variaciones en el numerario romano coincidan con el periodo en torno al 100 a. C.: CRAWFORD 1974, 605. Sobre Ratumacia/Rotomangus: GUIHARD *et al* 2005, 28, 30; DELESTRÉE *et al* 2006, 15; *ibid.* 2008, 40.

-3. LA MONEDA GALA Y LOS AUXILIARES

La numismática muestra cómo la moneda celta, existente ya desde el s. IV a. C., sufrió a partir de finales del s. II a. C. gran influencia del numerario masaliota y romano, coincidiendo con el periodo posterior a las primeras campañas romanas en la costa gala cerca de Massalia. En las décadas siguientes se fueron desarrollando unas topologías específicas que combinaban elementos indígenas con influencias crecientemente romanas, pero fue nuevamente la Guerra de las Galias el gran detonante/catalizador de la transformación del numerario galo en un instrumento romanizado vinculado a los contingentes auxiliares¹⁰⁸. Con anterioridad, la tipología monetar celta estaba dominada –excepto en el tercio sur de las Galias– por las estáteras de oro, piezas copiadas de modelos macedónicos. Esta influencia provenía del eje Danubio-Rin, con los *philippeioi* de unos 8 g. de peso, circulando por las Galias desde los siglos IV-III a. C. En la costa Mediterránea y el eje Aude-Garona la influencia griega también produjo copias de las dracmas de Rhode (Roses) y Massalia, cada vez más alejadas del modelo original y denominadas en conjunto *monnaies à la croix*. Las estáteras y hemiestáteras de la Galia central y septentrional, acuñadas en un único metal –oro–, cumplían una función principalmente de prestigio entre la oligarquía, y en absoluto comercial, ya que la falta de piezas de poco valor impedía el desarrollo de una economía monetaria. La llegada de dos grupos de numerario en plata, las monedas *à la croix* al sur y los quinarios galos al norte, significó un primer paso hacia la transformación del concepto de moneda en el mundo celta, en primer lugar por su función eminentemente vinculada al pago de las tropas auxiliares galas¹⁰⁹.

-3.1 Las monedas galas meridionales

Las monedas galas acuñadas en la Transalpina y la futura provincia de Aquitania no son por sí solas excesivamente relevantes como elemento de estudio sobre el pago de tropas auxiliares republicanas. Sin embargo, en el marco global de Occidente tienen un papel clave para contextualizar y fechar otras amonedaciones mucho más importantes al respecto, como los quinarios galos o el numerario del jinete de Hispania Citerior. Procedentes todas ellas de tradiciones diferentes, evolucionarán en el tiempo hacia unos patrones comunes bajo la supervisión de la república romana.

¹⁰⁸ HERMON 1993, 46-64; GOUDINEAU 1996, 9-12.

¹⁰⁹ Caes. *BG*, 1.1; EBEL 1976, 30; CUNLIFFE 1993, 110; HERMON *ibid.*, 88s; TREVOR HODGE 1998, 124s, 217, DELESTRÉE 1999, 17; DORION-PEYRONNET 2009, 21.

-3.1.1 Las monedas à la croix

Tanto por amplitud geográfica como por la gran variedad de series documentadas, la denominada *monnaie à la croix* constituye el numerario más importante del sur de las Galias (**fig. LX**). Diversos autores han reconocido la notoria dificultad que representa su estudio, entre otros elementos por ser casi toda ella anepigráfica. Su ámbito territorial engloba el vital eje del Aude y Garona, entre las actuales Narbona, Toulouse y Burdeos, conectando el mediterráneo y el Cantábrico. En torno a este núcleo se distribuyen geográficamente las monedas *à la croix*, con los siguientes límites: desde el Rosellón y toda la costa del Languedoc hasta el delta del Ródano, y hacia el interior hasta la Garona y la Gironda con sus principales afluentes; sin embargo son poco numerosas en Aquitania, quizás debilitando su hipotético papel económico en el comercio hacia el Cantábrico. Todo este territorio ha sido calificado de ‘provincia económica’ por su homogeneidad monetaria. Los pueblos responsables de esta moneda son aquellos englobados por esta distribución: *uolcae arecomici, uolcae tectosages, tolosates, cadurci, nitiobriges, petrocorii y ruteni*. En la Aquitania al sur del Garona se acuñó una moneda anepigráfica y falta de iconografía, datada en torno a la Segunda Guerra Púnica, en relación con el pago de mercenarios aquitanos, quizás aquellos que sirvieron en Hispania durante ese conflicto; no vuelve a aparecer moneda aquitana hasta la presencia de numerosas piezas hispanas del jinete, concretamente de la ceca de IAKA. Posiblemente se trate de imitaciones tardías de este taller, relacionadas con las campañas cesarianas –y posteriores- en Aquitania¹¹⁰.

La distribución de estas monedas fácilmente puede definirse, pero su cronología ha generado un gran debate, solo superado en importancia, en el ámbito de este estudio, por las monedas del jinete de Hispania Citerior. La datación de este numerario se concentra en dos hipótesis generales, con diversos matices dependiendo del autor. La primera de ellas, la cronología alta, abarca desde el s. III a. C. hasta finales del s. I a. C., mientras que la segunda, de cronología baja, sitúa el arranque de estas acuñaciones a finales del s. II a. C., coincidiendo en su final con la otra formulación. De todos modos, posiblemente la gran emisión de estas piezas se produjo en el s. I a. C. El origen de su iconografía, notoriamente los reversos divididos por una cruz de la que toma el nombre todo el conjunto. Si bien las tempranas y poco usuales dracmas de Rhode (Roses, Girona) se han señalado como el modelo imitado, también los diversos óbolos de Massalia muestran una división en cuartos de su reverso, con la leyenda *MA*. Con toda

¹¹⁰ Sobre la complejidad de las *monnaies à la croix*: COLBERT DE BEAULIEU 1971, 115. En el momento en que Roma se expandió por este eje, gran parte del estaño de Britania pasaba por esta vía de comunicación, siendo los *ueneti* armoricanos el pueblo clave para enlazar las costas britanas con el estuario de la Gironda; las medidas tomadas por todos los pueblos implicados en este beneficioso comercio quizás influyeron también en la aparición o desaparición de monedas galas, como las estáteras de oro, los quinarios galos o la moneda *à la croix*. Sobre la vinculación britana y la función de la moneda: CLAVEL-LEVEQUE 1977, 61-66; WIGG 1996, 175; HERMON 1996, 167; BOUDET *et al.* 1997, 20. Sobre la geografía: ALLEN 1969, 35-37; CLAVEL-LEVEQUE 1970, 192; COLBERT DE BEAULIEU 1971, 124s; EBEL 1976, 54s; BOUDET *ibid.*, 50-71. Sobre la moneda aquitana: CALLEGARIN 2011, 322-324, 327-329. En la Grotte d’Apons (Pyr.-Atlantiques) aparecen imitaciones de Iaka en un contexto del 40-30 a. C.

probabilidad ambas cecas –e incluso Emporion- tuvieron influencia sobre este numerario sudgálico, que se iniciaría entre los *uolcae tectosages*, para difundirse posteriormente por todo su ámbito geográfico ya descrito. Se ha señalado que existe una gran diferencia entre las imitaciones de las dracmas rodias, usualmente datadas en el s. III a. C., y las monedas *à la croix* propiamente dichas, las cuales muestran una gran variedad tipológica, sensiblemente alejada de las piezas rodias. Por ello parece relevante distinguirlas como dos monedas diferentes, seguramente separadas en el tiempo; incluso podría ocurrir un paralelismo entre las imitaciones galas de dracmas rodias y las imitaciones ibéricas de dracmas ampuritanas, correspondientes a la Segunda Guerra Púnica. De este modo el debate cronológico se concentra en las siguientes fases de esta moneda –que de esta forma no se pueden considerar simples copias del numerario de Rhode-, a partir del tipo denominado *au dauphin*¹¹¹.

Mención aparte de las propias imitaciones rodias del s. III a. C., los tipos principales de moneda *à la croix* –siguiendo la cronología de J.-Cl. Richard- son los siguientes (**fig. LX**):

-tipo *au dauphin*: en el anverso diversos delfines en torno al busto; seguramente pertenecientes a los *uolcae tectosages* (4,70-2,87 g.). La denominada ‘fase Beziers’ es una agrupación aparte de las series iniciales de este tipo, las más pesadas. En todo caso se originaría en torno a la zona de Rouerge (actual Aveyron) y los principales tesoros como Bompàs (Pyrénées-Or.), datable con denarios del 83 a. C., constituyen ocultaciones fruto de los conflictos entre los cimbrios y Sertorio (108-77 a. C.) (4,70 a 3,5 g.).

-tipo *à la tête de nègre*: busto característico en el anverso, diversos elementos en el reverso, pero nunca un hacha; quizás procedente de los *uolcae arecomici* (3,85-2,52 g.).

-tipo *à la tête triangulaire*: busto triangular y diversos elementos, incluyendo hachas, en el reverso; posible origen entre los *cadurci* (3,5-1,20 g.).

-tipos tardíos, *picturaux*: muy diversos, con metrología similar a la anterior.

-tipos tardíos epigráficos: destaca la introducción de leyendas en caracteres ibéricos (*UNTIKIA*, *AKEREKONTON*) o bien latinos (*SETUVO*,

¹¹¹ Una visión global de las dataciones: CLAVEL-LEVEQUE 1970, 193s; RICHARD 1972, 68; *ibid.* 1973b, 13; CUNLIFFE 1993, 162s. Sobre los posibles orígenes, Rhode y Massalia: ALLEN 1969, 33, 39s, 46; SAVÈS 1972, 126; RICHARD 1973b, 7s; CLAVEL-LEVEQUE 1977, 175s; HERMON 1993, 127; BOUDET *et al.* 1997, 14. Sobre la división o ruptura entre imitaciones rodias y el resto de m. *à la croix*: ALLEN 1969, 33-35; RICHARD 1973b, 9s; BOUDET *ibid.*, 14. Un cuño en bronce para monedas *à la croix* se localizó en Lagaste (Aude), junto a flanes de plata para dicha amonedación: SCIAU *et al.* 1982, 166ss. Existe una moneda germánica –de cronología cesariana- con cruces en el reverso que se ha vinculado con las monedas *à la croix*, sin embargo parece originarse de forma independiente según modelos masalotas: ALLEN *ibid.*, 58-61.

COVERTOMOTVL); incluye la emisión de fraccionario en forma de óbolos ligeros (3,45-0,19 g.)¹¹².

Otras clasificaciones priman a la metrología, pero dada la gran variedad de estilos presentes, parece relevante centrarse en estos como indicadores de orígenes diversos, con sus lógicas variaciones metrológicas internas. En términos generales, el peso se fue reduciendo, pasando del patrón dracma inicial hacia el denario e incluso con piezas finales más ligeras. Pese a estos diversos tipos y estilos, la uniformidad iconográfica general permite pensar en una considerable organización y coordinación entre las cecas emisoras; al igual que en el caso de la moneda del jinete en Hispania, Roma aparece como una de las pocas entidades capaces de tales políticas. Las importantes series *au dauphin* podrían datarse tras la derrota del arverno Bitoutos por los romanos (121 a. C.), quizás para reclutar *auxilia* locales y desligarlos de la hegemonía política y monetaria arverna, en beneficio de la hegemonía romana. Posiblemente pueda datarse el siguiente tipo (*à la tête de nègre*) ente las revueltas tolosanas del 108 a. C. y las ocurridas en relación al conflicto sertoriano. Esta cronología baja, centrada a finales del s. II a. C., tiene el respaldo de autores como J.-B. Colbert de Beaulieu, M. Clavel-Leveque o J.-Cl. Richard. Las series posteriores, *à la tête triangulaire, picturaux*, etc., siguen una cronología de mediados del s. I a. C., y tienen un interés menor respecto a estas primeras, las cuales marcan tanto el inicio del concepto monetario como su etapa de mayor producción. Con todo, el numerario en bronce tardío producido en territorio volco puede indicar un segundo incremento de la hegemonía romana. Esta moneda de bronce local –diferente de las series *à la croix*– sería apoyada por Roma para poner fin a la federación de los *uolcae*, sustituida por entidades locales que únicamente acuñan esta débil moneda. Este bronce posiblemente tuviera una importancia comercial, pero su escaso valor permite pensar en primer lugar en las citadas motivaciones políticas¹¹³.

Frente a esta datación baja, existe la hipótesis de una cronología alta para la moneda *à la croix*. Pese a que fue planteada aproximadamente en paralelo con la baja, la datación alta cuenta con el apoyo de tesaurizaciones datadas con moneda romana. En un artículo de 1997, R. Boudet y G. Depeyrot plantean una cronología de inicios del s. II a. C. para las primeras monedas propiamente consideradas *à la croix* –excluidas las

¹¹² ALLEN 1969, 49-58; SCHEERS 1969, 63; RICHARD 1973b, 9-12; CLAVEL-LEVEQUE 1977, 192s, 195s; BOUDET *et al.* 1997, 15s, 38-58, 97-99. Para un amplio catálogo de ilustraciones sobre estas topologías: RICHARD 1972b, 97ss. Los pesos indicados *supra* proceden de dicho artículo.

¹¹³ Sobre la uniformidad iconográfica y metrológica: COLBERT DE BEAULIEU 1971, 122s; BOUDET *et al.* 1997, 15, 45. Sobre la cronología baja y la política romana anti-arverna: COLBERT DE BEAULIEU 1971, 126s; RICHARD 1972, 68; *ibid.* 1973b, 14; CLAVEL-LEVEQUE 1977, 194s; BOUDET *et al.* 1997, 16. Sobre la moneda de bronce tardía: CLAVEL-LEVEQUE 1977, 180-191, 196-199. Las primeras emisiones datarían de la 1ª mitad del s. I a. C., constituyendo, con todo, la moneda de bronce gala de mayor antigüedad. Aparte de alguna acuñación puntual (Valerius Flaccus en Massalia, RRC 365/1a), el numerario romano todavía no circulaba por la Transalpina en época de César: VAN HEESCH 2005, 232. Otro numerario transalpino que aumenta la complejidad de las relaciones entre diversas monedas galas e hispanas son las acuñaciones de plata con jinete lancero y leyenda *NEMAY* (BN 2709-2706), consideradas el origen de la ceca romana de Nemausus, y datadas en las décadas críticas entre la teórica fundación de Narbo y la llegada de César a las Galias: RICHARD 2009, 3-5; *ibid.* 2012, 3-5.

imitaciones de Rhode, aún más antiguas-, como el tipo *au dauphin* o la ‘fase Beziers’. El elemento básico de esta datación son los tesoros hispanos con presencia de este numerario; básicamente se trata de los de Valeria (Cuenca), Driebes (Guadalajara) y La Plana de Utiel (Valencia). Todos ellos se encuentran en el interior central de la Citerior, en una zona apartada tanto de las principales cecas ibéricas y celtibéricas como de las campañas romanas del s. II a. C. El más citado en la bibliografía es el de Valeria (IGCH 2334, RRCH 109, Jenkins 19 1961), al ser conocido desde mediados del s. XX; los denarios romanos que contiene lo fecharían en principio para la década de 160 a. C., lo que implica para Allen que las monedas *à la croix* corresponden a inicios del s. II a. C. Posteriormente Driebes y Plana de Utiel han aportado aún más ejemplares de esta moneda en Hispania. Tanto Colbert de Beaulieu como Richard invalidaron el uso del tesoro de Valeria, puesto que por sus características parece más una colecta antigua de monedas desfasadas y metales variados, pero Boudet y Depeyrot contraponen a esta valoración la existencia de los tesoros de Driebes y La Plana de Utiel. Por un lado el de Driebes (IGCH 2336, RRCH 107, Jenkins 265) está formado por 17 monedas –entre las cuales 13 denarios romanos y 2 monedas *à la croix*-, pero también por 14 kg. de objetos variados de plata, por lo que su carácter de depósito metálico parece parejo al de Valeria. Sin embargo, en La Plana de Utiel (RRCHAD 6) solamente aparecen 19 monedas –como 2 quinarios romanos en buen estado y 7 monedas *à la croix* más dos cospeles de esta tipología-; las otras piezas corresponden a Massalia, Emporion, Cartago e incluso un posible hemióbolo de Cirenaica. La datación de los quinarios en los años posteriores al 211 a. C. refuerza una fecha en torno a finales del s. III o inicios del s. II a. C. Los ejemplares *à la croix* corresponden con los tipos más pesados y arcaicos *au dauphin*, los de la “fase Beziers”; es posible que esta fase monetaria sea, junto con las propias imitaciones galas de Rhode, la más antigua de todo el conjunto monetario. Destaca la inusual localización de los únicos casos de monedas *à la croix* vinculada a moneda romana precisamente en tesoros tan lejanos de la Transalpina; quizás corresponde a vínculos desconocidos entre estas dos regiones. Quizás se trata de acumulaciones de metales y moneda antigua depositados inmediatamente antes de la cronología baja de este numerario hispano –última década del s. II a. C.-, pero ya con la presencia de monedas *à la croix*; en este caso estos depósitos se habrían sellado en las décadas inmediatamente anteriores al 110 a. C.¹¹⁴.

En vista de estos datos, si se considera válida la cronología post-121 a.C. para la monedas *à la croix*, ciertamente su correspondencia con la datación del denario ibérico

¹¹⁴ ALLEN 1969, 40, 62; RICHARD 1972, 68-76; *ibid.* 1973b, 9s, 13; VILLARONGA 1993, 29-32; BOUDET *et al.*, 1997, 16-18. El topónimo Driebes también se puede encontrar escrito Driebes. En el yacimiento de Nagés (Gard) se ha fechado una pieza *à la tête de nègre* (3,18 g.) por encima de un pavimento datado entre el 175 y el 100 a. C., contexto que sin embargo no permite concluir a favor de ninguna de las hipótesis de cronología: BOUDET *ibid.*, 17,45. Existe una teoría alternativa sobre la cronología y ordenación interna de las monedas *à la croix* expuesta por G. Savès, según la cual las series con un estilo más celta y flanjes rectangulares recortados no son las más recientes, sino por el contrario, los modelos iniciales, ‘arcaizantes’; por consiguiente a partir de estos inicios, este numerario se iría romanizando y adaptando a los modelos clásicos: SAVÈS 1972, 121ss. Sobre el tesoro de La Plana de Utiel: RICHARD 1973b, 100-103; RIPOLLÈS 1980, 13ss; KING 2007, 1.

propuesta por F. López (110-90 a. C.), constituye un aspecto remarkable en las acuñaciones de las provincias de Occidente; sin embargo los citados tesoros hispanos probablemente invalidan esta hipótesis. Si por otro lado se retiene la cronología de finales del s. III o inicios del II a. C., en relación con las piezas sudgálicas, cabe la posibilidad que esta moneda preexistente fuese utilizada por los romanos en la emergencia militar cimbria, lo que justificaría el gran volumen de producción que parecen obtener las series finales *au dauphin*, así como de la siguiente fase, *à la tête de nègre*. Al igual que en Oriente, los romanos tomarían el control de monedas locales, incrementando exponencialmente su producción para cubrir sus necesidades bélicas, concretamente el pago de auxiliares; en otras zonas como Hispania Citerior y la Galia Comata será necesaria la creación prácticamente *ex nihilo* de todo un nuevo sistema monetario con el mismo propósito. La crisis militar y la necesidad de tropas locales serían el catalizador, tanto en las Galias como en la Hispania Citerior, para la creación o reinención de estos sistemas monetarios locales en beneficio del esfuerzo militar romano y el pago de tropas auxiliares¹¹⁵. La existencia de monedas *à-la-croix* en el contexto de la Segunda Guerra Púnica podría implicar su uso en el pago de *auxilia*, si bien su origen –las primeras imitaciones rodias- parece anterior.

-3.1.2 Las monedas del valle del Ródano

En la cuenca media del Ródano, dentro de la Galia Transalpina, y en especial entre los alóbroges –situados entre Lyon y la actual frontera franco suiza- se acuñaron una serie de tipos monetarios en plata, relacionados tanto con Massalia como con las emisiones romanas. Estas monedas pueden dividirse en cuatro grupos fácilmente diferenciables por su iconografía y peso. Roma impuso su hegemonía en la zona tras la derrota de los arvernos y sus aliados alóbroges, los cuales sin embargo, continuaron rebelándose continuamente a lo largo de los cincuenta años siguientes, justo hasta el momento en que César se hizo cargo de las provincias galas (58 a. C.); sin embargo, los propios alóbroges representan los grandes proveedores de auxiliares transalpinos junto a los también belicosos *uolcae*. Esta relación ambivalente ha permitido relacionar históricamente su moneda tanto con la financiación de sus insurrecciones antirromanas como el pago de los *auxilia* alóbroges, primando sin embargo la vinculación con la contribución militar a Roma. Todo este numerario se habría acuñado entre el 128-121 y el 58-43 a. C., dependiendo de los autores; en su monografía, A. Deroc sitúa en 115-110 a. C. la primera de todas estas monedas, las series con leyenda *IAILKOVESI*, del tipo *au buste de cheval* (**fig. LXI**). A grandes rasgos, las fases monetarias del Ródano son: tipo 1, *au buste de cheval* (BN 2524-2536, serie Delestrée 821), tipo 2, *au cervide* o *au bouquetin* (BN 2878-2900, serie Delestrée 860), tipo 3, *au cheval libre galopant* (BN 2901-2911 y 2630-2644, serie Delestrée 863), tipo 4, *à l'hippocampe* (BN 2913-2934, serie Delestrée 866), y tipo 5, *au cavalier* (BN 5715-5944, serie Delestrée 869); esta

¹¹⁵ Sobre la cronología alta y baja de la moneda del jinete ibérica y celtibérica, ver apartado 3.3 del Capítulo IV. Sobre las producciones relativas de cada fase de *m. à la croix*: CLAVEL-LEVEQUE 1977, 193; BOUDET *et al.*, 1997, 19.

último tipo es la que tiene un mayor interés por diversas razones. Los tipos 1 y 3 se consideraron –según J. Cl. Richard- de origen cavao, la 2 acuñada por los *uocontes*, y las dos últimas provenientes de los alóbroges –si bien inicialmente las monedas *au cavalier* no tenían una adscripción tan segura-. Sin embargo, trabajos más recientes las identifican en conjunto como emisiones alóbroges. La fase 1, datable en el 115-107 a. C., tendría una iconografía de origen siculo-púnico, romano-campano o africano, mostrando los epígrafes *IALKOVESI* o *IALIKOVESI* (DT 3045-3046) y *KASIOS* (DT 3047-3051), en series diferentes y alfabeto lepóntico, derivado del etrusco. Esta serie inicial *au buste de cheval* se ha atribuido generalmente a los *salluuii*, pero también a los cavares. A. Deroc atribuye las series *à l'hippocampe* a los alóbroges, y las *au cheval galopant* a los cavares. Hasta la moneda *au cavalier*, del segundo cuarto del s. I a. C., el patrón de estas series se mantuvo en 2,40-2,20 gr., identificable con la metrología masaliota o bien m. *à la croix* ligeras. La serie final *au cavalier* se rebajó al patrón quinario de 1,9 gr., de acuerdo con la moneda de plata que en aquel momento se estaba expandiendo ya en la Galia Comata, entre secuanos, lingones y eduos. En las series *au cavalier*, las piezas iniciales como *BRI / COMA* todavía pesan 2,2 gr. (DT 3132-3150), mientras que a partir de la serie *DVRNACOS* pueden considerarse plenamente quinarios galos –a 1,9 gr. de peso-; muchos otros epígrafes mencionan a personajes celtas responsables de la acuñación¹¹⁶.

La moneda *au cavalier* muestra una iconografía plenamente romana, con el busto alado y casco de Roma en el anverso y un caballero o jinete en el reverso, ambos copiados de modelos romanos (**fig. LXII**); concretamente el reverso se trata de una copia del denario RRC 259/1, acuñado el 129 a. C. por C. Marcius Philippus. Sin embargo, pese a que el estilo del caballero enlaza en buena medida con el reverso del RRC 259, cabe la posibilidad que la iconografía del jinete de Hispania Citerior represente un precedente estilístico de la moneda alóbroge. La presencia del procónsul Valerius Flaccus tanto en la Citerior como en Massalia podría ser un elemento a considerar; sin embargo, también hay que valorar la vinculación directa con la ceca de Roma, ya que la leyenda *COMA* o también *COMANO* –presente en series *au cheval libre* y *au cavalier*– son una derivación de *ROMA*, presente en gran número de denarios y otro numerario romano. Es posible que, al buscar una referencia gráfica para ilustrar un reverso con lancero, el único modelo disponible para los grabadores alóbroges fuese dicho denario romano. En la historiografía se vincula la moneda *au cavalier* a las

¹¹⁶ Sobre los conflictos romano-alóbroges: GOUDINEAU 1996, 14; VAN DER WIELEN 1999, 25-31; DHÉNIN 2002a, 44; VAN HEESCH 2005, 290; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 290; PERNET 2010, 134s. Sobre las tipologías, atribución y datación de moneda transalpina del Ródano: RICHARD 1973, 99s; FISCHER 1978, 135; DEROC 1983, 3-9, 23-25, 43-52, 58; CRAWFORD 1985, 165s; VAN DER WIELEN 1999, 65-71; DHÉNIN 2002a, 44-47. Las fases 2, 3 y 4 están fechadas para el 100-85, 90-80 y 80-75 a. C., respectivamente. Las piezas de la fase 1 están datadas por el tesoro de Pólienas (Isère): DHÉNIN *et al.* 2002, 48-50. La cuenca baja del Ródano muestra una considerable circulación de numerario africano, notablemente púnico, lo que podría explicar la conexión iconográfica galo-cartaginesa: FISCHER 1978, 47-56; DEROC 1983, 24s. Las explicaciones en torno a la presencia de la moneda nómada en la Galia giran en torno al comercio y la guerra; según Br. Fischer, el comercio no justifica esta circulación, sino los movimientos de tropas entre las Galias y África, pese a que esta autora incluye en su análisis el Alto Imperio (y excluye el paso de Aníbal), elemento que se aparta de nuestro marco de estudio: FISCHER *ibid.*, 135-138, 144-145, 156.

operaciones militares de Pompeyo y Fonteius en la Cisalpina dentro de su lucha contra Sertorio, por lo que la fecha del 77-75 a. C. sería la inicial para estas piezas; Deroc indica un periodo de acuñación entre el 75 y el 51 a. C. Sin embargo, el patrón denario todavía tardó una década en adoptarse en la zona, con las series *DVRNACOS* (DT 3159-3164), como hemos visto. También destacan las series (DT 3120-3122, 3151-3152) con la leyenda *CN.VOL* o *CN.VOLVNT*, identificado con el caudillo alóbroge Cn. Pompeius Voluntinus, quien habría recibido la ciudadanía de Pompeyo y pudo reclutar auxiliares para el Magno con dicha moneda. Dentro del gran volumen de antropónimos de estas leyendas monetales *au cavalier* en conjunto se aprecia una latinización progresiva de los mismos, como el propio Durnacos, que transformó su nombre de la leyenda *DVRNACOS / AVSCRO* a *DVRNACVS / DONNVS* en series posteriores. Sin duda estos caudillos ejercían de comandantes de unidades auxiliares transalpinas, parte importante del ejército de Cesar, entre otros¹¹⁷.

-3.2 Los quinarios galos de la Galia Comata

Entre los pueblos galos al norte de la provincia romana de la Transalpina, la moneda dominante, como ya se ha mencionado, era inicialmente la estátera de oro. Sin embargo, a partir de las últimas décadas del s. II a. C. se empezó a definir en la Comata una zona con un nuevo patrón monetario claramente diferenciado de sus precedentes. En los territorios al norte del valle del Ródano, especialmente en torno a las cabeceras del Saône y el Sena –Borgoña y Franco Condado-, se concentran los pueblos que definieron la llamada ‘zona del denario galo’ por J. B. Colbert de Beaulieu. Estas pequeñas unidades en plata, iconográficamente derivadas de modelos romanos, en verdad tienen un peso comparable a los quinarios romanos, si bien en gran parte de la historiografía se los denomina ‘denarios galos’ por la presencia del símbolo *X* –del denario romano- en las piezas iniciales (del tipo Kaletedou DT 3193); igualmente conviene destacar como los quinarios republicanos no gozaron de una gran producción, si bien en torno a finales del s. II e inicios del I a. C. (precisamente) se produjo una renovada producción tras un siglo de pausa. Los territorios donde se iniciaron estos cambios en el numerario galo incluyen algunos de los más importantes pueblos celtas ya descritos en los anteriores apartados: eduos, secuanos y lingones. Desde la década final del s. II a. C. hasta la Guerra de las Galias, esta nueva tipología gala en plata fue imponiéndose en esta zona estratégica, para expandirse por toda la Comata con las actividades militares cesarianas. Al sustituir el oro por la plata y adoptar el patrón quinario, estas monedas muestran la creciente influencia romana más allá de los límites de la Transalpina; esta influencia se extendía a los campos del comercio, la política y la milicia. En el mismo periodo se atestigua una gran actividad en los *oppida* celtas. La ‘zona del denario’ se focalizó

¹¹⁷ DEROC 1983, 8s, 25, 52; GUICHARD *et al.* 1993, 46; DELESTRÉE 1999, 18; VAN DER WIELEN 1999, 52, 54-59, 83, 90s, 95s; SCHEERS 2005, 71s; FISCHER 2005, 61s; GRUEL 2006, 67; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 290; DEYBER 2009, 79. Sobre el papel de Valerius Flaccus, ver apartados 1.1.3, 1.1.4, 1.2 y 3.3.3 del capítulo IV.

precisamente en torno a los siempre vitales eduos, situados en el enclave estratégico para el tráfico fluvial entre la Europa templada y la mediterránea; estos ríos podían transportar mercancías, pero también ejércitos y sus líneas logísticas¹¹⁸.

Con la información actualmente conocida, el primer ‘denario galo’, de forma destacada, está formado por el numerario de Kaletedou, en sus diversas series (DT 3193-3199A). Consiste en unas pequeñas monedas de plata (**fig. LXIII**) con un patrón ponderal en torno a 1,81-1,97 g., próximo al quinario romano. En el anverso siempre aparece un busto femenino copiado de modelos romanos, y en el reverso un caballo galopando. Sin embargo, las leyendas monetales sí presentan grandes variaciones tanto en el anverso como en el reverso, reiteradamente abreviadas hasta ser irreconocibles. La más importante y entera corresponde a la primera serie, en griego en el anverso y latín el reverso: *KAAETEAOPY/ SVLA*. El epígrafe *SVLA* del reverso, que rápidamente desaparece de las siguientes emisiones, se ha relacionado sin duda con algún Cornelius Sula romano. Obviamente el dictador Sila es el personaje más destacado de esta *gens*, y la historiografía vinculó estas piezas a este influyente romano, datándolas entorno el 80 a. C. Sin embargo, hallazgos arqueológicos recientes implican una datación anterior para el inicio de las emisiones, seguramente hacia el 110-100 a. C., lo que parece vincularlas con las guerras cimbrias. Independientemente de la datación en el 80 o el 110-100 a. C., el denario romano utilizado como modelo para la serie Kaletedou sería el RRC 205/1 acuñado en el 152 a. C. por P. Cornelius Sulla, antepasado del dictador. En principio, esta datación temprana desvincula el numerario Kaletedou de Sila, pero cabe recordar que en su juventud participó junto a Mario en la campaña de Aquae Sextiae contra los cimbrios, precisamente a finales del s. II a. C. podría ser que las series Kaletedou se iniciasen para honrar la alianza entre Roma y los eduos u otros pueblos del entorno, en la que –quizás- Sila tuvo algún papel sobre el terreno; en esos años su posición en la oligarquía romana era menor, pero ya en África demostró su iniciativa personal, atrevimiento y capacidad para negociar con las elites locales (Sal. *Jug.*, 105.2, 109.4). Precisamente la distribución de estas piezas apunta hacia un origen lingón o quizás eduo, pero no contamos con suficientes pruebas en un sentido u otro. Para Colbert de Beaulieu, su gran distribución secundaria es obra de los ejércitos de César, donde servían gran cantidad de *auxilia* galos; igualmente los conflictos previos entre eduos y el germano Ariovisto podrían explicar parte de esta distribución¹¹⁹.

¹¹⁸ COLBERT DE BEAULIEU 1966, 123s; ROMAN 1983, 81-84; CUNLIFFE 1993, 66s; WELLS 1995, 94; DELESTRÉE 1999, 33; GRUEL *et al.* 2007, 40, 104; DELESTRÉE *et al.* 2007, 73s; GARCÍA GARRIDO *et al.* 2009, 32s; GUIHARD *et al.* 2013, 34. Pese a que “denarios galos” es el concepto más usado en la historiografía, dichas monedas se mencionaran en el texto como “quinarios galos” para remarcar su peso de medio denario. La importancia fluvial de esta zona es tal que en época de Nerón surgió la idea de construir un canal Saône-Sena: Tac. *Ann.*, 2.8. Sobre una visión contraria al respecto de la ‘zona del denario’: GUICHARD *et al.* 1993, 45s. Sobre los quinarios romanos y su cronología: KING 2007, 1, 20s.

¹¹⁹ Plut. *Sul.*, 4.1; *Mar.*, 14-22; COLBERT DE BEAULIEU 1966, 101-109, 111, 114-117; 120; SCHEERS 1969, 93s; *ibid.* 2005, 72; ALLEN 1976, 80s, 84; SEAR 2000, 90; DELESTRÉE 1999, 18s; *ibid.* 2004, 73s; LOPEZ 2010, 184. Sobre la metrología del quinario romano: KING 2007, 20-26. En el 104 a. C., Sila llegó a capturar al líder *tectosage* Coupillos: RIVET 1988, 46; GRUEL 2005, 34. Se ha encontrado un *poinçon* –cuño móvil- correspondiente a los quinarios de Kaletedou en Lamarche (Vosges); esta pieza servía como molde para los cuños monetales propiamente dichos, y su uso implica

Otra serie de quinarios galos a la vez inicial e importante fue emitida por cierto Togirix, personaje no mencionado por César pero responsable de una gran producción de este tipo de numerario, además de posteriores series en otros metales. Sus quinarios de plata son unos de los más estrechamente ligados al pago de los *auxilia* galos tardo-republicanos; aparentemente sus anversos podrían copiar a los de Kaletedou, por lo que son posteriores, datación generalmente aceptada también por otras evidencias. La primera serie (DT 3248-3250), de baja calidad, presenta un busto masculino en el anverso y un caballo galopando en el reverso, y la leyenda *TOGIRIX / TOGIRIX* (**fig. LXIV**); su peso es de 1,90-2 g. Un segundo tipo (DT 3251) de quinarios de Togirix apareció en algún punto de la Guerra de las Galias o en la inmediata posguerra. La iconografía se mantiene idéntica, pero la inscripción pasa a ser *Q. IVLIVS / TOGIRIX*; su peso es de 1,73-1,88 g. (**fig. LXV**). Esta proclamación de sus *tria nomina* romanos en principio implicaría que Togirix recibió la ciudadanía, posiblemente del propio Julio César, aunque hay excepciones e irregularidades notables en esta práctica. Aun en algún momento posterior, Togirix emitió numerario en bronce y *potin* (**figs. LXVI y LXVII**), en una interesante evolución que comentaremos en el siguiente apartado¹²⁰.

Los eduos están situados en la cúspide de la importancia político-militar para César, así que su numerario debería tener un papel preponderante; sin embargo no parece que sea así, ya que son más usuales y numerosas otras topologías como Kaletedou o Togirix. Gracias al *Bellum Gallicum*, podemos identificar a dos importantes caudillos eduos que emitieron moneda, no como magistrados sino por su *potentia* como *duces*: son los ya referidos Dumnorix y Litavicos. En los quinarios emitidos –con toda seguridad– por Dumnorix, la iconografía toma un carácter plenamente bélico. Estas piezas (DT 3211-3214) muestran guerreros portando estandartes del jabalí, una cabeza cortada o un *carnyx*, todos ellos símbolos galos inequívocamente militares (**fig. LXVIII**). La leyenda compartida es *DVBNOCOV / DVBNOREX*. Una moneda edua contemporánea, de la serie *VIIIPOTALOS*, también muestra elementos similares (**fig. LXIX**), con un guerrero equipado con escudo celta, lanza y estandarte de jabalí (DT 3214-3216). Otras series acuñadas por Dumnorix cambian el antropónimo del anverso –quizás un *arcantodan?*– a *ANORBOS /*

una notable especialización; por otro lado el *poinçon* podría ser el elemento clave para la capacidad emisora de numerario de una ceca móvil militar, especialmente las legionarias: DELESTRÉE 2000, 11s, 17. También están presentes en los campamentos del asedio de Alesia, sin embargo, la cifra de ejemplares es menor que otras emisiones galas notorias, como Togirix o *Q.DOCI SAM.F.*: FISCHER *et al.* 2001, 33, pl. 19.

¹²⁰ DAYET 1961, 51; *ibid.*, 1962, 83-98; COLBERT DE BEAULIEU 1962, 98-118; MANSON 1966, 463-67; COTHENET 1968, 204; TASSAUX *et al.* 1996, 148; DELESTRÉE 1999, 27-31; *ibid.* 2004, 84-86; SCHEERS 2005, 72; GUIHARD 2013, 34; GEISER *et al.* 2011, 1155ss. La II serie de Togirix: DAYET 1962, 84; COLBERT DE BEAULIEU 1962, 103-105; GEISER *et al.* 2011, 1156-1158. Sobre la relación entre ciudadanía romana y los *tria nomina*, se dan casos de falsas atribuciones, generalmente por una voluntad de aparentar permanencia romana por parte de *peregrini*: BADIAN 1958, 256s; AMELA VALVERDE 2004, 56. Veamos también que en este caso concreto Togirix no adoptó el C. Iulius del propio César, sino Q. Iulius.

DVBNOREX; posiblemente es una emisión posterior, de plena Guerra de las Galias¹²¹. La moneda de Litavicos (DT 3231-3234) también posee un marcado carácter militar, con la única diferencia que sustituye el infante por el jinete, aunque conserva la presencia en manos del guerrero del estandarte del jabalí (**fig. LXX**). En el anverso muestra un busto femenino claramente romano, con la leyenda *LITAVICOS*, o sus variantes *LITA*, *LITAV*, *CHIAOACOS / LITAV*. El jinete de Litavicos muestra un gran parecido con otras monedas seguramente vinculadas al pago de auxiliares, como las del jinete del Ródano o las homónimas piezas ibéricas y celtibéricas¹²².

Con el inicio de la Guerra de las Galias, se incrementa la cantidad y variedad de numerario galo para uso militar. Un elemento inestimable para la investigación de estas dinámicas es el nutrido grupo de nombres de caudillos mencionados por César –tanto amigos como enemigos– que emiten numerario epigráfico a su nombre. Los quinarios galos se expandieron desde su restringida ‘zona’ anterior al 58 a. C. por toda la Galia Céltica y Bélgica, sustituyendo en gran parte –aunque no en su totalidad– a las estáteras de oro. Estas nuevas monedas expandieron así la metrología y estilo romanos por toda la Comata, aunque se mantuvieron las resistencias culturales al respecto unas décadas más. A finales de esta expansión las series Kaletedou cesan y Togirix adopta el *tria nomina* en su nueva tipología, mientras aparece el muy numeroso –pero de desconocido emisor– quinario *Q. DOCI SAM F* (DT 3245-3246)¹²³. Algunos de los grandes adversarios galos de César, como Vercingétorix o Lucterios acuñaron también moneda, si bien la del primero (DT 3599-3604) perduran las características tradicionales, al preferir las estáteras de oro sobre el modelo más próximo a los romanos del quinario de plata; la elección del oro por parte de Vercingétorix se basó en la asociación de este metal con la tradición celta y la independencia. Lucterios por el contrario acuñó dos series, pero solo las emisiones en bronce se le atribuyen con certeza –con leyenda *LVXTIIRIOS*–. Quizás parte de sus emisiones, del tipo *à la croix* tardías (1,4 gr.) y leyenda *LVXTIIRIO*, corresponden a una hipotética rehabilitación de este caudillo cadurco como *dux* prorromano tras las campañas cesarianas. Los líderes prorromanos que emitieron quinarios galos u otro numerario sin duda estuvieron motivados por la necesidad de pagar los *auxilia* que aportaron a las fuerzas de César. El ya citado Litavicos seguramente acuñó sus quinarios cuando todavía estaba al cargo, formalmente, de auxiliares eduos para César. Del mismo modo, Commios luchó contra los romanos, pero durante muchos años había sido un apoyo militar muy importante en la Bélgica. De este primer periodo seguramente provienen sus quinarios con diversas

¹²¹ COLBERT DE BEAULIEU 1962, 429-431; RAWLINGS 1998, 181, 184; DELESTRÉE et al. 2007, 76s; HUNTER 2009, 238s. Ambas emisiones son contemporáneas, ya que existe un ejemplar híbrido *DVBNOCOV / VIIPOTAL* (DT 3214); DELESTRÉE et al. 2005, 15-17.

¹²² ROMAN 1983, 85s; GUICHARD et al. 1993, 46; DELESTRÉE et al. 2005, 15s; *ibid.* 2007, 80ss; DEYBER 2009, 79; LÓPEZ 2010, 172ss. Todas estas piezas eduas aparecen en el asedio de Alesia: FISCHER et al. 2001, 25-27, pl. 9-10.

¹²³ COLBERT DE BEAULIEU 1966, 124; CLAVEL-LEVEQUE 1977, 175; GOUDINEAU 1996, 60; DELESTRÉE 1999, 21, 23s, 28s; SCHEERS 2005, 73. Los quinarios *Q. DOCI. SAM.F* son tardíos (**fig. LXXI**), acuñados con toda seguridad por los sequani, y son frecuentes en campamentos pre-augusteos: DELESTRÉE et al. 2007, 83. La iconografía no destaca entre otros quinarios galos, con el busto de Roma en el anverso y un caballo en el reverso.

variantes de las leyendas *GARMANOS / COMMIOS* y *CARSICIOS / COMMIOS* (DT 237-238). Dicha moneda atrebate renuncia al abstracto estilo celta para adoptar las líneas romanas, si bien la iconografía no es tan diferente de anteriores monedas, mostrando busto en el anverso y caballo al galope –con o sin jinete- en el reverso (**fig. LXXII**). Las monedas del rey carnute Tasgetios (**fig. LXXIII**), situado en el trono por César al margen de las magistraturas oligárquicas, es bastante similar a la de Commios, aunque el primero se limitó a acuñar bronce (DT 2594). Tasgetios copió un denario de la *gens Calpurnia*, muy imitado por otras cecas galas, con la leyenda *TASGITIOS* en el anverso¹²⁴.

El líder pictón Duratios también produjo una serie de quinarios galos, con la muy intencionada leyenda *DVRAT / IVLIOS* (DT 3687), explicitando su aparente ciudadanía romana y la inclusión en la *gens Iulia*, sin duda por parte del propio César (**fig. LXXIV**). La iconografía refuerza aún más su lealtad cesariana, ya que en el anverso muestra el busto de Venus copiado de denarios romanos, y en el reverso un caballo al galope; Venus era la diosa patrona de la *gens Iulia*, dato ampliamente propagado por el propio Julio César. El último *dux* galo mencionado en el *Bellum Gallicum*, el arverno Epasnactos, *amicissimus populi romani*, emitió diversas series monetales, tanto en solitario como acompañado por otros personajes en la leyenda monetar. Sus primeras series, quizás acuñadas en el volátil escenario de la revuelta arverna de Vercingétorix, consisten en una serie bimetálica en plata y bronce anterior a Alesia (DT 3593-3595). En ella también aparece el antropónimo *CICIIDVBRI* junto al busto, mientras en el reverso *IIPAD* –léase ‘Epats’- acompaña a un jinete lancero; la similitud de este combatiente montado con sus equivalentes iberos y celtiberos es notoria. La moneda más relevante acuñada por Epasnactos se corresponde con su clara alineación prorromana en el año posterior a Alesia (51 a. C.). Nuevamente se trata de una serie bimetálica en plata y bronce, con la misma iconografía en ambos metales y un estilo absolutamente romano (DT 3605-3607). En el anverso presenta un busto con casco copiando un denario del 67 a. C. (RRC 409/1) junto a la leyenda *EPAD*. Es el reverso de estas piezas el elemento sumamente relevante: un guerrero equipado plenamente como un romano, con espada, lanza y *parma* –pequeño escudo circular (**fig. LXXV**). En su mano derecha sostiene un *signum* similar al de las legiones romanas, como aparece en denarios tardorrepublicanos (por ejemplo los tipos RRC 365/1a y RRC 544/18); no hay confusión posible con otras monedas mostrando enseñas de tradición

¹²⁴ Sobre Vercingetorix: COLBERT DE BEAULIEU 1962, 423-425; *ibid.* 1963, 11-66. También produjo una corta emisión en bronce, seguramente moneda obsidional del cerco de Alesia: *ibid.* 1963, 12, 28. Sobre Lucterios: COLBERT DE BEAULIEU 1971, 117-121. Las piezas à la croix atribuibles a Lucterios solamente se han encontrado en el tesoro de Cuzance (Lot). Sobre Litavicos: Caes., *BG*, 7.38 ; GRUEL *et al.* 2007, 104; LAMOINE 2006, 94ss. Sobre Commios: COLBERT DE BEAULIEU 1962, 427s; HARMAND 1972, 134; DELESTRÉE 1999, 20s; HASELGROVE 1999, 153; DELESTRÉE *et al.* 2002, 108. Es posible que Commios fuese sustituido –tras su huida a Britania- por cierto Andobru, ya que las series atrebates tienen continuidad estilística y epigráfica con los bronceos *ANDOBRV / GARMANOS* datados por los años 30 a. C. (DT 539-541). Haselgrove defiende la teoría que todas las monedas atrebates fueron acuñadas en fecha tardía por Garmanos y Carsicios, que serían herederos de Commios, al cual honrarían *a posteriori* en sus emisiones. Sobre Tasgetios: HARMAND 1972, 134; DELESTRÉE *et al.* 2002b, 22; *ibid.* 2004, 134.

celta. Dicho de otro modo, el arverno Epasnactos ilustró su moneda explícitamente con un *signifer*, pero con unas características peculiares. En apartados anteriores ya se ha mencionado la importancia de esta representación monetaria para conectar la figura de Epasnactos con el reclutamiento y/o liderazgo en la *legio Alaudae*. Concretamente apoya dicha vinculación la presencia de dos pequeñas alas en la parte inferior del *signum*, elemento que podría simbolizar el epíteto *alaudae* (alondras) de dicha legión irregular. La circulación del numerario arverno epigráfico –enteramente del s. I a. C.– muestra una evolución desde una dominante meridional a inicios del siglo –piezas *IIPOS*, *MOTVIDIACA*–, se redirecciona esta distribución hacia una circulación interna y cierta expansión hacia el norte –con la moneda de Epasnactos–, donde no se encontraba circulando anteriormente¹²⁵.

Un posible ejemplo del uso de monedas galas por parte de las tropas auxiliares, incluso sirviendo estas últimas fuera de las Galias, se encuentra en un pequeño tesoro hallado en Castelló de Farfanya (Lleida); está formado por solo cinco monedas galas –de los *unelli*, *coriosolites*, *uolcae tectosages* y *lingones*–, con una cronología de finales de los años 50 a. C., es decir, justo antes de la batalla de Ilerda, en la que César empleó a auxiliares galos de infantería y caballería. Cerca de este tesoro, en las orillas del Segre en torno a Balaguer, las tropas cesarianas estuvieron luchando contra los pompeyanos para construir un puente, en el contexto de dicha batalla¹²⁶.

-3.3 Moneda gala tardía: entre César y Augusto

La tipología del quinario galo no desaparece con el fin de las campañas cesarianas en la Comata, pero el panorama monetario en dichos territorios se diversifica con una creciente proporción de emisiones indígenas en bronce, metal anteriormente inusual. A lo largo de todo este periodo va coexistiendo una gran variedad de piezas en bronce blanco fundido –denominado *potin* en francés–, las cuales tienen un valor y una calidad muy reducidos; estas piezas ya existían a mediados del s. II a. C.. Por su carácter altamente fraccionario estas numerosísimas monedas no han sido tratadas aquí –con alguna excepción–, puesto que su papel en el pago de auxiliares parece nulo o en todo

¹²⁵ Sobre Duratios: COLBERT DE BEAULIEU 1962, 432; *ibid.*, 1971b, 10s; PICARD 1982, 534. Sobre Epasnactos: HARMAND 1972, 143; FISCHER *et al* 2001, 23s, pl. 2-4; GRUEL 2006, 72; DELESTRÉE *et al.* 2007, 150. La primera serie de Epasnactos se ha hallado en contexto arqueológico dentro de los fosos del asedio de Alesia, por lo que es anterior a esta batalla. Quizás este caudillo arverno luchó junto a Vercingetorix para ser después perdonado por César junto a la mayoría de sus compatriotas (Caes., *BG.*, 7.89-90); en todo caso el procónsul no menciona Epasnactos en el 52 a. C., ni a facción arverna prorromana alguna. La leyenda monetaria *IIPAD* debe leerse como “Epats”, esto es, Epasnactus: la ‘II’ corresponde a la E en las inscripciones galas, mientras que lo que parece una ‘D’ en realidad es el *tau gallicus* (Ð), asimilable fonéticamente a la *theta* (Θ) griega: DELESTRÉE 2004b, 8s. Sobre la moneda del *signifer*: HARMAND 1972, 144, 146s, 152s; SEAR 2000, 138, 144; DELESTRÉE *et al.* 2007, 152s.

¹²⁶ Caes. *BC.*, 1.54; GARCÍA GARRIDO *et al.* 2009, 27ss. Algunas de estas piezas, especialmente las armoricanas están relacionadas con el caudillo antiromano Viridovix.

caso menor¹²⁷. Los *duces* y demás caudillos prorromanos siguieron emitiendo moneda propia, si bien las emisiones de bronce fueron superando en importancia a las de plata, una tendencia ya vista en algunos galos pro-cesarianos como Epasnactos o Tasgetios, con emisiones bimetálicas. El pictón Atecorix, citado anteriormente como responsable de la creación de la unidad montada auxiliar *ala I Gallorum Atecorigiana*, representa un caso único entre los líderes galos, al ser al mismo tiempo el emisor de numerario en bronce, altamente romanizado (**fig. LXXVI**). Su moneda (DT 3722) consiste en bronce con un busto masculino en el anverso, con la leyenda *ATECTORI*, y un buey preparado para el sacrificio según la tradición romana en el reverso; el anverso podría ser una copia del retrato de Augusto. Parece evidente que esta moneda pudo tener un papel militar en relación con la creación del *ala Atecorigiana*, aun que podría tratarse de una emisión posterior de carácter conmemorativo. Dado que Atecorix comparte *ciuitas* con el caudillo cesariano Duratios, es posible que coincidiesen en el tiempo, o que el primero fuese en cierta medida el sucesor de Duratios, pese a que en este caso no menciona ningún elemento que indica su ciudadanía romana –el *tria nomina* básicamente– en su moneda, muy romana por otra parte en todos los demás aspectos. Si Atecorix emitió sus monedas al mismo tiempo que Duratios, quizás estaba supeditado a este de un modo indeterminado¹²⁸.

Tras las últimas victorias de César en las Galias, pero antes de los Idus de Marzo aparecen diversas monedas galas muy romanizadas que comparten la mención a Au. Hirtius en sus leyendas. Hirtius no tan solo editó el último libro del *Bellum Gallicum*, sino que fue el procónsul de la Galia Comata y la Transalpina en el 45 a. C. Estas monedas concentradas en el norte de la Comata, emitidas por tréveros y suessiones son tan estilísticamente romanas que se denominan ‘galo-romanas’ en la historiografía numismática francesa (**fig. LXXVII**). El bronce trevero de Hirtius (DT 612) copia el famoso denario cesariano del elefante (RRC 443/1), únicamente sustituyendo la leyenda *CAESAR* por *HIRTIVS*. En el valle medio del Sena, los suessiones acuñaron los bronce DT 675-679, mostrando en el anverso de las diversas series las leyendas antropónicas *AΘIDIACI*, *INIICRITVRIX*, *CORIARCO[?]CA* y *CARIVS*; se trata con toda seguridad de *duces* o magistrados locales, quizás del tipo *arcantodan* –monetales–. La iconografía comparte el motivo del león con otras piezas de la zona, como las *ROVECA* de los suessiones y las *ATISIOS REMO* de los remios; por tanto, el grupo de monedas emitidas bajo la égida de Hirtius podría ser considerable. Todos estos bronce suessiones comparten en el reverso la leyenda *AV(lus). HIR(tius). IMP(erator)*. Dado que Hirtius controló estos pueblos galos poco antes del asesinato de César, una posible razón para esta producción monetaria conjunta de moneda podía ser la recluta de un amplio

¹²⁷ El *potín* contiene cobre, estaño y plomo. Ver también: COTHENET 1968, 205; FISCHER 1985, 234; WIGHTMAN 1985, 21; GUICHARD *et al.* 1993, 37s; GRUEL *et al.* 2007, 105s; *ibid.* 2009, 31; PERNET 2010, 181s. Sobre la distribución de monedas arvernas: NIETO, 2005, 462s. Un estudio reciente apunta a que la plata utilizada para las emisiones arvernas no provendría del Massif Central, principal región montañosa donde se asentaba este pueblo: BARRANDON *et al.* 2005, 419.

¹²⁸ COTHENET 1968, 208ss; BIRLEY 1978, 257, 265; SPAUL 1994, 48; TASSAUX *et al.* 1996, 148, 153s; DELESTRÉE *et al.* 2007, 176. La moneda de Duratios, al acuñarse en plata, y explicitar la romanidad de dicho caudillo, muestra una posición social superior de este respecto a Atecorix, que emitió tan solo piezas de bronce donde no se menciona su situación respecto la ciudadanía romana.

contingente auxiliar, seguramente ecuestre, preparado para integrar los ejércitos romanos en ese justo periodo convulso de final de la guerra civil y caos político tras los Idus de Marzo. Las posibilidades parecen diversas, pero las dos más probables serían las siguientes: formar parte del gran ejército cesariano preparado para su proyectada campaña parta, o bien una iniciativa militar del propio Hirtius dentro de la anarquía militar que llevó a enfrentarle –como cónsul- contra M. Antonio en Mutina el 44 a. C., pero muriendo en el proceso. Para S. Scheers, los tres caudillos del Sena tuvieron la iniciativa de estas emisiones, tratando de complacer al hombre de confianza de César en la Comata, admitiendo esta autora también la posibilidad inversa –una iniciativa romana-, y relegando en ese caso los tres galos a meros magistrados monetales¹²⁹.

En las décadas de los 40 y 30 a. C. continuaron ampliándose las series adscritas al ya mencionado Togirix. La información aportada por estas nuevas piezas, en bronce y *potin*, ayuda a identificarlo probablemente como secuano, a la vez que esboza su carrera política tras la marcha de César (**figs. LXVI y LXVII**). La escasa producción en bronce (DT 3258) está formada por una sola moneda, con busto y leyenda *TOGIRIX* en el anverso y un cuadrúpedo –¿un ciervo?- sobre una serpiente en el reverso; si efectivamente es un cervido, podría simbolizar al cornudo dios celta Cernunnos, relacionado con la riqueza. De mayor interés son los diversos *potins* adjudicados a Togirix, si bien la leyenda en este caso queda reducida a *TOG / TOG*, por lo que la adscripción no es inapelable. En el anverso de este numerario (DT 3255) se muestra un busto galeado que en las diversas variantes adopta cascos de creciente magnificencia. Esta evolución parece narrar su ascenso en el escalafón de poder dentro de las fuerzas auxiliares al servicio de Roma¹³⁰. El conjunto monetario emitido por Togirix tiene cierta complejidad, pero según Colbert de Beaulieu, se inició antes de la Guerra de las Galias en respuesta a los ataques de Ariovisto. Sus quinarios encajarían a este periodo, así como a las campañas cesarianas, donde fueron un elemento clave en el pago de auxiliares; también se han hallado en gran número en los campamentos de asedio de Alesia. Los quinarios *Q. IVLIVS TOGIRIX* corresponderían a la última fase de la guerra y la posguerra, cuando ya era ciudadano romano (**fig. LXV**). Todo su bronce y *potin* sería definitivamente posterior a la guerra gala. Sin embargo son las diferencias en la

¹²⁹ SCHEERS 1969, 71s, 169-172; RIVET 1988, 75; DELESTRÉE 1999, 29; SEAR 2000, 268; DELESTRÉE *et al.* 2002, 120, 132; LOSCHIEDER 2005, 127; VAN HEESCH 2005, 240; SAMPSON 2008, 102, 129, AMELA VALVERDE 2012b, *passim*; incluso posteriormente la moneda del elefante de Hirtius fue a su vez imitada por C. Carrinas, con la única modificación de la leyenda en el anverso, curiosamente retrógrada (*SARINAC*): AMELA VALVERDE *ibid.* 115. La moneda de *ROVECA* –donde también se menciona la magistratura del *arcantodan*- estaba también estrechamente ligada a las emisiones tipo *CRICIRV*, igualmente belga, ampliado aún más este posible conjunto monetario: HASELGROVE 1999, 154; FISCHER 2005, 66. Una nueva serie donde se ha hallado la magistratura monetaria es la DT S 2663 A, de acuñación tardía, con la leyenda *ARTOIAMOS / NAVMU ARCANTO*: Delestrée *et al.* 2008, 72. Quien sabe si los auxiliares galos que pretendería reclutar Hirtius acabaron beneficiando a Lépido y M. Antonio en el 43, cuando estos reunieron 10.000 jinetes galos contra el Senado: SEAR 1998, 81; PERNET 2010, 177s. Otros autores las datan (las piezas del Sena) para fechas anteriores, como el 49 e incluso el 58 a. C.: SCHEERS 1969, 172; *ibid.* 2005, 76s.

¹³⁰ DAYET 1961, 51; *ibid.* 1962, 86s; MANSON 1966, 464-466; TASSAUX *et al.* 1996, 148; DELESTRÉE *et al.* 2004, 85s. Los cascos de los *potin TOG* van de una borgoñota a un gran casco con visera y cresta, pasando por el tipo Niederbieber, asociado a los *auxilia* imperiales: DAYET 1962, 83.

distribución de estas monedas las que aportan más información sobre la evolución política de los oligarcas galos vinculados a las tropas auxiliares. Los quinarios de Togirix aparecen repartidos por las zonas donde combatieron las fuerzas cesarianas en las Galias, pero no son especialmente notables en el propio territorio secuano. Por el contrario, sus series en metales menos valorados, bronce y *potin*, se concentran precisamente en esta zona, en líneas generales el actual Franco-Condado. Combinando la distribución geográfica con la datación de estas monedas se puede concluir que la plata de Togirix fue usada para pagar auxiliares que combatieron junto a César en el 58-51 a. C., mientras que en la carrera posterior de este potentado su moneda tomó un carácter local y presumiblemente civil, dentro de su propia *ciuitas* secuana. La imagen del caudillo, *dux* seguramente, Togirix retirándose de sus actividades militares en un momento más avanzado de su vida al mismo tiempo que los propios romanos presionaban para restablecer la importancia de las magistraturas encaja con la evolución ya mostrada por las monedas del *ensemble eburo-lexovien* de Cisiambos comentadas en el apartado anterior (**fig. LIX**). El paralelismo entre los casos de Togirix y Cisiambos es evidente; el citado Atecorix quizás acuñó sus bronceos en una tesitura tardía similar¹³¹. Otras monedas post-cesarianas de interés ya han sido citadas en relación con las estructuras sociales celtas que facilitaban la recluta de auxiliares. Se trata de las piezas DT 617 y 619, con las leyendas *AMBACTVS* y *ARC AMBACTI* respectivamente (**fig. LVII**). El término *ambactus* presente en estas piezas se ha asociado con una manifestación por parte de los *mediomatrici* de sumisión militar a Roma¹³².

Las monedas galas, por sí mismas, aportan gran volumen de información sobre su papel en el pago de los *auxilia*, pero esta es aún más importante considerando las diversas *facies* numismáticas que se pueden documentar en los yacimientos galos, especialmente en el norte, más alejados del circulante mediterráneo. En estos conjuntos aparecen de forma conspicua los quinarios de Kaletedou y Togirix, distribuidos por las zonas de operaciones de César en las Galias; se concentran en yacimientos de carácter militar. Precisamente al dividir las *facies* pre-augusteanas entre una civil –incluyendo santuarios– y una militar, en función de los yacimientos que las forman, se perciben estas diferencias. En los primeros se constata una circulación local y regional de moneda, en contextos de habitación y santuarios; solamente el 5% de la moneda está formada por plata, dominando absolutamente el bronce y el *potin*. En los yacimientos militares, como los *castra* del valle del Somme (La Chaussée, Liercourt, etc.), la moneda de plata se eleva hasta un 43% del total –la práctica totalidad quinarios galos como los de Togirix–, y la mayoría de monedas no son locales, ya que estas solo representan el 18%, indicando una gran diversidad de orígenes de este circulante. Sin embargo, de

¹³¹ DAYET 1962, 85; COLBERT DE BEAULIEU, 1962, 101s, 107-109, 112-115; *ibid.* 1966, 123ss; COTHENET 1968, 204; DELESTRÉE 1999, 31; *ibid.*, 2004c, 16; GEISER et al. 2011, 1160-1162. Un singular cuño monetario correspondiente a los quinarios de Togirix se encontró en territorio lingón y no secuano, pero esto no implica forzosamente una autoría lingona para este numerario, sino la conocida posibilidad de la existencia de cecas militares móviles acompañando los ejércitos cesarianos: DAYET 1962, 85.

¹³² ROBERT 1886, 14; DAUBIGNEY 1979, 151, 159ss; *ibid.* 1985, 430; DELESTRÉE 1999, 29; *ibid.* 2002b, 121ss; FISCHER et al. 2001, 24s, p. 5-8.

forma abrumadora son galas, mientras que menos del 1% son monedas romanas, tanto en la *facies* militar como en la civil. Esta ausencia romana a nivel monetario en parte explica la continuada acuñación de moneda gala hasta el Principado, para cubrir las necesidades de circulante de una economía crecientemente monetizada. En el “Camp de César” de Liercourt-Érondelle (**fig. XLIX**) el conjunto monetario formado por 82 quinarios galos está dominado por los de Togirix -51 ejemplares- y los del tipo *Q. DOCI SAM F.* -19 ejemplares-; también están presentes piezas ampliamente citadas previamente, acuñadas por miembros de las élites prorromanas como Tasgetios, Epasnactos y Atecorix. La datación de este campamento auxiliar es difícil, ya que el asentamiento civil data del 40-20 a. C., mientras que se estableció allí una *ala* auxiliar el 30-29 a. C.¹³³.

Una fracción, quizás menor, pero de relevancia considerable de este numerario galo tardío copia directamente su iconografía de modelos romanos, denarios en su mayoría; prueba de su importancia es que los quinarios de Kaletedou -considerados los primeros ejemplos de este tipo monetario- formen parte de este grupo. Los modelos romanos utilizados presentan una gran variedad, seguramente dictada por las circunstancias en que las cecas galas iniciaban sus producciones, y los modelos romanos disponibles en ese momento. Sin pretender en modo alguno realizar un listado completo de estas imitaciones, cabe señalar algunas de particulares, que pueden ayudar a contextualizar tanto la moneda gala como hispana. Las producciones romanas de inicios de la Guerra Social (90-88 a. C.) parecen especialmente vinculadas a la moneda hispana, como se verá, por lo que resulta interesante constatar que también influyeron en las acuñaciones galas. Los denarios de C. Calpurnius Piso Frugi (RRC 340) –así como los de su hijo, muy similares a estos (RRC 408)- son la base de diversas monedas celtas. Curiosamente la parte imitada no fue el reverso con jinete y palma, sino el busto de Apolo del anverso; este busto se encuentra en las series galas DT 356, 2445, 2450, 2593 y menos probablemente en las DT 2471 y 2600, entre otras. La serie DT 2593 corresponde al rey carnute Tasgetios, aliado de César. Precisamente esta serie vincula los denarios de la *gens Calpurnia* (RRC 340) con los de la *gens Titia* (RRC 341), tratados en mayor profundidad en el apartado monetario hispano (**figs. CVIII y CIX**). Tasgetios utilizó el anverso de los denarios RRC 340 o 408, así como el reverso del Pegaso del RRC 341 de Titius; también aparece este Pegaso (**fig. LXXVIII**) en algunas monedas de *PIXTILOS* (concretamente la serie DT 2468), asociadas en principio a los *aulerci eburovices*; sin embargo, algunos detalles (como la posición de la cola) en el reverso de esta serie de Pixtilos apuntan más bien hacia una imitación de las dracmas ampuritanas; en este caso, implicaría un conocimiento aún considerable de este numerario a mediados del s. I a. C.¹³⁴.

¹³³ COLBERT DE BEAULIEU 1966, 114, 116ss; DAYET 1962, 85; BRUNAUX 1991, 20s; DELESTRÉE 1999, 26-28. Sobre Liercourt-Érondelle: DELESTRÉE *et al.* 2010a, 24-34, 38s.

¹³⁴ Sobre las imitaciones de los *Calpurnii*: DELESTRÉE *et al.* 2002, 82; *ibid.* 2004, 111, 115, 135s; SCHEERS 1979, 63; *ibid.* 2005, 71s, 74. Sobre las imitaciones de Titius: SCHEERS 1979, 60; *ibid.* 2005, 74, 76; DELESTRÉE *et al.* 2004, 115; SCHEERS. Curiosamente, en otras series de *PIXTILOS*, como DT 2475-2476, aparece la leyenda *TITIVS* en el reverso junto a un caballo galopando, no demasiado diferente del Pegaso de RRC 341.

-3.3.1 Las monedas de los campamentos del Rin

Las operaciones militares romanas lentamente se fueron trasladando de las insurrecciones galas de finales de la República hacia la línea del Rin, con vistas a la conquista augustea de la *Germania Magna*. Entre las monedas galas finales apreciamos el creciente control romano de la situación política y monetaria en las regiones septentrionales por parte de Octaviano/Augusto, eliminando el margen de maniobra de las cecas locales. Durante la conquista, estas cecas y monedas habían colaborado a forjar el control romano del territorio, pero terminada su función, son gradualmente relegadas y abolidas.

Un pueblo importante por su aportación de auxiliares, así como por su posición estratégica sobre el Mosela y el Rin mediano son los *treueri*. Tras su moneda emitida por Au. Hirtius (**fig. LXXVII**), los tréveros acuñaron otros bronce con epígrafe *ARDA* o *APAA* (Scheers 30a I, 30a II; DT 601-611), a partir de modelos romanos y africanos, númeradas concretamente. Sin duda fruto de los movimientos de tropas durante la guerra civil y concretamente la campaña de Thapsus (46 a. C.), los bronce *ARDA* copiaron modelos del numerario númerada del rey Juba I (la serie DT 603 concretamente). Parece probable que auxiliares tréveros veteranos de África volvieresen a su *ciuitas* con ejemplares de moneda númerada que serían fuente de inspiración para sus cecas. Siendo este dato un *terminus ante quem* muy claro, el contexto arqueológico de esta moneda en Titelberg indica una producción aún más tardía, hacia el 30 a. C. Al igual que con el conjunto de numerario relacionable con Hirtius, esta siguiente generación de monedas belgas comparten elementos comunes entre sí –por ejemplo las series *ARDA*, *CRICIRV* y *ROVECA*–, lo que indica seguramente la coordinación romana en su producción¹³⁵.

El panorama monetario renano es aún más confuso y pobre en recursos que algunos de los contextos pecuniarios galos. Las últimas estáteras de estos territorios al oeste del bajo Rin cuentan con distribuciones similares entre sí, pero su cronología es sucesiva. Posiblemente las estáteras tipo Scheers 31, con diseños abstractos de un *triskeles* en el anverso y un caballo en el reverso (acompañado de un pequeño *triquetum*, tres círculos en forma de triángulo), serían la última moneda acuñada por los eburones antes y durante la insurrección de Ambiorix contra los romanos. Se distribuyen únicamente por el territorio eburón, aunque las últimas dataciones las sitúan entre el 125 y el 60 a. C., con débiles evidencias en un sentido u otro. Tras su aniquilación y disolución como entidad política, el panorama resultante, tanto monetario como étnico es más diverso y confuso. De hecho, la sustitución del tipo Scheers 31 por numerario de origen trans-renano, del entorno de los *chatti*, indica el origen geográfico de los llamados *bataui* (o *chatto-bataui* en la historiografía), pueblo de gran importancia como *auxilia* imperiales. Con la llegada de estos pueblos del Rin medio llegó también

¹³⁵ LOSCHIEDER 1995, 579-581; *ibid.* 2005, 126s; HASELGROVE 1999, 151s; SCHEERS 2005, 76; CREIGHTON 2005, 96. Los modelos romanos integrados en las piezas *ARDA* corresponden a moneda de Octaviano acuñada durante la guerra contra M. Antonio. Los elementos númeradas corresponden al anverso del tipo *au buste casquée* (Scheers 30a II), e incluso es posible ver en algunas de ellas la leyenda *REX IVBA*; la homotipia de estos anversos es total.

su numerario, y se incrementó la circulación monetaria en el bajo Rin, aún antes de la llegada de las legiones a sus campamentos renanos años después. Sus piezas *triquetum* arcaizantes –con un gran *triquetum* en el anverso–, englobables en la tradición germana de *regenbogenschusselchen*, dominaron el antiguo territorio eburón, concretamente la nueva *ciuitas batauorum* (**fig. LXXIX**). Aún así se dio una evolución: de series *triquetum* en oro y *electrum* –aleación de oro y plata– en territorios transrenanos, los *bataui* pasaron a acuñar la misma tipología monetaria pero en plata y bronce, seguramente por indicación romana. De hecho con la creación del *limes* renano, en los inicios de los campamentos augusteos en Germania circulan únicamente piezas *triquetum* de bronce¹³⁶.

En la fase post-cesariana domina absolutamente el bronce en denominaciones minúsculas, en tipos que son difíciles de caracterizar. Entre los pocos quinarios correspondientes a estos territorios se encuentra el tardío y basto tipo *ANNAROVECI* (DT 638), mostrando esta leyenda en sus dos caras, así como un busto en el anverso y caballo en el reverso, ambos estilizados. Para S. Scheers circulan de forma coetánea con las piezas treveras *ARDA* y los broncees *AVAVCIA* –especialmente en su fase I–, y datables para los años 40-30 a. C. Estas monedas del tipo *AVAVCIA* (DT 704) muestran tres fases diferenciadas, de las que solamente la I sería epigráfica, precisamente con la leyenda que da nombre al tipo (**fig. LXXX**). El caballo de los quinarios *ANNAROVECI* muestra un estilo idéntico al del tipo *AVAVCIA*, que lo copiarían. Las diferencias en la distribución entre fases quizás se explican por la diversidad tanto en los emisores como en su función: creadas como elemento de cohesión social y religiosa entre aquellos pueblos recién asentados sobre el vacío creado por la represión cesariana de los eburones (53 a. C.), la serie I no fue pensada para cubrir necesidades comerciales de un inexistente mercado monetario a mediados del s. I a. C. El metal escogido sería el bronce, por el interés romano en monopolizar el oro y la plata en estas décadas finales del s. I a. C. y el incipiente principado de Augusto. En todo caso la idea está relacionada con la necesidad de fortalecer una entidad tribal aliada de Roma –los *bataui*– y situada en la frontera; seguramente las cecas iniciales estaban situadas en santuarios en Tongeren e Ittervoort. Sin embargo, con las series II y III, anepigráficas, su contexto usual son los campamentos romanos del Rin, donde su función reside en ejercer de moneda fraccionaria para las tropas, legionarias y auxiliares; esta era su función y serían emitidos ya precisamente por los romanos con este propósito. En el *castra* augusteo de Haltern se han encontrado 850 piezas *AVAVCIA* de las series II y III, y es probable que la producción se localizase en ese mismo campamento; de todos modos es posible que la autoridad emisora fuesen los comandantes de las ya regladas unidades auxiliares, al mismo tiempo detentores del poder político en su propia *ciuitas*¹³⁷.

¹³⁶ La moneda *triskeles*: ROYMANS 2004, 31s, 34s, 39-41, 43; AARTS *et al.* 2009, 6. La presencia del *triquetum* de las *regenbogenschusselchen* trans-renanas en el reverso de las estateras eburonas podría indicar la colaboración de estos pueblos en la revuelta de Ambiorix y Indutiomarus: ROYMANS *ibid.*, 44. La moneda *triquetum* báltava: ROYMANS 2004, 33, 67, 77s, 83, 88s, 94s.

¹³⁷ Sobre la moneda Annaroveci: AARTS *et al.* 2009, 5-7. Sobre las piezas Avaucia: *ibid.*, 1-13, 15-17. En todo caso, si Avaucia es el antropónimo del creador de esta moneda, debió con toda seguridad ser un líder (¿tungrio?) de *auxilia* en la posguerra de las Galias, ya que sería de las pocas posiciones sociales donde tendría la capacidad para emitir moneda en la Germania bajo control romano a finales del s. I a. C.:

La última fase antes de la disolución total en el universo monetario romano del Alto Imperio queda ejemplarizada por los bronceos de Germanus (DT 706), con un tipo muy similar a las anteriores piezas Avaucia. La iconografía ya es perfectamente romana (**fig. LXXXI**), copiada de dichas monedas; un busto galeado en el anverso y un buey en el reverso. La leyenda de estas piezas es *GERMANVS INDVTILLI L.* en el reverso. Son posteriores al 15 a. C., por las monedas de Augusto que copian, pero son anteriores al 8 d. C., ya que se han hallado ejemplares en Oberaden, abandonado en esas fechas ante el desastre de Varus en Teutoburgo. Están distribuidas mayoritariamente por la Galia Bélgica, y parecen producidas en diversos talleres como los *oppida* de Titelberg y Martberg o diversos santuarios. La liquidación de estas emisiones locales celtas y germanas está seguramente vinculada con los esfuerzos de Augusto para terminar con la escasez de numerario romano en zonas apartadas del Imperio, notablemente en la frontera del Rin; de todas formas, el peligro de fomentar la capacidad militar de estos pueblos concediéndoles permiso para acuñar no era tal, ya que Roma monopolizó de forma creciente la moneda de oro y plata, el numerario realmente relevante para financiar ejércitos. Dado que la emisión de piezas de bronce era mucho más costosa para el emisor que la plata o el oro, los romanos cedieron gustosamente –pero de forma temporal– este gravoso ‘honor’ a los pueblos bajo su dominio¹³⁸.

= = = =

ibid., 7s. Otro ejemplo de la importancia de las series Avaucia se encuentra en el *castra* de Nijmegen-Kops Plateau (Países Bajos), donde se han hallado 506 piezas, el 96% de las series II y III, así como un molde circular para fundir cospeles, con un diámetro coincidente con las Avaucia: *ibid.*, 13.

¹³⁸ VAN HEESCH 2005, 242, 245; AARTS et al. 2009, 1, 16, 63; BÉLIEN 2009, 31, 34, 36, 38, 42. El carácter trevero de estas acuñaciones puede reforzarse por la similitud entre los antropónimos Indutilli y el caudillo trevero Indutiomarus.

CAPÍTULO IV: HISPANIA

-1. CONTEXTUALIZACIÓN

Hispania tiene interesantes similitudes y diferencias con la Galia; ambos territorios se sitúan a occidente de Italia -y Roma-, punto focal de todas las acciones políticas y militares que conformaron la existencia y transformación de los *auxilia* tardo-republicanos (**fig. LXXXII**). En este siglo final de la república, Hispania escapó a pocos de los conflictos globales que desembocaron en el principado augusteo. Tras la muy referida fecha del 133 a. C., marcada quizás más en la historiografía que en la propia historia por la rendición de Numancia, los conflictos celtibéricos no remitieron, como podría llegar a pensarse. Aunque silenciadas por la falta de fuentes para el periodo, en las décadas finales del s. II e inicios del s. I a. C. parece iniciarse una nueva guerra celtibérica de gran calado. Este conflicto ha quedado oculto tras las grandes catástrofes romanas en África y los Balcanes y muy especialmente en las Galias, contra cimbrios y teutones. Pocos años después la primera guerra civil romana –entre Mario y Sila- tuvo una derivada hispana especialmente cruenta en la guerra de Sertorio (81-71 a. C.); este fue un conflicto donde los *auxilia* de la península Ibérica tuvieron especial protagonismo, formando casi la totalidad del bando sertoriano. Tras unas décadas de relativa calma –sazonada con incursiones como la de César en Lusitania en el 62 a. C.- de nuevo la guerra civil de César y Pompeyo tuvo grandes choques en Hispania, con batallas como Ilerda o Munda. Tras la evacuación de los últimos contingentes pompeyanos con toda probabilidad la actividad bélica desciende hasta la primera gran ofensiva expansionista del *princeps* Augusto, las guerras cántabras.

-1.1 Contexto geográfico

-1.1.1 Los iberos de la Citerior

El primer territorio hispano a analizar corresponde a la provincia romana de Hispania Citerior en su extensión a inicios del periodo de estudio, es decir una vez Numancia cayó en poder de los romanos (133 a. C.); nos referimos por tanto a la cuenca del Ebro, la costa catalana y valenciana, el sistema Ibérico y la zona oriental de la meseta. Posteriormente la Citerior será ampliada hasta la costa cantábrica y la zona galaica, conquista finalizada por M. Agripa en el 19 a. C., pero estos territorios se tratarán en un apartado posterior. Étnicamente existen dos grandes agrupaciones en la

Hispania Citerior, los pueblos iberos y los celtíberos; otros pueblos considerados tradicionalmente aparte son los vascones –que se estudiarán junto a otros pueblos hispanos septentrionales- y los carpetanos, de los que poco hay que tratar en relación con los *auxilia* republicanos. También se incluyen en este apartado a los *baleari*, especialmente famosos por sus honderos, elemento especial tanto del mercenariado helenístico como de los auxiliares romanos¹.

En el mundo ibero destaca la diferenciación en diversidad étnica que aparece en las fuentes entre la zona catalana y el resto de costa mediterránea hacia el sur, hasta la Ulterior. Los pueblos iberos que se encuentran en Cataluña muestran una gran diversidad, con territorios pequeños y compartimentados. No obstante, hacia la depresión del Ebro aragonesa, y todavía más hacia la zona costera entre este río y Cartago Nova, los pueblos iberos son pocos numerosos y ocupan grandes áreas. Fuera del ámbito cronológico del presente estudio, los iberos aparecen frecuentemente como auxiliares de los ejércitos romanos durante la Segunda Guerra Púnica, especialmente en la propia Hispania, pero también en otros teatros de operaciones del vasto conflicto contra Cartago. Sin embargo, para los conflictos posteriores al 133 a. C., las fuentes literarias abandonan la mención a los pueblos iberos, limitándose generalmente a mencionar la presencia de *hispani*, o bien señalar las diversas ciudades que aportan tropas. Así, a lo largo de los conflictos de finales del s. II o todo el s. I a. C., casi no se mencionan etnónimos como indigetes, ausetanos, lacetanos, sedetanos o edetanos, pese a que muchos de estos pueblos aportaron auxiliares de forma destacada a los ejércitos romanos de la Segunda Guerra Púnica. Aún posteriormente, los pueblos hispanos cederan este protagonismo reclutador de forma gradual a otras entidades menores – como las ciudades-. De todas formas, como veremos en subsiguientes apartados, sí se puede deducir el uso de auxiliares iberos por evidencias no literarias, especialmente gracias a la arqueología, la epigrafía y sobre todo, a la numismática. Hubo dos grandes conflictos que comprometieron a los pueblos iberos septentrionales; el primero fue la Guerra Sertoriana y el segundo la Guerra Civil de César y Pompeyo. Esta implicación parece más estrecha por ser los territorios iberos, como el valle del Ebro y la costa valenciano-catalana, el teatro de operaciones bélicas donde Sertorio inició su etapa de mayor éxito militar, ya que su objetivo siempre fue asegurar tanto la costa mediterránea como los pasos pirenaicos, situándose con su ejército entre los iberos. Las fuentes no los mencionan por sus etnónimos, pero sí que indican los territorios correspondientes como zonas de reclutamiento tanto de Sertorio como de sus adversarios romanos. En dos ocasiones puntuales las fuentes literarias sí citan a pueblos iberos concretos; no por casualidad estas fuentes corresponden a testimonios directos del conflicto, Pompeyo Magno y Julio César. El primero, en su papel de comandante del frente Citerior en la guerra contra Sertorio, envió una conocida carta al Senado, preservada en la obra de Salustio; en ella, Pompeyo destaca entre sus logros la captura de manos sertorianas de los Pirineos, Lacetania y los indigetes –*recepti (...) Pyrinaeum, Lacetaniam, Indigetes* (Sal. *Hist.* 2.98)-. Cabe destacar el trato diferenciado entre las dos primera

¹ Sobre los galaicos, cantabros y vascones ver el apartado 1.1.6 del presente capítulo.

denominaciones geográficas y el etnónimo *indigetes*. Por un lado podría significar que *lacetani* y *indigetes* –del actual Ampurdán- tuvieron algún papel militar en el conflicto, pero al mencionar la Lacetania antes, pese a estar más al sur, cabe otra posibilidad. Quizás Salustio o un copista transformaron *ilergetes* en *indigetes*. Esto puede deberse a que si bien zonas catalanas como la Lacetania podían estar en manos de tropas enemigas, los *ilergetes* parecen ser partidarios más decididos de Sertorio, al que seguramente aportaron auxiliares. Ilerda está mucho más cerca del gran vivero de tropas sertorianas del valle medio del Ebro, e igualmente son mencionados como jinetes auxiliares en el famoso bronce de Ascoli (CIL I 709)².

El papel militar de los *ilergetes* desaparece en una batalla tan fundamental para la propia Ilerda como la que luchó allí César en el 49 a. C. En esta batalla todas las luchas parecen limitarse a los ejércitos enfrentados, pompeyanos y cesarianos. Con todo, en este marco César hace mención de algunos pueblos iberos pasándose a su bando al tiempo que ofrecían ayuda logística –y quizás militar-. Por un lado hace alusión a poblaciones concretas, mostrando la evolución social hispana, en la que la referencia cívica toma preeminencia a la étnica; César indica que oscenses, calagurritanos y tarraconenses desertaron de la facción pompeyana en favor de la suya. Sin embargo, en el mismo contexto también menciona etnónimos que no hallamos en las fuentes desde conflictos pretéritos: *iacetani*, *ausetani* y *ilurgauonenses*; obviamente estos marcos sociales tenían aún algún sentido social, traducible en apoyo militar auxiliar. César concreta que una cohorte *ilercavona* –del bajo valle del Ebro- sirviendo con los pompeyanos en Ilerda, se pasó al ejército de César tras conocer la noticia del cambio de alianza de su *ciuitas*: *transit etiam cohors Ilurgauonensis ad eum cognito ciuitatis consilio et signa ex statione transfert* (BC 1.60). Aunque mencionada como cohorte, esta unidad probablemente sea auxiliar, ya que se vincula de forma patente al sentir político de esta *ciuitas* ibérica; es un signo evidente de la creciente integración y estructuración de los *auxilia* hispanos tardo-republicanos, en línea con su total incorporación a los ejércitos de Augusto. Probablemente existieran otras cohortes auxiliares procedentes de los diversos territorios iberos movilizadas por ambos bandos durante la guerra civil y otros conflictos. Todos los nuevos apoyos obtenidos por César en Ilerda corresponden a antiguos aliados de Sertorio, los cuales veían en César un liberador del clientelismo pompeyano, al cual habían sido obligados; quizás el caso más evidente corresponde a los calagurritanos, como se verá más adelante. Pocos años después, su adversario Sex. Pompeyo también halló refugio entre los *lacetani*, donde empezó a acuñar moneda interpelando a la clientela hispana de su padre el Magno³.

² Sobre auxiliares hispanos en Galia, Italia o Sicilia, ver: Ap. BC 1.86; Sal. Hist. 2.98; ALFARO *et al.* 1997, 170s; BELTRÁN LLORIS 2004, 132; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 184-186. Ver también el apartado 2.3 del presente capítulo en relación con la *turma Salluitana*. Sobre el reclutamiento de iberos durante la guerra sertoriana: Plut. Sert. 13-16, 21-22. Sobre Pompeyo Magno: Sal. Hist., 2.98; Strab., 3.4.10; MAURENBRECHER 1966, 101-103; SPANN 1987, 89; GARCÍA MORÁ 1991, 165s, 192, 194, 199, 281; ROLDÁN HERVÁS 1993, 55-57, 87; KONRAD 1994, 96; RODDAZ 2006, 108. En la propia Ilerda el sertoriano Hirtuleius ya había vencido a los silanos Domitius y Mancius: Sal., Hist. 1.122; PEREZ ALMOGUERA 1996a, 150s.

³ Caes., BC, 1.60; ESPINOSA 1984, 63, 67; RODDAZ 1988, 325; ROLDÁN HERVÁS 1993, 55s; MARTÍNEZ MERA 1998, 312, 319; CADIOU 2008, 672. Ver también NOVILLO LÓPEZ 2012, 54s.

Más al sur, en territorio edetano, destaca el apoyo que recibió Sertorio, concretamente en la fundación romana de Valentia (Valencia). Pese a su situación geográfica alejada de los territorios firmemente sertorianos –Lusitania y Celtiberia-, esta ciudad resistió duramente frente a los ejércitos senatoriales, siendo brutalmente saqueada al ser capturada. Existe la hipótesis que nombre inicial de esta fundación fuese Brutóbriga, entidad mencionada en fuentes tardías y en una leyenda monetaria (ACIP 2482-83), posteriormente cambiado a Valentia junto a nuevas incorporaciones de población itálica. Sin embargo, las pocas piezas de esta moneda se encuentran en la comarca de La Serena (Badajoz), en tierras lusitanas, donde también se ha ubicado –quizás con mayor lógica- la ciudad formada en Hispania por Iunius Brutus. Con todo, R. Wiegels demostró que la Valentia mediterránea sí fue fundada por estas poblaciones romano-itálicas, resaltando igualmente lo poco adecuado que resultaría establecer unos antiguos enemigos de Roma en una posición tan estratégica de la costa; esta relevancia estratégica se demostró con las importantes campañas sertorianas a su alrededor⁴.

Otros pueblos del cuarto sudoriental de Hispania, como oretanos, bastetanos o contestanos apenas son mencionados por las fuentes; los carpetanos, adversarios de Roma a inicios del s. II a. C., se aliaron con Sertorio mientras este ampliaba su influencia desde Lusitania hacia el valle del Ebro y la costa mediterránea; su conjunción militar junto a lusitanos, celtíberos y vacceos encaja en las tradicionales alianzas militares –como *socii* mutuos- de estos pueblos. Ya a mediados del s. II a. C. los romanos obligaron a los carpetanos –del caudillo Turro- y otros pueblos hispanos a proporcionar ayuda militar; de hecho, la circulación monetaria de Carpetania, relacionada con la Celtiberia, refuerza estos vínculos tradicionales militares, que Roma sin duda adaptó a sus necesidades⁵.

-1.1.2 Los honderos baleares

Un caso realmente aparte dentro de Hispania, por su situación geográfica y sus capacidades militares, son los baleares; en las fuentes literarias aparecen invariablemente acompañados del adjetivo *funditores* -honderos-, tan vinculados están a esta forma de combate con proyectiles. Estos combatientes eran admirados por su

Estos *ausetani* podrían ser los de la Osona catalana, emisores de moneda indígena, o bien los ‘ausetanos del Ebro’, por proximidad a Ilerda: JACOB 1988, 136-139; QUESADA SANZ 2000, 96s.

⁴ Sobre Valentia y los lusitanos: Liv., *Per.*, 55; WIEGELS 1975, 193ss; TORRES RODRIGUEZ 1982, 21s, 37s; LE ROUX 1982, 36s; DE FRANCISCO 1989, 81; KONRAD 1994, 96, 150; CADIOU 2008, 645-652; *ibid.* 2008b, 41, 48-50. La hipotética vinculación de esta Valentia con las poblaciones de Valencia de Alcántara o Valença do Minho, en el área lusitana, no es posible al datar estos últimos topónimos de época moderna. También se ha planteado la posibilidad que no exista una relación entre una primera fundación lusitana y el nombre Valentia, quizás posterior y ligado a nuevas aportaciones itálicas: WIEGELS 1975, 194; TORRES RODRÍGUEZ 1982, 36s; DE FRANCISCO 1989, 71. Sobre la moneda de Brutóbriga: VILLARONGA *et al.* 2011, 487s; ver también apartado 3.4 del presente capítulo.

⁵ Ap. *Ib.*, 44; DE GUADÁN 1979, 25; CIPRÉS 2002, 143; RODDAZ 2006, 109s; GOZALBES 2011, 343s. Pese a que la arqueología de la Valentia anterior al 75 a. C. presenta estructuras claramente romanas, incluyendo unos *balnea*, la presencia de sepulturas de cremación ibéricas indica que la población no era uniformemente itálico-romana.

habilidad con la honda y por su coraje; autores como Estrabón los consideran superiores a los honderos de procedencia griega. Su fama como mercenarios en el Mediterráneo antiguo es de sobras conocida, y no es necesario detallar sus servicios a infinidad de estados e imperios, como mínimo desde el siglo V a. C. Antes que Roma se convirtiese en el principal empleador de honderos baleares a finales del s. II a. C., entre los diversos estados que requerían sus servicios destaca Cartago, tanto por su capacidad económica como por las facilidades que representaba contar con un puerto vinculado a ella como es Ebusus (Ibiza); los mercenarios baleáricos son presentes en Sicilia en los conflictos punico-siracusanos del s. V a. C.⁶.

La derrota púnica final del 146 a. C. no implica una vinculación completa de los baleares al orbe romano. Aunque utilizados en diversas ocasiones como *auxilia*, en el asedio de Numancia y otros conflictos también se utilizaron honderos no baleares: las fuentes literarias nos indican cómo Jugurta sirvió junto a Escipión Emiliano con una fuerza que incluía honderos númeridas; por otro lado los hallazgos de glandes plúmbeos de origen etolio entorno a Numancia muestran la presencia de honderos griegos cuando hubiera sido quizás menos costoso usar baleáricos. Dos sucesos se conjugan para que a finales del s. II / inicios del I a. C. los *funditores* baleáricos sí sean un componente recurrente de los auxiliares tardo-republicanos. Por un lado, la necesidad de controlar un espacio marítimo propicio a la piratería así como de impedir la ayuda militar balear a zonas conflictivas como la Galia meridional o Cerdeña llevan a la conquista romana del archipiélago. Q. Caecilius Metellus fue el ejecutor de esta campaña en 123-121 a. C., tomando el nombre de Balearicus. Esta acción tiene tintes parecidos a la conquista de Creta medio siglo después por otro Metellus, permitiendo suprimir parcialmente la piratería insular al tiempo que se vehicula hacia el ejército romano unas fuerzas autónomas de considerable valor militar. El segundo factor para fijar el uso de *auxilia* baleáricos fueron las transformaciones militares romanas generalmente atribuidas a C. Mario. El papel de las tropas ligeras auxiliares en esta nueva táctica romana se incrementó de manera notable, siendo fundamental reclutar a arqueros y honderos que sustituyeran a los discontinuados *uelites* –ya que se había unificado a todos los legionarios en una única tipología de infante pesado-⁷.

Con las Baleares bajo control romano, sus honderos incrementaron su presencia en muchas campañas militares tardorepublicanas, como en África contra Jugurta, con

⁶ Diod. Sic. 13.80.2; PUIG PALERM 2005, 247ss. La influencia púnica en la sociedad talayótica modificó probablemente su estructura social, incrementando su jerarquización y creando relaciones de dependencia, de forma similar al mundo celta en los siglos II y I a. C.

⁷ Flor., *Epit.*, 1.43; Plin., *NH*, 3.5.76; Strb., 3.1-2; HARMAND 1967, 41s; VAN OOTEGHEM 1967, 87-92; GUERRERO 1989, 114; ROLDÁN HERVÁS 1993, 123; DOMÍNGUEZ MONEDERO 2005, 169, 179; CADIOU 2008, 663; SAMPSON 2010, 13. A lo largo del s. II a. C. la preeminencia de materiales púnicos en las Baleares indican la pervivencia de la conexión púnica pese a la derrota de Aníbal. Sin embargo, estas relaciones se agriaron temporalmente con la desesperación cartaginesa, que les llevó a transformar la leva de tropas baleáricas en obligatoria en los últimos años de la guerra: GUERRERO 1989, 100; CONTRERAS *et al.* 2006, 237s. Sobre honderos númeridas y etolios en Numancia: DÍAZ ARIÑO 2005, 224; GONZALEZ PANTOJA *et al.* 2008, 39-43, 47-50. Sobre la piratería como causa de la conquista de las Baleares: PUIG PALERM 2013, 146s, 149s, 162-164. Sobre la conquista de Creta ver el apartado 1.1.2 del Capítulo I.

César en las Galias y seguramente en muchos otros combates; entre estos se encuentran aquellos donde simplemente conocemos la presencia de honderos por las fuentes literarias, o por los glandes del registro arqueológico. Entre los establecimientos militares republicanos en Hispania, destacan por su manifiesta función reclutadora diversos *castra* localizados en las Baleares; de hecho no eran sino la sustitución de instalaciones cartaginesas precedentes construidas con el mismo propósito. Los detalles de estos yacimientos se detallarán en el siguiente capítulo, pero entre ellos destaca el de Sanitja, en Menorca (**fig. LXXXVIII**). La presencia de glandes de plomo no implica automáticamente su identificación como baleáricos, ya que estos proyectiles están presentes en todo el Mediterráneo. Sin embargo, la fama de estos contingentes insulares permite suponer que su presencia estuvo extendida a la mayor parte de conflictos romanos, especialmente en Occidente. Existen casos concretos de glandes epigráficos vinculables con auxiliares baleáricos; en el campamento de Sanitja se ha encontrado gran cantidad de proyectiles, incluyendo algunos con leyenda *S CAE* –del ejército de Caecilius Metellus-. Inscripciones similares se hallan también en el Cerro del Castillo de Azuaga (Badajoz), o bien en Cerro de la Alegría de Monzón (Huesca); ambas localizaciones corresponden a zonas de combate de tropas senatoriales y sertorianas. Todo apunta al control senatorial de los *auxilia* baleares, basada en parte en la vinculación de los Metelli con el archipiélago. Por contra, en las necrópolis de un pueblo tan relevante militarmente como los celtíberos, no aparece glante o proyectil alguno. Sin embargo Sertorio contaba con abundantes honderos, y sus glandes *Q. SERTO(rius) PROCO(n)S(ul) / PIETAS* –o variantes de la misma- están ampliamente distribuidos por donde quiera que combatiesen sus fuerzas (**fig. LXXXIII**). Otros yacimientos tardo-republicanos con presencia de glandes y, por asociación, de honderos posiblemente baleares son Monteró (Camarasa, Lleida), Puig-ciutat (Oristà, Barcelona), Lomba do Canho (Portugal), Alesia, y en los *oppida* sud-gálicos destruidos de Entremont y Pierredon entre muchos otros. También aparecen honderos auxiliares cesarianos en el yacimiento portugués de Chões de Alpompe (Santarém); allí los glandes aparecen todavía con los vástagos de los moldes de fundición, sistema de producción de la que hay evidencias en otros yacimientos militares como Citruénigo/Fitero (**fig. LXXXIX**)⁸.

⁸ Sall., *B. Iug.*, 105, 2; Caes., *BG*, 2.7.1, 2.10, 2.19, 2.24, 7.40; 8.40; PLANAS PALAU *et al.* 1994, 15; DEYBER 1996a, 77; *ibid.*, 1996b, 81; SIEVERS 1996, 76-78; DE MIGUEL 2002, 534; CONTRERAS *et al.* 2006, 242-244; ERDKAMP 2007, 65; QUESADA SANZ 2010, 123; MORALES 2011, 367. Al respecto del mencionado epígrafe *S CAE*, Díaz Ariño no da referencia alguna, sin embargo, relaciona la presencia de *CAE* en leyendas de glandes con César, y nunca con Metellus, que sí se relaciona con los glandes *Q. MET*: DÍAZ ARIÑO 2005, 228, 233. Sobre instalaciones de recluta en Baleares: apartado 1.3.1 del presente capítulo. Sobre la ausencia de glandes celtíberos: QUESADA SANZ 2010, 220s. Sobre glandes de plomo encontrados en diversos yacimientos de Hispania y otros puntos: RUIVO 1999, 102, 104-106; GOMEZ PANTOJA 2002, 308; BERROCAL RANGÉL 2003, 206; BERMÚDEZ *et al.* 2005, 460s; DOMINGUEZ MONEDERO 2005, 179; ARMENDARIZ 2007, 304; FABIÃO 2007, 124s; VERDIN 2008, 230-233; MEDRANO MARQUÉS *et al.* 2009, 380s, 387; GARCÍA *et al.* 2010, 704; LUIK 2010, 69; DÍAZ ARIÑO 2011, 113s. Otros glandes sertorianos aportan diversas leyendas en el reverso, como *PIETAS, FIDES, IVS, VERITAS*. Se han encontrado cerca de Numancia, en Renieblas –los campamentos de la famosa Gran Atalaya-, en Zalbeta (Navarra), en el *castra* de Citruenigo/Fitero, así como en toda la cuenca del Ebro, Andalucía y Extremadura. No se puede descartar que los glandes fueran usado por los propios legionarios: DÍAZ ARIÑO 2005, 221.

En todo caso, la tecnología de los glandes de plomo solo aparecen en el sur de las Galias y en Hispania a finales del s. II a. C. En consonancia, los *funditores* baleáricos también adoptaron este material de gran conveniencia como proyectil de honda, tras haber empleado durante siglos desde los simples cantos rodados o los glandes de terracota. El uso balear de los glandes de plomo lo confirma Silio Itálico: *funda bella ferens baliaris et alite plumbo* (Pun 3.365). En época de César y Pompeyo, la presencia de glandes plúmbeos continua bien presente, dominando los pompeyanos con epígrafes como *CN MAG* o *POMPEII* (**fig. LXXXIII**); se hallan en lugares como el campo de batalla de Ategua (Córdoba) o en el hipotético entorno geográfico de Munda –en el muy apropiadamente llamado ‘Cerro de las Balas’- y otros *castra* hispánicos. De este ‘Cerro de las Balas’ (entre Ecija y Osuna) proceden un total de 46 *glandes inscriptae* con tres tipos de inscripciones, dos de ellas vinculadas notoriamente con la batalla de Munda (45 a. C.): *CNMAG, L(egio) XIII*; el epígrafe *DD*, hipotéticamente se ha descrito como *d(ecurionum) d(ecreto)*. Un poco posteriores son los glandes del también probable campo de batalla de Andagoste (Álaba), o los encontrados en los campamentos germánicos como Haltern, en el río Lippe⁹.

-1.1.3 Los celtíberos

El núcleo principal de todo estudio sobre los *auxilia* hispanos, muy especialmente para época republicana, debe tratar sobre los celtíberos, conjunto de pueblos más o menos conectados, agrupados bajo esta denominación por fuentes literarias externas a su propia visión del mundo; de hecho el conjunto celtibero-lusitano tiene estrechas vinculaciones, siendo ambas denominaciones conjuntos circunstanciales –si bien parecen existir un pueblo lusitano epónimo-. Entre los pueblos celtíberos destacan los lusones, belos, titos, pelendones y arévacos. Los tres primeros forman la Celtiberia Citerior –centrada por el valle del Jalón- y los tres segundos la Celtiberia Ulterior, subzonas que en ocasiones tienen comportamientos diferenciados, incluso ampliables a la moneda; la Celtiberia Citerior en general es aquella que mantendrá una relación mas positiva con Roma, aportándole por consiguiente más auxiliares. La Celtiberia ha sido en general tratada como un equivalente a lo que fue Vietnam para los

⁹ DÍAZ ARIÑO 2005, 222; VERDIN 2008, 234; QUESADA SANZ 2010, 120, 122. Existen hipótesis sobre un papel completamente diferente de los glandes plúmbeos, disociándolos de los honderos e identificándolos como proyectiles de artillería de torsión, como el *scorpio*: RHILL 2009 159-162, 166s. Sobre César y Pompeyo: OCHARAN *et al.* 2002, 312, 314; GONÇALVES *et al.* 2004, 74s; FERREIRO LÓPEZ 2005, 389; CONTRERAS *et al.* 2006, 244; NOVILLO LÓPEZ 2012, 152-154; SADDINGTON 2012, 599. Los glandes pompeyanos indican en algunos casos la pertinencia a legiones como la I o la XIII, lo que podría indicar que eran lanzados por legionarios o que los honderos auxiliares se integraban en la estructura orgánica de la legión; un caso parecido aparece en la asedio de Asculum: BRUNT 1971, 436; DÍAZ ARIÑO 2011, 118s. Sobre los glandes del ‘Cerro de las Balas’: DÍAZ ARIÑO 2005, 227s; PINA POLO *et al.* 2006, *passim*. Junto a los 46 ejemplares epigráficos se hallaron tres de anepigráficos. La *legio XIII* a la que se asocian algunos estos glandes no era la unidad con la que César cruzó el Rubicon, ya que fue disuelta tras la batalla de Thapsus el 46 a. C., mientras que conocemos un total de trece legiones pompeyanas en la Ulterior durante la campaña de Munda: *ibid.* 42.

Estados Unidos por buena parte de la historiografía, dada su enorme preponderancia política y social en las fuentes, por encima de la pura importancia militar. ¿Tienen quizás los combatientes celtíberos, descritos en ocasiones como indisciplinados, belicosos e incluso traidores, una fama militar exagerada por las fuentes? Otras valoraciones aparte, una de las motivaciones romanas tras guerras tan largas y duras en Celtiberia sería la apropiación del único recurso explotable del territorio, sus guerreros. La riqueza celtibérica no era en recursos naturales, más bien escasos, sino su potencial humano de combatientes jóvenes y preparados para el combate; de esta forma Roma, al igual que hizo en otros territorios, eliminaba población potencialmente conflictiva al mismo tiempo que incrementaba su propio potencial militar; al reclutarlos como *auxilia*, los celtíberos quedaban automáticamente excluidos de enrolarse por su cuenta como mercenarios de terceros, o de lanzar *razzias* de saqueo contra intereses romanos¹⁰.

Los guerreros celtíberos entran de pleno en la historia romana con la Segunda Guerra Púnica y su uso como *mercenarii* por parte de los Escipiones en Hispania (Liv. 24.49.8). Es una de las pocas ocasiones en que los romanos reconocen la contratación de mercenarios, acusación frecuentemente lanzada contra sus enemigos, Cartago en especial. En concreto Livio aduce que fue la primera vez que Roma empleó este tipo de contingentes, implicando por tanto que no fue la última. Sin embargo, es muy posible que el pago directo y sin ambages a profesionales de la guerra no fuese la principal fuente de obtención de tropas locales, si bien se utilizó sin duda sobre el terreno. Veremos qué incidencia tendrán las diversas prácticas romanas sobre la moneda en Hispania. Un segundo caso similar protagonizado por Catón el Censor de hecho no describe el pago a mercenarios para servir con Roma, sino un intento romano para apartar a los mercenarios celtíberos de los turdetanos insurrectos¹¹. En los dos primeros tercios del s. II a. C., la relación romano-celtibérica pasó por diversas guerras muy duras, destacando la del 154/51 y la del 143/33 a. C. Sin embargo, interpretar estos conflictos en clave de puro enfrentamiento dual, entre invasores romanos y celtíberos monóticamente resistentes a esta subyugación sería simplista. Al igual que con el posterior *Bellum Gallicum* cesariano, en estas guerras abunda la colaboración romana con amplias partes de las *ciuitates* celtibéricas. El panorama es aún más complejo al entrecruzarse estos conflictos con aquellos focalizados en Lusitania, ya que en más de una ocasión auxiliares celtíberos –sobre todo titos y belos- lucharán a favor de Roma contra los lusitanos. Quizás parte de los miles de *auxilia* de Fulvius Flaccus en la Primera Guerra Celtibérica –en 181 a. C.- procedían de estos pueblos, y ya de forma más clara aparecen con Nobilior y Marcellus durante la Segunda Guerra Celtibérica: el

¹⁰ DE FRANCISCO 1989, 66; GARCÍA MORÁ 1991, 312-314, 415; ROLDÁN HERVÁS 1993, 42; LE ROUX 1995, 42; 1999, GARCÍA DE CASTRO 511-514; CIPRÉS 2002, 139; CADIOU 2008, 11; QUESADA SANZ 2010, 172. Una visión crítica sobre la fama bélica hispana, celtibérica en particular: CADIOU 2008, 662s. Recordemos el topos de la muerte de los hermanos Escipión en el 211 a. C.: Liv., 25.30, 32; 28.19; ADRADOS 1946, 129; CADIOU 2008, 663s.

¹¹ Liv., 24.49; 34.16-17; LE ROUX 1982, 38; ROLDÁN HERVÁS 1993, 35s, 39s; CIPRÉS 1993, 24; CAMPO DIAZ 1998, 37; CIPRÉS 2002, 147; CADIOU 2008, 662, 664-666; QUESADA SANZ 2010, 178s. Las propias fuentes contribuyen a la confusión terminológica, ya que el propio Livio en estos pasajes usa tanto el término *mercenarii* como *auxiliares* para los celtíberos implicados.

primero buscó apoyo en la caballería local, y el segundo obtuvo de Ocilis cien jinetes. Otros comandantes romanos como Lucullus, Galba y Vetilius también emplearon auxiliares celtíberos o de pueblos limítrofes en sus campañas hispanas; este último fue quien reclutó titos y belos contra Viriato. En el asedio del 134/133 a. C. de Numancia, Escipión Emiliano reunió a unos 60.000 auxiliares de múltiples procedencias, parte considerable de los cuales debían ser propiamente celtíberos (de la Celtiberia Citerior). Tal fue el número de auxiliares de su ejército, que mayoritariamente estaba formado por hispanos; esta desproporción se considera por la historiografía tradicional como una excepción en la usual composición mayoritariamente itálica de los ejércitos romanos en Hispania¹².

La conquista escipiónica de Numancia ha quedado como un *topos* histórico de tal forma que tras este episodio parece concluida la pacificación de Celtiberia, pero nada más lejos de la realidad. Como bien ha recordado F. López en un reciente artículo, las guerras celtibéricas y lusitanas continuaron cíclicamente a finales del s. II e inicios del I a. C. hasta enlazar con la guerra sertoriana, y más allá (César atacó Lusitania en el 61 a. C.). Sin embargo, si se produjeron ciertas transformaciones sociales y económicas en la Meseta a finales del s. I a. C., en parte provocadas por las graves pérdidas económicas y políticas –convertidos en *deditici*- de vacceos, arévacos y otros pueblos de su entorno. Así, el control total sobre los recursos militares celtíberos pasó definitivamente a control romano. De hecho, el panorama de este periodo presenta grandes carencias –debido a la falta de fuentes literarias- a la vez que un carácter complejo. Las crisis a las que tuvo que hacer frente Roma se multiplicaron, focalizando todo el interés la guerra contra Jugurta en África, las luchas en los Balcanes y especialmente las incursiones de cimbrios y teutones por el Ródano y hacia Italia. Con todos estos frentes la estabilidad de Italia (si bien el peligro real sin duda fue menor que la amenaza de Anibal cien años antes), los conflictos de la Hispania central fueron minusvalorados y desatendidos; incluso las legiones son retiradas hacia posiciones más necesarias. El recurso militar que queda así en Hispania son aquellos pueblos que ya tienen décadas de experiencia acumulada sirviendo como auxiliares romanos. Es Apiano quien especifica que ante la invasión cimbria de Italia, en concurrencia con la Segunda Guerra Servil siciliana, los romanos se vieron incapaces de enviar tropas a Hispania, aunque sí se enviaron *legati* para organizar la defensa de los intereses de la *Urbs* por medio de fuerzas locales¹³.

Una posible explicación de la compleja sucesión de rebeliones y contramedidas romanas en Celtiberia en estas décadas es la siguiente: en los años anteriores al gran enfrentamiento de Mario con los cimbrios y teutones en Aquae Sextiae y Vercellae, los romanos en Hispania utilizaron *auxilia* celtíberos contra una nueva rebelión lusitana; este conflicto se alargó hasta los últimos años del s. II a. C. y en sus fases finales participó

¹² Liv., 40.32.7; Ap. *Iber.*, 47-49, 50-52, 61-63; BALIL 1956, 122s; ROLDÁN HERVÁS 1993, 41; DE FRANCISCO 1989, 66; CADIOU 2008, 673s; QUESADA SANZ 2010, 224; LÓPEZ SANCHEZ 2010, 187. La propia ciudad de Ocilis fue aliada de Nobilior, y allí situó su base logística. Sobre Escipión Emiliano: BALIL 1956, 123; ROLDÁN HERVÁS 1993, 42; CADIOU 2008, 674s.

¹³ Ap., *Iber.*, 99; TORRES RODRÍGUEZ 1982, 46; GONZÁLEZ-COBOS 1989, 165; ROLDÁN HERVÁS 1993, 53s; HURTADO AGUÑA 2005, 58s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 305s, 308; *ibid.* 2010, 175s, 178; SAMPSON 2010, 148; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 120.

M. Marius. La entrada de los cimbrios en Hispania dio todavía mayor protagonismo a este ejército ibero y celtíbero, que aparentemente los expulsó sin ayuda de las legiones romanas, puesto que estaban concentradas en otros escenarios bélicos. Como se verá, la distribución de ciertas emisiones celtibéricas refuerza esta presencia auxiliar en el conflicto cimbrío. Por tanto, el ejército auxiliar celtíbero acumuló cierta notoriedad interna y consciencia de su propio potencial, al tiempo que sus hombres recibieron de parte de M. Marius tierras donde fundar una ciudad, llamada Colenda. La localización de Colenda ha generado numerosas hipótesis, ninguna concluyente; esta identificación aparentemente secundaria para este estudio, tiene sin embargo relevancia para la compleja cuestión de la moneda celtibérica, como se verá en el apartado correspondiente. En opinión de S. Martínez Caballero, la proximidad a Tiermes así como el tiempo que fue necesario para conquistarla –indicando una posición fortificada– permiten situarla en la actual Sepúlveda (Segovia). Sin embargo, la expresión usada por Apiano para referirse a los celtíberos asentados por M. Marius es “otra ciudad próxima a Colenda”. Por tanto, este asentamiento mariano podría ser la conocida como Segontia Lanka. El mismo autor admite la posibilidad que Colenda fuese Ulaca (Somosancho, Ávila), con la propia Ávila como la fundación mariana. Otra hipótesis aún más interesante es la de F. López, que sitúa Colenda como la refundación de la mismísima Numancia, ya que enlazaría con la presencia de numerario celtibérico en los campamentos romanos de asedio, de compleja y difícil datación. Igualmente existen algunas fortificaciones de campaña –como Rasa– desvinculadas de la *circumuallatio* escipiónica, pero igualmente situadas en una posición de vigilancia sobre la ciudad de Numancia, quizás atribuibles a estas nuevas fases de asedio posteriores al 133 a. C.¹⁴.

El elemento más relevante del empleo romano de auxiliares celtibéricos en estos años de cambio de siglo es que tras establecerlos M. Marius en una ciudad, con lo que implica de reconocimiento de sus contribuciones militares así como de planificación de la posguerra, en menos de diez años esta fue arrasada por T. Didius –en el 98/97 a. C.–: el número de arévacos muertos es cifrado en 20.000 por Apiano (*Ib.* 99-100). Ya el año anterior el pretor C. Coleius Calvus mantuvo actividad militar en la Citerior, seguramente en el mismo contexto de insurrección celtíbera. Quizás su victoria sobre los cimbrios llevó a los celtíberos a tomar consciencia de su capacidad militar independiente de Roma. Sin embargo, nuevas revueltas lusitanas fueron dominadas precisamente en estos años –del 101 al 94 a. C.–, por lo que probablemente otros auxiliares hispanos –¿también celtíberos?– continuaron sirviendo en el ejército romano al mismo tiempo. Nuevas campañas de gran intensidad fueron dirigidas por C. Valerius

¹⁴ CURCHIN 1991, 41; GOZALBES 2002, 139; LÓPEZ SANCHEZ 2010, 176s; SAMPSON *ibid.*, 148; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 121-123, 131. La presencia de moneda ibérica y celtibérica en el Languedoc se ha vinculado con esta defensa hispana frente a los cimbrios: PEREZ ALMOGUERA 1996b, 52; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 184. Parece incluso que una poco conocida guardia vándula de Mario se remontaría a este protagonismo celtíbero de la lucha contra los cimbrios y la fundación de Colenda: BALIL 1956, 123s. En conjunción con Colenda, es muy posible que las fundaciones de Baetulo, Blandae, Gerunda, Aeso e Ileso se originan en la necesidad de asentar estos veteranos –romanos o hispanos– de las guerras cimbrias y celtibéricas de finales del s. II a. C.: SANMARTÍ 1998, 14; PÉREZ ALMOGUERA 2002, 524. Sobre el yacimiento numantino de Rasa: MORALES HERNÁNDEZ 2007, 271. Sobre Colenda y la moneda celtibérica ver también apartado 3.3.3 del presente capítulo.

Flaccus en años posteriores, centradas en la Celtiberia Ulterior y territorios vacceos, es decir en la Meseta Norte central y oriental. La presencia de considerable número de *Valerii* en estos territorios apunta a las concesiones de ciudadanía a aquellos indígenas que colaboraron de alguna forma con Flaccus –o bien la iniciativa propia de estos hispanos de vincularse nominalmente con este-. Flaccus igualmente tomó medidas represivas contra aquellos celtíberos que se negaron a colaborar militarmente, como en el caso de Belgida e incluso de nuevo contra el punto estratégico de la zona, Numancia. Ciertamente este *oppidum* arévaco continuó siendo un punto neurálgico de cualquier conflicto en Celtiberia, como mínimo hasta Sertorio; por lo tanto, las dataciones de los diversos *castra* a su alrededor evidencian una gran complejidad y equívoco. Volviendo a la actuación de Valerius Flaccus en Belgida (93-92 a. C.), posiblemente un nombre alternativo de la ya conocida Segeda, fue necesaria la eliminación de aquellos rebeldes de dicha comunidad que llegaron a quemar su propio senado, por negarse a luchar contra Roma¹⁵.

Las actuaciones de Valerius Flaccus tuvieron repercusiones en la Guerra Social itálica, que se desencadenó mientras terminaba su mandato hispano. Conocemos de su presencia en el valle del Ebro para atender a cuestiones territoriales, testimoniadas en la famosa inscripción en bronce de la *Tabula Contrebiensis*, hallada en Botorrita (Zaragoza). En este documento, Flaccus no es mencionado como magistrado, sino como *imperator*, incluyendo así esta actuación dentro de su ámbito militar. Sin embargo es otro bronce epigráfico el documento quizás más importante para el conocimiento de los auxiliares hispanos republicanos: el bronce de Ascoli (CIL I 709); aunque será tratado posteriormente, es interesante recalcar que la *turma Salluitana* allí mencionada fue reclutada en el valle del Ebro bajo autoridad precisamente de Valerius Flaccus (**fig. CI**). Probablemente gran parte de los hombres de esta unidad auxiliar montada fuesen veteranos de sus campañas celtibéricas. El propio Flaccus mantuvo desde la Galia Transalpina el control sobre todas las provincias occidentales a lo largo de la primera década de la guerra civil, teóricamente sin intervenir –asumiendo una prudente postura de *wait and see*-. Sin embargo, mientras Sila llevaba a cabo su campaña de conquista de Italia frente a los marianistas (83 a. C.), un contingente de jinetes celtíberos le atacaron en el río Glanis; las tropas de Sila vencieron, matando unos 50 celtíberos, lo que provocó la desertión de otros 270 hacia su bando; los que volvieron derrotados al bando marianista fueron ejecutados por Papirius Carbo, temeroso de su traición. En todo caso

¹⁵ La escasa información disponible para estas décadas conflictivas se concentra en unos pocos párrafos de Apiano (*Ib.*, 99-100). Ver también DE FRANCISCO 1989, 72s; CURCHIN 1991, 41; LÓPEZ SANCHEZ 2010, 176; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 122. Sobre las operaciones de Flaccus: FATAS 1981, 203s; CURCHIN 1991, 42; LÓPEZ SANCHEZ 2010, 177, 181; MARTINEZ CABALLERO 2011, 141-143. Sobre los nombres de las ciudades celtibéricas: si Belgida tiene un carácter cívico, ligado a la raíz bel- “ciudad blanca”, Segeda sería un atributo militar, vinculado a la raíz seg-/ sieg-, “victoria”. Los comandantes militares relevantes en Celtiberia son: C. Marius -cónsul 107 y 104-100-, M. Marius -gobernador el 102-, L. Caesius –pretor en la Ulterior el 104-, T. Didius -cónsul 98, procónsul 97-94-, Q. Sertorio -tribunus militum en 97-93-, Valerius Flaccus –cónsul en 93, procónsul en 92-: LÓPEZ SANCHEZ 2010, 185.

Valerius Flaccus fue suficientemente hábil para volver a Roma sin miedo a represalias el 81 a. C. donde celebró su triunfo sobre celtíberos y galos¹⁶.

Aparentemente, las operaciones de Flaccus dejaron Celtiberia ‘pacificada’ por un tiempo, ya que no aparecen noticias relevantes al respecto durante la primera guerra civil romana –de un modo similar a la situación en la Galia postcesariana-. Es muy posible que el conflicto continuara subyacente en este periodo, para explotar con la mayor fuerza con la llegada de un líder militar tan adecuado como único para liderar un ejército celtíbero, Sertorio. El conflicto sertoriano ha sido definido tanto como la última rebelión hispana como un segmento provincial pero plenamente romano de la guerra civil, con muchas variaciones entre un extremo u otro. No corresponde al presente estudio dictaminar el carácter específico de esta contienda, sino caracterizar los contingentes hispanos de ambos bandos. Aunque Sertorio retornó de su posición en Mauretania por petición de los lusitanos, fue entre los celtíberos donde encontró un apoyo más firme, leal y preparado para una guerra de igual a igual con los ejércitos senatoriales. Una simple muestra de ello es que su guardia personal estaba formada por celtíberos. Aunque tácticamente no tan ágiles como los lusitanos –en la persecución pero también en la huida-, los celtíberos eran más resistentes en una batalla reglada, cualidad necesaria para un ejército convencional, que posiblemente era lo que buscaba Sertorio. Pese a la fidelidad a ultranza mostrada por ciudades celtibéricas –y vacceas- como Uxama, Clunia, Termes, Cauca, Pallantia, y Calagurris, otras se le opusieron y tuvo que intentar tomarlas por la fuerza, como Consabura y Contrebia Belaisca. Algunas ciudades próximas al Ebro como Bursao (Borja), Cascantum (Cascante) y Gracchuris (Alfaro), así como los berones, eran contrarias a Sertorio. Tanto en un caso como en otro podían mezclarse diversas razones para su posicionamiento, no siendo la menor los intereses de cada comunidad celtíbera en relación con el mundo romano, demarcándose de una simple rebeldía antiromana. Así, los celtíberos citeriores parecieron contrariados por una rebelión que solo podía traerles la venganza ineludible de los ejércitos senatoriales, mientras que otras *ciuitates* tomaron a Sertorio como representante de una facción romana más accesible a sus demandas, del mismo modo que los samnitas se opusieron con fervor a Sila, pero se aliaron con los marianistas¹⁷. Tras asegurarse el dominio de Lusitania, Sertorio se aprestó a controlar la Celtiberia y a sus tropas, puesto que representaban su mayor baza para un posible salto ofensivo fuera

¹⁶ ROLDÁN HERVÁS 1993, 58s; DIAZ ARIÑO 2011, 110. Sobre el bronce de Ascoli: apartado 2.3 del presente capítulo. El propio Valerius Flaccus tuvo también protagonismo en el numerario final de Massalia. Al llegar allí tras su promagistratura hispánica, acuñó en dicha ceca una serie de denarios ALFÖLDI 1969, 61ss. Sobre los celtíberos en Italia: Ap. BC, 1.89; PAZ PERALTA *et al.* 2007, 106; SAMPSON 2013, 103s, 134, 154s. Sobre la capacidad de Valerius Flaccus para mantenerse fuera de las listas de proscritos, hay que tener en cuenta que su hermano fue designado por el Senado como sustituto de Sila en Grecia, aunque terminó siendo asesinado en ruta hacia su provincia por Flavius Fimbria. Spann cree que fue el propio Sertorio quien envió celtíberos a Italia contra Sila, pero no parece que tuviera tiempo suficiente para organizar este contingente y transportarlo a Italia; por el contrario, Flaccus tenía el control suficiente sobre Galia e Hispania para dichos movimientos de tropas: SPANN 1987, 42s.

¹⁷ Liv., *Per.*, 91 fr. 18; ADRADOS 1946, 164; SPANN 1987, 82; GARCÍA MORÁ 1991, 207; ROLDÁN HERVÁS 1993, 83s; KONRAD 1994, 151; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 142. La propia relevancia política y militar del enfrentamiento entre Mario y Sila en todo caso eclipsaría toda noticia de conflictos celtíberos.

de Hispania, hacia la costa de la Citerior y luego a Italia, por vía terrestre o marítima. Sertorio avanzó inicialmente sobre titos y belos, pero posiblemente su objetivo prioritario en la Celtiberia era el control y la cooperación de los arévacos y pelendones; por tanto, sometió por la fuerza a los celtíberos citeriores, tomando por asalto sus ciudades, en la medida de lo posible. Sertorio parece que equipó sus tropas al estilo romano cuando ya había completado esta segunda fase y controlaba gran parte de los celtíberos y la cuenca del Ebro, zonas que seguramente proveerían la mayor parte de estas *cohortis (...) morem Romanorum armatis*. En conjunto serían 10 *cohortes scutatae*, 10 *cohortes caetratae* –tipologías auxiliares que tendrán continuidad en época de la guerra civil de César y Pompeyo-, y 2.000 jinetes; la infantería hispana la comandaba Octavius Graecinus y la caballería C. Tarquinius Priscus. Como parece comprobarse por la arqueología, Sertorio utilizó el entorno de Numancia como base operativa estratégica, seguramente por el conocimiento directo que tuvo del terreno tras servir con T. Didius en sus campañas celtibéricas (97-93 a. C.). Aparte del apoyo en forma de contingentes auxiliares, los celtíberos apoyaron logísticamente a Sertorio, especialmente con suministro de grano, incluido su transporte hasta los depósitos operacionales de sus fuerzas; también produjeron armamento –y posiblemente acuñaron moneda-, notoriamente en los centros metalúrgicos como Bilbilis. Esta producción quizás también se dio otras ciudades con recursos mineros como Turiasu o Segeda¹⁸.

En la fase final de la guerra, cuando Sertorio fue arrinconado por Pompeyo y Metellus hacia la Hispania septentrional no romanizada, las elites celtibéricas fueron contactadas por los comandantes senatoriales, muy especialmente Pompeyo. Ya en el invierno del 76/75 a. C. aprovechó para forjarse una clientela, recompensada con concesiones de tierras, revisiones favorables de fronteras –entre *ciuitates*-, y pactos de hospitalidad. Parte del ejército senatorial bajo el mando de Titurius estableció guarniciones en Celtiberia *praesidentem socios*; es decir, con parte de estos pueblos claramente aliada de Pompeyo (los pelendones y autrigones seguramente). Pompeyo también aprovechó para realizar tal volumen de concesiones de ciudadanía romana que no fue hasta el acuerdo político de la *lex Gellia Cornelia de ciuitate* del 72 a. C. que se regularizaron todas sus actuaciones para Hispania en este ámbito. Los *Pompeii* documentados en Celtiberia corresponden con mayor probabilidad a este episodio que no a las concesiones realizadas por el padre del Magno -Pompeius Strabo- en el marco de la Guerra Social. En principio, Pompeyo siguió una política de clemencia respecto a los antiguos auxiliares sertorianos, procurando ser ‘temido pero no odiado’. En parte le dio resultados positivos, como muestra la intención del comandante pompeyano Afranio, quien pretendía retirarse a la protección de Celtiberia tras ser derrotado por César en Ilerda (el 49 a. C.): los celtíberos anti-sertorianos eran fieles clientes de

¹⁸ Ap., *Iber.*, 99; Front., *Strat.*, 2.5.31; Liv., *Per.*, 91 fr. 18; Plut., *Sert.*, 3.3; SPANN 1987, 81, 93, 96, 125; RODDAZ 1988, 334; GARCÍA MORÁ 1991, 158-160, 199, 207; KONRAD 1994, 140, 161; GOMIS JUSTO 2001, 81-83; GÓMEZ PANTOJA *et al.* 2002, 309. Para García Morá, la diferencia entre las *decem cohortibus in morem Romanorum armatis* y los *decem hispanorum leuis armatura* citados por Frontino para el ejército sertoriano en la batalla de Lauro, es que los primeros eran celtíberos y los segundos iberos, pero sin aportar ninguna prueba al respecto. Es sin duda una posibilidad, pero esta división podría explicarse por multitud de otras causas: GARCÍA MORÁ 1991, 219-221.

Pompeyo, y los antiguos soldados sertorianos sin duda temerían aún su nombre y autoridad, afirma el propio César (*BC* 1.61). Los *legati* pompeyanos pretendía obtener de Celtiberia *magnos equitatos magnaue auxilia* para sobreponerse a las pérdidas de Ilerda¹⁹.

En general, las fuentes literarias abandonan los términos Celtiberia o celtíbero para mencionar tropas hispanas a partir de la muerte de Sertorio, pero aunque la guerra civil de César y Pompeyo en Hispania se centró en las regiones más próximas al Mediterráneo –ubicadas en torno a Ilerda y el eje Corduba/Munda–, puntualmente aparecen menciones al interior celtíbero como fuente de tropas auxiliares. El uso de auxiliares ecuestres celtíberos fue muy usual en época cesariana. Ya el hijo mayor del Pompeyo Magno, Cneo, al establecer en Hispania Ulterior el último bastión de su partido, según Apiano reclutó a ‘hispanos, celtíberos y esclavos’ (*BC* 2.87), aparte de desertores romanos de las propias legiones estacionadas en la Ulterior, así como elementos supervivientes de las legiones pompeyanas llegadas de África. Tras la pérdida de casi todo su ejército en Munda (45 a. C.), su hermano menor Sexto, el último Pompeyo superviviente, se retiró nuevamente al norte de Hispania desde la Ulterior. Probablemente desde algún punto de la cuenca del Ebro, reclutó tanto a lacetanos como a celtíberos, con toda seguridad a sus clientes de su *gens*; a estos combatientes adjuntó las tropas númeras del príncipe Arabión, libertos y esclavos. Es posible que parte de los lacetanos y otros grupos armados de la Citerior que se decantaron por Sexto, tuviesen relación con los miembros de unidades como la *turma Salluitana* –quizás eran sus descendientes–. Iniciando una guerra de guerrillas de forma similar a los inicios de la guerra de Sertorio, Sexto Pompeyo descendió hacia la Ulterior, donde finalmente reunió un ejército de siete legiones. La arqueología puede ayudar a identificar algunas de las últimas acciones militares documentables para tropas auxiliares celtibéricas en época tardo-republicana. Así, por ejemplo, en el yacimiento asturiano de Llagú (Oviedo), datable entre el s. IV y el I a. C., fue destruido por un incendio generalizado, seguido poco tiempo después por una reconstrucción de las murallas. Estas evidencias se ha interpretado como un asalto romano, tras el que se situó una guarnición en el *oppidum* indígena, una práctica usual. Los materiales de esta última fase permiten aventurar la presencia de una unidad auxiliar celtibérica acuartelada en dicha fortificación, en el marco de las guerras cantabras²⁰.

Los diversos pueblos celtíberos constituyen un complejo punto de encuentro entre los ejércitos romanos y las diversas formas de colaboración militar indígena con este esfuerzo bélico. Un lugar común firmemente anclado tanto en la historiografía

¹⁹ Ap., *BC*, 2.42; Sall., *Hist.*, 1.94; SPANN 1987, 138; AMELA VALVERDE 2004, 74; NOVILLO LÓPEZ 2012, 70s. El campamento de Titurius está relacionado con las difíciles dataciones del Atalayón de Renieblas: DOBSON *et al.* 2008, 220. Sobre la disposición de los celtíberos hacia Pompeyo, el texto de César indica que *ex duobus contrariis generibus, quae superiore bello cum Sertorio steterant civitates, victae nomen atque imperium absentis Pompei timebant, quae in amicitia manserant, magnis affectae beneficiis eum diligebant* (Caes., *BG*, 1.61). Sobre los *auxilia* celtíberos a caballo: Caes. *BG* 5.26.3; *BC*, 2.40; 3.22; App. *BC*, 4.88; *B. Afr.*, 39; 50; Plut., *Ant.*, 37; QUESADA SANZ 2010, 224.

²⁰ Sobre Cn. Pompeyo hijo: Ap., *BC*, 2.87, 103; *B. Hisp.* 42.6; BRUNT 1971, 474. Sobre Sex. Pompeius: Ap. *BC* 4.83; Strb, 3.4.10; Dio, 45.10.1; NOVILLO LÓPEZ 2012, 126s, 129. Ver también apartado 3.2.2 del presente capítulo. Sobre el yacimiento de Llagú: BERROCAL RANGEL 2008, 188s. Ver también BERROCAL RANGEL *et al.* 2001, 59s, 99-106.

tradicional como en el imaginario colectivo insiste que el modo de guerra celtíbero se centraba en la guerrilla, sistema mediante el cual habrían desgastado notablemente a las tropas romanas en un antecedente anacrónico de la ‘úlceras española’ de Napoleón a inicios del s. XIX, siendo el investigador alemán A. Schulten uno de los principales valedores de este *topos*, asociando la resistencia antinapoleónica con la resistencia antirromana; un modelo similar se ha planteado, quizás con algo menos de intensidad, para los pueblos ibéricos. Solamente entre lusitanos y vetones es quizás aplicable esta imagen guerrillera. Fr. Cadiou ha señalado como existe un consenso historiográfico sobre la incapacidad romana frente a las tácticas de guerrilla, así como en la incompatibilidad con las tácticas romanas. Por el contrario, A. Goldsworthy opina que la mayoría de adversarios de Roma no llevaron a cabo tácticas de guerrilla e incluso eran incapaces de implementarlas; por ejemplo, las táctica de ‘tierra quemada’ aplicadas por Vercingetorix en el 52 a. C. se destacan por su excepcionalidad, y no contaron con el apoyo de otros contingentes galos²¹.

Numerosas evidencias históricas contradicen esta imagen primitivista de los celtíberos, los cuales sin duda eran capaces de oponerse a las legiones romanas en batalla campal reglada, por lo que no deben automáticamente identificarse la presencia de auxiliares celtíberos con su adscripción a la infantería ligera; por el contrario, sus fuerzas contaron con infantería de línea, infantería ligera y caballería, organizados en formaciones procedentes de diversas *ciuitates*. Ya durante la Segunda Guerra Púnica los celtíberos se enfrentaron a los romanos en una línea de combate protegida por *scuta* y armados con una panoplia similar a la romana; en el 206/205 a. C. los ilergetes y sus aliados iberos lucharon contra los romanos en batalla formal, llegando al punto que los comandantes romanos tuvieron que adaptar su táctica a la coordinación infantería-caballería de la línea ibera. Es de destacar que Livio indica que muchos de los celtíberos luchando a favor de Cartago no habían recibido instrucción militar alguna, siendo *noui miles* y *tirones* (reclutas). Por tanto el combate reglado era su forma usual de combate, no una adaptación al ejército púnico. Aunque ciertamente alejado en el tiempo, la guerra y posguerra púnica nos aportan más información sobre las características y organización de los combatientes celtibéricos que muchos escenarios del siglo I a. C.; podría argumentarse que esta distancia cronológica invalida estos datos, pero el

²¹ Liv. 28.1.5-1; 40.30.1-7; SCHÜLTEN 1945, 5s; QUESADA SANZ 2003, 101ss; *ibid.* 2010, 209, 212s, 214s, 219, 223; WULFF 2004, xxiii, xcvi-xcix; CADIOU 2004, 199, 307s, 310; *ibid.* 2013, 122-124, 127s, 140. Curiosamente, uno de los más patentes casos documentados por las fuentes clásicas de guerra de guerrilla –incluso clasificable en los parámetros contemporáneos de terrorismo–, se llevó a cabo contra los romanos en un territorio central del mundo griego, Beocia. En el periodo inmediato tras la Segunda Guerra Macedónica, los tebanos –y beocios en general–, asaltaron y asesinaron a los legionarios que se hallaban acantonados en pequeños grupos por su territorio (*alios in hospitiiis, alios uagos per hiberna milites ad uarios commeantes usus excipiebant*); en esta acciones murieron unos 500 romanos. T. Livio (33.29) describe este episodio como ‘lo más parecido a una guerra, el bandidaje’ (*proximum bello quod erat, in latrocinium uersi*), ya que los beocios ‘no tenían ni fuerzas ni caudillo’ (*ad rebellandum neque uires neque duces habebant*) para llevar a cabo una rebelión frontal contra los romanos. Todo este pasaje de Livio tiene una gran similitud con la descrita como ‘guerra asimétrica’ del mundo contemporáneo, como la resistencia contra los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, o bien la ocupación norteamericana de Irak (2003-2011): Wikipedia (*online*): Guerra asimétrica, es.wikipedia.org/wiki/Guerra_asimétrica [consulta del 24 de octubre de 2014]. Ver también la rebelión de la ciudad nómada de Vaga contra la guarnición romana: Sal. *Jug.* 66; apartado 1.1.4 del Capítulo II.

creciente contacto militar –como auxiliares o enemigos de Roma- a lo largo del s. II a. C. más bien redundaría en una creciente adaptación celtíbera al modelo militar romano. Por los datos de finales del s. III a. C., no parece que requiriesen ninguna adaptación relevante. Entre las descripciones de combate romano-celtíbero, destacan dos incidentes significativos:

-durante la Segunda Guerra Púnica T. Livio indica que en cierta batalla el terreno accidentado favorecía a los legionarios en su lucha contra los celtíberos, cuando podría pensarse precisamente lo contrario.

-en segundo lugar, en el 181 a. C., un ejército celtíbero se dispuso en línea de combate en el llano ante los romanos, que rehusaron el enfrentamiento; el pretor al cargo decidió que favorecía mejor a las probabilidades romanas de victoria sorprender al enemigo por la retaguardia y de noche, como también hizo Catón el Censor en la batalla de Emporion ante los indigetes²².

Los celtíberos se organizaban militarmente por medio de estandartes totémicos, con un importante valor religioso, al igual que iberos, galos, germanos e incluso los propios romanos. Diversas monedas probablemente vinculadas a los auxiliares celtibéricos se pueden interpretar elementos de la iconografía como jinetes indígenas portando enseñas militares, tanto del tipo águila como del tipo jabalí. Con esta organización, los celtíberos podían formar en diversos tipos de línea de combate generalmente asociadas con ejércitos más complejos, como el *cuneus*; en la misma batalla se menciona también enseñas y campamento celtibérico, elementos que encajarían perfectamente en la estructura militar romana al integrarse en ella como *auxilia* de forma cada vez más rutinaria. El liderazgo de estos ejércitos estaba formado por *principes* y *duces*, así como un *concilium* militar –seguramente formado por estos propios comandantes-. Estos *duces*, de forma similar a los caudillos germánicos descritos por Tácito, basaban su *auctoritas* militar precisamente en la admiración que provocaba su propia *uirtus* como guerreros²³.

-1.1.4 Hispania Ulterior meridional

El territorio que en época de Augusto será redefinido como provincia de Hispania Bética, en época republicana formaba una sola entidad provincial con la zona

²² Incluso la estratagema descrita como ‘guerrillera’ por excelencia, la huida fingida, fue también empleada por los propios romanos contra los celtíberos, y por comandantes como Ti. Sempronius Gracchus; en todo caso, todo este panorama no excluyen el uso celtibero de tácticas de guerrilla: Front. *Strat.* 2.5.3; Liv. 40.48; QUESADA SANZ 2010, 216, 223. Sobre los ilergetas en la II Guerra Púnica: BUSQUETS ARTIGAS 2014, 488-490, 493s.

²³ Liv. 39.30-31; DE GUADÁN 1979, 81; CIPRÉS 2002, 144s, 147-149; VILLARONGA 2004, 181; QUESADA SANZ 2010, 214s; SÁNCHEZ MORENO 2011, 100. El volumen de las enseñas iberas y celtiberas sigue una proporción en las fuentes con el número de bajas provocadas al enemigo, por lo que podrían agrupar a unidades regulares, como ocurría con las sub-unidades legionarias. Al respecto de la moneda tipo Kurukuruatin, mientras De Guadan la vincula a auxiliares hispanos, también podría interpretarse como puramente gala: ALFARO *et al.* 1997, 158.

lusitana, radicalmente diferente en muchos aspectos. Si bien la contribución en tropas auxiliares es constatable, no abundan las menciones a *auxilia* procedentes del valle del Betis –Guadalquivir-, con alguna notable excepción. Al igual que en otros ámbitos del dominio romano, el desplazamiento de la zona de combates al propio territorio bético supuso la inclusión de estos *auxilia* locales en los combates, práctica generalizada ya desde época helenística. Por tanto, los episodios que mayor información nos aportan sobre los contingentes de la zona bética son puntualmente la guerra sertoriana y muy especialmente la campaña de Munda del 45 a. C.²⁴.

Los habitantes de las riberas del Betis, túrdulos y turdetanos, verán llegar una considerable inmigración romano-italica en este siglo final de la república, con la consiguiente hibridación legal y cultural; dicha demografía da lugar a una compleja mezcla que dificulta enormemente determinar qué contingentes armados de la Ulterior pueden ser calificados de auxiliares o ciudadanos –incluyendo legiones regulares e irregulares-. El elemento más destacado de este debate historiográfico se centra en la *legio Vernacula*, que por su magnitud será tratado aparte. En general se menciona la existencia de contingentes béticos en relación a su *origo* ciudadano, de Corduba o Hispalis por ejemplo²⁵.

El núcleo central de la Ulterior, el entorno del Betis, estuvo ya bajo control romano desde el final de la Segunda Guerra Púnica, tras la que siguieron unos años de inestabilidad rápidamente controlada por Roma –en la persona de Catón el Censor. Sin embargo, a lo largo del s. II a. C. y de nuevo con la guerra sertoriana, fue necesaria la vigilancia frente a *razzias* y ofensivas por parte de los lusitanos del norte; con el incremento del peligro lusitano representado por Viriato –llegando a ocupar Corduba-, las operaciones romanas fueron cada vez más ofensivas, apartándose en lo posible de la Bética; pese a la existencia continuada de fuerzas romanas en la Ulterior, las menciones a auxiliares béticos es nula. Ya en el s. I a. C., la zona bética aparece como la más firme opositora a Sertorio, por lo que no se conocen auxiliares sirviendo en sus fuerzas; por otro lado, es muy posible que auxiliares béticos sirviesen en el ejército senatorial de Metellus durante esta guerra. Quizás el polo antisertoriano más militante fue Gades, que proporcionó importante ayuda logística, económica y naval a Metellus, siendo los *Balbi* locales un elemento clave en esta política prorromana gaditana. L. Cornelius Balbus es precisamente uno de los hispanos romanizados más importantes del final de la república: formaba parte de la elite económica de Gades, recibió en recompensa por su posicionamiento en pro de los senatoriales la ciudadanía romana por medio de Pompeyo y la *lex Gellia Cornelia* del 72 a. C. Con anterioridad a la guerra sertoriana, ya Craso se había refugiado en la Ulterior huyendo del régimen popular de Mario; cuando surgió la ocasión de unirse a Sila, reclutó a 2.500 indígenas entorno a Malaca, algunos de los cuales quizás pasaron a su clientela²⁶.

²⁴ A modo de diferenciación entre el conjunto de la Ulterior, las referencias a la población o auxiliares originarios del valle del Guadalquivir se citarán en adelante como béticos.

²⁵ SANTOS YAGUAS 1998, 11ss. Sobre la *legio Vernacula*: apartado 1.2.1 del presente capítulo.

²⁶ CURCHIN 1991, 41; ALONSO SÁNCHEZ *et al.* 2000, 89s; BERROCAL RANGEL 2003, 191. Sobre la guerra sertoriana: ROLDÁN HERVÁS 1993, 87; RODDAZ 2006, 108. Sin embargo, existe un posible

Un único detalle sobre la existencia de auxiliares béticos entre los conflictos sertoriano y civil proviene de la campaña lusitana de César como gobernador de la Ulterior en el 61/60 a. C. En su actividad judicial en Gades, César estableció contacto precisamente con Cornelius Balbus, quien fue uno de sus mayores apoyos tanto en Hispania como para su carrera política y militar en general, pese a partir Balbus de vínculos clientelares anteriores, especialmente con Pompeyo. En la primera campaña militar de César, contra los lusitanos, Balbus vehiculó el apoyo logístico y especialmente naval hacia el norte; para reforzar su autoridad en estas funciones, César oficializó su poder nombrándolo *praefectus fabrum*. Derrotando a los lusitanos en Mons Herminius, César pudo seguir hasta la Gallaecia y Brigantium (A Coruña). A las dos legiones que formaban su ejército, César sumó diez cohortes reclutadas en Hispania y 8.000 auxiliares, de los que una parte podría ser béticos. Con toda probabilidad la cifra de diez cohortes hispanas implica la creación de una nueva legión, quizás con romano-italicos residentes en la Ulterior, o bien *peregrini* locales; en todo caso conocemos como César creó la *legio Alaudae* años después con galos de la Transalpina e incluso de la Comata, por lo que su visión laxa de los requerimientos legales para crear una legión son patentes; por otra parte César quizás no tenía aún la *auctoritas* para tomar una decisión tan heterodoxa. Se relaciona este reclutamiento legionario cesariano con la conocida *legio Vernacula*, aunque no parece demasiado probable, ya que en caso afirmativo esta habría sido abiertamente cesariana durante la guerra civil²⁷.

La mayor conflagración conocida en la Bética durante este periodo corresponde a este conflicto, y especialmente la campaña de Munda del 45 a. C. El primer envite del conflicto fue una operación relámpago tras la victoria cesariana de Ilerda el 49 a. C. Eliminados Afranius y Petreius junto a sus fuerzas en la Citerior, tan solo Varro controlaba teóricamente la Ulterior; sin embargo, y consciente de su debilidad, planeó atrincherarse en Gades frente a una Bética pro-cesariana. Entre sus preparativos, ordenó

vínculo entre Sertorio y el ya mencionado P. Sittius de Nuceria –el *condottiere* cesariano de África- que quizás implica a contingentes béticos. Sittius inició sus actividades como comerciante entre Italia, África e Hispania justo al desaparecer Sertorio y su facción. Aunque César afirmó conocer a Sittius en la misma campaña de Thapsus, es muy posible que este exiliado partidario de Catilina ya hubiese coincidido con César en la Ulterior cuando el futuro dictador sirvió allí como cuestor (69 a. C.); en dicho cargo, una de las funciones del joven César sería contactar con *negotiatores* itálicos como Sittius. Este personaje con toda seguridad utilizó las conexiones de antiguos combatientes sertorianos para reclutar su ejército privado, a los que ofrecía simpatías políticas, venganza y un modo de vida; una posible huella de este vínculo es la existencia de un Sertorio en el establecimiento sittiano de Milev cerca de Cirta: RODDAZ 2006, 111s. Ver también el apartado 2.2.3 del Capítulo II. Sobre Gades y Balbus: WEINRIB 1990, 28s; GARCÍA MORÁ 1991, 119s; AMELA VALVERDE 2004, 52s, 58; NOVILLO LÓPEZ 2012, 70. Cornelius Balbus es un caso obvio de indígena que recibió la ciudadanía con el *tria nomina* ya adoptado anteriormente por medio de una clientela previa, puesto que pese a mantener el *nomen* Cornelius, fue Pompeyo quien le concedió la ciudadanía romana: *ibid.* 2004, 58. Sobre el reclutamiento de Craso: Plut. *Cras.* 4; BALIL 1956, 124; BRUNT 1971, 230; FEAR 1996, 49s; CASTILLO 2006, 92; CADIOU 2008, 624.

²⁷ Sobre Balbus: NOVILLO LÓPEZ 2012, 165-167. Sobre la campaña cesariana en Lusitania: Caes. *BC* 2.20; Dio 37.53; Oros. 1.2.79-81; Plut. *Caes.* 12.1; BROUGHTON 1951, 184s; BRUNT 1971, 471s; SANTOS YANGUAS 1981, 16; ROLDÁN HERVÁS 1993, 92; FEAR 1996, 51; CADIOU 2008, 625; NOVILLO LÓPEZ 2010 167, 170-174.

una leva obligatoria –*dilectus*– en la provincia, con la que organizó dos legiones y aproximadamente treinta cohortes auxiliares (*cohortes circiter XXX alarias*, Caes. *BC* 2.18); posteriormente veremos qué carácter podían tener todas estas unidades. Igualmente ordenó la construcción en Gades de diez naves de guerra y el acopio en las ciudades béticas de gran cantidad de moneda y cereales. El propio César convocó a las elites de la Ulterior en Corduba, provocando un alzamiento de toda la provincia contra Varro, que se rindió. Cabe destacar como la *legio Vernacula* desertó de Varro y se dirigió a Hispalis (Sevilla), donde fue recibida calurosamente por la población²⁸. En los años siguientes, y aparte de la problemática propia de la *Vernacula* –discutida más adelante–, en las fuentes literarias se menciona otras unidades legionarias de origen hispano, bético con toda probabilidad. El autor anónimo del *Bellum Hispaniense* incluye este oscuro pasaje sobre algunas de las legiones que Cn. Pompeyo hijo lideraba en la Ulterior:

duae fuerun uernaculae, quae a Trebonio transfugerant, una facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus, quarta fuit Afraniana ex Africa, quam secum adduxerat (B. Hisp 7.4).

Diversos autores han interpretado este texto con la intención de dilucidar el número y especialmente el origen de las legiones pompeyanas en la Ulterior. La *legio Afraniana ex Africa* obviamente corresponde a los restos derrotados de Thapsus. Aparte de la usualmente singularizada *legio Vernacula*, aquí se utiliza el plural *uernaculae*, así como una *facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus*. La ‘segunda’ *Vernacula* podría ser reclutada por el legado cesariano Cassius Longinus en el 48 a. C.; otra evidencia –en este caso procedente del *Bellum Alexandrinum*–, nos informa que Cassius reclutó una nueva *legio V* en la Ulterior. Por otro lado, la *facta ex colonis* sería la otra legión bajo el mando de Varro en el 49 a. C. Sin embargo, ya Th. Mommsen interpretó que existía un probable error de transcripción en el texto, corrigiéndolo a *duae fuerunt, uernacula(et secunda) quae a Trebonio transfugerant*: considerado así, el *Bellum Hispaniense* pasa a mencionar solamente dos legiones, la *Vernacula* y la II –que sería la unidad *facta ex colonis*–. Obviamente las evidencias son muy limitadas y confusas, pero la imagen resultante en todo caso es de una alta diversidad de unidades legionarias, entre las procedentes de fuera de Hispania, las reclutadas en Hispania y la posibilidad considerable que en parte o totalmente estuviesen formadas por reclutas indígenas, y en todo caso procedentes de la Ulterior²⁹.

²⁸ Caes. *BC* 1.85; 2. 18,20; WEINRIB 1990, 32-34; FEAR 1996, 52. Entre estas dos legiones quizás se encontraba la famosa *legio Vernacula*. El *conuentus ciuius Romanorum* de Corduba, la comunidad romana en Corduba, le cerró el paso a Varro: CURCHIN 1991, 58. Los preparativos logísticos de Varro incluyen 18 millones de sestercios, veinte-mil libras de plata y 120.000 *modii* de grano: *ad rem publicam administrandam HS CCXXX et argenti pondo XX milia, tritici modios CXX milia* (Caes. *BC* 2.18.)

²⁹ *B. Alex.*, 50.3, 53.5; MOMMSEN 1909, 64; ROLDÁN HERVÁS 1974, 465s, 470; LE ROUX 1982, 45s; WEINRIB 1990, 38s; FEAR 1991, 817; MEYER 2013, 16s. Sin embargo, J. Roldán y P. Le Roux opinan que las tres legiones hispanas estaban formadas por ciudadanos, mientras Weinrib y Fear se decantan por el reclutamiento de *peregrini* en algún grado u otro. Sobre la *legio Vernacula*, ver apartado 1.2.1 del presente capítulo.

En la campaña de Munda, toda la Bética se decantó por los pompeyanos, a excepción de Ulia y Gades –donde se dieron disturbios-, siendo las plazas fuertes contrarias a César Corduba, Hispalis y Itálica. Las elites béticas, de origen romano-itálico o romanizadas, se dividieron entre ambas facciones enfrentadas; aparentemente todos los hispanos mencionados en el *Bellum Hispaniense* son ciudadanos, excepto cierto Indo. Generalmente se ha considerado este *rex* pro-cesariano como hispano, sin ninguna evidencia concreta al respecto; únicamente conocemos que acompañaba a César con un contingente de caballería auxiliar, así como su captura y ejecución por parte de la pompeyana *legio Vernacula*. Sin embargo, se documentan otros Indus de origen galo, trévero concretamente, como el rebelde de época imperial Iulius Indus, creador de la *ala Indiana*. Una de las ciudades donde se visualizó mejor la división en facciones provocada por esta guerra fue en Ategua (Teba la Vieja), donde el comandante pompeyano L. Munatius Flaccus mandó ejecutar a los sospechosos de simpatizar con César. Por desgracia, las fuentes no mencionan la categoría legal de estas facciones, pero con toda probabilidad una parte de ellas eran indígenas béticos. En todo caso gran parte del propio núcleo legionario del ejército pompeyano en la Ulterior estaba formado por desertores, esclavos fugitivos y auxiliares –*ex perfugis conscriptae, partim oppidanorum serui*-, probablemente locales; en todo caso los *oppidanorum serui* incluidos en estas legiones –asediadas en Corduba- eran lógicamente locales y en modo alguno ciudadanos romanos, aunque fuesen liberados por Sex. Pompeyo antes de pasar a ser legionarios –*a Sex. Pompeyo manu missi*-. Se ha considerado que estas actuaciones claramente desligadas del reclutamiento tradicional son excepciones puntuales, fruto de momentos de extrema necesidad de tropas. Sin embargo, esta actitud ‘extrema’ es bastante usual en las décadas finales de la república, especialmente a partir de la muerte de César. En Hispania finalizan los combates de las guerras civiles tras el 44 a. C. por lo que no tenemos crecientes reclutamientos irregulares, como sí se dan en Oriente, centro de estos conflictos entre el 42 y el 30 a. C.³⁰.

César también comenta la existencia de unas *cohortes colonicae*, unidades de menor entidad que se encontraban en Corduba en el momento en que la ciudad se alzó contra el legado pompeyano Varro (49 a. C.); dichas cohortes fueron utilizadas por las autoridades de la ciudad como defensa frente a las fuerzas de Varro: *Cordubae conuentus per se portas Varroni clausit (...) cohortes duas, quae colonicae appellabantur, cum eo casu uenissent, tuendi oppidi causa apud se retinuit* (Caes. BC, 2.19.3). La naturaleza específica de estas unidades ha sido discutida en la historiografía. Al contrario de la mención a cohortes ‘de Corduba’ en gran parte de la historiografía, el contexto de su aparición deja claro que no eran cohortes pertenecientes a Corduba, ya que se encontraban en la ciudad ‘por casualidad’; tampoco es seguro que Corduba fuese una colonia en ese momento. César especifica que estas cohortes *colonicae*

³⁰ B. *Hisp.*, 3.4, 35; WEINRIB 1990, 25s, 37s, 55s; FEAR 1991, 81; *ibid.* 1996, 61; GONZÁLEZ ROMÁN 2005, 286s; LÓPEZ MEDINA *et al.* 2005 504; CADIOU 2008, 672, 679. Sobre las legiones pompeyanas: B. *Hisp.*, 7.5, 34.2; BRUNT 1971, 229s, 474, 499s; LE ROUX 1982, 46s; ROLDÁN HERVÁS 1993, 103, 115s; AMELA VALVERDE 2000, 15; CADIOU 2008, 617s, 627, 684, 693s; WOLFF 2009, 304, 346, 368; MEYER 2013, 16s.

appellabantur, en una expresión similar a la mención del nombre de la *legio Vernacula*. Tienen paralelos en milicias ciudadanas como la *cohors Servia Iuvenalis* de Castulo, así como el texto de la *lex Ursonensis*. Roldán Hervás las considera tan ciudadanas como la *Vernacula*; también se pueden considerar que estas unidades, claramente externas a Corduba, serían cohortes provinciales, relativas a los colonos romanos de la provincia. Incluso es posible que las unidades hispanas de ciudadanos romanos se puedan identificar en estas *cohortes colonicae*, así como en la legión igualmente *facta ex colonis* mencionada entre las tropas pompeyanas de Munda. En todo caso, las *cohortes colonicae* parecen claramente romanas, al contrario que la *legio Vernacula*, por lo que no se pueden considerar dentro de la misma categoría³¹.

Tras derrotar a los pompeyanos, César tomó diversas medidas que podrían indicar el grado de colaboración militar de las diversas ciudades béticas, incluyendo la aportación de tropas auxiliares. Hispalis y otras conocidos núcleos anticesarianos – Ucubi, Urso, Hasta- recibieron el status de colonias; esta medida no era en modo alguno un beneficio para estas ciudades, sino un castigo, ya que la colonia significaba el establecimiento en ellas mismas de legionarios cesarianos licenciados. La creación de estas colonias implicaba cambios en la propiedad de las tierras en beneficio de la nueva población formada por veteranos, los cuales además podían copar las instancias de poder local. Lógicamente esta política no se limitó a la Ulterior, sino que es ampliable a muchos otros territorios insurreccionales donde los romanos pretendían sancionar y controlar la población indígena. De forma similar, en la supuestamente cesariana Gades de su hombre de confianza, Cornelius Balbus, el dictador confiscó el tesoro del templo de Hércules/Melqart; este inesperado cambio de actitud –solo cuatro años antes César había restituido este mismo tesoro tras ser requisado por Varro- demostraría que el comportamiento de Gades no fue el esperado por César; de hecho tenemos noticia de disturbios internos entre diversas facciones con lo que la antigua Cádiz no sería tan cesariana como pareciera³².

-1.1.5 Lusitania

El territorio de la Ulterior al norte de la cuenca del Betis corresponde en términos generales a lusitanos y vetones. Estos pueblos figuran entre los más combativos, junto a los celtíberos, de Hispania, si bien dicha capacidad militar también fue explotada en beneficio romano, especialmente durante las guerras civiles del s. I a. C. y ya como *auxilia* regulares en el Alto Imperio. Se ha discutido el carácter étnico de

³¹ Sobre las *cohortes colonicae*: Caes., *BC*, 2.19.3; BRUNT 1971, 231; ROLDÁN HERVÁS 1974, 470s, LE ROUX 1982, 45; FEAR 1991, 816; ROLDÁN HERVÁS 1993, 115s. César no utiliza nunca más el término *colonicae*, el cual además solamente es usado por Suetonio al mencionar a decuriones coloniales de Italia (*Aug.* 49), y en Plinio en relación al ganado ovino (*NH* 8.189, 26.96).

³² Ap. *Iber.* 58-60, 61-63; Caes., *BG*, 2.18; WEINRIB 1990, 74; PINA POLO 2009, 204. Sorprende más aun que en comparación Gades construyó 10 buques de guerra para los pompeyanos –fue el propio Varro quien ordenó su construcción-. Un conflictivo texto de Esteban de Bizancio –citando a su vez a Artemiodoro de Éfeso- identifica a los *lusitani* con los *belitani* – ligados al Ebro medio-, aunque J.-M. Roddaz lo desmiente, substituyendo *lusitani* por *ausetani*: Esteban de Bizancio, s. v. “Brutobriga”; JACOB 1988, 141-143.

los lusitanos, de los que ya Schulten los describió como celtas, concretamente una rama de los lusones celtibéricos; evidentemente ambos etnónimos manifiestan una coincidencia notable. Otros autores como Bosch Gimpera o Tovar ciertamente les reconocen elementos celtas, quizás predominantes. En su estructura social abundaba la propiedad comunal de la tierra, si bien existía la propiedad privada de la misma e incluso elites económicas como Astolpas, suegro de Viriato; en conjunto, la evolución social lusitana apunta hacia la decadencia de un modelo clánico y la propiedad comunal, con la inestabilidad que ello comportaba; este modelo tiene amplias concordancias con otros territorios hispanos y de otros ámbitos de este período. Así, las incontables *razzias* hacia la Bética estarían vinculadas en parte a la falta de tierras y la pauperización social³³.

Las diversas guerras lusitanas engloban un siglo entero de conflictos, del 194 al 93 a. C., y todavía se puede incluir en ellas a la guerra sertoriana hasta el 71 a. C., ya que los lusitanos fueron uno de los pueblos principales de la rebelión liderada por Sertorio, y origen de esta. Las acciones romanas contra los lusitanos se iniciaron como medida de protección frente a las *razzias* de estos –usualmente junto a los vetones y más ocasionalmente los carpetanos- hacia el valle del Betis. Ya en estos conflictos de inicios y mediados del s. II a. C. aparecen auxiliares hispanos contra los lusitanos, como los *Conii* del actual Algarve portugués, atacados en represalia por los lusitanos por ser aliados de Roma. También Galba reclutó a 20.000 indígenas –hispanos- contra ellos, y Vetilius reclutó auxiliares belos y titos en Lusitania en el 147/146 a. C. La aparición de Viriato como caudillo militar en el periodo 147-138 a. C. impulsó en gran medida la capacidad militar lusitana, que someterá a las legiones romanas a diversas derrotas humillantes; en los últimos años de Viriato, los romanos mostraron cierta capacidad de aprender de sus errores ya que entre el 141 y el 139 las incursiones romanas se hicieron más eficaces, llegando hasta el Duero; Viriato fue asesinado en el 139 y sus fuerzas supervivientes se rindieron poco después a Servilius Caepio. En este marco se dio la ya comentada fundación por parte de Iunius Brutus de un asentamiento de veteranos en Brutóbriga. Igualmente conviene recordar que la ya mencionada Colenda y la ciudad celtibérica próxima a esta quizás se encontraban en territorio vetón –e incluso considerado lusitano de forma amplia-, en la actual provincia de Ávila. Otro posible indicio de vínculos romano-lusitanos más allá del enfrentamiento abierto entre ambos está atestiguado por la presencia de dos caudillos lusitanos –derrotados en el 140 a. C. por Fabius Maximus Servilianus- con nombres tan romanos como Curius y Apuleyus. Apiano describe a estos dos personajes como *λήτταρχοι* (Ap. *Ib.* 12.68), pero cabe la posibilidad que se trate de desertores romanos, aunque no puede descartarse una conexión lusitana relacionada con el servicio auxiliar³⁴.

³³ Diod. 5.34.6, 29.28; Strab 3.3.5, Ap. *Iber.*, 42, 49, 61; Liv. *Per.*, 55; DE FRANCISCO 1989, 57, 79.

³⁴ De hecho, a lo largo de tal longevo escenario bélico, las motivaciones, escenarios y estrategias cambiaron por completo: Diod. 33.1.3; SANTOS YANGUAS 1981, 12s; DE FRANCISCO 1989, 63, 71, 81; ALONSO SÁNCHEZ *et al.* 2000, 89s; BERROCAL RANGEL 2003, 189, 191 SALINAS DE FRIAS 2008, 93, 95, 98, 101s. C. Vetilius también estuvo al mando de tropas ya establecidas en Hispania, parcialmente auxiliares con toda seguridad: *ibid.* 98. Apiano (*Ib.* 64) también indica que Quintius envió contra Viriato al hispano C. Marcius, de Itálica: *ibid.* 99. Sobre el asentamiento de veteranos de Iunius

Las guerras lusitanas no terminaron con la muerte de Viriato, del mismo modo que Celtiberia no se pacificó con la caída de Numancia pocos años después. En las décadas finales del s. II a. C. se desataron nuevas luchas contra los romanos, en las que estos introdujeron de un modo creciente la colaboración de auxiliares celtíberos, como parecen reflejar diversas evidencias históricas, arqueológicas y numismáticas. Entre algunos de los comandantes romanos que lucharon en Lusitania se encuentran personajes relevantes o sus familiares como C. Marius o L. Calpurnius Piso Frugi – quien murió contra los lusitanos-, así como nuevas generaciones de *Sulpicii Galbae* y *Servili Caepiones*, familias que forman parte de la historia militar lusitana. Mientras Roma se enfrentó a grandes dificultades contra númeridas, cimbrios y teutones en el cambio de siglo, el conflicto lusitano continuó en inicios del s. I a. C., quizás contribuyendo a desestabilizar nuevamente una Celtiberia que en ocasiones aportaba auxiliares –quizás en gran número- a los ejércitos romanos. En verdad el conflicto cimbrío obligó a los romanos a dejar el conflicto lusitano –así como expulsar a las propias incursiones cimbricas- en manos de sus *auxilia* hispanos, celtibéricos en especial³⁵.

Al igual que con los celtíberos, la figura de Sertorio es esencial para comprender la evolución política y militar de los lusitanos, si bien el comportamiento de ambas comunidades fue diferente dentro del ejército sertoriano. Fueron los lusitanos quienes establecieron contacto con Sertorio –refugiado con sus fieles en Mauretania- para proponerle liderar las fuerzas lusitanas. En contra de aquellos que afirman que Sertorio lideró un proyecto para la liberación de Hispania, el carácter político de las fuerzas sertorianas siempre estuvo al servicio de la causa marianista. Lideró a lusitanos y celtíberos como auxiliares de un ejército romano legítimo, injustamente expulsado de Roma. Sertorio nunca concedió poder político o militar alguno a sus tropas hispanas, sino que nombró a oficiales romanos como *legati*; por todo esto hay que pensar en Sertorio como un gobernador romano liderando auxiliares que no a un *condottiere* de la liberación hispana; en este sentido la diferencia con un personaje como P. Sittius es evidente. Incluso los lusitanos que inicialmente contactaron con Sertorio son descritos por Plutarco como *philoí*; no parecen en absoluto los líderes políticos lusitanos, ya que este término en Plutarco implica amigos romanos o itálicos, de rango social similar a Sertorio. De acuerdo con esta hipótesis, estos *philoí* serían exiliados italo-romanos marianistas, refugiados en Lusitania, la cual se encontraba suficientemente lejos de los centros romanos de poder. Sin embargo, también se ha interpretado estos movimientos procedentes de Lusitania como una oferta a Sertorio para que actuase puramente como experto militar romano, sin motivación o poder político alguno sobre los lusitanos; en principio. En todo caso el control inicial que obtuvo Sertorio fue de solamente una parte de Lusitania, siendo necesarias una serie de victorias para convencer al resto de

Brutus, ver el apartado 3.4 del presente capítulo. Sobre Colenda / Ulaca: MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 136-139. Sobre Curius y Apuleyus: Ap. *Iber.*, 68; DE FRANCISCO 1989, 69.

³⁵ Ap. *Iber.* 99-100; DE FRANCISCO 1989, 72s; CURCHIN 1991, 41s; PEREZ ALMOGUERA 1996, 52; GOZALBES 2002, 139; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 305s, 308; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 121s.

caudillos para unirse a sus fuerzas. El limitado número de lusitanos con los que contaba al inicio de su ofensiva contra la Bética -4000 de infantería y 700 de caballería- corroboraría esta imagen de militancia parcial de Lusitania a favor de Sertorio. Tras demostrar a los lusitanos su liderazgo militar, la mayoría de estos se integró en su ejército, enfrentándose principalmente con las fuerzas de Metellus en la Ulterior. Sertorio se basó al inicio de la guerra en los puntos fuertes de sus lusitanos, la movilidad. Resulta destacable comprobar la similitud entre las tácticas sertorianas, y la actuación guerrillera contemporánea en Mao Zedong, ya que si las legiones senatoriales avanzaban, se apartaba, si acampaban las atacaba, si asediaban un lugar, el las asediaba a su turno. Tras unas campañas ofensivas infructuosas por parte de este último –en el curso de las cuales crearía infraestructuras militares en Lusitania como *Castra Caecilia* (Cáceres el Viejo)-, ambas fuerzas establecieron una guerra de posiciones: Sertorio con sus lusitanos en su propio territorio, y Metellus fortificado en la Beturia túrdula, incluido el actual Bajo Alentejo portugués. Es probable que fuesen tropas auxiliares hispanas las encargadas de proteger estas posiciones. En este escenario ningún bando podía superar al otro, especialmente considerando que los lusitanos solo podían tener un papel militar regional, puesto que parecen interesados en luchar con Sertorio únicamente para proteger sus hogares. Por tanto, este se vio obligado a expandir sus acciones hacia Celtiberia, donde sí encontró una capacidad militar capaz de emprender ofensivas –así como una mayor vinculación y lealtad personal- para poder desbloquear el conflicto en Hispania; en última instancia fracasó en su intención, pero parece obvio que Sertorio pretendió luchar por el control de los dominios romanos, tratando incluso de expandir su control pactando con Mitrídates del Ponto. Tras perder su ejército lusitano a manos de Metellus, Sertorio volvió en el 75 a. C. temporalmente al sur para confirmar su alianza con los caudillos locales, los cuales sin embargo se negaron a cederle tropas para luchar en la Citerior³⁶.

El conflicto lusitano continuó de forma silenciosa en las fuentes, reapareciendo con la presencia en dicho teatro de Julio César como gobernador de la Ulterior, iniciando allí su primera campaña militar; quizás también contribuyó a reordenar territorialmente la población, dando pie al inicio de la creación de los primeros

³⁶ Plut. *Sert.* 10.1; 12; 22.10; SPANN 1987, 60-62; DE FRANCISCO 1987, 81; GARCÍA MORÁ 1991, 53-56, 77-79, 95; KONRAD 1996, 127; ALONSO SÁNCHEZ *et al.* 2000, 91; RODDAZ 2006, 107. El valle bajo del Tajo, especialmente en la desembocadura, acogía en este período a emigración política y económica romano-italica, especialmente en Olisipo (Lisboa). El fragmento 22.10 de Plutarco indica que Ἰβη ρίαν φίλων αὐτόν ἐφ' ἡγεμονία. Sobre Sertorio y Mao: Plut. *Sert.* 13.3-5; SPANN 1987, 70; CADIOU 2004, 300. Mao indica que la guerrilla tiene que retirarse ante un ataque, acosar al enemigo mientras descansa y perseguirlo si se retira: MAO ZEDONG 1937, 46. Sobre las actuaciones y capacidades lusitanas en el inicio del conflicto sertoriano: ADRADOS 1946, 164; GAMITO 1987, 149s, 152, 158s; SPANN 1987, 69, 76, 79, 108s, 124s; GARCÍA MORÁ 1991, 242s; BERROCAL RANGEL 2003, 194s. Algunas fortificaciones de este conflicto incluyen yacimientos indígenas como Mesas do Castelhino, Capote, Bodonal y San Sixto. Sertorio dejó a Hirtuleius al mando del frente sur-lusitano probablemente con órdenes de no arriesgar sus fuerzas, pero fue derrotado y muerto por Metellus en el 76 a. C., tras lo que el conflicto sertoriano se trasladó definitivamente a la Citerior. Aun así, Lusitania continuó siendo un territorio con permanente inestabilidad durante las tres décadas siguientes. Aunque poco numerosos, los *sertorii* aparecen en Lusitania, al igual que en el Ebro y la costa de Valencia-Sagunto: RODDAZ 2006, 111. Sobre los contactos entre Sertorio y Mitrídates: ÑACO 2014, 410.

municipia lusitanos, posteriormente fijados por Octaviano/Augusto. Lusitania continuó siendo ocupada militarmente tras el paso de César, ya que una parte considerable de las fuerzas pompeyanas en Hispania a inicios de la guerra civil se encontraban allí. De hecho se intuye la creación ya de una subdivisión de la Hispania Ulterior –que llevará a cabo Augusto- en la dualidad del mando en esa provincia. Mientras Petreius se encontraba en la zona bética con dos legiones, Varro era quien lideraba el ejército romano al norte del Guadiana –*ab Ana Vettorum agrum Lusitanamque*-, con dos legiones más. Pese a ocupar el territorio, los pompeyanos también solicitaron –y obtuvieron- un número significativo de auxiliares lusitanos y vetones: *Petreius ex Lusitania per vetones cum omnibus copiis*; Petreius unificó sus fuerzas con Afranius en Celtiberia y juntos marcharon hacia Ilerda para enfrentarse con César. Estos auxiliares lusitanos formaron parte de las *cohortes caetratae* pompeyanas en Ilerda, ya que este indica que específicamente provendrían de la Ulterior, mientras que las *cohortes scutatae* estarían integradas por celtíberos de la Citerior. A diferencia de la historiografía que considera parcial o totalmente celtíberos a los lusitanos, esta diferenciación armamentística parece diferenciarlos, al igual que sus citados comportamientos en combate –unos más guerrilleros, otros prefiriendo la batalla frontal-. Sin embargo, podría tratarse de una evolución posterior de poblaciones celtíberas adaptadas a las circunstancias del territorio lusitano. El propio César aumenta la confusión entre las diversas tipología auxiliares al afirmar posteriormente que los lusitanos son infantería ligera, pero también que los *caetrati* proceden en parte de la Citerior: *leuis armaturae Lusitani peritique earum regionum caetrati citerioris Hispaniae* (BC 1.48). Sin embargo este pasaje clarifica la presencia de auxiliares lusitanos en Ilerda³⁷.

Tras la campaña de Ilerda, la militancia como auxiliares pompeyanos de contingentes lusitanos es quizás aún más estrecha. Aparte de sus legiones altamente irregulares, Cn. Pompeyo hijo reclutó para la campaña de Munda a 12.000 auxiliares formados por celtíberos, iberos y lusitanos, destacando en las fuentes –el *Bellum Hispaniense*- estos últimos. Se mencionan como desertores del ejército pompeyano, o bien formando parte de unidades aparte, lideradas por indígenas. Este es el caso de cierto Caecilius Niger –*hominum barbarum*-, al mando de una nutrida tropa de lusitanos: *magnam manum Lusitanorum haberet*; Caecilius Niger es descrito como no romano, pese a su nombre, que además lo vincula con los *Caecili Metelli*, quizás en el marco de la guerra sertoriana. Por otro lado es posible que este Niger no fuese lusitano el mismo, sino de otra etnia de la Ulterior, pues el texto parece desvincularlo de sus propios hombres, en términos de *origo*. Bajo el mando conjunto de Caecilius Niger y Philo, los lusitanos tomaron por sorpresa Hispalis (Sevilla) para los pompeyanos. Posteriormente, este mismo contingente defendió las murallas de Hispalis con gran

³⁷ Caes. BC 1.38; DE FRANCISCO 1989, 75; ROLDÁN HERVÁS 1989, 120. Sobre las cohortes auxiliares: *praeterea scutatae citerioris provinciae et caetratae ulterioris Hispaniae cohortes circiter LXXX* (Caes. BC 39). Parece producirse cierta confusión, seguramente en el propio César, sobre qué pompeyano se encontraba en la Bética y quien en la Lusitania. Aunque primero indica que Varro se hallaba en la Lusitania, es Petreius quien recluta allí a las tropas auxiliares. Considerando las acciones posteriores de ambos, parece claro que fue Petreius quien estuvo de inicio en Lusitania. Sobre los *municipia*: BERROCAL RANGEL 2003, 196.

firmeza, pese a su tradición de combate guerrillero; obviamente, los conflictos de los últimos cincuenta años, notablemente el paso de Sertorio, modificaron la actitud lusitana ante la guerra. También pudiera ser que estos lusitanos tuviesen un origen celtibérico, vinculado a los movimientos de población realizados bajo supervisión romana. Esto explicaría quizás mejor su capacidad para un tipo de lucha notoriamente diferente al practicado en Lusitania desde inicios del s. II a. C. como mínimo³⁸.

Entre los pompeyanos supervivientes de Munda, fueron los auxiliares lusitanos los que mostraron una mayor lealtad hacia la causa pompeyana. Ya de inicio siguieron enfrentándose a César en la propia Hispalis, como hemos visto, así como contra su legado Didius tras la marcha del dictador. Esta resistencia aún se incrementó tras la vuelta hacia la Ulterior del último miembro de los *Pompei*, Sexto. Tras reunir fuerzas en la Citerior, Sex. Pompeyo reenganchó a los lusitanos en su ejército con el que se enfrentó a Lépido y M. Antonio antes de pactar su salida de Hispania hacia Sicilia³⁹. La Lusitania tras el fin de los combates civiles en Hispania aparece como un territorio ya definitivamente integrándose en el mundo romano, aportador de auxiliares a zonas de combate tan lejanas como la batalla de Phillipos, donde Cassius tuvo bajo su mando a 4.000 jinetes galos y lusitanos. En el tercio final del s. I a. C., las nuevas fundaciones de ciudades en Lusitania integraron definitivamente este territorio en el orbe romano. La ciudad de Scallabis Praesidium Iulium implica un origen militar por su propio nombre, y Norba Caesarina (Cáceres) fue fundada por el cónsul Norbanus Flaccus en el 36/34 a. C. –quien celebró un triunfo hispano en el 35 a. C.–; la abundancia de *Norbani* en la zona implica que en el momento de la *deductio* se concedió la ciudadanía a muchos lusitanos que ya habían asimilado el modelo socioeconómico romano, quizás como auxiliares en los últimos conflictos civiles desde Sertorio a Sex. Pompeyo⁴⁰.

-1.1.6 La zona septentrional de Hispania

De toda la zona septentrional de la península ibérica, procederemos a examinar el papel militar de los diversos pueblos situados entre los vascones y los galaicos desde

³⁸ Ap. *BC* 2.87; 2.103; *B. Hisp.* 18.6, 35-36; DE FRANCISCO 1989, 84s; AMELA VALVERDE 2000, 14s.

³⁹ *B. Hisp.* 40; *Cic. Att.* 16.4.2; BRUNT 1971, 480; ROLDÁN HERVÁS 1989, 118s; CURCHIN 1991, 50; SEAR 1998, 136; NOVILLO LÓPEZ 2012, 128.

⁴⁰ Ap. *BC* 4.88; BALIL 1956, 130; DE FRANCISCO 1989, 163-165; ALONSO SÁNCHEZ 2000, 91. Otros triunfos sobre Hispania del periodo post-cesariano corresponden a Lépido en el 43, Cn. Domitius Calvinus en el 38/37, L. Marcus Philippus en el 34 y Ap. Claudius Pulcher en el 33 a. C. Con estos combates se relacionan las oclaciones monetales peninsulares de este periodo en la Meseta norte y Portugal septentrional: SANTOS YANGUAS 1981, 18; AMELA VALVERDE 2010, 32s. La fundación de la Colonia Emerita Augusta (Mérida) ya corresponde a la fase siguiente, augustea, de transferencia de tierras a legionarios veteranos por toda Hispania; en Mérida se asentaron el 25 a. C. veteranos de la *legio X Gemina* y los galos de la *legio V Alaudae*: DE FRANCISCO 1989, 165s. Curiosamente, pese a este origen legionario, en las primeras emisiones de la ceca de Emerita aparece claramente representado armamento hispano, como la *falcata* y el *soliferreum*. Se trata de denarios acuñados por P. Carisius en 25-23 a. C. (ACIP 4421, 4422, 4423); están vinculadas ya con las guerras cántabras: BELTRAN MARTÍNEZ 1978, 161, 167; DE GUADÁN 1979, 57s, 66s.

el este hacia el oeste. El orden por el que se estudiarán los diversos pueblos corresponde la ordenación siguiente: vascones, vacceos, cantabros, astures y galaicos.

En primer lugar aparecen los vascones, pueblo de complejo origen y definición étnica y geográfica; de hecho, el propio término de pueblo, *populus*, etnia o *ciuitas* conduce a apriorismos muy discutibles para el caso del concepto *uascones*. Las fuentes literarias muestran un cambio en las menciones geográficas hispanas a lo largo del período 130 – 80 a. C. En líneas generales dejan de mencionarse etnónimos como suesetanos, sedetanos o ilergetes y en su lugar aparecen de forma dominante los gentilicios referidos a establecimientos concretos, como Salduie, Bilbilis, Calagurris, etc.; en paralelo tenemos conocimiento de estas entidades por otras evidencias, principalmente epigráficas y monetales. Esta sustitución del tipo de entidades indígenas al cargo del reclutamiento auxiliar es indicadora de los grandes cambios socio-políticos que se produjeron en Hispania en este periodo. De un modo considerablemente singular, el término *uascones* aparece precisamente cuando estos etnónimos ceden el protagonismo a las ciudades, desde muchos puntos de vista. Se ha argumentado que el silencio de las fuentes respecto a los vascones implica que estos ya de inicio fueron prorromanos, por lo que no requirieron una campaña militar para someterlos –acción que probablemente tendría una posición destacada en las fuentes literarias, tan centradas en las actuaciones bélicas-. Sin embargo, el argumento *ex silentio* puede ocultar tanto nuestro propio desconocimiento de la información perdida en las numerosas *lacunae* literarias, como una etnogénesis mucho más tardía de lo que se pensaba. Al atribuir este silencio en las fuentes a una colaboración prorromana de los vascones se les está atribuyendo una entidad política seguramente inexistente; como hemos comentado, a inicios del s. I a. C. además son las ciudades y no los pueblos quienes tiene características estatales⁴¹.

La delimitación geográfica de los vascones (**fig. LXXXIV**) ha llevado a confusas atribuciones étnicas entorno a la adscripción de las ciudades limítrofes con otros pueblos, en especial en el entorno del valle del Ebro (en las actuales Rioja y Navarra). La historiografía tradicional ha dedicado amplias discusiones al carácter étnico de estas poblaciones, lo que sin embargo puede ser un enfoque completamente equivocado. Las diversas evidencias de ciudades como Calagurris apuntan principalmente hacia un carácter celtibérico, pese ser incluida posteriormente como vascona. Especialmente se ha racionalizado una supuesta expansión territorial vascona hacia el sudeste y sudoeste, a expensas de pueblos que apoyaron a Sertorio. Según esta hipótesis, las ciudades con un pasado ibérico o celtibérico conocido pero mencionadas en fuentes más tardías como vasconas habrían sido castigadas por los romanos; con esta misma política, los vascones serían recompensados por su actitud neutral o filo romana en este conflicto. Fue clave en este posicionamiento la firme conexión que estableció A. Schülten –en las *Fontes Hispaniae Antiquae*- entre la campaña antisertoriana de Pompeyo a lo largo del Ebro y su fundación de Pompaelo, a la que identifica como

⁴¹ ROLDÁN HERVÁS 1993, 55s; BURILLO 2002, 9; PINA POLO 2009, 202. Adolf Schülten (*FHA*, IV, 217 y 220) tuvo un papel destacado en la fijación de la imagen tradicional de los vascones en la historiografía: BURILLO 2002, 12, 27s; PINA POLO 2009, 198.

Pompeipolis e incluso fecha para el 75/74 a. C. Sin embargo, las fuentes referidas por el investigador alemán son ambiguas. Por un lado Schülten enmienda el texto de Plutarco (*Sert.* 21.8) donde indica que Pompeyo hivernó entre los vacceos, substituyéndolos por vascones. Actualmente se considera que el texto de Plutarco es correcto, lo que limita el vínculo temporal de Pompeyo con los vascones. Un fragmento de Salustio menciona el paso de Pompeyo por territorio vascon, pero solamente implica la existencia de un *castra aestiva* para aprovisionarse de grano –y seguramente cerca del Ebro–: *Tum Romanus (ex)ercitus frumenti gra(tia) remotus in Vascones (est)* (Sal. *Hist.* 2.93). Estrabón es el único autor que señala a como Pompeyo fundador de Pompaelo, pero bien pudo equivocarse por homonimia o bien referirse a una fundación posterior; así Pompeyo sería el fundador de la ciudad, pero desvinculando este hecho de colaboración militar vascona alguna, o de la propia existencia de los vascones –como pueblo– en ese momento⁴².

Otros datos del conflicto sertoriano eliminan el factor vascón de la estrategia de ambos bandos durante ese conflicto. Sertorio se enfrentó, en cierto momento, con pueblos del alto valle del Ebro, como berones y autrigones, pero no se menciona en ningún momento la oposición de los vascones o que estos fuesen atacados por Sertorio, pese a su evidente interés en controlar toda la cuenca del Ebro; es posible que casi todos los pueblos al norte del Ebro le fuese favorables. Todavía parece más notable la ausencia de los vascones en la guerra civil entre César y Pompeyo. Si realmente su posicionamiento prorromano y vinculado a la figura del Magno fuese tan firme como afirma la historiografía tradicional, sería esperable la presencia de auxiliares vascones en los ejércitos pompeyanos, en especial en el de Afranio, situado en Celtiberia antes de dirigirse a Ilerda. Tampoco aparecen vascones entre los seguidores de su hijo Sexto, pese a que este controló el valle del Ebro en el 44 a. C⁴³.

En resumen, no conocemos elementos que prueben una expansión étnica y política vascona sobre los pueblos adyacentes, ni durante la guerra sertoriana o a

⁴² Sobre el supuesto expansionismo de los vascones hay muchos ejemplos en la historiografía: Jub. *Sat.* 15.93; Strb. 3.4; Ptol. 2.6; FATAS 1981, 205-207; ESPINOSA 1984, 61; RODDAZ 1988, 324; GARCÍA MORÁ 1991, 205, 207, 211, 264; KONRAD 1994, 151; ARTICA RUBIO 2009, 178s; BELTRÁN LLORIS 2009, 106-109; PINA POLO 2009, 207s. Algunas de las ciudades teóricamente englobadas en los nuevos territorios vascones son Calagurris (Calahorra), Alaun, Cascantum (Cascante), Segia (Ejea de los Caballeros), Tarrago o Iaca (Jaca). En concreto sobre Calagurris: PINA POLO *ibid.* 209. Sobre Pompeyo, los vacceos y los vascones: Plut. *Sert.* 21.8; Sal. *Hist.* 2.93; MAURENBRECHER 1966, 99; ARTICA RUBIO *ibid.*, 180-183, 185; PINA POLO *ibid.*, 198-200, 202. La fundación pompeyana de otros núcleos en los pasos pirenaicos –Lugdunum Convenarum (St. Bertrand-de-Comminges)– sí da verosimilitud a su vinculación con Pompaelo. En Lugdunum Pompeyo asentó a celtíberos y vetones –de un modo parecido al caso de la Brutóbriga ya mencionada–, y posteriormente también asentó piratas cilicios en Soloi (Mersin, Turquía), renombrada como Pompeiopolis: Plin. *NH* 5.92; Barrington 66; ARTICA RUBIO *ibid.*, 186. También la arqueología aporta datos sobre la presencia militar romana en torno a la actual Pamplona, si bien no hay evidencia alguna en la propia ciudad: Ieron. *Adu. Vig.* 4; ARTICA RUBIO *ibid.* 185s; PINA POLO *ibid.* 196s, 201; CALLEGARIN 2011, 316. En el valle de Aranguren, cerca de la capital navarresa, han aparecido glandes con la conocida inscripción Q SERTOR PROCOS / PIETAS: MORILLO CERDÁN 2007, 97s; ARMENDÁRIZ 2007, 302-304; ARTICA RUBIO, *ibid.*, 183.

⁴³ Liv. fr. 91; SPANN 1987, 89, 93s; GARCÍA MORÁ 1991, 199; ARTICA RUBIO 2009, 167, 174s, 187s.

consecuencia de esta. La creación de un *ager Vasconum* ciertamente era un hecho en época imperial, pero se trata puramente de una circunscripción territorial romana. En todo caso este proceso no fue consecuencia de recompensar por parte romana sus servicios en la lucha contra Sertorio, ya que en el caso de existir parecen negligibles. Quizás es excesivo denominar etnogénesis a este proceso, claramente exógeno – romano-, pero en todo caso las supuestas poblaciones tradicionalmente descritas como anexionadas al territorio vascon por el contrario serían precisamente su origen. El *ager Vasconum* no tuvo carácter étnico ni político, sino administrativo, creado del mismo modo en que los romanos agruparon en gran parte de los territorios bajo su control a poblaciones diversas⁴⁴.

En el territorio situado entre vascones, vacceos y cántabros se encuentran algunos pueblos de menor entidad que solamente aparecen puntualmente en las fuentes literarias. Con todo, algunos de ellos tuvieron esporádicas colaboraciones militares con los romanos. Las principales noticias referentes a los autrigones –situados entre Cantabria, Bilbao y Burgos- corresponden a su oposición a Sertorio, actitud explicada como pro-senatorial, pero quizás sea más plausible entenderla por la dinámica de enemistades indígenas locales. En todo caso, algunos de estos pueblos enviaron embajadas a contactar con Pompeyo. Entre la guerra sertoriana y mediados del s. I a. C. los autrigones, *turmogodi* –o *turmogi*- y vacceos aparecen bajo hegemonía romana, y fue precisamente los ataques que estos pueblos sufrían por parte de cántabros y astures la excusa para iniciar las guerras cántabras, en las que probablemente colaboraron con auxiliares. La principal población del territorio turmogodo era Segisama (Sasamón, Burgos), importante centro militar romano en época de Augusto. Al este de los autrigones, los *uardulli* ocupaban la actual provincia de Gipuzkoa, y solamente parecen sometidos en época augustea en el marco de operaciones paralelas a las guerras cántabras, para asegurar la conexión Hispania-Aquitania⁴⁵.

Los vacceos de la Meseta norte, pueblo relacionado tanto con los celtíberos como con los lusitanos, aparecen generalmente de manera secundaria en las fuentes clásicas, siendo protagonistas en menos ocasiones de conflictos bélicos que sus belicosos vecinos orientales y meridionales. Con todo, la exageración de estas características ha llegado a presentarlos como un pueblo colectivista y poco belicoso

⁴⁴ BELTRÁN LLORIS *et al.* 2009, 105-107; PINA POLO 2009, 209-213. El término vascones se ha asociado tradicionalmente con la leyenda monetaria BA(R)SKUNES, y a través de esta con la raíz indoeuropea **bhars-* ('los de arriba, de la montaña'). Si esta hipótesis es plausible, en todo caso este etnónimo claramente les fue atribuido por aquellos situados fuera del ámbito étnico del mismo. Sin embargo, más recientemente se ha desvinculado BA(R)SKUNES del etnónimo en cuestión, y más bien es descrito como un topónimo –quizás *brascunes-*, en línea con las leyendas monetarias ibéricas y celtíberas: BURILLO 2002, 25; BLAZQUEZ CERRATO, 2009, 76s; PINA POLO *ibid.* 213.

⁴⁵ Sal. *Hist.* 2.94; Plin. *NH* 3.27.2; Flor. *Epit.* 2.33; Mela 3.15.4; BALIL 1956, 27; SPANN 1987, 89, 93s; RODDAZ 1988, 323; GARCÍA MORÁ 1991, 272; ROLDÁN HERVÁS 1993, 87s; KONRAD 1994, 151; PINA POLO 2009, 206. Algunos autores los llegan a describir como auxiliares integrados en los ejércitos senatoriales, pero no hay ninguna otra evidencia de este extremo, más allá de la campaña contra ellos que realizó Sertorio. Salustio indica que Pompeyo se situó *praesidentem socios* en la Celtiberia. Sin embargo, los autrigones y otros pueblos cercanos no son celtíberos. Sobre la historia post-sertoriana de estos pueblos: ; Oros. 6.21.2-3; SYME 1979, 830s. Los *uardulli* aportaron unidades auxiliares imperiales, como la *coh. I Fida Vardullorum* de finales del s. I d. C.

que tampoco concuerda con las evidencias. Aparecen ya, pese a su situación alejada del Mediterráneo, en conflictos contra los romanos a inicios del s. II a. C., mencionándose el único *rex vacceo* conocido, Hilernus; con toda seguridad sus atribuciones eran de caudillo militar temporal. A lo largo del mismo s. II a. C. los vacceos actuaron en conexión con los celtíberos, muy en especial con los arévacos, a los que proveerán ayuda logística frente a Roma. Por esta misma razón los ejércitos romanos efectuaron diversas acciones de saqueo y castigo en tierras vacceas, notablemente Escipión Emiliano, que consideró esencial eliminar toda ayuda vaccea hacia Numancia antes de proceder a su cerco. Los vacceos no fueron víctimas indefensas de los romanos, sino que contraatacaron en su territorio con emboscadas y batallas victoriosas; sin embargo, el carácter esencialmente defensivo vacceo dará lugar a una imagen ‘pacífica’ de este pueblo, especialmente en contraste con los celtíberos y lusitanos. La posesión de tierras mucho más fértiles que estos no forzó en los vacceos la necesidad de las *razzias* y bandolerismo tan relacionados con estos otros pueblos. A consecuencia de la caída de Numancia el 133 a. C., los vacceos se encuentran empobrecidos –por las repetidas operaciones de saqueo romanas- y convertidos en *deditici*, por lo que sus recursos –militares incluidos- pasan a estar supeditados a intereses romanos, aunque esta sumisión parece quizás más teórica que práctica⁴⁶.

A lo largo del s. II a. C. los romanos exigieron en repetidas ocasiones tropas auxiliares de caballería a los vacceos, pero fue con Sertorio quizás el periodo de mayor vinculación militar de este pueblo con la Roma republicana. Junto a los celtíberos –nuevamente vinculados militarmente-, los vacceos fueron el centro de la resistencia sertoriana en la fase final de la guerra, por lo que sufrieron los ataques de Pompeyo y Metellus. Uno de los pocos detalles concretos del reclutamiento de caballería auxiliar vaccea para Sertorio indica que este envió a su propio *praefectus equitum*, condecorado de los contingentes a caballo, para reclutar caballería auxiliar: *et C. Insteium, praefectum equitum, Segouiam et in Vaccaeiorum gentem ad equitum conquisitionem misit* (Liv. fr. 18). La importancia vaccea para Sertorio se refleja en la ya comentada ofensiva pompeyana contra este pueblo, en cuyo territorio habría hibernado para asegurar su rendición; por tanto, la mención de Plutarco sobre este movimiento, enmendada por Schülten, parece estratégicamente más importante que situarse entre los vascones. Tras la guerra sertoriana, los vacceos volvieron a rebelarse, esta vez por su cuenta, en los años 61 y 56/55 a. C. Tras las operaciones de pacificación definitiva de los *legati* de Octaviano/Augusto, ya durante las guerras cántabras los vacceos quizás aportaron auxiliares pero dada la distribución geográfica de las operaciones seguro que apoyaron la logística romana⁴⁷.

⁴⁶ Ap. *Iber.* 55, 80-81, 88; Diod. 5.34.3; GONZÁLEZ-COBOS 1989, 160, 165; GARCÍA *et al.* 1991, 104; PÉREZ VILLATELA 1999, 223, 229, 233, 236, 239s; SALÍNAS DE FRIAS 2004, 54-56, 58-62; SÁNCHEZ MORENO 2010, 81, 86-91. El territorio vacceo parece que fue dividido entre las provincias de la Citerior –incluyendo Pallantia (Palenzuela), su mayor urbe- y la Ulterior.

⁴⁷ Liv. *Per.* 91.; Front. *Strat.* 2.11.2; Ap. *BC* 1.112; SPANN 1987, 93, 125; GARCÍA MORÁ 1991, 207; KONRAD 1994, 150s; PÉREZ VILLATELA 1999, 232; SÁNCHEZ MORENO 2010, 91; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 142. Sobre la posguerra sertoriana: Dio 39.54; Caes. *BC* 1.85; GONZÁLEZ-COBOS 1989, 170; CURCHIN 1991, 47s; SAGREDO 1998, 140; SÁNCHEZ MORENO *ibid.*, 91s. El

Se afirma que los vacceos rehusaban –y quizás incluso habían prohibido- el atesoramiento de metales preciosos. Sin embargo se ha demostrado falso por los hallazgos de joyas y otros tesoros, muy notablemente el de Palenzuela (Palencia); se trata del mayor tesoro monetario español. Para Pérez Villatela, esta contradicción se explicaría por el comercio desde el ámbito romano, ya que además no se conocen cecas en ninguna ciudad vaccea. Sin embargo, se puede observar que una parte considerable de las cecas celtibéricas estaban situadas en puntos de control –en una línea norte/sur- de las comunicaciones entre el Ebro y los vacceos; todas ellas desaparecieron con el desplazamiento de la frontera al noroeste y la integración de los vacceos en el mundo romano. Por tanto es posible que la conocida capacidad militar vaccea, notoriamente en una especialidad tan buscada por los romanos como la caballería, pudiera ser controlada y reclutada por medio de estas cecas celtíberas⁴⁸.

El conjunto de pueblos denominados cantabro-astures (con los galaicos vinculados a ellos) fue el último territorio sin control directo romano en Hispania. De hecho, fue ya Augusto en del Principado, quien completó este dominio; pese a escapar *stricto sensu* a los límites temporales del presente estudio, se incluyen aquí para ofrecer un retrato completo de los pueblos hispanos y su relación militar con Roma. Los cántabros son el pueblo que presta su nombre a este postrer conflicto hispano-romano, pese a que no fueron los protagonistas del núcleo duro de la resistencia, situado entre sus vecinos astures; posiblemente en el momento de la conquista la delimitación y separación entre ambas entidades fuese mucho más difusa, siendo los propios romanos quienes crearon o alteraron la división administrativa en su propio interés. De forma excepcional, dada su remota localización, César menciona a auxiliares cántabros –y de otros pueblos de la costa Atlántica, posiblemente astures y galaicos- reclutados por el pompeyano Afranius en preparación para la batalla de Ilerda: *Cantabris barbarisque omnibus, qui ad Oceanum pertinent, ab Afranio imperantur* (BC 1.38). Dado que el núcleo central de esta guerra se centró en los astures, pocos detalles conocemos de los cántabros, aunque sin duda combatieron contra Roma, como muestran los diversos yacimientos romanos correspondientes al avance hacia Cantabria (**fig. XCI**). Es posible que los cantabros tuviesen un papel auxiliar en una fase posterior del conflicto, o bien

conflicto civil impidió la presencia de legiones en la meseta norte, pero ya con Octaviano una nueva fuerza fue enviada a someter definitivamente a los vacceos con Statilius Taurus el 29 a. C: Dio 51.20; ROLDÁN HERVÁS 1993, 94s; PÉREZ VILLATELA 1999, 229s. En relación a las guerras cántabras, la mención de Ptolomeo a una Bargiacis entre los vacceos podría indicar la creación de una población vinculada a la frontera y a los campamentos militares –un *uicus*-. Pese a estar situada entre los vacceos, su proximidad a la Lancia astur apunta a este origen. Otra posibilidad es que Bargiacis sea la forma corrompida de la conocida Brigaecium / Brigeo (Benavente, Zamora), también filoromana. El yacimiento palentino de Monte Bernorio (Villarén) –situado frente al gran *castra aestiva* de La Lastra (Pomar de Valdivia, Palencia)- se relaciona también con el asedio de Bergida, Vellica o Attica: Dio 52.25.2; Flor. 2.33.49; Oros. 6.21.5; TORRES-MARTÍNEZ 2013 62s. Los topónimos de Bargiacis y Bergida recuerda a otros vinculados a guerreros hispanos, como los de la Belgeda celtibérica, o los *bargusios* ibéricos: Pto. 2.6.49; Liv. 21.19.7, 23.2; GONZÁLEZ-COBOS 1996, 197; OREJAS *et al.* 2000, 124.

⁴⁸ PÉREZ VILLATELA 1999, 236s; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 127s. En líneas generales, esta situación recuerda a la relación entre cecas ilíricas (Dyrachium y Apollonia) y los auxiliares danubianos, procedentes de una zona carente de monetizaciones propias. Ver el apartado 3.1.1.2 del Capítulo I.

que se adaptasen rápidamente a las nuevas circunstancias de dominio militar romano. En Herrera de Pisuerga (Palencia), en época augustea la base legionaria de Pisoraca, se encontró una *tessera* datada en el 14 d. C., donde se menciona a Amparamus, *princeps Cantabrorum*. Este personaje, miembro de la elite de los *consaburenses*, acepta ser el patrón de la *ciuitas Maggauensium*. Este hallazgo parece indicar la colaboración político-militar entre cántabros y romanos⁴⁹.

Los astures fueron el último pueblo de la península Ibérica que se enfrentó abiertamente a Roma, en repetidas insurrecciones ya en el Principado. Los principales combates del conflicto cantabro-astur se dieron en el triangulo formado por las actuales León-Astorga-Benavente, zona muy alejada de los agrestes picos de la Asturias transmontana. Eran precisamente los astures de estos Montes de León quienes más habían evolucionado hacia una articulación territorial clara y jerárquica; obviamente el contacto con los romanos y otros pueblos hispanos fue fundamental en este desarrollo. Es posible que su servicio como auxiliares formase parte de este proceso. Entre estos astures, los brigeccios –*brigaecini*– informaron a los romanos de un ataque coordinado y por sorpresa por parte de los otros grupos astures, por lo que la operación fracasó. Tras la finalización del conflicto abierto, las legiones romanas establecieron *castra* fijos de guarnición; junto a estos destaca la presencia de *castra* menores (Valdemeda, Villalazán), posibles posiciones de unidades auxiliares augusteas. Fue precisamente Augusto quien impulsó la regularización definitiva de los *auxilia*. Entre estas unidades, parece probable que la *ala II Gallorum* participó efectivamente en las guerras cántabras⁵⁰.

Con los galaicos, los *gallaeci*, se llega literalmente al *finis terrae* de Occidente y de la contextualización geográfica de los auxiliares tardo-republicanos. A diferencia de los cantabros y astures, el contacto militar entre galaicos y romanos fue mucho más temprano, vinculado a las campañas contra los lusitanos. Fue precisamente en este marco bélico que D. Iunius Brutus realizó una incursión (138 a. C.) hasta llegar a la Gallaecia, tomando el *agnomen* Callaicus y celebrando un triunfo *de Lusitanis et Gaellicis*; la razón de ampliar las operaciones tan al norte según Orosio se debía a la

⁴⁹ LE ROUX 1982, 53; OREJAS *et al.* 2000, 121. Los yacimientos correspondientes a la ofensiva romana contra los cantabros son: El Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia), La Muela (Sotoscuevas, Burgos) o El Cincho (Población de Yuso, Cantabria): MORILLO 2007, 101; *ibid.* 2014, 142s. Sobre las Guerras Cántabras: MORILLO CERDÁN 2002, 71-77, *ibid.* 2014, 134s. Sobre la *tessera* de Amparamus: HAE 2452; AE 1967, 239; *HEp* 12, 2002, 363; AE 2002, 785; SALINAS DE FRIAS 1983, 28; PÉREZ GONZÁLEZ *et al.* 2007, 344.

⁵⁰ Flor. *Epit.* 2.33.39; SYME 1979, 834; OREJAS *et al.* 2000, 121-124, 130s. Sobre la *ala II Gallorum*: CIL IX 3610; SANTOS YANGUAS 1981, 47. Una curiosa –pero maltrecha– inscripción de Gijón (la antigua Gigia) podría apuntar a la presencia de legionarios de origen griego en la Asturias transmontana. En un ladrillo romano aparece un epígrafe griego que se ha interpretado como $\lambda\epsilon\delta\mu$, que podría significar *Le(gio) IV M(acedonica)*, siendo el signo δ el equivalente griego a IV: ERAs 68C; SANTOS YANGUAS 1996, 220; *ibid.* 1998, 90-102. En contra: FERNANDEZ OCHOA *et al.* 1987, 185. De hecho, no se hace mención alguna a este epígrafe ni a ninguna otra marca latericia de esta legión en el entorno cántabro en artículos centrados en la epigrafía militar: MORILLO *et al.* 2013. Otras interpretaciones de este epígrafe son $\lambda\epsilon(\gamma\epsilon\omicron\nu)\delta(\acute{\epsilon}\chi\alpha\tau\omicron\varsigma)$ *M(αχεδονιχός)*, pero también en latín *AEDV*; en este caso incluso podría aventurarse la hipotética la presencia de un aeduo –¿auxiliar?– en Gigia tras la conquista, pese a que admitimos que no hay otra evidencia en la que basarse: GONZÁLEZ ECHEGARAY *et al.* 1975, 176s.

colaboración militar entre lusitanos y galaicos. Estos segundos ya aparecen mencionados como adversarios de Servilius Caepio el año anterior en la propia Lusitania. Sertorio intentó implicar a los galaicos bracarenses en la fase final de la guerra –Perperna tomó Cales/Porto–, pero sin demasiado éxito (Sal. *Hist.* 3.43). El siguiente ejército romano a llegar hasta Gallaecia fue el de César en el 60 a. C., avanzando hasta Brigantium (A Coruña); en esta fase final César parece no hallar resistencia remarcable por parte de los galaicos. Esta actitud se ha atribuido a la falta de una capacidad organizativa superior a las unidades gentilicias, que privaría a los galaicos de unidad frente al ataque por sorpresa de César. Sin embargo, parecen más preparados unas décadas antes, ya que la resistencia que encontró Brutus entre los *gallaeci bracarenses* fue notable, por lo que las confederaciones militares entre unidades gentilicias sí que estaban preparadas; considerando que ya estaban implicadas en la guerra en Lusitania, esto es perfectamente lógico. En general se considera que la resistencia galaica durante las guerras cántabras fue nula, especialmente entre los bracarenses; de todos modos, hay autores que defienden una postura más activa de los galaicos en general, luchando junto a los astures⁵¹.

Un elemento que aparece con relativa frecuencia en la historiografía galaica es la existencia de unas características esculturas específicamente indígenas, denominadas en conjunto ‘guerreros galaicos’ (**fig. LXXXV**). A pesar de su estilo arcaico, se han considerado como representaciones de auxiliares galaicos, en especial a partir del contacto con los ejércitos de Iunius Brutus Callaicus. Algunas presentan epígrafes con antropónimos locales, que corresponderían a los propios auxiliares o a sus descendientes. Muestran una panoplia autóctona, sin influencia romana alguna. J. Rodríguez Corral ha demostrado, por otro lado, que estas imágenes son datables durante el periodo pre-romano, pese a las inscripciones observables, claramente tardías. No representarían auxiliares galaicos, sino deidades tutelares o apotropaicas, dada sus grandes dimensiones, realzadas por su disposición original en las entradas de los castros. De los 32 ejemplares conocidos, solamente cinco cuentan con epígrafes, los cuales se sitúan sin ningún espacio específico sobre la estatua, por lo que parecen claramente posteriores. Sin embargo, la información que aportan al respecto del armamento sí que nos informa de la tipología armamentística galaica en el s. I a. C., por

⁵¹ Ap., *Iber.* 70, 75; Caes. *BC* 12.1; Strab. 3.5; Liv. *Per.* 55; Oros. 1.2.79-81; SYME 1979, 830; SANTOS YANGUAS 1981, 11-17, 55; TORRES RODRÍGUEZ 1982, 37s; DE FRANCISCO 1989, 71; GARCÍA MORÁ 1991 323-325. La mayor preparación para la guerra de los bracarenses incluso puede vincularse a que estos sean descritos como *ciuitas* por Plinio, mientras que a los *conuenti lucenses* y *asturum* los denomina solamente *populi*, lo que implica una menor organización política y urbana; también se evidencian reorganizaciones de castros como Sanfins, Ancora, Romariz y Briteiros, y concentración de poblaciones: Plin. *NH* 3.18, 3.28; SANTOS YANGUAS *ibid.* 55; OREJAS *et al.* 2000, 112-114. En el Castro de Alvarelhos (Portugal) se ha hallado un tesoro monetar que podría corresponder a una caja militar romana, ya que cuenta con 5.000 denarios y 9 lingotes de plata, marcados con la leyenda *CAESAR*. Por razones desconocidas terminaron tesorizados en una olla de factura local: FABIÃO 2007, 130; GARCÍA-BELLIDO 2007, 161; CENTENO 2011, 365. Sobre los galaicos en época augustea: SANTOS YANGUAS *ibid.* 22-26.

lo que bien podría encontrarse, tan solo de forma indirecta, vinculados a los auxiliares que pudieron luchar con Sertorio u otros comandantes romanos de la república tardía⁵².

-1.2 Contexto histórico. Menciones genéricas a los *hispani*

A lo largo del apartado anterior, los diversos pueblos hispanos han aportado información fragmentaria sobre su participación como auxiliares en conflictos concretos, principalmente centrados en Hispania. Para unificar esta visión en una de más general, es necesario en este punto realizar un repaso, si bien superficial, a los principales conflictos aludidos y la identidad de los *auxilia* hispanos que participaron en ellos. En gran parte de las fuentes literarias las referencias a las tropas auxiliares de la península Ibérica se limitan al término genérico *hispani*; en esta revisión de conjunto es el lugar adecuado donde contextualizar estas informaciones. También es pertinente comentar la identidad de unidades auxiliares heterogéneas como la notable *legio Vernacula*. Completará este ordenamiento cronológico la mención de las unidades auxiliares hispanas en el Alto Imperio.

Sin duda el primer conflicto –más bien conjunto de conflictos- que ocurrió en Hispania tras la caída de Numancia el 133 a. C. es el más confuso y falto de información –más incluso que la guerra de Sertorio-. Se trata de una nueva oleada de guerras celtibéricas y lusitanas, complicadas además por la intrusión de los cimbrios en Hispania a finales del s. I a. C. El autor que aporta la mayoría de la limitada información conocida es Apiano, quien despacha estos conflictos como un colofón reiterativo de la famosa guerra numantina. En general parece repetirse algunos patrones y movimientos de veinticinco años atrás, con las mismas zonas de operaciones y parecidos protagonistas. Los principales comandantes romanos fueron Ti. Didius, M. Marius –hermano del cónsul- y C. Valerius Flaccus, procónsul citado en la *Tabula Contrebiensis* y responsable del envío de *auxilia* hispanos hacia Italia durante la Guerra Social. Se repitieron asedios y conflictos en ciudades como Colenda –y sus proximidades-, Termes, o Belgida, que muy posiblemente sean nombres alternativos de las ya disputadas Numancia, Termancia y Segeda; igualmente se interrelacionaron las luchas en Celtiberia y Lusitania; destaca el uso de *auxilia* celtíberos en Lusitania por parte de M. Marius, quien los recompensó con una fundación cerca de Colenda, como ya se ha comentado anteriormente; esta misma fundación fue destruida cinco años después por T. Didius (*cos.* 98), al igual que Colenda (quizás Numancia) y Termes. Es posible que en la postrera década del s. II a. C., en la cual Hispania fue literalmente desguanecida de fuerzas romanas por la triple crisis nómada, siciliana y cimbria, parte de los auxiliares celtíberos, experimentados y enardecidos por sus luchas en Lusitania y contra los cimbrios, se rebelasen de nuevo contra la misma Roma a la que habían prestado ayuda contra los citados enemigos. Por tanto, tras el ‘vacío’ provocado por esta crisis de la

⁵² TORRES RODRÍGUEZ 1982, 38-41; QUESADA SANZ 2010, 239-241; RODRÍGUEZ CORRAL 2012, 60ss. La panoplia incluye caetra, torques y ausencia de coraza; los cascos son inusuales, aunque en el caso del “guerrero” de Sanfins este lleva un casco que parece del tipo Buggenum, estandarizado para las legiones augusteas.

República, T. Didius fue quien restauró a sangre y fuego el dominio romano en Celtiberia, con la ayuda de otros auxiliares hispanos, seguramente ibéricos, del área Salduie-Kese-Emporion, relevante por sus amonedaciones. No fue el fin del conflicto, ya que en el 93/92 a. C., Valerius Flaccus luchó de nuevo con los celtíberos, destacando la destrucción de Belgida (posiblemente Segeda)⁵³.

La guerra de Sertorio supuso una nueva modalidad de conflicto en Hispania, el civil romano, con la especificidad del soporte principalmente indígena de uno de los bandos. La conexión militar entre poblaciones subordinadas al mundo romano y líderes *populares* no fue inaugurada por Sertorio, ya que el propio Marius hijo y Cinna se habían vinculado estrechamente con samnitas y otros itálicos perdedores de la guerra social. Sin embargo, Sertorio utilizó hispanos durante un conflicto de casi una década, y, pese a contar con cierto número de legiones –el contingente de Perperna llegado desde Cerdeña–, los hispanos formaron una parte fundamental de su ejército. Tal protagonismo cuestiona la idoneidad del término *auxilia* para estos combatientes sertorianos hispanos, puesto que su posición no era accesoria, sino central. De todos modos, la forma en que Sertorio los lidera, situando subalternos romanos en todo momento y no a caudillos locales presenta una imagen de comandante romano al frente de tropas provinciales, y no de *condottiero* de mercenarios peregrinos. Lusitanos y celtíberos forman el elemento esencial del ejército sertoriano, pero ambos grupos presentan diferencias notorias. Ciertamente Sertorio inició entre los lusitanos la segunda parte de su guerra contra el poder silano y post-silano en Roma. Esto se debe principalmente a la oportunidad que le brindó el requerimiento que estos le hicieron en África. Tras consolidar su poder militar en Lusitania frente a un Caecilius Metellus que no podía vencerlo –aunque tampoco pudo ser desalojado de la Bética, donde tenía el apoyo mayoritario de la población–, Sertorio dirigió su interés al nordeste. Con el control de la Celtiberia, tanto por su posición geográfica como especialmente por las capacidades militares indígenas, Sertorio podía plantearse avanzar hacia la costa de la Citerior como trampolín para asaltar Italia por vía terrestre o marítima⁵⁴.

En la Citerior, Sertorio obtuvo el apoyo militar de gran parte de la cuenca del Ebro, llegando Apiano a dividir entre romanos y celtíberos los componentes de su ejército (BC. 108). Sertorio pidió refuerzos a las ciudades hispanas, siendo estas las entidades encargadas de gestionarlos, no los pueblos ibéricos o celtibéricos (puesto estos ya no representaban político alguno); cuando estas ciudades le informaron que los nuevos contingentes auxiliares estaban dispuestos, maniobró su ejército para reunirse con estos refuerzos. La organización de estos *auxilia* parece ya seguir costumbres romanas, ya que se destaca como Sertorio ordenó la ejecución de una cohorte formada por romanos; que Apiano resalte la romanidad de esta cohorte puede implicar que él o

⁵³ Ap. *Ib.* 99-101; Sall. *Hist.* 1.85, 88; HURTADO AGUÑA 2005, 58s. Sobre Valerius Flaccus y Belgida/Segeda: FATAS 1981, 203; LÓPEZ SANCHEZ 2010, 176s. Sobre Colenda/Numancia, M. Marius y los celtíberos auxiliares: CURCHIN 1991, 41s; SAMPSON 2010, 148; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 176s, 181; *ibid.* 2014, 401s; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 121ss.

⁵⁴ Sobre los samnitas: POTTER 2010, 319; SAMPSON 2013, 83, 129s. Fue un ejército samnita el que defendió Roma frente a Sila en la batalla de Porta Collina (82 a. C.).

las fuentes contemporáneas a Sertorio podían considerar que se tratase de una cohorte de *auxilia* hispanos. También Florus (2,9-10) menciona a los *Hispani milites* a las ordenes de Sertorio –*Romano duce*-. La muerte de Sertorio aporta una última reiteración del importante uso que hizo de auxiliares hispanos, ya que -desaparecido Sertorio-, la mayoría de hispanos abandonó el ejército, enviando mensajes a Pompeyo y Metellus indicando su rendición. Con todo, una parte de los *auxilia* se mantuvo fiel a Perperna incluso en estas circunstancias adversas. El sucesor de Sertorio era muy consciente que sus fuerzas, especialmente los hispanos, no aguantarían demasiado tiempo bajo los estandartes, y de esta forma arriesgó la guerra a una batalla decisiva, en la que fue aniquilado (Plut. *Sert.* 27; Ap. *Ib.* 115). La lealtad personal hacia Sertorio sin duda era clave en este comportamiento, y la decisión de este de rodearse de una guardia personal de lanceros celtíberos –en vez de legionarios romanos- recalca esta cuestión (Ap. *Ib.* 112-113)⁵⁵.

Se produce un silencio sobre Hispania –y sus *auxilia*- desde Sertorio hasta la guerra civil entre César y Pompeyo, tan solo con algunos fragmentos de información puntual entre estas fechas. La primera campaña cesariana en Hispania, siendo gobernador de la Ulterior, nos informa que el ejército con el que atacó Lusitania fue formado en la propia Hispania, lo que ha provocado la vinculación de este operativo con diversas unidades, especialmente la *legio Vernacula*, lo que no parece demasiado probable⁵⁶. Una década después, ya durante la guerra civil, la batalla de Ilerda (49 a. C.) aporta un considerable número de indicios sobre el uso de fuerzas auxiliares hispanas. En la concentración de tropas pompeyanas en Hispania. Aparte de las cinco legiones, César menciona ochenta *cohortes caetratae* –reclutadas en la Ulterior- y *cohortes scutatae* –de la Citerior-, junto a cinco mil jinetes de ambas provincias (*BC* 1.39); por tanto, las cohortes de infantería ligera procedían de la Ulterior, posiblemente lusitanos, y las cohortes pesadas, armadas con *scutum* como las legiones, estaban centradas en la Celtiberia. La existencia de unidades auxiliares hispanas definidas por los tipos de escudo ligero y pesado cuenta con evidencias muy anteriores a la guerra civil del 49 a. C. Entre las fuerzas de Sertorio se citan cohortes auxiliares ligeras –*Hispanorum levis armaturae*- y pesadas –*in morem Romanum armatis*- en la batalla de Lauro. Otra conexión entre Sertorio y los pompeyanos de Ilerda se encuentra en las unidades de Petreius, el cual no tan solo contaba con una *praetoria cohorte caetrata* –probablemente lusitana-, sino que también se aseguraba su protección por medio de una guardia personal de *beneficarii* a caballo, que según F. R. Adrados se trataría de *soldurii* similares a sus equivalentes aquitanos; en todo caso son auxiliares indígenas, ya que son descritos como *barbarisque equitibus (...) beneficariis suis, quos suae custodiae causa habere consuevit*. Obviamente la conexión entre *soldurii*, *comites* y las diversas formas de clientelismo militar hispano vuelve a remarcar. Diversas monedas con iconografía concreta de la *caetra*, en ocasiones acompañada de armas ofensivas

⁵⁵ Ap. *BC* 109; Plut. *Sert.* 16, 21; Flor. 2,9-10; Sall. *Hist.* 2.47. Sin embargo, existe una discrepancia sobre qué colectivo auxiliar hispano estaba más estrechamente vinculado a Sertorio, si los celtíberos, como indica Apiano, o bien los lusitanos, como recalca Plutarco (*Sert.* 11.4).

⁵⁶ Sobre la campaña lusitana de César: Ap. *BC* 2.8; Dio 37.52-53; Plut. *Caes.* 12. Sobre el hipotético origen de la *legio Vernacula* en la campaña lusitana de César: BRUNT 1971, 471s. Esta unidad legionaria inusual será tratada con mayor amplitud más adelante.

asociadas, como puñales, falcata, lanzas o *falaricae* se acuñaron con posterioridad a la guerra de César. Otras representaciones indígenas de guerreros armados con *caetra*, como las de Osuna (Sevilla) se han asociado con estos auxiliares de las *cohortes caetratae*⁵⁷.

En la última campaña hispana de todas las guerras civiles, Munda, ambos bandos reclutaron numerosos *auxilia* hispanos, iniciando la actuación los hijos de Pompeyo, al cual diversas *ciuitates* hispanas enviaron tropas indígenas: *ciuitates sua sponte auxilia mittebant* (*B. Hisp.* 1.1). Cuando César llegó a Hispania Ulterior, ya contaba con caballería reclutada en la provincia, auxiliares con toda seguridad; también recibió refuerzos ecuestres procedentes de Italia (*B.Hisp.* 2). Esta caballería, aunque llegó desde Italia al puerto de Sagunto debería ser igualmente auxiliar (¿gala?); su comandante, Arguetius, unió a este contingente *quinque signa Saguntinorum*, oscuro pasaje interpretable como otras unidades saguntinas (*B. Hisp.* 10), quizás de infantería. César concedió premios monetarios a sus *auxilia* a lo largo de la campaña; cierta *turma Cassiana* fue recompensada con tres mil denarios, y la *leui armatura militia*, con dos mil (*B. Hisp.* 26). En relación con la campaña de Munda, el hallazgo de glandes inscriptae en el ‘Cerro de las Balas’ con la enigmática leyenda *A*, permite a Fr. Pina Polo aventurar su posible significado como abreviación de *ala* –e incluso *ala funditorum*–, en relación con las conocidas como *cohortes funditorum*, citadas por César (*BC* 3.4). De todos modos Pina Polo admite que las evidencias son muy limitadas en esta identificación, por lo que serán necesarias más evidencias⁵⁸.

-1.2.1 La legio Vernacula

Al igual que en otras zonas de conflicto romanas, a mediados del s. I a. C. aparecen una serie de legiones heterodoxas, reclutadas en provincias y posiblemente entre poblaciones total o parcialmente peregrinas. Aunque incluían a ciudadanos romanos –seguramente toda la oficialidad y/o los centuriones–, el grueso de los nuevos legionarios eran indígenas. Ya hemos tratado cierto número de legiones orientales, así como la *legio Alaudae* gala. En Hispania, la composición de la *legio Vernacula* ha

⁵⁷ Caes. *BC* 1.37-87. Ver también HERNÁNDEZ CARDONA 2001 107-114; WOLFF 2009, 363. La mención cesariana a las cohortes auxiliares: *Praetera scutatae citerioris prouincia et caetratae ulterioris Hispaniae cohortis circiter LXXX equitumque utriusque prouincia circiter V milia*. Sobre la batalla de Ilerda: ROLDÁN HERVÁS 1993, 101s, 117, 120, 131; MORET *et al.* 2002, 54; CADIOU 2008, 683. Sobre la batalla de Lauro: *Front. Strat.* 2.5.31; GARCÍA MORÁ 1991, 219-221; KONRAD 1994, 161. Posiblemente los miembros de las *cohortes scutatae* fueron representados en los relieves de “Los Canterones”, en Estepa, así como los escudos de los auxiliares hispanos en la torre del Hijojejo (Badajoz): NOGUERA CELDRÁN 2003, 175s, 191; MORET 2004, 27; ORTIZ ROMERO 2004, 86s. Sobre los *beneficiarii* de Petreius: Caes. *BC* 1.75; ADRADOS 1946, 194s. Sobre las monedas augusteas y relieves de Osuna: BELTRÁN MARTÍNEZ 1978, 157; OREJAS *et al.* 2003, 132s; NOGUERA CELDRÁN 2003, 170, 172, 190. Existe también semises acuñados por la ceca hispana de Osicerda en conmemoración de la victoria cesariana de Ilerda (ACIP 1292-1293), emisión que se produjo inmediatamente tras la batalla. En el anverso aparece una Victoria alada, y en el reverso copian el elefante cesariano, con la leyenda bilingüe *OSI / USEKERTE*, con el anverso en latín y el reverso en ibero: BELTRÁN 1992, 207; RIPOLLÉS 1994, 140; ALFARO *et al.* 1997, 146s; VELAZA 1998, 70s.

⁵⁸ MEYER 2013, 19. Sobre los *glandes inscriptae*: PINA POLO *et al.* 2006, 43.

generado muchas más discrepancias que su homóloga celta. La información histórica sobre dicha unidad legionaria se concentra en la Ulterior entre los años 49 y 45 a. C., desconociéndose su trayectoria antes y después de la guerra civil. Es mencionada por primera vez por César en la narración de la campaña hispana del 49 a. C. La *legio Vernacula* quedó en reserva en la Ulterior bajo el mando de Varro junto otra legión mientras el resto se concentraban en Ilerda. Tras esa batalla, cuando César avanzó hacia Varro, la *Vernacula* desertó, entrando en Hispalis (Sevilla), donde fue recibida clamorosamente por el *conuentus* romano local –una vez los legionarios demostraron una actitud ponderada y amistosa-. Entre las dos campañas hispanas del 49 y 45 a. C., la *Vernacula* reaparece como unidad levantisca y amotinada, sublevándose contra el odiado Cassius Longinus, legado de César, junto a la *legio II*. El comandante de la *Vernacula*, T. Torius de Itálica (Santiponce, Sevilla), se declaró a favor de Pompeyo. Aunque ese complot fracasó, en última instancia los pompeyanos triunfaron, levantando casi toda la Bética contra César. En esta situación y tras perder África, los pompeyanos supervivientes se concentraron en la Ulterior como último baluarte. Entre las trece legiones que reunió Cn. Pompeyo hijo, solamente unas pocas representaban un apoyo fiable a su causa, entre ellas la *Vernacula*. Como tal, participó en la campaña bética del 45 a. C. –aparece en el asedio de Ategua-, así como en la derrota pompeyana de Munda, aunque no está claro si su existencia terminó allí, como veremos⁵⁹.

Existen diversas cuestiones sobre la *legio Vernacula* que han generado una amplia discusión historiográfica, especialmente el origen y categoría jurídica de sus miembros: ¿eran *peregrini* hispanos o ciudadanos romanos, bien de origen hispano bien itálico? ¿Pueden englobarse estas legiones heterodoxas en la categoría de los *auxilia*? Otros aspectos debatidos son las fecha inicial y final de la existencia de dicha unidad, más allá de la cronología conocida del 49/45 a. C. Por razones obvias la primera cuestión es la fecha de creación de la *Vernacula*. Las diversas hipótesis apuntan al marco cronológico de los años 55 a 49 a. C., e incluso antes de estas fechas. Su presencia con Varro en el 49 a. C. es un *terminus ante quem* firme, aunque su existencia tampoco puede ser mucho anterior al 55 a. C., ya que este fue el año en que Hispania fue adjudicada a Pompeyo en virtud del pacto triunviral con César y Craso. Dado que esta legión parece formar parte de las unidades experimentadas en combate –*ueteranas multisque proeliis expertas legiones* (B. Alex. 61)- no parece reclutada en el mismo 49 a. C., aunque esta mención quizás generaliza las cualidades de las legiones pompeyanas en Hispania, por lo que tampoco es un argumento contundente. La tensión entre César y Pompeyo apunta hacia los años 52-50 como los más probables para la creación de legiones, en un contexto de “escalada armamentística” previo al conflicto; esta presión belicista justificaría incluso el reclutamiento irregular en unidades como la *Vernacula* o la *Alaudae*. La *lex Trebonia* otorgó poder a los legados hispanos para completar sus legiones con levas provinciales. La hipótesis cronológica temprana, del 55 a. C. o

⁵⁹ Sobre la *legio Alaudae*, ver el apartado 1.2.3 del Capítulo III. Sobre la *Vernacula*: Caes. BC 2.20; B. Alex 53, 57-58; B. Hisp. 7.4; ROLDÁN HERVÁS 1974, 466; WEINRIB 1990, 33-36, 38s; FEAR 1991, 809; ROLDÁN HERVÁS 1993, 103; MARTÍNEZ MERA 1998, 323; CADIOU 2008, 612; WOLFF 2009, 363s, 368; MEYER 2013, 16-18.

anterior, se justifica tanto por un origen vinculado a las luchas en Lusitania como para maximizar la veteranía de esta unidad. Sin embargo, es posible que una o dos campañas anuales fueran suficientes para considerarla veterana, puesto que ya se habría fogueado en combate; si a este elemento juntamos la suma de esta cuestión con la imprecisión cesariana al no especificar qué legiones pompeyanas eran más veteranas, la fecha más probable nos parecen los años 51-50, quizás como reacción a la propia creación cesariana de la *legio Alaudae* en las Galias⁶⁰.

Los argumentos a favor de un reclutamiento tradicional, ciudadano, de los *milites* de la *Vernacula*, giran en torno a esta propia norma –el legionario ciudadano romano-, difícilmente transgredible excepto en tiempos de gran necesidad, así como en relación a diversas fuentes literarias; sin embargo, estas también pueden ser interpretables en sentido contrario. César indica sobre esta legión que *Vernaculae appellabantur*, es decir, era conocida por este termino concreto. En virtud de este dato, se argumenta que *Vernacula* es una definición geográfica –‘locales, provinciales’-, no jurídica, a lo que se suma otra descripción de sus legionarios como *aut in provincia natus*. En comparación la *legio II* también sería reclutada en Hispania pero a partir de inmigración ciudadana de primera generación –*aut diuturnitate iam factus provincialis* (B. Alex. 53)-. En conjunto estos *milites* se perfilan como claramente ciudadanos y nacidos en Hispania, según esta hipótesis. Por tanto –según esta teoría-, la única diferencia entre la *Vernacula* y las otras legiones, incluso aquellas reclutadas parcialmente en Hispania, se limitaba a que sus *milites* habrían nacido en las provincias hispanas; en el caso de otras legiones, eran inmigrantes itálicos que tan solo residían allí desde un tiempo relativamente reciente. La ausencia de numeral, inicialmente considerada un gran indicador sobre la naturaleza irregular y peregrina de una legión, no parece ya válido por la demostrada ciudadanía de la *legio Martia*. Igualmente se ha indicado la diferenciación entre el reclutamiento legionario de la *Vernacula* al mismo tiempo que Varro reclutó a 30 *cohortes alariae* –auxiliares-, por lo que la diferenciación entre reclutamiento ciudadano y peregrino es patente. Otro aspecto a considerar es el trato amistoso entre los legionarios de la *Vernacula* y los ciudadanos romanos de Hispalis en el 49 a. C., el cual parece más lógico si ambos compartiesen status jurídico ciudadano (Caes. BC 2.20). Sin embargo, solamente tras la demostración de una actitud respetuosa hacia los habitantes de Hispalis el *conuentus* hizo el acercamiento; por otro lado, unos hispanos altamente romanizados pero sin la ciudadanía quizás tampoco serían tan diferentes de dicho *conuentus*, por no mencionar al conjunto de los hispalenses. Cabe recordar que pocos años después el pompeyano

⁶⁰ Algunos autores han incluido unidades como la *legio Vernacula* entre los *auxilia* tardo-republicanos: MEYER 2013, 16. Caes. BC 1.85; B.Alex. 61.1; LE ROUX 1982, 44; FEAR 1991, 813; *ibid.* 1996, 51; ROLDÁN HERVÁS 1993, 94s, 113; CADIOU 2008 613s. César acusó a Pompeyo de acumular sin razón aparente seis legiones en Hispania, así como reclutar una séptima allí mismo –*sex legiones alia de causa missas in Hispania septimamque ibi conscriptam*-, que podría ser la *Vernacula*: Caes. BC 1.85; LE ROUX 1982, 43; FEAR 1996, 52. En todo caso parece improbable que las diez cohortes reclutadas por César en la Ulterior siendo gobernador (60 a. C.) diesen origen a la *Vernacula*, puesto que no indica en su narración ninguna relación especial con la unidad: Plut. Caes. 12; BRUNT 1971, 471s; ROLDÁN HERVÁS 1993, 92.

Philo masacró a la guarnición de Hispalis gracias a sus auxiliares lusitanos –quizás también con el beneplácito de los habitantes-, y que por ello César estableció una colonia en la ciudad, como castigo para la población original⁶¹. Ya anteriormente se ha citado el fragmento del *Bellum Hispaniense* donde se menciona a la *Vernacula*, suscitando dudas sobre si existió más de una legión del mismo tipo: *duae fuerunt uernaculae, quae a Trebonio transfugerant, una facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus, quarta fuit Afraniana ex Africa* (*B. Hisp.* 7). Literalmente este texto indica de dos legiones *uernaculae*; sin embargo, Mommsen lo enmendó a partir de otra mención del *Bellum Alexandrinum* que menciona a unas *vernaculis et secundae legionis*. Hay autores que dudan de la versión de Mommsen, pero en general es aceptada como correcta. Esto abre nuevas dudas, como la identidad de la legión se refiere la descripción *facta ex colonis*. En todo caso, si dos legiones desertaron con Trebonius y una –tercera- era la colonial, esto encaja con el texto sobre la *Afraniana*, que sería la cuarta de esta enumeración. Al no haber desertado a Trebonius, cabe la posibilidad que esta tercera fuese reclutada por el propio Cn. Pompeyo hijo⁶². Por tanto la enmienda de Mommsen quizás no es tan importante como dictaminar a que legión se refiere la frase *una facta ex colonis*. En todo caso su origen es problemático, pues no parece ni la organizada por Longinus en el 48 a. C. –pues debería ser mencionada como desertora para estar con los pompeyanos-, y si fue reclutada en el mismo 45 a. C., su inexperiencia no encaja con el hecho de destacarla como un firme puntal de Cn. Pompeyo hijo.

Los argumentos a favor de un reclutamiento indígena, peregrino, de la *legio Vernacula*, obviamente proceden, de forma mayoritaria, de los mismos textos -con alguna aportación suplementaria-. En principio, uno de los argumentos para considerar esta y otras legiones formadas con reclutas peregrinos era la ausencia de numeral, pero evidencias ya comentadas tienden a desestimar esta regla; en todo caso, las legiones sin numeral continúan formando un grupo heterogéneo fuera de la consideración estándar de las legiones numeradas. Los pasajes comentados anteriormente también se han interpretado a favor de una visión indígena de la *Vernacula*. El propio texto del *B. Hispaniense* previamente citado, donde se mencionan a las dos legiones *quae a Trebonio transfugerant* -de las cuales sin duda alguna una era la *Vernacula*-, les

⁶¹ Caes. *BC* 2.18-20; *B.Alex* 54; ROLDÁN HERVÁS 1974, 469s; LE ROUX 1982, 44s; ROLDÁN HERVÁS 1993, 109s, 112s; CADIOU 2008, 614-617, 621; NOVILLO LÓPEZ 2012, 44s. Sobre la *legio Martia*: Cic. *Phil.* 3.38; ROLDÁN HERVÁS 1974, 460-463; *ibid.* 1993, 112; CADIOU *ibid.* 215. Sobre Hispalis: Caes *BC* 2.20; *B.Hisp.* 35; WEINRIB 1990, 33s, 55s; FEAR 1991, 809; MARTÍNEZ MERA 1998, 328; CADIOU *ibid.* 618; PINA POLO 2009, 204. En la batalla de Ilerda César menciona a legionarios pompeyanos –procedentes de otras legiones diferentes a la *Vernacula*- cuya residencia o intereses económicos estaban en Hispania, llegando casi a un tercio de ese ejército ejército: *habeant domicilium aut possessionem in Hispania* (*BC* 1.86-87); CADIOU *ibid.*, 619s. En relación con la *Vernacula* frecuentemente se menciona otra legión también reclutada en la Ulterior, esta vez con datos concretos de autor y fecha; fue Cassius Longinus en el 48 a. C., quien reclutó esta *legio V* parcialmente entre los licenciados en Ilerda el año anterior. Posiblemente sería la *facta ex colonis* con que contaban los pompeyanos en Munda, aunque autores como Roldán lo niegan: *B.Alex.* 50.3, 53.3; ROLDÁN HERVÁS 1974, 432s; LE ROUX 1982, 46; WEINRIB 1990, 39; ROLDÁN HERVÁS 1993, 114s.

⁶² BRUNT 1971, 231; ROLDÁN HERVÁS 1974, 465; WEINRIB 1990, 39-41; FEAR 1991, 811s; CADIOU *ibid.* 621s. La legión Afraniana también quizás usó el numeral IV, con lo que podría ser la 3ª de la enumeración y dejar la descripción de *facta ex colonis* para la *Vernacula*.

contrapone otra que era *facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus*. Por tanto parece deducirse que la *Vernacula* no estaba formada por colonos (ciudadanos romanos). También aporta datos la afirmación que los legionarios de la *Vernacula* eran *in prouincia nati*, disociándolos de la *legio II*, formada por inmigrantes (¿ítálicos?) ya considerados provinciales por el largo periodo de residencia en la Ulterior. La *Vernacula* está reclutada entre nacidos en la Ulterior, pero no se afirma claramente que sean ciudadanos romanos, si bien es muy probable que culturalmente ya estuviesen romanizados⁶³. No obstante, uno de los elementos que más nos parece relevante para considerar esta legión una unidad de origen peregrino, e incluso dependiente, es el nombre ‘oficial’ de *Vernacula*, término con dos acepciones; la más conocida en la actualidad es la referente a los nativos de un territorio, pero también está ligada a la esclavitud, a los siervos. De hecho *uernaculus* es aquello referente a un esclavo, y *uerna* un esclavo nacido en la propia casa –del amo-. Si bien la primera acepción podría definir a unos reclutas nacidos en la Ulterior, la vinculación del término con la servitud lo hace muy poco apropiado. Igualmente, unos ciudadanos romanos, pese a contar con una *origo* hispana, probablemente no les parecería adecuado un nombre que los marcaba como ‘provincianos’; más lógico hubiera sido el nombre *Hispana* –o mejor *Hispaniensis*-. Empero la conexión servil aún es más interesante, ya que conocemos un incidente en que diversos *milites ex legione Vernacula* fueron capturados por los cesarianos en el 45 a. C.; estos aseguraron que eran esclavos, *dixerunt se seruos sunt* (*B. Hisp.* 12). Pareciera que trataban de disimular su posición pero fueron reconocidos como miembros de la *Vernacula* y ejecutados. Poco tiempo después se volvieron a apresar a otros legionarios y esclavos procedentes nuevamente de la *Vernacula*, siendo todos ellos también ejecutados –los esclavos incluso crucificados-. De acuerdo con la hipótesis de A. T. Fear, podrían relacionarse estos legionarios “serviles” con los *uernae* que conformaban esta legión. En concreto, según Fear, estos prisioneros indicarían su pertenencia a una clase dependiente hispana, no esclavos en el sentido romano del término. En el marco del presente estudio, la figura más próxima a este concepto son los ya tratado *ambacti* galos, igualmente serviles pero militarizados. Como veremos también se documentan *ambati* / *ambacti* en Hispania; podría ser que la *legio Vernacula* estuviese reclutada entre *ambacti* hispanos ya muy romanizados. En resumen, esta legión tan particular aparenta en muchos casos tener elementos de romanidad suficientes, pero contrarestandos por cuestiones que la vinculan con la población hispana peregrina. Quizás fruto del particular pensamiento político de Pompeyo, en contraste con la abiertamente gala *Alaudae* de su adversario César, es posible que la *Vernacula* sea el eslabón inicial de una tendencia a “desromanizar” las legiones. Esta búsqueda de fuentes de reclutamiento legionario sin importar la tradicional limitación ciudadana se acelerará peligrosamente en las siguientes décadas, hasta que la reorganización

⁶³ ROLDÁN HERVÁS 1974, 460-463. La *legio Deiotariana* es claramente gálata, así como la *legio Alaudae* es gala. Sobre las fuentes literarias: *B. Alex.* 53.4; *B.Hisp.* 12, 20; BRUNT 1971, 231, 698s; FEAR 1991, 817; *ibid.* 1996, 52s.

tradicionalista de Augusto dará la imagen que las legiones fueron invariablemente romanas⁶⁴.

-1.2.2 Las unidades auxiliares origen hispano en época imperial

Las *alae* y cohortes auxiliares que a lo largo del Alto Imperio Hispania aportó a los ejércitos romanos es una de las mayores contribuciones que se hicieron de todo el dominio imperial. Junto a las Galias y Britania, Hispania fue el origen de numerosas unidades de todo tipo, gran parte de ellas provenientes de las regiones más apartadas de la costa mediterránea. Por provincias, fue la Tarraconensis la que dio lugar al mayor número de unidades de todo tipo de manera destacada, sesenta y una en total –doce *alae* y cuarenta y nueve cohortes, la gran mayoría anteriores a la época flavia (70 d. C.). El resto de los *auxilia* imperiales hispanos corresponden a la Lusitania, ya que la provincia Bética no dio lugar a ninguna de estas, si bien no puede descartarse que algunas de las unidades genéricamente tituladas *Hispanorum* fuese parcialmente reclutada allí. Los *auxilia* lusitanos imperiales formaron un total de siete cohortes, si bien es probable que el número final ascendiese a nueve –todas ellas creadas antes del 70 a. C.; no se dio ninguna unidad montada imperial de origen lusitano. El total de unidades auxiliares imperiales llega a doce *alae* y 56 / 58 cohortes. Si dentro de la antigua provincia Ulterior todos estos auxiliares son lusitanos, los tarraconenses destacan por su origen mayoritariamente occidental: dominan las unidades asturicas, galaicas, cántabras y celtíberas. Aparte de estas se encuentran puntualmente orígenes poco comunes, como la *ala I Lemauorum*, y las cohortes *I Ausetanorum*, *Carietum et Veniaesum*, *I Fida Vardullorum*, y *II Hispanorum Vasconum*⁶⁵.

⁶⁴ FEAR 1991, 814-816; *ibid.* 1996, 51; CADIOU 2008, 626s. Ver también C. T. Lewis, C. S. Short (1894): *A Latin Dictionary*, v. s. *uernaculus*. Desconocemos cómo concluyó la historia de la *Vernacula*. Por un lado pudo ser eliminada tras Munda, especialmente considerando su anterior desertión, pero quizás se puede trazar su presencia hasta los veteranos establecidos en Acci (Guadix, Granada). En esta fundación bética, de nombre completo Colonia Iulia Gemella Acci, fue establecida con los veteranos de dos legiones, como muestran tanto su nombre –Gemella– como sus emisiones monetales, donde aparecen dos águilas legionarias con la leyenda L·I·II, identificando a las legiones I y II; una posible explicación de estas piezas es que indiquen que las legiones II y I (*Vernacula*) dieron origen a la colonia, quizás en el mismo 45 a. C. Ninguna evidencia vincula directamente la *Vernacula* con la *legio I*, pero diversos autores apuntan la posibilidad que esta recibiese el numeral después de la campaña de Munda, siendo integrada en el ejército cesariano y augusteo; una *legio I* del asedio de Ategua también se ha identificado como la *Vernacula*. Igualmente existen testimonios de una *legio I* luchando en las guerras cántabras. A la identificación de la *Vernacula* como la *legio I* ayudarían que otras unidades con el mismo numeral son más tardías u operaron en otras zonas –*legio I Adiutrix* o *legio I Augusta*–; si la *legio II* de Acci es la misma de la campaña de Munda, cabe recordar que aparece generalmente aparejada con la *Vernacula*: B. *Alex.* 53; B. *Hisp.* 18.3; SANTERO 1972, 206, 212; CHAVES 1976, 141s; SANTOS YANGUAS 1981, 31s. Ver también NOVILLO LÓPEZ 2012, 264s. Sobre los *ambati* hispanos ver el apartado 2.1.2 del presente capítulo.

⁶⁵ Sobre las cifras de unidades auxiliares imperiales: CHEESMAN 1975, 183-186. Del total, solamente cinco fueron creadas a partir de la dinastía flavia, y de estas, solamente la *coh. I Aelia Hispanorum* corresponde al s. II d. C. Es remarcable la existencia de una *coh. I Ausetanorum*, enlazando con el numerario ibérico de AUSESSEN y otras cecas ausetanas.

-1.3 Contexto arqueológico.

Aún más que en las Galias, Hispania ha aportado gran volumen de yacimientos militares republicanos, incrementados en gran medida en estos últimos años, donde se han sucedido las noticias de nuevos campamentos excavados, muchos de ellos de cronología tardo-republicana. Sin embargo, muchos de estos *castra* no corresponden directamente con las fechas de los grandes conflictos conocidos por las fuentes literarias, sino que se alinean con otros periodos como las décadas finales del s. II e iniciales del s. I a. C.

-1.3.1 *Castra* y tropas auxiliares

De los numerosos campamentos republicanos localizado y/o excavados en la península Ibérica, en diversos de ellos han aparecido indicios de la presencia de tropas auxiliares, principalmente por la presencia de materiales indígenas –elemento que de todos modos puede ser engañoso por el uso que podían hacer de ellos los propios legionarios romanos-, determinados tipos de armamento –especialmente proyectiles-, y elementos estructurales / arquitectónicos.

En los sectores costeros de la Citerior destacan los yacimientos entre el Ebro y los Pirineos, al ser una zona de especial relevancia estratégica, la puerta terrestre entre Italia, Galia e Hispania. Algunos de estos yacimientos presentan como elemento destacado su continuismo de estructuras y así como elementos de defensa en plena dominación romana, como Turó Rodó (Lloret de Mar); pese a su disposición tradicional ibérica de espolón cerrado, se fundó ya en el s. II a. C. y sus defensas se reforzaron hacia el tercer cuarto del mismo siglo. Pese a que se argumenta que su pequeña entidad –unos 50 habitantes- lo haría irrelevante para las autoridades romanas, quizás su existencia se toleró por su vinculación militar –auxiliar- con estas. Otros yacimientos muestran una compleja mezcla de continuidad ibérica y nuevos elementos –y cronología- romanos. En el tramo final del Ebro yacimientos como Coll de Som, St. Miquel de Vinebre o Roca de l'Ortiga podría formar parte de una red de control romano sobre el río. En Coll de Som (Benifallet), punto estratégico donde se acumulan estratos ibéricos, romanos, medievales y de la Guerra Civil española, existe un fortín de las guerras carlinas construido sobre restos de una torre cuadrangular. Los materiales cerámicos asociados a esta base, tanto ibéricos como itálicos, apuntan a los siglos II-I a. C.; un caso similar se da en Roca de l'Ortiga (Ascó), controlando el estrecho del Pas de l'Ase. Es descrito como una torre cuadrada de vigilancia, con materiales iberos y romanos. Junto a otros yacimientos similares junto al río –Lo Quiquet, Moleta Rodona, Roca dels Penjats-, destaca en especial St. Miquel de Vinebre. Situado frente a Roca de l'Ortiga, en la otra orilla del Ebro, tiene una evolución interesante: consta de dos murallas consecutivas, correspondientes a dos fases del yacimiento. La primera es típicamente ibérica, en forma de colina en espolón cerrado. Pero la muralla exterior data del s. I a. C. y es de construcción romana; entre ambas fases incluso se puede

determinar los módulos empleados, ibérico en la primera y de *pes monetalis* romano (0,296 m.) en la segunda. La cronología global de St. Miquel abarca desde finales del s. II a. C. a mediados del s. I a. C., cuando fue destruido violentamente –poco después de la última reforma-. En conjunto parece un *oppidum* ibérico rehabilitado como punto de control romano sobre el río, quizás guarnicionado por *auxilia*, y destruido en el marco de la guerra civil entre César y Pompeyo⁶⁶. Todo este conjunto lineal sobre el Ebro podría responder más que a este último conflicto, al frente contra Sertorio establecido por Pompeyo desde el norte de la Citerior, o a la inestabilidad de Hispania de finales del s. II / inicios del s. I a. C.; la combinación entre materiales ibero-romanos y datación tardo-republicana se irá repitiendo en otros yacimientos similares por toda la península Ibérica.

Un poco más al interior, en torno a la Plana de Vic que centró a los *ausetani* ya mencionados como auxiliares, aparecen yacimientos que enlazan el servicio de estos iberos en el ejército romano y quizás con la producción monetaria ibérica. En especial destaca el Camp de les Lloses (Tona), un *vicus* con urbanismo itálico vinculado al ejército donde se ha documentado una gran especialización en el reciclaje de metales (**fig. LXXXVI**). Junto a esta industria, es posible que este *vicus* fuese alguna de las cecas ausetanas, en especial Ausesken (ACIP 1294-1306); también podría identificarse con Eustibaikula/Eusti (ACIP 1307-1321), que Villaronga sitúa en la zona meridional del territorio ausetano. En las cercanías de Tona, en Malla, donde existen evidencias de un yacimiento ibérico en la colina de El Clascar, se descubrió un destacable conjunto escultórico monumental. Esta pieza, fechada a finales del s. II o inicios del I a. C., muestra unos jinetes y un carro tipo biga. Se ha relacionado con la presencia del procónsul Manlius Sergius en la zona, en relación con su mejora de las vías de comunicación. Del entorno de Tona igualmente proviene una estela de estilo ibérico, en la que se muestra a unos combatientes luchando junto a un cánido. En esta estela se aprecia una conexión estilística con las estelas del Bajo Aragón –del Matarranya concretamente-, otra zona con yacimientos singulares de este periodo e igualmente supuesto origen de los llamados “ausetanos del Ebro”⁶⁷.

Al oeste de Tona, en las colinas del Lluçanès, hace pocos años se ha excavado un *oppidum*, *praesidium* y campo de batalla en Puig-Ciutat (Oristà). Este yacimiento de origen ibero –del modelo espolón cerrado- muestra en las proximidades de su muralla abundante armamento romano y restos de incendio. Entre el armamento destacan los glandes de plomo, un *pilum*, puntas de flecha y *pila catapultaria*. Pese a que el *oppidum* parece tener un origen mucho más antiguo, su fase final vinculada al armamento romano corresponde al s. I a. C., siendo destruido a mediados de este siglo; lo que

⁶⁶ Sobre Turó Rodó: LLINÀS *et al.* 2005, 402-406; BELARTE *et al.* 2010, 98-102. Sobre los yacimientos del Ebro: MASCORT *et al.* 1990, 173s; MORET 1996, 410; NOGUERA 2002, 30s, 35s, 39-42; GENERA *et al.* 2005, 630ss; BELARTE *et al.* 2010, 103s.

⁶⁷ Sobre El Camp de les Lloses y Malla: ROCAFIGUERA I ESPONA 1995, 29, 39, 42-44, 113s; QUESADA SANZ 2000, 98-101, 104; NOGUERA CELDRÁN 2003, 178, 190; ÑACO *et al.* 2012, 160-165; RIERA 2013, 39ss; NOGUERA *et al.* 2014, 42s. Sobre las estelas del Bajo Aragón ver el apartado 1.3.2 del presente capítulo. En Vic se encuentran diversos miliarios a nombre de Manlius Sergius: FABRÉ *et al.* 1982, 299-304.

permite pensar en un combate de la guerra civil entre César y Pompeyo, con la presencia de auxiliares arqueros y honderos plausible por la presencia de sus proyectiles. Lo más probable es que una guarnición legionaria, o más probablemente auxiliar, se instalase en un *oppidum* ibérico preexistente. Sin embargo, la excepcionalidad de este yacimiento no termina aquí. Conocido desde hace décadas, existe un tesoro monetario denominado ‘de Oristà’, muy probablemente procede del yacimiento de Puig-ciutat. Aunque solo conocido parcialmente –gran parte de las piezas no han sido estudiadas-, incluye dracmas ampuritanas, denarios ibéricos y romanos; estos últimos datan el tesoro para la guerra sertoriana. Entre los denarios ibéricos se encuentran piezas de Kese y Ausesken entre otros. El actual pueblo de Oristà, situado a unos dos km. al sur de Puig-Ciutat, se menciona en la documentación medieval de diversas formas, en general similares a *Oristi*, a su vez derivado de *Uris-te*, que sería un adjetivo de la raíz **uris*. Considerando esta toponimia, la existencia de una guarnición militar tardo-republicana y la existencia de tesoros monetarios, es posible que Puig-ciutat sea la pequeña ceca ibérica de *ORE* (**fig. LXXXVII**), taller poco conocido que acuñó bronce del jinete (ACIP 1322-1323). Este taller, identificado en general como ausetano, se ha situado en lugares tan dispares como Orrit (Tremp) en la Ribagorça pirenaica, pero Oristà está situado en las proximidades de la Plana de Vic, núcleo territorial de los ausetanos. La ausencia de piezas de esta tipología en Puig-ciutat es un elemento negativo a tener en cuenta, pero cabe recordar que gran parte del tesoro de Oristà no se ha estudiado, así como la alta expoliación que ha sufrido el yacimiento. En conjunto, el yacimiento de Puig-Ciutat presenta una serie de indicios que apunta a su posible identificación como la ceca de Ore, aparte de una guarnición militar –¿auxiliar?-romana⁶⁸.

En el extremo norte de la llanura ilerdense se eleva el cerro de Monteró (Camarasa), donde se emplazó un *castellum* romano, posiblemente auxiliar, actualmente en excavación. Se trata de un pequeño acuartelamiento de configuración similar a otros de Hispania, con estancias con *opus signinum* y filas de habitaciones que configuraban las *centuriae* –con la usual disposición de habitaciones en *arma / papilio*- de las tropas; su posición dominante sobre la llanura aluvial del Segre hasta Lleida lo convierte en un punto de vigilancia excepcional. Monteró estuvo en activo en el período 125-75 a. C., hasta su destrucción violenta al final de esta única fase del yacimiento (durante la guerra sertoriana probablemente); entre los elementos mobiliarios y estructurales calcinados

⁶⁸ Sobre Oristà: BENAGES *et al.* 1988, 41, 48; COROMINES 1996, 72-74; PÉREZ ALMOGUERA 1996, 46s; ALFARO *et al.* 1997, 136s; CAMPO DIAZ 1999, 72; MARCOS 1999, 97; CAMPO DIAZ 2002, 82s; GARCÍA *et al.* 2010, 695s, 704-712. Según C. Marcos estas dracmas ampuritanas finales corresponden a una acuñación de baja calidad para Pompeyo durante la guerra sertoriana. Coromines también relaciona Oristà con Orís en la Plana de Vic y la Riera dels Sorreigs, curso de agua a medio camino entre ambos topónimos. Sorreigs provendría del término ibérico *S-ORIS-TIKO*, identificado en un epígrafe ibérico hallado en las proximidades. El pequeño núcleo de Orís se documenta en la edad media como *Orisi* o *Uristano*. Así, el conjunto Orís, Sorreigs y Oristà definirían un amplio territorio quizás identificable con el actual altiplano del Lluçanés: BRAE XXV, 181; COROMINES *ibid.*, 74s. Ver también SILES 1985, 301. Otros autores reconocen este epígrafe como *SORIKE TIKOBE KE...N...I...R*, relacionando *SORIKE* con Sorreigs: ROCAFIGUERA 1995, 47s. La moneda *ORE* aparece distribuida por la comarca de Osona y el Vallès, territorios ausetano y layetano. Más información sobre este numerario en VILLARONGA 2004, 46; *ibid.* 2011: 233s; MARTÍ GARCÍA 2004, 359.

por un incendio se hallaron los restos de un individuo varón adolescente, que murió o fue abandonado entre los escombros de abandono. Los ocupantes serían tropas legionarias o auxiliares. Aparte de cerámica itálica e ibérica, se han hallado algunos plomos epigráficos ibéricos, lo que implicaría la comunicación de la guarnición con el entorno indígena o el uso de esta lengua en las administración interna de esta unidad; igualmente se conoce como mínimo un glande de plomo, así como moneda romana e ibérica, incluyendo el primer as de Sekaisa, hallado en la provincia de Lleida⁶⁹.

En las Baleares, diversos yacimientos están directamente vinculados con el reclutamiento de honderos, especialmente el ya citado de Sanitja, en el norte de Menorca (**fig. LXXXVIII**). Creado a partir de la invasión romana de las Baleares en el 123 a. C., Sanitja existió como instalación militar de reclutamiento hasta el 45 a. C.; está situado en uno de los mejores fondeaderos de la costa norte menorquina. En este establecimiento militar (*¿castellum?*) se han hallado muchos fragmentos de plomo en bruto, y arandelas del mismo metal, considerados lingotes para la fundición de glandes –en Menorca no existen vetas de plomo, que debía ser importado-; también se han excavado numerosos glandes. A inicios del s. I a. C., coincidiendo con la guerra sertoriana, Sanitja sufre una remodelación y ampliación de las instalaciones; este dato, junto con el hallazgo de glandes inscritos con la leyenda *S CAE*, relacionada con los Caecili Metelli, ha llevado a pensar en un reclutamiento masivo de auxiliares baleáricos para los ejércitos senatoriales enfrentados a Sertorio. Esta tipología concreta de glandes inscritos también se ha encontrado en Azuaga (Cerro del Castillo, Badajoz) y en Cerro de la Alegría (Monzón, Huesca)⁷⁰.

En el valle del Ebro y la Celtiberia también se han localizado gran número de yacimientos fortificados tardíos, con características tanto indígenas como romanas, aparte de los grandes complejos militares de Numancia y Renieblas, formados por diversos *castra* romanos en torno a la ciudad arévaca, anteriores y posteriores al 133 a. C. y su toma por Escipión Emiliano; el yacimiento de La Cerca de Aguilar de Anguita (Guadalajara) está situada estratégicamente sobre las principales vías de comunicación, si bien su identificación como establecimiento vinculable al ejército romano o los auxiliares no está libre de dudas. En general, los yacimientos iberos del Ebro con fosos de gran amplitud, superior a los 20 metros, se consideran de influencia romana: El Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza), El Piquete de la Atalaya (Azuara) o Los Castellazos (Mediana de Aragón) son algunos de ellos. Tanto sus medidas, el uso de *opus caementicium*, y el material cerámico asociado (como la cerámica campaniense) muestran el vínculo con el mundo itálico. Posiblemente sean construcciones indígenas

⁶⁹ BERMÚDEZ et al. 2009, 256s, 262-264; FERRER et al. 2009, 132s; CAMAÑES et al. 2010, 235-237; BELARTE et al. 2010, 198; ÑACO et al. 2012, 165-168; NOGUERA et al. 2014, 43-45. En el entorno de Monteró, río Segre arriba, se encuentra el yacimiento ibero y romano de Antona (Artesa de Segre), que parece en uso durante la única fase de Monteró, por lo que hubieron de relacionarse; en el han aparecido diversas monedas iberas así como cerámica ibérica y romana, incluidos los relevantes vasos de paredes finas, vinculados a otros yacimientos como Les Corts en Empuries y Numancia: MORILLO 1982, 76-79; MORET 1996, 398. Por desgracia la falta de excavaciones de Antona impide formar una idea más clara de esta vinculación: MALUQUER DE MOTES 1982, 254s;

⁷⁰ CONTRERAS 2006, 234, 236-243. Otros campamentos romanos baleáricos pudieron tener una función similar, como Ses Salines, en Mallorca: *ibid* 2006, 240; MORILLO 2007, 97s.

pero bajo supervisión y autoridad romanas, hipótesis ampliable a muchos otros yacimientos de este periodo en Hispania. Una fundación de dimensiones y relevancia mucho mayores parece darse en la actual villa de Muro de Ágreda (Soria), la Augustobriga de época imperial. Las evidencias apuntan a una fase anterior, republicana y militar, de nombre desconocido para las fuentes escritas, pero identificada como Arecorata por el numerario acuñado allí; otras hipótesis para esta ceca no parecen tan firmes como la opción de Muro de Ágreda. Este campamento republicano está situado en un punto estratégico de paso entre el valle del Ebro y la Meseta norte, y dataría del s. II a. C., seguramente vinculado a las guerras numantinas, ya que es un punto de paso obligado aún en el presente para la carretera que lleva en la dirección a Numancia. La distribución monetaria de los tipos monetales *AREKORATAZ* y *AREIKORATIKOS* ya apuntan hacia esta zona, pero el hallazgo *in situ* de una *tessera hospitalis* con la leyenda celta *TOUTIKA* –el sustantivo abstracto “ciudadanía”– refuerza la imagen de un establecimiento importante tanto militar como políticamente. El topónimo original se ha reconstruido como Arecoranda, término que podría traducirse como “[la ciudad] al este del río-frontera” (¿el Duero?). Si se confirma su identidad como una de las cecas celtibéricas más relevantes, Muro de Ágreda se podrá destacar como un punto estratégico, destinado al reclutamiento, control y pago de los *auxilia* celtibéricos. Según la hipótesis del equipo de excavación de Muro de Ágreda, Arecoranda y Segeda (Poyo de Mara, Zaragoza) serían fundadas tras la paz celtibérica de Sempronio Graco del 179 a. C., a modo de dos pinzas en los flancos de la zona del Moncayo. Sin embargo, estas informaciones históricas podría no ser válida para datar las cecas celtibéricas respectivas, quizás mucho más tardías, como veremos⁷¹.

En el entorno cercano al Ebro medio, la situación de un topónimo relacionado con Sertorio, *Castra Aelia*, ha sido planteado en relación con diversos yacimientos, sin que las diversas propuestas hayan eliminado todas las dudas. En el fragmento conservado de Livio sobre Sertorio (fr. 18) se indica que este último pidió el apoyo militar de los diversos pueblos del Ebro desde su base en *Castra Aelia*, cerca del Ebro. F. García Morá ha propuesto identificar esta *Aelia* con la ceca *ALAUN*; así mismo, esta ceca se ha relacionado con el topónimo actual de Alagón (Zaragoza), donde existen evidencias arqueológicas romanas –si bien limitadas–. A modo de confirmación para conectar *Castra Aelia* con *ALAUN*, García Morá utiliza la limitada acuñación de numerario de esta ceca, que según el autor tan solo estuvo operativa en este contexto. Sin embargo, desde una vertiente más arqueológica toman fuerza dos yacimientos en direcciones opuestas, La Cabañeta río abajo y Citruenigo/Fitero río arriba. La Cabañeta, en El Burgo de Ebro (Zaragoza), muestra una importante ciudad romana en el llano fluvial; dado su urbanismo castramental, en su fase inicial –no documentada– funcionaría como *castra*, a lo que también apunta el potente foso de 30 m. de ancho.

⁷¹ ROMEO MARUGÁN 2002, 159-162, 172s. Sobre Arecorata/Muro: ALFARO *et al.* 1997, 149s; OTERO MORÁN 2002, 147s, 159s; JIMENO *et al.* 2009, 291-295. Arecorata como un punto de centralización logística militar y explotación minera de la zona del Moncayo. Sobre la cronología monetaria celtibérica, ver el apartado 3.3 del presente capítulo. Sobre el significado del término celta *toutika* así como del topónimo Arekorata/Arecoranda: JIMENO *et al.* 2009, 294, 296. Sobre Aguilar de Anguita: GORGUES *et al.* 2014, 124-127. Ver también SÁINZ PRECIADO *et al.* 2014, *passim*.

Quizás más claramente vinculado a Sertorio aparece el recientemente estudiado campamento de Citruenigo-Fitero (Navarra), sobre el río Alhama (**fig. LXXXIX**). Antes de prepararse para hibernar en *Castra Aelia*, Sertorio asaltó una *Contrebia* celtibérica que se oponía a su control. Tradicionalmente se ha señalado a *Contrebia Belaisca* (Botorrita), pero según esta hipótesis, se trataría de *Contrebia Leukade*, más cerca de este yacimiento; tanto la evidencia monetaria como los glandes de plomo epigráficos del tipo *Q. SERTO / PIETAS* (**fig. LXXXIII**) indican la clara cronología del yacimiento. En el flanco oriental del gran campamento se encuentra una pequeña elevación –San Sebastián–, antiguo *oppidum* sin duda dominado por Sertorio antes de instalar allí su campamento. En el sector del campamento más próximo a esta colina se concentran tanto los proyectiles –glandes, una piedra de *ballista*–, como la moneda hispana, mientras que la moneda romana aparece principalmente en el flanco occidental del campamento; quizás esta distribución visualiza la posición de legionarios y auxiliares del ejército sertoriano divididos por zonas en su acuartelamiento⁷².

Sin duda vinculado al Citruenigo/Fitero, en la próxima Calahorra (la romana Calagurris Nasica), ciudad incondicionalmente sertoriana, se han excavado hasta 314 proyectiles líticos de *ballista*, que seguramente corresponden al asedio final de esta ciudad. En muchos de ellos se documentan inscripciones, generalmente limitadas a una letra o número, pero en dos casos incluyendo mensajes políticos o difamatorios, usual en los proyectiles lanzados contra el enemigo –todavía en la actualidad–. Uno de ellos, con la inscripción *:CASTRAMARTIA:*, tiene la particularidad que los elementos separadores del texto consisten en tres puntos verticales, ajenos a la epigrafía itálica, pero usuales en la paleohispánica. De forma similar, entre los muchos bolaños que muestran cifras romanas –desde *II* a *XXXXII*–, uno de ellos lleva el signo ibérico *ti*. Estos indicios revelan la presencia de auxiliares ibéricos o celtibéricos en el ejército romano, en este caso como talladores de proyectiles, trabajo manual pero con cierta especialización requerida; es relevante que precisamente parece tratarse de las tropas anti-sertorianas⁷³.

En el frente lusitano también se encuentran yacimientos militares romanos, siendo el más famoso de ellos *Castra Caecilia* –Cáceres el Viejo–. Otros establecimientos militares lusitanos, repartidos por Extremadura y Portugal, tienen menor entidad que aquel, aunque sí una gran variedad de tamaños y funciones; son importantes las fundaciones de ciudades tardorepublicanas con la función aparente de asentar tropas, tanto auxiliares primero como legionarias después –destacando Emerita

⁷² Sobre Alaun: GARCÍA MORÁ 1991, 417s, 420-422; *ibid.* 1995, 281-285; BLAZQUEZ CERRATO 2009, 89. Sobre La Cabañeta: FERRERUELA *et al.* 2007, 234-236; MEDRANO MARQUÉS *et al.* 2009, 374. Sobre *Castra Aelia*: LÓPEZ SANCHEZ 2007, 288; MEDRANO MARQUÉS *et al. ibid.* 372s, 378, 380s, 387, 399. En el fr. 18 de Livio se indica: *Ibi hibernaculis secundum oppidum, quod Castra Aelia uocatur, aedificatis ipse in castris manebat*. Dado que las fuentes especifican que hibernó junto a *Castra Aelia*, quizás este *oppidum* era este topónimo –o vinculándolo con la moneda, la propia Alaun–

⁷³ CINCA *et al.* 2003, 264-269; DÍAZ ARIÑO 2005, 226; KAVANAGH DE PRADO *et al.* 2007, 75; HOURCADE 2008, 248. En otro de los proyectiles de *ballista* aparece –aunque difícilmente legible– la leyenda *EXERCETO-EEIV-FVGA·M(arco)·LEP(i)DO-FORMINIDE*. La mención s. M. Lepidus parece implicar a los legionarios lepidanos integrados con M. Perperna en las fuerzas sertorianas, aunque también podría tratarse de un combate de la guerra civil protagonizado por el triunviro Lepido.

Augusta-, de las que hablaremos en relación con el reclutamiento indígena. En general se esbozan dos periodos de ocupación militar, siendo la guerra de Sertorio el punto de inflexión para una nueva forma de control romano sobre Lusitania. Tras la muerte de Viriato y la rendición de sus seguidores en el último tercio del s. II a. C., el principal elemento de control sobre Lusitania parecen fundaciones urbanas a partir de inmigración propiamente hispana, celtibérica en especial. Se trataría de fundaciones como Tamsusia, Segovia –en Elvás (Portugal)- o Fornacis/Hornachuelos, con un componente tanto militar/auxiliar como minero. Tras el caos sertoriano Roma ideó –o dejó establecer- una nuevo modelo de control territorial, con la apariencia de multitud de pequeñas fortificaciones formando una densa red, aunque parte de la historiografía niega esta política. El componente auxiliar seguramente tuvo en ellas un papel destacado. Ya en el Principado, este sistema fue sustituido por las fundaciones coloniales augusteas. Entre los fortines lusitanos anteriores a Sertorio se encuentran ejemplos como Pedrão (Setubal), yacimiento ya existente desde el calcolítico, con una fase denominada proto-romana que abarca finales del s. II hasta el s. I a. C., sin variaciones, pero con una mezcla de elementos indígenas y romanos, tanto en las monedas halladas como en las estructuras defensivas del yacimiento⁷⁴.

Uno de los yacimientos más remarcables de esta fase posterior a Sertorio es la Torre de Hijovejo (Quintana de la Serena, Badajoz) en la comarca extremeña de La Serena (**fig. XC**). Se trata de una estructura pequeña y cerrada sobre sí misma, construida con grandes bloques ciclópeos y poca habitabilidad interior, primando claramente las funciones defensivas; está situada en una pequeña elevación sobre el camino que comunica el Guadiana con la Bética, formando parte de un sistema coordinado de fortines similares. Todo este sistema no vigila directamente ningún elemento concreto, sino que encierra la zona minera de La Serena. Su estructura está marcada por la existencia de dos fases evolutivas, separadas por un nivel de incendio. En la primera destacan los elementos indígenas –cerámica-, y abarca el segundo cuarto del s. I a. C., mientras que la segunda consiste en una ampliación de las defensas y la superficie del torreón, pasando a dominar la cerámica romana. En una esquina de la primera fase se encuentran unos relieves en piedra mostrando un *scutum* y dos *caetrae*, elemento que sería visible desde el entorno en el torreón original, pero que queda oculto con la ampliación de mitad del s. I a. C.; es relevante la coincidencia entre esta decoración y los dos tipos de cohortes auxiliares hispanas mencionadas por César, los *scutatae* y los *caetratae*. En conjunto parece una fortificación construida y ocupada por tropas auxiliares tras la derrota de Sertorio, seguido de una segunda fase donde quizás

⁷⁴ ALONSO SÁNCHEZ 2000, 92; BERROCAL RANGEL 2003, 200-202. En el Alentejo, el sistema de fortificaciones romano parece proteger especialmente a los *conii* así como las zonas mineras próximas: GAMITO 1987, 154; MATALOTO 2004, 43s, 49. Si bien no parecen definirse líneas concretas de defensa, si se hace evidente un esfuerzo generalizado de fortificación rural en toda la Ulterior, desde el Alentejo hasta la Bética. Sobre Pedrão: SOARES *et al.* 1973, 269, 276-279. Entre la fase proto-romana y la posterior imperial se da un periodo de abandono, marcado por la ausencia de *terra sigillata* –hacia finales del s. I a. C.-. En contra de la red de fortines como política premeditada: MORET 2004, 26s. Quizás es mejor considerar la existencia de estos yacimientos como la iniciativa particular de cada gobernador y sus legados, con el objetivo de asegurar puntos concretos frente a la inseguridad reiterada en la Ulterior.

una *uexillatio* legionaria tomo su lugar; la destrucción intermedia del edificio puede relacionarse con la guerra civil del 49-45 a. C. En Portugal, los yacimientos de Monte da Nora (Terrugem) y Castelo da Lousa (Mourão, Evora) también forman parte de esta fortificación minuciosa de Lusitania tras Sertorio. El primero se data entre inicios del s. I y época augustea, y muestra la ya habitual mezcla de cerámica local e itálica –ánforas Dressel 1-. Podría formar parte de una línea o red de protección del Alentejo lusitano. Castelo da Lousa es aún mayor pero mantiene la misma cronología, o quizás aún estuvo ocupado menos años, claramente después de Sertorio. Proceden de Castelo da Lousa diversas piezas de armamento, como partes de un cinturón militar –elemento claramente legionario-, diversos *pila* y glandes de plomo; sin embargo, P. Moret argumenta en contra de una identificación militar de este yacimiento, optando por identificarlo como un establecimiento agrícola organizado en torno a una casa fortificada⁷⁵.

Más al norte de Portugal se encuentra otro *castellum* republicano, vinculado como muchos otros, a los recursos mineros lusitanos: Lomba do Canho (Arganil). No supera las 2 ha., y ha aportado suficiente armamento romano para indicar su función militar en su fase final, pese a que el yacimiento se remonta al s. III a. C. Su estructura es más parecida a los *castra* legionarios, con una construcción central –*praetorium*- rodeada de barracones y baños; la técnica de construcción es local, en tapial. Los materiales, especialmente la cerámica, dan una datación entre englobando los dos primeros tercios del s. I a. C., aproximadamente entre Sertorio y Augusto. La zona aurífera del río Alva justificaría su construcción. La presencia de auxiliares viene apuntada por los glandes de plomo hallados junto a otros elementos militares. Un último yacimiento portugués vinculado a la ocupación militar romana es Alvarelhos (Santo Tirso), ya en zona galaica bracarense. Este castro típicamente galaico escondía un tesoro de gran riqueza, formado por 5000 denarios romanos y nueve bloques de plata –*argentus infectum*- de metrología galaica, pesando 366 g. cada uno de ellos. Los detalles que dan más relevancia a este tesoro son que algunos de estos lingotes están marcados *CAESAR*, texto que igualmente aparece inscrito en un bloque de piedra del yacimiento. El tesoro, pese a poder identificarse como la caja de una unidad legionaria, estaba escondido en una olla de factura local, por razones desconocidas; la composición monetar apunta a una fecha de ocultación del 26 a. C. en los preliminares de las guerras cántabras. La curiosa mezcla de elementos romanos y galaicos –olla, peso de los lingotes globulares- podría apuntar a un vínculo con los *auxilia*, aunque quizás apunta a una realidad completamente distinta⁷⁶.

⁷⁵ ALONSO SÁNCHEZ *et al.* 2000, 91; RODRÍGUEZ DÍAZ *et al.* 2003, 233-248; ORTIZ ROMERO *et al.* 2004, 79s, 82s, 86-88, 94; MORET 2004, 27; *ibid.* 2010, 9s, 17. Sobre Monte da Nora: MATALOTO 2004, 47-49; MORET 2010, 5. Sobre Castelo da Lousa: ALONSO SÁNCHEZ *ibid.* 92; GONÇALVES *et al.* 2004, 74s; MORET 2004, 25s; *ibid.* 2010, 5, 19s; MATALOTO *ibid.*, 47s; FABIÃO 2007, 120s. Otros elementos constructivos en torno al núcleo central carecen de materiales romanos y se datan para finales del s. II a. C., por lo que según Gonçalves corresponden a la fase de ocupación militar romana - pero no legionaria- entre Viriato y Sertorio: GONÇALVES *et al.* 2004, 69-73, 75.

⁷⁶ Sobre Lomba do Canho: JIMÉNEZ DE FURUNDARENA 1995, 136s; BERROCAL RANGEL 2003, 193; CONTRERAS *et al.* 2006, 244; FABIÃO 2007, 122-125. Sobre Alvarelhos: GARCÍA-BELLIDO 2007, 161; FABIÃO 2007, 130; CENTENO 2011, 365.

Las guerras cántabras significaron una nueva oleada constructiva de *castra* y *castella* legionarios y auxiliares con el fin de someter los últimos núcleos hispanos. La difícil orografía ha permitido que algunos de estas fortificaciones, en algunos casos complejas obras de asedio, hayan sobrevivido relativamente inalteradas en cimas de la cordillera cantábrica (**fig. XCI**). Uno de los asedios iniciales, relativamente complejo pero poco conocido se dio cerca de Santibañez de la Peña (Palencia), en torno al punto denominado La Loma. Es un asedio clásico, con *castra* principal, *castella* secundarios y una *circumvallatio* –como una versión a escala de Numancia o Alesia-. Al igual que en casos anteriores, la presencia de *auxilia* está atestiguada por unas 200 puntas de flecha y glandes de plomo encontrados en torno al castro indígena asaltado. Un asedio similar se dio ya en terrenos de alta montaña, en el castro de Espina del Gallego (Cantabria). Uno de los campamentos de asedio, Cildá, cuenta con un recinto principal con capacidad para entre 5.000 y 9.000 hombres –una o dos legiones-, así como un anexo secundario para 3.000 a 7.000 hombres; este segundo contingente se ha interpretado bien como un *supplementum* legionario o más bien tropas auxiliares agregadas a las legiones de Cildá. Cerca de allí, en Cotera Redonda, un *castellum* del mismo asedio quizás estuvo guarnicionado por una *ala quingenaria* auxiliar; su forma y dimensiones son similares a los *castra minora* cesarianos de Alesia. Sin embargo la accidentada orografía haría poco más que inútil la presencia de una unidad ecuestre en el asedio de Espina del Gallego. Tras la captura de este castro, una unidad militar estableció un *castellum* en su cima, al que se han asociado nueve denarios romanos, algunos de ellos forrados –destinados a *auxilia* augusteos según E. Peralta-. Según esta hipótesis, la guarnición augustea de Espina podría ser mixta legionaria/auxiliar, y también se evidencia la presencia de contingentes mixtos legionarios/auxiliares en el *castra aestiva* de estas operaciones, El Cincho (Población de Yuso, Cantabria); en este caso, una muralla interna divide el campamento en dos partes (**fig. XCII**), división que puede indicar una ampliación del mismo, o bien una compartimentación entre los diversos contingentes del ejército. Un caso aparte es el posible campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava), yacimiento de compleja interpretación, generalmente señalándose que la distribución de los materiales apunta a un campo de batalla (**fig. XCIII**). Más allá de si se trata de un campamento temporal o una zona de combate, entre los múltiples elementos metálicos localizados abundan especialmente los recurrentes glandes de plomo y los clavos de *caligae*; también se encontraron diversas puntas de *pila catapultaria*, una punta de flecha y una de *pilum*; estos materiales presentan una gran similitud con los hallados en Puig-Ciutat (Oristà, Barcelona). Entre las limitadas estructuras, el equipo de excavación aventura la existencia de dos recintos, uno para los legionarios y otro para los auxiliares. Las monedas localizadas ajustan la cronología al periodo 44-30 a. C., y también muestran una proporción considerable de moneda ibérica y celtibérica, muchas de ellas partidas e incluso falsas⁷⁷.

⁷⁷ Sobre La Loma: PERALTA LABRADOR 2007, 363ss; MORILLO CERDÁN 2014, 138s, 142s. La moneda hallada en La Loma data todo el conjunto a inicios del principado de Augusto. Sobre el conjunto Espina del Gallego, Cildá y Cotera Redonda: PERALTA LABRADOR 2002, 328-334. quizás este asedio puede identificarse con la toma de Aracelium por el ejército de la Tarraconense de C. Antistius Vetus el 25 a. C.: Flor. 2.33.50; Oros. 6.21.5-6; *ibid.* 2002, 336. Sobre El Cincho: GARCÍA ALONSO 2006 456-

-1.3.2 Fortificaciones tardías y estelas con lanzas en la Matarraña

El yacimiento ibérico de la Torre Cremada, en Valdetormo (Teruel), en la comarca del Matarraña, durante mucho tiempo se identificó como una torre aislada en la cima de una colina; tan solo unas pocas estructuras circundantes se habían localizado (**fig. XCIV**). Por tanto, se asociaba esta fortificación a las torres de vigilancia, *speculae*, como las que trataremos en el siguiente apartado. Sin embargo, nuevas excavaciones arqueológicas en su entorno han rebelado que el yacimiento posee una entidad mucho mayor que una sencilla torre aislada. En la ladera de la colina situada por debajo de la torre, y separado de esta por un accidentado desnivel, se encuentra un gran asentamiento, formando ambas partes una misma fase cronológica; su superficie es de aproximadamente 1 ha. Todo el yacimiento cuenta con una estratigrafía muy sencilla, con una solo nivel de ocupación datable en el s. I a. C.; la construcción de la torre está fechada en torno al 100 a. C., y la técnica constructiva muestra gran calidad –se conserva hasta 5,7 m. de altura-. En torno a la torre se sitúa la residencia de una parte separada de los habitantes del establecimiento, posiblemente una elite militar; este tipo de fortificaciones pueden agruparse, en toda Hispania, como casas fortificadas (con paralelos similares en Rochina (Sot de Ferrer) y Puig de la Misericordia (Vinaròs) e incluso Hijovejo en Extremadura. Tanto las inscripciones como la moneda hallada en todo el yacimiento son ibéricas; el numerario identificado consiste en dos ases de Irtira, cuya cronología tradicional se extendería hasta inicios del s. II a. C., pero que pueden ser alternativamente datados ambos en torno al 100 a. C.⁷⁸.

El interés de esta fortificación se centra en su cronología y situación geográfica. El entorno de la Matarraña constituye una zona marginal a finales del s. II y a lo largo del s. I a. C., ya que la creciente importancia de Tarraco da relevancia a las comunicaciones al norte del Ebro, mientras la Matarraña se encuentra al sur del río. Por tanto, la construcción de una importante estructura defensiva, así como su *oppidum* asociado, aparentemente contradice el panorama residual de este territorio; sin embargo, en gran parte del mundo ibérico se fortificaron de nuevo numerosos establecimientos en el período 130/125 a 100/80 a. C. Los yacimientos donde se incrementan las defensas no son ni legionarios ni coloniales, y en un momento donde las élites tradicionales ibéricas todavía controlan el poder local. La coincidencia con los conflictos posteriores

458, 462s; *ibid.* 2007, 339-341; MORILLO CERDÁN *ibid.* 138s. Este *castra* fue inutilizado deliberadamente por los romanos, lo que apunta a que la campaña militar no había concluido; en este sentido, una ocupación limitada en el tiempo daría más fuerza a la opción que el campamento estuviese compartimentado de inicio según los tipos de tropa, y no que sufriera una ampliación. Sobre Andagoste: OCHARAN *et al.* 2002, 314-316, 319-323; UNZUETA PORTILLA *et al.* 2006, 475-478, 481, 490; RODÁ DE LLANZA 2007, 56. En el frente astur existe un posible caso de *praesidium* similar a Espina del Gallego en Llagú (Oviedo); es posible que esta unidad fuese una cohorte auxiliar celtíbera: BERROCAL RANGEL 2008, 188s. Ver también: BERROCAL RANGEL *et al.* 2001, 84, 319s.

⁷⁸ MAZO *et al.* 1987, 93-95; MORET 1999, 537s; *ibid.* 2003, 169-172; *ibid.* 2004, 20; *ibid.* 2006, 106s, 128-131; *ibid.* 2010, 9s; BENAVENTE *et al.* 2009, 150-153. En La Fresneda –a unos pocos kilómetros de Torre Cremada- se encuentra un yacimiento con distribución y cronología similares, Gallipons I: MORET 2006, 143.

a la caída de Numancia así como la invasión cimbria no resulta casual. Por tanto, la construcción de fortificaciones como las del Matarraña, bajo control romano pero en una zona marginal solo puede explicarse desde dos puntos de vista: la iniciativa romana para establecer puntos de apoyo territoriales o bien la propia evolución ibera –bajo supervisión romana-. Dada la irrelevancia de la comarca donde se encuentra Torre Cremada, difícilmente podrían tener los romanos interés en establecer un control directo sobre el territorio; por otro lado, la ibericidad clara de los habitantes y las estructuras de Torre Cremada apuntan a un establecimiento con vinculación militar pero ibérico. Por su baja cronología este militarismo únicamente se puede explicar en el marco de las tropas auxiliares, que permitían a las elites militares indígenas vehicular su praxis bélica de un modo aceptable –y beneficioso- para Roma. Este vínculo militar de las elites toma mayor relevancia considerando los limitados recursos de la Matarraña, que les daban pocas oportunidades en otros ámbitos sociales⁷⁹.

La existencia en esta zona del Bajo Aragón de un destacable conjunto de estelas de factura ibérica realza la relevancia de la zona donde se encuentra Torre Cremada y yacimientos similares. La presencia de estos monumentos en una zona tan concreta se ha relacionado con los denominados ‘ausetanos del Ebro’, empero es la presencia de estelas similares en la costa catalana el dato más relevante al respecto. En efecto, en la actual Cataluña se han localizado –sin contexto arqueológico- seis estelas englobables en el grupo bajoaragonés (**fig. XCV**). Su característica principal consiste en su decoración con lanzas hincadas, así como motivos en forma de cola de pez y escenas de combate. Pese a la ausencia de contexto arqueológico tanto entre las aragonesas como entre las catalanas, diversos autores coinciden en datarlas entre finales del s. II y el s. I a. C., lo que coincide con las renovadas fortificaciones de Torre Cremada y otros yacimientos de su entorno. La distribución de las estelas catalanas en torno a la vía que comunicaba con las Galias apunta a su conexión con la presencia en esta zona de auxiliares de origen bajoaragonés. La explicación más plausible sería que a finales del s. II los *auxilia* procedentes del Matarraña y entorno fueron movilizados por Roma para actuar contra los cimbrios y otros objetivos en la zona gala, o en conflictos posteriores, desde la Guerra Social a las diversas guerras civiles⁸⁰.

-1.3.3 ¿Una línea de *turres speculares* en Cataluña?

Entre el Vallès al norte de Barcelona y los Pirineos existen una serie de pequeñas torres situadas siempre en posiciones de altura y vinculadas al término ‘far’ (faro), pese a estar todas ellas lejos del mar. Ya desde hace años se ha hipotetizado con

⁷⁹ MORET 2003, 169, 173s, 177; *ibid.* 2006, 131, 257; 259.

⁸⁰ QUESADA SANZ 2000, 96ss; MORET 2010, 10; RIERA 2013, 39ss. Las estelas “de lanzas” o bajoaragonesas ubicadas en Cataluña corresponden a los yacimientos de Can Fatjó (Rubí), Tona, dos en S. Sebastià de la Guarda (Palafrugell) y dos en Badalona (epigráficas en este caso, con textos ibéricos de carácter funerario u honorífico). Todos ellos muestran una gran actividad en el periodo de finales del s. II a inicios del s. I a.C., por lo que podían tener un vínculo con las estelas como zonas de operaciones militares y/o logísticas romanas.

su origen romano o medieval –concretamente andalusí-, así como su función como puntos de vigilancia o de transmisión de señales, las llamadas *speculis*, *speculae* o *turres speculares*. Plinio menciona la existencia de *turris Hannibalis* o *speculae Hannibalis* en las posiciones elevadas a lo largo de las costas hispanas (NH 2.181; 35.169); sin duda la mención a Anibal se explica por el desconocimiento en el Alto Imperio del origen real de unas torres ya antiguas en ese momento. En otros puntos del Mediterráneo se conocen este tipo de instalaciones desde siglos antes al periodo de estudio, especialmente aquellas capaces de retransmitir mensajes a grandes distancias, elemento de gran utilidad estratégica. Usualmente se denominan faros o almenaras, del árabe *al-manar* (fuego), claro indicador de porqué tanto la historiografía como la toponimia popular ha situado su origen en época califal. Sin embargo, la evidencia arqueológica, aunque muy limitada, apunta a un posible origen romano tardo-republicano; la vinculación con el uso de tropas auxiliares viene dada por los materiales relacionados con estos yacimientos. La existencia de elementos o modificaciones medievales en las mismas estructuras apunta a un lógico reaprovechamiento califal de partes de este sistema de comunicaciones. En líneas generales, el conjunto de torres estudiado se puede considerar como una simple línea donde la señal se transmite de almenara a almenara, sin confusión entre ellas pero con la mayor distorsión del mensaje. Esta distorsión se puede corregir simplificando el mensaje a poco más que un simple sistema binario –fuego / no fuego- que limita su utilidad para comunicar información compleja, o bien por medios más elaborados de transmisión de señales que escapan completamente a este estudio⁸¹.

Las torres que según esta hipótesis formaron una línea o diversas líneas de señales entre el Maresme y los Pirineos –y sin duda más allá- son, de sur a norte (**fig. XCVIII**): La Torrassa del Moro (Llinars del Vallès), la Torre de la Mora –o del Far- (St. Feliu de Buixalleu), Puig de Can Cendra (Bescanó), Puig d’Alia (Amer), Puig Trepador (St. Aniol de Finestres) y Castell de Falgars –o Torre del Far- (Beuda). Este sistema quizás muestra una doble comunicación si La Vinya (Ventalló) formase parte del mismo. Si a estas torres conocidas se le suman posiciones probablemente dotadas de estructuras similares pero destruidas por fases medievales y/o modernas en la misma posición, el conjunto gana en coherencia y continuidad. Entre estas están: Castell de Burriac –en el extremo superior del mayor *oppidum* ibérico de Cataluña, todavía activo a inicios del s. I a. C.-, el apropiadamente llamado cerro del Far de l’Asparra, el Santuari del Far, el yacimiento romano de Puig Surís (Porqueres), el yacimiento ibero-romano de St. Julià de Ramis, y junto a *Summum Pyraneum* (Coll de Panissars) el moderno Fort de Bellaguarda, posición estratégica para controlar el paso de los Pirineos; todos estas posiciones tienen probablemente contaron en algún momento del

⁸¹ WOOLLISCROFT 2001, 21; DZINO 2010, 112s; GARCÍA CAMACHO *et al.* 2012, 81. Sobre las menciones de Plinio: MORET 2010, 22-24. Ya Homero explica en la Iliada un sistema de almenaras (s. VIII a. C.). Los términos de la documentación medieval se refieren a *haro*, *far*, *faro*, *alfaro*, *al-manar*, todos derivados de *manar* o *pharus*: LECANDA *et al.* 2008, 240s. Posteriormente el ejército imperial perfeccionará el sistema de transmisión de señales entre almenaras en el Muro de Hadriano y el *limes* germanico: WOOLLISCROFT 2001 55s, 79-84, 108-110, 125s; *ibid.* 2006, 155s, 230. Sobre los sistemas de mayor complejidad ideados para la transmisión de señales: Pol., 10.45-47; WOOLLISCROFT 2001 24-47.

dominio romano con una torre de señales, por evidencias toponímicas o históricas. Englobando las torres conocidas con las altamente probables, aparece una doble línea en forma de Y, con su base en Cabrera de Mar –con los importantes yacimientos republicanos de Ca n’Arnau- y sus dos puntas en Emporion y *Summum Pyraneum* o más al interior de la Galias. Es posible que esta red permitiese la comunicación directa entre la Transalpina, Emporion y la entonces muy importante Ilturo, considerada de gran importancia administrativa en la Hispania republicana, y uno de los talleres emisores de monedas del jinete –si bien no uno de los más productivos-, tan importantes para el estudio de los auxiliares hispanos⁸².

Las torres con mayor relevancia arqueológica son la de Llinars, la de St. Feliu de Buixalleu, la de Puig d’Alia y la de Falgars. En ellas los elementos ibéricos podrían indicar un papel de estos indígenas en su construcción e incluso en su guarnición. Las plantas de estas torres son diversas, circulares –Llinars, Buixalleu, Falgars-, cuadradas –Puig d’Alia, Can Cendra, La Vinya- e incluso ovales –Puig Trepador-. La Torrasa del Moro de Llinars (**fig. XCVI**) se conserva relativamente completa, con sillares bien trabajados y almohadillados, en estilo itálico. Los estratos excavados aportan pocos materiales, pero los más antiguos corresponden a cerámica ibérica, sin que exista ningún establecimiento anterior, ni material medieval. Por tanto, esta construcción parece corresponder a una cronología republicana por su técnica constructiva romana y los materiales ibéricos y romanos. En la casi homónima Torre de la Mora –o del Far-, la situación es muy similar. Solo se conservan cuatro hiladas de sillares almohadillados. La estratigrafía muestra niveles fundacionales con cerámica ibérica únicamente, sobre la cual se encuentran los restos carbonizados de vigas de roble datadas por dendrocronología en el 891 d. C. Por tanto, se trata de una fortificación técnicamente romana asociada a cerámica ibérica que fue reutilizada en época medieval, posiblemente califal; estructuralmente tiene similitudes con las torres de Llinars, Falgars o el castillo de Farners, con algunas de las cuales tiene contacto visual directo⁸³.

Tras la notable elevación con el adecuado nombre de Far de l’Asparra, aparecen dos puntos identificables como *speculae*, Puig d’Alia y Puig de Can Cendra, aunque el segundo suscita dudas por la falta de información y excavaciones fiables; si realmente ambas posiciones formaron parte de este sistema, se trataría de una bifurcación apuntando a los Pirineos y Emporion. La torre del Puig d’Alia (Amer) es una de las *turres speculares* más seguras de todo el trazado. Se trata de una construcción rectangular con un gran dominio visual del entorno (**fig. XCVII**). Su aspecto es romano y está desvinculada de cualquier *oppidum* ibérico –pese a que informaciones iniciales

⁸² LLINÀS *et al.* 1999, 104. Sobre Panissars: DIAZ ARIÑO 2011, 167s. Sobre Cabrera de Mar: PADRÓS I MARTÍ 2002, 106; MARTÍ GARCÍA 2004, 355, 361s; BELARTE *et al.* 2010, 98-100.

⁸³ Sobre la torre de Llinars: PERA ISERN 2008, 22s; SÁNCHEZ CAMPOY 2008, 128-130. En la Torrasa del Moro aparecen fragmentos de *dolia* y ánforas romanas; también cerámica medieval en silos posteriores a la construcción de los cimientos. Sobre la torre de St. Feliu de Buixalleu: PERA ISERN 2008, 30s; TURA MASNOU *et al.* 2008, 144-149; NOLLA *et al.* 2010, 74s; VVAA 2010, 365. En el Ebro medio existen ejemplos similares de torres estructuralmente itálicas –incluyendo el uso de *opus caementicium*- pero que podrían ser construidas por indígenas, al igual que en estos casos en Catalunya; algunos de estos ejemplos son Los Castellazos (Mediana de Aragón), o El Castellar (Aranda de Moncayo): ROMEO MARUGÁN 2002, 172s.

apuntaban esta posibilidad-. La construcción está formada por bloques megalíticos – incipientemente almohadillados- y los materiales excavados muestran una cronología de mediados s. I a. C. Además, y a diferencia de las otras torres, en Puig d’Alia se ha hallado un tesoro monetario formado por dracmas ampuritanas, denarios romanos y dos denarios ibéricos de Kese y Turiasu. Entre esta torre y la también razonablemente romana de Castell de Falgars se encuentran dos estructuras poco conocidas, Puig Trepador (St. Aniol de Finestres) y Puig Surís (Porqueres); la primera es una torre de perfil ovalado a cierta distancia de un *oppidum* ibérico; en ella apareció una dracma ampuritana muy desgastada; se menciona en la historiografía como correspondiente al periodo ibérico final. Puig Surís –en la Sierra de Patllari- tan solo puede considerarse en este grupo marginalmente, ya que se trata de una supuesta torre cuadrada datada a finales de la república romana. Finalmente, ya en el Prepirineo de la Garrotxa, el Castell de Falgars (**fig. XCVI**), también llamado Torre del Far, es una de las *speculae* más claras, ya que domina desde su posición –a 982 m. de altura- toda la llanura entre Figueres y Girona. Se trata de una torre circular conservada hasta los cuatro metros de altura y con sillares parcialmente almohadillados; pese a que se ha considerado tanto romana como califal, en las proximidades se halló un tesoro monetario –Segueró- considerado de cronología sertoriana (77 a. C. en concreto). La reciente excavación arqueológica de Falgars ha proporcionado finalmente datos concluyentes acerca de su romanidad. Al igual que las torres de St. Feliu de Buixalleu y de Llinars, la torre de Falgars muestra un reaprovechamiento medieval de su estructura. Sin embargo, los estratos iniciales de este yacimiento aporta cerámica ibérica y campaniana, aparte de un paramento típicamente romano-republicano; la datación de muestras del mortero fija claramente la construcción en época romana. J. Frigola y A. Pratdesaba vinculan Falgars con el control de la vía Heraclea y otras de secundarias en torno al 100 a. C., coincidiendo con las invasiones cimbrias⁸⁴.

Como ya hemos apuntado, cabe la posibilidad que existiera una segunda línea de *speculae* hacia Emporion, quizás como estación intermedia entre Ilturo y los Pirineos. Las evidencias son en todo caso débiles, pero considerando la relevancia militar del puerto de Emporion en época republicana, merecen ser apuntadas, especialmente cuando el elemento ibérico continúa formando parte de estos yacimientos. En primer lugar se encuentra, entre la Torre de la Mora y Puig d’Alia el yacimiento de Puig de Can Cendra, cerca de Estanyol (Bescanó). Desgraciadamente casi no se ha excavado, pero la limitada información apunta a una datación republicana -hasta la segunda mitad del s. I a. C.- y a la existencia de una torre, dentro de un establecimiento de considerable

⁸⁴ Sobre Puig d’Alia: OLIVA PRAT 1965, 105s; PUJOL PUIGVEHÍ 1989, 120s; MORET 1996, 367; LLINÀS *et al.* 1999, 97ss; PERA ISERN 2008, 29; NOLLA *et al.* 2010, 74, 349; NOGUERA *et al.* 2014, 47. Esta colina también aparece como *Podio Gallino* en la documentación medieval (s. XIII). Sobre Puig Trepador y Puig Surís: PUJOL PUIGVEHÍ 1989, 127; MORET 1996, 159, 372s; NOLLA *et al.* 2010, 343. Sobre Castell de Falgars: TURA 1991, *passim*; SANMARTÍ 1998 13s; PERA ISERN 2008, 25; NOLLA *et al.* 2010, 75, 288s; FRIGOLA TORRENT *et al.* 2012, 291ss. Sobre el tesoro de Segueró: VILLARONGA 1993, 38; FRIGOLA TORRENT *ibid.* 292. El paramento almohadillado no nos parece un elemento suficiente para certificar el origen romano de estas construcciones, por lo que los materiales ibéricos y republicanos aparecidos en las diversas excavaciones son una pieza esencial en la datación romana de todo esta posible red de *speculae*.

superficie. Entre los materiales conocidos se encuentran dos ases ibéricos de Untikesken, cerámica campaniense, así como *tegulae* y ánforas romanas. En el importante yacimiento de St. Julià de Ramis, al norte de Girona, pese a no documentarse por el momento ninguna torre de señales, por su estratégica posición entre el Ter medio y bajo, es altamente probable que formara parte de esta línea de torres de señales; desde un punto de vista estratégico, su posición geográfica entre la cuenca media del Ter y la llanura del Ampurdan es inmejorable. Prueba de ello es la existencia de fortificaciones de época contemporánea en la misma cota. Igualmente, se encuentra alineada justamente entre las posiciones de Can Cendra y La Vinya, ya sobre la llanura ampurdanesa, muy cerca de Emporion⁸⁵.

Precisamente en las proximidades de la ciudad griega de Emporion se encuentra una pequeña fortificación a media ladera en La Vinya (Ventalló); una torre de 3,2 m. de lado se erigió sobre una plataforma rectangular, datable por materiales cerámicos en la primera mitad del s. I a. C. Desde La Vinya se podría enlazar visualmente con la ciudad de Emporion, junto a la cual se encuentra la necrópolis de Les Corts (L'Escala). Entre las diversas necrópolis ampuritanas, la de Les Corts muestra elementos singulares: cronología a partir del tercer cuarto del s. II a. C., cerámica itálica de paredes finas, dominio de la incineración –costumbre itálica e ibérica–, presencia notable de armas, inexistentes estas en los ajuares funerarios de otras necrópolis ampuritanas. Entre este armamento destaca por su singularidad la presencia de puntas de *pila catapultaria*, que identificarían las tumbas de dos artilleros. Estos individuos seguramente no eran iberos, si bien uno de ellos parece griego, por la tipología del enterramiento. En conjunto, Les Corts pueden interpretarse como un cementerio mixto italo-ibérico, explicable por la presencia de un *praesidium* romano a partir del s. II a. C., donde convivirían legionarios, *socii* itálicos, y auxiliares hispanos. Todos ellos formarían parte de la guarnición de Emporion de finales del s. II a. C., el periodo más trascendente para el estudio de los auxiliares republicanos⁸⁶.

= = = =

⁸⁵ DOMÈNECH PUIG 1982, 208; PUJOL PUIGVEHÍ 1989, 124-127; MORET 1996, 367; NOLLA *et al.* 2010, 297-299. De hecho se hicieron tres campañas de excavación en 1977/80 pero no se han publicado. Una denominada ‘acrópolis’ de este yacimiento, aparentemente mucho mayor que una simple torre, está situada junto a la masía de Mas Casalot. En la parte alta de la sierra se encuentran los restos de una moderna ‘torre del telégrafo’, demostrando la relevancia para las comunicaciones visuales de esta posición. Sobre St. Julià de Ramis: NOLLA *et al.* 2010, 321-328.

⁸⁶ Sobre La Vinya: CASAS *et al.* 2002, 43-45; NOLLA *et al.* 2010, 221s. Sobre la necrópolis de Les Corts: SANMARTÍ I GREGO 1982, 79-81; NOLLA *et al.* 2010, 126; BLE 2012, 45s.

-2. RECLUTAMIENTO

Las sociedades de la antigua Hispania han sido objeto de numerosos *topoi*, especialmente en relación con sus estrechos vínculos entre caudillos y guerreros, nexos que continuarían bajo dominación romana hasta época imperial. Es por ello que gran parte de este apartado tendrá relación con los conceptos que reflejan dichas dependencias, como *deuotio*, *fides*, *ambatus* u *hospitium*. Sin embargo la recluta y estructuración de las complejas formaciones auxiliares republicanas están igualmente ligadas a instituciones como los *iuvenes*, *populus*, *ciuitas* y *conuentus*, entre otras. En primer lugar estudiaremos conceptos asociados a la formación propia de tropas locales en la Hispania republicana, y seguidamente ampliaremos el punto de vista hacia entidades que vehiculaban la reunión de estos contingentes locales a nivel regional o provincial.

-2.1 Elementos de subordinación militar individual

-2.1.1 ¿Existió una *fides* específicamente hispana?

La existencia de una *fides ibérica* o *celtiberica* –esta segunda citada específicamente por Valerio Máximo (2.6.14)- ha constituido uno de los más relevantes lugares comunes de la historia militar de Hispania. Se menciona usualmente como un elemento característico de la actitud de los pueblos hispanos hacia Roma u otra potencia militar, ejemplificado por acciones tanto de la Segunda Guerra Púnica como de los conflictos civiles romanos del s. I .a C.: desde la defensa de Sagunto frente a Aníbal, hasta la fanática lealtad de los *auxilia* lusitanos hacia los hijos de Pompeyo Magno, o bien la brutal defensa de la causa sertoriana por parte de Calagurris. El asedio y caída de esta ciudad berona –donde se llegó al canibalismo como en Numancia- es mostrada como el ejemplo último de *fides celtiberica*, en este caso hacia un Sertorio que ya entonces había muerto; sin embargo sus motivos para tan desesperada resistencia muy bien pudieron ser más pragmáticos, vinculados a la defensa de sus intereses cívicos, que podían coincidir con la causa sertoriana. La figura ibérica de la *deuotio* se ha utilizado en general como prueba esencial de esta conducta⁸⁷.

⁸⁷ Sal. *Hist.*, 2.64; Val. Max. 2.6.14; Tac., *Ann.* 4.45; Just. 44.2; Gel. 15.22; Oros. 5.23; Ap. *BC* 2.87, 5.134.; OLT ‘*fides*’; ADRADOS 1946, 127s; ESPINOSA 1984, 55s; RODDAZ 1988, 318-320; ROLDÁN HERVÁS 1993, 118s. El brutal asedio de Barcelona en 1713-1714 no se puede explicar por una fidelidad a ultranza a la causa de los Habsburgo, sino que fue mucho más relevante la defensa desesperada de las constituciones y tradiciones catalanas frente al absolutismo borbónico: ver ALBERTÍ 2006, 129-140.

Sin embargo, F. R. Adrados indicó que esta *fides* no tiene un carácter absoluto o inmutable entre iberos y celtíberos, dado que los ejemplos de deslealtad hispana son igualmente numerosos: desde la traición celtíbera a los hermanos Escipión, junto a las de Castulo e Ilturgi durante la II Guerra Púnica, hasta la definición de los iberos como pérfidos y arrogantes (Strb. 158). Estas contradicciones en las fuentes literarias pueden ser fruto de malinterpretaciones culturales entre iberos y romanos. Hay que separar los conceptos de *deuotio* y *fides*, así como la *fides* personal de la *fides* pública, entre diversas *ciuitates*. Se han mencionado los ejemplos de Calagurris y sobre todo Saguntum como exponentes de esta *fides socialis*, pero cada una de estas ciudades hispanas presentó una defensa fanática por sus propias agendas e intereses, no para honrar ningún pacto a ultranza; en circunstancias normales, ante la derrota de una causa esta era abandonada por sus partidarios, si no existían otros motivos, como en los citados “ejemplos”. Así, muchas ciudades hispanas se pasaron en bloque de Pompeyo a César al inicio de la guerra civil, al considerarlo un asunto romano, y en principio externo a sus intereses inmediatos. Igualmente los mercenarios celtíberos luchando fuera de Hispania fueron fieles a sus compromisos, pero abandonan una causa cuando entienden que se incumplen los acuerdos. La *fides* personal toma generalmente en el mundo ibérico la forma de la *deuotio*, que comentaremos más adelante; es posible que muchos autores clásicos mezclasen ambos términos, siendo el primero de ellos más generalista. Por tanto, hay que descartar la existencia de una *fides* específicamente ibérica o celtiberica, mientras por otra parte existen otras formas de relación –*deuotio*, *ambati*- las cuales, pese a poder mostrar características singulares, se han de englobar entre los vínculos sociales del Occidente romano⁸⁸.

-2.1.2 Deuoti, ambati, comitati, soldurii. Organizando los vínculos de guerra

La *deuotio* toma dos formas regionales, la hispana y la itálica, radicalmente diferentes entre sí. La *deuotio romana* consistía en la consagración por parte del oficiante de su propia vida así como las de los enemigos a los dioses subterráneos; inmediatamente después se lanzaba al combate. Si moría, los dioses habían aceptado el sacrificio, y actuarían para la eliminación de los enemigos de Roma. Los oficiantes debían, en principio, ser titulares del *imperium militiae*, magistrados o ciudadanos designados por estos; por tanto cabe la posibilidad que la *deuotio* fuese realizada por simples *milites*. El objetivo específico de esta *deuotio* es la muerte de los enemigos y la salvación de la *res publica* mediante un sacrificio, mientras que la *deuotio* ibérica se centra en la protección del caudillo. Se puede argumentar que ambas tradiciones buscan un objetivo común, la protección de la comunidad, en un caso dañando a sus enemigos,

⁸⁸ ADRADOS 1946, 129-132, 134s, 138s, 153-158; RODDAZ 1988, 319s. La iconografía representativa de la *fides*, específicamente la *fides militaris*, usualmente identificada en la mano extendida mostrando la palma, aparece en las tesserae hospitalis y otras representaciones hispanas, pero también en los *signa* militares romanos: PAZ PERALTA *et al.* 2007, 126s.

y en el otro protegiendo al caudillo de esta. Las fuentes literarias indican que entre los celtíberos era un crimen sobrevivir en combate a aquel al que se había consagrado (*deuoluere*) la vida. Estos *deuoti* eran voluntarios y militares, acompañando al caudillo al combate y formando en torno a él una guardia personal; formar parte de estas guardias personales era un motivo de prestigio y poder, por lo que se pueden entender también como una forma de clientela, con la salvedad que los caudillos también competían entre ellos para exceder en el número o prestigio de sus *deuoti*. Los romanos sabrán utilizar la *deuotio* como instrumento de recluta militar, en especial para formar guardias personales, pero también como sistema para vertebrar la ayuda militar auxiliar comprometiendo a los caudillos indígenas a aportar recursos militares. En este sentido, la búsqueda por parte romana de la mayor *auctoritas* explica el uso del término *imperator* en documentos provinciales como el Bronce de Botorrita. Conocemos en época republicana el caso de los celtíberos de Sertorio, así como los guardias hispanos de César y los calagurritanos de Augusto. También Mario contaba con una guardia de *uardulli*, y la guardia personal de Q. Cassius Longinus –pretor de la Ulterior en 49/48 a.C.- estaba formada por berones. Los *beneficarii* hispanos de Petreius en la batalla de Ilerda sin duda representan un caso similar⁸⁹.

Al igual que en el caso de la *fides*, no se puede presentar a la *deuotio ibérica* como un elemento singular y diferenciado del resto de sociedades de su entorno. Ciertamente es que hay que resaltar su ibericidad frente a la existencia de la *deuotio romana*, pero existen otras tradiciones muy similares en su entorno geográfico, especialmente en el mundo celta. Así, los *soldurii* aquitanos, ya ampliamente comentados, también estaban estrechamente vinculados a su líder, y no podían sobrevivir a su muerte en combate. Los *comites* germánicos también se engloban en este conjunto de instituciones militares. En todo caso, todas estas instituciones tienen un carácter elitista –los *comites* germánicos en última instancia serán el embrión del feudalismo medieval-, por lo que existían en paralelo a unas redes clientelares básicas. De todas formas, este elitismo implica que los vínculos entre caudillos hispanos y magistrados romanos se basen en gran medida en la *deuotio*, estableciendo pactos privados entre ellos. Se trata de los antecedentes de las extensas redes clientelares de Pompeyo o Sertorio ya en el s. I a. C. Respecto al clientelismo general, la *deuotio* y sus similares no comportaban una subordinación de una de las partes, lo que la diferencia también del clientelismo romano u otras relaciones de dependencia. Entre los vacceos y otros pueblos, la extensión de la práctica de la *deuotio* –y otras formas de clientelismo- fomentó la desaparición de

⁸⁹ Liv. 28.28.10, 34.5; Plut. *Sert.* 14.5; Suet. *Caes.* 86; *Aug.* 49; *Caes. BC* 1.75; *B. Alex.* 53.1; ADRADOS 1946, 188, 190; BALIL 1956, 127; SALINAS DE FRIAS 1983, 25s, 30; RODDAZ 1988, 319s; GONZÁLEZ-COBOS 1989, 135; DOPICO CAÍNZOS 1993, 183, 186-188, 191; CIPRÉS 2002, 149s; SACCO 2011, 151-153. En época imperial, la *deuotio romana* se adaptó a la finalidad de proteger al emperador, consagrándose algunos miembros de las élites romanas a Augusto o Calígula en momentos de enfermedad. Estos casos imperiales toman elementos de la *deuotio ibérica* (Dio 53.20), con su vinculación a la vida del caudillo: DOPICO CAÍNZOS *ibid.*, 189. P. Afranius Potinus ofreció su vida por la recuperación de Calígula, el cual le obligó a suicidarse para cumplir su juramento (Suet. *Cal.*, 27). Sobre la *auctoritas* y Botorrita: FATÁS 1981, 204.

elementos tradicionales, como la primacía de la organización tribal; las clientelas rompen la exclusividad gentilicia de los vínculos personales. Con toda seguridad este proceso también se había iniciado entre iberos y celtíberos con anterioridad, pero la aceleración de esta disgregación gentilicia interesaba a Roma para imponer su hegemonía política, social y económica⁹⁰.

Entre otros vínculos de servitud existentes en Hispania encontramos el equivalente directo de los *ambacti* de las Galias, ya mencionados. Entre la epigrafía hispana aparece con cierta frecuencia el antropónimo *Ambatus* repartido por lapidas, mayoritariamente de libertos. El término *ambatus* procede de su equivalente galo, perdiendo un fonema por la usual reducción intervocálica ‘-kt’ hispana. Se han considerado personas sujetas a servitud o dependencia, señalando igualmente M. Sevilla que en el *codex Parisinus* este concepto se describe como ‘alquilado, asalariado, sirviente a sueldo, mercenario’. La mayoría de epígrafes hispanos –de época imperial– con este término proceden del entorno celtíbero-vacceo-lusitano (**fig. XCIX**). Sería por tanto un vínculo celta en la Hispania central de la ya conocida servitud militar de las Galias; posiblemente el proceso de introducción fuese aún posterior en el tiempo, por lo que quizás solamente se incrementó su presencia en el s. I a. C., siendo más evidente en época de César, según F. R. Adrados⁹¹.

-2.2 El alistamiento de auxiliares en la sociedad hispana

-2.2.1 Iuvenes, seniores y la organización local de la clase guerrera

Las sociedades hispanas aparecen a lo largo de la época republicana, especialmente en el s. II a. C., divididas en segmentos de edad, principalmente *iuniores* y *seniores*. La *iuventus*, integrada por los *iuvenes*, *adulescens* o νεοί forma parte de una tradición indoeuropea militar muy arcaica, con paralelismos en culturas muy distantes; quizás es tan arcaica que predata incluso las sociedades gentilicias. En esta fase vital, los jóvenes pasaban rituales de iniciación tras los cuales tomaban las armas para

⁹⁰ DOPICO CAÍNZOS 1993, 181-184, 186s. La similitud entre la función de protección al caudillo en la *deuotio ibérica* y los términos usados en referencia a *comites* y *soldurii* (*princeps suus, qui summum imperii tenebat*) es evidente: *ibid.* 189. La *gefolge* merovingia –germánica también– es claramente recíproca en su vínculo: ADRADOS 1946, 175. Sobre el carácter elitista: ADRADOS 1946, 191-194; SÁNCHEZ MORENO 1998, 239; NOVILLO LÓPEZ 2012, 67s. Sobre el aspecto ritual: Strab. 3.3.7; ADRADOS 1946, 188s; ALFAYÉ VILLA 2009, 249-251. Sobre los vacceos: GONZALEZ-COBOS 1989, 134, 136-139. Según otro punto de vista, la *deuotio* podía formar parte de las estructuras gentilicias e incluso fomentar la pervivencia de ‘guerras gentilicias’ o *bellum priuatum*: QUESADA SANZ 2010, 259s. Sin embargo, dichas guerras privadas también podían ser protagonizadas por poderes alegales como los *duces* galos, los cuales no parecen basarse en un apoyo gentilicio.

⁹¹ El *codex Parisinus*, glosario griego-latino del s. IX d. C., describe *ambactus* como δούλος μισθοπότης ὡς Ἐννός: GOETZ 1888, p. VII. Ver también: ADRADOS 1946, 175; SEVILLA 1977, 163-165; GONZALEZ-COBOS 1989, 139.

defender la comunidad. Asimilables por tanto a sus equivalentes griegos clásicos y helenísticos (*epheboi, neoi*), estos *iuvenes* constituyen el grupo social sobre el que recae el ejercicio de la guerra, si bien la decisión política –que domina sobre esta capacidad militar– recae en los sectores más de más edad. Los *seniores* o ancianos en muchas ocasiones se han contrapuesto a los *iuvenes*, ya que unos representan al poder político y los segundos al militar. Sin embargo el término *iuvenes* no se limita puramente a los *adulescens* como fase vital, sino que engloba a todos los sectores capaces de llevar armas dentro de la sociedad, incluyendo los *principes* y *nobiles*; quizás una visión más próxima a los conceptos *exercitus* o *militiae* sería más exacto, aunque sin llegar al nivel estructural de estas organizaciones. Los *seniores* generalmente se encuentran en contextos de relaciones entre *poleis/ciuitates*. Por tanto, ambos grupos/poderes sociales son importantes dentro del sistema romano de recluta de auxiliares; los *iuvenes* van a integrar estos contingentes, y los *seniores* son el elemento de enlace político entre las *ciuitates* hispanas y los magistrados romanos⁹². A diferencia de las relaciones privadas anteriormente citadas –*fides, deuotio*–, la *iuventus* y otras figuras que ahora comentaremos forman parte del ámbito público de las sociedades hispanas.

Los *iuvenes* están relacionados con las acciones de saqueo más allá de sus territorios, especialmente aquellas *razzias* documentadas en territorio teóricamente controlado por Roma. Los *iuvenes* están relacionados tanto con el mercenariado –y los *auxilia*– como con el saqueo. Este *latrocinium*, concepto ligado a la guerra en muchas sociedades antiguas, podía ser el objetivo principal de las actividades bélicas. Así, los lusitanos que saquean la Ulterior pueden mencionarse al mismo tiempo como *iuvenes* o *latrones* dependiendo del punto de vista; en Germania se dan actitudes similares entre la nobleza joven, la cual utiliza el *latrocinium* como medio de mantener el sequito y la fama militar⁹³.

-2.2.2 Entidades políticas hispanas como suministradoras de *auxilia*

Entre las *ciuitates* hispanas, específicamente las celtibéricas, la figura del *hospitium publicum* representa una similitud con la clientela e incluso con el teórico *foedus aequum*, con unas características específicas. Tanto el *hospitium* como la clientela se han descrito como instituciones mutuales, recíprocas y hereditarias; sin embargo, en el *hospitium publicum* se respeta y mantiene la naturaleza e identidad

⁹² Sal. *Hist.* 2.92; Ap. *Iber.* 94; Sobre el arcaísmo y definición de la *iuventus*: CIPRÉS 1993, 25s; *ibid.* 2002, 145; QUESADA SANZ 2010, 260s. Sobre la relación entre *iuvenes* y *seniores*: CIPRÉS 1993, 26-28; *ibid.* 2002, 145s; QUESADA SANZ 2010, 261, 265. Ambos colectivos llegaron a enfrentarse, como en el caso de Lutia durante el asedio romano de Numancia el 134/133 a. C., donde los *iuvenes* fueron traicionados y entregados a los romanos: Ap. *Iber.* 94; CIPRÉS 1993, 29; *ibid.* 2002, 147.

⁹³ Sobre el *latrocinium* y la búsqueda de fama y gloria en la guerra antigua: Tac. *Ger.* 14; CIPRÉS 1993, 27, 30s; *ibid.* 2002, 151; QUESADA SANZ 2003, 126s, 140. En la Hispania de época imperial existían *collegium iuventum*, cuerpo paramilitar para adolescentes, pero parecen vinculados a la efebía y los *gymnasia* griegos y su origen sería de iniciativa romana: SANTERO SATURNINO 1978, 97-99; CURCHIN 1991, 92. también se conoce la existencia de una unidad ulterior con el interesante nombre de *Cohors Servia Iuvenalis*, situada en Castulo: ROLDÁN HERVÁS 1993, 114s.

propias de cada unidad gentilicia. Por otro lado, la clientela –especialmente la militar- y la *deutio* tienden a fragmentar estas unidades, fomentando el individualismo. Este *hospitium publicum* celtiberico –pese a su nombre romano- era una costumbre indígena característica, apropiada como muchas otras por los romanos en beneficio de su hegemonía sobre la Hispania central; su origen celtiberico se refuerza por la existencia de una terminología indígena específica, conocida gracias a la epigrafía, como veremos. Pese a convivir –como la *deutio*- con otras tradiciones itálicas de *hospitium*, el modelo celtibérico sigue patrones diferentes, marcados por elementos religiosos, no civiles. Valerio Máximo describe un *hospitium* celtibérico (3.2.21), en el cual la ceremonia se realizaba ante testimonios y mediante el intercambio de presentes. Se trataba de un compromiso de acogida en una comunidad de un individuo o colectivo ajenos a ella. En términos políticos esto implica una alianza entre *ciuitates* celtibéricas, y posteriormente con los romanos, siendo equivalente en origen al *foedus aequum* o la *amicitia*, según R. Cagnat. Valerio recalca el origen puramente indígena de esta institución, diferenciada de la tradición romana, pese a recibir considerables influencias posteriormente⁹⁴.

Quizás el modelo romano de *hospitium* influyó en el s. II a. C. a los acuerdos celtibéricos, confluyendo en el uso de las *tesserae hospitalis* (**fig. C**) como instrumento demostrativo del acuerdo de *hospitium*. En Italia se documentan estas *tesserae*, generalmente zoomorfas, desde el s. III a. C., y servían como *hospitium priuatum* a las elites romanas. En Celtiberia, el uso de las *tesserae* está relacionado con el *hospitium*, tanto *publicum* como *priuatum*, incluyendo la *ciuitas honoraria*, la cual permitía a un individuo intervenir en la vida pública de una *ciuitas* diferente a la propia. Las mas antiguas de Hispania corresponden al s. II a. C., escritas en lengua celtibérica. El concepto mismo de *tesserae hospitales* se inscribe como *gortica caruo*, a veces abreviado a *car*, como en la *tessera* de Villasviejas de Tamuja -con la inscripción *TAMVSIENSIS CAR* (*HEp* 11, 2001)-. Otras *tesserae* han aparecido en contextos relacionados con las tropas auxiliares, como Muro de Ágreda –posiblemente la ceca indígena Arekorata- y el campamento sertoriano de Fitero-Citruenigo. En la inscripción fragmentaria correspondiente a Muro de Ágreda aparece el término celtibero *TOUTIKA* (traducido como ‘ciudadanía’)⁹⁵.

El *hospitium publicum* progresivamente se irá transformando de un acuerdo entre iguales, asimilable al *foedus aequum*, a una forma de clientela más. La tendencia

⁹⁴ Diod. 5.34; CAGNAT 1900, 300s; ADRADOS 1946, 161, 175; SALINAS DE FRIAS 1983, 21, 26-28; GONZÁLEZ-COBOS 1989, 138; CURCHIN 1991, 87; SÁNCHEZ MORENO 1998, 231; LÓPEZ SÁNCHEZ 2005, 512; ÉTIENNE 2006, 235; BELTRÁN LLORIS 2009, 280s. Los *foedera* de inicios del s. II a. C. entre Roma y los celtiberos encajarían en esta tradición indígena: SALINAS DE FRIAS *ibid.*, 26.

⁹⁵ SALINAS DE FRIAS 1983, 37; ALFARO et al. 1997, 151s; SÁNCHEZ MORENO 1998, 231; BELTRÁN LLORIS 2009, 274, 278, 280. Sobre Arecorata, así como otras *tesserae* que hacen referencia a ella: BELTRÁN LLORIS 2009, 291-294; LÓPEZ SÁNCHEZ 2014, 403s. Sobre Fitero-Citruenigo: MEDRANO MARQUÉS et al. 2009, 381, 395. En época imperial estos *instrumenta* se transformarán en grandes *tabulae* de carácter público, remarcando el patronazgo hacia la comunidad por parte de un personaje con influencia, y por tanto el elemento clientelar. A diferencia de las *tesserae* originales, se distribuyen por toda Hispania: SÁNCHEZ MORENO 1998, 231; ÉTIENNE 2006, 242s

romana a actuar siempre como *patronus* en sus relaciones externas sin duda es esencial en esta transformación. A partir de mediados del s. II a. C., con los diversos conflictos celtibéricos, Roma fue cambiando su *praxis* diplomática en Hispania; de favorecer los tratados de *amicitia*, se pasó a partir de 133 a un nuevo esquema político. Pese a la captura de Numancia, la Celtiberia continuó siendo un territorio de difícil control, por lo que los romanos trataron de establecer una *koiné* indígena prorromana. Los diversos tratados de *hospitium* permitieron su articulación. Estos cambios en la diplomacia romana se darían al mismo tiempo que el carácter del *hospitium publicum* se modificaba lentamente hacia un modelo de subordinación clientelar. Este cambio también se daba en *hospitia* entre hispanos, ya que en los casos conocidos de Peñalba de Castro (Burgos) o Peralejo de los Escuderos (Soria), se da una jerarquía entre las partes. La forma en que Roma se relacionaba con las poblaciones locales que debían suministrarle auxiliares se modificó, primando progresivamente la subordinación y relación clientelar; dado el debilitamiento de los grupos gentilicios así como posteriormente las entidades poliadas hispanas, pueden surgir nuevos instrumentos facilitadores del reclutamiento. Concretamente parece probable que la existencia de una moneda hispana bajo control romano tenga sentido sólo a partir de estos momentos del último tercio del s. II a. C. No es sino en el s. I a. C. donde se muestra con toda su potencia el fenómeno de las clientelas militares hispanas, principalmente bajo Pompeyo y César. Sin embargo, el proceso que desemboca en este panorama ya se inició con los diversos acuerdos de *hospitium publicum* creados a partir del 133 a. C., así como una evolución de las sociedades gentilicias hispanas que las llevará a su debilitamiento y subordinación a Roma⁹⁶.

Conocemos también la existencia de *populi* y *ciuitates* en Hispania y su papel en el reclutamiento de tropas auxiliares. El uso de otros términos –como tribu– en la historiografía parece abusivo, y no se corresponde con la centralidad de la *ciuitas* en el mundo ibérico; igualmente los celtíberos, pese a la importancia del componente étnico, estaban llevando a cabo una transición hacia una sociedad poliada. E incluso los *populi*, como mínimo en la Citerior nororiental, no representan unidades cohesionadas, ya que dentro de ellos pueden tener una mayor dominancia las ciudades, como demuestra el bronce de Ascoli (CIL I 709), que trataremos seguidamente. En el período 133-80 a. C. se aprecia un cambio en las fuentes literarias, de la dominancia de los étnicos a las *ciuitates* como sujeto político, como por ejemplo los sosietanos del bronce de Botorrita (CIL I 2951a). Este fenómeno posiblemente coincide con el período de mayor emisión de moneda hispana. Al igual que posteriormente hizo César en las Galias, Sertorio

⁹⁶ SALINAS DE FRIAS 1983, 24, 26, 28s, 36, 39-41; GONZÁLEZ-COBOS 1989, 134, 138; BELTRAN 1992, 207; SÁNCHEZ MORENO 1998, 231-234; LÓPEZ SÁNCHEZ 2005, 512s. Sobre Peñalba de Castro: CIL II 5792. Sobre Peralejo de Escuderos: ERPS 160-161, nº 133. Las propias leyendas monetales de la moneda del jinete son mayoritariamente nombres de talleres monetals –sean ciudades o campamentos–, y un número menor están formadas por gentilicios o etnonimos: VELAZA 1998, 75s. Las propias entidades gentilicias también tendieron a agruparse frente a Roma, hecho que con el tiempo también contribuyó a difuminar las diferencias y límites entre ellas; también provocó la eliminación de las propiedades comunales y el crecimiento del mercenariado –incluyendo los *auxilia*– y el llamado *latrocinium*: SANTOS YANGUAS 1981, 53-55; LÓPEZ DOMENECH 1986, 19; CIPRÉS 1993, 30s.

convocó en la Hispania bajo su dominio militar un *conuentus sociarum ciuitatum*, al que acudieron *omnium populorum legationibus et ciuitatum* (Liv. fr. 18). Los hispanos asistentes a este consejo sertoriano representaban tanto a *populi* como a *ciuitates*, y se ha especulado como cabe distribuir ambas tipologías; una hipótesis sitúa a los iberos entre las *ciuitates* y a los celtíberos entre los *populi*; seguramente la realidad fuese más compleja, con los celtíberos y otros pueblos del interior organizados en *populi* y *ciuitates* desde hacía ya unas décadas o más. Calagurris, descrita como *sociorum urbs*, sería una de las *ciuitates* no ibéricas que integrarían este *conuentus*. En esta asamblea, Sertorio agradeció el apoyo militar de todas estas comunidades hispanas, evidenciando su utilidad como centros de reclutamiento auxiliar⁹⁷. En la Hispania noroccidental, escenario de las guerras cántabras, los romanos encontrarán unas culturas aún menos urbanas, por lo que la *ciuitas* se empleará como elemento básico de administración, a veces englobando dentro de ella a diversos *populi*; e incluso Plinio menciona *ciuitates* solo en el *conuentus bracarum*, mientras que en los *conuenti lucensis y asturum* dominan todavía los *populi*⁹⁸.

-2.3 El bronce de Ascoli y la *turma Salluitana*

El denominado Bronce de Ascoli –CIL I 709- representa un documento excepcional para la investigación de los auxiliares republicanos, muy especialmente los hispanos (**fig. CI**). En él se detallan los nombres de los integrantes de una unidad auxiliar de caballería recompensados con la ciudadanía romana *uirtutis causa* –según la *lex Iulia de ciuitate latinis et sociis danda* del 90 a. C.- durante la Guerra Social. Esta *lex Iulia* autorizaba a los magistrados *cum imperio* a conceder la ciudadanía a extranjeros, de acuerdo con su *consilium*. En este caso, el magistrado responsable de la concesión fue su comandante, el cónsul Cn. Pompeius Strabo, el padre de Pompeyo Magno. Los jinetes hispanos forman parte de una unidad denominada *turma Salluitana*, nombre que la relaciona con la ciudad ibérica de Salduie, la futura Colonia Caesar Augusta romana (Zaragoza). Este vínculo geográfico se explica por la creación en Salduie de una base logística romana, dada su excepcional posición en el valle medio del Ebro así como en las rutas de acceso a los Pirineos, la Celtiberia y la Meseta. La caballería auxiliar republicana empezó a organizarse como mínimo a inicios del s. I a. C. a imagen de su precedente operativo, la caballería itálica de los *socii*; esta se

⁹⁷ Sobre la historiografía: FATÁS 1981, 212. Ya durante la II Guerra Púnica aparecen confederaciones militares –*symmachiai*- integradas por diversos *populi* y *ciuitates*, con el objetivo de enfrentarse a romanos y cartagineses: SÁNCHEZ MORENO 2011, 100. Sobre el poder de las ciudades ya en el s. I a. C.: FATÁS 1981, 208, 214; ROLDÁN HERVÁS 1993, 55s; ARTICA RUBIO 2009, 171. Sobre el *conuentus sociarum* sertoriano: ADRADOS 1946, 177; ESPINOSA 1984, 48s; GARCÍA MORÁ 1991, 165-169; ARTICA RUBIO *ibid.*;

⁹⁸ Sobre la zona cantabro-astur: SANTOS 1981, 55; *ibid.* 1998, 20s. Entre las diversas *ciuitates* celtiberas se encuentran en algunos casos magistraturas que conservan en su nombre indígena el elemento *rex*, como *combalcorex* en Contrebia Belaisca, o bien el *aleedurex* de los turmogos de Sásamon: PÉREZ VILLATELA, 240.

encuadraba en *alae* de 300 hombres, divididas en *turmae* de 30. Este número corresponde a los miembros listados en el bronce de Áscoli, conformando así una turma con todos sus efectivos. Pese a su vinculación probablemente logística y operacional con Salduie, solo cuatro jinetes eran originarios de allí; el resto de orígenes son –en orden de importancia-: 9 *segiensis* (Segia, suessetanos), 4 de (...) *censes* (desconocido), 3 *ilerdenses* (Ilerda), 3 *ennegensis*, 2 *libenses*, 2 *suconsenses* (Sucossa, vascones), 1 *bagarensis* (¿Bacasis, iacetano?), 1 *illuversensis* (¿Illurcis, vascon?) y 1 *begensis* (¿Becula, ausetano?). Más allá de las amplias dudas sobre su concreción geográfica, estas procedencias corresponden a la Cuenca del Ebro, englobándose entre los berones, ilergetes, sedetanos, ausetanos y vascones. El grupo más numeroso, con nueve jinetes, procede de Segia, núcleo donde además se sitúa la importante ceca ibérica que acuña los denarios *SEKIA*. Sin embargo, la primacía de la unidad se centra en Salduie, monetariamente mucho más modesta, puesto que solamente proceden de allí bronce del jinete (**fig. CXIV**); por el contrario, su ceca equivalente de época imperial, que acuñó numerario romano ya con el nombre de Colonia Caesaraugusta, fue mucho más importante dentro del paisaje monetario hispano de ese periodo. Como veremos más adelante, la adjudicación de las emisiones de denarios hispanos no implica una preponderancia política o militar⁹⁹.

Entre los miembros de dicha *turma*, todos ellos jinetes y por tanto miembros de las elites indígenas de sus respectivas comunidades, destacan los tres ilerdenses, -Q. Otacilius Suisetarten f., Cn. Cornelius Nesille f. y P. Fabius Enasagin f.-, ya que muestran un *praenomen* y *nomen* latino. Este dato indicaría en principio que ya eran anteriormente ciudadanos romanos –sus padres aún muestran nombres iberos-, pero no encaja con la evidencia que la ciudadanía les fue concedida en Áscoli, cuando ya detentaban tal nombre. El resto de miembros de la turma son listados con un nombre indígena y su patronímico. Esta diferenciación ilergete ha generado amplia historiografía legal, dividiéndose básicamente las hipótesis entre aquellos que consideran que se trata de una atribución irregular o ilegal de nombres latinos, y aquellos que consideran que Ilerda como comunidad había recibido anteriormente el *status* de colonia latina, ya que aparece como Ilerda y no Iltirta en el epígrafe de Ascoli; el primer caso parece quizás más probable según L. Amela, pero a favor del segundo hay que considerar que los *nomina* latinos se limitan a Ilerda, mientras que la romanización irregular sin duda habría mostrado una mayor extensión geográfica dentro

⁹⁹ BRUNT 1971, 204; FATAS 1981, 205s, 215; RODDAZ 1988, 323; ROLDAN HERVÁS 1993, 51, 58-60, 63s; PÉREZ ALMOGUERA 1996, 179; PAZ PERALTA *et al.* 2007, 106; CADIOU 2008, 682; ARTICA RUBIO 2009, 170s; GONZÁLEZ ROMÁN 2010, 42, 45; PRAG 2010, 111; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 183; NOVILLO LÓPEZ 2012, 54s; MEYER 2013, 18s. Sobre el nombre de la unidad también se especuló con que indicase el nombre del comandante – por ejemplo un hipotético decurión llamado Salluito-, aunque no parece probable: LE ROUX 1982, 39. Sobre el papel político de las cecas de la Ulterior ver el apartado 3.4 del presente capítulo. Sobre Valerius Flaccus, ver los apartados 1.1.3, 1.2 y 3.3.3 del capítulo actual, así como el 3.1.2 del Capítulo III. Si bien el bronce de Ascoli se refiere sin duda a la *lex Iulia* como el fundamento legal de la concesión de la ciudadanía a la *turma Salluitana*, esta ley concedía la ciudadanía a aquellos itálicos que no se hubiesen levantado contra Roma, mientras que la *lex Calpurnia* del 90 a. C. sí permitía a los comandantes romanos conceder la ciudadanía a sus tropas peregrinas: DAVID 2014.

de la propia *turma*. Esto no significa que el *status* de Ilerda sea la única explicación, sino que pudieron darse concesiones de ciudadanía, quizás latina, con anterioridad al bronce de Áscoli, quizás en la propia guerra Social. En el caso de la ostentación irregular del *nomen* latino, una vía evidente para este uso sería la relación clientelar entre magistrados romanos en Hispania e indígenas, por razones militares o de otro tipo. El responsable del reclutamiento en origen de esta unidad auxiliar fue el gobernador de la Citerior desde el 92 a. C., C. Valerius Flaccus, personaje que dejó gran influencia en estas cuestiones durante su paso por Hispania y Galia Transalpina, como veremos en el estudio de la moneda del jinete¹⁰⁰.

= = = =

¹⁰⁰ PÉREZ ALMOGUERA 1996, 152,177; AMELA VALVERDE 2004, 56, 74; RODDAZ 2006, 105.

-3. MONEDA Y AUXILIARES EN HISPANIA (218-18 a. C.)

Entre todos los aspectos a tratar para el estudio de los *auxilia* republicanos, el numerario hispano, muy en especial la moneda del jinete, sin duda alguna presenta la mayor complejidad; estas piezas de plata y bronce, por su metrología, se consideran genéricamente denarios y ases ibéricos y celtibéricos, pese a poder encontrar diversos ejemplos en otros territorios. El análisis de esta cuestión empezará por los antecedentes hispanos en forma de dracmas ampuritanas e ibéricas de imitación, pese a circunscribirse a un periodo anterior al referido generalmente en este estudio. A continuación se propondrá una descripción general de la moneda del jinete en la Citerior, dejando para la parte final la discusión cronológica de este numerario. A modo de conclusión se indicaran los elementos destacables de la moneda de bronce indígena de la Ulterior y la moneda propiamente romana acuñada en Hispania durante las guerras del final de la República.

-3.1 Los antecedentes: dracmas de Emporion, Arse, y sus imitaciones ibéricas

Con la llegada de los Escipiones a Emporion en el 218 a. C. se inicia la relación militar romana con Hispania, así como la explotación de sus recursos militares y económicos. Es precisamente esta colonia masaliota la ceca clave en la implicación romana en la producción monetar en Hispania; en esta política romana hay que situar junto a Emporion a Arse/Saguntum, la ciudad que provocó el pretexto que desencadenó la Segunda Guerra Púnica. Emporion, junto con Rhode (Roses) empezó a acuñar moneda como mínimo desde el s. V a. C., primero fraccionaria de plata, para iniciar la producción de dracmas a finales del s. IV o inicios del III a. C. (**fig. CII**). Sus dracmas inicialmente mostraban el busto de Perséfone con la leyenda *EMTIOPITΩN* en el anverso, y el caballo parado de estilo púnico en el reverso (ACIP 156-159). Posteriormente la iconografía ampuritana irá variando hacia el modelo más representativo, con el busto femenino modificado como Perséfone en el anverso – rodeado por delfines- y Pegaso en el reverso, a donde se trasladó la leyenda (ACIP 160-178); aún posteriormente, este Pegaso incluyó la cabeza en forma de cabiro (ACIP 186-202). La cronología y los mecanismos que produjeron estas modificaciones iconográficas –y metrológicas- está abierto a debate, como la mayoría de aspectos de la historia monetar hispana prerromana¹⁰¹.

¹⁰¹ VILLARONGA *et al.* 2011 26s. Se establecen vínculos iconográficos con series cisalpinas y masaliotas, con Persefone-Arethusa en el anverso. Por otro lado, Pegaso –así como el león del numerario

El suceso clave para la evolución monetaria hispana fue la Segunda Guerra Púnica, conflicto que dinamizó enormemente el numerario producido y distribuido por la Península Ibérica, en especial en la costa mediterránea. En general existe el consenso que Roma utilizó monedas preexistentes en el territorio en la financiación de la guerra contra los cartagineses de Hispania, siendo el taller de Emporion la clave de todo este dispositivo económico y militar. Aunque se ha especulado con la posibilidad que estas acuñaciones de dracmas ampuritanas estuviesen destinadas a pagar *stipendia* de legionarios romanos, esta práctica sería altamente irregular a finales del s. III a. C. Una posibilidad ya argumentada por M. Crawford, considera que los legionarios solo cobrarían en bronce hasta el 157 a. C., pasando a cobrar en denarios a partir de este momento; por el contrario, otros autores consideran que no es posible dirimir por el momento esta cuestión, o bien indican otras fechas. Por tanto parece mucho más probable que los destinatarios de esta moneda fuesen bien mercenarios y/o auxiliares hispanos, bien proveedores logísticos –¿ibéricos?– del ejército romano en Hispania. Apenas se encuentran denarios romanos en Hispania datables en torno a la Segunda Guerra Púnica. La vinculación temporal con las dracmas ilirias de Dyrrachium y Apollonia (**fig. XVIII**) es evidente, y seguramente los objetivos romanos para dichas producciones monetarias locales era el mismo. Tan importantes o más que las dracmas de Emporion para comprender la evolución de la moneda hispana son las imitaciones ibéricas de estas piezas, las llamadas “dracmas ampuritanas de imitación” (**fig. CIII**). Aunque iconográficamente bastante similares al modelo que imitan, estas dracmas ibéricas muestran una gran variedad en sus leyendas, que pueden ser copias (considerablemente defectuosas) del original griego, ibéricas, ilegibles o directamente anepigráficas (ACIP 280-452). Obviando las hipótesis indigenistas –considerando estas imitaciones como numerario de resistencia contra Cartago y Roma–, estas piezas parecen formar un mismo conjunto con sus modelos ampuritanos, siendo por tanto una parte de las medidas tomadas por Roma para financiar sus conflictos en Hispania. Las dracmas ibéricas se encuentran en los tesoros de finales del s. III a. C., pero no en los de un siglo más tarde –e incluso de inicios del s. II a. C.–, donde ya han sido sustituidas por otro numerario, los denarios ibéricos y celtibéricos¹⁰².

masaliota- está vinculado a Persefone y Apolo, patrono de los mercenarios fuera de su patria: LÓPEZ SANCHEZ 2010b, 607-609.

¹⁰² CRAWFORD 1985, 91, 95s; BELTRÁN LLORIS 1986, 890, 893s; *ibid.* 2004, 127; RIPOLLÈS 1994, 124s, 133s; ALFARO *et al.* 1997, 191s; CAMPO DÍAZ 1998, 37-39; WOLTERS 2001, 581s; ÑACO *et al.* 2002, 284; VILLARONGA 2004, 108; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010b, 602s; GONZALVES 2012, 23; FERRER *et al.* 2012, 49. Contra la hipótesis de M. Crawford: BELTRÁN LLORIS 1998, 109s; ÑACO *ibid.*, 277. Ver también: GIOVANNINI 1978b, 258s; LO CASCIO 1989, 102, 106s. Sobre la moneda iliria ver el apartado 3.2.2 del Capítulo II. La producción anual de Emporion –y Arse/Saguntum– durante este conflicto, pese a aumentar significativamente, se cifra en unos 1.872 kg. anuales, cantidad insuficiente para financiar una sola legión / año, por lo que parece más factible destinar esta financiación a auxiliares u otros gastos logísticos sobre el terreno: GOMIS JUSTO 1998, 92. Sobre las dracmas de imitación: BELTRÁN LLORIS 1986, 890; RIPOLLÈS 1994, 124-127; BELTRÁN LLORIS 1998, 104; CAMPO DÍAZ 1999, 68s; VILLARONGA 2004, 110. Las menciones en T. Livio al *argentum oscense* probablemente se refieran a estas dracmas iberas, explicándose el término oscense no por vínculo alguno con Bolskan/Osca (Huesca), sino por la similitud, desde el punto de vista romano, entre las leyendas iberas y las oscas sud-italicas: GARCÍA RIAZA 2002, 18s; VILLARONGA 2004, 111. Sobre los pagos en bronce a los legionarios: BELTRÁN LLORIS 1998, 110.

Si bien el posicionamiento prorromano de Emporion –y de Massalia- se da por sentado, F. López ha presentado una hipótesis rebatiendo dicho apoyo, en base a la iconografía de sus dracmas de inicios de la Segunda Guerra Púnica. El elemento clave para este punto de vista es la ausencia o presencia de marcas secundarias de origen romano o cartaginés en las diversas series. La simbología del denario romano, justamente creado en Roma a partir del 211 a. C. para financiar la guerra contra Cartago, aparece en las dracmas justamente en ese mismo año, momento en que Roma también reconquistó a Aníbal la vital Capua, en la Campania, momento clave del conflicto. Como se verá, los vínculos campanos y sur-italicos con el numerario hispánico son relevantes. Dominando Capua, Roma toma la iniciativa en la guerra y posiblemente muchas cecas se pasaron definitivamente a la ciudad del Tiber, quizás también Emporion; incluso el cambio del caballo parado –púnico- por la imagen de Pegaso en el reverso de sus dracmas provendría de talladores campanos, puesto que Capua bajo control cartaginés emitió moneda mostrando a Pegaso (**fig. CII**). Según F. López Sánchez, una derivada muy interesante de esta teoría es que tanto Emporion como –en principio- sus imitaciones ibéricas, acuñarían inicialmente para Cartago, pasándose posteriormente al bando romano vencedor. Otro vínculo muy especial entre el sur de Italia y las dracmas ibéricas constituye un *unicum* muy inusual (**fig. CVII**), una dracma ibérica de imitación tarentina (ACIP 280). En esta pieza de 4,64 g. se muestra un busto masculino en el anverso, similar a los futuros denarios ibéricos, y en el reverso un jinete con lanza y escudo circular *-parma-* a la espalda; a esta iconografía tarentina sin embargo la acompaña una leyenda ibérica: *ILTIRKESALIR*. De hecho, el numerario tarentino ya era presente en Hispania incluso antes de la guerra púnica, lo que podría explicar esta conexión, sin embargo, existen diversas posiciones a favor y en contra de considerar estas monedas como el antecedente directo de los denarios ibéricos y celtibéricos del jinete. Las emisiones de *SIKARA* o *SIKARBI* (ACIP 283-286), ceca con muchas particularidades, también presentan una vinculación tarentina en la presencia de la doble prótoma (**fig. CIV**). Algunas de sus series incluyen así mismo un jinete lancero muy similar al de la serie *ILTIRKESALIR*, aunque tan solo en moneda fraccionaria (*tritartemorion*). La venera –o concha- del numerario de Arse/Saguntum también se encuentra en Tarento, relacionable con Apolo, o quizás una diosa marina y guerrera – como Afrodita o Diana-. Sobre un posible origen filo-cartaginés de las dracmas ibéricas, cabe apuntar que ya se ha apuntado en ocasiones a su vínculo con las emisiones anibalísticas de Tarentum durante el dominio del cartaginés sobre esa ciudad. Por otra parte, A. Evans ya argumentó que la ceca tarentina (**fig. CVI**) mantuvo su actividad tras la ocupación romana del 272 a. C., aparte de la interesante producción monetaria bajo dominio de Aníbal (212-207 a. C.), tras la que los romanos definitivamente forzaron el cierre de la producción¹⁰³.

¹⁰³ LÓPEZ SÁNCHEZ 2010b, 603-605, 609s, 612s. Igualmente en Massalia, se substituye Persefone por Artemisa al tiempo que se aligera su patrón y aparece simbología del denario romano: *ibid.* 606s, 610. Sobre la conexión tarentina: PÉREZ ALMOGUERA 1996, 42; ALFARO et al. 1997, 128, 168; LLORENS FORCADA 1998, 56s; ARÉVALO 2003, 64-67; VILLARONGA 2004, 110s; VILLARONGA et al. 2011, 48; FERRER et al. 2012, 42, 48s. Existen también ejemplares fraccionarios de *tritartemorion* con la misma iconografía y la leyenda *IN* (ACIP 281). Sobre el numerario tarentino ver: EVANS 1889, 8s, 163ss, 196-210; BRAUER 1986, 195, 197, 201s; FIELDS 2008b, *passim*.

La ciudad que protagonizó el inicio de la Segunda Guerra Púnica, Sagunto, fue un importante y diferenciado taller monetario a lo largo de diversos siglos, tanto con el topónimo Arse como con el de Saguntum. Se conocen emisiones saguntinas desde mediados del s. IV a. C., con las dracmas como los tipos *ARSESKEN*, *ARSEETAR* y *ARSBIKISTEEKIAR*, así como óbolos y hemióbolos (ACIP 1930-1955). Esta plata es anterior a las guerras púnicas, con iconografía de Atenea al anverso y un buey androcéfalo en el reverso, e incluso otras tipologías anteriores pero siempre dentro de un marco cultural helenístico. Durante la Segunda Guerra Púnica, es posible que la ceca saguntina acuñase también unas dracmas de imitación ampuritana; entre las múltiples leyendas ibéricas de estas imitaciones, destaca el topónimo púnico *(BA)KARTAKI* (ACIP 374). Considerando que Estrabón menciona una Kartalias en el entorno geográfico de Sagunto, es muy probable que esta *Kart-Alya* –“ciudad alta”- sea Arse/Saguntum. F. López remarca que este topónimo púnico no implica automáticamente una posición política a favor de Cartago, especialmente al aparecer en piezas con simbología que las vincula al denario romano. La importancia política y estratégica de Arse/Saguntum explica la relevancia y singularidad de su moneda, la cual mantuvo el patrón dracma mucho más tiempo que otras cecas de su entorno, aunque es posible que estas continuasen más tiempo del tradicionalmente aceptado. Sagunto era el puerto marítimo de la importante vía hispánica que comunicaba a través de las montañas de la actual Teruel hacia la cuenca del Ebro y otro punto estratégico de la logística romana, Salduie (Zaragoza); esta ruta sería clave ya en épocas pretéritas para el reclutamiento de mercenarios, especialmente celtíberos. A través de Segeda, también enlazaría con la Celtiberia Ulterior. Según F. López, este topónimo estaría relacionado con Saguntum y Segobriga, vinculado a la raíz de ‘victoria’, **sego-*; igualmente el nombre de Arse podría enlazar con la ceca de Arsaos, en el alto Ebro. Algunos autores como Velaza o Ferrer han propuesto que Arse puede descomponerse en *Ars-e*, como implica especialmente la leyenda *ARSKITAR* (ACIP 1947-1950), lo que apunta a revisar las interpretaciones tradicionales de sus diversas leyendas, cuestión que escapa al presente estudio (**fig. CV**). El papel monetario de Arse/Saguntum destaca dentro de una (¿excesivamente?) compleja distribución territorial hipotetizada por Knapp. Según esta disposición, cada ceca de denarios iberos era el centro de una organización romana en *regiones* cerca de la costa –en el interior la clave serían los *populi*-. Sin embargo, se ha negado esta posibilidad precisamente porque Arse no acuñaba denarios sino dracmas, y habría terminado su producción en el 170 a. C., según Beltrán Lloris; igualmente, la hipótesis de Knapp se basa en gran medida en el supuesto papel fiscal de este numerario, aspectos que hay que descartar. Sin embargo estas fechas son también discutibles, como se verá, y quizás estas divisiones territoriales tenían por función la recluta de auxiliares¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Strb. 3.4.6; GUÉRIN *et al.* 1989, 200, 204; RIPOLLÈS 1995, 125s; *ibid.* 2002, 276ss; *ibid.* 2012, 359; CAMPO DIAZ 1998, 28; BELTRÁN LLORIS 1998, 104; VILLARONGA 2004, 107, 126; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010b, 606; GOZALBES 2012, 18. Sobre la toponimia de Arse/Saguntum ver también: ARANEGUI 2002, 25-28; VELAZA 2002, 131-134; FERRER I JANÉ 2007, 59ss. Un poco más al sur, Saiti (Xàtiva) también acuñó plata mostrando a Heracles y un águila con las leyendas *SAITABIKITARBAN* y *SAITABIETAR* (ACIP 2028-2030). Sobre la calzada Celtiberia – Saguntum: LEDO CABALLERO 2005, 340-356; LÓPEZ SANCHEZ 2014, 408-410. Sobre la división territorial de Knapp:

Las dracmas ibéricas de imitación se diferencian entre ellas –aparte del *unicum* ‘tarentino’ ya indicado- únicamente por marcas del taller, como las asociadas al denario romano, y especialmente la leyenda ibérica. Aparte de aquellas ilegibles o sin ningún sentido, fruto aparente de imitaciones sobre imitaciones, las leyendas conforman un rico *corpus* que desgraciadamente no aporta muchos detalles sobre los talleres emisores. Solamente parecen seguras las dracmas de *ILTIRTA* (Lleida). Otras tienen una atribución bastante probable: *KESE* y *TARAKONSALIR* en Kesse/Tarraco (Tarragona), *BARKENO* (Barcelona), *ILTIRKESALIR* (¿Tortosa?) y las ya citadas de *BAKARTAKI*. Otros topónimos nos son completamente desconocidos: *KERTEKUNTE*, *OROSE*, *ETOKISA*, *BASTI* o *BELSE*. En estas leyendas también se incluyen terminaciones que indican el carácter monetario o el valor de la pieza en cuestión; los más significativos son *SALIR* o *KITAR*, indicando ‘unidad de plata’, ‘plata’, ‘comercio’ o sencillamente ‘moneda’. Sobre la cuestión de la gran cantidad de inscripciones monetarias sin sentido alguno, o mal escritas; ¿Cómo se explican estos errores entre unos iberos que demuestran suficiente habilidad en otros ejemplos epigráficos? Quizás en los propios talleres ibéricos no todos los artesanos comprendían dicha lengua¹⁰⁵.

La metrología de las dracmas ampuritanas muestra una clara evolución entre las diferentes series anteriores, contemporáneas y posteriores a la II Guerra Púnica, pasando de una mediana de 4,64g. iniciales a los 4,146 g., ajustando la rebaja hacia el patrón del denario de finales del conflicto, con un peso de 3,77-3,87g.; el patrón denario de 4,50 g. corresponde a los inicios de esta moneda romana, y es más teórico que real. M. Gozalbes considera que la similitud entre la metrología ampuritana pesada (4,64g.) y este patrón teórico del denario de 4,5 g. ya implica un valor intercambiable entre ambas monedas, lo que no parece factible considerando los pesos medianos de las piezas analizadas¹⁰⁶.

Si el papel central de las dracmas de Emporion y sus imitaciones en el gran conflicto del 218/201 a. C. es indiscutible, por contra la continuidad de este numerario a lo largo de las décadas siguientes es difícil de determinar. El principal motivo de esta problemática es uno que dificulta aún más en fijar una cronología clara a los denarios ibéricos y celtibéricos: la ausencia de tesoros monetarios mixtos en casi todo el s. II a. C.

KNAPP 1977a, 66-68; *ibid.* 1977b, 1-18; *ibid.* 1987, 19-41; BELTRÁN LLORIS 1986, 902-904; ÑACO *et al.* 1999, 200, 216; *ibid.* 2003, 219.

¹⁰⁵ PÉREZ *et al.* 1993, 152; PÉREZ ALMOGUERA 1996, 44; CAMPO DÍAZ 1998, 31, 33s; FERRER JANÉ 2007, 59; GOZALBES 2012, 29. también cabe la posibilidad que parte de estas leyendas sean nombres personales y no topónimos. Ejemplos de indicación de valor monetario en estas dracmas de imitación son: *ILTIRTASALIR*, *ILTIRTASALIRUSTIN*, *ILTIRTASALIRNAI*, *BELSESALIR*, *TARAKONSALIR*, *SALIRBAN*, *SOKESALIR*, *ERUSALIR* o *ETOKISA*: VILLARONGA *et al.* 2011, 57-72. Sobre el término *salir*: VILLARONGA 1979, 47. Otras leyendas monetarias identificadas en estas dracmas de imitación son *OROSE*, *BELSEKUAI*, *URBATER*, *BANOBAN*, *BELSEBAN*, *ORTINILTIR*, *TIKIRSKINE*, *KUM*, *INEBAN*, *OLOSORTIN*, *EANLAN*, *AITIBAS*, *LASUA*, *TITI*, *NLO*, *TITELIKOR*, *NOL*, *INILTIR*, *BANBAIBAR*, *BELESUR*, *KOSE*, *IEIBA*, *NIOSISKER*, *BAKONTI*, *BOKUAION*, *ARSABAS*, *AURE*, *ALOBATIN*, *RASAL*, *PERI*, *TAKIO* y *ASKARKI*: VILLARONGA 2013, 47-72.

¹⁰⁶ VILLARONGA 2004, 29s; GOZALBES 2012, 23. Esta metrología explica la ausencia en Hispania de dracmas masaliotas, ya que tanto las pesadas como las ligeras siempre estuvieron por debajo del peso correspondiente a las dracmas rodias y ampuritanas correspondientes: RICHARD 1972, 82.

En efecto, no existen tesoros firmes que relacionen moneda hispana alguna con numerario romano hasta las últimas décadas del citado siglo, e incluso hasta el 100 a. C. En líneas generales, Villaronga propone los primeros años del s. II a. C. como momento de cierre de las dracmas ampuritanas, Amorós los años 150-130, López Sánchez la década del 130, y Guadán hasta el 70-44 a. C. El tesoro de Oristà tiene especial relevancia en esta cronología tardía ampuritana. En este atesoramiento, las piezas de Emporion muestran evidencias de su entrada en circulación unos pocos años antes de su tesaurización en torno al 74 a. C. Según García-Bellido, otros tesoros como La Barroca o Segueró muestran una composición similar. La razón para una desaparición en torno a la guerra numantina y la victoria de Escipión Emiliano del 134/133 a. C. se vincula con el cierre de la otra gran ceca de dracmas en Hispania, Arse/Saguntum. Al contrario que con Emporion, existe un mayor consenso en alargar la producción de dracmas de Arse hasta el último tercio del s. II a. C., momento en el cual se sustituirían por denarios indígenas; el tesoro de Vall de Almonacid (Castellón) es especialmente relevante en esta datación. Villaronga admite perplejidad por esta continuidad de dracmas en Arse dentro de un panorama genérico -según su cronología alta- de denarios ibéricos. La explicación sería la firme posición prorromana de Sagunto, lo que sin embargo también podría aceptarse para Emporion, dentro de la hipótesis general citada. También es de especial relevancia la presencia inusual de Pegaso en los denarios de la *gens Titia* del 90 a. C., como detallaremos; podría indicar la circulación usual de dicha moneda incluso a inicios del s. I a. C. Igualando la continuidad de las dracmas de Emporion y Arse hasta el 130 a. C., es posible vincular su fin a una política global romana para la moneda en Occidente; según López Sánchez podría relacionarse con la intención romana de arrebatar a Massalia y sus aliadas hispanas el control de la producción monetaria, imponiéndose a partir de ese momento el patrón denario. Aparentemente las dracmas de imitación ibérica finalizaron su producción, en líneas generales, al concluir la Segunda Guerra Púnica¹⁰⁷.

Los hallazgos de dracmas de Emporion en tesoros de finales del s. II e inicios del s. I a. C., incluso para el contexto de la guerra sertoriana apuntan a una reapertura temporal de dicho taller, posiblemente bajo presión senatorial. Es posible que el propio Pompeyo Magno, quien públicamente denunció sus dificultades económicas frente a Sertorio; según Salustio, también se viera obligado a someter a los indigetes en el 77 a. C. y a intervenir en su ceca. En los tesoros de Oristà o Alt Empordà aparecen estas dracmas ampuritanas de baja calidad, acompañadas sobre todo de denarios romanos, dominando este numerario sobre las demás tipologías. El tesoro de Oristà muy probablemente procede de la guarnición romana de Puig-Ciutat, ya mencionado anteriormente como posible localización de la ceca de *ORE*, emisora de bronce hispanos del jinete (**fig. LXXXVII**)¹⁰⁸.

¹⁰⁷ GARCÍA-BELLIDO 1993s, 112; RIPOLLÈS 1995, 130-132; *ibid.* 2002, 282-284; CAMPO DÍAZ 1999, 65, 68-71; VILLARONGA 2004, 86; LÓPEZ SÁNCHEZ 2005, 512; *ibid.* 2007, 287; CHAVES TRISTAN 2012, 72; GOZALBES 2012, 28. Los tesoros únicamente de moneda romana o hispana no permiten datar la segunda. Sobre el caso del tesoro del Francolí, ver apartado 3.3.1 y 3.3.3 del presente capítulo.

¹⁰⁸ Sal. *Hist.* 2.89; BENAGES *et al.* 1988, 41, 48; GARCÍA-BELLIDO 1993, 112; MARCOS 1999, 97; CAMPO DÍAZ 1999, 72; *ibid.* 2002, 82s, 91. Los cuños utilizados en estas series de dracmas tardías son

-3.2 Las monedas ibéricas y celtibéricas del jinete

-3.2.1 Descripción general

Las monedas hispanas del jinete son el numerario icónico de la Hispania Citerior, completamente diferenciado -en muchos aspectos- de las piezas acuñadas en la Ulterior. Está formada por una amplia agrupación de moneda de plata y bronce, tanto unidades como monedas fraccionarias en ambos metales. Por su metrología, se equiparan todas estas series a sus equivalentes romanos, denarios y ases –así como quinarios, semises, etc.-. Antes de proceder con el elemento clave de toda esta moneda, su datación, procederemos a una descripción general de su iconografía, principales talleres y metrología; este estudio se dividirá por metales, tanto la plata como el bronce. Seguidamente se indicarán y caracterizarán las diversas hipótesis cronológicas de la producción monetaria, alta, media y baja, todas ellas centradas entre inicios del s. II e inicios del I a. C.

Los denarios ibéricos y celtibéricos forman un conjunto altamente interrelacionado de emisiones de plata procedentes en la provincia Citerior, con algunas piezas relacionadas ubicadas en la Ulterior e incluso la Galia Transalpina y la futura Aquitania. Su metrología sigue generalmente al denario romano –existiendo puntualmente algunos quinarios del mismo tipo-. La iconografía del anverso y reverso presenta una inmensa homogeneidad para tan elevado número de cecas extendiéndose desde la costa catalana a la Meseta septentrional o el Sistema Ibérico. Esta es su principal característica, diferenciándola completamente de la moneda de la Ulterior, de iconografía y epigrafía muy dispar –y vinculada en todo caso con las ciudades mauritanas y la tradición monetaria púnica-. En el anverso, el elemento dominante es el busto masculino, principalmente diferenciable entre los sin barba y los barbados; la única excepción son unas pocas series donde aparecen retratos femeninos, aparte de las ya singularizadas cecas de Emporion y Arse/Saguntum, que mantienen su especificidad. El busto masculino del anverso puede estar adornado por diversos elementos como clámide, tiara o corona de laurel, elementos que de todas formas aparecen en series específicas (**figs. CX, CXIII, CXIV, CXV**). Más abundantes son otros elementos en torno al busto, principalmente delfines –uno, dos e incluso tres-, objetos variados –de manera similar a las marcas de control de los denarios romanos- y leyendas secundarias. Estas últimas podrían ser en algunos casos marcas de valor, mientras que en otros forman parte o repiten la leyenda del reverso, usualmente un topónimo o gentilicio. En general la historiografía identifica estos bustos como divinidades indígenas, aunque cabe la posibilidad que el retrato se identifique de una forma más directa con las tropas hispanas a las que seguramente iba destinado, o bien con las elites ecuestres de las

descritos como antiguos y en mal estado, produciendo piezas de mala calidad. Sobre Puig-Ciutat, ver apartado 1.3.1 del capítulo actual.

propias sociedades hispanas. La tipología del peinado se relaciona generalmente con la evolución temporal de la técnica del retrato, así como vinculado a la localización geográfica de la ceca. Los peinados del numerario ibérico generalmente presentan una buena factura, mientras que más hacia el interior de Hispania, en cecas vasconas o celtibéricas, se tiende a simplificar este elemento hacia cierto esquematismo; estas variantes pueden explicarse por una evolución temporal hacia modelos indígenas de peor calidad, pero también tendrían una explicación étnica, dándose copias diferenciadas de las series iniciales en función del origen de los grabadores –incluso si estos eran itinerantes-¹⁰⁹.

La existencia de barba en el busto podría tener mayor relevancia en relación a la función de estas monedas. Los bustos barbados de las monedas del jinete se concentran en el cuarto noroccidental de la zona de producción, en cecas vasconas y celtibéricas (**figs. CX, CXIII**). Esta distribución da pie a plantear la hipótesis –amparada por casos similares en el mundo helenístico- que la existencia de barba diferenciase la edad de las tropas a las que iba destinada. Según López Sánchez, el numerario con busto imberbe, más común (**figs. CVII, CIV, CV**), estaría destinado a las tropas jóvenes –como los *neoi* griegos, o los propios *iuvenes* hispanos-, usualmente mobilizables en un conflicto bélico; como ya se ha visto en Oriente, una misión usual para estos contingentes era la protección de las fronteras. Sin embargo, las monedas con busto barbado se acuñarían únicamente en los casos más graves, en los que fue necesario reclutar a generaciones de mayor edad –reservistas-, ya que los combatientes jóvenes no serían suficientes para el episodio bélico en cuestión. Muy probablemente uno de estos casos excepcionales fue la invasión cimbria de la Hispania Ulterior a finales del s. II a. C. Igualmente se ha considerado específico el busto de las cecas vasconas –pese al creciente desautorización historiográfica de este espacio étnico-, denominándolo “de cabeza vascona”, la cual sería especialmente angulosa¹¹⁰.

El reverso de las monedas hispanas del jinete es sin duda alguna donde se concentra la iconografía que ha generado mayor interés en este numerario, aparte de darle nombre. En efecto, la práctica totalidad de las cecas indígenas de la Ulterior –aparte de excepciones puntuales ya citadas-, muestran a un jinete en su reverso. Los objetos portados por el jinete son el elemento esencial en esta iconografía, dividiéndose

¹⁰⁹ LLORENS FORCADA 1998, 50. Sobre los delfines: BLÁZQUEZ CERRATO 1995, 244; GARCÍA MORÁ 1997, 416; VILLARONGA 2004, 185. Sobre el peinado: ALFARO *et al.* 1997, 167s. Sin embargo, Robert Knapp considera que las emisiones celtibéricas corresponden a una necesidad interna de dichas sociedades, sin intervención romana alguna en su concepción o producción: KNAPP 1979, 468.

¹¹⁰ Sobre las acuñaciones barbadas: VILLARONGA 2004, 181; BLÁZQUEZ CERRATO 2009, 71; LÓPEZ SANCHEZ 2010, 184s. Es difícil encontrar el nivel de homogeneidad iconográfica de la moneda del jinete de la Citerior en otros ámbitos territoriales bajo hegemonía romana. Tan solo se le acercan las dracmas cisalpinas de imitación masaliota, o bien ciertas producciones helenísticas como los *stephanophoroi* o los *cistiphoroi*. Sin embargo, los primeros representan un volumen mucho menor y las segundas tienen una dinámica propia y compleja dentro de la Grecia tardo-helenística. Al respecto ver el apartado 3.1.1.3 del Capítulo I. Las cecas que engloban el grupo de la ‘cabeza vascona’ son Barskunes, Arsaos, Kueliokos, Olkairun, Tirsos, Turiasu, Unambaate, Arekorata y Kalakorikos, siendo la primera de ellas el origen de todo el conjunto: VILLARONGA 2004, 168s. En Sekobirikes y Turiasu (ACIP 1877 y 1733) se encuentran raros anversos con el busto galeado copiado de los denarios romanos: CHAVES TRISTAN *et al.* 2004, 352. Sobre las hipótesis sobre las características étnicas vasconas, ver el apartado 1.1.6 del presente capítulo.

el conjunto en dos grandes subgrupos: los jinetes con palma y los jinetes armados. Al igual que con las características de los bustos del anverso, estas especificidades parecen distribuidas, en líneas generales, en dos amplias zonas –costa e interior-, si bien hay notables excepciones, que impiden simplificar esta cuestión. Los jinetes con palma (**figs. CVII, CXIV, CXVI**) se concentran en la costa catalana y las inmediaciones del valle medio del Ebro; con todo, cecas celtíberas como Sekaisa, Borneskon o Arekorata acuñaron algunas series del jinete con palma; también Eso (Isona, Pallars Jussà), en Cataluña pero muy lejos de la zona costera, acuñó bronce con la palma. Los jinetes armados portan en su mayoría una lanza o jabalina, siempre en posición horizontal (**figs. CXIII, CXV**). En el valle alto del Ebro y la zona vasca dominan los jinetes armados con espadas o pequeñas hachas denominadas *bipennes* (**figs. CX, CXVII**). Puntualmente aparecen otros elementos en los jinetes del reverso, como aves –¿enseñas militares o cetrería?-, escudos u hoces, así como la presencia de un segundo caballo llevado por las riendas por el jinete; nunca aparece un segundo jinete, elemento muy recurrente en los denarios republicanos romanos¹¹¹.

Los orígenes iconográficos de estas series hispanas del jinete se relacionan en la historiografía con Apolo, los Dioscuros -Castor y Pólux- o Hércules, si bien se han ponderado otras explicaciones. El jinete del reverso ha sido descrito también como *heros equitans*, divinidad guerrera indígena o vinculada a las divinidades clásicas mencionadas anteriormente. Este *heros equitans* es un varón ilustre a caballo, divino o heroico, sin un nombre concreto conocido; las elites locales se identificarían con este personaje mítico. Sin embargo, la iconografía del *heros equitans* lo muestra clavando la lanza, como en el caso de Belerofonte, mítico jinete de Pegaso; esta posición no aparece en ninguna moneda hispana del jinete, donde la lanza siempre aparece en posición horizontal, más propia de una parada militar que de una acción de combate. La disposición de la lanza, cuando esta aparece, relaciona estos jinetes con la *dokimasia*, *transuectio equitum* o *decursio*, celebración vinculada a Apolo por medio de los *ludi Apollinares*. Esta divinidad era el patrón de los mercenarios, dios arquero-guerrero, a diferencia de su hermana Artemis/Diana, la arquera-cazadora. Todavía tiene mayor relevancia su caracterización como arquero, en oposición al hoplita de lanza y escudo, representado por Atenea. En la guerra griega, los arqueros eran efebos o extranjeros –mercenarios-. La palma de algunos jinetes también se relaciona con Apolo y su culto, así como con la paz –y no la victoria-; Apolo también representado como un *koûros* o adolescente, edad vinculada a la milicia, como ya hemos visto. La venera y delfines del

¹¹¹ DE GUADAN 1979, 32, 57ss; ALFARO *et al.* 1997, 168-172; LLORENS FORCADA 1998, 51-54; ARÉVALO 2003, 64s, 67; VILLARONGA 2004, 134s, 164, 181, 185; BELTRÁN LLORIS 2004, 131; PAZ PERALTA *et al.* 2007, 89ss; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 303s; BLÁZQUEZ CERRATO 2009, 71; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 173s, 176s. Sobre la presencia de un segundo caballo en los reversos: LLORENS FORCADA 1998, 53; ARÉVALO 2003, 65, 67s; VILLARONGA 2004, 135; PAZ PERALTA *et al.* 2007, 92s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 174. En Turiaso se acuñaron quinarios con dos caballos en el reverso: GOZALBES 2002, 130; BELTRÁN LLORIS 2004, 131. Los dos jinetes de los denarios romanos iniciales representan a los Dioscuros: CRAWFORD 1974, 720s; LLORENS FORCADA *ibid*; ARÉVALO 2003, 67; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 292, 297.

numerario de Arse también se relacionan con Apolo, así como con el taller monetar de Tarentum¹¹².

Uno de los elementos iconográficos más relevantes para comprender el significado de la simbología de este numerario es la división entre jinetes con palma y jinetes lanceros, predominantes muy por encima de otros elementos en los reversos. En este sentido, la relación entre estos jinetes y los Dioscuros parece meridianamente firme. Pese a que diversos autores han cuestionado este vínculo, los puntos en común son ampliamente relevantes. En la mitología greco-romana se identificaba a Castor –*militiae*- con la guerra y a Pólux –*domi*- con el hogar, y aparecen desde la moneda bactriana de Eucrátides hasta en los primeros denarios acuñados por Roma. Estos dos significados, si bien en las monedas helenísticas y romanas citadas pueden aparecer combinados en los dos jinetes, en la moneda ibérica y celtibérica se muestran claramente diferenciados, destinados con toda seguridad a situaciones dispares. Los jinetes con palma corresponden a los nuevos reclutas, de forma similar a como ocurría en las *decursiones* ecuestres, mientras que aquellos ya armados con lanza muestran su veteranía, no tan solo en el combate, sino en la vinculación militar con el emisor monetar que los reclutaba. Como se tratará posteriormente, es muy posible que esta dualidad ayude a explicar la función y organización de este complejo numerario hispano¹¹³.

Son diversos los modelos monetales que se han señalado como origen del jinete ibérico, siendo el elemento ecuestre altamente recurrente en la moneda del período helenístico final. Igualmente la moneda del jinete de la Citerior sirvió de modelo para otros numerarios posteriores. Uno de los orígenes más comentados para el jinete ibérico proviene de la Magna Grecia, y de Sicilia en particular. La existencia de numerario de la ciudad de Morgantina con un jinete similar a los ibéricos es ya de por sí interesante (**fig. XLV**), pero el elemento excepcional es la presencia junto a el de la leyenda *HISPANORVM*. El estilo del jinete se aproxima al numerario de Hierón II de Siracusa (274-216 a. C.). ¿Cuál es el orden cronológico entre ambas emisiones? ¿Si están relacionadas, es la moneda siciliana el origen o una copia de las series ibéricas del jinete? Unos de los posibles emisores de este numerario serían auxiliares hispanos asentados allí por Sex. Pompeyo a finales de la República –siendo de este modo plausible una copia de las piezas ibéricas-; sin embargo, por el estilo del jinete, parece

¹¹² Uno de los prototipos generalmente aducidos como origen de los denarios ibéricos es el numerario siracusano de Hierón II: GARCÍA-BELLIDO 1993. Sobre el *heros equitans*: ALFARO *et al.* 1997, 173; ARÉVALO 2003, 69s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 291s; PAZ PERALTA *et al.* 2007, 89, 91, 130s. Incluso el modelo del *heros equitans* cristiano por excelencia (San Jorge) muestra a este golpeando al enemigo, el dragón en este caso: *ibid.* 130. Sobre Apolo: EVANS 1889, 191; DE GUADÁN 1979, 32s, 45s, 82; ALFARO *et al.* 1997, 171; LLORENS FORCADA 1998, 53s, 56s; GOMIS JUSTO 2001, 46; ARÉVALO *ibid.*; GRAF 2009, 14s, 104s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 179s; *ibid.* 2010b, 609. El busto de Apolo también aparece en una serie de la siciliana Morgantina con la leyenda *HISPANORVM*: VICO BELMONTE 2006, 356s.

¹¹³ Sobre los Dioscuros: ALFARO *et al.* 1997, 171; GOMIS JUSTO 2001, 36s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 294, 296-298; *ibid.* 2010, 171-174. En Roma el hermano militar, Castor, siempre tuvo preeminencia sobre Pólux, si bien ambos Dioscuros representaban tanto a los dos cónsules como al carácter ambivalente *milites/ciues* de los ciudadanos romanos; si bien el jinete ibérico de las monedas no está tan estrechamente vinculado a los Dioscuros, la vinculación iconográfica es evidente: LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 298, 304.

más obvio que estos copiaron modelos siracusanos. Otros autores también las datan entorno al 137 a. C., ya que han aparecido en contexto con denarios romanos de ese año, situándolas al mismo tiempo en el estilo de los modelos ibéricos. Estudios más recientes coinciden en situarlas en contextos de finales del s. II a. C. o algo posteriores, formando la serie final de la ceca de Morgantina. Se distribuyen en cinco emisiones, de las que solo dos series muestran el jinete en el reverso, si bien todas ellas comparten la leyenda *HISPANRORVM*. Juntamente con detalles como la presencia de escudo, coraza y casco en el jinete de Morgantina, apuntan hacia un origen propiamente siciliano, con un componente hispano secundario. De todos modos, la conexión siciliana con la moneda ibérica no termina aquí, ya que a finales del s. II a. C. pudieron luchar allí auxiliares hispanos –veteranos de C. Marius en Aquae Sextiae contra los cimbrios- durante la Segunda Guerra Servil; se explicaría así el hallazgo de denarios de Bolskan y bronce de Sekaisa y Saiti en la propia Morgantina, ciudad donde precisamente se dio fin al citado conflicto servil. Otro posible origen del numerario ecuestre hispano se encuentra en Tarento, como ya se ha comentado (**figs. CVI**). La propia Tarento dio lugar a una afamada caballería que practicaba la monta itálica; este tipo de jinetes *tarantinoi* y *hippakonistai* son los que se pueden observar en las monedas ibéricas y celtibéricas, no la monta ligera norteafricana. Sin embargo destaca especialmente la existencia de un *unicum* de dracma de imitación con la leyenda *ILTIRKESALIR* (ACIP 280), destacando por incorporar un jinete de estilo tarentino en el reverso; por ello ha sido descrito como ‘dracma de imitación tarentina’ (**fig. CVII**). Estas extraordinarias estáteras se han considerado las antecesoras de los bronce ibéricos con leyenda *ILTIRKESKEN* (ACIP 1385, 1388, 1391, 1394-98), que serían obra de la ceca de Ilerga / Ilerca, la futura Ilercavonia Dertosa (Tortosa, en el bajo Ebro). La conexión estilística de la dracma ACIP 280 con uno de los denarios acuñados por la ceca de Iltirta (Lleida), con la leyenda *ILTIRTASALIRBAN*, parece indicar bien un mismo grabador, bien una copia de alta calidad, cuestión sobre la que volveremos más adelante. En todo caso conviene tener presente que solo conocemos un ejemplar de la mencionada dracma tarentina, si bien diversas evidencias apuntan a una cierta relación entre Tarentum, Roma, Dertosa, Sikara y Arse/Saguntum¹¹⁴.

¹¹⁴ Sobre Sicilia: ALFARO *et al.* 1997, 166, 170s; AREVALO 2003, 66; BELTRÁN LLORIS 2004, 132; VICO BELMONTE 2006, 352-357; PAZ PERALTA *et al.* 2007, 92; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 185; NOVILLO LÓPEZ 2012, 141s. Sobre la moneda tarentina, ver la nota a pié de página nº 653. Del mismo modo, los hispanos de Morgantina quizás pudieron imitar los denarios pompeyanos acuñados en Hispania por M. Minatius Sabinus (RRC 470=ACIP 4012-4014), donde aparece la personificación de Hispania con la palma ante un legionario romano: ALFARO *ibid.*, 171; SEAR 1998, 36. Sobre la dracma tarentina de imitación y su relación con la ceca Iltirkesken: VILLARONGA 1979, 43ss; GARCÍA-BELLIDO 1993, 114s; ARÉVALO 2003, 67; VILLARONGA 2004, 110-112; *ibid.* 2011, 48; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 299, 303; *ibid.* 2010, 183, 186. también existe un divisor tarentino –un tritetartemorion- con idéntico reverso mostrando un jinete armado (ACIP 281); Villaronga y Benaiges rechazan la ceca tortosina, recalcando que la distribución de este numerario se centra en torno a Solsona (Lleida), en zona considerada layetana; es posible que se diese un vínculo con el ya citado taller de Sikara (Prats de Rei), ya que su plata fraccionaria también muestra elementos tarentinos (ACIP 283-284); las diversas series de estáteras tarentinas muestran diversas escenas de ejercicios militares ecuestres, así como la venera de Apolo: DE GUADÁN 1979, 45s; PEREZ ALMOGUERA 1996, 41s; LLORENS FORCADA 1998, 56s; VILLARONGA *et al.* 2011, 250-253; FERRER *et al.* 2012, 42s, 48.

Entre las monedas que pueden derivar del numerario ibérico y celtibérico del jinete destacan dos grupos con clara vinculación militar, aunque altamente diferenciados: una importante emisión de denarios romanos, y un bronce belga acuñado por los *ambiani*, todas ellas producidas en el s. I a. C. La crisis política, militar y financiera provocada en Roma por la Guerra Social (91-87 a. C) se halla en el origen de los denarios acuñados por Calpurnius Piso Frugi (RRC 340/1) con el objetivo de financiar dicho conflicto (**fig. CVIII**). Según F. López, los destinatarios de esta masiva emisión romana fueron los auxiliares hispanos reclutados para enfrentarse a los rebeldes itálicos; algunos de estos *auxilia* son los que aparecen como *turma Salluitana* en el Bronce de Ascoli. La relevancia de dichos denarios se centra en su iconografía del jinete en el reverso –relacionado claramente con los *ludi Apollinares*-. En estas series aparece un jinete con palma y al galope, si bien con una estética diferente a los modelos hispánicos. El vínculo apolíneo se refuerza con el busto del dios en el anverso, mientras que en el reverso aparece el rótulo *L·PISO FRVGI* con diversas variantes. Las referencias iconográficas a Tarentum e Hispania son notables, y en este caso estarían destinadas a reforzar el valor simbólico de estas piezas para los hispanos movilizados en defensa de Roma, ya que la iconografía del jinete con palma sería reconocida y aceptada por estos auxiliares. También debe señalarse cómo los símbolos secundarios –marcas de control- se repiten y coinciden tanto en los denarios de Piso Frugi como en el numerario ibérico del jinete procedente de la actual Cataluña; las emisiones de C. Vibius Pansa (RRC 342) en el mismo año también muestran coincidencias parecidas en las marcas de control de producción¹¹⁵.

Una tercera serie romana acuñada en el difícil año de 90 a. C. aún aporta más elementos sobre la relación entre *auxilia* y las monedas hispanas en este periodo. Los denarios y quinarios emitidos en ese año por Q. Titius (RRC 341/1, /2 y /3) refuerzan el vínculo militar hispano de la producción romana en este momento de crisis, ya que muestran en el reverso a Pegaso, junto con la leyenda *Q·TITI* a los pies del mismo (**fig. CIX**). Esta referencia iconográfica posiblemente se refiera a la ceca ampuritana, vista la estrecha conexión con la moneda hispana por parte de sus colegas monetales en el mismo 90 a. C.; estilísticamente el reverso es muy similar a las dracmas ampuritanas, ya que los ases de Untikesken también muestran el caballo alado, pero en un estilo más burdo. Este Pegaso romano también apunta a la presencia notable de dichas dracmas en el circulante de la Citerior a inicios del s. I a. C; ¿Cómo si no podría tomarse como referencia desde Roma, si no era todavía una moneda conocida y usual, como mínimo en su entorno geográfico? Sin duda se trata un elemento a considerar a favor de una producción tardía (¿130 a. C.?) de dichas dracmas. En la obra de M. Crawford no aparecen otros ejemplos de iconografía con Pegaso en la moneda romana excepto bronces tempranos sin relación alguna con las series de Titius, y un denario del 74 a. C. (RRC 395); destaca que esta nueva representación de Pegaso coincida con los años

¹¹⁵ Sobre Piso Frugi y Vibius Pansa: CRAWFORD 1974, 340-344, SEAR 2000, 117s; VILLARONGA 2004, 45; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 178, 186. F. López también destaca la importante emisión de denarios el mismo 90 a. C. por parte de C. Vibius Pansa (RRC 342/1). Estos denarios comparten simbología secundaria con el numerario del jinete de la zona costera, notablemente los de Kese: SEAR *ibid.* 117-119, LÓPEZ SÁNCHEZ *ibid.* 179s.

finales de la guerra sertoriana, en los que también se ha relacionado las dificultades de Pompeyo para financiar su campaña con las emisiones tardías de dracmas ampuritanas. Por tanto, la singularidad de esta serie queda plenamente justificada, dada su producción precisamente en el crítico 90 a. C. frente a la amenaza de los rebeldes itálicos; el oscuro magistrado monetario Q. Titius, del que nada más se conoce, en todo caso parece colaborar estrechamente con sus colegas Calpurnius Piso y Vibius Pansa. En las Galias, los denarios RRC 341 de Titius aparecen tanto vinculados a acuñaciones locales, como las piezas DT 2468 del caudillo Pixtilos (**fig. LXXVIII**), como en los campamentos cesarianos de Alesia; en concreto, los denarios de Q. Titius pueden considerarse unos de los tipos más numerosos, entre la moneda romana de este yacimiento. Como ya hemos señalado en el apartado de moneda gala, los denarios RRC 340 y 341 influyeron en ciertas series celtas tardías. Más allá de la considerable diferencia cronológica entre estos denarios y sus copias galas –usual por otro lado–, este dato, junto al elevado número de ejemplares de denarios de Titius en Alesia, a cierta vinculación entre monedas romanas, hispanas y galas¹¹⁶.

En otro orden de cosas, en el paisaje monetario belga aparece unas curiosas emisiones de los *ambiani* en bronce (**fig. CXI**) de mediados del s. I a. C. que copia directamente el numerario del jinete de la Celtiberia. En concreto los grabadores belgas imitaron los denarios bascones con la leyenda *BA(R)SKUNES* en el reverso (**fig. CX**). Sin duda desconociendo su significado, bajo el jinete armado con espada los belgas copiaron los caracteres ibéricos de tal modo que aparece la leyenda latina *IMONIN*, *IMONIO* o *IMONO* (DT 502-504). Una posible explicación a esta inusual conexión monetaria entre la Citerior y la Galia Bélgica se halla en la figura de Sertorio. Con anterioridad a su guerra contra el Senado romano, Sertorio tuvo un papel en la lucha contra los cimbrios y teutones, estando a las órdenes de Mario; Plutarco (*Sert.* 3.2-4) narra como se infiltró entre los galos mientras obtenía información sobre los teutones. Dado los conocimientos de la lengua y cultura galas que muestra Sertorio, es posible que Mario lo enviase hacia la retaguardia cimbría, en la Galia septentrional, para reclutar auxiliares o forjar alianzas con los belgas, reconocidos enemigos de los cimbrios. Cabe la posibilidad que ejemplares de la moneda de *Ba(r)skunes* llegasen en este episodio a tierras ambianas¹¹⁷.

¹¹⁶ Sobre las emisiones romanas con Pegaso de Q. Titius: WISEMAN 1964, 131; CRAWFORD 1974, 75-77, 344-346, plancha XLIV; SEAR 1998, 118. Sobre el 74 a. C., Pompeyo y la ceca de Emporion: apartado 3.1 del presente capítulo; nota 658. En Alesia se contabilizan cuatro ejemplares de denarios acuñados por Q. Titius, tan solo superados en número por los seis de L. Aemilius Lepidus Paullus (62 a. C.) y los cinco de M. Aemilius Scaurus – P. Plautius Hypsaesus (58 a. C.). Los coetáneos denarios de Vibius Pansa (RRC 342) suman igualmente cuatro ejemplares, mientras que la gran producción de Piso Frugi (RRC 340) tan solo aporta dos piezas: POPOVITCH 2001a, 75; *ibid.* 2001b, 80, pl. 31. Sobre las imitaciones galas de los denarios RRC 340 y 341: apartado 3.2.1 del Capítulo III.

¹¹⁷ Sobre la imitación de los *ambiani* y las acciones de Sertorio entre galos e hispanos en su juventud: Plut. *Sert.* 3.2-10, 4.1-5; Sal. *Hist.* 1.77; HASELGROVE 1999, 161; BLAZQUEZ CERRATO 2009, 82; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 184. También podría relacionarse esta moneda con una conexión militar desde el *Belgium* hacia el norte de la Citerior, por medio de Aquitania. Precisamente fue el territorio aquitano una gran vía de comunicación monetaria y militar en este periodo, como atestiguan las distribuciones monetarias y el propio César en sus *Comentarii de Bello Gallico*: ver apartado 1.1.2 del Capítulo III.

-3.2.2 Principales cecas y series monetales

En el conjunto de cecas emisoras de piezas del jinete destacan unas pocas como los principales centros productores de este numerario, como Kese, Iltirta, Bolskan, Turiasu y Arecorata. Sin embargo, las leyendas monetales en caracteres ibéricos de los reversos nos informan de una gran variedad de talleres, algunos de los cuales con producciones realmente limitadas. Carecemos de una localización geográfica concreta para la mayoría de estas cecas, especialmente para el interior de la Citerior; e incluso en los casos donde el topónimo se ha identificado, no es seguro que su posición se corresponda con los yacimientos arqueológicos conocidos. Ejemplariza este problema la ceca de Bilbilis, ya que diversos yacimientos pueden identificarse con esta ciudad. La Bilbilis Itálica de época romana –como su nombre indica-, se halla en Cerro de Bámbola –al este de Calatayud-, pero las monedas del jinete con rótulo ibérico no fueron en principio acuñadas en este yacimiento, sino posiblemente en la ciudad celtiberica de BÍlbilis, situada quizás en Valdeherrera, al sur de la fundación romana. De todas formas, nuevos estudios sitúan un *oppidum* celtiberico en el Castillo de Doña Martina, en la propia Calatayud; Valdeherrera se trataría de un *oppidum* separado, fundado tras la destrucción de esta primera a mediados del s. II a. C.; su nombre original nos es desconocido. Quizás el topónimo Bilbilis ya se situaba de inicio en Cerro de Bámbola, donde se han excavado niveles celtibericos preexistentes¹¹⁸.

Si bien en este caso disponemos de suficiente información histórica y arqueológica, en muchos otros la información disponible no permite tantos detalles geográficos (**fig. CXII**). Las cecas con una localización cierta, con las salvedades anteriormente mencionadas, son: Kese (Tarragona), Untikesken (Empuries), Iltirta (Lleida), Eso (Isona), Iesso (Guissona), Sikara (Prats de Rei, Lleida), Ilturo (Cabrera de Mar), Baitolo (Badalona), Bolskan (Huesca), Iaka (Jaca), Kelse (Celsa/Velilla de Ebro), Saltuie (Zaragoza), Sekaisa (Segeda/Poyo de Mara), Bursau (Borja), Turiasu (Tarazona), Arekorata (Muro de Ágreda), Kalakorikos (Calahorra), Kolounioku (Clunia), Usamus (Osma, Soria) y Saiti (Xàtiva). La ceca de Lauro, usualmente situada tanto en las proximidades de Valentia (por la batalla sertoriana del mismo nombre) como en la población vallesana de Llerona, posiblemente pueda ubicarse en el yacimiento de Puig del Castell de Samalús (Cànoves i Samalús, Barcelona), relativamente cerca de esta última hipótesis. La situación de otras cecas tiene diferentes grados de certitud dependiendo de la historiografía, mientras que un tercer grupo solamente pueden posicionarse de forma muy aproximada en la Citerior. Como ya hemos indicado, un número considerable de los talleres anteriores podrían estar situados

¹¹⁸ Sobre Bilbilis: BURILLO MOZOTA 1996, 397s; VILLARONGA 2004, 183. En la refundación romana de Bilbilis se acuñarán piezas latinizadas del numerario del jinete lancero de Bilbilis, con la leyenda *BILBILI / ITALICA* en caracteres latinos. Al no tratarse de colonias, parte de la población de Bilbilis Itálica sería de origen indígena, pero esta fundación tiene unos orígenes claramente romanos y militares, seguramente en un campamento tardo-republicano: BURILLO MOZOTA 1996, 401; en contra, nuevos estudios revisan esta hipótesis, ampliando la interrelación entre Calatayud, Valdeherrera y Bámbola: SAINZ PRECIADO *et al.* 2014, 225-227. Sobre las principales características de las cecas del valle del Ebro: DOMÍNGUEZ ARRANZ 1979, *passim*.

en puntos diferentes al establecimiento homónimo de época imperial. La ceca de *NERTOBIS* corresponde con la población celtibérica de Nertóbriga; el yacimiento puramente romano de Calatorao se ha relacionado con este topónimo, pero la ausencia de niveles celtibéricos indica que su predecesora indígena se hallaba en otra posición, de forma similar al caso de Bilbilis. Las ciudades romanas de Arcobriga, Bilbilis, Nertóbriga y Ocilis se fundarían en alturas dominantes sobre sus predecesoras homónimas, apuntando a un origen campamental. El *municipium* augusteo de Turiaso (Tarazona) aporta materiales julio-claudios en sus estratos más antiguos, por lo que las piezas *TURIASU* celtibéricas (**fig. CXIII**) debieron acuñarse en las proximidades, pero no en el mismo establecimiento; una posible ubicación sería en La Oruña (Vera de Moncayo). En toda la Citerior existen evidencias que Roma fundó ciudades *ex nouo* en las proximidades de establecimientos indígenas preexistentes, conservando el topónimo original de los mismos. En muchos de estos casos –Arcobriga, Bilbilis, Clunia, Osca- la posición no es en llano, como parecería usual, sino precisamente en una situación accidentada; también comparten estas fundaciones una datación de finales del s. II a. C. Entre las ciudades del Ebro medio, la emisión de denarios indígenas no está ligado en modo alguno a la obtención un *status* legal privilegiado: Beligiom, Sekaisa, Sekia y Sesars acuñaron denarios pero no fueron reconocidas ni tan solo con la ciudadanía latina, y mucho menos la romana. Por el contrario, cecas menores que no emitieron denarios sí obtuvieron eventualmente reconocimientos formales como colonias o *municipia*: Salduie, Celse, Bilbilis, Calagurris, Caiscata y Usekerde/Osicerda¹¹⁹.

Así, se hacen evidentes dos evoluciones urbanístico-monetales en la Citerior, sin duda orquestadas por Roma. Por un lado se refundan en posiciones de altura ciudades indígenas que acuñan denarios y ases hispanos. En paralelo, Roma crea y potencia fundaciones plenamente romanas –en llano- que a largo plazo serán los centros administrativos de la Tarraconensis: Tarraco, Salduie/Caesaraugusta. Todas las ciudades entre el territorio ilergete y la costa catalana fueron creadas o refundadas en el periodo 110-90 a. C., de gran relevancia monetaria y militar, como veremos. Es posible que la estrategia general de todo el proceso fuese organizar una red de emisión de numerario hispano en núcleos secundarios o que fueron relegados a un segundo plano en pocos años. De esta forma la Citerior podía financiar una fuerza militar auxiliar de forma controlada, sin poder obtener réditos políticos de ello, peligro que hubiera sido posible en caso de situar las cecas emisoras de plata en los núcleos urbanos con mayor potencial. También cabe la posibilidad que la reorganización que observamos fuese precisamente fruto de la represión romana de este ‘rédito político’ indígena y su subsiguiente insurrección. Vemos que en contraste las cecas de Iltirta y Kesse continuaron asentadas en las futuras Ilerda y Tarraco, quizás porque los romanos tenían

¹¹⁹ Sobre las localizaciones de las diversas cecas: FATAS 1981, 221s; PINA POLO 1993, 82, 84s, 87s, 90; VILLARONGA 2011, 175, 195, 217, 229, 239, 247, 249, 257-261, 264, 281, 292, 318, 324, 343, 352, 376, 392. Sobre la identificación de Lauro con el Puig del Castell de Samalús: GUARDIA 2014, 7s. Ver también TARRADELL 1986, 915s. F. López vincula la Nertóbriga celtibérica con las emisiones en bronce *NERTOBIS*, pero también con los denarios de *AREKORATA* y *OILAUNES – OILAUNIKOS – OILAUNU*, que en realidad estaría situada en Ocilis (Medinaceli, Soria), pero vinculada con Nertóbriga: LÓPEZ SÁNCHEZ 2014, 404-406.

una mayor confianza en la integración de estas ciudades a sus dominios, o porque permanecieron fieles¹²⁰.

Ya anteriormente se han analizado algunas de las características de la *turma Salluitana*, y su origen operacional en Salduie (**fig. CI**), dada la relevancia logística de su posición. Pese a esta importancia, Salduie solo cuenta con una ceca menor (**fig. CXIV**), emisora de unas pocas series de bronce del jinete con palma y leyenda *SALTUIE* (ACIP 1515-1518). Sin embargo, considerando la distribución de las cecas emisoras de denarios hispanos en la cuenca del Ebro, parece definirse un círculo de talleres aproximadamente equidistantes de la base logística que representaba Salduie a finales del s. II e inicios del s. I a. C. Entre estas cecas de plata se encuentran de forma clara: Kelse, Sekaisa, Arekorata, Turiasu, Sekia y Bolskan; además la hipotética situación de Belikio en Belchite (Zaragoza) y de Sesars en Sesa (Huesca) incrementarían este conjunto. Como ya hemos indicado, la mayor parte de estos establecimientos quedaron relegados a núcleos romanos secundarios e incluso desconocidos, mientras que en la ceca secundaria de Salduie los romanos potenciaron una de las capitales de *conuentus* de la Citerior, Caesaraugusta. Los miembros de la *turma Salluitana* procedían de estos territorios, con una proporción considerable de la citada Sekia, así como de Salduie e Ilerda. Precisamente en Iltirta / Ilerda –y Kese– se acuñaban los denarios ibéricos situados al oeste de Salduie, y en la ruta entre esta e Italia. Por tanto, cabe la posibilidad que estas cecas emisoras de denarios funcionasen como centros reclutadores primarios, a partir de los cuales los contingentes resultantes se reunían en la base logística de Salduie para constituirse en unidad formal, una *turma* en este caso, y marchar hacia las zonas de combate, como Lusitania, las Galias o la propia Italia. Otra conexión entre la información monetaria y epigráfica permite constatar que los jinetes de Sekia y otros orígenes corresponden por término general a cecas emisoras de denarios del jinete lancero, mientras que tan solo los ilerdenses, cuya ceca emitía denarios con el jinete con palma, muestran ya la romanización creciente de sus antropónimos. Por desgracia, los datos disponibles en la actualidad no permiten dar mayor firmeza a estas hipótesis, ya que todavía carecen de evidencias sólidas para situar geográficamente todas las cecas¹²¹.

Aparte del núcleo central de producción de monedas del jinete, también se localizan talleres más alejados de la zona ibérica-celtibérica. La posición de estas cecas podría indicar la dirección de las zonas de operaciones militares de los *auxilia* reclutados en el citado núcleo ibérico-celtibérico. En Aquitania aparecen numerosos ejemplares de bronce de Iaka, considerados en gran parte imitaciones locales tardías. Si por una parte indica la colaboración económica y militar entre ambas vertientes de los Pirineos occidentales, también apunta a un uso local –para pagar tropas– a partir de las

¹²⁰ Entre estas ciudades refundadas se encuentran Iluro, Baetulo, Blandae, Gerunda, Iesso, Aeso, Ilerda y Osca: PINA POLO 1993, 91-94. Otra posible posición más general para Belikio engloba la frontera entre los suesetanos y los sedetanos; la vinculación del numerario de *SESARS* con el etnónimo de los *suesetani* no alteraría excesivamente su posicionamiento geográfico: VILLARONGA *et al.* 2011, 255, 262. En toda la distribución de los jinetes por tipologías en función de las cecas asociadas a ellos, podemos comprobar que las series en bronce no parecen tener papel alguno, en este caso. Sobre la política monetaria romana en la Citerior: GOZALBES 2002, 138.

¹²¹ Sobre el bronce de Áscoli y la *turma Salluitana*: apartado 2.3 del presente capítulo.

campañas cesarianas. Hacia la Galia Transalpina, en zona de producción de las monedas *à-la-croix*, aparecen las ya citadas piezas con leyenda ibérica, entre las que destacan un bronce con iconografía del jinete. Esta moneda narbonense (ACIP 2703-2704) muestra un busto masculino en el anverso y un jinete con enseña del jabalí en el reverso; la leyenda es *BER SA / KURUKURU ATIN*. La conexión ibérica de la iconografía y epigrafía es evidente, pero también aporta un vínculo con el numerario celta en la enseña y el antropónimo. La enseña del jabalí es recurrente en monedas muy relevantes como los quinarios eduos de Litavicos, y el antropónimo del reverso seguramente indica el caudillo responsable de la emisión, elemento inexistente en el numerario de la Citerior. Aún de mayor interés son las acuñaciones de la tipología del jinete en Hispania Ulterior. Pese a su limitado número, implican una distribución en dirección sudoeste del modelo monetar del jinete, e incluso apuntan a movimientos militares y/o migratorios de las poblaciones celtíberas. Algunas cecas meridionales que incorporan el jinete a su iconografía monetar son Obulco (Porcuna, Jaen), Ilturgi (Mengibar, Jaen), Laelia, Ilipla (Cerro del Queso, Sanlúcar la Mayor, Sevilla), Carisa (Cortijo de Carisa, Bornos, Cádiz), Ituci (Tejada la Vieja, Sevilla), y Olontigi (Aznalcázar, Sevilla); algunas emisiones son tardías, con leyendas en latín. En relación a estas monedas hay que tener presente la existencia de un grupo notable de cecas al sur de la Citerior plenamente englobables en el conjunto de numerario del jinete; estas cecas –Saiti (Xàtiva, Valencia), Kili, Ikalkusken (¿Iniesta, Cuenca?), Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia), Konterbia Karbika (¿Huete, Cuenca?), Erkauika (¿Castro de Santaver, Cuenca?)- representan un enlace entre el núcleo monetar septentrional y la Ulterior. Como veremos, la ceca de Iltiraka, posiblemente situada en el extremo sur de la Citerior (monedas halladas en Úbeda la Vieja, Jaen) también encaja en este esquema, por sus vínculos iconográficos y toponímicos con la ilergete Iltirta; podría tratarse de un campamento o fundación ilergete meridional¹²².

Sin embargo, la emisión destacada entre el numerario meridional del jinete corresponde a la ceca lusitana de Tamusia (Villasviejas de Tamuja, Botija, Cáceres). En el anverso de sus ases (ACIP 1618-1619) aparece un busto imberbe y dos delfines, mientras que en el reverso destaca el jinete lancero con la leyenda *TAMUSIA* (**fig. CXV**). El origen de unas emisiones tan claramente celtibéricas en plena Lusitania ha generado considerable bibliografía, en principio situando dicha ceca en la Celtiberia propiamente dicha, hipótesis descartable con el conocimiento actual del área de distribución de estos bronce. En efecto, la mayor parte de piezas de *TAMUSIA* se han encontrado en Extremadura, en conjunción con numerario propiamente celtibérico de Sekaisa; el elemento más excepcional de dicha distribución es que la gran mayoría de piezas proceden del yacimiento de Villasviejas de Tamuja. El hallazgo de dos *tesserae* con el texto latín *TAMVSIENS CAR* en la misma ubicación reafirma la identificación de esta ceca. Pese a que arqueológicamente los materiales excavados apuntan hacia una

¹²² Sobre Aquitania: CALLEGARIN 2011, 327-330. Sobre las emisiones transalpinas: Alfaro *et al.* 1997, 158, 170; Sobre las cecas de la Ulterior con iconografía del jinete: VILLARONGA 2004, 141, 146-148, 156, 234; *ibid.* 2011, 138s, 141s, 149, 166, 497s. . Sobre la vinculación africana: Ap. *Ib.*, 67, 70; LÓPEZ SÁNCHEZ 2014, 398-400. Sobre Litavicos: apartado 3.1 del Capítulo III.

continuidad étnica del yacimiento desde el s. IV hasta el s. I a. C., las evidencias monetales parecen apuntar a una migración celtibérica –quizás procedentes de Sekaisa/Segeda- hacia tierras lusitanas. El establecimiento de población y ceca celtibera en Lusitania puede estar relacionada con la existencia de minas en la zona, -también en el yacimiento de Hornachuelos-, y al mismo tiempo con necesidades estratégicas romanas, que dictarían el desplazamiento de fuerzas auxiliares celtibericas a la zona. En este sentido, el práctico monopolio de las cecas de Sekaisa y Tamusia en el numerario celtibero hallado en Extremadura enlaza con los continuados hallazgos de piezas de Sekaisa en la ruta que comunica la Celtiberia con Lusitania, lo que confirmaría una vinculación entre Segeda y los establecimientos celtiberos en Lusitania. Diversos autores han vinculado estos movimientos migratorios con los intereses militares romanos y con el uso de auxiliares celtiberos en Lusitania. F. López incluso vincula el topónimo Tamusia/Tamuja con otros similares situados en Mauretania y Numidia, Thamuda (cerca de Tetuán) o Thamusida (cerca de Sala, la actual Sale), ambas en Marruecos. El topónimo sería de origen africano por un asentamiento inicial de *auxilia* mauritanos –como los que envió Micipsa en el 142 a. C.-, subsumido posteriormente por nuevas aportaciones celtibericas, igualmente auxiliares, las cuales acuñarían su propia moneda; la cercana necrópolis de “Romazal I” se pueden vincular a estas migraciones militares celtibéricas. Asentamientos romanos fortificados, como el de Fornacis / Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz), formaron parte de esta estrategia. Situado en territorio túrdulo, este *oppidum* cuenta con unos niveles iniciales de mediados del s. II a. C.; controlaba la zona minera de la Sierra de Hornachos, donde se ha hallado un lingote plúmbeo con la leyenda *SFB* –quizás *Societas Fornacensis Baeturica*, según la hipótesis de A. Rodríguez y P. Ortiz-. Fornacis se hallaba fortificada a semejanza de un *castra* romano, con doble foso, pero su registro numismático es aún más relevante. En el se encuentra mucha plata republicana, pero dominan las emisiones hispanas. Si bien entre estas últimas el mayor porcentaje corresponde a las cecas béticas, un considerable 17% son celtibéricas –despuntando nuevamente las de Sekaisa- y un 12% ibéricas; comparando el registro de Hornachuelos con un yacimiento militar romano como el de Cáceres el Viejo, la similitud de las *facies* es notable; Hornachuelos incluso cuenta con una mayor proporción de moneda celtibérica¹²³.

Dentro de la considerable uniformidad de las monedas hispanas del jinete, algunas cecas emitieron series que conviene resaltar por su singularidad iconográfica, o bien por otros aspectos. En la zona catalana, la mayor parte de monedas, en plata y bronce, corresponden al modelo con busto imberbe en el anverso y jinete con palma en

¹²³ Sobre Tamusia y los auxiliares celtiberos en Lusitania: WIEGELS 1975, 212s; JIMÉNEZ ÁVILA 1990, 84; GARCÍA MORÁ 1991, 99s; BELTRÁN LLORIS 1992, 207; *ibid.* 2009, 274; BLÁZQUEZ CERRATO 1995, 243ss; ALFARO *et al.* 1997, 151s; SÁNCHEZ MORENO 1998, 225-228; DE GUINEA BARBOSA 1999, 301; HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ *et al.* 2009, 122s, 124-126; VILLARONGA *et al.* 2011, 305s. Paleográficamente Tamusia debería relacionarse con la Celtiberia Ulterior, habitada por los arévacos, sin embargo, su moneda enlaza con las emisiones de Sekaisa/Segeda, en la Celtiberia Citerior: BLÁZQUEZ CERRATO *ibid.*, 245, 252s. Sobre Hornachuelos: JIMÉNEZ ÁVILA 1990, 65, 74, 82; BERROCAL RANGEL 2003, 200; RODRÍGUEZ DÍAZ *et al.* 2003, 226-228, 230.

el reverso, pero se dan algunas excepciones que complican el conjunto. En Kesse se acuñó un as pesado con busto barbado (ACIP 1108), así como una emisión de denarios y quinarios con dos caballos –pero un solo jinete con palma- en el reverso (ACIP 1122-1125); F. López destaca el vínculo (**fig. CXVI**) que representa esta moneda de Kesse con dos caballos con respecto a varias series en plata y bronce con dos caballos (ACIP 2071-2075, 2078-2079) en la lejana ceca de Ikalkusken (posiblemente Iniesta, Cuenca); en este caso el único jinete porta escudo y clámide. También grabaron jinetes lanceros las cecas de Ilturo, Arketurki, Oskumken (ACIP 1334, 1337, 1346-49, 1283, 1372-1374), si bien la localización de las dos cecas finales no es segura. En la zona oriental, especialmente en emisiones basconas y celtíberas domina el jinete armado; aunque la mayoría de series monetales lo muestran equipado con una lanza, un número considerable de talleres se decantaron por espadas, *bipennes* –hacha de doble filo- y otros objetos. Ya hemos indicado como en las denominadas “cecas vasconas” predominan las espadas, pero detallaremos someramente aquellas cecas que acuñaron series con armamento diverso (**fig. CXVII**). Dentro del grupo vascón, Bentian muestra al jinete armado con lanza en dos series (ACIP 1673-74) y con espada en seis –dos de ellas, denarios- (ACIP 1675-1680). Un caso similar –con toda la producción en bronce (ACIP 1908-1916)- se da en Uarakos (quizás Vareia, La Rioja). Las cecas de Turiasu, Oilaunikos/Oilaunes, combinaron las series del jinete lancero con un arma descrita como “hoz de guerra” (ACIP 1700-1702, 1704-1705, 1795, 1801-1803). Finalmente en Teitiakos domina el lancero, pero en una de las series el jinete porta el *bipenne* (ACIP 1884)¹²⁴.

Sin embargo, la variación interna más interesante de los talleres ibéricos y celtibéricos del jinete constituye aquellas cecas que acuñaron tantos jinetes con palma como armados –especialmente con lanza-. Con respecto al gran número de cecas conocido representan una fracción menor, pero entre ellas destacan algunos de los centros con mayor número de series y de producción total estimada, Turiasu y Arekoratas; otros talleres con esta tipología de series son Sekaisa, Kelse y Saiti. Entre estos talleres monetales, los menores son Borneskon y Konterbia Belaiska, ambas en la Celtiberia Citerior en el eje Sekaisa – Salduie. Toda su producción está formada por bronce, siendo las respectivas series mostrando el jinete con palma (ACIP 1584 y 1594) las más pesadas respecto a sus correspondientes jinetes lanceros (ACIP 1585-1587 y 1595-1597). Las cecas de mayor producción con diversos tipos de jinetes en los reversos muestran gran complejidad iconográfica. En el caso de Kelse, la futura colonia romana de Celsa Lepida, muestra sus tres series (11,25-10,80 gr.) con el jinete lancero (ACIP 1472, 1473, 1476), mientras que su única serie de denarios (ACIP 1481) y sus ases (ACIP 1479, 1480, 1482, 1483, 1489) muestran al jinete con palma. Sekaisa destaca no tan solo por la emisión de piezas del jinete con palma (ACIP 1543-1544) y

¹²⁴ Villaronga considera el as de Kesse con busto barbado una unidad y media de bronce -22,78g.-: VILLARONGA *et al.* 2011, 197. Sobre las series con dos caballos: DE GUADÁN 1979, 66s; ALFARO *et al.* 1997, 135; VILLARONGA 2004, 135; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 174. La conexión estilística entre Kesse e Ikalkusken se extendería a Ausesken e Iltirkesken –pero también a Turiaso-, indicando un posible vínculo de reclutamiento auxiliar entre estos talleres monetales, que no forzosamente ciudades. La poco conocida ceca de Louitiskos, en el alto valle del Ebro, produjo una sola serie (ACIP1784-1788) con el jinete llevando una ‘trompa de guerra’.

lanza (ACIP 1557-1558, 1560-1566), sino otras con jinetes portando insignias o águilas (ACIP 1521-1529, 1535-39) así como jinetes sin objeto alguno (ACIP 1540, 1559). Las cecas próximas y de gran producción de Turiasu y Arekoratas también comparten la complejidad de series monetales de las anteriores. En Turiasu domina el jinete lancero, incluyendo variantes armadas con “hoz de guerra” (ACIP 1700-1702, 1704, 1705) y quinarios con un segundo caballo y jinete con corona en la mano (1725-1726). Finalmente en Arekorata (Muro de Ágreda, Soria) los jinetes del reverso mayoritariamente son lanceros, como corresponde al las cecas del entorno celtibérico; sin embargo, Arekorata también acuñó una serie de ases con el jinete sin objeto alguno, aparte de una clámide (ACIP 1739) y otra serie de la misma tipología monetar con palma (ACIP 1747); con un peso de 22,95 g. y 12,32 g. respectivamente, estas dos series representan los ases más pesados emitidos por Arekorata; otro elemento singular de la serie 1739 consiste en la leyenda monetar *AREIKORATIKOS*, único caso en toda la producción de dicho taller –siendo más usual *AREKORATA* o *AREKORATAS*-. Por tanto, en líneas generales –el caso de Sekaisa es de difícil interpretación-, parece darse una evolución en estas cecas de iconografía mixta palma/lanza, siendo más ligeras las series con lanza, por lo que podría corroborarse el patrón iconográfico que vincula la presencia de palma o lanza al carácter de los auxiliares reclutados, tropas ya conocidas previamente o bien nuevas unidades/centros reclutadores: primero la ceca acuñaría jinetes con palma para sus tropas recién reclutadas, siguiendo las monedas con lanza para los jinetes ya veteranos en el servicio a Roma¹²⁵.

Un último elemento iconográfico relevante en este complejo conjunto monetar consiste en la presencia de representaciones de lobos en diversas series en bronce tanto de la Citerior como alguna de la Ulterior; la vinculación entre el nombre de la ceca y la presencia del lobo o loba en sus monedas refuerza su relevancia (**fig. CXVIII**). Las piezas más conocidas con un lobo en su iconografía fueron ases acuñadas en Iltirta (ACIP 1230, 1246-1247, 1267 y 1269-1271, 1273-1276), siendo las últimas series –a partir de la ACIP 1269- posibles emisiones sertorianas. El lobo se ha asociado a los elementos militares del culto a Marte, aunque parece más posible que se trate de una advocación propiamente ibera, y no itálica. Aparte de Iltirta, existe una segunda ceca que acuña con la imagen del lobo, localizada al sur de Hispania en torno a Cástulo. Se trata de la ceca de Iltiraka, con muy pocas piezas conocidas, cuyo nombre comparte la raíz *iltir-* con Iltirta. Es posible que este elemento signifique “lobo”, por lo que según A. Pérez Almoguera, Iltirta puede traducirse como “ciudad del lobo”, lo que explicaría dicha iconografía monetar. Los ases de Iltiraka (ACIP 2282-2283) muestran un busto masculino diademado en el anverso y un lobo en el reverso, con la leyenda *ILTIRAKA*; esta ceca también acuñó semises con una iconografía similar. Dada su corta emisión –quizás una sola serie-, cabe la posibilidad que Iltiraka estuviese relacionada

¹²⁵ Sobre los volúmenes de producción monetar: VILLARONGA 1995, 74-78. El numerario de Borneskon difiere ligeramente en su leyenda entre la serie de la palma –*BORNESKO*- y la del jinete lancero –*BORNESKON*-; sin embargo, recientemente se ha propuesto la lectura *TARNESKON*. La leyenda de las piezas de Konterbia Belaiska está usualmente en el formato *KONTEBAKOM BEL*: VILLARONGA *et al.* 2011, 296, 298. Sobre el significado de la dualidad palma/lanza: VILLALONGA 2004, 171; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 171-174; *ibid.* 2014, 403.

directamente con Iltirta, del mismo modo en que otras cecas sudorientales del jinete emanan de una ceca de mayor entidad en el núcleo de la cuenca del Ebro; por otro lado, se ha argumentado que este vínculo entre Iltirta e Iltiraka no parece demasiado probable, dada la diferencia general de estilo entre ambos talleres¹²⁶.

-3.2.3 Metrología de los denarios y ases del jinete

La metrología de este numerario hispano, con las consecuentes hipótesis sobre patrones monetales que de su estudio se derivan, ha sido considerada generalmente la clave para establecer su cronología. La fijación por parte de la historiografía tradicional de una serie de patrones ponderales romanos vinculados a ciertos periodos concretos, así como la existencia de moneda del jinete, en plata y bronce, enlazada a estos valores ha determinado un sistema de dataciones basado casi en exclusiva en su metrología; sin embargo, una sobrevaloración de estos indicadores puede obviar que los estándares monetales eran desestimados o modificados por múltiples razones¹²⁷.

Los pesos monetales de los denarios del jinete mantienen una estabilidad considerable, especialmente en comparación con las emisiones de bronce de la misma tipología, mucho más variables. En su conjunto, estos denarios de la Citerior mantienen un peso centrado en el patrón monetar del denario romano de 3,89 g., ya que las series principales pesan entre 4,10 y 3,86 g, llegando hasta un peso menor de 3,40 g. en series aparentemente tardías. Las piezas más pesadas de todo el conjunto corresponden a los denarios acuñados por Turiasu y Arecorata, del mismo modo que también se concentran en la zona interior las series de peso menor. En líneas generales las cecas de la zona costera emiten denarios con un peso más uniforme respecto al patrón romano, mientras que las celtibéricas del Ebro medio presentan un menor control del peso monetar respecto a un marco ponderal de referencia. A modo de ejemplo, la ceca de Iltirta acuñó denarios en la horquilla de 3,81 a 3,75 g., y la de Kese en valores comprendidos entre 4,07 y 3,86 g. Por otro lado, en la zona interior de producción, mientras que en la vascona Arsaos la variación aumenta hasta 3,90 – 3,40 g., y en la arévaca Arekorata hasta 4,01-3,60 g., en la ibérica Bolskan también se acuñaron denarios entre 4,17 y 2,88 g., por lo que la laxitud en el peso de estos denarios no se adscribe a diferencias étnicas, sino al conjunto de cecas del interior de la Citerior. Reconociendo la falta de exhaustividad de estos valores, en general muestran una esperable falta de control metrológico en cecas situadas más lejos de la influencia romana, aunque cabe la

¹²⁶ Sobre el lobo y su iconografía: PÉREZ *et al.* 1993, 151-170; PÉREZ ALMOGUERA 1996a, 156s; LLORENS FORCADA 1998, 58; VILLARONGA 2004, 222-224. Iltirta ya acuñó dracmas de imitación con un pequeño lobo bajo el Pegaso del reverso; las piezas de Iltiraka se han hallado en El Cortijo de Doña Aldonza, Úbeda (Jaén): PÉREZ *et al.* 1993, 151s; VILLARONGA 2004, 110s; *ibid.* 2011, 440. Para una opinión contraria a la relación entre Iltirta e Iltiraka más allá de la puramente iconográfica, ver PÉREZ *et al.* 1993, 169s.

¹²⁷ GOZALBES 2012b, 48-50. Si bien para la moneda celta tardía se ha establecido también el modelo del ‘quinario galo’, este no se basa tan solo en la metrología, sino que también rompe con sus precedentes celtas en el metal –plata en vez de oro- y especialmente en la iconografía claramente romanizada.

posibilidad que se variase de patrón monetar, o bien que sencillamente fuese un esfuerzo para maximizar la producción. García-Bellido destaca el caso de los denarios de Konterbia Karbika, los más pesados de todo el conjunto, que sin embargo se han fechado en una fase avanzada de la cronología por su factura y estilo. De todos modos, en las emisiones de plata hispanas la metrología permanece considerablemente ajustada al patrón romano, en especial para las series de mayor producción, mientras que para el numerario de bronce la variabilidad se incrementa notablemente, lo que ha dificultado en gran medida determinar su cronología. Sin embargo, gran parte de la historiografía tradicional le ha dado gran relevancia. En paralelo a la fiabilidad metrológica de la plata hispana, su pureza también fue elevada –en torno a un 95%– en la mayor parte de series. Quizás una explicación sea el control diferenciado de cada metal, la plata por parte romana, dejando estos a los indígenas la producción de la moneda de bronce¹²⁸.

La metrología de los bronce del jinete de la Citerior representa un elemento central en la historiografía de dicha moneda, pese a su falta de uniformidad a lo largo de toda la producción. Tradicionalmente tanto la producción de bronce de la propia ceca de Roma como de sus equivalentes hispanos con iconografía del jinete se han distribuido en los patrones sextantal, uncial y semiuncial. De acuerdo con dicha asignación se ha determinado la datación de los bronce hispanos. Estos últimos muestran una gran dispersión en su metrología, de tal modo que a pesar de la considerable historiografía al respecto, probablemente sea un elemento de valor cuestionable para deducir su cronología. La razón de base para estas dudas se encuentra en la propia ceca de Roma, la cual fue mucho menos cuidadosa en mantener unos pesos estrictos para su moneda de bronce de lo que parecen implicar los términos as sextantal o uncial. Considerando los pesos reales conocidos para las diversas acuñaciones romanas de ases a inicios del s. II a. C., no es posible apreciar ninguna variación metrológica –ningún ‘escalón’– entre el teórico as sextantal, uncial y semiuncial. A diferencia del patrón teórico, escogido por las elites responsables de la emisión monetaria, la ceca en cuestión podía introducir variaciones en la metrología debido a múltiples factores, desde el valor del metal base *in situ*, a consideraciones logísticas o productivas. Es posible que las cecas hispanas empleasen el método *al marco* –usual en

¹²⁸ Sobre los pesos generales del denario romano e hispano: RICHARD *et al.* 1973, 94-97, 103-105; DOMÍNGUEZ ARRANZ 1979, 295; ALFARO *et al.* 1997, 164; VILLARONGA 2004, 29s; RICHARDSON 2005, 37s, 46s. Sobre Konterbia Karbika: GARCÍA-BELLIDO 1993, 107. Los pesos de los denarios de Iltirta, Kese, Arsaos y Bolskan: VILLARONGA *et al.* 2011, 199, 218-226, 258-260, 311-315, 334-340. Sobre la metrología de la plata y la relevancia de la metrología: ALFARO *et al. ibid.*, 164; GOMIS JUSTO 1998, 86s; CHAVES TRISTAN 1999, 298; GOZALBES 2002, 135; *ibid.* 2012b, 49s. Ya M. Crawford indicó que *both metrology and madness both begin with the letter ‘M’*: CRAWFORD 2003, 67; GOZALBES 2012, 49. El denario se retarificó de X a XVI ases a mediados del s. II a. C., no para restaurar la ratio bronce/plata, sino para proteger el valor del numerario de plata –y sus poseedores de las clases altas romanas– aumentando su valor en ases; sin embargo esta medida estrictamente no varió el patrón denario. Una anterior reducción del patrón denario, de 1/72 a 1/84 de libra corresponde a la Segunda Guerra Púnica, por lo que muy probablemente no afecta al patrón ni la datación del denario ibérico, pese a que otros autores se decantan por una fecha posterior –como Gozalbes–, a mediados del s. II a. C.: THOMSEN 1978, 19; MIŠKEC 2003, 369s; RICHARDSON 2005, 46s; BRANSBOURG 2011, 109-111, 126, 135; GOZALBES 2012, 28. Sobre el control de la producción en función del metal: VILLARONGA 2004, 165.

la Edad Media-, en el cual se busca obtener una cifra concreta de piezas a partir de una cantidad limitada de metal, sin pesar cada pieza en concreto. El propio desgaste del metal dificulta aún más determinar la existencia de patrones concretos. Por otra parte es posible que este desgaste, en la medida que podía afectar a las piezas empleadas como referencia ponderal de futuras acuñaciones, contribuyese a la devaluación progresiva del peso de estas. Entre las diversas cecas que acuñan ases del jinete, los pesos presentan los siguientes ejemplos de horquillas: Kese, 16,25-7,83 g., Iltirta, 26,42-11,61 g. (y hasta 6,03 g. (ACIP 1273) si consideramos las emisiones finales del lobo), Bolskan, 10,86-7,57 g., Sekaisa, 19,45-8,13 g., Turiasu, 11,69-9,42 g., Arsaos, 18,39-7,83 g., Ikalkusken, 21,65-7,49 g. En términos generales, se aprecian grandes variaciones, si bien los pesos tienden a ser inferiores en la zona pirenaica y celtíbera, con excepciones –como Ikalkusken o Sekaisa-. Ponderando los resultados, cobra protagonismo el sector de pesos en torno a 11-8 g., y en menor medida, 15-12 g. Según Domínguez Arranz, el valor en torno a los 11 g. está relacionado con un patrón sículo-púnico igualmente empleado por la ceca de Ebusus (Ibiza), mientras que el patrón romano –más pesado- se observa con notable estabilidad en el área geográfica generalmente adjudicada a los sedetanos, en las inmediaciones del Ebro medio. La discusión sobre si la moneda romana –y por asociación, la hispana- tenía un valor fiduciario (en función de un valor teórico) o metalista (en función del peso real de cada pieza) ha generado hipótesis contrapuestas, si bien es posible que el valor real de una moneda estuviese en función de ambos aspectos¹²⁹.

La tradición romana de moneda de bronce, ampliable al conjunto de Italia, hacía de esta un elemento central en su economía –como unidad contable- de un modo en que nunca se dio en la cultura monetaria griega, donde la plata era la base de la economía monetaria. A diferencia de la moneda fiduciaria griega de bronce, protegida de las falsificaciones por el coste de su producción y baja dispersión geográfica, la expansión imperialista romana creó problemas para su numerario en bronce. Fuera del mercado local, una moneda de bronce tendía a ser considerada por su valor metalista –el valor del metal de la moneda, no su valor facial-, por lo que los romanos se vieron privados de crear bronce fiduciario, puesto que arriesgaba su aceptación en territorios crecientemente alejados de Roma. Igualmente, esta dispersión dificultaría la persecución de falsificaciones, las cuales podían tener especial interés en unos bronce pesados, más rentables de producir. Por todos estos motivos, aparte de las inherentes dificultades del transporte de grandes cantidades de metal (el *stipendium* anual de una sola legión podía significar unos 30.000 kg. de bronce), no era deseable el pago del *stipendium* en ases, especialmente en provincias. En opinión de Crawford, los *stipendia*

¹²⁹ Del as sextantal (1/6 de libra) anterior a la II Guerra Púnica, Roma pasaría al as uncial (1/12 de libra), y finalmente al semiuncial (1/24 de libra), a inicios del s. I a. C.; en peso corresponden a unos pesos de 54, 27 y 13,5 g. respectivamente (como fracciones de una libra de 327,45 g.): THOMSEN 1978, 10, 19; WIKANDER 2007, 764s; WOYTEK 2012, 318-320. Sobre las dudas en torno a la metrología romana de la moneda de bronce: THOMSEN *ibid.*, 12; DOMÍNGUEZ ARRANZ 1979, 295s; RIPOLLÈS 1994, 132; ALFARO *et al.* 1997, 165; CHAVES TRISTAN 1999, 298; VILLARONGA 2004, 120, 139; BRANSBOURG 2011, 109-114; GOZALBES 2012, 48-54. Sobre los pesos de las diversas cecas hispanas: DOMÍNGUEZ ARRANZ 1979, 295; VILLARONGA *et al.* 2011, 195-213, 217-226, 257-260, 284-291, 311-313, 324-331, 402-406. Sobre el valor fiduciario y/o metalista: BRANSBOURG 2011, 87-92, 98-100, 104, 110s, 134s; GOZALBES 2012, 63s.

se pagaban en su mayor parte en la propia Italia, reduciendo las necesidades de transporte de grandes cantidades de moneda –así como descartando las acuñaciones indígenas como medio de pago de estos stipendia legionarios-; sin embargo, no hay pruebas concluyentes en este sentido. Otros autores por el contrario, consideran que los pagos estipendiarios eran mucho más continuados a lo largo del servicio legionario. Y a lo largo del s. II a. C., el precio del estaño y cobre necesarios para su acuñación se fueron incrementando, encareciendo aún más la producción. Por tanto, es muy plausible que las imitaciones y monedas locales toleradas fuesen activamente promocionadas –e incluso obligadas- a emitir un numerario, el cual en todo caso nunca llegó al circulante de la *Urbs*. El beneficio para Roma en este caso consistía en eliminar un gasto, substituyéndolo por un suministro de moneda local, externalizando hacia las provincias el coste de proveer moneda fraccionaria respecto al denario¹³⁰.

-3.2.4 Las marcas de valor

En gran parte de las monedas del jinete aparecen leyendas monetales secundarias, generalmente en el anverso, una parte de las cuales se han considerado indicativas del valor facial de la pieza. Esta cuestión está intrínsecamente relacionada con la metrología y el valor fiduciario de este numerario. Descartando aquellas marcas que tan solo representan una abreviación del nombre de la ceca en el reverso, las marcas de valor pueden situarse en el anverso, o bien como terminación de la leyenda principal del reverso. Algunas simplemente refuerzan la idea del valor monetar, quizás específicamente vinculado al tipo de metal; ya en las dracmas de imitación y en ciertos denarios ibéricos aparece la terminación –*SALIR*, traducida generalmente como “plata” o “plata para el comercio”; –*KITAR* aparenta tener un sentido similar –como en la leyenda *ARSKITAR* de dracmas saguntinas (ACIP 1946-1950, 1956-1970), numerario que presenta la mayor complejidad de terminaciones¹³¹. Un último aspecto relevante de estas marcas de valor ibéricas y celtibéricas se centra en la marca *ETA* o bien *ETAR*, “unidad de bronce”, presente en las emisiones de Neronken, Untikesken, Arse, Saiti,

¹³⁰ WOLTERS 2001, 580s; BRANSBOURG 2011, 97-99, 104, 126. De hecho la imposición final de la plata en la economía romana se dio contra la resistencia tradicionalista, visualizada en las leyes suntuarias, entre otros elementos. Sobre el modo de pago de los *stipendia*: CRAWFORD 1985, 94, 143s; GARCÍA-BELLIDO 2007, 172; en contra, HARMAND 1967, 269; PICARD 2003b, 108; PAPAGEORGIADOU-BANIS 2004, 63. Ver también GIOVANINNI 1978, 29-32. En época imperial la necesidad de organizar el transporte de gran volumen de moneda a todas las guarniciones militares parece evidente: WOLTERS 2001, 581; GARCÍA RIAZA 2002, 15s; VAN HEESCH 2002, 35.

¹³¹ Las iniciales del rotulo del reverso repetidas en el anverso se concentran en cecas celtibéricas. Ejemplos de estas repeticiones son: *BI* en Bilbilis, *N* en Nertobis, *TA* en Tamaniu o *A* en Aratikos, pero también *BON* en Bolksan, pese a que Villaronga sí la considera marca de valor: VILLARONGA 1986, 859; *ibid.* 2004, 77; GARCÍA MORÁ 1991, 176s; BELTRAN LLORIS 1992, 213. La leyenda *BENKOTA* en el anverso del numerario de Ba(r)skunes y Bentian podría corresponder a un taller monetar común, quizás Pompaelo: ALFARO *et al.* 1997, 141s; VILLARONGA 2004, 169; BELTRAN LLORIS 2004, 133; BLÁZQUEZ CERRATO 2009, 80. Los ases de Kese incorporan tanto marcas de valor (*BAL*, *LA*, *TI*, *BE*, *TI-TA-S*, *TU*, *KU*, *IL-S*, *TE*, en signario ibérico) como marcas de emisión de estilo romano. En este caso, su gran diversidad apunta a indicadores de serie o de grabador: CAMPO DÍAZ 2002, 79; VILLARONGA *et al.* 2011, 208-214. Sobre las marcas de valor: VILLARONGA 2004, 77, 107, 122s, 134s; FERRER I JANÉ 2007, 54ss; BELTRÁN LLORIS *et al.* 2009, 113, 115.

Arsakos y Unambaate; posiblemente también está relacionada con la marca *ETABAN*, inscrita en el numerario de Untikesken (ACIP 1011, 1018), y de la leyenda *EBA* (*¿E(ta)BA(n)?*), usada por las cecas transalpinas de Neronken (ACIP 2691-2700) y su entorno (ACIP 2701, 2707-2715), si bien L. Villaronga modifica en el ACIP su interpretación de dicho texto ibero. El elemento *ETA* - *ETAR* guarda una notable similitud con otro concepto presente en la moneda del periodo. Se trata del ya mencionado *ECTA* / *EFΘA* que aparece en algunas monedas galas tardías (**fig. LVIII**), también con el significado de “moneda”. En concreto, aparece en bronce de los *lexouii*, *ueliocassi* y *aulerci eburouices* (DT 2489/90, 655 y 2432/33) como claro precedente de los ases DT 2431, con la leyenda *AS PVBLICVS EBVROVICO*. Por tanto, dada la conexión entre los términos *as* y *ecta*, es muy posible que *eta* o *etar* sean la forma ibérica de referirse al as, la unidad básica monetaria en bronce, dándose estos casos en moneda generalmente vinculada al reclutamiento de tropas auxiliares¹³².

-3.3 La cronología de las monedas del jinete

-3.3.1 Cronologías altas y medias (desde inicios/mediados s. II a. C.)

Las dataciones dominantes de la moneda del jinete de la Citerior en la historiografía se basan en la metrología de todo este numerario, y su vinculación con los correspondientes patrones romanos para ajustarse a su cronología. Entre los principales difusores de esta cronología alta se encuentran L. Villaronga, P. P. Ripollès, Fr. Chaves, Fr. Beltrán, J. Benages, M. P. García-Bellido y R. Knapp, siendo el primero de ellos quien ha publicado las principales obras de referencia para la moneda hispana –como la clasificación ACIP, *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, utilizado en el presente estudio-. Pese a mantener inicialmente una opinión similar, otros autores como M. Crawford se decantan actualmente por una datación de mediados del s. II a. C. Todas estas hipótesis también se basan en unos pocos tesoros datables en el primer tercio del siglo II a. C., y en especial en los hallazgos de unas pocas piezas en los diversos campamentos romanos en torno a Numancia. Por desgracia, el confuso registro arqueológico de estos yacimientos aún genera grandes dificultades por los múltiples combates que allí tuvieron lugar a lo largo un centenar de años. De todos modos, las dificultades para obtener una cronología segura en la historia monetaria en este periodo radica de la propia dificultad en distanciarse de los argumentos circulares entre dataciones numismáticas y arqueológicas¹³³.

¹³² GUIHARD *et al.* 2005, 25-27; VILLARONGA 2004, 77, 122s; FERRER I JANÉ 2007, 66s, 72. Sin embargo, en su obra posterior, Villaronga sustituye la interpretación de la leyenda *EBA* por *EI* en diversos bronce de Untikesken (ACIP 1022, 1025, 1028), y las emisiones narbonesas Neronken (ACIP 2697), Selonken (ACIP 2701) y Birikantin (ACIP 2702).

¹³³ Algunas de las principales obras de referencia sobre la numismática hispana antigua: VILLARONGA 1993; *ibid.* 1994; *ibid.* 2004; VILLARONGA *et al.* 2011. Ver también *ibid.* 1995, 9ss. Sobre las dificultades de la cronología: GARCÍA-BELLIDO 1993, 97; ÑACO *et al.* 1999, 198-201; *ibid.* 2003, 215-221. T. Ñaco descarta la fiscalidad regular romana como razón tras la emisión de estas monedas

A partir de las piezas más pesadas de cada ceca de la Citerior, se establecieron unas fechas fundacionales, de acuerdo con cambios conocidos en la metrología romana; según esta hipótesis, estos patrones se habrían aplicado a las cecas hispanas indígenas. La presencia de emisiones monetales de mayor peso, especialmente en bronce, en las cecas de la zona catalana y algunas más meridionales –Ikalkusken- implicaría una mayor antigüedad para estos talleres. Posteriormente la producción monetaria en la Citerior se expandió de este a oeste hacia la Celtiberia, siendo el valle del Ebro el principal eje de este proceso. Según L. Villaronga, algunos talleres costeros incluso iniciaron sus emisiones de bronce del jinete durante la II Guerra Púnica, a finales del s. III a. C., especialmente en Kese, con piezas arcaicas pesadas de 22,78 a 8,69 g., siendo la más pesada (ACIP 1108) la única serie de busto barbado acuñada por Kese. Tras cierta pausa en la posguerra púnica, la producción de bronce y plata ibéricos se reanuda a inicios del s. II a. C., incrementándose paulatinamente el número de talleres implicados. Las dracmas de imitación ibérica fueron sustituidas de forma gradual por los denarios y ases ibéricos. El núcleo inicial de talleres está formado por Kese, Untikesken, Iltirta, Laiesken, Iltirkesken, Ilturo, Arketurki, Ausesken y Eustibaikula, todas ellas probablemente situadas en la actual Cataluña. En algunos casos los pesos no parecen acomodarse a una cronología de inicios del s. II a. C., ya que se basan en el sistema uncial romano propio de mediados de este siglo. Sin embargo, según esta hipótesis, estas cecas ya emitieron en las primeras décadas del siglo por los testimonios de Numancia y las similitudes estilísticas con series más pesadas. La importante ceca de Iltirta tendría unos inicios autóctonos, con las primeras series en bronce mostrando no el jinete, sino el lobo ibérico, así como una metrología local –de Kese según Villaronga- de 10,13 g (ACIP 1230-1232). Posteriormente adoptó la imagen del jinete y el patrón uncial romano (27,2 g.). L. Villaronga admite que ciertas series de bronce antiguos se basan en una metrología de la mitad del patrón uncial (13,5 g.); sin embargo, esto significa precisamente utilizar el muy posterior sistema semiuncial romano, atestiguado para el periodo de la Guerra Social itálica (91-84 a. C.). La expansión de los bronce del jinete por el Valle del Ebro, la Celtiberia y al sur de la Citerior está ligada a nuevas cecas como Seteisken, Sekia, Sekaisa, Saiti, Ikalkusken, Urkesken y Kelin; Arse, con ya una larga trayectoria monetaria, iniciaría la producción de bronce hacia el 170 a. C. En general estas cecas utilizaron el patrón de 10-11 g., incrementándose hacia el modelo semiuncial romano, de nuevo un elemento inusual -anacrónico- para considerarlas emisiones tan tempranas. En muchas de estas series domina ya la imagen del jinete lancero¹³⁴.

hispanas: *ibid* 2003. 259-261. M. Tarradell ya apuntó en términos generales a una motivación más política –e incluso militar- que no económica en relación con la creación y producción este numerario: TARRADELL 1986, 917. Véase también BELTRÁN LLORIS 1986, 902; GARCÍA-BELLIDO *ibid.* 98, 100s.

¹³⁴ Sobre las emisiones del s. III a. C. e inicios del II en Cataluña y su expansión hacia el oeste: BELTRÁN LLORIS 1986, 904s; *ibid.* 1992, 209s; RIPOLLÈS 1994, 132s; CAMPO DIAZ 1999, 69; VILLARONGA 2004, 115-117, 119s, 124, 126-131. Sobre el lobo de Iltirta y su metrología: VILLARONGA 2004, 115s, 124. Según este autor, el patrón empleado por Kese y Iltirta proviene de modelos sud-italicos y sicilianos.

Respecto a los primeros denarios ibéricos, tradicionalmente se han considerado directamente vinculados a las dracmas ibéricas de imitación, a las que sustituirían; el modelo de distribución es parejo a los bronce, iniciándose en la costa catalana, e incluso se consideran algo anteriores a la producción masiva de aquellos. Sin embargo, la historiografía no presenta en modo alguna unanimidad en esta cuestión, dándose otras opciones de datación, todas ellas más tardías. Según L. Villaronga o M^a P. García-Bellido entre otros autores, la fecha de inicio del denario ibérico corresponde al primer cuarto del s. II a. C., período en el que coincidía la opinión de M. Crawford, hasta que reformuló su hipótesis, como se verá. Una importante tesaurización del entorno de Tarraco, el denominado Tesoro del Francolí, podría ser una de las evidencias más firmes para datar los denarios ibéricos –específicamente de la cercana Kese- en una fecha anterior al 170 a. C. En dicho tesoro aparecen asociados 10 denarios de Kese con 35 denarios romanos y un *cuadrigatus*; los ejemplares romanos son antiguos pero su desgaste es bajo, mientras que las piezas de Kese están nuevas, casi sin circular. Dado que todas las piezas romanas son anteriores al 169 a. C., los denarios de Kese se iniciarían como mínimo en aquella década, o antes. Sin embargo, cabe indicar que este tesoro representa un caso único con dicha agrupación de numerario, que no se vuelve a repetir como mínimo hasta los campamentos numantinos datables –y aun con notables dudas- en el 133 a. C. Por tanto, lo más razonable sería considerar este tesoro con cierta circunspección, ya que tampoco se han publicado los detalles y el contexto de su hallazgo. Con anterioridad a la relativamente reciente publicación de este tesoro, los principales argumentos para la datación de los primeros denarios ibéricos eran principalmente metrológicos y en menor medida estilísticos. La metrología de estos primeros denarios de la Citerior corresponde a los 3,87 g. de la ceca romana –que Villaronga reconoce como fijada en el 157 a. C.-; los pesos medios son: Kese 3,86 g., Iltirta 3,78 g., Ausesken 3,80 g. y Ikalkusken 3,76 g. Una de las series de denarios que muestra, por su estilo, elementos de mayor antigüedad son las series *ILTIRTASALIRBAN* de Iltirta -3,79/3,71 g.- (ACIP 1233, 1234, 1242), el cual se ha considerado continuador directo de la dracma de imitación *ILTIRKESALIR* (ACIP 280); sin embargo destaca su metrología relativamente ligera respecto al denario romano. Algunos autores apuntan que una similitud tan alta entre ambas piezas solo se explica por proceder de un mismo grabador compartido por ambos talleres (**fig. CVII**); Iltirta e Iltirke son cecas diferenciadas, pese a la similitud del topónimo. Por otro lado, la dracma muestra el jinete lancero y portando escudo circular, mientras que en el denario el jinete porta la palma. La hipótesis de un mismo grabador para ambas monedas implica una proximidad en el espacio y sobre todo en el tiempo, por lo que se han datado respectivamente para finales del s. III e inicios del s. II a. C.; de todos modos, la conexión temporal entre *ILTIRKESALIR* e *ILTIRTASALIRBAN* podría darse del mismo modo para el tercio final del s. II a. C., si consideramos plausible el cierre tardío de los talleres de dracmas de Emporion y Arse; cierto es que las dracmas de imitación ibéricas no aparecen tras la Segunda Guerra Púnica, pero las dracmas *ILTIRKESALIR* son específicamente dracmas de imitación tarentina, no vinculadas iconográficamente con el

resto de numerario ibérico de finales del s. III a. C.. La extrema escasez de hallazgos de estas dracmas *ILTIRKESALIR* implica que su datación eventualmente proviene de consideraciones metrológicas, pero su desvinculación iconográfica con las imitación (ibérica) debería hacer dudar de atribuirle automáticamente una misma fecha de finales del s. II a. C. Los ya mencionados denarios RRC 341 del Pegaso apuntan a la circulación usual de las dracmas ampuritanas a inicios del s. I a. C. En el tesoro Córdoba 1958 (RRCH 184), un denario *ILTIRTASALIRBAN* desgastado aparece vinculado a denarios romanos del 109 o 105 a. C. en función del autor (RRC 305); Jenkins considera que este denario de Iltirta tiene la misma antigüedad que las acuñaciones de Sesars, una ceca del Ebro medio no considerada de las más antiguas. En la zona celtibérica, dos cecas que conforman gran parte de la producción indígena, Turiaso y Arekorata, seguramente iniciaron la acuñación de sus denarios hacia el periodo 135/127 a. C. y el 169/153 a. C. respectivamente –según esta cronología alta-. Dado que los autores que proponen estas fechas son diferentes y que parecería más acorde con la propuesta expansión este-oeste de las acuñaciones –hipótesis incompatible con las citadas fechas-, es necesario considerar con prudencia estas informaciones¹³⁵.

Esta cronología alta estuvo respaldada en un principio por M. Crawford, autor que posteriormente varió su opinión, pasando a defender una cronología de mediados del s. II a. C. para las primeras monedas del jinete. Los argumentos que aduce para esta datación que denominaremos ‘mediana’, no son iconográficos ni metrológicos, sino puramente históricos, en función de la evolución monetaria romana. De hecho, Crawford considera que la valoración metrológica de los bronce del jinete se debilita por la poca fiabilidad metrológica romana, ya que no existe realmente ningún ‘salto’ ponderal entre el patrón sextantal y uncial, y la ceca de Roma no produjo ases ajustados a estas metrologías mas que de una manera laxa. Tanto la presencia de moneda del jinete en Numancia como el hipotético inicio del pago del *stipendium* legionario en denarios –a mediados del s. II a. C. de acuerdo con el propio M. Crawford- indicaría la fecha inicial para los denarios ibéricos. Esta nueva política generó la necesidad de acuñar denarios en la propia Hispania para financiar las legiones, demanda que anteriormente no existiría si los legionarios cobraban en ases. La ausencia general de tesoros de denarios romanos en Hispania entre la Segunda Guerra Púnica y el último tercio del s. II a. C. validaría esta hipótesis (el pago en denarios a mitad del s. II a. C.), que sin embargo no cuenta con elementos firmes para su validación; tampoco existen, aparte del de Francolí, tesoros mixtos ibero romanos. Pese a estos elementos, los defensores de la cronología alta

¹³⁵ GARCÍA-BELLIDO 1993, 103s; VOLK 1996, 109s; VILLARONGA 2004, 133-136; GOZALBES 2012, 23. Sobre el tesoro del Francolí: VILLARONGA 2002, 29-38; *ibid.*, 2004, 85; CHAVES TRISTAN 2012, 76; GOZALBES 2012, 23, 26. Sobre el denario *ILTIRTASALIRBAN* y su datación: VILLARONGA 2004, 134s. Sobre la ceca de Iltirke/Iltirkesken: AREVALO 2003, 64s; GOZALBES 2012, 20, 26. Los análisis metalográficos realizados sobre los ases de Iltirkesken reafirman su localización en el bajo Ebro, ya que los isótopos de plomo que contienen estas piezas concuerda con los de las minas de El Molar-Bellmunt-Falset, en el actual Priorat, muy cerca del bajo Ebro. Situando Iltirke sobre el río, se enlaza con su probable continuadora, la ciudad de Hibera Ilercaunia Dertosa (Tortosa, Tarragona): AREVALO *ibid.*; PEREZ ALMOGUERA 2011, 57-59. Sobre el tesoro de Córdoba: JENKINS 1958, 58s; VILLARONGA 1993, 40s. Sobre el numerario de Turiaso y Arekorata: GOZALBES 2002, 136; OTERO MORÁN 2002, 156s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 287.

indican que los legionarios podían cobrar no en denarios romanos, sino en plata local que ya existiría, fuese hispana o griega. Por otro lado, la presencia de denarios hispanos en el campamento III de Renieblas (**fig. CXX**), próximo a Numancia, dataría este numerario como anterior al 137 a. C., fecha en que el cónsul Hostilius Mancinus habría reocupado dicho *castra*; sin embargo, como veremos la datación en firme de este campamento no representa un hito suficientemente fiable con los datos actuales. El desgaste de las piezas permitiría aventurar una fecha hacia el 150 a. C., como mínimo para los bronce de Untikesken, Iltirta, Kese, Arsaos, Baskunes, Bolskan, Sekia, Sesars, Belikiom i Sekaisa –que conforman el conjunto hallado en Renieblas III-. Sin embargo, este campamento muestra actividad hasta un siglo después, lo que podría invalidarlo claramente como elemento relevante en esta hipótesis¹³⁶.

Relacionado con esta datación mediana del numerario del jinete, se encontró en Numancia una pieza singular que según Villaronga, indica el inicio de emisiones de la ceca de Sesars a mediados del s. II a. C., sin menoscabar la existencia anterior de otras cecas más orientales, como Kese o Iltirta. Se trata de un denario forrado e híbrido, considerado ahora una falsificación antigua (ACIP 1406). En el reverso muestra el jinete con la leyenda ibérica *SESARS*, pero en el anverso el busto de Roma sustituye el usual busto masculino ibérico. Se trata de una copia del denario romano RRC 207, datado por Crawford en el 150 a. C. Así, se considera que esta rara pieza de Sesars data el taller concretamente en el año 143 a. C., en plena guerra numantina, de la que formaría parte del sistema de financiación. Autores como T. Volk consideran que quizás es aventurado representar tal relevancia histórica sobre un *unicum* hallado entorno a Numancia sin contexto arqueológico claro¹³⁷.

-3.3.2 La problemática de los hallazgos monetales entorno a Numancia

Los campamentos romanos del cerco escipiónico de Numancia (**fig. CXIX**) y de la cercana colina del Atalayón –o Gran Atalaya- de Renieblas (**fig. CXX**), en Soria, han

¹³⁶ CRAWFORD 1985, 84, 87, 90-95; RIPOLLÈS 1994, 130, 133; ALFARO *et al.* 1997, 192; CAMPO DÍAZ 1999, 69; VILLARONGA 2002, 38; ÑACO *et al.*, 2002, 275; BRANSBOURG 2011, 110s; CALLEGARIN 2011, 320, 325. Sobre el cobro del *stipendium* en denarios: CRAWFORD *ibid.*, 97, 143-145; RIPOLLÈS 1994, 133s; WOLTERS 2001, 581s, 588; ÑACO *ibid.*, 276s. En contra de dicha cronología para el pago del *stipendium* en denarios romanos: BELTRÁN LLORIS 1998, 110, 114; ÑACO *ibid.*, 282. Según Crawford, solo dos tesoros romanos son claramente datables a mediados del s. II a. C. –Renieblas III y Verdolay (Murcia), y ambos están formados por *uictoriati* –y no incluyen ninguna moneda hispana-; el de Renieblas III se halló concretamente en la zona definida por Schulten como *pedites sociorum, Kaserne 7*, es decir, entre la infantería itálica de los *socii*: CRAWFORD 1985, 91; VILLARONGA 1993, 36s; JIMÉNEZ 2014, 378-380.

¹³⁷ VILLARONGA 1986, 859-861; *ibid.* 2004, 192; GARCÍA-BELLIDO 1993, 103, 105s; VOLK 1996, 111s. Volk destaca que la ausencia de contexto para esta pieza podría incluso añadirse a que campamentos como Castillejos tienen fases posteriores al 133 a. C. La existencia de la leyenda *BON* en el anverso se interpreta por parte de Villaronga como una marca de valor equiparable al *XVI* de los denarios romanos. Sin embargo, caben otras posibilidades para las marcas de valor ibéricas en las que se basa – como *ETABAN*-, por lo que la validez de este argumento es cuestionable: *ibid.* 1986, 859; FERRER I JANÉ 2007, 54ss. Sobre la complejidad de la estratigrafía de Castillejos: DIDIERJEAN 2008, 103-106.

constituido el puntal esencial para gran parte de las dataciones de moneda ibérica y celtibérica. Sin embargo, la propia cronología de este complejo conjunto campamental no está suficientemente afianzada como para aportar la base firme que usualmente se le ha presupuesto. Ya A. Schülten asignó dataciones para los diversos campamentos de Renieblas –el I y II correspondían a Catón el Censor (inicios s. II a. C.), el III a Nobilior (153 a. C.) y el IV y V a Sertorio-. Esta cronología no se discutió durante décadas hasta que Hildebrandt la reformuló en base a estudios numismáticos de las piezas allí encontradas; el principal cambio corresponde al campamento V, que asoció a las operaciones de Escipión Emiliano en el 134/133 a. C. Por tanto, las monedas hispanas correspondientes a dicho yacimiento veían retrasada su fecha *ante quem*. Posteriormente diversos estudios han vindicado ambas posiciones, o bien se han posicionado en un término medio. Este último caso se corresponde con el estudio de materiales arqueológicos de J. Pamment Salvatore y M. Luik –corroborado por M. Dobson y F. Morales-, donde se indica la horquilla 107-82 a. C.; la datación escipionica de Hildebrandt ha generado notables críticas y apoyos en la historiografía. El hallazgo en Renieblas de un *glans* de plomo con la leyenda *PIETAS / Q·SERTOR PROCOS* reafirma la presencia de un campamento datado en la guerra sertoriana (77-71 a. C.) en el Atalayón. En el campamento III, aparentemente de mediados s. II a. C. se han documentado piezas indígenas y romanas, dando una datación en torno al 160 a. C., pero todas ellas muestran un profundo desgaste; por tanto es posible que la fecha de pérdida de las mismas sea muy posterior a la de acuñación. La posición superpuesta entre sí de los diversos campamentos de Renieblas dificulta todavía más la validación cronológica de sus monedas, ya que no se conocen exactamente los puntos donde se hallaron, por lo que podrían corresponder a otros campamentos –principalmente los I, II y IV para el más importante de ellos, Renieblas III; este *castra* incluso muestra materiales tardíos que implican su uso a lo largo de todo el s. II e inicios del s. I a. C., debilitando e incluso invalidando su función de marcador cronológico para la moneda ibérica allí encontrada. Sin embargo, hay que reconocer que los pesos dominantes entre los bronzes -romanos e hispanos- del campo III -23/45 g.- cuadran con una datación más antigua que la media hallada en los campos de asedio numantinos, con bronzes más ligeros -8/13 g.-¹³⁸; al estar formada esta media ponderal por moneda hispana pero sobre todo romana, no permite aventurar ninguna cronología relativa de estas primeras.

En campamentos de asedio del *oppidum* de Numancia, como Castillejo, Vega, Valdevorron o Peña del Judío, se han encontrado monedas hispanas del jinete, tanto denarios como ases; corresponden a las cecas de Untikesken, Sekaisa, Kese, Bolskan, Arsaos. El numerario romano de estas fortificaciones está formado por ases datados entre el 211 y el 146 a. C., y denarios del período 139-137 a. C., lo que encaja con una

¹³⁸ GARCÍA MORÁ 1991, 264, 242s; RIPOLLÈS 1994, 130; ALFARO *et al.* 1997, 185; CAMPO DÍAZ 1999, 69, 76; GOMIS JUSTO 2001, 119; GÓMEZ PANTOJA 2002, 304-306, 309; DOBSON *et al.* 2008, 218-220, 224; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 176, y muy especialmente 181; GOZALBES 2012, 60; JIMENEZ 2014, 369-371, 386, 389. A. Jiménez ha propuesto una datación aún más antigua para Renieblas III, a inicios del s. II a. C., basada puramente en su conjunto monetario, así como materiales arqueológicos, sin embargo reconoce que también fue reutilizado posteriormente, a lo largo del s. II a. C. e incluso en época imperial.

cronología escipiónica; según Crawford otro dato que se desprende de estos hallazgos, la ausencia de denarios romanos más cercanos al 133 a. C., quizás implica la presencia de otra moneda sobre el terreno, aunque es aún más significativo para los contextos numantinos de inicios del s. I a. C. En el importante *castra* de Castillejo, la presencia de materiales fechables con posterioridad al asedio escipiónico limita su fiabilidad como marcador cronológico de manera similar a los campamentos de Renieblas. Así, el periodo 137-71 a. C. podría corresponder con una ausencia de moneda romana en la Citerior, a causa de otra fuente de financiación, el numerario del jinete. T. Volk contradice esta hipótesis en base al mayor número de denarios de la década del 130 a. C. en el conjunto de tesoros hispanos; por tanto este autor opina que la moneda romana financió la guerra de Numancia, dato que quizás no es aplicable al periodo posterior¹³⁹.

-3.3.3 Cronología baja (desde finales del s. II a. C.)

A diferencia de las hipótesis cronológicas anteriores, para datar la moneda del jinete, en plata y bronce, se han primado los elementos iconográficos, así como la distribución temporal de los hallazgos monetales datables en Hispania. Fue ya T. R. Volk en 1996 quien, basándose en estudios estadísticos de B. Thordeman, llegó a la conclusión que la distribución temporal de los denarios romanos del s. II a. C. en Hispania mostraba el periodo de producción principal de sus equivalentes ibéricos/celtibéricos. La sobrerrepresentación de denarios romanos datables en la década del 130 a. C., combinado con la reducción de este numerario distribuido por Hispania correspondiente a las décadas posteriores implica dos elementos. Por un lado parece probable la importante financiación itálica de la guerra numantina, en especial su fase final; y en segundo lugar, la limitada llegada de moneda romana se puede explicar por la existencia *in situ* de su equivalente local, los denarios del jinete. Según Volk, este proceso se dio entre el 125 y el 120 a. C., y terminó a inicios del s. I a. C. Por tanto, ya en época de la guerra sertoriana, o justo después, habían cerrado los talleres de numerario del jinete. T. R. Volk no está interesando esencialmente en la fecha de inicio de esta moneda hispana, sino en el período durante el cual dominó el panorama monetar de la península. Otro aspecto previo a considerar implica el carácter de los contados tesoros hispanos con moneda romana datables –en función de esta- a inicios, mediados e incluso finales del s. II. a. C. Su asociación con moneda partida, fragmentos de metal variados y joyas –denominado en conjunto *hacksilber*- implica que la moneda presente en estos atesoramientos ya había perdido su carácter monetar, siendo considerada simplemente fragmentos de metal; una derivada importante de este dato consiste en desvincular la fecha final de la moneda de dichos tesoros de la fecha de ocultación del mismo –podía tratarse de moneda ya muy antigua cuando fue atesorada-. Otro dato sobre los tesoros hispanos, ya apuntado en diversas ocasiones, es su polarización en ambos extremos del s. II a. C. En conjunto solo contamos con tesoros fiables en torno a

¹³⁹ CRAWFORD 1985, 90s; VOLK 1996, 106s, 114; DOBSON *et al.* 2008, 214-216. Sobre la cronología de los materiales del campamento de Castillejo: VOLK *ibid.* 112; JIMENEZ 2014, 375.

la Segunda Guerra Púnica y de las últimas décadas del s. II a. C.; los segundos se han asociado generalmente con la invasión cimbria, y están ampliamente distribuidos, pese a que quizás estas incursiones no pasaron del ámbito pirenaico o de la cuenca del Ebro. García-Bellido reconoce que la concentración del denario ibérico entre tesoros de finales del s. II a. C. representa un argumento reseñable a favor de una cronología baja. Sin embargo, aduce al respecto que la ausencia de atesoramientos relacionables con la guerra numantina se explicaría por la desvinculación de los denarios ibéricos del pago de cualquier tipo de tropas. Por el contrario, la supresión del argumento fiscal por parte del estudio de T. Ñaco, implica que la función de retribución militar tuvo una gran preponderancia en estas acuñaciones. El tesoro del Francolí puede generar dudas por la ausencia de paralelos y desconocimiento de su contexto arqueológico. Incluso la fecha de finalización de las emisiones del jinete, generalmente vinculada con la derrota de Sertorio, no es segura, ya que muchos tesoros asignados a este conflicto posiblemente son unos quince o veinte años anteriores, y podrían ser fruto de las luchas celtibérico-romanas del cambio de siglo. Solamente el ya citado campamento de Citruenigo (**fig. LXXXIX**) muestra moneda hispana concentrada en sectores separados del numerario romano, implicando que los hombres de Sertorio cobraban moneda diferente en función de su origen; que Sertorio aún usara moneda del jinete no excluye que su producción hubiese terminado una o dos décadas antes¹⁴⁰.

A partir de estos datos, autores como F. López han planteado una revisión global de la moneda ibérica y celtibérica del jinete, en especial su cronología, verificando en paralelo el papel de las tropas auxiliares en la dominación romana de Hispania en concreto y en la historia militar de la República, en general. Ya T. R. Volk apuntó hacia los últimos 10-15 años del s. II a. C. como el período donde se acuñó la mayor parte de denarios del jinete, aunque sin descartar una fecha de inicio anterior, quizás en la línea de M. Crawford. F. López formuló en principio una datación para este inicio hacia el 130 a. C., evolucionando posteriormente dicha teoría hacia un periodo de producción muy corto, en torno a los años 110-95 a. C.; lógicamente esta compresión de la datación implica un aumento notable de la producción anual de este numerario, especialmente con respecto a la cronología amplia de F. Villaronga, con las cecas del jinete activas durante más de un siglo. Los argumentos principales que respaldan la cronología de F. López son los siguientes:

¹⁴⁰ Sobre la llegada de denarios romanos a Hispania: VOLK 1996, 105ss, especialmente 110s; BELTRÁN LLORIS 1998, 107; CAMPO DÍAZ 1999, 69; ÑACO *et al.* 2002, 277s, 282. Sobre tesoros y *hacksilber*: RICHARD *et al.* 1972, 71-76; GARCÍA-BELLIDO 1993, 105, 108s; VOLK 1996, 111s; *ibid.* 1999, 352; BELTRÁN LLORIS 1998, 103, 106; OREJAS *et al.* 2000, 117; ÑACO *et al.* 2002, 275; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 287; CENTENO 2011, 362; CHAVES TRISTÁN 2012, 76s. Sobre los tesoros ‘sertorianos’ y el fin de la moneda del jinete: CRAWFORD 1985, 210s; PÉREZ ALMOGUERA *et al.* 1993, 155; CAMPO DÍAZ 1999, 65, 70; MARCOS 1999, 93-95; LÓPEZ SÁNCHEZ 2005, 512; 2007, 288. De todos modos, el uso, que quizás no emisión, de moneda del jinete por parte de las fuerzas sertorianas parece clara; la mayoría de autores sigue considerando el fin del numerario del jinete consecuencia de la derrota sertoriana. El cierre de cecas no ayudaría al pago de las sanciones impuestas a las comunidades prosertorianas: GARCÍA RIAZA 2002, 28.

- no existen tesoros hispanos con moneda del jinete datables con certeza hasta las últimas décadas del s. II a. C., y de manera aún más estricta, anteriores al ‘horizonte del año 100’, formado por tesoros de gran volumen, sumando miles de monedas.
- la metrología no permite determinar la datación de este numerario por la alta dispersión de pesos tanto en la moneda hispana como en la ceca de Roma; por el contrario, prima la iconografía del jinete y su simbología.
- los diversos y graves conflictos –invasión cimbria, guerra de Yugurta, y guerras poco conocidas pero importantes en Iliria e Hispania- justifican el sobreesfuerzo militar romano, llevando a reclutar masivamente a *auxilia* hispanos y de todos los teatros de operaciones.
- la presencia de símbolos secundarios en el numerario de Kese tiene una estrecha correlación con los que aparecen en los denarios de Piso Frugi (RRC 340) y Vibius Pansa (342) correspondientes con la Guerra Social (**fig. CVIII**); la presencia de elementos similares en otras cecas de la zona catalana y aragonesa podría indicar su acuñación con motivo del reclutamiento de urgencia motivado por el conflicto itálico¹⁴¹.

La visión de F. López respecto a la moneda hispana del jinete va más allá de una simple cronología, e implica una profunda una revisión del papel y características tanto de la moneda como de los auxiliares en Hispania en este período. Así sobre la obvia consideración de este numerario como un elemento surgido de la iniciativa romana, con la función de financiar los contingentes auxiliares hispanos, se implementa una visión del panorama bélico en Hispania en el oscuro periodo 133-90 a. C. Estas son unas décadas de las que apenas tenemos datos pero que de manera creciente aparecen como críticas para explicar la historia subsiguiente de este territorio. Tras la caída de Numancia, Roma dejó Hispania como una zona secundaria, encomendando su defensa principalmente a unidades locales, *auxilia*. La gestión de esta *koiné* prorromana necesitó la creación de un numerario en bronce como apoyo para la logística militar, así como su equivalente en plata destinado directamente al reclutamiento auxiliar. Los pueblos clave para esta política, como posteriormente hiciera César con los eduos y otros galos, fueron los iberos septentrionales y gran parte de los celtíberos, notablemente los citeriores del entorno del río Jalón; pueblos como ilergetas y ausetanos, o bellos, titos y lusones en Celtiberia, fueron aquellos que fomentaron la presencia militar romana, pidiendo ayuda a la República frente a sus enemigos: el imperialismo por invitación. Otros pueblos hispanos meridionales no serían estratégicamente importantes para Roma y por eso no acuñaron moneda de plata. La importancia de las cecas de Kese, Iltirta y Sekaisa apunta

¹⁴¹ VOLK 1996, 111; VILLARONGA 2004, 120s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2005, 511; *ibid.* 2007, 287, 292, 308s; *ibid.* 2010, 174-176, 178, 180-182, 185, 187, en especial 179s. Sobre los símbolos secundarios ver también el apartado 3.2.4 del presente capítulo. Sobre el volumen de producción RIPOLLÈS 1994, 133.

hacia este núcleo –marcado por iconografía del jinete con palma-, juntamente con otros talleres importantes pero más periféricos de Bolskan, Turiaso y Arekorata; la iconografía del jinete lancero o con otras armas presentes en estas monedas, como ya se ha comentado, implicaría el carácter de nuevos reclutas auxiliares para estas cecas. Según F. López, estos talleres no estarían situados en ciudades, sino en campamentos militares, creados bajo dirección romana en este período. Quizas el inusual yacimiento de La Cerca de Aguilar de Anguita (Guadalajara) podría responder a este planteamiento; por un lado se trata de una fortificación situada en una posición estratégica esencial dentro de las vías de comunicaciones entre ambas mesetas y la cuenca del Ebro. Tanto su cronología de finales del s. II e inicios del s. I a.C., así como la dificultad de identificarlo meridionalmente como un *oppidum* o un campamento romano, podrían apuntar en esta dirección. Algunas de estas fundaciones pudieron transformarse posteriormente en ciudades romanas, otros desaparecieron por su naturaleza coyuntural o por destrucción violenta; un caso notable es la Colenda fundada por M. Marius con *auxilia* celtiberos. De hecho, F. López plantea la hipótesis que este topónimo indique la misma Numancia refundada tras el asedio del 133 a. C., lo que implicaría que las monedas ibéricas y celtibéricas halladas en los campamentos circundantes datarían del posterior asedio de Colenda (98/97 a. C.). Fue el procónsul T. Didius quien saqueó esta ciudad y Tiermes, masacrando y deportando poblaciones; el mismo personaje posteriormente sirvió en Iliria, donde se han hallado monedas hispanas del jinete (en Kupra, Eslovenia). En todo caso son numerosos los indicios que avalan la gran actividad fundacional hispano-romana en torno al 100 a. C., no tan solo con función militar, sino en diversas ocasiones relacionado también con la explotación de recursos mineros, como en Sekaisa, Valdeherrera (Bilbilis), o Tamusia. Cecas como Ikalkusken y Sekobirikes, situadas al sur y al oeste del núcleo de la *koiné* serían campamentos – usando el jinete lancero- de Kese y Sekaisa respectivamente –estas sí, ciudades largamente aliadas romanas, denotado por el jinete con palma- aunque los auxiliares respectivos podían proceder de zonas geográficas más amplias; también se evidencia la existencia de cecas móviles, probablemente militares. El vínculo entre Kese e Ikalkusken serían los denarios con dos caballos en el reverso (**fig. CXVI**), y entre Sekaisa y Sekobirikes la similitud del nombre y cierta Segeda arévaca de las fuentes (no el yacimiento de Poyo de Mara). Estas conexiones geográficas apuntan hacia los movimientos estratégicos de los contingentes auxiliares en Hispania, del entorno del Ebro hacia el oeste y suroeste, es decir, hacia la Celtiberia Ulterior (arévaca) y hacia Lusitania, zonas de combate en esta guerra post-numantina; así se explica la presencia de numerario celtíbero en el sur, y también las fundaciones meridionales como Mirobriga, Segida/Segobriga, Nertóbriga, Tamusia, Fornacis o Salacia; Plinio el Viejo vinculó los *celtici* sur-lusitanos –a los que corresponden estas Segida y Nertóbriga (Cerro del Coto, Fregenal de la Sierra, Badajoz)- con Celtiberia (*NH* 3.1.14). La Nertóbriga meridional, en Cerro del Coto, sería un *oppidum* preexistente reaprovechado por los romanos como posición fortificada por su excepcional fortaleza y control visual del territorio; todo ello en el marco de la fortificación romana del 139-80 a. C. en la Lusitania. Esta dinámica se entrelaza en el cambio de siglo con la presión cimbria y

teutona desde el valle del Ródano hacia Hispania e Italia. Nuevas acuñaciones de moneda del jinete financiarían levadas hispanas que derrotaron a los cimbrios seguramente en los Pirineos; en este caso la presencia de bustos barbados podría indicar las zonas donde fue necesario un reclutamiento más extendido –hasta segmentos poblacionales ya adultos- para frenar esta amenaza; estas acuñaciones tienen una fuerte interrelación con numerarios galos del mismo período e intención, moneda *a la croix* y la “zona del denario galo”. Este ejército hispano a las ordenes de Roma sería utilizado por C. Mario para finalmente aniquilar los cimbrios en Aquae Sextiae, dejando evidencias monetales en la Transalpina¹⁴².

Diversos pro magistrados romanos podrían tener un papel esencial en la creación de la moneda del jinete: C. Mario, M. Marius, T. Didius y C. Valerius Flaccus. Todos ellos participaron en guerras hispanas del período –y posteriormente en la Guerra Social-, y C. Mario detentó una posición hegemónica en Roma en los mismos años, donde quizá tomó decisiones relevantes en las reordenaciones territoriales hispanas. Su papel frente a los cimbrios le sitúa como uno de los principales responsables de la creación de la moneda del jinete, según F. López. Quizás la biografía más interesante es la de Valerius Flaccus, procónsul de la Citerior a partir del 92 a. C., y responsable del envío al frente itálico de la Guerra Social de la *Turma Salluitana* y otros *auxilia* hispanos; también aparece citado, como *imperator* -es decir, ejerciendo su autoridad militar-, en la *Tabula Contrebiensis* (CIL I 2951a=ELRH C9), muy cerca de la propia Salduie, a la que sin duda dió la importancia logística y militar adecuada. Durante la guerra civil de Mario y Sila, Flaccus se estableció en Massalia, donde presentó una posición neutral, hasta que el asesinato de su hermano a manos de Fimbria en Oriente, apoyando a Sila a partir de ese momento. En Massalia Flaccus acuñó denarios romanos mostrando el águila y *signa* legionarios e incluyendo la leyenda *IMPERATOR*. Su presencia allí está estrechamente vinculada tanto con el cierre de la veterana ceca masaliota, así como –posiblemente- con el inicio del numerario alóbroge *au cavalier* (**fig. LXII**), muy similar a los denarios hispanos del jinete. Como señala Crawford, si no fue su impulsor directo de esta moneda, sí tomó medidas para englobar la Transalpina en el ámbito monetario romano, facilitando la creación de estas piezas galo-romanas¹⁴³.

¹⁴² CRAWFORD 1985, 214s; RIPOLLÈS 1994, 133; BURILLO MOZOTA 1996, 399; ALFARO *et al.* 1997, 135, 171, 182, 191s; GOMIS JUSTO 1998, 90, 95; MARCOS 1999, 95; VILLARONGA 2004, 126s, 135; LÓPEZ SÁNCHEZ 2005, 511, 513s; *ibid.* 2007, 292, 303-306, 308s; *ibid.* 2010, 174, 182, 186s; *ibid.* 2014, 398; GOZALBES *et al.* 2011, 342-344; *ibid.* 2012, 30; CHAVES 2012, 72, 74s. Sobre Colenda: Ap. *Iber.* 99-100; CURCHIN 1991, 41s; GÓMEZ PANTOJA 2002, 309; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 176, 181, 185; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 129-133 AMELA VALVERDE 2012c, 40. Sobre las cecas móviles: MARCOS 1999, 96s; ALFARO *et al.* 1997, 124; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 291. Sobre la fundación de ciudades como La Caridad de Caminreal (Teruel) –quizás la ceca Orosis-, Valdeherrera (la Bilbilis celtiberica), Ilturo (Cabrera de Mar, Barcelona), o Baitolo (Badalona) entre otras: Ap. *Iber.* 100; Strb. 3.4.13; PINA POLO 1993, 87, 89; BURILLO MOZOTA 1996, 396-399; PÉREZ ALMOGUERA 1996, 50-52; CAMPO DÍAZ 2002, 80; PADRÓS I MARTÍ 2002, 109, 113; *ibid.* 2005, 523-527; MARTÍ GARCÍA 2004, 359-363; LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 290s; 2010, 174-178. Sobre los cimbrios y *Aquae Sextiae*: LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 181, 184-187. Sobre Nertóbriga: BERROCAL RANGEL 2014, 276s, 292. Sobre Aguilar de Anguita: GORGUES *et al.* 2014, *passim*.

¹⁴³ BROUGHTON 1951, 14, 18; FATÁS 1981, 203-207; ROLDÁN HERVÁS 1993, 58s; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 175s, 185; DÍAZ ARIÑO 2011, 109s; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 140-143; NOVILLO LÓPEZ 2012, 52-54. Sobre Flaccus y Massalia: ALFÖLDI 1969, 56-60; ROMAN 1983, 84-

Sin embargo, este planteamiento temporal plantea una incógnita reiteradamente propuesta: ¿si la moneda del jinete data de los últimos años del s. II a. C., en qué cobraban las tropas auxiliares a lo largo de los intensos conflictos hispanos de ese siglo? La respuesta tradicional ha sido precisamente, en denarios ibéricos (tras el fin de las dracmas de imitación). De todos modos, la existencia de estos contingentes no implica forzosamente una obligación por parte de su empleador, Roma, de recompensarlos, y mucho menos en moneda. Según esta datación baja del numerario del jinete, existirían tres fases temporales:

- A, 1ª fase monetar (dracmas de imitación), donde los *auxilia* cobrarían en esta moneda.

- B, fase intermedia sin moneda, donde los auxiliares no cobrarían en numerario.

- C, 2ª fase monetar (denarios del jinete), donde de nuevo aparece una moneda para pagar a los *auxilia*, antes de ser todo el sistema dominado por la llegada creciente de denarios romanos.

En el siguiente apartado comentaremos la posibilidad que esta fase A forme parte de una política romana generalizada de crear ‘monedas de entrada’ al iniciar operaciones militares en un territorio nuevo. Por contra, en la fase B la creciente hegemonía romana sobre los pueblos hispanos les fue vinculando a pactos y tratados con Roma, de grado –como el *hospitium publicum* y *foedera*- o bien forzosamente –*deditiones*-; estos diversos tratados implicaban el servicio como auxiliares ya de parte de estas poblaciones. No parece existir ni moneda circulante ni lógicamente economía monetaria en Celtiberia u otras zonas de la península. Finalmente, en la fase C, fue necesaria la reintroducción de una moneda, estrechamente vinculada al numerario romano. La pregunta necesaria en este caso es ¿porqué fue necesario acuñar esta moneda si anteriormente los *auxilia* hispanos ya sirvieron ampliamente en función de los tratados bilaterales? Coyunturalmente el contexto general de ‘crisis’ militar romana, desde África a los Cimbrios pasando por los Balcanes quizás requirió todos los incentivos posibles para incrementar los ejércitos romanos. De modo más estructural, el debilitamiento de las estructuras sociales indígenas, aquellas que anteriormente habrían permitido el reclutamiento y financiación de los contingentes auxiliares hispanos, parece el elemento principal. Al cobrar en moneda, estos *auxilia* podían entender de forma más individual su relación militar con Roma, al contrario del vínculo comunitario anterior. De todas formas, hay que tener presente que probablemente este numerario estaba destinado únicamente a las elites ecuestres de estas sociedades hispanas, no al conjunto de los *auxilia*; es posible que gran parte de los auxiliares de a pie no fuesen

87; CRAWFORD 1985, 165s; HERMON 1993, 292; SAMPSON 2013, 103s, 154s. Ver también los apartados 1.1.1 y 3.1.1 del Capítulo III. Flaccus concedió la ciudadanía a galos del Ródano, como el padre del cesariano C. Valerius Procullus: Caes. *BG* 1.47; GOUDINEAU 1996, 14.

recompensados dentro de el esquema aquí descrito, tal y como opina F. López. Uno de los elementos que indica esta evolución social, muy en especial para la Celtiberia, corresponden a la transformación del *hospitium publicum*, de un sistema igualitario de alianza entre comunidades a una forma de clientela desigual, donde Roma invariablemente asumía su papel de *patronus*. No es que el *hospitium* fuese directamente el formato por el que los *auxilia* pasaban a cobrar en moneda, sino más bien es un indicio de la evolución social que creó la necesidad de esta moneda de guerra. El hecho que el *hospitium* como institución asumiese de forma global esta mutación, realizándose *hospitia* desiguales entre los propios celtíberos, sin duda llevó a una debilidad de las estructuras comunales tradicionales, suplidas por las relaciones individuales de tipo clientelar; en conjunto ya se ha indicado cómo las clientelas hispanas se expanden especialmente en el s. I a. C. –lo que no implica que no existiesen con posterioridad al 133 a. C., época de limitada información-. En esta sociedad celtibérica desestructurada –así como de otros pueblos hispanos- el reclutamiento de *auxilia* pasaría de acordarse de forma comunal a privilegiarse un sistema donde el auxiliar individual se encontraba más desligado de los acuerdos políticos de su pueblo o comunidad gentilicia que sus antecesores de mediados del s. II a. C.¹⁴⁴. Y el núcleo de esta cuestión es que esta evolución social no es exclusiva de Hispania, sino que tiene paralelos en todo mundo bajo hegemonía romana.

-3.3.4 La datación del numerario del jinete en el contexto romano global

En conjunto, la fijación de una cronología para las primeras emisiones de la moneda del jinete, así como su período principal de producción requiere una visión de conjunto de las actuaciones romanas en estos ámbitos en los diversos territorios donde lucharon sus ejércitos y/o reclutó tropas auxiliares. Desde finales del s. III a. C. hasta el fin de la República parecen producirse dos oleadas o agrupaciones temporales de amonedaciones relacionadas con la leva de tropas auxiliares: en torno a la Segunda Guerra Púnica y en el periodo 130-80 a. C, siendo esta segunda mucho más importante. El conflicto púnico constituye sin duda uno de los momentos de mayor tensión y peligro para Roma; no obstante, el segundo periodo igualmente representó una gran crisis, o así lo percibieron los romanos. En Oriente, ligado a la Primera Guerra Ilírica (229-228 a. C.), las dracmas de Dyrachion y Apollonia adoptaron un patrón vinculado a la mitad del valor de la incipiente plata romana –didracmas de 6,5 / 7 g. en esa época-. Tanto estas monedas como los tetraóbolos de Histiaia -en Eubea- fueron utilizados consecutivamente por los romanos con fines militares entre finales del s. III y mediados del s. II a. C. Pocos años después del 228 a. C., durante las campañas hispanas de la

¹⁴⁴ ÑACO *et al.* 2002, 274, 282-288; LÓPEZ SÁNCHEZ 2005, 511; CHAVES TRISTÁN 2012, 73-75. Otras hipótesis consideran que la introducción de la moneda en Celtiberia fue un intento romano tardío con la intención de potenciar una economía monetar, lo que en cualquier caso implica que con anterioridad la moneda no podría tener allí una función comercial: GARCÍA RIAZA 1999, 519s. Sobre el cobro en moneda limitado a los auxiliares a caballo formados por las élites hispanas: LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 178. Sobre la evolución del *hospitium*, ver el apartado 2.2.2 del presente capítulo.

Segunda Guerra Púnica, Roma adoptó las dracmas ampuritanas y sus imitaciones ibéricas con una mecánica similar, como se ha detallado anteriormente. Una hipotética tercera moneda de esta fase, aunque con la debida cautela, podría corresponder a las series iniciales *-au dauphin-* de la moneda *à-la-croix* (finales del s. III a. C. según la datación alta de este numerario). Tengamos en cuenta que según Ch. Ebel, la parte occidental de la Galia Transalpina, entre los Pirineos y el Ródano, ya entró en la órbita romana desde la Segunda Guerra Púnica, dependiendo del gobernador de Hispania Citerior. Por tanto, los lazos entre las dracmas de imitación y las primeras monedas *à-la-croix* verdaderas –obviando imitaciones de Rhode arcaicas- son un aspecto a considerar¹⁴⁵.

De estas actuaciones romanas se desprende una posible política común, consistente en crear o adaptar monedas preexistentes en el momento de su expansión armada a un nuevo territorio. Esta ‘moneda de entrada’ facilitaría quizás el establecimiento inicial de una red logística y reclutadora con el fin de proveer auxiliares al ejército romano en campaña. Una vez la hegemonía militar y política romana estaba afianzada, se discontinuaba el intervencionismo monetar romano; en zonas sin economía monetar significaba el fin de las producciones, mientras que talleres preexistentes podían continuar con un ritmo productivo desligado de la emergencia militar, como Emporion, Dyrrachion o Histiaia. El origen de esta práctica coincide con el primer expansionismo trans-italico de finales del s. III a. C., mientras que su final no parece claramente definido. En Oriente, dada la tradición monetar helenística, posiblemente encontró cierto continuismo hasta la segunda fase de expansionismo monetar (finales del s. II a. C.); en Occidente con toda probabilidad desaparecieron estas monedas a inicios del s. II a. C.

La segunda agrupación de moneda asociada al reclutamiento auxiliar tiene una entidad mucho mayor, englobando más territorios y tipología monetar; probablemente también se incrementa el volumen de las emisiones. En Oriente, las ya conocidas dracmas de Dyrrachion y Apollonia expanden su producción y circulación de manera notable en el último cuarto del s. II, manteniéndose esta dinámica hasta la posguerra mitridática, en torno al 80-70 a. C. Si bien este numerario ya se había adaptado como moneda para pagos militares romanos desde hacía un siglo, es a partir de la década del 120 a. C. que su masiva expansión por los Balcanes permite diferenciar claramente este momento productivo de su uso anterior por parte romana. En paralelo, aparecen amonedaciones vinculadas al pago de auxiliares por todo el Mediterráneo; todas ellas se han fechado para las últimas décadas del s. II a. C., extendiéndose su producción hasta inicios del s. I a. C. e incluso finales de la República. Junto a la distribución balcánica del numerario ilirio aparecen los primeros quinaros galos en la Comata (tipo

¹⁴⁵ Sobre la moneda ilirica y griega: ROBERT 1951, 184-187, 210-214; CEKA 1972, 34.37; GIOVANNINI 1978, 14, 17, 25-27, 31s, 34, 103s; CRAWFORD 1985, 220s, 224s; GJONGEKAJ *et al.* 2005, 141s. Sobre las dracmas de Emporion e imitación ver el apartado 3.1 del presente capítulo. Sobre las series tempranas *à-la-croix*, ver el apartado 3.1.1 del Capítulo III. Sobre la Transalpina occidental: EBEL 1976, 41s, 47, 80, 96-98; RIVET 1988, 56-60; HERMON 1993, 18s, 134s, 139s. 240; GOUDINEAU 1996, 13. Elementos aún menores, o quizás no vinculados a este esquema son las primeras dracmas padanas de finales del s. III a. C. y el numerario en bronce de Numidia: MAZARD 1955, 17-39; PAUTASSO 1966, 7-21.

Kaletedou), y quizás la moneda *à-la-croix*; de acuerdo con la cronología baja, esta iniciaría su producción en estas décadas finales del s. II a. C. Incluso aceptando la datación alta del sub-tipo *au dauphin* –según los tesoros hispanos-, los defensores de este supuesto conceden que la mayor parte de la producción *à-la-croix* se dio en las décadas en torno al 100 a. C. En Grecia, trióbolos federales aqueos producidos bajo control romano también se reiniciaron a principios del s. I a. C, o en su defecto dentro de la ‘moneda luculliana’ de la I Guerra Mitridática. En otros territorios como la Cisalpina o Mauretania aparecen bien nuevas series diferenciadas –‘tipo IX’ cenómano y moneda padana epigráfica-, bien se inicia la producción monetaria –bronces de Bocchus I-. Resumidamente, aparecen nuevas monedas de forma coordinada en Iliria-Grecia-Balcanes, las Galias Cisalpina, Transalpina y Comata, e incluso Mauretania. Considerando la coincidencia en un mismo periodo de tan diversas manifestaciones de numerario con una función militar, parece altamente probable que la moneda hispana del jinete se deba incluir en esta gran mutación del panorama monetario del Mediterráneo antiguo¹⁴⁶.

Tan solo contamos con una gran excepción a estas oleadas de producción monetaria, el norte de África; del mismo modo, la Hispania Ulterior muestra un comportamiento similar. Como ya se ha comentado, la moneda norteafricana se limita a series en bronce, de tradicional influencia púnica, retardándose las primeras monedas de plata hasta época de César. Encontramos un paralelismo considerable a este panorama en Hispania Ulterior, incluyendo la iconografía compartida con las cecas mauritanas. Quizás la conocida influencia púnico-mauritana del ‘Círculo del Estrecho’ y las ciudades de tradición fenicia explican las características de la moneda de bronce de la Ulterior.

La evolución social hispana, con características compartidas en las Galias –ambactitud, desintegración de los grupos gentilicios- y otras zonas euroasiáticas, fue cambiando los modelos de formación de contingentes auxiliares. Posiblemente estuvo igualmente influido por los profundos cambios políticos y sociales de Oriente, con el fin de muchos reinos helenísticos, así como la desaparición de la demanda de mercenarios asociada a estos estados. Todo este proceso lógicamente fue lento, abarcando gran parte del siglo II a. C.; los sistemas tradicionales de reclutamiento continuaron funcionando, probablemente con una eficiencia menor. La visualización de esta transformación se hizo patente con la llegada de una nueva crisis militar de gran calado: Roma enfrentándose a enemigos en los Balcanes, África, Sicilia, Hispania y especialmente los cimbrios, cuya amenaza despertaba los temores de la invasión de Aníbal. Ante esta nueva tensión bélica que la remitía al conflicto púnico de un siglo atrás, Roma

¹⁴⁶ Sobre los Balcanes: CEKA 1972, 38; CRAWFORD 1985, 227s; POPOVIC 1987, 102-104, 111, 154s; GJONGEKAJ *et al.* 2005, 139, 142s, 147; META 2013, 117. Sobre monedas griegas: GRANDJEAN 1999, 141; WARREN 1999a, 100; BOEHRINGER 2008, 85-88. Sobre los quinarios galos: COLBERT DE BEAULIEU 1966, 123s; ROMAN 1983, 81-84; CUNLIFFE 1993, 66s; WELLS 1995, 94; DELESTRÉE 1999, 33; GRUEL *et al.* 2007, 40, 104; DELESTRÉE *et al.* 2007, 73s; GARCÍA GARRIDO *et al.* 2009, 32s; GUIHARD *et al.* 2013, 34. Sobre la moneda *à-la-croix*: ALLEN 1969, 33-35, 49-58; SCHEERS 1969, 73; CLAVEL-LEVEQUE 1970, 192-196; RICHARD 1972, 68; 1972b, 97ss; *ibid.* 1973b, 9s, 13; CUNLIFFE 1993, 162s; BOUDET *et al.* 1997, 14s, 38-58, 97-99. Sobre Cisalpina y Mauretania: ARSLAN 1996, 224; PIANA AGOSTINETTI 1996, 196-198, 211; MAJDOUB 1998, 1328.

maximizó su capacidad para obtener recursos militares tanto entre su propia ciudadanía como en las poblaciones subordinadas y/o aliadas, dentro y fuera de las provincias. Por la propia revolución política romana, en unas pocas décadas las respuestas ante retos similares serán diferentes, especialmente la multiplicación de las legiones irregulares de *peregrini*, desertores e incluso esclavos de las guerras civiles¹⁴⁷.

En el complejo proceso de consensuar una datación inicial para este numerario, también nos parecen relevantes algunas evidencias arqueológicas. La ausencia de denarios posteriores al 137 a. C., tanto en Numancia como en las otras tesaurizaciones hispanas, representa un elemento clave que apunta a la existencia de una moneda alternativa, como ya advirtió T. Volk. Quizás la gran movilización auxiliar que fue necesaria en Hispania con el objetivo de someter Numancia en el 133 a. C. fue uno de los elementos que llevaron a la creación del numerario del jinete, en paralelo a otras medidas como la eliminación de las últimas dracmas hispanas (Arse y Emporion). Volk indica que la guerra numantina se financió con denarios romanos, pero es posible que la producción incipiente de denarios ibéricos y celtibéricos se deba a estas acciones, para acelerar su producción pocas décadas después, dentro de la gran revolución monetaria planteada desde Roma a finales del s. II a. C. Todas estas evidencias llevan a pensar en una cronología en torno al 135/90 a. C. para la moneda del jinete, pero concentrándose la mayor parte de las emisiones en torno al 110/90. Sin embargo, teniendo en cuenta la fragilidad de la evidencia y considerando el gran movimiento monetario global, no es en absoluto descartable la acuñación de las primeras series del jinete, en plata y bronce, precisamente en esa década final del s. II a. C. En cuanto al momento de finalización de las cecas del jinete, la ausencia de datos firmes tampoco permite delimitar una fecha de forma clara. En todo caso parece plausible una posproducción sertoriana en cecas celtibéricas y de la cuenca del Ebro, que rebajaría la fecha de cierre de estos talleres hasta la década del 70 a. C. Al igual que con algunas series de dracmas ampuritanas tardías fechables en este conflicto, estas últimas series de denarios y ases del jinete seguramente carecían de una continuidad cronológica con respecto al periodo principal de producción de estos talleres¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Vemos como el esquema general de reclutamiento aquí descrito se mantuvo con pocas modificaciones hasta inicios de la guerra civil de César y Pompeyo. Durante la Guerra Social se pagaron los *auxilia* hispanos con denarios iconográficamente identificados (RRC 340 y 341), y tanto Sila como César dieron lugar a grandes conjuntos de numerario local –moneda luculliana, quinarios galos- destinado a estos mismos gastos militares. Sobre el declive de la demanda de mercenarios en el mundo helenístico: AVI-YONAH 1978, 103-105; LAUNEY 1987, 126s, 228, 526; CHANIOTIS 2005, 1, 21. La práctica desaparición del mercenariado helenístico no tan solo se explica por la destrucción de diversas monarquías por parte romana, sino por factores demográficos y económicos.

¹⁴⁸ Sobre la ausencia de denarios en las tesaurizaciones: CRAWFORD 1985, 91; VOLK 1996, 106-111, 114; DOBSON *et al.* 2008, 214; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 181. Sobre la fecha de cierre de las emisiones del numerario del jinete desligado del conflicto sertoriano: LÓPEZ SÁNCHEZ 2007, 288; *ibid.* 2010, 187. Ver también BADIAN 1958, 124; PÉREZ *et al.* 1993, 155; GARCÍA RIAZA 2002, 28. Por el contrario, a favor del cierre tras la derrota de Sertorio: CAMPO DÍAZ 1999, 66, 72. Del mismo modo que se ha considerado la posibilidad de acuñaciones pompeyanas de dracmas ampuritanas tardías durante la guerra de Sertorio, también el comandante anti-silano pudo recuperar emisiones de ciertas cecas bajo su control, especialmente Bolskan/Osca. Sobre las dracmas ampuritanas tardías, ver el apartado 3.1 del presente capítulo.

-3.4 La moneda indígena en Hispania Ulterior

En la Hispania Ulterior se acuñó gran cantidad de numerario en época republicana, pero únicamente en bronce; por lo tanto, las emisiones de denarios ibéricos son inexistentes en esta provincia. También son notables las diferencias iconográficas respecto a la Citerior, ya que al contrario de la uniformidad mostrada por el numerario del jinete, los bronce de la Ulterior presentan una gran diversidad iconográfica –y en sus alfabetos epigráficos-, fruto de diversas influencias. Estas características han marcado la identificación de la moneda hispana de la Ulterior con una función diferente de la militarizada moneda del jinete, dominando en este caso el elemento comercial. Sin embargo, destacaremos algunos elementos puntuales que podrían indicar una conexión militar más estrecha de lo que sugiere la historiografía tradicional; la metrología en este caso tiene un interés secundario. Se ha argumentado que la ausencia de emisiones de plata locales fomentó una mayor llegada de denarios ibéricos y romanos. Quizás tras las circulaciones diferenciales entre las dos provincias hispanas se halla una política romana de gestión monetaria: la Citerior financiaría sus reclutamientos auxiliares con moneda autóctona –como en Iliria o Grecia-, mientras que la Ulterior sería asimilada –para la plata- al ámbito del denario romano, como Sicilia o Cerdeña; sin embargo, no parecen circular denarios romanos por la Ulterior durante muchas décadas, por lo que la liquidación de las cecas púnicas del sur de Hispania no tuvo sustitutos inmediatos¹⁴⁹. Otro elemento que quizás explica la ausencia de emisiones en plata, e incluso de denarios romanos, en conexión con los auxiliares de la Ulterior podría hallarse en la influencia norteafricana, evidente en muchos otros aspectos culturales; recordemos que en Numidia no existen emisiones monetales en momentos tan relevantes como la guerra de Yugurta, y que no es hasta Juba I que se inicia la moneda de plata en África.

Los elementos dominantes en la iconografía monetaria de la Ulterior son muy diversos, pero se percibe en gran medida la influencia púnica y mauritana. Muchos de ellos, como piñas, caduceos, bellotas, espigas, jabalíes, uvas, atunes, delfines, etc., pueden tener un origen local pero al mismo tiempo comparten una lectura en la simbología religiosa clásica. Cierta número de estos elementos iconográficos de la

¹⁴⁹ GARCÍA-BELLIDO 1993, 98-100; BELTRÁN LLORIS 1986, 899s; *ibid.* 1999, 104-106, 109, 112s; RIPOLLÈS 1994, 129; ÑACO *et al.* 2002, 278. Los principales patrones monetarios utilizados en la Ulterior son los 31 g. anteriores al 169 a. C., el uncial de 27,5 g. en torno al periodo 169-158 a. C., y finalmente el uncial reducido de 21 g., posterior a esa cronología; Gadir, sin embargo, continuó con el sistema púnico de 11 g.; según Fr. Chaves, el descenso romano hacia el patrón semiuncial se refleja perfectamente en las emisiones de la Ulterior, con amplias series de 10-7 g.; también se especula con la existencia de “pseudo-cecas” no oficiales, quizás como en el caso de Castulo, que producirían una metrología altamente inestable. La reafluencia de piezas igualmente indica un bajo interés por una metrología concreta: CHAVES TRISTAN, 1999, 290, 314; VILLARONGA 2004, 139, 211; GOZALBES 2012, 52-55, 65. Sobre los diferentes alfabetos empleados por los talleres de la Ulterior: ALFARO *et al.* 1997, 226s; CALLEGARIN 1999, 323; VILLARONGA 2004, 137s, 141s; BELTRAN LLORIS 2004, 130.

Citerior aparecen igualmente en la moneda mauritana, notablemente en las emisiones cívicas como Iol (la posterior Caesarea), Camarata, Tingis (Tanger), Tamouda, Zili (Asilah) y Lixus; esta similitud refuerza el citado vínculo monetario a ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Por tanto, su interpretación podía ser muy variada, en función del receptor de esta simbología. En relación con ello, destaca la sustitución de bustos divinizados en el anverso por estos símbolos representativos; este fenómeno se centra en cecas con leyendas latinas, como Ilipa, Ilse, Myrtilis, Baesuri, Ugia, Acinipo, Baicipo y Ostur (y solo un caso para cecas de influencia púnica, Ituci). La presencia de armamento en la iconografía solo está presente en una pequeña parte de la moneda de la Ulterior, destacando los escudos en las emisiones de Ituci (ACIP 839-842, 845-848) o Carisa (ACIP 2513-2524), que muestran similitudes con el escudo que porta el jinete con dos caballos acuñado por Ikalkusken (ACIP 2071-2075, 2078, 2083-2099). En este sentido tiene un carácter excepcional por su sobre-representación de armamento la única serie (ACIP 2331) acuñada por Ventipo (¿Cabezuela de la Camorra?, Santaella, Córdoba). En estas piezas de bronce (**fig. CXXI**), en el anverso aparece un busto masculino galeado, y en el reverso un guerrero plenamente armado, con escudo oval, casco y lanza -o tridente-; la leyenda en el reverso está en caracteres latinos: *VENTIPO*. El guerrero se ha descrito como manifiestamente romano, pese a que la cronología de esta única emisión correspondería al periodo de mediados del s. II a. C. Aunque sin duda, el numerario con presencia más destacada de armamento corresponde a la moneda acuñada por Tuririicina / Turri Regina (Reina, Badajoz), probablemente a finales del s. II a. C. (**fig. CXXII**). En estas series (ACIP 958-959), aparece un busto galeado en el anverso y falcata y escudo en el reverso, con la leyenda en latín y fenicio *TVRIRIICINA T'LS-iRKN*. Estas referencias militares explícitas están acompañadas en toda la Ulterior por la presencia simbólica de animales totémicos que podían tener una significación militar. Aparte del ya comentado lobo de Iltiraka, en Mirtilies (Mértola, Portugal) aparece un águila con alas desplegadas en el reverso de las series finales ACIP 2358-2360 –substituyendo a la espiga de las series anteriores-, y el elefante en las series ACIP 944-948 de Lascuta (Alcalá de los Gazules, Cádiz) y la ACIP 956 de Sacili. Si bien casi todos los bronces del elefante de Lascuta –con leyenda libiofenicia *LSKW'T*– son datados en el s. I a. C., la serie 944 correspondería al s. II a. C., pese a lo cual muestra sus rótulos en latín e incluso un magistrado con nombre romano: *LASCVT / LASCVT M. OPSI*. Los otros animales presentes en la moneda de la Ulterior son el jabalí y el toro. Los jabalíes aparecen en las emisiones de Celtitan, Halos (ambas seguramente en la provincia de Sevilla), Ostur (Villalba del Alcor, Huelva), Sisapo (Almadén, Ciudad Real), y Lascuta. Generalmente aparecen estos jabalíes en el reverso, y comparten una estética muy similar, por lo que probablemente fueron producto de un mismo grabador, a mediados del s. II a. C. En la misma datación, la serie de Lascuta tipo ACIP 943 contiene un jabalí de estilo similar, con la leyenda *P. TARENT BODO / LSKW'T L. NVMIT BODO*, con los dos antropónimos escritos en latín y el nombre de la ceca en alfabeto libiofenicio. Las monedas con el toro se encuentran en las cecas de Bora, Ipora, Oripipo, Sisipo, Asido, Bailo y Vesci. En este caso, el toro aparece tanto en

el anverso como el reverso de las monedas, generalmente datadas para finales del s. II a. C. y el s. I a. C.¹⁵⁰.

Finalmente, entre los otros elementos destacables de todo este numerario indígena en bronce, señalaremos las emisiones de la ceca de Brutóbriga, ya mencionadas en relación con la hipotética fundación de Valentia por parte de Iunius Brutus Gallaicus. La moneda de Brutóbriga (ACIP 2482-2483) comparte iconografía con otras cecas problemáticas de la zona lusitana, como Tamusiens (ACIP 2503); ambas cecas comparten ases con busto masculino en el anverso y una pequeña embarcación (¿fluvial?) en el reverso; las leyendas respectivas son *T. MANLIVS T. ESERGI* / *BRVTOBRIGA* en la primera y *TAM / TAMVSIENSI* (el rótulo del anverso en signario ibérico) en la segunda. A falta de más datos, cabe destacar que ambas emisiones se centran en el mismo municipio extremeño de Villanueva de la Serena (Badajoz), según Villaronga. El término de Tamusiens recuerda notoriamente a la ya mencionada ceca celtibérica de Tamusia, sita al norte de las primeras (Villasviejas de Tamuja, Botija, Cáceres). ¿Qué vínculo pudo enlazar Brutóbriga, Tamusiens y Tamusia? ¿Nuevas migraciones dentro de Lusitania? En todo caso las tres cecas parecen unidas por la calzada romana Corduba - Puente de Alcántara, y tanto Tamusia como Brutóbriga muestran amplias evidencias de su carácter de fundación romana a partir de auxiliares hispanos. Los pocos datos sobre estos talleres –si se verifica su autenticidad- y fundaciones no permiten aventurar más hipótesis, por el momento¹⁵¹.

-3.5 La moneda romana en Hispania

-3.5.1 Desde los inicios hasta el 49 a. C.

Uno de los elementos de mejor ilustran la continuidad entre el numerario indígena hispano y las acuñaciones romanas en Hispania fueron las series finales de algunas de las cecas del jinete de la Citerior. Estas piezas muestran la iconografía

¹⁵⁰ ALFARO *et al.* 1997, 223; CHAVES TRISTAN 1999, 303-305; BELTRAN LLORIS 2004, 127-129; CHAVES TRISTAN *et al.* 2004, 364s; MORA SERRANO *et al.* 2012, 6s. Sobre la influencia iconográfica mauritana: MAZARD 167-170, 173-195. Sobre los escudos de la Ulterior e Ikalkusken: ALFARO *et al.* 1997, 168; ARÉVALO 2003, 65 y 67. Sobre la moneda de Ventipo: DE GUADÁN 1979, 70-72; VILLARONGA 2004, 145s; *ibid.* 2011, 455. En las monedas de Turri Regina ACIP 958 y 959, la leyenda latina *TVRIRIICINA* se substituyó por *TVRI-REGINA* en la segunda de estas. La presencia de los caracteres II equiparables a la E en la segunda serie hace pensar en grabadores de lengua celta: ver apartado 3.2 del Capítulo III; VILLARONGA *et al.* 2011, 163s. Las monedas de la Ulterior con jabalí (ACIP 943, 2427-2430, 2437-2442): *ibid.* 475-478. Las monedas con toro: (ACIP 913-917, 927-928, 962-966, 2309-2310, 2316, 2456-2462, 2498-2501).

¹⁵¹ Sobre Brutóbriga y Valentia ver WIEGELS 1975, 193, 202, 212-217. La datación aproximada de este numerario se centra en la segunda mitad del s. II a. C.: VILLARONGA *et al.* 2011, 487, 492s. Sobre la calzada romana: Barrington 26. En este atlas el tramo Norba-Metellinum de la calzada no se ilustra en firme, pero si se apunta a su probable existencia, situándose Brutobriga y Tamusia en las proximidades de la misma. Sin embargo, otros autores consideran que el numerario de Tamusiens, cuyos pocos ejemplares conocidos carecen por completo de contexto arqueológico, constituye una falsificación del s. XVIII: ESTARÁN TOLOSA 2011, 593-595.

general de las producciones anteriores, romanizando el estilo genérico de los elementos –como el jinete o el busto del anverso- y substituyendo el rótulo ibérico por el alfabeto latín; en algunos casos la transliteración se ajusta en lo posible al rotulo indígena, pero en otros aparecen variaciones. Este proceso se da en las cecas de *UNTIKESKEN* → *EMPORIA*, *BOLSKAN* → *OSCA*, *KELSE* → *CELSA* –cuyo epígrafe completo se da en los formatos *COL·VIC·IVL·LEP*, *C.V.I.L.*, y *COL.V.I.CELSA*, en función de la evolución del nombre de esta colonia-, *BILBILIS* → *BILBILI ITALICA*, *TURIASU* → *TVRIASO*, *KALAKORIKOS* → *CALAGVRRIS IVLIA*, *KOLOUNIKOU* → *CLOVNIOQ*, *ARSE* → *SAGVNTVM*, *SAITI* → *SAETABI*, entre otros. Sin embargo, otras series concretas están aún más estrechamente vinculadas con los magistrados y ejércitos romanos. Uno de los casos más tempranos surge con motivo de la Guerra de Sertorio. En el contexto de las operaciones del ejército de Metellus –en la guerra sertoriana-, los cuadrantes de Corduba acuñados por el *quaestor* Cn. Iulius L. f. (ACIP 2484-2487) proporcionaron liquidez a sus fuerzas, aunque otra posible datación los sitúa a mediados del s. II a. C. En paralelo, también en la Ulterior posiblemente se produjeron emisiones sertorianas, bajo la supervisión del *quaestor* L. Apuleius Decianus, en las cecas de Urso, Murtilis y quizás Bailo. En todas estos talleres aparecen broncees –datados sin embargo por L. Villaronga a inicios del s. II a. C.- vinculados a este personaje (ACIP 2323-2326, 2349-2355, 929); existen sin embargo, nuevas dataciones de este numerario relacionadas con el bando pompeyano en el 46 a. C. Los denarios romanos republicanos que incluyen la leyenda *EX SC* corresponden a las acuñaciones en campaña, explicitando de esta forma el permiso senatorial correspondiente. Un ejemplo de esta práctica son los denarios acuñados por C. Annius Luscus y sus pretores en el 82-81 a. C. (RRC 1080-1081) se emitieron en el norte de Italia y/o Hispania, para financiar los ejércitos senatoriales contra Sertorio. Si bien M. Crawford considera noritálica la serie RRC 366 (ACIP 4002-4006), L. Villaronga sitúa su emisión en Hispania. Uno de los magistrados emisores fue el *quaestor* L. Fabius Hispaniensis. Diversos tesoros norteafricanos –como Saldae y Zili– se relacionan con la presencia de Sertorio en Mauretania¹⁵².

¹⁵² En el listado de cecas que romanizan su leyenda monetaria se muestran los rótulos anteriores y posteriores a dicha transformación. En el caso de las monedas de Konterbia Karbika y Segobriga, la continuidad entre ambas se ha discutido –incluso se relacionó anteriormente con la ceca *SEKOBIRIKES*, posibilidad ahora descartada, ya que esta se sitúa en Pinilla Trasmonte, Burgos-: GARCÍA MORÁ 1991, 317; PINA POLO 1993, 86s, 213; VILLARONGA 2004, 175, 240; RODRÍGUEZ CASANOVA 2006, 287; LÓPEZ SÁNCHEZ 2010, 178; MARTÍNEZ CABALLERO 2011, 126, 142. Sobre la moneda del ejército romano de Metello: CRAWFORD 1985, 211-213; RIPOLLÈS 1994, 138s; MARCOS 1999, 97s; VILLARONGA *et al.* 2011, 488. Estos cuadrantes muestran el busto de Venus en el anverso y Eros con cornucopia en el reverso, con leyenda *CN.IVLL.F.Q/CORDVBA*; todos sus elementos están plenamente romanizados. Sobre las emisiones sertorianas de la Ulterior: CRAWFORD 1985, 211; RIPOLLÈS 1994, 139; NOVILLO LÓPEZ 2012, 129. En Bailo aparece mencionado un L. Apuleius en la serie ACIP 929 (*FALT-AID.L.APQ.BAILO*), pero esta ceca está muy al sur en la Betica: VILLARONGA *et al.* 2011, 157. Sobre los denarios senatoriales hispanos RRC 366 = ACIP 4002-4005, acuñados muy apropiadamente por L. *FABI L.F. HISPAN.*, así como C. Annius Luscus y C. Tarquitius: VILLARONGA 2004, 237s; *ibid.* 2011, 683s. También pueden corresponder a este conflicto los denarios de Cn. Lentulus datados el 76/75 a. C. (RRC 393 = ACIP 4006). Sobre los tesoros norteafricanos: MARCOS 1999, 98.

-3.2.2 La Guerra Civil y el fin de la República en la moneda de Hispania

Al igual que en otros territorios de todo el mundo romano, incluso en Hispania se llegó hasta el conflicto civil entre César y Pompeyo sin excesivas emisiones itinerantes de denarios propiamente romanos. Con esta nueva guerra civil, las emisiones provinciales de denarios romanos acuñadas por las diversas facciones se incrementaron, sin llegar a la gran variedad de moneda romana acuñada en Oriente en el mismo periodo. Dado que César controló desde un principio la ceca de Roma, la práctica totalidad de emisiones romanas de guerra específicamente hispanas corresponden al bando pompeyano. Una de las pocas excepciones corresponde a una pieza de bronce de Osicerda con leyenda bilingüe (ACIP 1292-1293); en el anverso muestra el elefante cesariano con la leyenda ibera *USEKERTE*, y en el reverso la *Victoria stephanophora* junto al rotulo latino *OSI* (**fig. CXXIII**). Posiblemente se acuñó con motivo de la celebración de la victoria cesariana de Ilerda (49 a. C.)¹⁵³.

En la historiografía existen diversas posiciones sobre los denarios RRC 446 y 447/1 (ACIP 4007-4008), en especial sobre su origen geográfico; si bien son claramente acuñadas para financiar el esfuerzo de guerra pro-senatorial y pompeyano, Sear las sitúa en Grecia, mientras otros las ubican en Hispania. Son piezas con una simbología relacionada con los Calpurnii Pisones y a su vínculo mítico con el rey Numa Pompilio, así como a la fama militar de Pompeyo Magno. Novillo López las sitúa en Tarraco, Cartago Nova y Corduba el 49/48 a. C.; los estudios recientes de L. Amela apuntan a una producción iliria. Por otro lado, los denarios pompeyanos RRC 469 y 470 son sin duda alguna de producción hispana, pero corresponden a la fase final de la guerra, ya en la campaña de Munda. En la RRC 469 (ACIP 4011) se muestra el busto de Roma en el anverso y una figura militar en el reverso, quizás el propio Cn. Pompeius hijo del Magno, sobre una proa, recibiendo una palma de Hispania, representada por una figura femenina; la leyenda es *M. POBLICI LEG. PROPR / CN. MAGNVS IMP*. Estos denarios fueron emitidos en Corduba el 46 o 45 a. C., destinados a financiar las legiones y otras fuerzas a las órdenes de los hijos de Pompeyo. La serie posterior (RRC 470/ACIP 4012) sustituye el busto de Roma por el del propio Pompeyo Magno (**fig. CXXIV**), mientras que en el reverso una diosa protectora (¿de Corduba?) recibe a la misma figura militar; de nuevo, la leyenda es *CN MAGNVS IMP F / M MINAT SABIN*, indicando el papel de M. Minatius Sabinus en la producción monetaria. Algunas variantes de esta serie, como la RRC 470/1c o /1d (ACIP 4013-4014) muestran una tercera figura similar a la divinidad ciudadana, interpretada en este caso como el apoyo de otra ciudad hispana –o quizás ambas figuras femeninas representan las dos provincias hispanas-. Las lanzas que muestran estas figuras pueden interpretarse como el apoyo militar hispano a la causa pompeyana. Dado que ya no existía el entramado monetario del jinete hispano, los pompeyanos acuñaron sus propios denarios en Hispania. Estas piezas son raras, lo que indica una corta producción, fruto de la victoria cesariana en Munda, poco después del inicio de las acuñaciones; los pompeyanos también introdujeron una serie de ases

¹⁵³ Sobre la moneda de Osicerda: BELTRÁN LLORIS 1992, 207.

tradicionales romanos (ACIP 4015 = RRC 471-1), con *Janus Bifrons* en el anverso y una proa naval en el reverso –leyenda *CN MAG IMP*-. Junto a la iconografía tradicional, estos ases hispano-romanos rescataron el patrón uncial de 22 g, en desuso hacia más de un siglo; quizás un acceso limitado a la plata forzó la producción de bronce pesados para pagos militares. También Cartago Nova acuñó moneda pompeyana, en este caso local pero plenamente romana (RPC 149-150/ ACIP 2528-2530). Entre estos se encuentran *semisses* de bronce con Concordia en el anverso y trofeo en el reverso, siendo posiblemente series conmemorativas, no destinadas a pagos militares, sino a mostrar el posicionamiento de la ciudad. En el bando cesariano, la producción monetaria para financiar la campaña de Munda se centró en los denarios RRC 468/1 y /2 (ACIP 4009-4010), con la lacónica inscripción *CAESAR* junto al busto de Venus y un trofeo militar con cautivos galos; la producción se centró en una ceca militar itinerante en la Ulterior-. Sin embargo, su presencia en los tesoros es mucho mayor, por lo que las dificultades financieras pompeyanas quizás limitaron su capacidad productiva. Aún así, la presencia de estas monedas en yacimientos alejados podría indicar la presencia de auxiliares de dicho origen, como un denario pompeyano RRC 471/1 perforado, encontrado en el castro cántabro de Las Rabas (Cervatos)¹⁵⁴.

Casi inmediatamente después de la derrota de Munda, Sex. Pompeyo reunió los pompeyanos supervivientes hacia el norte, en torno al Ebro, reiniciando la producción monetaria para sus partidarios en Hispania, con el denario RRC 477 (ACIP 4016-4019), así como bronce locales de Celsa (ACIP 1490), en una serie que recuperaba la iconografía de los ases del denario ibérico; estos ases ibero-romanos son prácticamente idénticos a las series anteriores de Kelse, pero con una leyenda bilingüe *CEL(sa)/KELSE*, con el topónimo en latín en el anverso; probablemente fueron destinados al pago de *auxilia* hispanos (**fig. CXXV**). La presencia destacada de *Pompeii* en Celsa se ha relacionado con esta emisión, bien como explicación del apoyo recibido por el último miembro de la destacada familia romana, bien como resultado de este partidismo; en todo caso, la ciudad fue castigada con el establecimiento de una colonia romana, carga onerosa para los antiguos habitantes. El denario RRC 477 exhibe el busto de Pompeyo Magno o de su hijo homónimo (477/2, ACIP 4018) y a *Pietas* en el reverso, con leyenda *SEX·MAGNVS IMP / PIETAS*. La *pietas* constituye un elemento central en la iconografía de Sex. Pompeyo, reivindicando la figura paterna y fraterna y exigiendo la venganza de sus muertes. En las fases finales de esta acuñación se introdujo el *cognomen PIVS* en la leyenda, así como el término *SAL*, quizás indicativo de la ceca de Salpensa, cerca de Hispalis, pero probablemente indicando *salutatus*. Tras huir de Munda y refugiarse entre los lacetanos y otros iberos –como la sedetana Kelse/Celsa-, Sex. Pompeyo derrotó a diversos contingentes cesarianos y se fortificó en la Ulterior, hasta que ya muerto César lanzó ofensivas hacia Massalia y Sicilia, donde se afianzó con sus fuerzas. Estos desplazamientos han dificultado la identificación del

¹⁵⁴ Sobre las emisiones pompeyanas: SEAR 1998, 7, 35-37, 40s; AMELA VALVERDE 2000, 9s, 12s, 15-19; *ibid.* 2004, 72; *ibid.* 2010, 24-26, 28, 33; *ibid.* 2012b, 29-31; VILLARONGA 2004, 239, 245; NOVILLO LÓPEZ 2012, 134-139.

origen geográfico de su numerario. Los ases RRC 478 – 479 (ACIP 4020-4021) se han considerado acuñados en Hispania o Sicilia. Esta moneda sigue la iconografía y patrón tradicionalistas ya iniciados en las piezas ACIP 4015, anteriores a Munda. En la serie RRC 478/ACIP 4020 la iconografía copia estos primeros, con la leyenda *MAGNVS PIVS IMP / EPPIUS LEG* –Eppius era el legado encargado de la producción-. El mayor cambio introducido en los ases RRC 479 consiste en el busto de Pompeyo ilustrando la imagen de *Janus Bifrons* –leyenda *MGN / PIVS IMP*-. Pese a la atribución siciliana de estos ases, con amplia circulación en Morgantina, cabe la posibilidad que esta moneda fuese trasladada allí desde Hispania¹⁵⁵.

Un apunte final sobre la moneda romana en Hispania vinculada con la guerra debe centrarse en los primeros años de dominio augusteo, hasta el fin de las guerras cántabras. Durante el segundo triunvirato, Cn. Domitius Calvinus, en el marco de su campaña contra los *ceretani* pirenaicos, acuñó en Osca el 39 a. C. una serie de denarios (**fig. CXXVI**) con una curiosa mezcla de estilos ibéricos y romanos (RRC 539, ACIP 1427); el anverso muestra un busto masculino que enlaza con las emisiones previas de Bolskan, mientras que el reverso imita las emisiones cesarianas con los atributos del colegio pontificio –como en RRC 443/1-. La leyenda de estas piezas es *OSCA / DOM COS ITER IMP*. La mezcla de elementos ibero romanos seguramente indica un papel en la financiación de la campaña militar de Domitius y el pago de *auxilia* locales¹⁵⁶.

A modo de conclusión, ya en el Principado de Augusto las últimas emisiones hispanas vinculadas a operaciones militares corresponden a cecas de nuevo cuño, como Emerita Augusta (Mérida) o Lucus Augusti (Lugo). Las emisiones de denarios con iconografía bélica de P. Carisius en Emerita (**fig. CXXVII**) están datadas para el 25-23 a. C., durante los inicios de las guerras cántabras (ACIP 4421-4428); todas ellas comparten el busto de Augusto en el anverso y diversos reversos con armamento, incluyendo *caetra*, lanza, *falcata*, un trofeo, *pugio*, casco y *bipenne*. Las leyendas incluyen variables de *IMP·CAESAR AVGVST / P·CARISIVS·LEG·PRO·PR*. El propio P. Carisius parece el responsable de otro numerario más estrechamente relacionado con este postrer conflicto hispánico. Se trata de una serie de piezas de bronce acuñadas en un taller no especificado del noroeste de la Península Ibérica, que sin embargo diversos autores han identificado como Lucus Augusti –con posibles copias emitidas en Pisoraca (Herrera de Pisuerga, Palencia); también se han referido a ellas como moneda castrense, enfatizando su papel militar (**fig. CXXVIII**). El conjunto, denominado “monedas de la *caetra*”, está formado por un sestercio, un dupondio y tres ases, todos en bronce (ACIP 3299-3302). El busto de Augusto domina el anverso de todos los tipos, junto a la leyenda *IMP·AVG·DIVI·F*, mientras que en el reverso –en el sestercio y los ases- se

¹⁵⁵ SEAR 1998, 136-138; VILLARONGA 2004, 239s; 2011, 689s; NOVILLO LÓPEZ 2012, 139-143. El denario RRC 483 sí fue acuñado por Sex. Pompeyo en Massalia en el 44-43 a. C.; muestra el busto de su padre con los atributos de Neptuno en el anverso y una galera en el reverso, con leyenda *NEPTVNI / Q NASIDIVS*. En contraste con sus series hispanas, estas piezas son de gran calidad: SEAR *ibid.*, 139. Sobre los *Pompeii* de Celsa: AMELA VALVERDE 2004, 71s, 74.

¹⁵⁶ SEAR 1998, 208s; VILLARONGA 2004, 240.

encuentra una *caetra* con decoraciones geométricas, así como dos *soliferrea* cruzados sobre la *caetra*, y un *puggio* y una *falcata* a sus lados en el caso del dupondio (ACIP 3300). Por el notable volumen de ases hallados en Lugo (la antigua Lucus Augusti), parece muy probable la situación allí de uno de los talleres emisores, si bien se apunta la existencia de otras cecas, también en el Noroeste de Hispania. Se puede considerar un último caso de moneda post-imperial, justo antes del establecimiento de cecas imperiales como la de Emerita como parte de una reorganización global de los talleres monetales. El bronce se acuñó en *municipia* y *coloniae* cercanos al ejército, mientras que las más delicadas –y potencialmente peligrosas para Augusto– emisiones en plata y oro se centralizaron en unos talleres controlables y alejados de las legiones, evitando la tentación del control militar de la moneda. Esta política creó problemas de transporte de la moneda hasta los campamentos –justificando el pago de *stipendia* al final de campaña– y falta de liquidez en estos, lo que provocó fraccionamiento de moneda, contramarcas e imitaciones. De hecho, con el establecimiento de las guarniciones legionarias y auxiliares fijas a lo largo de todas las fronteras del Imperio, esta problemática de transporte monetario surgió como un nuevo problema a tener en cuenta; sin embargo, esta temática escapa al ámbito del presente estudio. Tanto en Hispania como en especial en las regiones militares del Rin, las emisiones locales, en bronce, fueron permitidas y toleradas para rebajar estas tensiones de liquidez tanto entre las legiones como entre las tropas auxiliares.¹⁵⁷

= = = =

¹⁵⁷ Sobre las monedas castramentales del noroeste: BELTRAN MARTÍNEZ 1978, 157, 160s, 167; VILLARONGA 2004, 260s; *ibid. et al.* 2011, 640s; FERRER SIERRA 2006, 69-71; GARCÍA BELLIDO 2007, 159-172. La leyenda de estas series en todos los casos consisten en *IMP·AVG·DIVI·F*. En la misma época, como ya se ha indicado en relación al posible asentamiento de veteranos de la *legio Vernacula* en Acci (Guadix, Granada), aparecen emisiones romanas locales indicando las unidades legionarias que conformaron el origen de las diversas fundaciones coloniales. Sobre Acci ver nota nº 614 del apartado 1.2.1 del presente capítulo. Sobre el peso del total necesario de moneda para cubrir los *stipendia* anuales de una sola legión: WOLTERS 2001, 580s.

CONCLUSIONES

Los *externa auxilia* constituyen un componente importante de la historia política y social romana, cuya existencia se prolonga desde mediados de la República hasta el Bajo Imperio. Incluso se puede enlazar su evolución con un prolegómeno puramente itálico en la figura de los *socii*. En un formato u otro, el ejército romano utilizó de forma constante el recurso de los contingentes militares externos a lo largo de su historia. Desde los citados *socii ac Latini nominis* de los inicios de la República hasta la práctica externalización de sus ejércitos en el Bajo Imperio, momento en que los pueblos germánicos *foederati* –como los francos, vándalos o visigodos- sin duda dominaron por completo la propia capacidad militar romana, hasta la caída del Imperio de Occidente.

-Diversidad de orígenes y organizaciones militares

En todo este amplio y complejo panorama, el siglo final de la República (c. 133 – 27 a. C.) constituye sin duda uno de los periodos más relevantes para comprender este fenómeno, ya que en él se fijaron las bases de la estructura de los *auxilia* altoimperiales, el periodo de mayor estabilidad de esta organización militar romana formada mayoritariamente por *peregrini*. En paralelo, durante este siglo en que la República colapsó políticamente, la propia legión romana, un elemento que la historiografía ha considerado como estrictamente ciudadano, fue transformándose, forzada por las dramáticas exigencias militares de todos los bandos durante las guerras civiles. Esta evolución, camuflada posteriormente por la revolución –o involución- romana de Augusto y su inherente conservadurismo, desdibujó por momentos el carácter estrictamente romano y ciudadano de las legiones, confundándose estructuralmente con los auxiliares en los años más dramáticos de los enfrentamientos civiles.

La república romana reunió y empleó todo tipo de contingentes y recursos en su expansión por el Mediterráneo e incluso en ámbitos territoriales mucho más recónditos. Algunos ejemplos geográficamente alejados del núcleo mediterráneo los constituyen diversos pueblos germánicos como los *ubii* y *bataui* del bajo Rin, o bien los pueblos del desierto y sus inmediaciones como los *gaetuli* africanos y los nabateos de Arabia; aunque sin duda el caso más extremo de esta política se encuentra en Pompeyo Magno, quien recabó la ayuda militar de los pueblos del Cáucaso (*iberi*, *albani*). De todos modos, una abrumadora mayoría de los contingentes auxiliares corresponden a los territorios a orillas del Mediterráneo, con la excepción de la Galia Comata, gracias a las campañas cesarianas en dicho territorio; entre estos galos, César reunió un gran

volumen de contingentes auxiliares a pie y a caballo, complementados posteriormente por jinetes germánicos. A lo largo de los conflictos de finales del s. II y la mayor parte del s. I a. C., los *auxilia* estuvieron encuadrados por contingentes griegos, gálatas, tracios, cretenses, rodios, sirios –y de las monarquías clientelares de su entorno-, liburnios, númeridas, *gaetuli*, mauritanos, galos cisalpinos, transalpinos y de la Comata; también los diversos pueblos hispanos, donde sobresalen los celtíberos. Entre los auxiliares del final de la República y aquellas provincias imperiales que proveerán la mayor parte de las *alae* y *cohortes* auxiliares reformadas y estructuradas por Augusto, unas pocas acaparan el protagonismo. En este sentido, el Occidente mediterráneo (y las Galias) domina este el panorama, antes y después de Augusto. Nos referimos en concreto a la Hispania Citerior, las Galias, las provincias de Africa y Mauritania por un lado, y a Tracia y Siria por el otro. Evidentemente, las futuras incorporaciones territoriales del Alto Imperio comportarán el empleo de considerable número de auxiliares procedentes de Britania, Germania, Recia (*Rhaetia*), Panonia y Dacia, cuyo estudio queda fuera de esta tesis.

A lo largo del siglo final de la República, la tendencia romana a reclutar contingentes auxiliares muestra variaciones considerables. Los propios cambios socio-políticos romanos de finales del s. II e inicios del s. I a. C., en conjunción con la llamada “crisis cimbria” en el plano militar, implicaron un notable incremento de la recluta de tropas auxiliares. Las fuentes literarias dan testimonio de algunos episodios donde los ejércitos bajo el mando de magistrados romanos estaban formados abrumadoramente por *peregrini*; quizás el ejemplo más nítido de esta tendencia lo proporciona la derrota sin paliativos de las fuerzas “romanas” en Bitinia y Asia el 88 a. C., frente a Mitrídates Eupator. En la derrota absoluta de estos ejércitos se puede intuir el fin de un ciclo (quizás tan solo en Oriente) en cual Roma se valió principalmente de su prestigio militar acumulado, dejando su ‘representación’ física sobre el terreno a ejércitos puramente clientelares; un ejemplo exitoso de dicha estrategia acomodaticia lo muestra la reacción romana a las diversas tentativas expansionistas pónicas hacia Capadocia o Bitinia. La debacle del 88 a. C. puso fin a esta argucia, el objetivo de la cual era economizar las fuerzas romanas tras la crisis cimbria y la Guerra Social. El ejército de Sertorio, en su enfrentamiento contra las fuerzas senatoriales, sin duda representa un caso inusual; en sus fuerzas los hispanos –lusitanos y celtíberos- formaron generalmente la mayor parte de efectivos. En otras campañas del periodo las fuentes clásicas eluden la descripción de los ejércitos romanos, pero otras evidencias –notablemente numismáticas- apuntan a que probablemente los auxiliares tuvieron un protagonismo considerable. Algunos ejemplos mencionados en la tesis son la guerra de Aristónico en Asia (133-129 a. C.), la batalla de Aquae Sextiae contra los cimbrios (102 a. C.), o bien la de Queronea (85 a. C.) contra el ejército de Mitrídates Eupator.

Estas primeras décadas del s. I a. C. sin duda representan el momento álgido del fenómeno auxiliar republicano, ya que a partir de mediados de este siglo cambiará la tendencia pero sin volver al modelo de la República media; en paralelo se constituirán las bases organizativas y tácticas de los *auxilia* imperiales. Con las guerras civiles

continuadas a partir del cruce del Rubicón, el número de legiones reclutadas se incrementará de forma continua hasta máximos como la batalla de Philippos (42 a. C.); no obstante, estas legiones presentan una alta irregularidad que las relaciona con los contingentes auxiliares. Los conflictos civiles, en especial tras la muerte de César, son testimonio de reclutamientos legionarios masivos en provincias occidentales y orientales. Más adelante comentaremos las legiones individualizadas en las fuentes literarias, como la *Alaudae*, la *Vernacula* o la *Deiotariana*. Sin embargo, muchas otras unidades legionarias fueron reclutadas en territorios donde existen notables dudas acerca de la presencia masiva de ciudadanos romanos. En otros casos se menciona tan solo la composición completamente irregular de decenas de legiones reclutadas al precio de ignorar el *mos maiorum* al respecto. En lugar de ciudadanos romanos, preferentemente oriundos de Italia, en estas legiones tardías abundan los provinciales, los auxiliares, los desertores e incluso esclavos, como en el caso de los ejércitos pompeyanos en Thapsus y Munda. Cabe constatar que los ejércitos que con mayores deficiencias en este sentido aparecen en las fuentes literarias son irremediamente aquellos que perdieron las guerras civiles. Este dato, acompañado de la necesidad política de denostar al adversario romano en las crónicas, nos obliga a considerar estas informaciones con cierta prudencia. Por otro lado, es muy posible que los ejércitos de los vencedores, generalmente el bando cesariano, también contasen con similares irregularidades de reclutamiento, si bien el dominio de Italia garantizaba una mayor base de reclutamiento ciudadano. En todo caso, la necesidad imperiosa –y en algunos casos, desesperada– de contar con el mayor número de legiones posible, forzó a las diversas facciones romanas a ignorar cualquier limitación a la acumulación de efectivos. A lo largo del presente estudio se ha constatado cómo estas levadas masivas de *peregrini* pasaron de encuadrarse sencillamente como auxiliares a concentrarse en legiones irregulares. Sin duda el factor de estandarización que significaba un gran ejército integrado principalmente por legiones, proporcionaba a su comandante una mayor (y teórica) sencillez de control táctico y estratégico. La preponderancia militar de la legión frente a otros tipos de unidades, notoriamente la ya caduca falange macedónica también influyó, del mismo modo en que los diversos reinos helenísticos fueran adaptándose al modo de guerra romano-legionario.

A lo largo de este periodo, en la provincia Galia Cisalpina el proceso de integración social y ciudadano avanzó hasta su completa incorporación a Italia en el Principado. Esto comportó la evolución del reclutamiento en este territorio, desde las levadas de *auxilia* hasta la formación de numerosas legiones regulares, proceso que en cierta medida también se fue implementando en otras provincias en el s. I a. C. No obstante, solamente la Transalpina con su singular continuidad geográfica con Italia, podía llegar a tal nivel de imbricación. En las otras provincias este proceso fue parcial, lo que se manifiesta en la existencia de legiones irregulares o peregrinas.

Los *auxilia* tardorrepublicanos pueden relacionarse con diversas formas de organización militar documentadas en los textos clásicos, y también con variadas

evidencias arqueológicas y epigráficas. En Oriente, estos elementos no se han identificado con tanta certeza como en Occidente; las razones son diversas, en especial por la tendencia romana a adaptarse a las estructuras y ciudades helenísticas preexistentes, así como el menor grado de excavación de los campamentos legionarios y auxiliares en Oriente (bien por dificultades políticas, bien por primarse otros yacimientos). Una interesante excepción se encuentra en el singular documento epigráfico de Queronea donde se honra la memoria de auxiliares locales conocidos por la obra del propio Plutarco. Otras inscripciones helenísticas contrarrestan el silencio arqueológico, informando de personajes e instituciones vinculados a los auxiliares orientales. En Iliria y Cerdeña existen indicios de posibles *limites* fortificados republicanos, estructuras defensivas donde los *auxilia* locales pudieron tener un papel relevante. Dicho papel parece plausible por la existencia de paralelos en Hispania y Galia. Tanto en Lusitania como en el noreste ibérico existen pequeñas fortificaciones cuyos constructores o habitantes podrían ser auxiliares; su estilo muestra una mezcla de elementos locales y romanos. Entre todas ellas destacan Monteró, Puig-Ciutat, Camp de les Lloses en Cataluña, La Cabañeta y Citruenigo/Fitero en el valle del Ebro, Muro de Ágreda en Soria, Hijovejo en Extremadura y Lomba do Canho en Portugal; la posible línea de *speculae* entre Ilturo y los Pirineos catalanes cuenta con diversas evidencias de cerámica ibera en sus estructuras de estilo romano. Diversos campamentos de las Baleares están relacionados con el reclutamiento de honderos auxiliares, notablemente el de Sanitja (en Menorca). Entre las numerosas fortificaciones y obras de asedio romanas de la Cordillera Cantábrica, algunos elementos –como particiones internas de los *castra*- sugieren la presencia de contingentes auxiliares (en Cildá, El Cincho o Andagoste). En la comarca de la Matarraña, así como en diversos yacimientos catalanes, las estelas ibéricas “de lanzas” se relacionan con guarniciones auxiliares. En la Galia belga, en especial a lo largo del río Somme (Liercourt-Héronnelle, La Chaussée-Tirancourt, etc.), diversos campamentos de clara estructura romana contienen materiales cerámicos y numismáticos que apunta a la presencia de guarniciones auxiliares en las décadas finales de la República. El campamento romano de La Fenotte (Mirabeau-s.-Beze) se estructura en torno a un santuario celta, implicando una proximidad religiosa y cultural de la guarnición con dichos *fana* galos.

De forma mayoritaria, los auxiliares y combatientes peregrinos bajo mando romano –incluidas las legiones irregulares- aparecen y desaparecen de las fuentes literarias sin la menor descripción o nombre particular. Sin embargo, unas pocas excepciones han aportado gran volumen de información en relación con su limitado número. Las fuentes clásicas mencionan unidades auxiliares estructuradas como *alae* de caballería o cohortes de infantería en esta cronología. En Hispania durante la guerra civil de César y Pompeyo ya existían diversas *cohortes caetratae* y *cohortes scutatae*, diferenciándose entre ellas por el armamento (escudo) ligero o pesado; su antecedente inmediato son las cohortes hispanas –también ligeras y pesadas- del ejército de Sertorio. En la Transalpina, frente a los ataques lanzados por Vercingétorix (52 a. C.), César, con la ayuda de las elites filorromanas, organizó una defensa basada en 22 cohortes

auxiliares locales. Incluso a finales del s. II a. C., en Cerdeña, Cicerón menciona –con sarcasmo- una solitaria *cohorte auxiliaria* en el ejército de Albucius (106 a. C.). Entre los auxiliares montados destacan los *equitum III milia* galos reunidos por César durante la campaña de Alesia. Cabe la posibilidad que fuese el embrión de la caballería auxiliar del Principado. Gracias a la moneda conocemos una de las *alae* imperiales que surge de estos auxiliares cesarianos o augusteos, la *Ala Atectorigiana*. Otros destacamentos singulares consisten en las diversas unidades de escolta y protección personal adoptadas por los dinastas tardorrepublicanos –hispanos en el caso de Sertorio y César, y *calagurritani* en Augusto-. Los reclutas hispanos y africanos del ejército “privado” de P. Sittius conforman una categoría aparte, pero fueron un elemento relevante en la victoria cesariana sobre los pompeyanos y sus aliados númeridos en Thapsus (46 a. C.).

Sin duda, la unidad auxiliar republicana mejor conocida consiste en la *turma Salluitana*, gracias al inestimable texto del Bronce de Áscoli, donde se expone la concesión de la ciudadanía romana a sus miembros, *uirtutis causa*. Esta unidad ecuestre hispana luchó a favor de los romanos contra los itálicos durante la Guerra Social. El listado de sus nombres ha dado lugar a numerosos estudios prosopográficos, epigráficos y socio-políticos de las sociedades hispanas. Desafortunadamente no contamos con otros testimonios tan detallados de *alae* o cohortes auxiliares, pero en las fuentes literarias se documenta la existencia de legiones formadas por *peregrini* de forma sustancial. Probablemente la primera de ellas en antigüedad sea la hispana *legio Vernacula*, sobre la que existe considerable historiografía. La principal discusión con respecto a la *Vernacula* ha orbitado en torno a su carácter ciudadano o peregrino, coincidiendo todos los autores en su origen hispano. La ausencia de numeral en esta y otras legiones tardorrepublicanas probablemente no constituye un indicio suficiente respecto a su carácter peregrino. Elementos como la vinculación servil del término *uernaculus* vinculan esta legión con la ambactitud y otras servitudes utilizadas en la leva de auxiliares, lo que en nuestra opinión apunta hacia el origen no ciudadano de estos legionarios. En contraste a las dudas que ha generado la *Vernacula*, la *legio Alaudae* se considera abiertamente gala, en consonancia con la práctica política de César, el cual llegó a crear senadores galos, repudiados por el chauvinismo romano. El reclutamiento de la *Alaudae*, generalmente vinculado en la historiografía a las cohortes transalpinas reclutadas en el 52 a. C., también podría extenderse a la Comata, como sugieren las acuñaciones del arverno Epasactos, mostrando un *signifer* con una hipotética representación de la alondra (*alauda arvensis*) epónima, en forma de pequeñas alas en el estandarte que porta esta figura.

En Oriente también aparecen diversas legiones peregrinas, como las reclutadas por Brutus entre macedonios “entrenados a la manera itálica”, la notoriamente denominada *legio Pontica* –reclutada por Domitius Calvinus en el 47 a. C.-, así como las legiones gálatas. En este caso no fue un romano quien organizó estas legiones peregrinas, sino el rey Deiotaros; destruida una de ellas en la batalla de Nicopolis, los elementos restantes fueron combinados para formar una nueva legión. Esta unidad luchó

en las diversas guerras tardorrepublicanas, sobreviviendo hasta el Alto Imperio, donde fue adoptada como unidad plenamente romana con el nombre de *legio XXII Deiotariana*.

-Reclutando peregrini con destino a los ejércitos romanos

Entre los diversos elementos necesarios en la leva de contingentes auxiliares tanto en Occidente como en Oriente, los romanos se basaron tanto en usos y costumbres locales –*fides, deuotio, ambacti, comites, soldurii, epheboi, iuventus*- como en instituciones políticas y sociales de mayor calado –*koina, poleis, gymnasia, hospitium publicum*, reyes clientelares, magistraturas celtas y asambleas locales y regionales en Galia e Hispania-. Existe ciertamente una mayor relevancia de las instituciones –además de nuestro mayor conocimiento de las mismas- en el Oriente helenístico que en otras zonas de conflicto donde Roma reclutó auxiliares. El nivel de organización política y social de los diversos pueblos lógicamente era clave para escoger cuál de estas entidades o costumbres vehicularían la recluta de unidades auxiliares. Por el momento no hemos hallado evidencias de la creación de instituciones reclutadoras *ex nouo* por parte romana, pese a que no descartamos su existencia. Mas bien Roma se adaptó a los modelos locales de leva para obtener fuerzas auxiliares. El apoyo sistemático (voluntario o impuesto) de las elites e instituciones locales preexistentes se atestigua en toda la geografía pertinente, y es conforme a las prácticas empleadas por los ejércitos de los estados expansionistas a lo largo de la historia.

Todos estos pueblos suministradores de *auxilia* se organizaban militarmente de acuerdo con usos y costumbres autoctonos. Con todo, algunas de estas prácticas han sufrido cierta simplificación en las fuentes literarias y la historiografía, que las ha convertido en “lugares comunes”, como la *fides* o la *deuotio* en el caso de Hispania. Al desmitificar dichos comportamientos, eliminando estereotipos, se constata el usufructo romano de estas tradiciones sociales en beneficio de sus actividades militares. La *deuotio* explica, por ejemplo, la existencia de las guardias personales hispanas de Mario, Sertorio, Petreius, Cassius Longinus, César y Augusto. Esta misma *deuotio*, junto con relaciones que pueden describirse como clientelares en una acepción laxa del término, se encontraba en el núcleo del servicio auxiliar de muchos de estos hispanos. Este servicio armado a Roma podía tomar diversas formas, desde la vinculación directa a la intermediación de otros agentes políticos o sociales. En el mundo griego aparecen testimonios epigráficos de combatientes que, luchando supeditados a sus propias estructuras político-militares (como los *koina*), se encuadraron en ejércitos romanos o defendieron los intereses de la República. En unos casos este servicio podía ser voluntario, pero en muchos otros tiene un componente obligatorio o directamente servil. La *iuventus* constituye otra gran entidad social clave en la recluta de auxiliares, en especial en la Celtiberia, aunque en este caso sus implicaciones políticas provocaron episodios de enfrentamientos internos en relación con la colaboración o enfrentamiento militar respecto a Roma. El clientelismo social en los reinos africanos toma una forma

más laxa, más próxima a una confederación tribal que no garantizaba un compromiso militar firme por parte de los componentes del reino. Los *gaetuli*, por su enemistad con los números, se volcaron en el apoyo a Roma, concretamente en Mario y aquellos que percibieron como sus continuadores, como César. En la propia África, las ciudades muestran una independencia política patente frente a los diversos reinos números y mauritanos, siendo un factor suplementario en la obtención de fuerzas auxiliares en estos territorios.

La jerarquía social autóctona permitía a los romanos la recluta de auxiliares por medio de la cooperación de las elites locales, por lo que los magistrados republicanos cuidaron constantemente sus relaciones con las oligarquías, tanto César en la Galia, como Sertorio en Hispania –su escuela para los hijos de las elites en Osca mezcla la captación con la amenaza-, o Pompeyo en Oriente. Bajo estas elites en muchos casos, notablemente en Occidente, se hallaban franjas de población cuya dependencia de las oligarquías, sin llegar a la esclavitud en términos romanos, puede calificarse de servil o dependiente. Los *ambacti* galos –y su equivalente hispano, los *ambati*- forman *familiae* armadas en torno a sus caudillos, en un proceso que la creciente hegemonía romana acentuará. De hecho, la ambactitud procede de modelos de clientela militar menos jerarquizados, de los que existían ejemplos más o menos inalterados aún en el s. I a. C., como los *soldurii* aquitanos o los *comites* germánicos. En Hispania, la epigrafía atestigua la existencia de *ambati* sin duda similares a los ejemplos galos; del mismo modo estas relaciones serviles podrían estar directamente relacionadas con la *legio Vernacula* y otros reclutamientos serviles en las legiones pompeyanas, como narra el autor anónimo del *Bellum Hispaniense*. El *hospitium publicum*, pese a englobarse en las relaciones políticas entre comunidades, sufrió una creciente jerarquización de las *ciuitates* celtibéricas respecto a Roma que recuerda los cambios hacia la servitud en las clientelas militares. En Sicilia existía un cuerpo armado formado por esclavos, los *serui ueneri*, dependientes del templo de Venus Erycina, cuyo papel pseudo-policial permite encuadrarlos entre los *auxilia* de dicha provincia.

En diversos territorios, el objetivo romano de asegurar tanto la lealtad de las elites como la afluencia a sus ejércitos en campaña de los recursos militares de estos pueblos provocó un incremento del autoritarismo y la jerarquización social. Este proceso se percibe en especial en la Galia; el interés romano en asegurarse la lealtad política de las elites locales –y su aportación de tropas auxiliares- forzó su intervencionismo político tanto en Occidente como en Oriente. En Tracia y Galacia surgieron reinos clientelares bajo presión romana, del mismo modo en que César forzó la creación de monarcas filorromanos en las Galias –Tasgetios o Commios entre otros- con una suerte dispar, generalmente expulsados o asesinados por sus propios súbditos, indignados por la trasgresión de su legalidad. En otros pueblos galos, la dinámica propia –o inducida por los romanos- dio el poder *de facto* a *duces*, caudillos militares que ejercieron su poder alegal en muchos casos con el *placet* de Roma. Todos estos cambios políticos sin duda obraban en el interés romano de facilitar y centralizar la obtención de tropas auxiliares, aparte de situar de forma lo más estable posible –aunque en la práctica

no siempre era así- a partidarios filorromanos en posiciones de mando. El *hospitium publicum* celtíbero también sufrió una transformación similar, de un tratado similar al teórico *foedus aequum* a una variante formal de la clientela militar, en que las *ciuitates* hispanas se supeditaron a la hegemonía romana, ya que la Urbs no conocía otro comportamiento en política exterior que el de *patronus*.

Las instituciones más complejas y desarrolladas del Mediterráneo antiguo también fueron puestas al servicio del reclutamiento auxiliar. En la Grecia y Asia Menor helenísticas es donde se puede apreciar mejor el conjunto completo de organizaciones, de mayor a menor relevancia territorial. Probablemente las órdenes de los magistrados romanos que requiriesen tropas auxiliares en el ámbito griego seguirían este procedimiento. En el nivel territorial superior se encontraban los *koina*, ligas de defensa derrotadas por Roma pero reconstituidas décadas después como instrumento de leva auxiliar. El *koinon* distribuía los requerimientos de efectivos entre las *poleis* que lo integraban, las cuales aportaban tropas en función de su capacidad de movilización. La tradición militar cívica de la *polis* vehiculaba así el reclutamiento de auxiliares entre los diversos grupos sociales de la ciudad, en especial los segmentos de edad adolescentes, como los *epheboi* y *neoi*. Estos jóvenes contaban ya con entrenamiento militar recibido en el *gymnasion*. No se trataba del antiguo entrenamiento hoplita, ya que desde época helenística el mercenariado dominaba la infantería pesada de estilo macedónico; igualmente las necesidades de los romanos no se orientaban a esta infantería pesada – cubierta por las legiones-, sino a la infantería ligera y la caballería.

Las estructuras políticas de Occidente, aunque quizás faltas de las complejidades del mundo helenístico de Oriente, compartían con este unos patrones estructurales genéricos. La intervención militar romana en Hispania es notablemente anterior que en la Galia –exceptuando muy probablemente la costa mediterránea, sobre todo entre los Pirineos y el Ródano-. En las fases iniciales del expansionismo romano por Hispania (fin del s. III / mediados del s. II a. C.), es aún palpable el protagonismo de los diversos pueblos como marco de organización militar indígena, a favor o en contra de Roma. Sin embargo, a finales del s. II a. C. este panorama se fraccionó, situándose las *ciuitates* hispanas en el centro de la organización política y militar de Hispania, aunque diversos *populi* continuaron existiendo. En las Galias, notablemente la Comata, esta evolución política siguió su propio curso, pero las organizaciones cívicas dominaban con sus magistraturas –teóricamente- la mayor parte de la Galia Céltica a la llegada de César. Dentro de estas *ciuitates* galas, hispanas e incluso norteafricanas, los *concilia* locales fueron determinantes en la toma de decisiones militares (César menciona que los tréveros se reunían en *armatum concilium*), incluida la recluta de auxiliares para los ejércitos romanos. Las fuentes literarias incluso describen en ocasiones a estamentos supraterritoriales –comparables parcialmente con los *koina* bajo control romano-, donde sin duda se discutían las asignaciones de *auxilia* locales. En Hispania se menciona el *conuentus sociarum ciuitatum* convocado por Sertorio, donde participaron tanto *populi* como *ciuitates*. De un modo similar, César se reunió con representantes de las *ciuitates*

galas en diversas sesiones del *concilium totium Galliae*; en ocasiones fue él mismo el convocante de este *concilium* galo supremo. Esta entidad gala tenía existencia propia lejos de la influencia romana, ya que fue en un *concilium totium Galliae* donde se proclamó comandante supremo rebelde a Vercingétorix.

-Una evidencia esencial en el estudio de los auxiliares: la moneda

Sin duda, la moneda ha representado un elemento clave en el presente estudio, al proporcionar un punto de vista claramente diferenciado tanto de las fuentes literarias, plagadas de falsedades con intencionalidad política, como de la evidencia arqueológica, generalmente insuficiente en definir por sí sola el papel de los *auxilia* en las estructuras militares republicanas. La moneda, en los casos donde se evidencia un papel en las retribuciones militares romanas, nos aporta información relevante especialmente en sus distribuciones territoriales, su cronología y su iconografía. El proceso de discernir, entre las numerosas acuñaciones del mundo antiguo, cuáles tuvieron una función militar es complejo; y todavía más diferenciar entre el numerario destinado a los *auxilia* y el destinado a los legionarios romanos, en caso que ello fuera posible. En varios de nuestros capítulos aparecen diversas monedas cuya adscripción a las categorías mencionadas es difusa, generando amplias discusiones en la historiografía. Sin embargo, existen numerarios más evidentemente vinculados a los pagos militares romanos, los cuales ayudan a interpretar los casos problemáticos; posteriormente todo este conjunto permite plantear pautas históricas reconocibles.

La metrología de las monedas estudiadas presenta gran variedad, desde las tetradracmas helenísticas (como las áticas de “nuevo estilo” o las macedonias de Aesillas) a los quinarios galos de la Comata. En las emisiones de bronce la diferencia abarca desde algunas piezas ibéricas pesadas, como las de Iltirta (hasta 26,4 g.), a las acuñaciones galas ligeras, como las del comandante auxiliar Atéctorix, con un peso de tan solo 1,6 gr. Sin embargo, la mayoría de los patrones ponderales de estas monedas se centran en la dracma, hemidracma, denario y quinario en la plata. La variabilidad del bronce es mayor, pero el as uncial y semiuncial domina en cierta medida. En todo caso son las acuñaciones de plata las monedas que sirven de referente en el numerario destinado a pagar tropas auxiliares, tanto en el Oriente helenístico como en Occidente; es usual que la producción de plata exista en paralelo con series en bronce, muy notoriamente en las cecas hispanas del jinete. En la Galia Comata se constata un cambio de las producciones de quinarios galos (de plata) a series en bronce conforme se consolida la hegemonía romana, desapareciendo progresivamente los motivos que dieron lugar al quinario galo.

Si consideramos de modo esquemático la metrología dominante en las emisiones de plata de cada territorio, el panorama resultante es el que sigue. En Asia dominan los cistóforos efésios (tetradracmas con peso real de tres dracmas), en la Grecia continental conviven tetradracmas de cecas diversas, tríbolos (*i. e.*, hemidracmas), así como las

dracmas ilíricas, que también se expandieron por los Balcanes. Otras zonas donde dominan inicialmente las dracmas –s. III e inicios del II a. C.– son la Cisalpina, Transalpina y Hispania Citerior, fruto de la influencia y preeminencia masaliota y ampuritana. Sin embargo, en una fase posterior, en la Citerior domina de forma absoluta el denario ibérico-celtibérico, con similitudes ponderales con algunas series intermedias de las monedas *à-la-croix* al norte de los Pirineos. Aún más al norte, en el Ródano y la Galia Comata la moneda de plata se ajusta al patrón quinario. Este patrón romano también se estableció en Licia a mediados del s. I a. C., e incluso podría englobar a los trióbolos aqueos tardíos. En África no fue sino forzado por la dinámica tardía de las guerras civiles que aparecieron los primeros denarios en Numidia. Por tanto, los patrones griegos (dracmas y óbolos) dominan entre estas monedas hasta mediados del siglo II a. C., primándose las denominaciones romanas a partir de esta fecha; esta tendencia no impide que las denominaciones de peso griego y peso itálico no sean coetáneas en estas décadas clave del fin del s. II a. C. Un elemento destacable entre todo este numerario producido en torno al 100 a. C., es que tan solo las emisiones hispanas de plata –dentro de la moneda del jinete ibérico– consistan en denarios; este dato podría indicar su primacía en el tiempo dentro de esta oleada acuñadora de finales del s. II e inicios del s. I a. C. Las producciones monetales subsiguientes en el tiempo se establecieron en la metrología del quinario (en las Galias y diversas cecas orientales). Cabe la posibilidad que estas acuñaciones en forma de quinarios enlacen con anteriores acuñaciones romanas destinadas a gastos militares externos en torno a las Guerras Púnicas, como los victoriatos y las primeras series de quinarios.

La distribución geográfica de las diversas monedas estudiadas también aporta información de gran relevancia, en especial en aquellos casos donde las fuentes literarias no muestran testimonio alguno. En Oriente destaca el masivo suministro de dracmas de Dyrrachium y Apollonia al entorno Balcánico, notoriamente en la cuenca baja del Danubio. Estas dracmas, estrechamente relacionadas con las actividades militares romanas, aparecen en los Balcanes juntamente con otras monedas que cumplirían un papel similar, tetradracmas macedonias, de Tasos y áticas del “nuevo estilo”. El cénit de esta distribución parece coincidir con las crisis militares romanas frente a diversos pueblos balcánicos; hacia mediados del s. I a. C. los denarios romanos fueron sustituyendo estas dracmas en los Balcanes –circulando allá mucho antes que en la propia Grecia–, especialmente en los años de la Primera Guerra Mitridática y la guerra civil de César y Pompeyo. También en Oriente se detecta un movimiento de moneda entre el norte de Grecia y la provincia de Asia, no explicable por contactos comerciales, pero coincidente con la nueva amenaza que representó Mitridates Eupator del Ponto a partir de los años 80 a. C.

África representa la zona de menor actividad monetaria atribuible a los *auxilia*, especialmente en emisiones de plata; su influencia en la Hispania Ulterior parece producir una situación similar en esta provincia. Sin embargo, diversas acuñaciones númidas e incluso romanas de la guerra civil (como los denarios de Catón el Joven en Útica) aparecen distribuidas por toda la Europa antigua. La moneda de Juba I aparece en

tesoros dacios, así como a lo largo de la costa ilírica, concretamente en el paso de Obrovac, así como en diversos yacimientos galos (como Mont Beauvray/Bibracte). El numerario nómada también fue imitado por los tréveros de la Comata. Esta amplia distribución geográfica podría apuntar a piezas africanas apropiadas por auxiliares cesarianos de la campaña de Thapsus (46 a. C.) de procedencias muy diversas, desde las Galias hasta los Balcanes, entre otras explicaciones. En Hispania, la tendencia distributiva de los denarios del jinete apunta hacia dos direcciones fuera de su territorio central. Por un lado, la distribución hacia la costa de la Transalpina (y notoriamente las series de moneda del jinete emitidas allí) estaría vinculada con las operaciones romanas contra los cimbrios, protagonizadas en gran medida por hispanos, según F. López. En sentido contrario, y quizás algo posteriores, aparecen vínculos monetales e incluso demográficos entre la Celtiberia y Lusitania. El desplazamiento de auxiliares e incluso poblaciones enteras desde la Citerior al sur de la península ibérica, especialmente en Lusitania, dio lugar a establecimientos como Tanusia, Fornacis, Mirobriga, Nertobriga o Iltiraka, entre otros.

Finalmente, las distribuciones de moneda local en la Comata, permiten reconstruir la evolución política de ciertas *ciuitates*. El caso más patente lo protagoniza Q. Iulius Togirix, personaje obviado por César en sus *Comentarii*, pero que acuñó gran parte de la moneda usada para financiar la Guerra de las Galias sobre el terreno. La moneda también nos señala a otros caudillos galos que acuñaron moneda cuya distribución sigue los movimientos militares cesarianos. El propio Togirix acuñó quinarios galos que se distribuyeron por las zonas de combate de las Galias, así como moneda de bronce y *potin* que se concentra en el territorio secuano, donde notoriamente no aparecen sus quinarios. Estas variaciones territoriales pueden interpretarse como una primera fase de quinarios de plata vinculados al ejército romano (y a sus auxiliares en concreto), seguida de una segunda de acuñaciones en bronce destinadas a la distribución interna por los dominios secuanos. Otras evidencias monetarias y no monetarias apuntan hacia esta evolución político-militar de las elites galas en la Comata.

Desde el punto de vista iconográfico, la actitud romana respecto a las monedas locales destinadas a financiar el reclutamiento auxiliar parece más distendida. En ocasiones, especialmente en numerarios preexistentes como las dracmas ilíricas, los tetraóbolos de Histiaia, los cistóforos, monedas à-la-croix o las dracmas ampuritanas, no se aprecia modificación alguna. Puntualmente pueden aparecer conjuntos de marcas de control u otros elementos secundarios que indican la supervisión romana de las emisiones. Mayoritariamente la iconografía responde a elementos locales, si bien con el tiempo la influencia romana se fue haciendo más explícita, quizás por imposición, quizás para normalizar el control *de facto* de las cecas. Los conjuntos monetales creados bajo auspicios romanos, muy notablemente los denarios y ases del jinete en Hispania Citerior, sí que pueden responder a una iconografía dictaminada por Roma. El numerario de los alóbroges y otros pueblos galos del Ródano probablemente siguió una pauta similar. Este numerario quizás copió –o más bien usó como referencia– el jinete ibérico y celtibérico de la Citerior. Otros casos de copia iconográfica entre monedas

locales (toda vinculables a la retribución de auxiliares) como las que se dan entre Numidia y los tréveros, así como entre la ceca del jinete de Barskunes y los bronceos ambianos de la Bélgica, que incluso imitaron la leyenda en caracteres ibéricos como la ininteligible leyenda latina *IMONOS*.

Las leyendas monetales también mantuvieron inicialmente una dinámica completamente local, indicando generalmente el ente responsable de la acuñación, bien un *populus*, *ciuitas* o *polis*, así como las elites dominantes o los magistrados monetales locales responsables de la acuñación. En este caso el intervencionismo romano aparece de forma más palpable con la introducción de nombres y cargos de los diversos magistrados romanos encargados de supervisar estas emisiones provinciales. Conocemos ejemplos de magistrados monetales romanos y *quaestores*, así como de personajes de mayor rango, como los magistrados *cum imperio*. Entre otras, aparecen menciones en leyendas monetales como *AESILLAS Q* y *SVVRA LEG PRO Q* (en Macedonia), *FIMBRIA IMPERAT[OR]* (Éfeso, Asia), *MAPKOY TAMIOY* (Atenas), *KA[IKIAIOΣ]* (Gortina, Creta), *HIRTIVS* y *AV·HIRT·IMP* (en piezas de los tréveros y sussions); como se puede comprobar estas leyendas se localizan principalmente en el Oriente helenístico, quizás por la mayor tradición política y monetaria. En Hispania este fenómeno tomó la forma de la latinización de los topónimos y etnónimos de las cecas (del jinete) de la Citerior. En las leyendas monetales también se documenta la latinización de los patrones monetales, así como del propio concepto de moneda. Este proceso tiene especial relevancia en las piezas tardías de la Comata, donde se sustituye el término celta *ECTA/ETΘA* por *AS PVBLICVS* o *SIMISSOS PVBLICOS*; precisamente *ECTA* enlaza la moneda gala con emisiones ibéricas del jinete, donde aparece algún ejemplo de (supuesta) marca de valor *ETA/ETAR*.

Entre todas las características de esta amplia agrupación de monedas, la más relevante corresponde a la distribución cronológica de sus periodos de emisión, y muy en especial del momento inicial de acuñación o de adopción de un patrón ponderal romano. De todos los conjuntos de moneda estudiados a lo largo de la tesis, el que ha comportado una mayor discusión respecto a su cronología inicial han sido los denarios y ases del jinete de la Hispania Citerior. Consideradas todas las hipótesis cronológicas – inicios del s. II a. C. hasta la última década de dicho siglo-, en última instancia el factor decisivo parece considerar en su conjunto las demás monedas vinculadas a los auxiliares republicanos. Es decir, la gran mayoría de acuñaciones consideradas se adhieren a un periodo de producción centrado en la crisis militar romana de finales del s. II e inicios del s. I a. C. En el capítulo dedicado a Hispania se esbozan las líneas principales de dos oleadas de producciones monetales impulsadas por Roma a lo largo del Mediterráneo. Estos dos segmentos de actividad acuñadora local –pero al servicio y las órdenes de los romanos-, corresponden a dos periodos donde Roma sufrió una crisis militar, el primero en torno a la Segunda Guerra Púnica –alargándose hasta mediados del s. II a. C.-, y el segundo desde la crisis cimbria hasta la Primera Guerra Mitridática. Entre ambos episodios, la situación político-militar de la República media, así como su hegemonía

firme sobre los territorios donde se dio la primera de estas oleadas, hicieron innecesaria la continuidad –por el momento- de las monedas provinciales destinadas al sustento de los *auxilia*. Los *foedera* y otros acuerdos más informales (como la *amiticia*) fueron a mediados del s. II a. C. aparentemente suficientes para proporcionar apoyos militares a la República. Estos tres periodos (con moneda → sin moneda → con moneda) muestran un contraste mucho mayor en Occidente que en Oriente, donde la existencia previa de una tradición monetaral mucho mayor que en la propia Italia sin duda influyó en esta evolución.

Las décadas en torno al 100 a. C. son por tanto un punto esencial en la evolución político-social romana, como ya se hace patente por la incontable historiografía al respecto. Los estudios relacionados con esta cuestión están marcados por los grandes argumentos históricos –en ocasiones llegando a constituir verdaderos *topoi*- de estos años, como la crisis política protagonizada por los Graco, las “reformas” militares de Mario (provocadas por la doble amenaza nubio-cimbrica), o la transformación de Italia por la crisis agraria y la Guerra Social. Sin embargo, a lo largo del presente estudio han aflorado otras coincidencias temporales en estas décadas en torno al 100 a. C., como los reiterados indicios de fundaciones urbanas –*ex nouo* o vinculadas a núcleos indígenas- y migraciones a lo largo de Hispania o las cruentas guerras en Celtiberia, Sicilia y los Balcanes (menos citadas que númeridas y cimbrios) coincidiendo con la distribución en el Danubio de dracmas ilíricas. También se dio en estos años la única presencia de menciones *ex argento publico* en los denarios romanos, la construcción de *castella* y fortificaciones en Hispania, o el fin del dominio de la monarquía en la mayor parte de las Galias; también aparecen las primeras menciones a auxiliares galos.

La propia producción de moneda propiamente romana sufrió un gran cambio a partir de las guerras civiles continuadas tras el 49 a. C. Pese a existir anteriores casos de acuñación de denarios por cecas militares itinerantes, generalmente son excepciones a la inmóvil ceca de Roma. Sin embargo, dentro de la dinámica de las guerras civiles, y en especial tras el asesinato de César en los Idus de Marzo, la producción de denarios por todo el Mediterráneo fue masiva y diversificada tanto en tipologías como en puntos de emisión, forzada por las circunstancias militares. Inevitablemente cabe asociar esta nueva práctica monetaral a la preferencia de los dinastas tardorrepublicanos por la creación de legiones irregulares frente a los anteriores ejércitos romanos, –probablemente- dominados en número por los auxiliares. Esta segunda tendencia a su vez se vincula a la “explosión” de numerarios vinculados a la retribución de los auxiliares en torno al 100 a. C.

-Consideraciones finales. Una mirada de conjunto

A modo de conclusión la suma de todas las variadas evidencias históricas, arqueológicas y numismáticas nos ofrece sin duda alguna un entramado complejo pero ilustrativo. Esta mirada de conjunto apunta hacia ciertos movimientos de fondo en las prácticas romanas de reclutamiento y retribución de los contingentes de origen

peregrino, principalmente los *auxilia*, pero también las legiones irregulares. Los cambios político-sociales del s. II a. C. tanto en Italia como de los territorios provinciales se combinaron con presiones externas –escordiscos, cimbrios, nómadas- e internas –rebeliones serviles, celtíberas y lusitanas-, conformando un escenario de cambios en el modo como la República –y su oligarquía dirigente- conducían la guerra y la gestionaban económicamente. Tras solo dos décadas, un nuevo choque múltiple – Guerra Social, primera Guerra Civil, Primera Guerra Mitridática, Guerra de Sertorio- reforzó esta dinámica. De todos modos, monetariamente, el periodo 120-90 a. C. parece revestir una mayor relevancia, por lo que la influencia de la importante década de los 80 a. C. sin duda tomó otras derivadas.

El conjunto de estos cambios reforzó las relaciones entre Italia y las provincias tardorrepublicanas, que lentamente empezaron a asumir los elementos de unidades administrativas en que se convirtieron a partir del Principado. Una parte de este proceso de integración provincial se observa en las prácticas monetales así como en la recluta masiva de legiones irregulares asociadas a dichas monedas. Las tropas no ciudadanas pasaron en este último siglo de la República de un complemento puntualmente relevante pero desgajado orgánicamente del ejército romano a integrarse en él por completo. Se estableció así la dualidad organizativa de legiones ciudadanas y auxiliares peregrinos tan característica del Alto Imperio Romano.

= = = =

ENGLISH CONCLUSIONS

The *externa auxilia* constitute an important component of Roman political and social history, whose existence spanned the middle of the Republic up to the Late Empire. Their evolution can also be linked to a purely italic introduction in the figure of the *socii*. Whatever the format, the Roman army constantly fell back on external military contingents throughout its history, from the above-mentioned *socii ac Latini nominis* from the beginning of the Republic to the almost complete outsourcing of their armies during the Late Empire, a time when the Germanic *Foederati*, such as the Franks, Vandals or Visigoths, fully dominated the Roman military capacity, until the fall of the Western Roman Empire.

- Diversity of origins and military organisations

Throughout this broad and complex panorama, the final century of the Republic (c. 133 - 27 B.C.) is without a doubt one of the most relevant periods for understanding this phenomenon, due to the fact that it laid the foundations of the structure of the *auxilia* in the early empire, the period when this Roman military organisation comprised mostly of *peregrini* was at its most stable. Meanwhile, the Roman legion, an element considered as strictly civic in history, underwent transformation during this century when the Republic collapsed politically, forced by the dramatic military requirements on all sides during the civil wars. This evolution, subsequently camouflaged by the Roman revolution, or involution, of Augustus and his inherent conservatism, occasionally blurred the boundaries between the strictly Roman and civic nature of the legions, becoming confused, structurally speaking, with the *auxilia* during the most dramatic years of civil strife.

The Roman republic drew on and used all kinds of troops and resources in its expansion along the Mediterranean, and even in much more obscure regions. There are certain geographic examples very far from the Mediterranean core of the different Germanic nations such as the *ubii* and *bataui* in the lower Rhine, or the peoples of the desert such as the African *gaetuli* and the arabic Nabataeans, although without doubt the most extreme case of this policy is found in Pompey the Great, who sought military aid from the peoples of the Caucasus (*Iberi, Albani*). In any case, an overwhelming majority of the auxiliary troops correspond to the territories along the shores of the Mediterranean, with the exception of Gallia Comata, thanks to the campaigns of Caesar in that territory; The Gallic troops gathered by Caesar included a large volume of auxiliary foot troops and those on horseback, later backed up by Germanic horsemen. Over the course of the conflict at the end of the 2nd century and the greater part of the 1st B.C., the *auxilia* were made up of Greek, Galatian, Thracian, Cretan, Rhodian,

Syrian -and neighbouring monarchies-, Liburnian, Numidian, *Gaetuli*, Mauritanian, Cisalpine, Transalpina and Comata Gaulish troops, as well as the different Hispanic peoples, with the prominence of the Celtiberians. When looking at the *auxilia* from the end of the Republic and those imperial provinces which would provide most of the reformed and structured auxiliary *cohortes* and *alae* through Augustus, just a handful of these are actual protagonists. In this regard, the Western Mediterranean (and Gaul) dominated the landscape, before and after Augustus. We are specifically referring to Hispania Citerior, Gaul, the provinces of Africa and Mauritania on the one hand, and Thrace and Syria on the other. The future territorial additions of the Early Empire would obviously involve the use of a considerable number of *auxilia* from Britannia, Germania, Raetia, Pannonia and Dacia, the study of which is not included in this thesis.

Throughout the final century of the Republic, the Roman pattern of auxiliary troops recruiting went through considerable variations. The very socio-political changes of Rome at the end of the 2nd and the beginning of the 1st century B.C., in conjunction with the so-called "Cimbrian crisis" in terms of the military, resulted in a notable increase in the conscript of auxiliary troops. Literary sources attest to certain episodes where the armies under the command of Roman magistrates were overwhelmingly trained by *peregrini*, where perhaps the clearest example of this trend is provided by the unmitigated defeat of the "Roman" forces in Bithynia and Asia in 88 B.C., against Mithridates Eupator. There is a sense of the end of a stage in the defeat of these armies (perhaps only in the East) where Rome was primarily valued for its accumulated military prestige, leaving its physical 'representation' on the ground to purely patronage armies. A successful example of such an accommodative strategy shows the Roman reaction to the different Pontaic attempts at expansion toward Cappadocia or Bithynia. The debacle of 88 B.C. put an end to this trickery, the purpose of which was to save Roman forces after the Cimbrian crisis and the Social War. The army of Sertorius, in its confrontation against the senatorial forces, undoubtedly represents an unusual case, where the Lusitanians and Celtiberians generally formed the majority of troops in its forces. Classical sources elude the description of the Roman armies in other campaigns from the period, but other evidence, noticeably from numismatics, suggests that the *auxilia* most likely had a very prominent presence. Some examples mentioned in the thesis are the Aristonikos War in Asia (133-129 B.C.), the battle of Aquae Sextiae against the Cimbrians (102 B.C.), or the battle of Chaeronea (85 B.C.) against the army of Mithridates Eupator.

These early decades of the 1st century B.C. undoubtedly represent the peak of the republican *auxilia* phenomenon, due to the change in the trend in the middle of this century but without returning to the model of the middle Republic; all this occurred alongside the constitution of the organisational bases and tactics of the imperial *auxilia*. With the unending civil wars, beginning with the Crossing of the Rubicon, the number of legions conscripted continuously increased to its maximum with the battle of Philippi (42 B.C.). However, these legions present a high level of irregularity that linked them with the auxiliary troops. Civil conflicts, particularly in the wake of the death of Caesar,

are testimony of massive –and irregular- legionary conscription in the western and eastern provinces. Later on we will look at the individualised legions in literary sources, such as the *Alaudae*, the *Vernacula* or *Deiotariana*. However, many other unorthodox legionary units were conscripted in territories where there are significant doubts about the massive presence of Roman citizens. In other cases, only the completely irregular composition of dozens of legions recruited at the price of ignoring the *mos maiorum* in that regard is mentioned. Unlike the Roman citizens, pre-eminently originating from Italy, these late provincial legions were full of provincials, auxiliaries, deserters and even slaves, as in the case of the Pompeyan armies in the battles of Thapsus and Munda. It can be stated that those armies with the greatest amounts of shortcomings in this regard appearing in the literary sources, are inevitably those who lost the civil war. This data, accompanied by the political need to bury the Roman opponent in the chronicles, forces us to consider this information with a certain degree of caution. On the other hand, it is very possible that the armies of the victors, generally-speaking those on the side of Caesar or their followers, also possessed similar irregularities in terms of conscription, while the domain of Italy ensured a greater conscription base of citizens. In any case, the imperative, and in some cases, desperate, need to have the largest possible number of legions, forced the different Roman factions to ignore any limitation in terms of the accumulation of troops. Throughout this study, it has been noted how these massive drafting of *peregrini* transformed from simple *auxilia* to being concentrated on irregular legions. Without a doubt, the factor of standardisation that involved a large army composed mainly of legions, provided its commander a greater (and theoretical) simplicity in terms of tactical and strategic control. The military preponderance of the legion compared to other types of units, especially the already outdated Macedonian phalanx, also similarly influenced the adaptation of the different Hellenistic kingdoms to the Roman legion-style war.

Throughout this period, in the Cisalpine Gaul province, the process of social and civic integration progressed until its complete incorporation into Italy within the *Principatus* of Augustus. This led to the evolution of conscription in the Padus (Po) valley, from the drafting of *auxilia* until the formation of numerous regular legions, a process that was also implemented in other provinces to a certain extent during the 1st century B.C. However, only Gallia Transalpina, with its unique geographical continuity with Italy, could reach such a level of assimilation. This process was partial in all the other provinces, which is manifested in the existence of irregular or *peregrini* legions.

The late Republic *auxilia* may be related to different military organisation forms documented in classical texts, and also with varied archaeological and epigraphic evidence. In the East, these items have not been identified with as much certainty as in the West. There are a range of reasons for this, in particular, owing to the Roman tendency to adapt to the pre-existing Hellenistic structures and cities, as well as the lesser degree of excavation of the legionary and *auxilia* camps in the East (either due to political difficulties, or by priority being given to other archaeological sites). An

interesting exception is found in Chaeronea's unique epigraphic document which honours the memory of some local auxiliaries, known from the work of Plutarch himself. Other Hellenistic inscriptions counteract the archaeological silence, providing information about characters and institutions linked to the Eastern *auxilia*. In Illyricum and Sardinia, there are indications of possible fortified republican *limites*, defensive structures where the local *auxilia* may have had an important role. This function seems plausible owing to the existence of parallels in Hispania and Gaul. Both in Lusitania and in north-eastern Iberia, there are small fortifications whose builders or garrisons may have been *auxilia*. The style of those fortifications displays a mixture of local and Roman elements. Out of all of these, the following stand out: Monteró, Puig-Ciutat, and Camp de les Lloses in Catalonia, La Cabañeta and Citruenigo/Fitero in the Ebro valley, Muro de Ágreda in Soria, Hijovejo in Extremadura and Lomba do Canho in Portugal. The possible line of *speculae* between Ilturo and the Catalan Pyrenees displays various evidence of Iberian ceramics in their Roman style structures. Different camps of the Balearic Islands are associated with the conscription of auxiliary slingers, notably the one in Sanitja (Menorca). Among the numerous fortifications and works from the Roman siege of the Cantabrian Mountain Ranges, certain elements, such as internal partitions in the *castra*, suggest the presence of auxiliary troops (in Cildá, El Cincho or Andagoste). In the area of Matarraña (Aragón), as well as in different Catalan sites, the Iberian "spears" stelae are related to auxiliary garrisons. In Belgian Gaul, especially along the river Somme (Liercourt-Héronnelle, La Chaussée-Tirancourt, etc), different camps of a clearly Roman structure contain ceramic and numismatic materials that point to the presence of auxiliary garrisons in the final decades of the Republic. The Roman camp of La Fenotte (Mirabeau-s.-Beze), in central France, is structured around a Celtic sanctuary, implying a religious and cultural proximity of the garrison with these Gallic *Fana*.

In the majority of cases, the *auxilia* and *peregrini* combatants under Roman control, including the irregular legions, appear and disappear from literary sources without the slightest description or any particular name. However, a few exceptions have provided a great amount of information in relation to their limited number. The classical sources mention auxiliary units structured as cavalry *alae* or infantry *cohortes* in this chronology. In Hispania during the civil war of Caesar and Pompey, there were already several *cohortes caetratae* and *cohortes scutatae* in existence, where they are differentiated by their light or heavy shields. Their immediate antecedent are Hispanic cohorts - also light and heavy - from the army of Sertorius. In Gallia Transalpina, faced with attacks from Vercingetorix (52 B.C.), Caesar, with the help of the pro-roman elites, organised a defence based on 22 local auxiliary cohorts. Even at the end of the 2nd century B.C., in Sardinia, Cicero sarcastically mentions a solitary *cohorte auxiliaria* in the army of Albius (106 B.C.). A highlight of the mounted *auxilia* is the Gallic *equitum III milia* gathered by Caesar during the campaign of Alesia. This may possibly be the embryo of the auxiliary cavalry of the early Empire. Thanks to the coinage, we are aware of one of the imperial *alae* that emerged from these *auxilia* of Caesar or Augustus, the *Ala Aetectorigiana*. Other unique detachments consist of the different

security and personal protection units adopted by the late republican dynasts - Hispanic in the case of Sertorius and Caesar, and *calagurritani* in the case of Augustus-. The Hispanic and African conscripts of the "private" army of P. Sittius make up a separate category, but were a significant element in the victory of Caesar against the Pompeyans and its Numidian allies in the battle of Thapsus (46 B.C.).

It is clear that the best known republican auxiliary unit is the *Turma Salluitana*, thanks to the invaluable text of the Ascoli Bronze, explaining the grant of Roman citizenship to its members, *virtutis causa*. This Hispanic equestrian unit fought in favour of the Romans against the Italic rebels during the Social War. The listing of their names has given rise to several prosopographic, epigraphic, and socio-political studies of the Hispanic tribes. Unfortunately, while we have no other testimony that is as detailed as this for the *alae* or *cohortes* of the *auxilia*, literary sources substantially document the existence of legions formed by *peregrini*. Probably the earlier of them is the Hispanic *Legio Vernacula*, about which there is considerable historiography. The main discussion with regards to the *Vernacula* has orbited around its civic or foreign character, with all authors agreeing on its Spanish origin. The absence of numerals in this and other late-Republican legions most likely does not constitute sufficient evidence in terms of its non-citizen character. Elements such as the servile linking of *uernaculus* associates this legion with the *ambacti* and other pseudo-slave conditions used in *auxilia* drafting, which we believe points toward the non-civic origin of these legionaries. In contrast to the questions generated by the *Vernacula*, the *legio Alaudae* is considered openly Gallic, in line with the political practice of Caesar, who ended up creating Gallic senators, a practice condemned by Roman chauvinism. The conscription of the *Alaudae*, generally linked in history to the Transalpine cohorts recruited in 52 B.C., could also be extended to the Gallia Comata, as suggested by the mintings of the arvern Epasnactos, showing a *signifer* with a hypothetical representation of the eponymous lark (*alauda arvensis*), symbol of that legion, with small wings on the insignia borne by this *signifer*.

There are also different local legions in the East, such as those recruited by Brutus from among Macedonians "trained in the Italic manner", the notoriously entitled *legio Pontica*, recruited by Domitius Calvinus in 47 B.C. as well as the Galatian legions. In this case, it was not a Roman who organised these *peregrini* legions, but the Galatian king Deiotarus, losing one of them in the battle of Nicopolis; the remaining elements of both units were combined to form a new legion. This unit fought in various late Republican wars, surviving until the Empire, where it was adopted as a fully Roman unit with the name *Legio XXII Deiotariana*.

- Foreign conscription intended for the Roman armies

Among the various elements necessary in the drafting of auxiliary troops in both the West and the East, the Romans were based both on local traditions and customs,

such as *fides*, *deuotio*, *ambacti*, *comites*, *soldurii*, *epheboi*, *iuuentus*, as well as broader political and social institutions, such as *koina*, *poleis*, *gymnasia*, *hospitium publicum*, patronage kings, Celtic magistrates and local and regional assemblies in Gaul and Hispania. There is certainly a greater relevance of the institutions - in addition to a greater knowledge about them- in the Hellenistic East than in other areas of conflict where Rome recruited *auxilia*. Understandably, the level of political and social organisation of the different towns was crucial for choosing which of these entities or customs would drive the conscript of auxiliary units. While we have not yet found evidence of the creation of *ex nouo* conscription institutions by the Romans, we are not ruling out their existence. Rome particularly adapted itself to the local drafting models to obtain auxiliary forces. The systematic support (voluntary or forced) of the pre-existing local elites and institutions is witnessed in all the relevant geography, and is in accordance with the practices employed by the armies of the expansionist states throughout history.

All the peoples that supplied *auxilia* were organised militarily in accordance with their indigenous traditions and customs. However, some of these practices have suffered certain simplification in literary sources and history, which has turned them into "common places", such as the *fides* or the *deuotio* in the case of Hispania. Upon demystifying these behaviours and removing stereotypes, we can see the Roman usufruct of these social traditions for the benefit of their military activities. The *deuotio* for example, explains the existence of the Hispanic personal guards of Marius, Sertorius, Petreius, Cassius Longinus, Caesar and Augustus. This same *deuotio*, along with relations that can be described as patronage (in a lax meaning of the term), was at the core of the auxiliary service of many of these Hispanics. This armed service to Rome could take different forms, from the direct link to the mediation of other social or political agents. In the Greek world, there are appearances of epigraphic testimonies of combatants that, while fighting subject to their own politico-military structures (such as the *koina*), fought for the Roman armies or otherwise defended the interests of the Republic. In some cases, this service could be voluntary, but in many others, it had a mandatory or directly servile component. The *iuuentus* is another great key social entity in the conscript of *auxilia*, particularly in Celtiberia, although in this case its political implications provoked episodes of internal strife in relation to the military confrontation or collaboration in relation to Rome. The social patronage in the African kingdoms takes a looser form, closer to a tribal confederation that did not guarantee a firm military commitment on the part of the components of the kingdom. The *gaetuli*, owing to its enmity with the Numidians, lent it support for Rome, specifically to Marius and those they perceived as his followers, such as Caesar. In Africa itself, cities show a clear political independence compared to the various Numidian and Mauritanians kingdoms and is an extra factor in obtaining auxiliary forces in these territories.

The indigenous social hierarchy allowed the Romans to conscript *auxilia* through the cooperation of these local elites, through which the republican magistrates constantly looked after its relations with the oligarchies, both Caesar in Gaul, and

Sertorius in Hispania - its school for the children of the elites in Osca mixes attraction with threat - or Pompey in the East. Under these elites in many cases, notably in the West, strips of population were identified whose dependence of the oligarchies can be classified as servile or dependent, without being actual slavery (in Roman terms). The *ambacti* Gauls - and their Hispanic equivalent, the *ambati* - formed armed *familiae* around their warlords, in a process that the growing Roman hegemony accentuated. In fact, the ambactitude originates in less hierarchical models of military clientele, the examples of which have remained relatively unchanged even in the 1st century B.C., such as the Aquitanian *soldurii* or the Germanic *comites*. In Hispania, the epigraphy testifies to the existence of *ambati* undoubtedly similar to the Gallic examples. These servile relations could also be directly related to the *Legio Vernacula* and other servile conscriptions in the Pompeyan legions, as recounted by the anonymous author of the *Bellum Hispaniense*. The *hospitium publicum*, despite being included in the political relations between communities, suffered a growing ranking of the Celtiberian *ciuitates* in relation to Rome that recounts the changes toward servitude under the military clientele. In Sicily, there was an armed body formed of slaves, the *serui ueneri*, dependants of the temple of Venus Erycina, whose pseudo-policing role allows it to be placed among the *auxilia* of the said province.

In various territories, the Roman objective of ensuring both the loyalty of the elites and the influx to their armies on the ground of military resources of these peoples resulted in an increase of authoritarianism and social hierarchy. This process is especially noticeable in Gaul, in the way that the Roman interest in ensuring the political loyalty of the local elites, as well as their contribution of auxiliary troops, forced its political interventionism in the West as well as in the East. In Thrace and Gaul, patronage kingdoms emerged under Roman pressure, in the same way that Caesar forced the creation of philoroman monarchs in Gaul - Tasgetius or Commius among others - with mixed fortunes, that were generally expelled or killed by their own citizens, outraged by the transgression of their laws. In other Gallic towns, their own dynamics or those induced by the Romans, gave *de facto* power to *duces*, warlords who exercised their legal power in many cases with the Roman *placet*. All these political changes without doubt brought about the interest of the Romans in simplifying and centralising the acquisition of auxiliary troops, in addition to positioning philoroman supporters in positions of command, although in practice this was not always the case. The Celtiberian *hospitium publicum* also suffered a similar transformation, from a treaty similar to the notional *foedus aequum* it ended up as a variant of the formal military clientele, where the Hispanic *ciuitates* had subordinated to the Roman hegemony, since the Urbs knew no other behaviour in foreign policy other than that of the *patronus*.

More complex institutions developed from the ancient Mediterranean were also placed at the service of *auxilia* conscription. Hellenistic Greece and Asia Minor is where we can gain a better appreciation of the full set of organisations, from greater to lesser territorial relevance. The orders of the Roman magistrates requiring auxiliary

troops in Greece would most likely continue this procedure. The *koina*, military leagues defeated by Rome but reconstructed decades later as an instrument of *auxilia* drafting, were found at the higher territorial level. The *koinon* distributed the requirements of troops between the *poleis* from which it was made up of, who contributed troops according to their ability to mobilise. The civic military tradition of the *polis* was therefore the driving force behind the conscription of *auxilia* among the various social groups of the city, in particular the adolescent segments, such as the *epheboi* and *neoi*. These young people already had received military training in the *gymnasion*. This did not consist of the old Hoplite training, since the mercenaries dominated the heavy infantry of Macedonian style since Hellenistic times, while the needs of the Romans was not focused on this heavy infantry - covered by the legions-, but instead on the light infantry and cavalry.

The political structures of the West, while perhaps lacking in the complexities of the Hellenistic world in the East, shared certain generic structural patterns with it. The military intervention in Roman Hispania is significantly earlier than in Gaul, except most likely along the Mediterranean coast, especially between the Pyrenees and the Rhone. In the initial phases of the Roman expansionism in Hispania (end of the 3rd century/middle of the 2nd century B.C.), the prominence of the various *populi* as a framework for indigenous military organisation is still palpable, for or against Rome. However, at the end of the 2nd century B.C., this panorama began to break up, reaching the *ciuitates* the centre of the political and military organisation of Hispania, although various *populi* continued to exist. In Gaul, notably the in the Comata, while this political development followed its own course, the civic organisations dominated the greatest part of Celtic Gaul with their judiciaries, theoretically speaking, upon the arrival of Caesar. Within these Gallic, Hispanic and even North African *ciuitates*, the local *concilia* were determinants in military decision-making (Caesar mentions that the Treveri met in *armatum concilium*), including the conscription of *auxilia* for the Roman armies. The literary sources sometimes even describe supra-territorial participation, which can be partially compared with the *koina* under Roman control, undoubtedly discussing the allocations of local *auxilia*. In Hispania, there is mention of the *conuentus sociarum ciuitatum* convened by Sertorius, with the participation of both *populi* and *ciuitates*. In a similar way, Caesar met with representatives of the Gallic *ciuitates* in several sessions of the *concilium totium Galliae*, sometimes even personally convening this supreme council. It's known that this Gallic entity had an independent existence away from the Roman influence, due to the fact that it was a *concilium totium Galliae* where Vercingetorix was proclaimed supreme rebel commander.

- A key piece of evidence in the study of the *auxilia*: the coinage

There is no doubt that coinage has represented a key element in the present study, by providing a clearly differentiated point of view both of literary sources, brimming over with politically interested falsehoods, and archaeological evidence, that could be inadequate for defining the role of the *auxilia* in republican military structures

on its own. In the cases where there is evidence of a role of currency in the Roman military payment systems, it has provided us with relevant information especially in its territorial distributions, its chronology and its iconography. The process of distinguishing, from among the numerous mintings of the ancient world, which had a military function, is complex, and even more is the process of differentiating between the coins intended for the *auxilia* and that meant for the Roman legionaries, wherever that was possible. A range of coins with a diffuse attachment to the above categories appear in our chapters, generating extensive discussions in the historiography. However, there are coins that are more obviously linked to the Roman military payment systems, which help to interpret the problematic cases. Subsequently, this entire group subsequently allowed the planning of recognisable historical patterns.

The metrology of the coins studied vary greatly, from the Hellenistic tetradrachms (such as the "new style" Atticans or of the Macedonian of Aesillas) to the Gallic quinarii of the Comata. In the emissions of bronze, the difference ranges from certain heavy Iberian pieces, such as those of Iltirta (up to 26.4 g.), to the light Gallic mintings such as those of the auxiliary commander Atectorix, weighing only 1.6 g. However, the majority of the patterns of these coins are focused on the drachm, hemidrachm, denarius and quinarius in silver. The variability of the bronze is greater, but the *uncial* and *semiuncial* as standarts dominate to a certain extent. In any case, the mintings of silver coins are those that serve as a benchmark in coins intended to pay auxiliary troops, both in the Hellenistic East and in the West, where it is not unusual for silver production to exist alongside bronze series, very known in the Hispanic mints of the horseman. In the Gallia Comata, we see a change of the productions of Gallic quinarii (from silver) to a series in bronze as consolidated by the Roman hegemony, with a progressive phasing out of the military reasons that led to the Gallic quinarii.

If we consider the dominant standarts for the emissions of silver in each territory, we can see the picture that emerges below. The Ephesian Cistophorus (tetradrachms with an actual weight of three drachmas) dominates in Asia; in mainland Greece, the tetradrachm from various minting and triobols (*i e.*, hemidrachms) exist side by side with the Illyrian drachma, that also expanded in the Balkans. Other areas where the drachmas initially dominated in the 3rd and beginning of the 2nd century B.C., are the Cisalpine, Transalpina and Hispania Citerior, a result of the influence and pre-eminence of the greek cities of Massalia and Emporion. However, at a later stage in the Citerior, there is absolute domination of the Iberian-Celtiberian denarius, with ponderal similarities with certain intermediate series of the *a-la-croix* currencies to the North of the Pyrenees. Still further north, in the Rhone Valley and the Gallia Comata, the silver coin conforms to the quinarius pattern. This Roman standart was also established in Lycia in the middle of the 1st century B.C. and could even encompass the late Achean trioboles. In Africa, only the dynamics of the Roman civil wars forced a later appearance of the first denarii –and even the first silver coinage- in Numidia. Therefore, the Greek patterns (drachmas and obols) dominate the monetary panorama until the

middle of the second century B.C., with the Roman types taking precedence from this date onwards. This trend did not stop the Greek and Italic weight standards from being contemporary during these key decades at the end of the 2nd century B.C. A noteworthy element among all these coins produced around 100 B.C., is that it is only the Hispanic emissions of silver, within the so called coinage of the Iberian horseman, consisting of denarii. This data could indicate its primacy in time within this minting “wave” at the end of the 2nd and the beginning of the 1st century B.C. The subsequent monetary productions at the time were established in the quinarius metrology (in Gaul and various eastern mintings). There is a possibility that these mintings taking the form of quinarii could be related to previous Roman mintings aimed at external military spending around the Punic Wars, such as the victoriatus and the first series of quinarii.

The geographical distribution of the different coins studied also provides information of great importance, especially in those cases where no testimony for these movements is provided by literary sources. The massive supply of Dyrrachium and Apollonia drachmas in the East around the Balkans, notably in the lower basin of the Danube is noteworthy. These drachmas, loosely related to the Roman military activity, appear in the Balkans together with other coins that would play a similar role, like tetradrachms from Macedonia, Thasos and the "new style" Attican. The zenith of this distribution seems to coincide with the Roman military crisis when facing the different Balkan nations. Toward the middle of the 1st century B.C., the Roman denarii were replacing these drachmas in the Balkans, circulating there long before in Greece itself, especially during the first years of the First Mithridatic War and the civil war of Caesar and Pompey. A currency movement between the north of Greece and the province of Asia has also been detected in the East, which cannot be explained by business contacts, but coinciding with the new threat represented by Mithridates VI of Pontus from the years 80 B.C.

Africa represents the area with the least amount of monetary activity attributable to *auxilia*, especially in emissions of silver and its influence in the province of Hispania Ulterior seems to produce a similar situation in this province. However, different Numidian and even Roman mintings during the civil war (such as the denarii of Cato the Younger in Utica) appear distributed throughout ancient Europe. The coinage of Juba I appears in the Dacian hoards, as well as along the Ilyrian coast, specifically around the Obrovac pass, as well as in various Gallic sites (such as Mont Beauvray/Bibracte). A Numidian coin was also imitated by the *treverii* of Gallia Comata. This broad geographic distribution may point to African pieces confiscated by *auxilia* from the Caesar campaign of Thapsus (46 B.C.) of very diverse backgrounds, from Gaul to the Balkans, among other explanations. In Hispania, the distribution patterns of the ‘horseman’ denarii points toward two directions outside of its central territory. On the one hand, the distribution as far as the coast of Transalpine Gaul (and notably the iconographic influence the horseman coinage series in coins minted there) would be linked to the Roman operations against the Cimbrians, largely led by the Hispanics, according to F. López. On the other hand, and perhaps somewhat later, we

see the appearance of monetary and even demographic links between Celtiberia and Lusitania. The displacement of *auxilia* and even entire populations from the Citerior to the south of the Iberian peninsula, especially in Lusitania, gave rise to establishments such as Tanusia, Fornacis, Mirobriga, Nertobriga or Iltiraka, to name a few.

Finally, the distributions of local coinage in Gallia Comata, allows us to reconstruct the political evolution of certain *ciuitates*. The most obvious case is led by Q. Iulius Togirix, who was dispensed of by Caesar in his *Comentarii*, but who minted much of the currency used to finance the Gallic Wars on the ground. The coinage also points us to other Gallic warlords who minted coins whose distribution follows the military movements of Caesar. Togirix himself minted Gallic quinaries that were distributed around the combat zones of Gaul, as well as bronze and *potin* coinage which is concentrated in the Sequani territory, with the notable lack of quinaries. These geographical variations can be interpreted as a first phase of silver quinaries linked to the mobile Roman army (and its *auxilia* in particular), followed by a second one involving bronze mintings for the internal distribution of *Sequani* domains. Other monetary and non-monetary evidence points towards this political-military evolution of the Gallic elites in Gallia Comata.

From an iconographical point of view, the Roman attitude with regard to local currencies to finance the *auxilia* conscription seems to be more relaxed. Sometimes, especially in pre-existing coins such as the Illyria drachmas, tetrobols of Histiaia, cistophoric tetradrachmas, *à-la-croix* coinage or Emporion drachmas, few changes have been noted. There are occasional appearances of control marks or other secondary elements that indicate Roman supervision of emissions. Mostly, iconography responds to local elements, while the Roman influence was becoming more explicit, perhaps owing to imposition, perhaps in order to normalise the *de facto* control of the mintings. The monetary groups created under the Roman auspices, most notably the ‘horseman’ denarii and asses in Hispania Citerior, does indeed respond to an iconography handed down by Rome. The coins of the Allobroges and other peoples of the Rhone probably followed a similar pattern. These coins perhaps copied the Iberian and Celtiberian horseman of the Citerior, or rather used it as a reference. There are other cases of iconographic copies between local currencies (that can all be linked to the payment of *auxilia*) cited between Numidia and the *Treveri*, as well as between the Barskunes horseman series and *Ambiani* bronzes of Belgium that even imitated the legend in Iberian characters such as the unintelligible Latin legend *IMONOS*.

The monetary legends also maintained initially a completely local dynamic, generally indicating the entity responsible for minting, either a *populus*, a *ciuitas* or a *polis*, as well as the dominant elites or the local monetary magistrates responsible for minting. In this case, the Roman interventionism appears in a more palpable manner with the introduction of names and positions of the different monetary magistrates responsible for overseeing these provincial emissions. We know of examples of Roman monetary magistrates and *quaestores*, as well as the personalities from the highest

levels, such as the *cum imperio* magistrates. Among those mentioned in the monetary legends are *AESILLAS Q* and *SVVRA LEG PRO Q* (in Macedonia), *FIMBRIA IMPERAT[OR]* (Ephesus, Asia), *MAPKOY TAMIOY* (Athens), *KA [IKIAIOΣ]* (Gortyn, Crete), *HIRTIVS* and *V·HIRT·IMP* (in pieces from the *Treveri* and *Successiones*). As can be verified, these legends are located mainly in the Hellenistic East, perhaps because of the greater political and monetary tradition. In Hispania, this phenomenon took the form of the romanisation of the toponyms and ethnonyms of the mintings (of the ‘horseman’) of the Citerior. Monetary legends also document the Latinisation of monetary standarts, as well as the very concept of currency itself. This process has particular relevance in the parts of the late Galia Comata, where the celtic term *ECTA/ EFΘA* is replaced with *AS PVBLICVS* or *SIMISSOS PVBLICOS*. The term *ECTA* binds the Gallic currency with Iberian ‘horseman’ emissions, with the appearance of certain examples of the (alleged) mark of value *ETA/ETAR*.

Among all the features of this broad grouping of coins, the most relevant corresponds to the chronological distribution of their periods of emission, and very especially from the initial time of minting or adoption of a Roman weight pattern. Of all the sets of currency studied throughout the thesis, the denarii and asses of the ‘horseman’ from the Hispania Citerior have led to a further discussion in relation to its initial chronology. Following examination of all the chronological hypotheses, ranging from the beginning of the 2nd century B.C. to the last decade of that century, the deciding factor ultimately seems to consider the other currencies as a group to be linked to the republican *auxilia*. In other words, the vast majority of coins minted that have been examined adhere to a production period focused on the Roman military crisis at the end of the 2nd and the beginning of the 1st century B.C. The chapter dedicated to Hispania outlines the main lines of two waves of monetary productions driven by Rome throughout the Mediterranean. These two segments of local minting activity, while at the service of and under the orders of the Romans, correspond to two periods where Rome suffered a military crisis, the first around the Second Punic War, but extending until the middle of the 2nd century B.C., and the second from the Cimbrian Crisis until the First Mithridatic War. Between the two episodes, the political and military situation in the Middle Republic, as well as its firm hegemony over the territories where the first of these waves took place, made the continuity of the provincial currencies destined for the livelihood of *auxilia* unnecessary for the time being. The *foedera* and other more informal agreements (such as the *amiticia*) were apparently sufficient to provide military support to the Republic in the middle of the 2nd century B.C. These three periods (with currency → without currency → with currency) show a much greater contrast in the West than in the East, where the prior existence of a monetary tradition that was much greater than in Italy itself without doubt influenced this evolution.

The decades at about 100 B.C. are therefore an essential point in Roman political and social development, as is already apparent by the countless historiography. Studies related to this issue are marked by the great historical arguments of these years, at time

coming to constitute true *topoi*, as the political crisis led by the Gracchi, the military "reforms" of Marius (caused by the double Nubian-Cimbrian threat), or the transformation of Italy owing to the agrarian crisis and the Social War. However, during the course of this research, other temporary coincidences have emerged from these decades around 100 B.C., such the repeated indications of urban foundations - *ex nouo* or linked to indigenous cores- as well as migrations across Hispania or the bloody wars in Celtiberia, Sicily and the Balkans (less mentioned than the Numidian and Cimbrian ones), coinciding with the distribution of the Illyrian dracha in the Danube. It was also during these years the only mention is made of the *ex argento publico* in the Roman denarii, the construction of *castella* and fortifications in Hispania, or the end of the domain of the monarchy in the greater part of Gaul, with the appearance of the first mentions of Gallic *auxilia*.

The production of Roman currency itself suffered a great change since the unending civil wars after 49 B.C. While there were earlier cases of minting of denarii in moving military mints, these are generally exceptions to the official mint of Rome. However, within the dynamics of the civil wars, and in particular following the murder of Caesar on the Ides of March, denarii were mass-produced throughout the Mediterranean and diversified both in typologies and emission points, forced by military circumstances. This new monetary practice is inevitably associated with the preference of Late-Republic dynasts by the creation of the irregular legions when faced with the previous Roman armies, most likely dominated in number by *auxilia*. This second trend in turn is linked to the "explosion" of coins linked to the payment of *auxilia* around 100 B.C.

-Final considerations. An overall look

By way of conclusion, the sum of all the varied historical, archaeological and numismatic evidence offers us no doubt of a complex but illustrative structure. This overall examination points towards certain background motion in the Roman practice of conscription and payment of the contingents of foreign origin, mainly the *auxilia*, but also the irregular legions. Political-social changes of the 2nd century B.C., both in Italy and the provincial territories, combined with external pressures – from Scordisci, Cimbrians, Numidians - as well as internal - servile, Celtiberian and Lusitanian rebellions - forming a scenario of changes in the Republic and in the way its leading oligarchy managed war and economy. After only two decades, a new multiple impact - Social War, the first Civil War, First Mithridatic War, Sertorian War - reinforced this dynamic. In any case, the period 120-90 B.C. seems to be of greater relevance, monetarily speaking, and there were undoubtedly other derivatives owing to the influence of the important decade spanning 80 B.C.

All of these changes strengthened relations between Italy and the late republican provinces which slowly began to take on the elements of administrative units into which they converted from the age of Augustus onwards. A part of this process of provincial

integration is observed in the monetary practices as well as in the mass conscription of irregular legions associated with some of those coins. In this last century of the Republic, non-citizens troops moved from being an occasionally relevant complement that was yet detached organically of the Roman army to be integrated into it completely, thus leading to the establishment of the military duality of citizen legions and foreign *auxilia* so characteristic of the Roman Empire.

= = = =

-BIBLIOGRAFIA

- Aarts, J., Roymans, N. (2009), 'Tribal emission or imperial coinage? Ideas about the production and circulation of the so-called Avaricia coinages in the Rhineland', en J. van Heesch, I. Heeren (eds.): *Coinage in the Iron Age: Essays in honour of Simone Scheers*, Londres, 1-18.
- Accame, S. (1946), *Il dominio romano in Grecia dalla guerra acaica ad Augusto*, Roma.
- Adcock, F. E. (1937), 'Lesser Armenia and Galatia after Pompey's settlement of the East', *JRS* 27, 12-17.
- Adrados, F. R. (1946), 'Fides iberica', *Emerita* 14, 128-209.
- Agache, R. (1984), 'Quelques types de retranchement arasés repérés d'avion en Picardie', *Revue du Nord* LXVI n° 260, pp. 87-102.
- Albertí, S. (2006), *L'Onze de Setembre*, Barcelona.
- Alcock, S. E. (1993), *Graecia Capta. The Landscapes of the Roman Greece*, Cambridge.
- Alexandropoulos, J. (2000), *Les Monnaies de l'Afrique antique (400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.)*, Toulouse.
- Alexandropoulos, J. (2012), 'Aspectes militaires de l'iconographie monétaire numide', *Cahiers des études anciennes* 49, 211-234.
- Alfayé Villa, S. (2009), *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford.
- Alföldi, A. (1969), 'Les deniers de C. Valerius Flaccus frappées à Marseille et les dernières émissions de drachmes massaliotes', *Revue Numismatique* 11, 55-61.
- Alfaro, C., Arevalo, A., Campo, M., et al. (1997), *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid.
- Allen, D. F. (1969), 'Monnaies-à-la-croix', *Numismatic Chronicle* 9, 33-78.
- Allen, D. F. (1976), 'The Houssen hoard in Colmar', *Revue Belge de Numismatique et Sigillographie* CXXII 1976, 79-85.
- Alonso Sánchez, A., Fernández Corrales, J. M^a. (2000), 'El proceso de romanización de la Lusitania Oriental: la creación de asentamientos militares', en J.-G. Gorges, Tr. Nogales Basarrate (eds.): *Sociedad y cultura en la Lusitania romana: IV Mesa Redonda Internacional*, Merida, 85-100.
- Alston, R. (1994), 'Roman military pay from Caesar to Diocletian', *JRS* 84, 113-123.
- Amandry, M. (2012), 'The Coinage of the Roman Provinces through Hadrian', en W. E. Metcalf (ed.): *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinages*, Oxford, 391-404.
- Amela Valverde, L. (2000), 'Acuñaciones de Cneo Pompeyo hijo en Hispania', *Numisma* 244, año L, 7-33.
- Amela Valverde, L. (2004), 'Las concesiones de ciudadanía romana: Pompeyo Magno e Hispania', *Antiquité Classique* 73, 47-108.
- Amela Valverde, L. (2010), 'La circulación monetaria romano-republicana de Hispania durante la segunda guerra civil según las ocultaciones de la época', *Numisma* 254, año LX, 7-39.
- Amela Valverde, L. (2012), 'Comentario sobre la moneda acuñada por Tarcondimoto, rey de Cilicia', en L. Amela Valverde, *Varia nummorum*, Barcelona, 119-122.
- Amela Valverde, L. (2012b), 'Sobre unas imitaciones del denario RRC 443/1 de C. Julio César a nombre de A. Hircio y C. Carrinas', *Documenta & Instrumenta* 10, 109-129.
- Amela Valverde, L. (2012b), 'De nuevo sobre las emisiones pompeyanas RRC 446 y 447', en L. Amela: *Varia nummorum*, Barcelona, 29-32.
- Amela Valverde, L. (2012c), 'Los tesoros de principios del s. I a. C. de la provincia de Cuenca', en L. Amela: *Varia nummorum*, Barcelona, 37-48.
- Anderson, P. (1974), *Passages from Antiquity to Feudalism*, Londres.

- Angeli Bertinelli, M. G. (2006)**, 'Iberi e Liguri, Liguri e Iberi', en A. Sartori, A. Valvo (eds.): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica, Gargnano-Brescia (28-30 Aprile 2005)*, Milan, 5-36.
- Antela, B. (2009)**, 'Sila no vino a aprender historia antigua: el asedio de Atenas en 86-85 a. C.', *REA* 111, 2009-nº2, 475-492.
- Aranegui, C. (2002)**, 'Una ciudad singular', en P. P. Ripollès, M^a M. Llorens (eds.): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y el territorio*, Sagunto, 21-30.
- Arévalo, A. (2003)**, 'La moneda hispánica del jinete ibérico: estado de la cuestión', en F. Quesada Sanz, M. Zamora (eds.): *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid.
- Armendariz, J. (2007)**, 'Zalbeta, Aranguren', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, 302-304.
- Arslan, E. A. (1996)**, 'Le monete rinvenute in Lombardia', *Rivista di Studi Liguri* 61, 219-228.
- Ashton, R. (2001)**, 'Rhodian Bronze Coinage and the Siege of Mithridates VI', *NC* 161, 53-66.
- Ashton, R. (2012)**, 'The Hellenistic World: The Cities of Mainland Greece and Asia Minor', en W. E. Metcalf (ed.): *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 191-210.
- Austin, M. (2005)**, 'The Seleukids and Asia', a Erskine, A. (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 121-133.
- Avi-Yonah, M. (1978)**, *Hellenism and the East. Contacts and Interrelations from Alexander to the Roman Conquest*, Ann Arbor.
- Bacci, G. M. (2001)**, 'Il relitto di Capo Rasocolmo', en G. M. Bacci, G. Tigano (eds.): *Da Zancle a Messina, un percorso archeologico attraverso gli scavi*, Messina, 273-277.
- Badian, E. (1958)**, *Foreign Clientelae (264 – 70 B. C.)*, Oxford
- Badian, E. (1968)**, *Roman Imperialism in the Late Republic*, Oxford.
- Bagnall, S. R., Derow, P. (1981)**, *Greek Historical Documents: The Hellenistic Period*, Chico, CA.
- Baker, P. (2005)**, 'Warfare', a A. Erskine (ed.): *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 373-388.
- Balil, A. (1956)**, 'Un factor difusor de la romanización. Las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III – I a. C.)', *Emerita* 24, 108-134.
- Barlow, J. (1998)**, 'Noble Gauls and their other in Caesar's Propaganda', en K. Welch, A. Powell (eds.): *Julius Caesar as Artful Reporter*, Londres.
- Barrandon, J.-N., Nieto, S. (2005)**, 'L'apport des isotopes de plomb à l'étude des monnayages d'argent gaulois du centre de la Gaule', en C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero (eds.): *XIII Congreso Nacional de Numismática (Madrid 2003)*, Madrid, 415-426.
- Belarte, M^a C., Olmos, P., Principal, J. (2010)**, '¿Los romanos iberizados? Aportaciones romanas y tradiciones indígenas en la Hispania Citerior mediterránea', *Bollettino di Archeologia on line* 1, 2010, Volume Speciale A, 96-111.
- Bélien, P. (2009)**, 'Authorized or tolerated? Some new perspectives on the GERMANVS INDVTILLI L series', en A. van Heesch, I. Heeren (eds.): *Coinage in the Iron Age: Essays in honour of Simone Scheers*, Londres.
- Bell, M. J. V. (1965)**, 'Tactical Reforms in the Roman Republican Army', *Historia* 14.4, 404-422.
- Bellinger, A. R. (1961)**, *Troy. The Coins*, Princeton.
- Beltrán Lloris, F. (1986)**, 'Sobre la función de la moneda iberica e hispano-romana', en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 889-913.
- Beltrán Lloris, F. (1992)**, 'Planteamientos históricos sobre las emisiones monetarias de los celtiberos', *Numismatica e Antichità Classiche*, XXI, pp. 203-225
- Beltrán Lloris, F. (1998)**, 'De nuevo sobre el origen y la función del "denario ibérico"', en *La moneda en la societat ibèrica*, Barcelona, 101-118.
- Beltrán Lloris, F. (2004)**, 'Imagen y escritura en la moneda hispana', *Anejos AEspA* XXXIII, 125-140.
- Beltrán Lloris, F. (2009)**, 'El *Hospitium* celtibérico', en Fr. Burillo (ed.): *VI Simposio sobre celtiberos. Ritos y mitos*, Zaragoza, 273-290.

- Beltrán Lloris, F., Velaza Frias, J. (2009b), 'De etnias y de monedas: las "cecas vasconas"', una revisión crítica', en J. Andreu Pintado (ed.): *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, 99-126.
- Beltrán Martínez, A. (1978), 'Nuevas aportaciones al problema de los bronceos de Augusto con caetra o panoplia acuñados en el Noroeste de España', *Numisma* 150-155, año XXVIII, 157-168.
- Benavente, J. A., Fatás Hernández, L. (2009), *Iberos en el Bajo Aragón. Guía de la ruta*, Zaragoza.
- Benaiges, J., Villaronga, L. (1988), 'Troballa d'Oristà (Osona, Barcelona)', *Acta Numismática* 17-18, 41-58.
- Benner, St. M. (2008), *Achaian League Coinage of the 3rd through 1st Centuries B. C. E.*, Lancaster (PEN) & Londres.
- Ben Redjeb, T. (2012), *La Somme 80/2. Carte archeologique de la Gaule*, Paris.
- Bermúdez, X., Cruells, J., González, M. A. et al. (2005), 'El jaciment iberoromà de Monteró I (Camarasa, la Noguera). Resultats preliminars de les excavacions arqueològiques', en *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Món Iberic als Països Catalans, homenatge a Josep Barberà i Farràs*, v.1, Puigcerdà, 455-466.
- Berrocal Rangel, L., Martínez Seco, P., Ruiz Treviño, C. (2001), *El Castiello de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Madrid.
- Berrocal Rangel, L. (2003), 'Poblamiento y defensa en el territorio céltico durante la época republicana', en A. Morillo, Fr. Cadiou, D. Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania, de los Escipiones a Augusto*, León & Madrid, 185-218.
- Berrocal Rangel, L. (2008), 'Episodios de guerra en los poblados indígenas de Hispania Céltica: Criterios para la identificación arqueológica de la conquista romana', *Salduie* 8, 181-182.
- Berrocal Rangel, L., De la Barrera Antón, J. L., Caso Amador, R., et al. (2014), 'Nertobriga Concordia Iulia. La conquête de la Béturie', en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe – Ier s. a. C.)*, Burdeos, 395-414.
- Berthier, A. (1959), 'Colonia Cirta Sittianorum', *RSAC* 70, 1957-59, 91-118.
- Berthold, R. M. (2009), *Rhodes in the Hellenistic Age*, Ithaca (NY) y Londres.
- Bertrand, Fr. (1986), 'A propos du cavalier de Simithus (Chemtou)', *Antiquites africaines* 22, 57-71.
- Bertrand, Fr. (1990), 'La region de Constantine (Cirta) en Algérie (Ier s. av. J.-C. – Ier S. ap. J.-C.)', *L'Information Historique* 1990, 52, 69-73.
- Bertrand, Fr. (1991), 'L'aide militaire de Juba I^{er} aux Pompéiens pendant la guerre civile en Afrique du Nord (50 à 46 avant J.-C.)', en *L'armée et les affaires militaires. IV^e Colloque International d'Histoire et d'Archeologie de l'Afrique du Nord*, Paris, 289-298.
- Bertrand, Fr. (2005), 'Le proconsulat de Salluste en *Africa Noua*: ombres et lumieres', *Latomus* 64, 33-48.
- Birley, E. (1978), 'Alae named after their commanders', *Ancient Society* 9, 257-273.
- Blázquez, C. (1988), 'Tesorillos de moneda republicana en la península ibérica. Addenda a Roman Republican Coin Hoards', *Acta Numismática* 17-18, 1987-1988, 105-142.
- Blázquez Cerrato, Cr. (1995), 'Sobre las cecas celtibéricas de *Tamusia* y *Sekaisa* y su relación con Extremadura', *AEspA* 68, 243-258.
- Blázquez Cerrato, Cr. (2009), 'Las denominadas "cecas vasconas": una revisión', en J. Andreu Pintado (ed.): *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, 71-98.
- Ble Gimeno, E. (2012), 'Tormenta Romana. Análisis morfológico y funcional de la artillería romana tardorepublicana en el nordeste peninsular', *Gladius* 32, 25-48.
- Blinkenberg, Ch. (ed.) (1941), *Lindos. Les fouilles de l'acropole 1902-1914, II: Inscriptions*, 2 vols., Berlin & Copenhague.
- Bloch, M. (1978), *La sociedad feudal. La formación de los vinculos de dependencia*, Mexico.

- Boehringer, Chr. (1991), 'Zur geschichte der Achaïschen Liga im 2. und 1. Jh. v. Chr. im Lichte des Münzfundes von Poggio Picenze (Abruzzen)', en A. D. Rizakis (ed.): *Achaia und Elis in der Antike. Akten des I. Internationales Symposiums Athen, 19.-21. Mai 1989*, Atenas.
- Boehringer, Chr. (2008), 'Quelques remarques sur la circulation monétaire dans le Péloponnèse au deuxième et au première siècle avant Jésus-Christ', a C. Grandjean (ed.): *Le Péloponnèse d'Epaminondas à Hadrien*, Paris, 83-90.
- Boudet, R., Depyrot, G. (1997), *Monnaies gauloises à la croix*, Wetteren.
- Boulay, Th. (2014), *Arès dans la cité. Les poleis et la guerre dans l'Asie Mineure hellénistique*, Pisa y Roma.
- Bransbourg, G. (2011), 'Fides et Pecunia Numerata. Chartalism and Metallism in the Roman World, Part I: The Republic', *AJN Second Series* 23, 87-152.
- Brauer, G. C. (1986), *Taras. It's History and Coinage*, New Rochelle NY.
- Braund, D. (1984), *Rome and the Friendly King. The character of the client kingship*, Londres.
- Brélaz, C. (2005), *La sécurité publique en Asie Mineure sous le Principat (I^{er}-III^{ème} s. ap. J.-C.)*, Basilea.
- Bresson, A. (1997), 'La monnaie rhodienne au I^{er} s. a. C. Nouveautés et interrogations', *Topoi* 7/1, 11-32.
- Bringmann, Kl. (2007), *A history of the Roman Republic*, Cambridge.
- Broughton, T. R. (1951), *The Magistrates of the Roman Republic*, Nueva York.
- Brun, P. (1985), 'From chiefdom to state organization in Celtic Europe', en B. Arnold, D. Blair Gibson (eds.): *Celtic chiefdom, Celtic state*, Cambridge, 13-25.
- Brun, P. (2004), 'Les cités grecques et la guerre: l'exemple de la guerre d' Aristonicus', en J.-C. Couvenhes, H.L. Fernoux (eds.), *Les Cités grecques et la guerre en Asie Mineure à l'époque hellénistique. Actes de la journée d'études de Lyon, 10 octobre 2003*, Paris, 21-84
- Bruneaux, J. L., Fichtl, S., Marchand, C. (1991), 'Die ausgrabungen am Haupttort des "Camp César" bei La Chaussée-Tirancourt (Dept. Somme, Frankreich)', *Saalburg Jahrbuch* 45, 5-24.
- Brunt, P. A. (1971), *Italian Manpower 225 B.C. – A. D. 14*, Oxford.
- Brunt, P. A. (2004), *The Fall of the Roman Republic*, Oxford.
- Bonačić Mandinić, M. (2004), *Greek coins displayed in the Archaeological Museum Split*, Split.
- Bouchenaki, M. (1980), 'Récentes recherches et étude de l'Antiquité en Algérie', *Antiquités africaines* 15, 9-28.
- Brunet, A., Amandri, M., Ripollès, P. P. (1992), *Roman Provincial Coinage*, Paris & Londres.
- Buraselis, K. (2000), *Kos. Between Hellenism and Rome*, Philadelphia.
- Burillo Mozota, Fr. (1996), 'Evolución de las ciudades iberas y romanas del valle medio del Ebro', *Gallaecia* 14-15, 393-410.
- Burillo Mozota, Fr. (2002), 'Etnias y ciudades estado en el valle medio del Ebro, el caso de kalakorikos / CALAGURRIS NASICA', *Kalakorikos* 7.2002, 9-29.
- Busquets Artigas, S. (2009), 'Auxilia in the Roman Eastern Campaigns (89-62 B. C.)', a B. Antela, T. Ñaco (eds.): *Transforming Historical Landscapes in the ancient Empires*, Oxford, 63-76.
- Busquets Artigas, S. (2014), '*Æquata pugna*. Interacciones tácticas romano-iberas en el Nordeste peninsular (218-195 a. C.)', en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e-I^{er} s. a. C.)*, Burdeos, 483-495.
- Busquets Artigas, S. (en premsa), 'Auxiliares y moneda en las Galias a finales de la República (125-30 a. C.)', en M. Duran, I. Mestres, T. Ñaco del Hoyo, J. Principal (eds.): *Logística y estrategia militar en Hispania (c. 120-90 a. C.)*, Barcelona.
- Cabanes, M. P. (1991), 'Recherches épigraphiques en Albanie: péripolarques et peripoloi en Grèce du Nord-ouest et en Illyrie à la période hellénistique', a CRAI 1991, 197-221.
- Cadiou, Fr. (2004), 'Sertorius et la guérilla', en Cl. Auliard, L. Bodiou (eds.): *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à Alain Trannoy*, Rennes, 297-314.
- Cadiou, Fr. (2008), *Hibera in Terra Miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.-C.)*, Madrid.

- Cadiou, Fr. (2008b), 'Entre l'épigraphie et l'archéologie: remarques sur certaines difficultés du dossier de la Valentia hispanique à l'époque républicaine', *Cahiers du Centre G. Glotz* 19, 35-52.
- Cadiou, Fr. (2010), 'Non milites sed pro milite. La question des euocati à l'époque républicaine', en J. J. Palao Vicente (ed.): *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, 57-78.
- Cadiou, Fr. (2013), 'Alia ratio. L'armée romaine, la guérilla et l'historiographie moderne', *REA* 115, n° 1, 119-146.
- Cagnat, R. (1900), 'Hospitium publicum', *Daremberg&Saglio*, vol. H, Paris, 300-301.
- Cagniard, P. F. (1992), 'Studies on Caesar's Use of Cavalry during the Gallic War', *The Ancient World* 23, 71-85.
- Cagniard, P. F. (2007), 'The Late Republican Army (146-30 BC)', a P. Erdkamp: *A Companion to the Roman Army*, Oxford, 80-95.
- Callegarin, L. (1999), 'Les ateliers monétaires de Gades, Malaca, Sexs et Abdera et le pouvoir impérial romain à la fin du Ier siècle av. J.-C.', *Anejos AEspA* XX, 323-332.
- Callegarin, L. (2011), 'Sociétés et pratiques monétaires dans l'espace Pyrénéen occidental au seconde âge du fer', en M^a P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez Díaz (eds.): *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st Centuries BC)*, Madrid, 315-334.
- Camañes, M^a P., Muncunill, N., Padrós, C., Principal, J. et al. (2010), 'Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró 1', *Paleohispánica* 10, 233-247.
- Camp, J., Ierardi, M., McInerley, J., Morgan, K., Umholtz, Gr. (1992), 'A Trophy from the Battle of Queronea of 86 B.C.', *AJA* 96, 443-455.
- Campo Diaz, M. (1998), 'Les primeres monedes dels ibers: el cas de les imitacions d'Emporion', en *La moneda en la societat ibèrica. II Curs d'Historia monetaria d'Hispania, 26 i 27 de novembre de 1998*, Barcelona, 27-48.
- Campo Diaz, M. (1999), 'Els exèrcits i la monetització d'Hispania (218-45 aC)', en *Moneda i exèrcits. III Curs d'Història monetaria d'Hispania, 25 i 26 de novembre de 1999*, Barcelona, 59-82.
- Campo Diaz, M. (2002), 'La producció de Untikesken i Kese: funció i circulació a la ciutat i al territori', en *Funció i producció de les seques indígenes. VI Curs d'Historia monetaria d'Hispania, 28 i 29 de novembre*, Barcelona, 77-104.
- Canfora, L. (2000), *Julio César. Un dictador democrático*, Barcelona.
- Carrandice, I. (2012), 'Flavian Coinage', en W. E. Metcalf (ed.): *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 375-390.
- Carroll, M. (2001), *Romans, Celts & Germans. The German Provinces of Rome*, Stroud.
- Cartledge, P., Spawforth, A. (1989), *Hellenistic and Roman Sparta. A tale of two cities*, Londres.
- Casas, J., Soler, V., Turón, J. (2002), 'La Vinya. Un jaciment arqueològic a la muntanya Gran de Ventalló', *AIEE* 35, 39-52.
- Castillo, C. (2006), 'Hispanienses e Hispani en la Bética', en A. Sartori, A. Valvo (eds.): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica, Gargnano-Brescia (28-30 aprile 2005)*, Milán, 87-98.
- Cataudella, M. R. (1992), 'Intorno alla "confederazione" cirtense: genesi e profili di una autonomia', en A. Mastino (ed.): *L'Africa romana* 9.2, 721-730.
- Ceka, H. (1972), *Questions de numismatique illyrienne*, Tirana.
- Centeno, R. M. S. (2011), 'Da República ao Império: reflexões sobre a monetização no Ocidente da Hispânia', en M. P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jimenez Díaz (eds.): *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th – 1st Centuries BC)*, Madrid, 365-368.
- Cesari, J. (1994), *Corse, des origines*, Paris.
- Chabrié, C., Daynés, M., Garnier, J.-F. (2007), 'Villeneuve-sur-Lot/Eysses, Excisum', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann et al. (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*, Burdeos, 407.

- Champion, Cr. (2007)**, 'Empire by Invitation: Greek Political Strategies and Roman Imperial Interventions in the Second Century B. C. E.', *Transactions of the American Philological Association* 137, 255-275.
- Chaniotis, A. (1996)**, *Die Verträge zwischen kretischen Poleis in der hellenistischen Zeit*, Stuttgart, 1996
- Chaniotis, A. (2005)**, *War in the Hellenistic World*, Oxford.
- Chaves Tristan, Fr. (1996)**, 'Las monedas de Acci', *Numisma* 26, 141-158.
- Chaves Tristan, Fr., García Vargas, E., Ferrer Albelda, E. (1996b)**, 'Datos relativos a la pervivencia del denominado "Círculo del Estrecho" en época republicana', en M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara (eds.): *L'Africa romana. Atti del XII convegno di studio, Olbia, 12-15 dicembre 1996*, Sassari, 1308-1320.
- Chaves Tristan, Fr. (1999)**, 'El papel de los "itálicos" en la amonedación hispana', *Gerión* 17, 295-315.
- Chaves Tristan, Fr., Marín Ceballos, M^a C. (2004)**, 'Las cabezas galeadas en la amonedación hispana', en M. Caccamo, D. Castrizio, M. Puglisi (eds.): *La tradizione iconica come fonte storica. Il ruolo della numismatica negli studi di iconografia*, Reggio Calabria, 351-384.
- Chaves Tristan, Fr. (2012)**, 'Hispania 125-70 a. C. ¿Una sociedad ante la crisis o una crisis de la sociedad?', en M. Campo (ed.): *La moneda en temps de crisi. XVI Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 69-86.
- Cheesman, G. L. (1975)**, *The Auxilia of the Roman Imperial Army*, Chicago. [1914]
- Chițescu, M. (1971)**, 'Tezaure monetare romane din Moldova', *Carpica* 159, 158-166.
- Cinca, J. L., Ramírez Sádaba, J. L., Velaza, J. (2003)**, 'Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra (La Rioja)', *AEspA* 76, 263-271.
- Ciprés, P. (1993)**, 'Guerra y sociedad entre los celtiberos en época preromana', en M^a C. González, J. Santos (eds.): *Las estructuras sociales indígenas del norte de la Península Ibérica*, Vitoria, 23-34.
- Ciprés, P. (2002)**, 'Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica', en P. Moret, F. Quesada Sanz (eds.): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. C.)*, Madrid, 135-152.
- Clavel-Leveque, M. (1970)**, *Beziers et son territoire dans l'antiquité*, Paris.
- Clavel-Leveque, M. (1977)**, *Marseille grecque. La dynamique d'un impérialisme marchand*, Marsella.
- Colbert de Beaulieu, J.-B. (1962)**, 'Les monnaies gauloises au nom des chefs mentionnés dans les Commentaires de César', en M. Renard (ed.): *Hommages à Albert Grenier*, Bruselas, 419-446.
- Colbert de Beaulieu, J.-B. (1963)**, 'Les monnaies de Vercingetorix', *Gallia* 21, fascículo 1, 11-75.
- Colbert de Beaulieu, J.-B. (1966)**, 'La monnaie de Caletedu et les zones du statère et du denier en Gaule', *Revue Archéologique du Centre de la France* 5-2, 101-129.
- Colbert de Beaulieu, J.-B. (1971)**, 'La limite septentrionale des monnaies à la croix et la politique de Rome', *Revue Belge de Numismatique* 117, 115-131.
- Colbert de Beaulieu, J.-B. (1971b)**, 'La trouvaille de monnaies gauloises à Saint-Pierre-de-Maillé', *Gallia* 29, 3-16.
- Coltelloni-Trannoy, M. (1997)**, 'Les liens de clientèle en Afrique du Nord du II^e siècle av. J.-C. jusqu'au début du principat', *BCTH* t. 24, 59-82.
- Connolly, P. (1981)**, *Greece and Rome at War*, Londres.
- Contreras, F., Müller, F., Valle, F. J. (2006)**, 'El asentamiento militar romano de Sanitja (123-45 a. C.): una aproximación a su contexto histórico', *Mayurqa* 31, 231-249.
- Coquelet, C. (2011)**, *Les capitales de cité des provinces de Belgique et de Germanie. Étude urbanistique*, Lovaina.
- Corbier, P., Griesheimer, M. (2005)**, *L'Afrique romaine, 146 av. J.-C. – 439 ap. J.-C.*, Paris.
- Coromines, J. (1996)**, *Onomasticon Cataloniae: els noms de llocs i els noms de persona de totes les terres de parla catalana*, vol. VI, Barcelona.
- Cothenet, A. (1968)**, 'Les monnaies gauloises d'Argentomagus', *Revue archéologique du Centre de la France* 7, 204-211.

- Cousin, G. (1886), 'Inscriptions d'Acarnanie et d'Étolie', *BCH* 10, 165-189.
- Couvenhes, J.-Ch. (2004), 'Les cités grecques d'Asie Mineure et le mercenariat à l'époque hellénistique', en *Les cités grecques et la guerre en Asie Mineure à l'époque hellénistique*, Paris, 77-113.
- Couvenhes, J.-Ch. (2009), 'L'armée de Mithridate VI Eupator d'après Plutarque, Vie de Lucullus, VII, 4-6', a Bru, H., Kirbihler, Fr., Lebreton, St. (eds.): *L'Asie Mineure dans l'Antiquité. Échanges, populations et territoires*, Rennes, 415-438.
- Crawford, M. H. (1974), *Roman Republican Coinage*, vol. I-II, Cambridge.
- Crawford, M. H. (1985), *Coinage and Money under the Roman Republic*, Londres.
- Crawford, M. H. (2003), 'Land and People in Republican Italy', en D. Braund, C. Gill (eds.): *Myth, History and Culture in Republican Rome: Studies in Honour of T. P. Wiseman*, Exeter, 56-72.
- Creighton, J. (2005), 'Links between the classical imaginery in the post-Caesarean Belgica and the rest of the Roman world', en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds.): *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen*, Maguncia, 87-108.
- Cunliffe, B. (1993), *La Gaule et ses voisins. Le grand commerce dans l'antiquité*, Paris.
- Curchin, L. A. (1991), *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, Londres & Nueva York.
- Daly, G. (2002), *Cannae. The experience of battle in the Second Punic War*, Londres & Nueva York.
- D'Amore, L. (2007), 'Ginnasio e difesa civica nelle poleis d'Asia Minore (IV-I sec. A. C.)', *REA* 109, 2007 n°1, 147-173.
- Darbyshire, G, Mitchell, St., Vardar, L. (2000), 'The Galatian settlement in Asia Minor' *Anatolian Studies* 50, 75-97.
- Daris, S. (2000), 'Legio XXII Deiotariana', en Y. Le Bohec, C. Wolff (eds.): *Les légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, Paris, 365-368.
- Daubigney, A. (1979), 'Reconnaissance des formes de la dépendance gauloise', *Dialogues d'histoire ancienne* 5, 145-189.
- Daubigney, A. (1985), 'Formes d'asservissement et statut de la dépendance préromaine dans l'aire gallogermanique', *Dialogues d'histoire ancienne* 11, 416-447.
- David, J.-M. (2014), 'Rome et l'Italie de la guerre sociale à la mort de César: une nouvelle citoyenneté. État de la recherche', *Pallas* 96, 35-53.
- Dayet, M. (1961), 'Le monnayage de Togirix', *BSFN* 1961, 51.
- Dayet, M., Colbert de Beaulieu, J.-B. (1962), 'Qui était Togirix? Les monnaies gauloises au nom de Togirix', *Revue Archéologique de l'Est* 13, 83-118.
- Debidour, M. (2012), 'Un général romain au-delà des frontières: l'expédition d'Aelius Gallus en Arabie (26-25 av. J.-C.)', en B. Cabouret, A. Gros Lambert, C. Wolff (eds.): *Visions de l'Occident romain. Hommages à Yann Le Bohec*, Paris, 765-786.
- De Callataÿ, Fr. (1997), *L'histoire des guerres Mithridatiques vue par les monnaies*, Lovaina.
- De Callataÿ, Fr. (2011), 'More Than It Would Seem: The Use of Coinage by the Romans in Late Hellenistic Asia Minor (133-63) BC', *AJN Second Series* 23, 55-86.
- Decret, Fr., Fantar, M. (1981), *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité. Des origines au V^e siècle*, Paris.
- De Francisco Martín, J. (1989), *Conquista y romanización de Lusitania*, Salamanca.
- Degrassi, A. (1954), *Fasti Capitolini*, Torino.
- De Guadán, A. M. (1979), *Las armas en la moneda ibérica*, Madrid.
- De Guinea Barbosa, M. B. (2004), 'Tesouros sertorianos em território português', *Anejos AEspA* XX, 299-304.
- de la Tour, H. (1892), *Atlas des monnaies gauloises*, Paris.
- Delestrée, J.-P. (1999), 'La romanisation et la fin du monnayage celtique dans le Nord de la Gaule', *Revue Numismatique* 6, t. 154, 15-50.
- Delestrée, J.-P. (2000), 'À propos d'un nouveau poinçon monétaire gaulois, lié à la série de KALETEDOU', *CN SENA* 146, 11-21.
- Delestrée, J.-P., Mantel, E. (2001), 'Les monnaies gauloises du *fanum* d'Évreux (LEP Hébert)', *CN* 147, 19-33.

- Delestrée, J.-P., Taché, M. (2002), *Nouvel Atlas des monnaies gauloises I, de la Seine au Rhin*, Saint Germain-en-Laye.
- Delestrée, J.-P., Boisard, Cl. (2002b), 'Une légende gauloise inédite: TATINIVS – ANADGOVVMAGI – GIVLIOS', *CN* 153, 19-24.
- Delestrée, J.-P., Taché, M. (2004), *Nouvel Atlas des monnaies gauloises II, de la Seine à la Loire moyenne*, Saint Germain-en-Laye.
- Delestrée, J.-P. (2004b), 'ASEDOMARO, l'aulerque au grand char', *CN* 162, 7-11.
- Delestrée, J.-P., Boisard, Cl., Boulenger, D. (2004c), 'Les monnaies antiques du camp militaire de Folleville (Somme)', *CN* 160, 7-20.
- Delestrée, J.-P., Bedel, J.-Cl. (2005), 'Un quinaire hybride DVBNOCOV/VIIPOTAL' *CN* 163, 15-19.
- Delestrée, J.-P., Wérochowsky, St. (2006), 'DVCOMARO, grand chef veliocasse', *CN* 167, mars 2006, 15-20.
- Delestrée, J.-P., Taché, M. (2007), *Nouvel Atlas des monnaies gauloises III. La Celtique, du Jura et des Alpes à la façade atlantique*, Saint Germain-en-Laye.
- Delestrée, J.-P., Taché, M. (2008), *Nouvel Atlas des monnaies gauloises IV. Supplément aux tomes I-II-III*, Saint Germain-en-Laye.
- Delestrée, J.-P., Boisard, Cl. (2010a), 'Les monnaies gauloises du camp militaire de Liercourt-Érondelle (Somme)', en D. Hollard (ed.): *L'armée et la monnaie II. Actes de la journée d'études du 25 avril 2009 à la Monnaie de Paris*, Paris, 21-42.
- Delestrée, J.-P., Brochet, S. (2010b), 'La romanisation du nom gaulois d'un magistrat lexovien', *CN* 183, 27-30.
- Delev, P. (2013), 'The burning of the temple at Delphi, the Roman governor L. Scipio and the rout of the Scordisci', en A. Rufin Solas (ed.): *Armées grecques et romaines dans le nord des Balkans. Conflicts et integration des communautés guerrières*, Gdańsk-Toruń, 91-103.
- Delorme, J. (1960), *Gymnasion. Étude sur les monuments consacrés à l'éducation en Grèce*, Paris.
- De Miguel Alaya, M. (2002), 'Los honderos baleares: mercenarios en las filas de las legiones romanas', en A. Morillo Cerdán (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 529-538.
- Deroc, A. (1983), *Les monnaies gauloises d'argent de la vallée du Rhône*, Paris.
- Deshours, N. (2004), 'Les institutions civiques de Messène à l'époque hellénistique tardive', a *ZPE* 150, 134-146.
- De Souza, Ph. (1999), *Piracy in the Graeco-Roman World*, Cambridge.
- De Souza, Ph. (2008), 'Rome's contribution to the development of piracy', a R. L. Hohlfelder (ed.): *The Maritime World of Ancient Rome*, Ann Arbor, 71-96.
- Devijver, H. (1982), 'Cohortes Cilicum in the service of Rome', *ZPE* 47, 173-183.
- Deyber, A. (1996a), 'Le binôme archer-frondeur auxiliaire césarien', en M. Reddé (ed.): *L'armée romaine en Gaule*, Paris, 77.
- Deyber, A. (1996b), 'Les auxiliaires barbares 'cesariens en action: les cavaliers', en M. Reddé (ed.): *L'armée romaine en Gaule*, Paris, 81.
- Deyber, A. (1996c), 'L'après-guerre: bilan d'un désastre', en M. Reddé (ed.): *L'armée romaine en Gaule*, Paris, 83-92.
- Deyber, A. (2009), *Les gaulois en guerre. Strategies, tactiques et techniques*, Paris.
- Dhénin, M. (2002a), 'Le monnayage allobroge', en J.-P. Jospin (ed.): *Les allobroges. Galuois et Romains du Rhône aux Alpes*, Gollion, 44-47.
- Dhénin, M., Jospin, J.-P. (2002b), 'Le trésor de Poliénas (Isère)', en J.-P. Jospin (ed.): *Les allobroges. Galuois et Romains du Rhône aux Alpes*, Gollion, 48-51.
- Díaz Ariño, B. (2005), 'Glandes inscriptae de la Península Ibérica', *ZPE* 153, 219-236.
- Díaz Ariño, B. (2008), *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- Díaz Ariño, B. (2011), 'La administración provincial romana durante la república a través de la documentación epigráfica: el caso de Hispania', en E. García Riaza (ed.): *De fronteras a provincias: Interacción e integración en Occidente (s. III – I a. C.)*, Palma, 105-122.

- Didierjean, Fr. (2008)**, 'Camps militaires romains et archéologie aérienne: méthodologie et données nouvelles', *Salduie* 8, 95-116.
- Dimitrev, S. (2006)**, 'Cappadocian dynastic rearrangements on the eve of the First Mithridatic War', *Historia* 55.3, 285-297.
- Dobson, M., Morales, F. (2008)**, 'Monedas inéditas de los campamentos romanos republicanos de Numancia y Renieblas: consideraciones cronológicas', *AEspA* 81, 213-228.
- Dobson, M., Morales, F. (2014)**, *The Roman Siege of Numantia, North-Eastern Spain: Revising the Famous Work by Adolf Schulten*, poster presentado al Archaeology of Iberia: State of the Field, Brown University, Providence, RI.
- Dohnicht, M., Heil, M. (2004)**, 'Ein Legat Silas in Messenien', *ZPE* 147, 235-242.
- Domènech i Puig, M^a C. (1982)**, 'Puig de Can Cendra, Estanyol, Bescanó', en VVAA: *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona, 208.
- Domínguez Arranz, A. (1979)**, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza.
- Domínguez Monedero, A. J. (2005)**, 'Los mercenarios balearicos', en B. Costa, J. H. Fernandez (eds.): *Guerra y ejército en el mundo fenicio-púnico. XIX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa 2004)*, Eivissa, 163-189.
- Dondin-Payre, M. (1999)**, 'Magistratures et administration municipale dans les Trois Gaules', en M. Dondin-Payre, M. T. Raepsaet-Charlier (eds.): *Cités, municipales, colonies*, Paris, 127-230.
- Dopico Cainzos, M^a D. (1993)**, 'La *devotio* ibérica: una revisión crítica', en J. Mangas Manjarrés, J. Alvar Ezquerro (eds.): *Homenaje a J. M. Blázquez*, vol. II, Madrid, 181-193.
- Dorion-Peyronnet, C. (2009)**, *Les gaulois face à Rome. La Normandie entre deux mondes*, Bonsecours.
- Drinkwater, J. F. (1979)**, 'A Note on Local Careers in the Three Gauls Under the Early Empire', *Britannia* X, 89-100.
- Dunham, S. B. (1995)**, 'Caesar's perception of Gallic social structures', en B. Arnold, D. Blair Gibson (eds.): *Celtic chiefdom. Celtic state*, Cambridge, 110-115.
- Dyson, St. L. (1985)**, *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton.
- Dzino, D. (2010)**, *Illyricum in Roman Politics, 229 BC – AD 68*, Cambridge y Nueva York.
- Dzino, D. (2013)**, 'The Impact of Roman Imperialism on the formation of group identities in some indigenous societies from the eastern Adriatic hinterland', en A. Rufin Solas (ed.): *Armées grecques et romaines dans le nord des Balkans. Conflict et integration des communautés guerrières*, Gdańsk-Toruń, 145-170.
- Eadie, J. W. (1967)**, 'The Development of Roman Mailed Cavalry', *JRS* 57, 161-173.
- Ebel, Ch. (1976)**, *Transalpine Gaul. The emergence of a Roman Province*, Leiden.
- Eco, U. (1995)**, *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación estudio y escritura*, Barcelona [1977].
- Eilers, Cl. (2002)**, *Roman Patrons of Greek Cities*, Oxford.
- Engels, D. (1990)**, *Roman Corinth: An Alternative Model for the Classical City*, Chicago.
- Erdkamp, P. (2007)**, 'Polybius and Livy on the Allies in the Roman Army', en L. De Blois, E. Lo Cascio (eds.): *The Impact of the Roman Army (200 BC – AD 476). Economic, Social, Political, Religious and Cultural Aspects*, Leiden, 47-74.
- Espino López, A. (2013)**, *La conquista de América. Una revisión crítica*, Barcelona
- Espinosa, U. (1984)**, *Calagurris Iulia*, Logroño.
- Estarán Tolosa, M^a J. (2011)**, 'La emisión bilingüe de Tamusia', en VVAA: *XIV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 585-598.
- Evans, A. J. (1889)**, *The "Horsemen" of Tarentum. A contribution towards the numismatic history of Great Greece*, Londres.
- Étienne, R. (2006)**, 'La *tessera hospitalis*, instrument de sociabilité et de romanisation dans la Péninsule Ibérique', en Fr. Mayet (ed.): *Itinera Hispanica. Recueil d'articles de Robert Étienne*, Burdeos, 235-244.
- Everson, T. (2004)**, *Warfare in Ancient Greece. Arms and Armour from the Heroes of Homer to Alexander the Great*, Stroud.

- Fabião, C. (2007), 'El ejército romano en Portugal', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, 113-134.
- Fabre, G., Mayer, M., Rodà, I. (1982), 'Epigrafía romana d'Osona', *Ausa* 10, 293-318.
- Facella, M. (2005), 'Coinage and the economy of Commagene (first century BC-first century AD)', a St. Mitchell, C. Katsari (eds.): *Patterns in the Economy of Roman Asia Minor*, Swansea, 225-250.
- Fatas, G. (1981), 'Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I antes de Cristo', *Caesaraugusta* 53-54, 195-234.
- Fear, A. T. (1991), 'The Vernacular Legion of Hispania Ulterior', *Latomus* 50, 809-821.
- Fear, A. T. (1996), *Rome and Baetica. Urbanization in Southern Spain c. 50 BC – AD 150*, Oxford.
- Fernández Götz, M. A. (2011), 'Niveles sociopolíticos y órganos de gobierno en la Galia de finales de la protohistoria', *Habis* 42, 7-26.
- Fernández Götz, M. A. (2013), 'Una nueva mirada sobre los oppida de la Europa Templada', *Complutum* 24, 131-150.
- Fernández Ochoa, C., Martínez Díaz, B. (1987), 'Gijón, fortaleza romana en el Cantábrico', *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 13-14, 185-204.
- Fernández Uriel, P., Gutiérrez González, R. (2006), 'Circulación y movilidad monetaria en torno a Russadir', en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj et al. (eds.): *L'Africa romana* 16.1, 285-296.
- Ferrary, J. L. (1999), 'La liberté des cités et ses limites à l'époque republicaine', *VVAA: Mediterraneo antico. Economie, società, culture. Anno 2, I, 1999*, Pisa, 69-84.
- Ferreiro López, M. (2005), 'Munda', en A. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J. F. Rodríguez-Neila (eds.): *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a. C.)*, Córdoba, 381-396.
- Ferrer, J., Garcés, I., González, J. R., Principal, J., et al. (2009), 'Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l'any 2002', *Quad. Preh. Arq. Cast.* 27, 109-154.
- Ferrer, J., García, D., Moreno, I., Tarradell-Font, N., et al. (2012), 'Aportacions al coneixement de la seca ibèrica de síkara i del origen del topònim Segarra' *Revista d'Arqueologia de Ponent* 22, 2012, 37-58.
- Ferrer i Jané, J. (2007), 'Sistemas de marques de valor lèxiques en monedes ibèriques', *Acta Numismàtica* 37, 53-74.
- Ferrer Sierra, S. (2006), 'Circulación monetaria de Lucus Augusti. Periodo alto imperial', en M^a P. García-Bellido (ed.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda*, vol. I, Anejos de Gladius 9, Madrid, 68-90.
- Ferreruela, A., Mínguez, J. A. (2007), 'La Cabañeta', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, 235-236.
- Fichtl, St. (2012), *Les premières villes de Gaule. Le temps des oppida*, Lacapelle-Marival.
- Fields, N. (2008), *The Roman Army: The Civil Wars 88-31 BC*, Oxford.
- Fields, N. (2008b), *Tarentine Horseman of Magna Graecia*, Oxford.
- Fields, N. (2009), *Spartacus and the Slave War 73-71 BC*, Oxford.
- Finley, M. I. (1970), *Storia della Sicilia antica*, Roma.
- Fischer, Br. (1978), *Les monnaies antiques d'Afrique du Nord trouvées en Gaule*, Supl. 36 a Gallia, Paris.
- Fischer, Br. (1985), 'Les monnaies gauloises de Malaîn (Côte d'Or)', *RAE* 36, 229-236.
- Fischer, Br., Gruel, K. (2001), 'Catalogue des monnaies gauloises', en M. Reddé, S. von Schnurbein (eds.): *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, Paris, 21-68.
- Fischer, Br. (2005), 'Celticité et romanisation des légendes monétaires gauloises', en J. Metzger, D. Wigg-Wolf (eds.): *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen*, Maguncia, 59-70.
- Flambert, Chr. (2007), *Le monnayage en argent d'Athènes. De l'époque archaïque à l'époque hellénistique (c. 550 - c. 40 av. J.-C.)*, Louvain-la-Neuve.
- Flemisch, M. (1904), *Grani Liciniani quae supersunt*, Leipzig.

- Fol, A., Jordanov, K., Porozhanov, K., Fol, V. (2000), *Ancient Thrace*, Sofia.
- Fowler, R., Hekster, O. (2005), 'Imagining kings: from Persia to Rome', en O. Hekster, R. Fowler (eds.): *Imaginary Kings. Royal Images in the Ancient Near East, Greece and Rome*, Stuttgart, 9-39.
- Freeman, P. W., Kennedy, D. (1986), *The Defense of the Roman and Byzantine East*, Oxford.
- Freeman, P. W. (1986), 'The Province of Cilicia and its Origins', a P. W. Freeman, D. Kennedy (eds.): *The Defense of the Roman and Byzantine East*, Oxford, 253-275.
- French, D. (1991), 'C. Atinius C. f. on a coin of Ephesus', a C. S. Lightfoot (ed.): *Recent Turkish Coin Hoards and Numismatic Studies*, Oxford, 201-203.
- Friedländer, J. (1883), 'Metellus Creticus in Gortyna', *Zeitschr. F. Numism.*, 10, 119-122.
- Frigola Torrent, J., Prades Sala (2012), 'Les intervencions arqueològiques al Castell de Falgars (Beuda, La Garrotxa). Campanyes de 2010 i 2011', en *Onzenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Girona, 291-296.
- Gabrielsen, V. (1997), *The naval aristocracy of Hellenistic Rhodes*, Aarhus.
- Gabrielsen, V. (2008), 'Piracy and the Slave-Trade', a A. Erskine (ed.): *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 389-404.
- Gamito, T. J. (1987), 'O castro de Segóvia (Elvas, Portugal), ponto fulcral na primeira fase das Guerras da Sertório', *O Arqueólogo Português*, serie VI, 5, 149-160.
- García, E., Padrós, C., Pujol, A., et al. (2010), 'Resultats preliminars de la primera campanya d'excavació al jaciment de Puig Ciutat (Oristà, Osona)', *Ausa* 24, 685-714.
- García, M^a P., Pérez, G. (1991), 'Marco sociopolítico de Celtiberia', *Lucentum* 9-10, 103-110.
- García Alonso, M. (2006), 'El yacimiento de El Cincho (La Población de Yuso, Cantabria), una castramentación romana en las guerras cántabras', en M^a P. García-Bellido (ed.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C. - 192 d. C.)*, vol. 2, Anejos de Gladius 9, Madrid, 453-464.
- García Alonso, M. (2007), 'El Cincho', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, 338-341.
- García Camacho, D., Mañanes Pérez, T. (2012), *El nombre del núcleo habitado en Hispania*, Madrid.
- García De Castro, F. J. (1999), 'Planteamientos económicos en la conquista romana de Celtiberia', en Fr. Burillo (ed.): *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, Zaragoza, 511-514.
- García Garrido M., Montañés, J. (2009), 'Tesorillo de monedas galas en Castelló de Farfanya (Lleida)', *Acta Numismatica* 39, 27-36.
- García Gelabert, M^a P. (1993), 'La colonización romana en Hispania y África en época de César y Augusto', en A. Mastino, P. Ruggeri (eds.): *L'Africa romana* 10.3, Sassari, 1189-1206.
- García Morá, F. (1991), *Un episodio de la Hispania republicana: la Guerra de Sertorio*, Granada.
- García Morá, F. (1995), 'Castra Aelia', en Fr. Burillo (ed.): *III simposio sobre los celtíberos. Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, 281-288.
- García Riaza, E. (2002), 'Dinero y moneda en la Hispania indígena: la mirada de las fuentes literarias', en *Funció i producció de les seques indígenes. VI Curs d'Història monetària d'Hispania, 28 i 29 de novembre de 2002*, Barcelona, 9-34.
- García-Bellido, M^a P. (1993), 'Origen y función del denario ibérico', en Fr. Heidenmanns, H. Rix, E. Seebold (eds.): *Sprachen und Schriften des antikes Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. geburstag*, Innsbruck, 97-119.
- García-Bellido, M^a P. (2007), 'El abastecimiento monetario al ejército durante el periodo augusteo y tiberiano', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, 159-174.
- Gardthausen, V. (1891), *Augustus und seine zeit*, vol. I, Leipzig.
- Garland, R. (1987), *The Piraeus from the fifth to the first century B. C.*, Londres.
- Gascou, J. (1969), 'Inscriptions de Tébessa', *MEFR*, t. 81-82, 555-568.
- Gascou, J. (1970), 'Le cognom Gaetulus, Gaetulicus en Afrique Romaine', *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 82, 723-736.

- Gascou, J. (1974), 'Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.-C. et le règne de Claude', *Antiquités Africaines* 8, 67-71.
- Gascou, J. (1983), 'Pagus et castellum dans la Confédération Cirtéene', *Antiquités africaines* 19, 175-207.
- Gauthier, P. (1993), *La loi gymnasiarchique de Beroia*, Paris.
- Geiser, A., Genechesi, J. (2011), 'Le monnayage a legende Togirix: une nouvelle approche', en N. Holmes (ed.): *Proceedings of the 14th International Numismatic Congress, Glasgow, 30 août – 4 septembre 2009*, vol. 2, Glasgow, 1155-1164.
- Gelot, A. (2006), 'Faux-Vésigneul', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann et al. (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine: Les fortifications militaires*, Burdeos, 277-278.
- Genera, M., Brull, C., Gómez, A., Alberich, J. (2005), 'Modificació i canvi en el sistema defensiu de l'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Un efecte de la romanització del territori?', en *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món iberic als Països Catalans, homenatge a Josep Barberà i Farràs*, v.1, Puigcerdà, 629-644.
- Giovannini, A. (1978), *Rome et la circulation monétaire en Grèce au IIe siècle avant Jésus-Christ*, Basilea.
- Giovannini, A. (1978b), 'La solde des troupes romaines à l'époque républicaine', *Museum Helveticum* 35, 258-263.
- Gisborne, M. (2005), 'A curia of kings: Sulla and the royal imagery', en O. Hekster, R. Fowler (eds.): *Imaginary Kings. Royal Images in the Ancient Near East, Greece and Rome*, Stuttgart, 105-124.
- Gjongekaj, Sh., Picard, O. (2005), 'Drachmes d'Apollonia et Dyrrachion dans les Balkans', *Studia Albanica* vol. 38.1, 139-154.
- Glew, D. G. (1981), 'Between the Wars: Mithridates Eupator and Rome, 85-73 BC', *Chiron* 11, 109-130.
- Gmirkin, R. (1996), 'The War Scroll and Roman Weaponry Reconsidered', *Dead Sea Discoveries*, vol. 3, n° 2, 89-129.
- Goetz, G. (1888), *Corpus Glossariorum Latinorum*, vol. II, Leipzig.
- Goldsworthy, A. (2003), *The Complete Roman Army*, Londres.
- Gomez Pantoja, J., Morales Hernández, F. (2002), 'Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya', en *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 303-310.
- Gomez Pantoja, J., Morales Hernández, F. (2008), 'Los etolios en Numancia', *Salduie* 8, 37-60.
- Gomis Justo, M. (1998), 'Algunes qüestions sobre producció monetària a la Província Citerior (segles III-I aC)', en *La moneda en la societat ibèrica. II Curs d'Història monetària d'Hispania*, 26 i 27 de novembre de 1998, Barcelona, 85-100.
- Gomis Justo, M. (2001), *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda / sekaiza*, Teruel, Mara y Zaragoza.
- Gonçalves, A., Carvalho, P. C. (2004), 'Intervención arqueológica en el Castelo da Lousa (1997-2002): resultados preliminares', en P. Moret, T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. C. – s. I d. C.)*, Jaen, 65-76.
- Gonzalez, J. (1996), 'P. Cornelius Scipio Aemilianus et aetoli', *Athenaeum* 84, 143-156.
- González Echegaray, J., Solana Sainz, J. M. (1975), 'La legión IV Macedónica en Hispania', *Historia Antigua* 5, 151-203.
- González Román, Cr. (2005), 'Prosopografía del Bellum Hispaniense', en A. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.-F. Rodríguez-Neila (eds.): *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a. C.)*, Córdoba, 281-309.
- González Román, Cr. (2010), 'Ejército e integración ciudadana durante la república tardía', en J. J. Palao Vicente (ed.): *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, 31-56.
- González-Cobos Dávila, A. M. (1989), *Los vacceos*, Salamanca.

- González-Cobos Dávila, A. M. (1996)**, 'Indigenismo vacceo. Sociedad y onomástica', *AnMurcia* 11-12, 187-204.
- Gozalbes, M. (2002)**, 'La producción de Turiasu: plata frente a bronce', en *Funció i producció de les seques indígenes. VI Curs d'Història monetària d'Hispania, 28 i 29 de novembre de 2002*, Barcelona, 125-146.
- Gozalbes, M., (2011)**, 'Dinero en la Carpetania: hallazgos monetarios en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid), en M^a Paz García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez Díaz (eds.): *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th – 1st Centuries BC)*, Madrid, 335-354.
- Gozalbes, M. (2012)**, 'Cities, drachmae, denarii, and the Roman conquest of Hispania', en F. López Sánchez (ed.): *The City and the Coin in the Ancient and Early Medieval Worlds*, Oxford, 17-36.
- Gozalbes, M. (2012b)**, 'Peso y valor de las monedas de bronce en la Hispania republicana. El complejo panorama de una época convulsa', en M. Campo (ed.): *La moneda en temps de crisi: XVI Curs d'història monetària d'Hispania*, Barcelona, 47-68.
- Goodfellow, C. E. (1935)**, *Roman Citizenship. A Study of its Territorial and Numerical Expansion from the Earliest Times to the Death of Augustus*, Lancaster.
- Gorgues, A., Rubio Rivera, R., Bertaud, A., et al. (2014)**, 'La Cerca de Aguilar de Anguita (Guadalajara, Espagne): un camp militaire romain d'époque républicaine? L'apport des nouvelles fouilles', en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e-I^{er} s. a.C.)*, Burdeos, 99-132.
- Goudineau, Chr. (1996)**, 'La Gaule avant César', en M. Redde (ed.): *L'armée romaine en Gaule*, Paris, 9-20.
- Gracey, M. (1986)**, 'The Armies of the Judean Client Kings', a P. Freeman, D. Kennedy (eds.): *The Defense of the Roman and Byzantine East*, Oxford, 311-328.
- Graf, Fr. (2009)**, *Apollo*, Abindgdon y Nueva York.
- Graindor, P. (1931)**, *La guerre d'Alexandrie*, El Cairo.
- Grainger, J. D. (1999)**, *The League of the Aitolians*, Leiden.
- Grandjean, C. (1997)**, 'Monnaies et circulation monétaire à Messène du second siècle av. J.-C. au premier siècle ap. J.-C.', *Topoi* 7/1, 115-122.
- Grandjean, C. (1999)**, 'Les dernières monnaies d'argent du Peloponnèse', a M. Amandry, S. Hurter, D. Bérend (eds.): *Travaux de numismatique grecque offerts a Georges LeRider*, Londres, 139-146.
- Grbíć, Dr. (2011)**, 'Augustan Conquest of the Balkans in the light of Triumphal Monuments', *ŽAnt* 61, 129-139.
- Groebe, P. (1903)**, 'Cäsars Legionen im gallischen Kriege', en *Festschrift zu Otto Hirschfelds*, Berlin.
- Gruel, K. (2005)**, 'L'alignement du denier gaulois sur l'étalon romain: Datation et impact économique', en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds.): *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen*, Maguncia, 29-38.
- Gruel, K. (2006)**, 'Les prototypes des monnaies gauloises. Les raisons de leur choix', en D. Frère, A. Morin (eds.): *De la Méditerranée vers l'Atlantique. Aspects des relations entre la Méditerranée et la Gaule centrale et occidentale (VIII^e – II^e siècle av. J.-C.)*, Rennes, 67-76.
- Gruel, K., Popovitch, L. (2007)**, *Les monnaies gauloises et romaines de l'oppidum de Bibracte*, Glax-en-Glenne.
- Gruen, E. (1984)**, *The Hellenistic World and the coming of Rome*, Berkeley, Los Angeles y Londres.
- Gruen, E. (1995)**, *The Last Generation of the Roman Republic*, Berkeley, Los Angeles y Londres.
- Guardia, M. (2014)**, *Mapa del patrimoni cultural de Cànoves i Samalús (Vallès Oriental)*, Barcelona.
- Guérin, P., Bonet, H., Mata, C. (1989)**, 'La deuxième guerre punique dans l'est ibérique à travers les données archéologiques', *Studia Phoenicia X. –Punic Wars. Proceedings of the conference held in Antwerp from the 23th to the 26th of November 1988 in Cooperation with the Department of History of the 'Universiteit Antwerpen'*, Leuven, 193-204.

- Guerrero Ayuso, V. M. (1989), 'Majorque et les guerres puniques: données archéologiques', en H. Devijver, E. Lipiński (eds.): *Studia Phoenica X – Punic Wars. Proceedings of the Conference held in Antwerp from the 23th to the 26th of November 1988 in cooperation with the Department of History of the 'Universiteit Antwerpen'*, Leuven, 99-104
- Guichard, V., Pion, P., Malacher, F., Collins, J. (1993), 'À propos de la circulation monétaire en Gaule chevelue aux II^e et I^{er} siècles av. J.-C.', *Revue archéologique du Centre de la France* 32, 25-55.
- Guihard, P.-M., Lajoie, P. (2005), 'La légende ECTA chez les Lexovii, les Aulerce Eburonices et les Veliocasses', *Cahiers Numismatiques* 166, 25-32.
- Guihard, P.-M., Laffitte, J. D., Thomashausen, L. (2012), 'De l'argent pour la guerre. Le trésor monétaire de Bassing (Moselle)', *L'Archéologue* 124, 33-37.
- Guillaumin, J.-Y. (2009), 'Dissimulation et aveu chez César autour du combat de cavalerie préliminaire du siège d'Alésia (*Bellum Gallicum*, VII, 66.2)', *Cahiers des études anciennes* XLVI, 55-69.
- Hamdoune, Chr. (1999), *Les auxilia externa africains des armées romaines, III^e siècle av. J.-C. – IV^e siècle ap. J.-C.*, Montpellier.
- Hammond, N. G. L. (1938), 'The Two Battles of Chaeronea (338 B.C. and 86 B. C.)' *Klio* 31, 186-218.
- Hansen, M. H. (2006), *Polis. An introduction to the Ancient Greek City-State*, Oxford.
- Harmand, J. (1967a), *Une campagne césarienne, Alesia*, Paris.
- Harmand, J. (1967b), *L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, Paris.
- Harmand, J. (1971), 'Des gaulois autour de César', *Rivista storica dell'Antichità* 1, 99-107.
- Harmand, J. (1972), 'Des gaulois autour de César (suite)', *Rivista storica dell'Antichità* 2, 131-167.
- Harris, B. F. (1980), 'Bithynia: Roman Sovereignty and the Survival of Hellenism', *ANRW* II 7.2, 857-901.
- Haselgrove, C. (1999), 'The development of Iron Age coinage in Belgic Gaul', *The Numismatic Chronicle* 159, 111-168.
- Hasluck, W. (1910), *Cyzicus*, Cambridge.
- Hatzopoulos, M. B. (2004), 'La formation militaire dans les gymnases hellénistiques', a D. Kah, P. Scholz (eds.): *Das hellenistische gymnasium*, 91-96.
- Haynes, I. P., (2001), 'The impact of auxiliary recruitment on provincial societies from Augustus to Caracalla', a L. De Blois (ed.), *Administration, Prosopography and Appointment Policies in the Roman Empire*, Amsterdam y Leiden, 62-83.
- Hermon, E. (1993), *Rome et la Gaule Transalpine avant César*, Bracigliano.
- Hernández Cardona, F. X. (2001), *Història militar de Catalunya, Vol. I: Dels ibers als carolingis*, Barcelona.
- Hernández Hernández, Fr., Martín Bravo, A. M^a, Galán, E. (2009), 'A la vista de las murallas: Análisis arqueológico del entorno del castro preromano de Villasviejas de Tamuja (Cáceres)', *Complutum* 20 (1), 109-132.
- Heurgon, J. (1950), 'La lettre de Ciceron à P. Sittius (*Ad fam.*, 5.17)', *Latomus* 9, 369ss.
- Heurgon, J. (1957), 'Les origines campaniennes de la Confédération cirtéene', *Libyca* 5, 7-26.
- Hildinger, E. (2002), *Swords Against the Senate. The rise of the Roman Army and the fall of the Republic*, Nueva York.
- Hinard, Fr. (1989), 'Marius, Sylla et l'Afrique', en At. Mastino (ed.): *L'Africa romana* 6.1, Sassari, 81-88.
- Hinard, Fr. (2011), 'La militarisation de l'Afrique sous la République', en E. Bertrand (ed.): *Rome, la dernière République*, Burdeos, 233-242.
- Hoddinott, R. F. (1990), *Les thraces*, Paris.
- Hohlfelder, R. L. (ed.) (2008), *The Maritime World of the Ancient Rome*, Ann Arbor.
- Holder, P. A. (1980), *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan*, Oxford.
- Hollander, D. B. (2007), *Money in the Late Roman Republic*, Leiden.
- Holleaux, M. (1919), 'Decret de Chéronée', *REG* 32, 320-337.
- Holleaux, M. (1938), *Études d'épigraphie et d'histoire grecques*, v. I, Paris.

- Hornung, S. (2012)**, 'Ein Spätrepublikanisches Militärlager bei Hermeskeil (Lkr. Trier-Saarburg). Vorbericht über die forschungen 2010-2011', *Archäologisches Korrespondenzblatt* 42, 205-224.
- Horvat, J. (2002)**, 'The Hoard of Roman Republican Weapons from Grad near Šmihel', *Arheološki Vestnik* 53, 117-192.
- Hough, J. N. (1941)**, 'Caesar's Camp on the Aisne', *The Classical Journal* 36, n° 6, 337-345.
- Hourcade, D. (2008)**, 'Les "évidences" archéologiques de siège et de prise des villes dans l'Hispanie républicaine: quelques faux indices', *Salduie* 8, 239-262.
- Hunter, Fr. (2009)**, 'The carnyx and other trumpets on Celtic coins', en J. van Heesch, I. Heeren (eds.): *Coinage in the Iron Age: Essays in honour of Simone Scheers*, Londres, 231-248.
- Hurlet, Fr. (2014)**, 'Les méthamorphoses de l'imperium de la République au Principat', *Pallas* 96, 2014, 13-33.
- Hurtado Aguiña, J. (2005)**, *Los territorios septentrionales del Conuentus Carthaginensis durante el Imperio romano. Estudio de la romanización de Carpetania*, Oxford, 2005.
- Imhoof-Blumer, Fr. (1908)**, *Zu griechischen und römischen Münzkunde*, Ginebra.
- Jacob, P. (1988)**, 'Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: Les ausetans de l'Ebre', *Kalathos*, 7-8, 135-147.
- Jameson, S. (1980)**, 'The Lycian League: Some Problems in its Administration', *ANRW* II 7.2, 832-855.
- Jenkins, G. K. (1958)**, 'Notes on Iberian Denarii from the Cordoba Hoard', *ANSMN* 8, 57-69.
- Jenkins, G. K. (1990)**, *Ancient Greek Coins*, Londres.
- Jimenez, A. (2014)**, 'Ejército y moneda en Numancia. El campamento III de Renieblas', en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe – Ier s. a. C.)*, Burdeos, 369-394.
- Jimenez, R. L. (2009)**, *Caesar against Rome. The Great Roman Civil War*, Wesport.
- Jiménez Ávila, Fr. J. (1990)**, *Estudio numismático del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)*, Series de Arqueología Extremeña n° 4, Cáceres.
- Jimenez de Furundarena, A. (1995)**, 'Castellum en la Hispania romana: su significado militar', *H. Ant.* 19, 129-150.
- Jimeno, Benito, J. P., Sanz, A., Tabernero, C. (2009)**, 'Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de "AreKoraTa"', en Fr. Burillo (ed.): *VI Simposio sobre celtíberos. Ritos y mitos*, Zaragoza, 291-298.
- Jolliffe, R. O. (1919)**, *Phases of Corruption in Roman Administration in the last Half-Century of the Roman Republic*, Menasha (WI).
- Jones, A. H. M. (1966)**, *The Greek City. From Alexander to Justinian*, Oxford.
- Kah, D., Scholz P. (eds.) (2004)**, *Das hellenistische Gymnasion*, Berlin.
- Kallet-Marx, R. M. (1995)**, *Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 B. C.*, Berkeley.
- Kavanagh de Prado, E., Quesada Sanz, F. (2007)**, 'La arqueología militar romana republicana en Hispania: armas, campamentos y campos de batalla. Panorama de la investigación reciente', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, Leon, 67-86.
- Keaveney, A. (1992)**, *Lucullus. A life*, Londres.
- Keaveney, A. (2007)**, *The Army in the Roman Revolution*, Londres y Nueva York.
- Keppie, L. (1994)**, *The Making of the Roman Army. From Republic to Empire*, Nueva York.
- Khanoussi, M. (1992)**, 'Présence et rôle de l'armée romaine dans la région des Grandes Plaines (Afrique Proconsulaire)', en At, Mastino (ed.): *L'Africa romana* 9.1, Sassari, 319-328.
- Khanoussi M., Ghaki, M. (1995)**: 'Une nouvelle représentation de divinités numides sur un bas-relief de Borj Hellal (Thunsida)', en *Actes du IIIe congrès international des études pheniciennes et puniques, Tunis, 11-16 novembre 1991*, Túnex, 171-175
- Kilndjan, S. (2009)**, 'De Zeugma à Melitène: quelques passages sur l'Euphrate, du Ier siècle av. J. C. au IIe siècle apr. J. C.', a H. Bru, Fr. Kirbihler, St. Lebreton (eds.): *L'Asie Mineure dans l'Antiquité. Échanges, populations et territoires*, Rennes, 181-204.

- King, C. E. (2007), *Roman Quinarii. From the Republic to Diocletian and the Tetrarchy*, Oxford.
- Knapp, R. C. (1977a), *Aspects of the Roman experience in Iberia 206-100 B.C.*, Valladolid.
- Knapp, R. C. (1977b), 'The date and purpose of the Iberian *denarii*', *NC* 1977, 1-18.
- Knapp, R. C. (1979), 'Celtiberian conflict with Rome: Policy and Coinage', en *Actas del II Colóquio sobre Lenguas y Cultura Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976)*, Salamanca, 465-472.
- Knapp, R. C. (1987), 'Spain', en A. Burnett, M. Crawford (eds.): *The Coinage of the Roman World in the Late Republic*, Oxford, 19-41.
- Knight, I., Castle, I. (1994), *Guerra zulú 1879. El crepúsculo de una nación de guerreros*, Barcelona.
- Konrad, C. F. (1994), *Plutarch's Sertorius. A Historic Commentary*, Chapel Hill & Londres.
- Kontorini, V. (1983), *Inscriptions inédites relatives à l'histoire et aux cultes de Rhodes au II^e et au I^{er} s. av. J.-C.*, Louvain-la-Neuve & Providence, RI.
- Kontorini, V. (1993), 'La famille de l'amiral Damagoras de Rhodes. Contribution à la prosopographie et à la histoire rhodiennes au 1er s. av. J.-C.', *Chiron* 23, 83-99.
- Kraay, C. M. (1968), *Coins of Ancient Athens*, Newcastle-upon-Tyne.
- Kroll, J. H. (1996), 'Hemiobols to Assaria: The bronze coinage of Roman Aigion', *NC* 156, 49-78.
- Kroll, J. H. (1997), 'Traditionalism vs Romanization in Bronze Coinages of Greece, 42-31 B. C.', *Topoi* 7/1, 123-136.
- Kos, P., Šemrov, A. (2003), 'A hoard of Celtic and Roman coins from the Ljubljana River. A contribution to the chronology of the coinage of the Taurisci', *Arheološki vestnik* 54, 381-395.
- Kotula, T. (1976), 'Les africaines et la domination de Rome', *Dialogues d'histoire ancienne* 2, 337-358.
- Lacroix, J. (2009), 'L'héritage linguistique des Celtes', en J. Cessión-Loupe (ed.): *Les Celtes. Aux racines de l'Europe*, Morlanwelz, 39-56.
- Laffranchi, L. (1935), 'I nuovi testi numismatici sulle vittorie romane nel Ponto', *Historia* 9 (1), 39-68.
- Lamoine, L. (2003), 'Preteur, *vergobret*, *princeps* en Gaule Narbonnaise et dans les Trois Gaules: pourquoi faut-il reprendre le dossier?', en M. Ceveillac-Gervasoni, L. Lamoine (eds.): *Les élites locales dans le monde hellénistique et romain*, Roma, 187-204.
- Lamoine, L. (2006), 'La pratique du *vergobret*: le témoignage de César confronté aux inscriptions', *Cahiers du Centre Gustave Glotz* 17, 81-104.
- Lassère, J.-M. (1988), 'Les *afri* et l'armée romaine', en At. Mastino (ed.): *L'Africa romana* 5, 177-188.
- Lassère, J.-M. (1994), 'La cohorte des Gétules', en *Mélanges à la mémoire de M. Le Glay*, Col. "Latomus" n° 226, Bruselas, 244-253.
- Larsen, J. A. O. (1968), *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Oxford.
- Launey, M. (1987), *Recherches sur les armées hellénistiques*, 2 vol., Paris.
- Lavelle, Br. M. (1997), 'Epikouros and epikouroi in early Greek literature and history', *Greek roman and byzantine studies* 38, 229-262.
- Lazzarini, M. L. (2001), 'La lamina bronzea: una nota epigrafica', en G. M. Bacci, G. Tigano (eds.): *Da Zancle a Messina, un percorso archeologico attraverso gli scavi*, Messina, 277-278.
- Lazzarini, S. (2006), 'Il diritto come strumento di integrazione: evidenze da *Comum*', en A. Sartori, A. Valvo (eds.): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica, Gargnano-Brescia (28-30 aprile 2005)*, Milán, 291-304.
- Le Bohec, Y. (1990), *La Sardaigne et l'armée romaine sous le Haut-Empire*, Sassari.
- Le Bohec, Y. (2004), 'L'expédition de Curion en Afrique: étude d'histoire militaire', en M. Khannousi, P. Ruggeri, C. Vismara (eds.): *L'Africa romana* 15.3, Roma, 1603-1616.
- Le Bohec, Y. (2005), *Histoire de l'Afrique romaine, 146 avant J.-C. – 439 après J.-C.*, Paris.
- Le Bohec, Y. (2007), *L'armée romaine en Afrique et en Gaule*, Stuttgart.
- Lecanda, J. A., Lorenzo, J., Pastor, E. (2008), 'Faros y torres circulares: propuestas para el conocimiento de la efectividad del dominio islámico inicial en los territorios del alto Ebro', en R. Martí (ed.): *Fars de l'islam: antigues alimares d'al-Andalus*, Barcelona, 239-286.
- Ledo Caballero, A. C. (2005), *La calzada Arse/Saguntum – Celtiberia. Estudio histórico-arqueológico*, Valencia.

- Lendon, J. E. (2005), *Soldiers & Ghosts. A history of battle in classical antiquity*, New Haven & Londres.
- Lensky, N. (2000), 'Comitatus', en G. W. Bowersock, P. Brown, O. Grabar (eds.): *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Cambridge MA & Londres, 386.
- Le Rider, G. (1968), 'Un grup de monnaies crétoises a types athéniens', en J. Porcher, A. Masson, A. Dunoyer de Segonzac, et al. (eds.): *Humanisme actif: mélanges d'art et de littérature offerts à J. Cain*, Paris, 313-335.
- Le Roux, P. (1959), 'A propos du Vergobretus gaulois. La Regia Potestas en Irlande et en Gaule', *Ogam* XI, 66-80.
- Le Roux, P. (1982), *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris.
- Le Roux, P. (1995), *Romains d'Espagne. Cités & politique dans les provinces, II^e siècle av. J.-C. – III^e siècle ap. J.-C.*, Paris.
- Leschi, L. (1937), 'Cirta de la capitale Numide à la colonie romaine', en *Troisième Congrès de la Fédération des Sociétés Savantes de l'Afrique du Nord, Constantine, 30 Mars – 1er avril 1937*, Argel, 25-42.
- Llinàs, J., Merino, J., Nolla, J. M^a, Sagraera, J. et al. (1999), 'La torre romana de Puig d'Alia (Amer)', *Quaderns de la Selva* 11, 97-105.
- Llinàs, J., Merino, J., Montalbán, C. (2005), 'El poblament ibèric del Turó Rodó (Lloret de Mar, La Selva)', en *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans, homenatge a Josep Barberà i Farràs*, v. 1, Puigcerdà, 401-409.
- Llorens Forcada, M^a M. (1998), 'La imatge monetària dels pobles ibers de la Citerior', en *La moneda en la societat ibèrica. II Curs d'Història monetària d'Hispania, 26 i 27 de novembre de 1998*, Barcelona, 49-66.
- Lockyear, K. (1997), 'The supply of Roman Republican denarii to Romania', *Studii si Cercetari de Numismatica* 11, 85-102.
- López Domenech, R. (1986), 'Sobre reyes, reyezuelos y caudillos militares en la protohistoria hispana', *Studia Historica* 4, 19-22.
- López Medina, M^a J., Carrilero Millán, M. (2005), 'Comercio y circulación monetaria en la campaña de Córdoba en los siglos II y I a. C.', en C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero (eds.): *XIII Congreso Nacional de Numismática (Madrid 2003)*, Madrid, 503-509.
- López Sánchez, F. (2005), 'Moneda ibérica y hospitium', en C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero (eds.): *XIII Congreso Nacional de Numismática (Madrid 2003)*, Madrid, 511-516.
- López Sánchez, F. (2007), 'Los auxiliares de Roma en el valle del Ebro y su paga en denarios ibéricos (133-90 a. C.)', *Athenaeum* 2007, 95.1, 287-320.
- López Sánchez, F. (2010), 'Moneda ibérica y gens Mariana (107-90 a. C.)', *Gladius* 30, 171-190.
- López Sánchez, F. (2010b), 'Dracmas ampuritanas y marselesas acuñadas para Cartago (218-211/210 a. C.)', *Mainake* 32 (I), 2010, 601-617.
- López Sánchez, F. (2014), 'Apiano y la moneda celtibérica', en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e – I^{er} s. a. C.)*, Burdeos, 395-414.
- Loscheider, R. (1995), 'Ein Beitrags Numidiens zur keltischen Numismatik des Trevererlandes', *Hémecht* 47/4, 579-590.
- Loscheider, R. (2005), 'Militär und Romanisierung: zum Münzwesen der Treverer nach dem Gallischen Krieg', en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds.): *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen*, Maguncia, 108-128.
- Luik, M. (2010), 'Los hallazgos de armas en los campamentos romanos alrededor de Numancia', *Gladius* 30, 67-78.
- Luraghi, N. (2008), *The Ancient Messenians. Construction of Ethnicity and Memory*, Cambridge.
- Ma, J. (2000), 'Fighting poleis of the hellenistic world', a H. van Wees (ed.): *War and Violence in Ancient Greece*, Londres, 337-376.

- Macro, A. D. (1980), 'The Cities of Asia Minor under the Roman Imperium', *ANRW* II, 7.2, 658-697.
- Madsen, J. M. (2002), 'The romanisation of the Greek elite in Achaia, Asia and Bithynia: Greek Resistance or Regional Discrepancies?', *Orbis Terrarum*, 87-114.
- Magie, D. (1950), *Roman rule in Asia Minor to the end of the Third Century after Christ*, Princeton.
- Majdoub, M. (1998), 'Pompeius Magnus et les rois maures', en M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara (eds.): *L'Africa romana* 12.3, Sassari, 1321-1328.
- Majdoub, M. (2006), 'Note sur quelques rois du Maroc antique', en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj, C. Vismara (eds.): *L'Africa romana* 16.1, Roma, 259-268.
- Maluquer de Motes, J. (1982), 'Antona, Artesa de Segre', en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona, 254-255.
- Manganaro, G. (2012), *Pace e guerra nella Sicilia tardo-ellenistica e romana (215 a. C. – 14 d. C.)*. *Ricerca storica e numismatica*, Bonn.
- Maniquet, Chr. (2005), 'The Tintignac Celtic Warrior Hoard', *Minerva* 16(4), pp. 29-31.
- Maniquet, Chr. (2009), 'Le sanctuaire gaulois de Tintignac (Corrèze)', en I. Bertrand, A. Duval, J. Gomez de Soto, P. Maguer (eds.): *Les Gaulois entre Loire et Dordogne. Actes du XXXIe colloque international de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer. 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne, F)*, Chauvigny, 2009.
- Mann, J. C. (1983), *Legionary Recruitment and Veteran Settlement during the Principate*, Londres.
- Manson, M. (1966), 'Un petit bronze frappé de TOGIRIX trouvé à Izernore (Ain)', *BSFN* 1966, 463-467.
- Mao Zedong (1937), *On guerrilla warfare*, Champaign ILL, 2000.
- Marcos, C. (1999), 'La moneda en tiempos de guerra: el conflicto de Sertorio', en *Moneda i exèrcits. III Curs d'Història monetaria d'Hispania, 25 i 26 de novembre de 1999*, Barcelona, 83-106.
- Marek, Chr. (1997), 'Der Lykische Bund, Rhodos, Kos und Mithridates. Basis mit Ehreninschrift für Krinolaos, Sohn des Artapates, von Patara', *Lykia II*, 1995 (1997), 9-21.
- Marín, E., Mayer, M., Paci, G., Rodà, I. (2000), 'Elementos para una puesta al día de las inscripciones del campo militar de Bigeste', en Y. Le Bohec, C. Wolff (eds.): *Les légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, Paris, 499-514.
- Martí García, C. (2004), 'Las monedas del yacimiento romano de Ca l'Arnau – Can Mateu (Cabrera de Mar, Barcelona)', *Anejos AEspA* 33, 355-366.
- Martínez Caballero, S. (2011), 'La ciudad fundada por M. Marius, Termes y Colenda (App., Iber. 99-100): la guerra de 104-93 a. C. en territorios arévacos, vacceos y vettones', *Studia Historica* 29, 119-151.
- Martínez Mera, J. (1998), 'Las ciudades hispanas ante la Guerra Civil', *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II 1998, 307-333.
- Mascort, M., Sanmartí, J., Santacana, J. (1990), 'Noves aportacions sobre el poblament protohistòric a les comarques del curs inferior de l'Ebre. Els resultats de la campanya de prospecció desenvolupada l'any 1988', en *La Romanització del Pirineu, 8è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 165-174.
- Mastelloni, M. A. (2001), 'Le monete', en G. M. Bacci, G. Tigano (eds.): *Da Zancle a Messina, un percorso archeologico attraverso gli scavi*, Messina, 278-289.
- Mastino, A. (2005), *Storia della Sardegna Antica*, Sassari.
- Mastrocinque, A. (1999), 'Comperare l'immunitas', *Mediterraneo Antico. Economie, società, culture. Anno 2.1*, 85-93.
- Mataloto, R. (2004), 'Fortins romanos do Alto Alentejo: Fortificação e povoamento na segunda metade do séc. I a. C.', en P. Moret, T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. C. – s. I d. C.)*, Jaen, 31-54.
- Mathisen, R. (1984), reseña del artículo *The Coinage of the Lycian League*, de H. A. Troxell, Nueva York, *AJA* 88 nº 4, 616-618.
- Mattingly, H. (1927), 'A find from the Peiraeus', *Numismatic Chronicle, Fifth Series* 7, 287-288.
- Maurenbrecher, B. (1966), *C. Sallusti Crispi Historiarum reliquiae*, Stuttgart.

- Mazard, J. (1955), *Corpus nummorum numidiaie mauretaniaque*, Paris.
- Mazo, C., Montes, L., Rodanés, J. M., Utrilla, P. (1987), *Guía arqueológica del valle de Matarraña*, Zaragoza.
- McCall, J. B. (2002), *The Cavalry of the Roman Republic*, Londres.
- McGing, B. C. (1986), *The foreign policy of Mithridates VI Eupator King of Pontus*, Leiden.
- McGing, B. C. (2005), 'Subjection and Resistance: to the Death of Mithridates', a A. Erskine (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 71-89.
- McLean, B. H. (2002), *An Introduction to Greek Epigraphy of the Hellenistic and Roman Periods from Alexander the Great down to the reign of Constantine (323 BC – AD 337)*, Ann Harbor.
- Meadows, A. R. (2002), 'Stratonikeia in Caria: the Hellenistic City and its Coinage', *NC* 162, 79-134.
- Medrano Marqués, M., Remírez Vallejo, S. (2009), 'Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso del río Alhama (Citruénigo-Fitero, Navarra), en J. Andreu Pintado (ed.): *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, 371-402.
- Meloni, P. (1975), *La Sardegna romana*, Sassari.
- Merlin, A. (1929), 'Rome et les rois africains', *Journal des Savants*, Août-Octobre 1929, 337-349.
- Meta, A. (2013), 'Guerre et circulation monétaire: le cas des drachmes de Dyrrachion', en A. Rufin Solas (ed.), *Armées grecques et romaines dans le nord des Balcons. Conflicts et integration des communautés guerrières*, Gdańsk-Toruń.
- Metenidis, N. (1998), 'Artemis Ephesia: the political significance of the Metellus coins', a W. G. Cavanagh, M. Curtis, J. Coldstream, A. Johnston (eds.): *Post Minoan Crete*, Londres, 117-122.
- Meyer, A. (2013), *The Creation, Composition, Service and Settlement of Roman Auxiliary Units Raised in the Iberian Peninsula*, Oxford.
- Migeotte, L. (1992), *Les souscriptions publiques dans les cités grecques*, Ginebra & Quebec.
- Millar, F. (2002), *Rome, the Greek World, and the East, Vol. I: The Roman Republic and the Augustan Revolution*, Chapel Hill.
- Mirnik, I. (1987), 'Circulation of North African Etc. Currency in Illyricum', *Arheološki vestnik* 38, 369-392.
- Miškec, A. (2003), 'The Early Romanization of the Southeastern Alpine Region in the Light of Numismatic Finds', *Arheološki Vestnik* 54, 369-379.
- Mitchell, S. (1999), 'The Administration of Roman Asia from 133 BC to AD 250', a W. Eck (ed.): *Lokale Autonomie und römische Ordnungsmacht in den kaiserzeitlichen Provinzen vom 1. bis 2. Jahrhundert*, Munich, 17-46.
- Mitchell, S. (2005), 'The Galatians: Representation and Reality' a A. Erskine (ed.): *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 280-293.
- Mommsen, Th. (1909), *Gesammelte Schriften*, vol. VII, Berlin.
- Mora Serrano, B., Cruz Andreotti, G. (2012), 'Ethnic, Cultural and Civic Identities in Ancient Coinage of the Southern Iberian Peninsula (3rd C. BC – 1st C. BC)', en F. López Sánchez (ed.): *The City and the Coin in the Ancient and Early Medieval Worlds*, Oxford, 1-16.
- Moralejo, J. (2011), *El armamento y la táctica militar de los galos. Fuentes literarias, iconográficas y arqueológicas*, Vitoria/Gasteiz.
- Morales Hernández, F. (2007), 'Circumvallatio de Numancia', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, 263-276.
- Morillo Cerdán, A. (2002), 'Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la Península Ibérica', en A. Morillo Cerdán (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 67-94.
- Morillo Cerdán, A. (2007), 'El ejército romano en España', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, 87-112.
- Morillo Cerdán, A., Salido Domínguez, J. (2013), 'Marcas militares sobre producciones latericias en Hispania. Nuevas consideraciones sobre su origen y difusión', en *Gerión* 31, 287-329.

- Morillo Cerdán, A. (2014)**, ‘Arqueología de la conquista del Norte peninsular. Nuevas interpretaciones sobre las campañas del 26-25 a. C.’, en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l’époque de la conquête romaine (IIIe – Ier s. a. C.)*, Burdeos, 133-148.
- Moret, P. (1996)**, *Les fortifications ibériques. De la fin de l’âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- Moret, P. (2003)**, ‘Fortifications ibériques tardives et défense du territoire en Hispanie citérieure’, en A. Morillo, Fr. Cadiou, D. Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Leon y Madrid, 159-184.
- Moret, P. (2004)**, ‘Tours de guet, maisons à tour et petits établissements fortifiés de l’Hispanie républicaine: L’apport des sources littéraires’, en P. Moret, T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. C. – s. I d. C.)*, Jaen, 13-30.
- Moret, P., Benavente Serrano, J. A., Gorgues, A. (2006)**, *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, Alcañiz.
- Moret, P. (2010)**, ‘Les tours rurales et les maisons fortes de l’Hispanie romaine: elements pour un bilan’, en V. Mayoral, S. Celestino (eds.): *Los paisajes rurales de la romanización – Arquitectura y explotación del territorio. Contribuciones presentadas en la Reunión Científica celebrada en el Museo Arqueológico Provincial de Badajóz, 27 y 28 de octubre de 2008*, Madrid, 9-36.
- Morrison, J. S. (1996)**, *Greek and Roman oared warships*, Oxford.
- Morstein-Marx, R. (2000)**, ‘The alleged “massacre” at Cirta and its consequences (Sallust, *Bellum Iugurthinum* 26-27)’, *CPh* 95.4, 468-476.
- Mowat, R. (1883)**, ‘Le duel dans la déclination gauloise, a propos d’un nouvel exemple du mot *vergobretus*’, *Revue Celtique* 5, 121-124.
- Murray, W. M., Petsas, P. M. (1989)**, *Octavian’s Campsite Memorial for the Actian War*, Philadelphia.
- Mutafian, Cl. (1988)**, *La Cilicie au carrefour des empires*, Paris.
- Nicolet-Pierre, H. (2002)**, *Numismatique grecque*, Paris.
- Nieto, S. (2005)**, ‘La place du monnayage arverne dans les monnayages gaulois du centre et du sud de la Gaule aux IIe et Ier siècles av. J.-C.: étude numismatique et analytique’, en C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero (eds.): *XIII Congreso Nacional de Numismática (Madrid 2003)*, Madrid, 459-479.
- Noguera Celdrán, J. M. (2003)**, ‘La escultura hispanoromana en piedra de época republicana’, en L. Abad Casal (ed.): *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, St. Vicent del Raspeig, 151-208.
- Noguera Guillen, J. (2002)**, *Els ibers a l’Ebre*, Flix.
- Noguera Guillén, J., Principal, J., Ñaco (2014)**, ‘La actividad militar y la problemática de su reflejo arqueológico: el caso del Nordeste de la Citerior (218-45 a. C.)’, en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l’époque de la conquête romaine (IIIe – Ier s. a. C.)*, Burdeos, 31-56.
- Nolla, J. M^a, Palahí, Ll., Vivo, J. (2010)**, *De l’oppidum a la ciuitas. La romanització inicial de la Indigència*, Girona.
- Nossov, K. S. (2009)**, *Greek Fortifications in Asia Minor 500-130 BC*, Oxford.
- Novillo Lopez, M. A. (2012)**, *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*, Madrid.
- Ñaco del Hoyo, T., Prieto Arciniega, A. (1999)**, ‘Moneda e historia monetaria en la Hispania republicana ¿economía, política, fiscalidad?’, en *Studia Historica. Historia Antigua*, 17, 193-241.
- Ñaco del Hoyo, T. (2001)**, ‘*Milites in oppidis hibernabant*. El *hospitium militare* invernal en ciudades peregrinas y los abusos de la hospitalidad *sub tectis* durante la Republica’, *DHA* 27 2, 63-90.

- Ñaco del Hoyo, T., Aguilar Guillén, M^a A. (2002), ‘Moneda y stipendium militar en la Hispania anterior al 133 a. C.: ¿una cuestión bien despejada?’, S. Crespo Ortiz de Zarate, A. Alonso Ávila (eds.): *Scripta Antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blazquez Martínez*, Valladolid, 273-289.
- Ñaco del Hoyo, T. (2003), *Vectigal Incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a. C.)*, Oxford.
- Ñaco del Hoyo, T. (2009a), ‘Gádes et les précédents des attributions politiques des *praefecti praesidii* républicains’, *DHA* 35.1, 95-113.
- Ñaco del Hoyo, T. (2009b), ‘Le *praefectus praesidi* sous la République. Quelques cas d’étude’, *REA* 111.1 179-195.
- Ñaco del Hoyo, T., Antela, B., Arrayás, I., Busquets, S. (2009c), ‘The Impact of The Roman Intervention in Greece and Asia Minor upon Civilians (88-63 B.C.)’, a B. Antela, T. Ñaco (eds.): *Transforming Historical Landscapes in the ancient Empires*, Oxford, 33-51.
- Ñaco del Hoyo, T., Antela, B., Arrayás, I., Busquets S. (2011), ‘The Ultimate Frontier between Rome and Mithridates: War, Terror and the Greek Poleis (88-63 BC)’, en O. Hekster, T. Kaizer (eds.): *The Frontiers of the Roman World, (Durham University, April 16-19th 2009)*, Leiden y Boston, 291-304.
- Ñaco del Hoyo, T., Antela, B., Arrayás, I., Busquets, S. (2012), ‘Roma o Mitrídates. Las poleis griegas en su última encruzijada (89-63 a. C.): cuatro casos de estudio’, *Faventia*, en premsa.
- Ñaco del Hoyo, T., Principal, J. (2012), ‘Outposts of integration? Garrisoning, logistics and archeology in North-eastern Hispania 133-82 BC’, en S. T. Roselaar (ed.): *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden y Boston, 159-177.
- Ñaco del Hoyo, T. (2014), ‘Roman and Pontic Intelligence Strategies: Politics and War in the Time of Mithridates VI’, *War in History* 2014 21, 401-421.
- Oberziner, G. (1900), *Guerre di Augusto contro i popoli alpini*, Roma.
- Ocharan, J. A., Unzueta, M. (2002), ‘Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania’, en A. Morillo Cerdán (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 311-325.
- Oliva Prat, M. (1965), ‘Recintos fortificados de tipo “ciclopeo” en tierras gerundenses’, en *Arquitectura megalítica y ciclopea catalano-balear*, Barcelona, 89-110.
- Orejas, A., Sánchez-Palencia, F.-J., Plácido, D. (2000), ‘La arqueología de una conquista’, en F.-J. Sánchez-Palencia (ed.): *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León, 111-136.
- Ormerod, H. A. (1924), *Piracy in the Ancient World. An essay in Mediterranean history*, Liverpool.
- Ortiz Romero, P., Rodríguez Díaz, A. (2004), ‘La torre de Hijovejo: Génesis, evolución y contexto de un asentamiento fortificado en La Serena (Badajoz)’, en P. Moret, T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. C. – I d. C.)*, Jaen, 77-96.
- Otero Morán, P. (2002), ‘*Arekorata*: la moneda en una ciudad de la Meseta’, en *Funció i producció de les seques indígenes. VI Curs d’Historia monetària d’Hispania, 28 i 29 de novembre de 2002*, Barcelona, 147-169.
- Owens, P. J. (1976), ‘Increasing Roman Domination of Greece in the years 48-27 BC’, *Latomus* 55, 718-729.
- Padrós i Martí, P. (2002), ‘El protagonisme de la moneda ibèrica a les ciutats romanes tardorepublicanes: Baetulo i la seca de Baitolo’, en *Funció i producció de les seques indígenes. VI Curs d’historia monetaria d’Hispania, 28 i 29 de novembre de 2002*, Barcelona, 105-124.
- Padrós i Martí, P. (2005), ‘Algunos ejemplos de relación entre cecas ibéricas y fundaciones tardo-republicanas en el Nordeste de la Hispania Citerior’, en C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero (eds.): *XIII Congreso Nacional de Numismática (Madrid, 2003)*, Madrid, 523-530.
- Pailler, J.-M. (2006), ‘Quand l’argent était d’or. Paroles de Gaulois’, *Gallia* 63, 211-241.

- Pais, E. (1923), *Storia della Sardegna e della Corsica durante il dominio romano*, Roma.
- Planas Palau, A., Madrid Aznar, J. (1994), *La útil honda balear nutrida de plomo*, Eivissa.
- Papageorgiadou-Banis, Ch. (2004), 'Thessaly and the Roman monetary policy', en M. Oikonomides (ed.): *The Coins of the Thessalian Region. Mints, Circulation, Iconography, History, Ancient, Byzantine, Modern. Proceedings of the Third Scientific Meeting (Volos, 24-27 Mai 2001)*, Atenas, 51-64.
- Papazoglou, F. (1979), 'Quelques aspects de l'histoire de la province de Macédonie', *ANRW II*, 7.1, 302-369.
- Parissaki, M.-G. (2013), 'Thrace under Roman sway (146BC – AD 46). Between warfare and diplomacy', en A. Rufin Solas (ed.): *Armées grecques et romaines dans le nord des Balkans. Conflicts et integration des communautés guerrières*, Gdańsk-Toruń, 105-116.
- Paulov, E. I., Prokopov, I. S. (2002), *An Inventory of Roman Republican Coin Hoards and Coins from Bulgaria*, Milan.
- Pautasso, A. (1966), *Le monete preromane dell'Italia Settentrionale*, Varese.
- Pautasso, A. (1994), *Monetazione celtica dell'arco alpino*, Aosta.
- Paz Peralta, J. A., Ortiz Palomar, E. (2007), 'El jinete en la moneda ibérica y celtibérica. Su imagen e interpretación: un arte provincial romano.', *Numisma* 251, año 57, 87-136.
- Pera, R. (1993), 'Un atto di evergetismo monetale a Cirta', en A. Mastino, P. Ruggeri (eds.): *L'Africa romana* 10.1, Sassari, 439-444.
- Pera Isern, J. (2008), 'Les torres romanes a Catalunya. Entre la tradició erudita i l'evidència arqueològica', en R. Martí (ed.): *Fars de l'Islam: antigues alimares d'al-Andalus*, Barcelona, 17-38.
- Peralta Labrador, E. (2002), 'Los campamentos de las Guerras Cántabras de Toranzo, Iguña y Buelna (Cantabria)', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 327-338.
- Peralta Labrador, E. (2007), 'La Loma', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania, guía arqueológica*, León, 363-365.
- Pérez, A., Soler, M. (1993), 'Les seques d'Iltirta i Iltiraka i el llop ibèric', *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3, 151-175.
- Pérez Almoquera, A. (1996a), 'La ciutat d'Ilerda, de la conquesta romana al Baix Imperi (s. II a. C. – V d. C.)', *Fonaments* 9, 145-197.
- Pérez Almoquera, A. (1996b), 'Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana', *AEspA* 69, 37-56.
- Pérez Almoquera, A. (2002), 'El elemento militar de origen celtibero y la aristocracia municipal de Aeso (Isona, Lleida)', en A. Morillo Cerdán (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos a Gladius 5, Madrid, 519-528.
- Pérez Almoquera, A. (2011), 'La ceca de iltirka (iltirkesken) a la luz de los nuevos datos analíticos', *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21, 57-60.
- Pérez González, C., Illarregui, E. (2007), 'Herrera de Pisuerga', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania, guía arqueológica*, León, 343-348.
- Pérez Villatellar, L. (1999), 'Vacceos en guerra (220-29 a. C.)', en A. Alonso Ávila et al. (eds.): *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de historia antigua*, Valladolid, 233-241.
- Pernet, L. (2010), *Armement et auxiliaires gaulois (II^e et I^{er} siècles avant notre ère)*, Montagnac.
- Petolescu, C. M. (2011), 'L'enigma delle monete ΚΟΣΩΝ', *Dacia* LV, 149-182.
- Pflaum, H.-G. (1956), 'Remarques sur l'onomastique de Castellum Celtianum', en H.-G. Pflaum: *Africa romana. Scripta varia* I, Paris [1978], 87-151.
- Pflaum, H.-G. (1959), 'Onomastique de Cirta', en H.-G. Pflaum: *Africa romana. Scripta varia* I, Paris [1978], 161-198.
- Piana Agostinetti, P. (1996), 'La monetazione preromana dell'Italia nord-occidentale', *Rivista di Studie Ligure* 61, 195-217.
- Picard, G. Ch. (1982), 'La république des pictons', *CRAI* 1982, 532-559.

- Picard, O. (1979), *Chalcis et la Confédération Eubéene. Étude de numismatique et d'histoire (IV-I siècle)*, Paris.
- Picard, O. (2003a), 'Cités et royaumes: équilibres politiques', en O. Picard, (ed.): *Royaumes et cités hellénistiques de 323 à 50 av. J.-C.*, Paris, 57-82.
- Picard, O. (2003b), 'Échanges méditerranées', en O. Picard, (ed.): *Royaumes et cités hellénistiques de 323 à 50 av. J.-C.*, Paris, 97-126.
- Picard, O. (2003c), 'Mutations de la guerre', en O. Picard, (ed.): *Royaumes et cités hellénistiques de 323 à 50 av. J.-C.*, Paris, 149-166
- Picard, O. (2003d), 'Les échanges entre permanences et mutations' en O. Picard, (ed.): *Royaumes et cités hellénistiques de 323 à 50 av. J.-C.*, Paris, 167-186.
- Picard, O. (2003e), 'Les cités dans l'imperium romain', en O. Picard, (ed.): *Royaumes et cités hellénistiques de 323 à 50 av. J.-C.*, Paris, 187-200.
- Pina Polo, Fr. (1993), '¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la Península Ibérica?', *Habis* XXIV, 77-94.
- Pina Polo, Fr., Zanier, W. (2006), 'Glandes inscriptae procedentes de la Hispania Ulterior', *AEspA* 79, 29-50.
- Pina Polo, Fr. (2009), 'Sertorio, Pompeyo, y el supuesto alineamiento de los vascones con Roma', en J. Andreu Pintado (ed.): *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, 195-214.
- Pitassi, M. (2009), *The Navies of Rome*, Woodbridge.
- Planas Palau, A., Madrid Aznar, J. (1994), *La útil honda balear nutrida de plomo*, Eivissa.
- Popovic, P. (1987), *Le monnayage des Scordisques. Les monnaies et la circulation monétaire dans le centre des Balkans IV^e-I^{er} s. av. n. è.*, Belgrado y Novi Sad.
- Popovitch, L. (2001a), 'Les monnaies romaines', en en M. Reddé, S. von Schnurbein (eds.): *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, Paris, 69-84.
- Popovitch, L. (2001b), 'Catalogue des monnaies romaines', en en M. Reddé, S. von Schnurbein (eds.): *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, Paris, 85-104.
- Portale, E. Ch., Angiolillo, S., Vismara, C. (2004), *Le grandi isole del Mediterraneo: Sicilia, Sardinia, Corsica*, Roma.
- Potter, D. (2010), 'Caesar and the Helvetians', en G. Fagan, M. Trundle (eds.): *New Perspectives in Ancient Warfare*, Leiden y Boston, 305-330.
- Poux, M. (1999), *Puits funéraire d'époque gauloise à Paris (Sénat). Une tombe d'auxiliaire républicain dans le sous-sol de Lutèce*, Montagnac.
- Prag, J. R. W. (2007), 'Auxilia and Gymnasia: A Sicilian Model of Roman Imperialism' *JRS* 97, 68-100.
- Prag, J. R. W. (2010), 'Troops and Commanders: auxilia externa under the Roman Republic', *ORMOS - Cuadernos de Storia Antica* 2-2010, 101-113.
- Prag, J. R. W. (2011), 'Provincial governors and auxiliary soldiers', en N. Barrandon, Fr. Kirbihler (eds.): *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes, 15-28.
- Prieur, J. (1968), *La province des Alpes Cottienes*, Lyon.
- Pugliese Carratelli, G. (1955-56), 'Nuovo supplemento epigrafico rodio', *ASAA* n. s. 17-18, 157-181.
- Puig Palerm, A. (2005), 'L'entrada de Mallorca en l'esfera imperialista de la República Romana. Una contextualització històrica de l'evidència arqueològica anterior a la conquesta romana del 123 a. C.', en M. Sánchez León, M. Barceló Crespí (eds.): *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les Illes Balears, Actes XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma, 247-259.
- Puig Palerm, A. (2013), 'La piratería en el archipiélago balear en la Antigüedad ¿sólo una causa de la intervención romana del 123 a. C.?', en A. Álvarez-Ossorio Ribas, E. Ferrer Albelda, E.

- García Vargas (eds.): *Piratería y seguridad marítima en el Mediterraneo Antiguo*, SPAL Monografías nº XVII, Sevilla, 145-166.
- Pujol Puigvehí, A. (1989), *La población prerromana del extremo nordeste peninsular*, v. II, Bellaterra.
 - Quesada Sanz, F. (2000), 'Territorio, etnicidad y cultura material. Estelas "Del Bajo Aragón" ... en Cataluña Nordoriental', *Kalathos* 18-19, 95-106.
 - Quesada Sanz, F. (2003), 'La guerra en las comunidades ibéricas (c. 237- c.195 a. C.): un modelo interpretativo', en A. Morillo, Fr. Cadiou, D. Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid, 101-156.
 - Quesada Sanz, F. (2009), *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid.
 - Quesada Sanz, F. (2010), *Armas de la antigua Iberia. De Tartessos a Numancia*, Madrid.
 - Quinn, J. C. (2004), 'The role of the 146 Settlement in the Provincialization of Africa', en A. Mastino, P. Ruggeri (eds.): *L'Africa romana* 15.3, 1593-1602.
 - Raepsaet-Charlier, M.-Th. (1996), 'Aspects de l'onomastique en Gaule Belgique', *Cahiers du Centre Gustav Glotz* 6, 207-226.
 - Raggi, A. (2001), 'Senatus Consultum de Asclepiade Clazomenio Sociisque', *ZPE* 135, 73-116.
 - Raggi, A. (2004), 'The Epigraphic Dossier of Seleucus of Rhosus: A Revised Edition', *ZPE* 147, 123-138.
 - Rambaud, M. (1969), 'La cavalerie de Cesar', a J. Bibauw (ed.): *Hommages à Marcel Renard*, vol. 2, Bruselas, 650-663.
 - Ravel, O. (1947), *Descriptive catalogue of the collection of Tarentine coins formed by M. P. Vlasto*, Londres.
 - Rawlings, L. (1998), 'Caesar's portrayal of Gauls as warriors', en K. Welch, A. Powell (eds.): *Julius Caesar as Artful Reporter*, Londres, 171-192.
 - Reali, M. (2006), 'Forme diverse di integrazione nella Como romana: le evidenze epigrafiche', en A. Sartori, A. Valvo (eds.): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica, Gargnano-Brescia (28-30 aprile 2005)*, Milán, 305-326.
 - Reddé, M. (1996), 'Les champs de bataille de la Guerre des Gaules', en M. Reddé (ed.): *L'armée romaine en Gaule*, Paris, 35-65.
 - Reddé, M. (2003), *Alésia*, Paris.
 - Reddé, M. (2006), 'L'occupation militaire de la Gaule avant l'offensive en Germanie', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*, Burdeos, 24-29.
 - Reddé, M. (2006b), 'Berry-au-Bac/Mauchamp', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*, Burdeos, 225-227.
 - Reddé, M. (2006c), 'Folleville/Le Blanc Mont', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*, Burdeos, 279.
 - Reddé, M. (2006d), 'Vendeuil-Clapy/Le Catelet', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*, Burdeos, 406.
 - Reddé, M. (2009), 'Militaires romains en Gaule civile', *Cahiers du Centre Gustave Glotz* 20, 173-183.
 - Reger, G. (1998), 'The *koinon* of the Laodikeis in Caria', *EA* 30, 11-17.
 - Reger, G. (2005), 'The Economy' en A. Erskine (ed.): *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 331-353.
 - Reynolds, J. (1982), 'Aphrodisias and Rome', *JRS Monographs* 1, Londres.
 - Reynolds, J. (1982b), 'Inscriptions', en J. A. Lloyd, R. Reece, J. M. Reynolds, F. B. Sear (eds.): *Excavations at Sidi Khrebish, Benghazi (Berenice)*, vol. I, Tripoli & Londres.
 - Rhodes, P. J. (2007), *The Greek City States. A Source Book*, Cambridge.
 - Rhorfi, A. (1998), *Histoire préromaine et romanisation de la Maurétanie Tingitane avant son annexion à l'Empire Romain*, Lille.

- Richard, J.-Cl. M. (1972), 'Monnaies gauloises du Cabinet Numismatique de Catalogne. Contribution à l'étude de la circulation monétaire dans la Péninsule Ibérique antérieurement à l'époque d'Auguste', *Mélanges de la Casa de Velázquez* 8, 51-87.
- Richard, J.-Cl. M. (1972b), 'Les monnaies "à la croix": Corpus des illustrations', *Acta Numismatica* 2, 97-112.
- Richard, J. Cl. M., Villaronga, L. (1973), 'Recherches sur les étalons monétaires en Espagne et en Gaule du Sud antérieurement à l'époque d'Auguste', *Mélanges de la Casa de Velázquez* 9, 81-131.
- Richard, J.-Cl. M. (1973b), *Les monnaies à la croix*, Santiago de Compostela.
- Richard, J.-Cl. M. (2009), 'Un poinçon de coin monétaire de la série en argent à légende NEMAY (BN 2709-2716) provenant du Pays Gévaudan', *Cahiers Numismatiques* 182, 3-8.
- Richard, J.-Cl. M. (2012), 'Une nouvelle monnaie à légende NEMAY attribuée à Nîmes', *Cahiers Numismatiques* 194, 3-4.
- Richardson, W. F. (2005), *Numbering and Measuring in the Classical World*, Bristol.
- Riera, R. (2013), 'Estelas ibéricas con lanzas y tropas auxiliares en el nordeste peninsular', *Gladius* 33, 39-56.
- Rihll, Tr. (2009), 'Lead "slingshot" (glandes)', *Journal of Roman Archeology* 22, 301-323.
- Ripollès, P. P. (1980), 'El tesoro de "La Plana de Utiel" (Valencia)', *Acta Numismática* 10, 13-27.
- Ripollès, P. P. (1994), 'Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia.', en *VIII Congreso Nacional de Numismática (Avilés, 1992)*, Madrid, 115-148.
- Ripollès, P. P. (2002), 'La ordenación y la cronología de las emisiones', en P. P. Ripollès, M^a M. Llorens (eds.): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, 273-302.
- Ripollès, P. P. (2012), 'The Ancient Coinages of the Iberian Peninsula', en W. E. Metcalf (ed.): *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 356-374.
- Rivet, A. L. F. (1988), *Gallia Narbonensis. Southern Gaul in Roman Times*, Londres.
- Robert, Ch. (1885), 'Dissémination et centralisation alternatives de la fabrication monétaire depuis la période gauloise jusqu'au commencement de la deuxième race', *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 29, année n° 3, 282-284.
- Robert, Ch. (1886), 'Arcantodan, en gaulois, est un nom commun, et, suivant toute apparence, le titre d'un magistrat monétaire', *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 6, 14-24.
- Robert, L. (1951), 'La circulation des monnaies d'Histiée', en *Études de numismatique grecque*, Paris, 179-216.
- Robert, L. (1954), *La Carie. Histoire et géographie historique avec le recueil des inscriptions antiques, II, Le plateau de Tabai et ses environs*, Paris.
- Robert, L. (1955), *Hellenica. Recueil d'épigraphie, de numismatique et d'antiquités grecques*, vol. 10, Paris.
- Rocafiguera i Espونا, M. (1995), *Osona ibèrica. El territori dels antics ausetans*, Vic.
- Rocca, S. (2009), *The Army of Herod the Great*, Oxford.
- Rodà de Llanza, I. (2007), 'Las guerras cántabras y la reorganización del norte de Hispania: fuentes literarias, epigrafía y arqueología', en A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, Leon, 55-66.
- Roddaz, J.-M. (1988), 'Guerres civiles et romanisation dans le vallée de l'Ebre', en J.-P. Bost et al. (eds.): *Hommage à Robert Etienne*, Paris, 317-338.
- Roddaz, J.-M. (2006), 'D'une péninsule à l'autre: l'épisode sertorien', en A. Sartori, A. Valvo (eds.): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica, Gargnano-Brescia (28-30 aprile 2005)*, Milán, 99-116.
- Rodríguez, J. (2003), *Historia de las legiones romanas*, 2 vol., Madrid.
- Rodríguez Casanova, I. (2006), 'Noticia de un tesoro de denarios celtibéricos descubierto en Tarazona de Aragón (Zaragoza) en 1828', *Numisma* 250, 66, 279-294.

- Rodríguez Corral, J. (2012), 'Las imágenes como un modo de acción: las estatuas de guerreros castreños', *AEspA* 85, 59-80.
- Rodríguez Díaz, A., Ortiz Moreno, P. (2003), 'Defensa y territorio en la Beturia: castros, oppida y recintos ciclópeos', en A. Morillo, Fr. Cadiou, D. Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Leon & Madrid, 219-252.
- Rodríguez González, (2003), *Historia de las legiones romanas*, v. I, Madrid.
- Roesch, P. (1982), *Études Béotiennes*, Paris.
- Roldán Hervás, J. M. (1974), 'Legio Vernacula, ¿Iusta Legio?', *Zephyrus* 25, 457-471.
- Roldán Hervás, J. M. (1993), *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca.
- Roman, Y. (1983), 'Aspects monétaires du début du Ier siècle avant J.-C. dans les vallées du Rhône et Saône', *Revue archéologique du Narbonnaise* 16, 81-88.
- Romeo Marugán, Fr. (2002), 'Las fortificaciones ibéricas del valle medio del Ebro, y el problema de los influjos mediterráneos', P. Moret, F. Quesada Sanz (eds.): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. C.)*, Madrid, 153-188.
- Roncaglia, C. (2013), 'Clients prefects? Rome and the Cottians in the Western Alps', *Phoenix* 67, 3-4, 353-372.
- Rosenstein, N. (2012), 'Integration and armies in the Middle Republic', en S. Roselaar (ed.): *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden y Boston, 82-103.
- Roymans, N. (1996), 'The sword or the plough. Regional dynamics in the romanization of Belgic Gaul and the Rhineland area', en N. Roymans (ed.): *From the Sword to the Plough. Three Studies on the Earliest Romanisation of Northern Gaul*, Amsterdam, 9-127.
- Roymans, N. (2004), *Ethnic Identity and Imperial Power. The Batavians in the Early Roman Empire*, Amsterdam.
- Ruivo, J. (1999), 'Moedas do acampamento romano-republicano dos Chões de Alpompe (Santarém)', *Anejos AEspA* XX, 101-110.
- Sacco, L. (2011), *Devotio. Aspetti storico-religiosi di un rito militare romano*, Roma.
- Saddington, D. B. (1982), *The Development of the Roman Auxiliary Forces from Caesar to Vespasian (49 B. C. – A. D. 79)*, Harare.
- Saddington, D. B. (2005), 'The Roman government and the Roman auxilia', en Z. Visy (ed.): *Limes XIX. Proceedings of the XIXth International Congress of Roman Frontier Studies*, Pecs, 63-70.
- Saddington, D. B. (2012), 'The deployment of auxilia and their use in battle in the Roman Army of the early Principate', en B. Cabouret, A. Gros Lambert, C. Wolff (eds.): *Visions de l'Occident romain. Hommages à Yann Le Bohec*, Paris, 595-601.
- Sagredo Saneustaquio, L. (1998), 'El municipio de Clunia y su distribución monetaria', en , L. Hernández, L. Sagredo (eds.): *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid, 139-181.
- Sainz Preciado, C., Martín-Bueno, M. (2014), 'Valdeherrera: la ocupación del territorio en época celtibérica en el valle medio del Jalón', en Fr. Cadiou, M. Navarro Caballero (eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe – Ier s. a. C.)*, Burdeos, 203-229.
- Salinas de Frias, M. (1983), 'La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia', *Studia Historica* 1, 21-42.
- Salinas de Frias, M. (2004), 'Los vacceos en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia', *Conimbriga* 43, 47-62.
- Salinas de Frias, M. (2008), 'La jefatura de Viriato y las sociedades de occidente de la Península Ibérica', *Paleohispánica* 8, 89-120.
- Salmon, E. T. (1982), *The Making of Roman Italy*, Londres.
- Salmon, P. (1976), *Etude sur la Confédération béotienne (447/6-386)*, Brusel·les.
- Sampson, G. C. (2008), *The Defeat of Rome. Crassus, Carrhae & the Invasion of the East*, Barnsley.
- Sampson, G. C. (2010), *The Crisis of Rome. The Jugurthine and Northern Wars and the rise of Marius*, Barnsley.

- Sampson, G. C. (2013), *The Collapse of Rome. Marius, Sulla & the 1st Civil War (91-70 BC)*, Barnsley.
- Sanader, M. (2002), 'Tilurium, Burnum and Bigeste. A new contribution to the dating of the Delmataan limes', en Ph. Freeman, J. Bennett, Z. T. Fiema, Br. Hoffmann (eds.): *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies held in Amman, Jordan (September 2000)*, Oxford, 713-718.
- Sanchez, P. (2007), 'La clause d'exception sur l'octroi de la citoyenneté romaine dans les traités entre Rome et ses alliés (Cicerón, *Pro Balbo*, 32)', *Athenaeum* 95, vol. 1, 215-270.
- Sánchez i Campoy, E. (2008), 'Ressenya sobre els resultats de l'excavació arqueològica a l'interior de la Torrassa del Moro de Llinars del Vallès', en R. Martí (ed.): *Fars de l'Islam: antigues alimares d'al-Andalus*, Barcelona, 125-137.
- Sánchez Moreno, E. (1998), *Vetones: historia y arqueología de un pueblo preromano*, Madrid.
- Sánchez Moreno, E. (2010), 'Los vacceos a través de las fuentes: una perspectiva actual', en F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez (eds.): *De la región vaccea a la arqueología vaccea*, Valladolid, 65-103.
- Sánchez Moreno, E. (2011), 'De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano', en E. García Riaza (ed.): *De fronteras y provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III – I a. C.)*, Palma, 97-104.
- Sanders, I. F. (1982), *Roman Crete. An archeological survey and gazetter of Late Hellenistic, Roman and Early Byzantine Crete*, Warmister.
- Sanmartí i Grego, E. (1982), 'Una nova tomba del segle II a. C. de la necropoli emporitana de Les Corts', *Informació Arqueològica* 32, 74-81.
- Sanmartí, J. (1998), 'El món iberic de la plenitud a la dissolució (segles II – I aC)', en *La moneda en la societat ibèrica. II Curs d'Història monetària d'Hispania, 26 i 27 de novembre de 1998*, Barcelona, 9-26.
- Santangelo, Fr. (2007), *Sulla, the Elites and the Empire. A Study of Roman Policies in Italy and the Greek East*, Leiden & Boston.
- Santero, J. M. (1972), 'Colonia Iulia Gemella Acci', *Habis* 3, 203-222.
- Santero Saturnino, J. M. (1978), *Asociaciones populares en la Hispania romana*, Sevilla.
- Santos Yanguas, J. (1981), *El ejército romano y la romanización de los astures*, Oviedo.
- Santos Yanguas, J. (1996), 'Gigia, la ciudad romana de Gijón', *Memorias de Historia Antigua* 17, 215-238.
- Santos Yaguas, J. (1998), 'Comunidades indígenas y centros urbanos en Hispania en el proceso de conquista y organización de los territorios conquistados', en L. Hernández, L. Sagredo (eds.): *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid, 11-38.
- Santos Yanguas, N. (1998b), 'El modelo romano de ciudad en la Asturias antigua: el ejemplo de Gijón (Gigia)', en L. Hernández, L. Sagredo (eds.): *El proceso de municipalización de la Hispania romana*, Valladolid.
- Šašel-Kos, M. (1997), 'Appian and Dio on the Illyrian Wars of Octavian', *ŽA* 47, 187-198.
- Šašel-Kos, M. (2004), 'The Roman conquest of Dalmatia in the light of Appian's *Illyrike*', en G. Urso (ed.): *Dall'Hadriatico al Danubio. L'Ilirico nell'età greca e romana. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 25-27 settembre 2003*, Pisa, pp. 141-166.
- Šašel-Kos, M. (2005), *Appian and Illyricum*, Ljubljana.
- Šašel-Kos, M. (2012), 'The Role of the Navy in Octavian's Illyrian War', *Histria Antiqua* 21/2012, 93-104.
- Savès, G. (1972), 'Le nouveau chemin des monnaies "à la croix"', *Acta Numismatica* 2, 121-138.
- Scheers, S. (1969), *Les monnaies de la Gaule inspirées de celles de la République romaine*, Leuven.
- Scheers, S. (1979), 'Un monnayage post-césarien des années 40-30 av. J.-C.: les monnaies à légende Pixtilos', *RN* 21, 57-83.

- Scheers, S. (2005), 'Géographie et chronologie des monnaies de la Gaule imitées des monnaies romaines', en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds.): *Die Kelten und Rom. Neue numismatisches Forschungen*, Maguncia, 71-86.
- Schmid, St. (2000), 'Silan debris from Eretria (Greece)?', *RCRF Acta* 36, 169-180.
- Schmitt, H. H. (1969), *Die Staatsverträge des Altertums, III: Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 300 bis 200 v. Chr.*, Munich.
- Schülten, A. (1937), *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. IV, Barcelona.
- Schülten, A. (1945), *Historia de Numancia*, Barcelona.
- Sciau, G., Richard, J.-Cl. M. (1982), 'Un coin monétaire celtique découvert a la Lagaste (Pomas et Rouffiac, Aude)', *Cahiers Numismatiques* 19, 166-169.
- Sear, D. R. (1979), *Greek Coins and their values. Volume 2 Africa & Asia*, Londres.
- Sear, D. R. (1998), *The History and Coinage of the Roman Imperators 49-27 BC*, Londres.
- Sear, D. R. (2000), *Roman Coins and their values*, Londres.
- Sekunda, N. (2001), *Hellenistic infantry reform of the 160's BC*, Lodz.
- Sergeev, A. (2012), *Barbarian Coins on the Territory between the Balkans and Central Asia*, Moscú.
- Serrati, J. (2000)a, 'The coming of the Romans: Sicily from the Fourth to the First centuries B. C.', en Chr. Smith, J. Serrati (eds.): *Sicily from Aeneas to Augustus*, Edimburgh, 109-114.
- Serrati, J. (2000)b, 'Garrisons and grain: Sicily between the Punic Wars', en Chr. Smith, J. Serrati (eds.): *Sicily from Aeneas to Augustus*, Edimburgh, 115-133.
- Sevilla, M. (1977), 'Ambatus en la epigrafia hispánica', *MHA* 1, 163-166.
- Shackleton, D. R. (1967), *Cicero's Letters to Atticus*, vol. VI, Cambridge.
- Shatzman, I. (1989), 'Artillery in Judaea from Hasmonean to Roman times', en D. H. French, C. S. Lightfoot (eds.): *The Eastern Frontier of the Roman Empire. Proceedings of a colloquium held at Ankara in September 1988*, part ii, Oxford, 461-484.
- Shatzman, I. (1991), *The Armies of the Hasmoneans and Herod*, Tübingen.
- Shaw, B. D. (2001), *Spartacus and the Slave Wars. A Brief History with Documents*, Boston & Nueva York.
- Sheldon, M. R. (2005), *Intelligence activities in ancient Rome: trust in the gods, but verify*, Londres.
- Sheppard, S. (2006), *Pharsalus 48 BC. Caesar and Pompey. Clash of the Titans*, Oxford.
- Sheppard, S. (2008), *Philippi 42 BC. The death of the Roman Republic*, Oxford.
- Sheppard, S. (2009), *Actium 31 BC. Downfall of Antony and Cleopatra*, Oxford.
- Sherk R. K. (1969), *Roman Documents from the Greek East. Senatus Consulta and Epistulae to the Age of Augustus*, Baltimore.
- Sherk, R. K. (1984), *Rome and the Greek East to the death of Augustus*, Cambridge, Nueva York y Melbourne.
- Sherwin-White, A. N. (1973), *The Roman Citizenship*, Oxford.
- Sherwin-White, A. N. (1977), 'Roman Involvement in Anatolia, 167-88 B. C.', *JRS* 67, 62-75.
- Sherwin-White, A. N. (1984), *Roman Foreign Policy in the East 168 B. C. to A. D. I*, Londres.
- Sievers, S. (1996), 'Armes celtiques, germaniques et romaines: les fouilles d'Alesia', en M. Reddé (ed.): *L'armée romaine en Gaule*, Paris, 67-80.
- Sievers, S. (2001), 'Les armes d'Alesia', en M. Reddé, S. von Schnurbein (eds.): *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, Paris, 121-209.
- Siles, J. (1985), *Lexico de inscripciones ibéricas*, Madrid.
- Sirago, V. A. (1992), 'Collegamento di Africa e Spagna nelle avventure di P. Sittius nocerino', en A. Mastino (ed.): *L'Africa romana* 9.2, Sassari, 939-952.
- Smadja, E. (1979), 'Note sur une monnaie de Cirta', *Dialogues d'histoire ancienne* 5, 1979, 279-281.
- Smith, R. E. (1958), *Service in the Post-Marian Roman Army*, Manchester.
- Soares, J., Tavares da Silva, C. (1973), 'Ocupação do período proto-romano do povoado do Pedrão (Setúbal)', en *Actas das II Jornadas Arqueológicas, Lisboa – 1972*, vol. I, Lisboa, 245-280.
- Spann, P. O. (1987), *Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*, Fayetteville.

- Spaul, J. (1994), *Ala². The Auxiliary Cavalry Units of the Pre-Diocletianic Imperial Roman Army*, Andover.
- Spaul, J. (2000), *Cohors². The evidence for and a short history of the auxiliary infantry units of the Imperial Roman Army*, Oxford.
- Speidel, M. P. (1994), *Riding for Caesar. The Roman Emperors' Horse Guards*, Londres.
- Spyridakis, St. V. (1992), *Cretica. Studies on Ancient Crete*, New Rochelle (NY).
- Steinby, Ch. (2007), *The Roman Republican Navy. From the Sixth Century to 167 B. C.*, Helsinki.
- Stiglitz, A. (2004), 'Confini e frontiere nella Sardegna fenicia, punica e romana: critica all'immaginario geografico', en M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara (eds.): *L'Africa romana*, 15.1, Roma, 805-818.
- Stipčević, A. (1977), *The Illyrians. History and Culture*, Park Ridge (NJ).
- Stumpf, G. (1985), 'C. Atinius C. f. Praetor in Asia, 122-121 v. Chr. auf einem Kistophor', *ZPE* 61, 186-190.
- Stumpf, G. (1991), *Numismatische studien zur chronologie der Römischen statthalter in Kleinasien (122 BC – 163 AD)*, Saarbrücken.
- Sullivan, R. D. (1979), 'Thrace in the Eastern Dynastic Network' *ANRW* II, 7.1, 186-211.
- Sullivan, R. R. (1990), *Near Eastern Royalty and Rome, 100-30 BC*, Toronto, Buffalo & Londres.
- Syme, R. (1979), 'The Conquest of North-Western Spain', *Roman Papers* 2, 825-854.
- Syme, R. (1933), 'Some Notes on the Legions under Augustus', *JRS* 23, 13-33.
- Syme, R. (1999), 'Macedonia and Dardania 80-30 BC', en A. Birley (ed.): *The Provincial at Rome, and Rome and the Balkans*, Exeter, 129-50.
- Szynger, M. (1975), 'L' "Assamblée du peuple" dans les cités puniques d'après les témoignages épigraphiques', *Semitica* 25, 47-68.
- Talbert, R. J. A., ed. (2000), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton & Oxford.
- Tarradell, M. (1986), 'Las cecas ibéricas: ¿economía o política?', en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 915-917.
- Tassaux, D., Tassaux, Fr. (1996), 'Les soldats gaulois dans l'armée romaine', en M. Redde (ed.): *L'armée romaine en Gaule*, Paris, 147-163.
- Taylor, L. R. (1966), *Roman Voting Assemblies*, Ann Arbor.
- Thompson, M. (1984), 'Paying the Mercenaries', en A. Houghton, S. Hurter, P. E. Mottahedeh, J. A. Scott (eds.): *Festschrift für Leo Miltenberg*, Wetteren, 241-247.
- Thomsen, R. (1978), 'From libral "aes grave" to uncial "aes" reduction', en *Les "devaluations" à Rome: Époque republicaine et imperiale (Rome 13-15 novembre 1975)*, Collection Ecole Française de Rome 6, Roma, 9-30.
- Tibiletti, G. (1950), 'Ricerche di storia agraria romana. I, La politica agraria dalla guerra annibalica ai Gracchi', *Athenaeum* 28, p. 183-266.
- Torres Rodríguez, C. (1982), *La Galicia romana*, A Coruña.
- Torres-Martínez, J. F., Martínez Velasco, A., Pérez Farraces, C. (2013), 'Los proyectiles de artillería romana en el oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y las campañas de Augusto en la primera fase de la guerra cantábrica', *Gladius* 33, 57-80.
- Trevor Hodge, A. (1998), *Ancient Greek France*, Londres.
- Tura, J. (1991), 'Castell de Falgars, una torre romana a la Garrotxa', *Cypsela* 9, 111-119.
- Tura i Masnou, J., Mateu i Gasquet, J. (2008), 'Torre de la Mora o del Far (Sant Feliu de Buixalleu, La Selva). Una ocupació alt-medieval al Montseny', en R. Martí (ed.): *Fars de l'Islam: antigues alimares d'al-Andalus*, Barcelona, 139-154.
- Unzueta Portilla, M., Ocharán Larrondo, J. A. (2006), 'El campo de batalla de Andagoste (Álava)', en M^a P. García-Bellido (ed.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.- 192 d. C.)*, v.2, Anejos de Gladius 9, Madrid, 473-491.
- Van der Mijnsbrugge, M. (1931), *The Cretan Koinon*, Oxford.
- Van der Wielen, Y. (1999), 'Les monnaies des allobroges', en *Monnayages allobroges*, Lausana & Ginebra, 1-203.

- Van Heesch, J. (2002), 'Mints and the Roman Army from Augustus to Diocletian', en Ph. Freeman, J. Benett, Z. T. Fiema, et al. (eds.): *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies held in Amman, Jordan (September 2000)*, Oxford, 35-49.
- Van Heesch, J. (2005), 'Les romains et la monnaie gauloise: laisser-faire, laisser-aller?', en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds.): *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen*, Maguncia, 229-246.
- Van Ooteghem, S. J. (1959), *Lucius Licinius Lucullus*, Namur.
- Van Ooteghem, S. J. (1967), *Les Caecilli Metelli de la République*, Bruselas.
- Velaza, J. (1998), 'La epigrafia monetaria paleohispánica: breve estado de la cuestión', en *La moneda en la societat ibèrica. II Curs d'Història monetària d'Hispania, 26 i 27 de Novembre de 1998*, Barcelona, 67-84.
- Velaza, J. (2002), 'Las inscripciones monetarias', en P. P. Ripollès, M^a M. Llorens (eds.): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, 121-144.
- Venault, S. (2006), 'Mirebeau-sur-Bèze. La Fenotte', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*, Burdeos, 334-335.
- Verdin, Fl. (2008), 'Le fracas des armes résonne-t-il encore sur les sites archéologiques de l'âge du fer dans le sud de la Gaule?', *Salduie* 8, 227-238.
- Vico Belmonte, A. (2006), 'Las monedas sicilianas con leyenda HISPANORVM. Un estado de la cuestión', *Numisma* 250, 66, 345-362.
- Villaronga, L. (1979), 'La drachme ibérique iltirkosalir et les rapports avec la Grande Grèce au IIIe s. av.J.-C.', *Revue numismatique, 6e série*, T. 21, 43-56.
- Villaronga, L. (1986), 'Denario forrado híbrido, testimonio para el origen del denario ibérico de Sesars', en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 859-861.
- Villaronga, L. (1993), *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertoris i anàlisi*, Barcelona.
- Villaronga, L. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae ante Avgvsti aetatem*, Barcelona.
- Villaronga, L. (1995), *Denarios y quinarios ibéricos. Estudio y catalogación*, Barcelona y Madrid.
- Villaronga, L. (2002), 'Troballa del Francolí. Testimoni per la datació del denari ibèric de Kese', *Acta Numismàtica* 32, 29-43.
- Villaronga, L. (2004), *Numismàtica antiga de la Península Ibèrica*, Barcelona.
- Villaronga, L., Benages, J. (2011), *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula = Les Monedes de l'Edat Antiga a la Península Ibèrica*, Barcelona.
- Vipard, P. (2012), 'La (future) Normandie dans l'espace nord-occidental d'après les sources écrites antiques du I^{er} au IV^e siècle', en J. Chameroy, P.-M. Guihard (eds.): *Circulations monétaires et réseaux d'échanges en Normandie et dans le Nord-Ouest européen (Antiquité-Moyen Âge)*, Caen, 49-74.
- Vismara, N (2001), 'Regenbogenschüsselchen dal Vercellese nelle Colezioni numismatiche dei Civici Musei', *MusRiv* 2, 120-127.
- Vitucci, G. (1953), *Il regno di Bitinia*, Roma.
- Volk, T. R. (1996), 'Retroconversion and the Numerical Analysis of Roman Republican Coin-hoards II', *Rivista Italiana di Numismatica* vol. 96/97, 83-131.
- Volk, T. R. (1999), 'The composition, distribution and formation of Roman republican coin-hoards from S. Hispania, 100 BC', *Anejos AEspA* XX, 349-366.
- Von Schnurbein, S. (2006), 'De la conquête augustéenne à la fin du règne de Tibère', en M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine: Les fortifications militaires*, Burdeos, 29-31.
- Warren, J. A. W. (1999a), 'The Achaian League Silver Coinage Controversy Resolved: A Summary', *NC* 159, 99-109.
- Warren, J. A. W. (1999b), 'More on the 'New Landscape' in the Late Hellenistic Coinage of the Peloponnese', en M. Amandry, S. Hurter, D. Bérend (eds.): *Travaux de Numismatique grecque offerts a Georges Le Rider*, Londres, 375-393.

- Warren, J. A. W. (2007), *The Bronze Coinage of the Achaian Koinon. The Currency of a Federal Ideal*, Londres.
- Watson, J. R. (1958), 'The Pay of the Roman Army. The Republic', *Historia* 7.1, 113-120.
- Webber, Ch. (2001), *The Thracians 700 BC – AD 46*, Oxford.
- Wells, P. S. (1995), 'Settlement and social systems at the end of the Iron Age', en B. Arnold, D. Blair Gibson (eds.): *Celtic chieftdom. Celtic state*, Cambridge, 88-95.
- Weigel, R. D. (1992), *Lepidus. The Tarnished Triumvir*, Londres y Nueva York.
- Weinrib, E. J. (1990), *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*, Nueva York & Londres.
- Wickham, Chr. (2005), *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford.
- Wiegels, R. (1975), 'Liv. Per. 55 y la fundación de Valentia', *Archivo de prehistoria levantina* 14, 193-218.
- Wigg, D. D. (1996), 'The function of the last Celtic coinages in Northern Gaul', en C. E. King, D. D. Wigg (eds.): *Coin finds and coin use in the Roman World. The Thirteenth Oxford Symposium on Coinage and Monetary History, 25-27.3.1993*, Berlin, 415-436.
- Wigg, A. (1999), 'Confrontation and interaction: Celts, Germans and Romans in the Central German Hightlands', en J. D. Creighton, R. J. A. Wilson (eds.): *Roman Germany. Studies in Cultural Interaction*, Portsmouth RI, 35-54.
- Wightman, E. M. (1977a), 'Soldier and civilian in early Roman Gaul', a *Limes. Akten des XI Internationale Limeskongresses*, Budapest, 75-86.
- Wightman, E. M. (1977b), 'Military arrangements, native settlements and related developments in early Roman Gaul', *Helenium* 17, 105-126.
- Wightman, E. M. (1985), *Gallia Belgica*, Londres.
- Wikander, Ch. (2007), 'Part I: Weights and Measures', in J. P. Oleson (ed.): *The Oxford Handbook of Engineering and Technology in the Classical World*, Oxford, 759-768.
- Wilkes, J. J. (1969), *Dalmatia*, Londres.
- Will, E., Orrieux, Cl. (1986), *Ioüdaïsmos – Hellënismos. Essai sur le judaïsme judéen à l'époque hellénistique*, Nancy.
- Winter, E. (1996), 'Stadt und Herrschaft in spätrepublikanischer Zeit: eine neue Pompeius-Inschrift aus Ilion', en E. Schwerheim, H. Wiegartz (eds.): *Die Troas. Neue Forschungen zu Neandria und Alexandria Troas II*, Bonn, 175-194,
- Wiseman, T. P. (1964), 'Some Republican Senators and their Tribes', *The Classical Quarterly* 14, vol. 1, 122-133.
- Wolff, C. (2009), *Déserteurs et transfuges dans l'armée romaine à l'époque républicaine*, Napoles.
- Wolters, R. (2001), 'Bronze, Silver or Gold? Coin Finds and the Pay of the Roman Army', *Zephyrus* 53-54, 579-588.
- Woolf, Gr. (1998), *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge.
- Woolliscroft, D. J. (2001), *Roman Military Signalling*, Stroud.
- Woolliscroft, D. J. (2006), *Rome's First Frontier. The Flavian occupation of Northern Scotland*, Stroud.
- Woytek, B. E. (2012), 'The Denarius Coinage of the Roman Republic', en W. E. Metcalf (ed.): *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 315-334.
- Wroth, W. (1884), 'Cretan Coins', *Num. Chron.* 1884, 1-58.
- Wroth, W. (1886), *Catalogue of the Greek Coins of Crete and the Aegean Islands*, Londres.
- Wulff, F. (2004), prefacio a A. Schülten, *Historia de Numancia*, Pamplona.
- Yavetz, Z. (1988), *Slaves and Slavery in Ancient Rome*, New Brunswick NJ & Oxford.
- Zahariade, M. (2009), *The Thracians in the Roman Imperial Army I: Auxilia*, Cluj-Napoca.
- Zucca, R. (1988), 'Le Ciuitates Barbariae e l'occupazione militare della Sardegna: aspetti e confronti con l'Africa', en A. Mastino (ed.): *L'Africa Romana* 5, Sassari, 349-373.

-ANEXO GRÁFICO*



Figura I. La República romana a la muerte de César (44 a. C.). Hasta el del Principado (27 a. C.), no se agregarán nuevos territorios de forma relevante (www.pinterest.com modificado por el autor). En azul, las divisiones geográficas de los cuatro capítulos del presente estudio; en rojo, la excepción que representa Italia.



Figura II. Las regiones de Grecia y Asia (www.poesialatina.it).

* Las direcciones *on line* completas de estas imágenes se encuentran en el siguiente apartado, la Lista Secundaria de Referencias Gráficas.

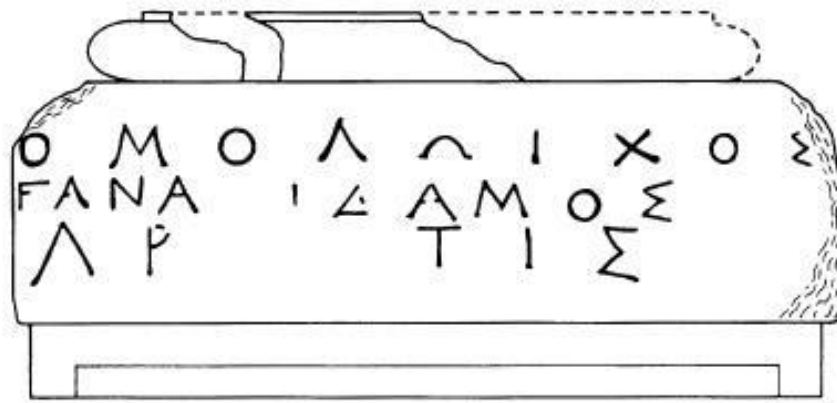


Figura III. Base epigráfica del monumento a los *auxilia* queroneos erigido en el cerro de Isoma, cerca de su ciudad, descrito por su compatriota Plutarco en *Sul.* 19.5. En esta posición los queroneos se distinguieron en combate como auxiliares del ejército de Sila (CAMP *et al.* 1992, p. 445).



Figura IV. Los principales pueblos tracios (www.eliznik.org).



Figura V. Anatolia y el Próximo Oriente en el 85 a. C., al finalizar la Primera Guerra Mitridática; la línea roja muestra la máxima expansión militar pónica entre el 89 y el 85 a. C. (sitemaker.umich.edu/mladjov).



Figura VI. Anatolia y el Próximo Oriente en el 63, tras las campañas de Pompeyo (sitemaker.umich.edu/mladjov).



Figura VII. Glande de plomo hallado en Numancia, testimonio de la presencia de auxiliares etolios en Hispania (GÓMEZ PANTOJA *et al.* 2008).



Figura VIII. Tetradracma de Macedonia –SNG Ashmolean 3305- acuñada por el cuestor Aesillas (coins.ha.com).



Figura IX. Variante epigráfica del modelo anterior –BMC 87-, sustituyendo la mención al cuestor Aesillas por Braettius Sura (www.numismatics.org).



Figura X: Emisión de Thasos –BN 2072- con la leyenda *Q SVR* en el reverso en referencia a Braettius Sura, el mismo personaje que en la fig. IX, en el reverso (www.coinhirsch.de). Resaltado obra del autor.



Figura XI. Tetradracma ática de nuevo estilo, considerada como moneda ‘luculiana’ – Dewing 1653, Thompson 1295a- (www.acsearch.info).



Figura XII. Tetradracma ática mostrando dos trofeos –Thompson 1344-, presumiblemente erigidos en Queronea y Orcomenos por Sila (CAMP *et al.* 1992, p. 449).



Figura XIII. Serie cretense de estilo ático –Wroth p. 26f-, mostrando el laberinto de Cnossos (www.forumancientcoins.com/numiswiki/imageshn/fig244.jpg). Ver también: LE RIDER 1968, 318.



Figura XIV. Cistóforo acuñado en Asia por C. Flavius Fimbria, del que solo se conocen tres ejemplares (www.mfa.org).



Figura XV. Cistóforo efésico (marca *EΦE* en el reverso), con la mención del procónsul C. Fabius en el reverso –Stumpf 23- (www.coinarchives.org).



Figura XVI. Pieza de oricalco acuñada a nombre de Q. Oppius, de origen y datación inciertos (www.cngcoins.com).



Figura XVII. Tetradrachma de Gortina (RPC 901-903) con el busto galeado de Roma mostrando el elefante de los Caecilii, y Artemis Efesia en el reverso (DE CALLATAY 1997, pl. LIV).



Figura XVIII. Dracma ilírica de Dyrrachium –SNG Cop 489-. Las piezas de Apollonia muestran un estilo e iconografía similares (www.pegasionline.com).



Figura XIX. Tetraóbolo de Histiaia –SNG Cop 517ff- (www.coinarchives.com).



Figura XX. Trióbolo federal aqueo correspondiente a Megalópolis, datable según Chr. Boehringer a inicios del s. I a. C. Esta pieza procede del tesoro de Poggio Pizence (BOEHRINGER 1991, 167 & pl. W-7).



Figura XXI. Quinario RRC 502/4 acuñado en Oriente por L. Sestius en nombre de Bruto (www.ancientcoins.narod.ru).



Figura XXII. El denario con mayor relevancia política de la República –RRC 508/3- no fue acuñado ya en Roma, sino en Asia, fruto del cambio de paradigma romano de acuñación monetaria (www.wikipedia.org).



Figura XXIII. Denario de Casius –RRC 505/3- conmemorando la reciente victoria sobre la flota rodia en Kos, simbolizada por el cangrejo (www.acsearch.info).



Figura XXIV. Emisión en oro del monarca dacio Koson –RPC 1701-, hijo del rey Burebista, copiando la iconografía de emisiones de Bruto (www.wildwinds.com).



Figura XXV. Numerario de Rhoemetalces I de Tracia –RPC 1711-, honrando a Augusto en el reverso (www.flickr.com).



Figura XXVI. Las numerosas y ampliamente difundidas monedas ‘legionarias’ de M. Antonio –RRC 544-, están inevitablemente vinculadas a sus numerosas legiones de origen oriental y composición irregular, pero en consonancia con la práctica de reclutamiento tardorrepublicano (www.icollector.com).



Figura XXVII. Denario de M. Antonio y Cleopatra –RRC 543/1-, mostrando la proa naval junto al nombre de la soberana de Egipto, remarcando su apoyo militar (www.coinarchives.com).



Figura XXVIII. Emisión en bronce de Aigion (Peloponeso), BMC 6-7, representando a M. Antonio -Dionisio- y Cleopatra -águila lágida-. En el centro de la pieza se aprecia una depresión central, quizás indicativa de una producción centralizada (www.forumancientcoins.com).



Figura XXIX. Mapa de los antiguos habitantes de la Galia Cisalpina [el texto de la imagen está en francés] (www.wikipedia.org).



Figura XXX. Arco de Iulius Cottius en Susa, su antigua capital de Segusio, en los Alpes Cottiae (www.wikipedia.org).

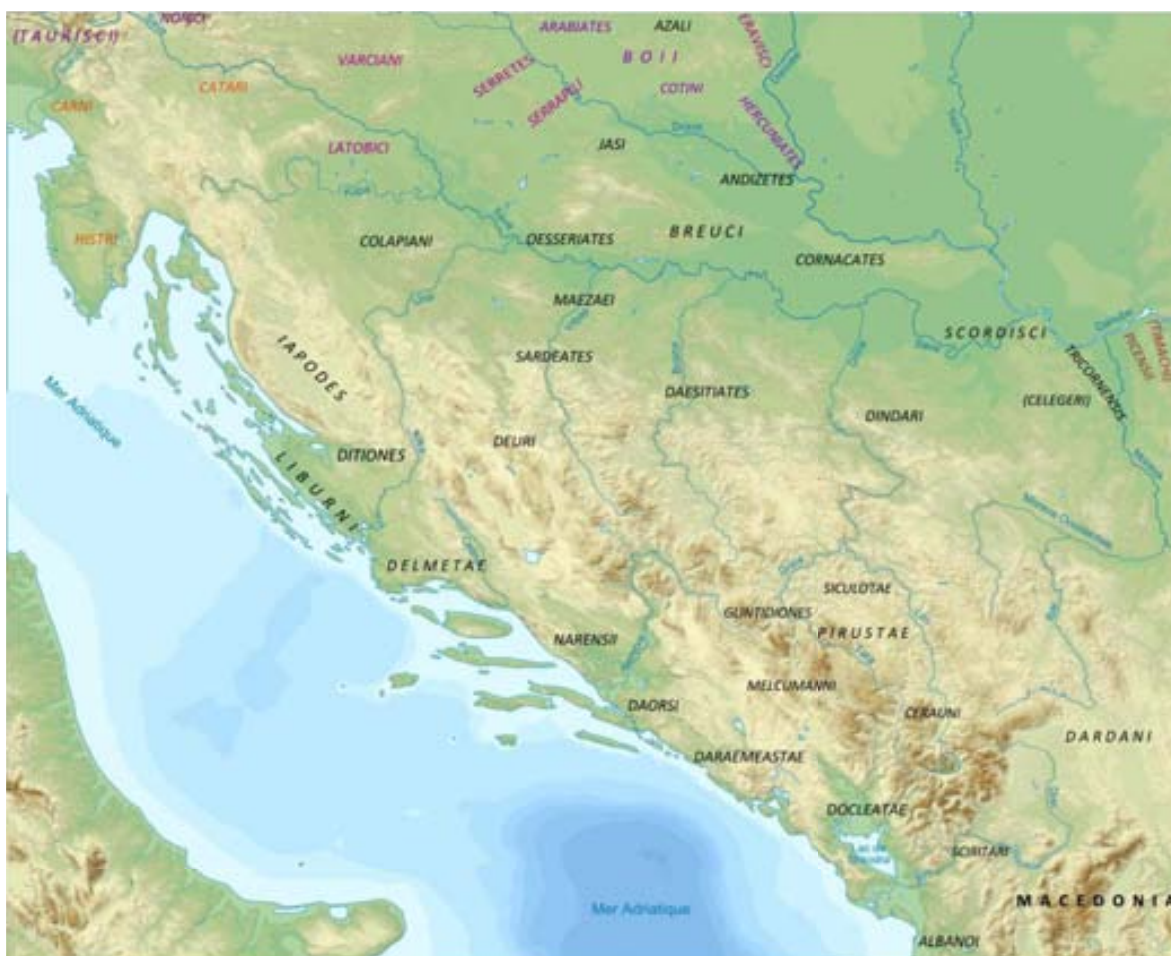


Figura XXXI. Los diversos pueblos ilirios (www.wikipedia.org).

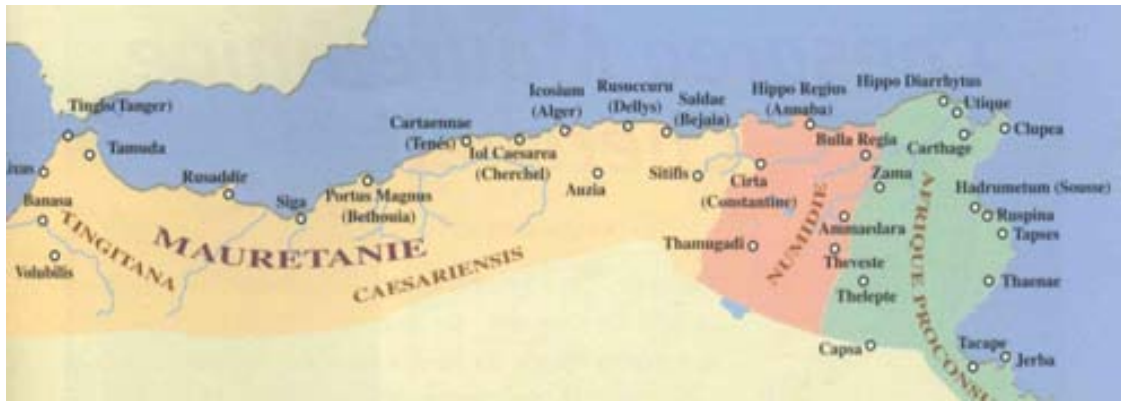


Figura XXXII. El norte de África en época de Juba I, antes de la intervención de César en el 46 a. C. (www.algerianhistory.blogspot.com.es).

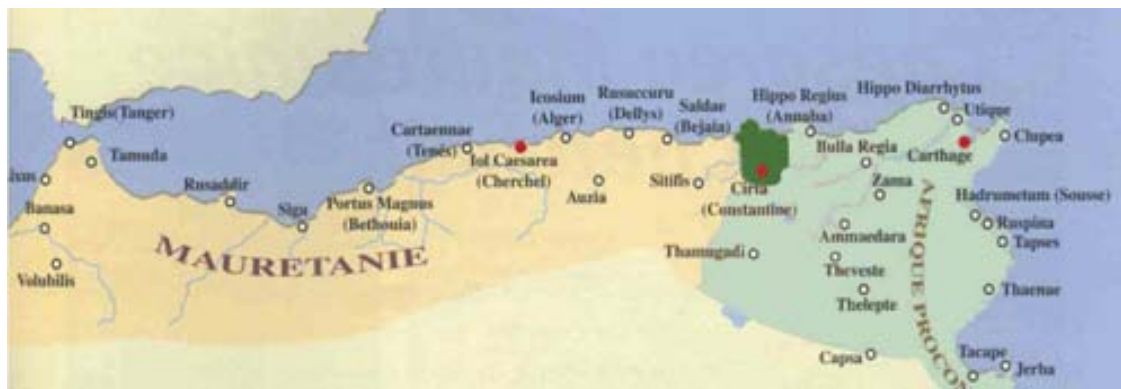


Figura XXXIII. África tras la batalla de Thapsus y la concesión cesariana de Circa a Sittius y sus hombres; Numidia anexionada como Africa Nova (mapa modificado por el autor sobre el archivo de jahiliyyah.files.wordpress.com).



Figura XXXIV. La actual Constantine (Argelia), rodeada casi por completo por el cañón del Oued Rhummel, del que no aparecen referencias en los asedios a Circa anteriores al 46 a. C., lo que se explicaría si la Circa original se situase en El Kef, población situada en el llano (www.flickr.com).



Figura XXXV. Límites aproximados del territorio de P. Sittius en Cirta y su entorno (encyclopedieberbere.revues.org).

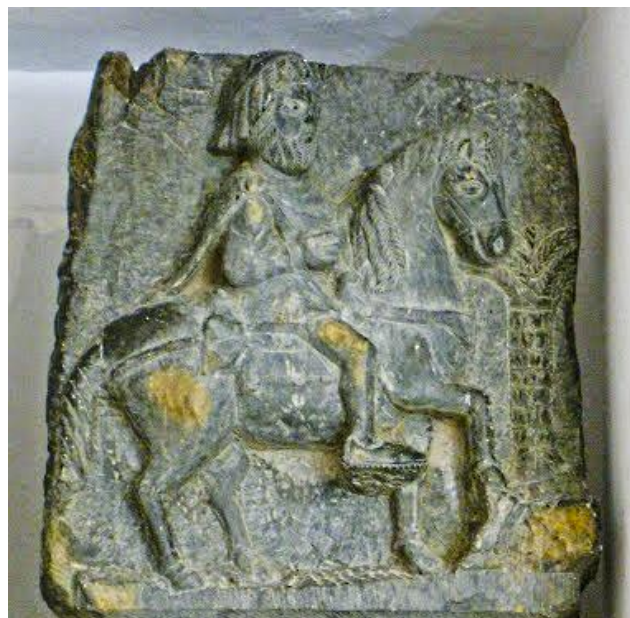


Figura XXXVI. El jinete de Chemtou, con bridas y silla de montar, como la nueva caballería pesada de Juba I (www.pinterest.com).



Figura XXXVII. Denario númida de Juba I, del tipo Mazard 84 (www.icollector.com).



Figura XXXVIII. Denario de Catón el Joven acuñado en Útica –RRC 462-, quizás en la misma ceca que los denarios de Juba I (www.coinarchives.com).



Figura XXXIX. Pieza de bronce de Juba I –Mazard 93-, mostrando la personificación de África en el anverso, elemento que comparte con diversas acuñaciones coetáneas (www.forumancientcoins.com).



Figura XL. Moneda de plata del monarca mauritano Bogud –Mazard 103- con la misma personificación de África que la fig. anterior (www.cngcoins.com).



Figura XLI. Denario pompeyano RRC 461 con la representación de África, el mismo anverso que el numerario mauritano y nómida (www.sixbid.com).



Figura XLII. Denario pompeyano RRC 460/4 acuñado en África con la diosa Shekmet, *Genius Terrae Africae*, en el anverso y Victoria en el reverso (www.wildwinds.com).



Figura XLIII. Moneda de bronce, posiblemente imperial, acuñada por P. Sittius Mugonianus -RPC 703- en Cirta (www.numishop.com).



Figura XLIV. Dracma padana de imitación masaliota, con la leyenda y la imagen del león completamente desfiguradas, (www.giuseppevalerio.files.wordpress.com).



Figura XLV. Bronce de la ciudad siciliana de Morgantina –CNS III S.342 n° 2-, con Pallas Atenea en el anverso y jinete en el reverso acompañado de la leyenda *HISPANORVM* (www.tesorillo.com).



Figura XLVI. Moneda en honor a la divinidad epónima de Cerdeña, Sardus Pater, de época augustea –RPC 625- (www.numisbids.com).



Figura XLVII. Mapa de los pueblos de las Galias. Pese a indicar Narbonensis en este mapa, esta provincia se denominaba Transalpina durante la Guerra de las Galias. (www.academic.ru).



Figura XLVIII. Mapa simplificado de la Guerra de las Galias, destacándose la campaña de Alesia del 52 a. C. (www.larousse.fr).



Figura XLIX. El *castra* auxiliar de Liercourt-Herondelle, situado junto al *oppidum* celta de Les Catelis. En la fotografía el muro del *oppidum* está en la parte superior, mientras que los fosos que delimitaban el *castra* de Plateau des Brimeux son visibles especialmente en la parte derecha de la imagen (www.vallee-somme.com).



Figura L. Imagen parcial del tesoro de Bassing, formado por quinarios galos (www.inrap.fr).

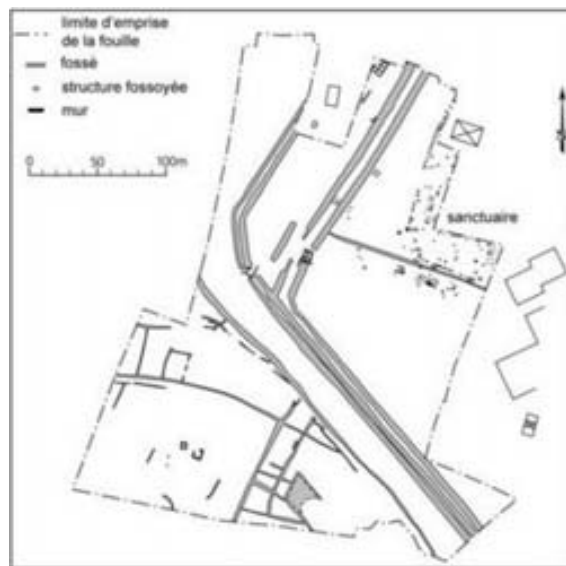


Figura LI. Detalle de los fosos excavados del *castra* de La Fenotte, en Mirabeau-s.-Beze. Nótese como los fosos rodean un santuario galo (www.cairn.info).



Figura LII. El importante *oppidum* trévero de Titelberg, en Luxemburgo. Se detalla la partición interna del yacimiento, posiblemente relacionada con la celebración de asambleas armadas. En este yacimiento también se han documentado evidencias de una guarnición romana (www.oppida.org).



Figura LIII. Deposito votivo de bronce del santuario de Tintignac, donde predominan los *carnices* (druuidiacto.forumculture.net). A la derecha, quinario del caudillo eduo Dumnorix –DT 3213-, mostrando un guerrero portando un *carnyx*, una enseña y una cabeza cortada (www.twcenter.net)



Figura LIV. Reversos de piezas galas en bronce (*as publicus* DT 2432 de los *aulerci eburouices*) y en plata (*sequani*, DT 3243), mostrando el jabalí como enseña militar. Ambas monedas están vinculadas a los contingentes auxiliares (www.cgb.fr y www.numisbids.com respectivamente).



Figura LV. Reversos de quinarios eduos, mostrando el jabalí como *signum* celta portado por la infantería –DT 3211- y la caballería –DT 3231-. Las piezas fueron acuñadas a nombre de los caudillos Dumnorix y Litavicos, mencionados por César, al que ambos traicionaron (www.wildwinds.com y www.jfbradu.free.fr respectivamente).



Figura LVI. El guerrero de Vácheres, considerado un auxiliar galo tardorrepublicano. A la derecha, vista en detalla del *gladius*, *cingulum* y cota de malla (www.horslesmurs.ning.com y www.flickr.com).



Figura LVII. Bronces de los *mediomatrici*. A la izquierda, una copia de numerario romano, con la leyenda *AMBACTVS* en el reverso –DT 619-. A la derecha, anverso del tipo DT 617 con la leyenda *ARC AMBACTI* (www.acsearch.info y www.piece-gauloise.com respectivamente).



Figura LVIII. Piezas del Bajo Sena mostrando variantes del término *ecta*: a la izquierda *ECTA*, en el centro *EΓΘA*, y a la derecha *ECΘA*; referencias DT 2432, 2489 y 655 (www.acsearch.info y DELESTREE *et al.* 2002 & 2004 respectivamente). El resaltado en rojo es obra del autor.

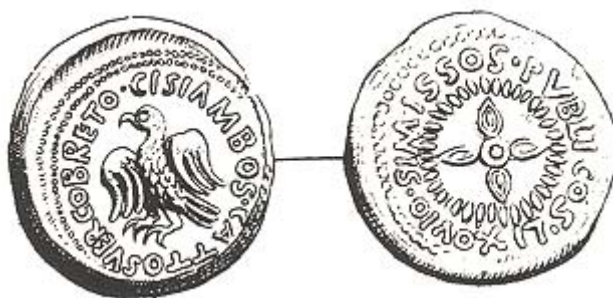


Figura LIX. Semis lixovio DT 2481 con la única mención monetaral conocida de la magistratura *vergobret* en el anverso (*VERCOBRETO*), y la leyenda *SIMISSOS PVBLICOS LIXOVIO* en el reverso (www.piece-gauloise.com).



Figura LX. Algunos de los tipos más relevantes de las monedas *à-la-croix* sudgálicas: fase Beziens pesada, tipo *au dauphin*, tipo *a la tête de nègre* y tipo *à la tête triangulaire* (www.acsearch.info imagen 1, 2 y 4, www.monnaiesdantan.com imagen 3, respectivamente). Se aprecia el característico recorte con cizallas en algunas de las piezas.



Figura LXI. Moneda del valle del Ródano DT 3045, del tipo *au bust du cheval*, con influencias itálicas y africanas (www.cgb.fr).



Figura LXII. Moneda alóbroge *au cavalier*, concretamente del tipo *DVRNACOS / DONNVS* –DT 3163– (www.sixbid.com).



Figura LXIII. Los quinarios de Kaletedou -DT 3195- representan el prototipo de esta tipología monetar gala, iniciándose su producción a finales del s. II a. C. En este ejemplar intermedio se aprecia la leyenda incompleta *KAA* (www.acsearch.info).



Figura LXIV. Quinario, probablemente secuano, de Togirix -DT 3248-. Estas piezas son muy usuales en los yacimientos galos de mediados s. I a. C. (www.coinarchives.com).



Figura LXV. Segunda serie de plata acuñada por Togirix -DT 3251-, mostrando su nombre latinizado como *Q. Iulius Togirix* (GEISER *et al.* 2011).



Figura LXVI. Numerario en bronce -DT 3258- (izq.) y *potin* -LT 5629-(der.) acuñado a nombre de Togirix (www.sixbid.com y www.acsearch.info respectivamente).



Figura LXVII. La evolución del busto de Togirix en sus emisiones de *potin*, ligada a su carrera militar en los *auxilia*, según M. Dayet (DAYET *et al.* 1962).



Figura LXVIII. Dos reversos con iconografía militar explícita en los quinarios DT 3211 y 3213 del *dux* eduo Dumnorix (DELESTREE *et al.* 2007).



© <http://www.cgb.fr>

Figura LXIX. El numerario de Vepotalos –DT 3215– muestra un guerrero con panoplia celta, incluida una enseña en forma de jabalí al a izquierda (www.cgb.fr).



© www.cgb.fr MONNAIES XVIII

Figura LXX. El caudillo eduo Litavicos situó un jinete con enseña de jabalí en el reverso de sus acuñaciones DT 3231 (www.cgb.fr).



Figura LXXI. Los quinarios DT 3245 del desconocido emisor *Q·DOCI SAM·F* presentan una similitud estilística e iconográfica notables con las piezas de Kaletedou y Togirix (www.monnaiesdantan.com).



Figura LXXII. Moneda de Commios, de la serie DT 537 (www.cercle-numismatique-dainvillois.fr).



Figura LXXIII. Moneda del rey carnute Tasgetios –DT 2593–, acuñada antes de su asesinato por su política filorromana (www.numisbids.com).



Figura LXXIV. Las emisiones del pictón Duratios muestran su claro apoyo a César al incluir su nombre latinizado como *IVLIOS DVRATIOS* –DT 3687– (www.cgb.fr).



Figura LXXV. Quinario arverno del caudillo Epasnactos -DT 3606-. En el reverso se pueden apreciar las alas del *signum* que porta el guerrero, de estilo más romano que galo. (www.wildwinds.com).



Figura LXXVI. Bronce tardío a nombre del pictón Atectorix –DT 3722-, comandante de la *Ala Atectorigiana* de caballería auxiliar (encheres.monnaie.me).



Figura LXXVII. Bronces tardíos acuñados por los tréveros –DT 612- y los suessiones –DT 675- a nombre de Au. Hirtius, seguramente como gobernador de la Galia Comata. La pieza de la izquierda es una copia directa del denario cesariano RRC 443 (www.acsearch.info y AMELA 2012b, p. 119).



Figura LXXVIII. Los bronce del caudillo Pixtilos –DT 2468- copian diversos modelos romanos, destacando este Pegaso, seguramente copiado también por Tasgetios (fig. LXXIII). El origen puede estar en los denarios RRC 341 de la *gens Titia*, pero también en las dracmas de Emporion (www.piece-gauloise.com).



Figura LXXIX. Estátera arcaizante báltava tipo *triquetum* –Roymans XVIa- (www.acsearch.info).



Figura LXXX. Bronce *AVAVCIA* –DT 704-, usual en el entorno de los campamentos romanos en Germania (www.nederlandsemunten.nl).



Figura LXXXIII. A la izquierda glandes de plomo sertorianos, y a la izquierda, diversos ejemplares pompeyanos (DOBSON *et al.* 2013 y www.singling.com respectivamente).

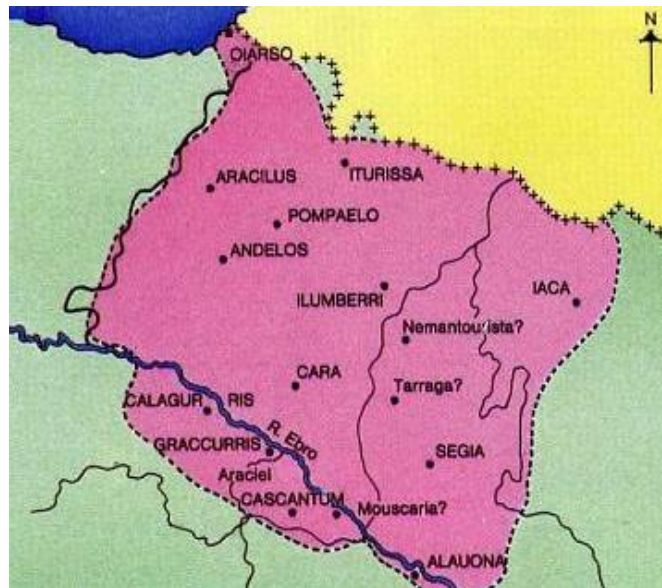


Figura LXXXIV. El *ager Vasconum*, origen de grandes discusiones sobre la composición étnica de muchas ciudades del Ebro medio (www.kondaira.net).

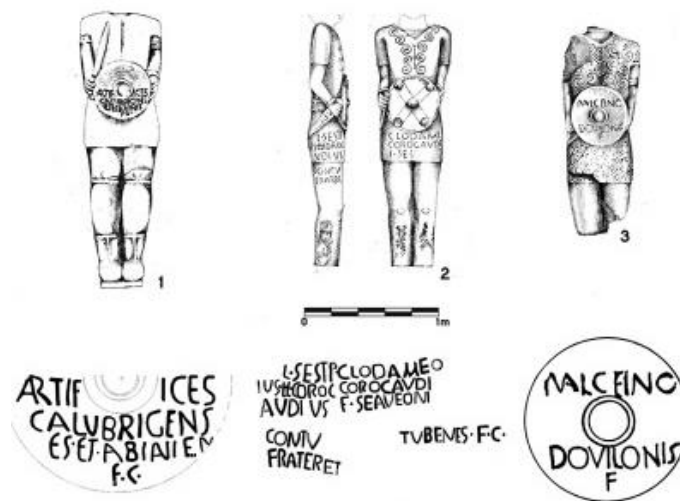


Figura LXXXV. Algunos ejemplos de guerreros castreños de la Gallaecia, con detalles de las inscripciones notoriamente posteriores (RODRIGUEZ CORRAL 2012, p. 61).



Figura LXXXVI. Una parte de los edificios excavados, con plantas de tipo itálico, en El Camp de les Lloses, Tona (www.campdeleslloses.cat). Ver ÑACO *et al.* 2012, 159ss.



Figura LXXXVII. As del jinete de ORE –ACIP 1322–, ceca posiblemente situada en Puig-Ciutat, Oristà (www.moneda-hispana.com).



Figura LXXXVIII. El yacimiento militar de Sanitja, Menorca, seguramente destinado a reclutar honderos balearicos (www.wikipedia.com).

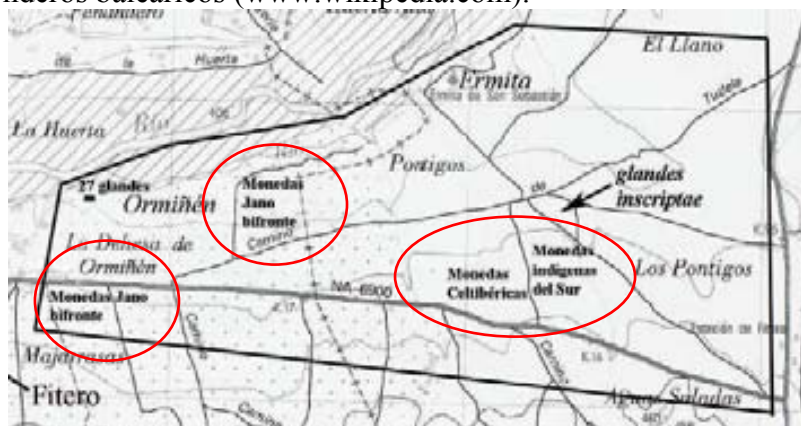


Figura LXXXIX. El campamento sertoniano de Citruénigo-Fitero, en Navarra, mostrando la distribución diferenciada de monedas y armamento dentro de su superficie (MEDRANO *et al.* 2009). En rojo los hallazgos de moneda.

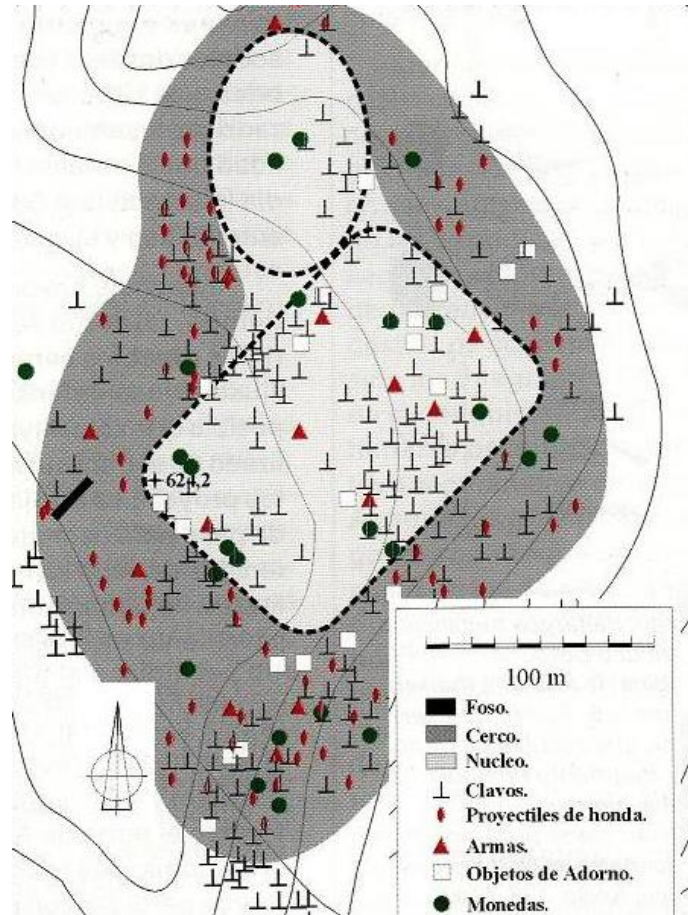


Figura XCIII. El ‘campo de batalla’ de Andagoste; entre la distribución de objetos militares destaca la posición en el cerco de todos los proyectiles de honda, implicando que fueron lanzados hacia fuera de la zona núcleo (www.recreoanacronista.wordpress.com).

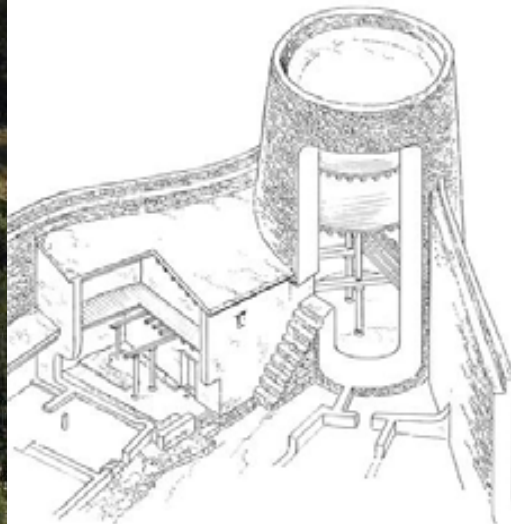


Figura XCIV. La Torre Cremada, en la Matarraña, vista aérea y reconstrucción de su aspecto original. Notese el escarpe en la parte inferior derecha de la fotografía, bajo el cual se sitúa la mayor parte del yacimiento (www.spainisculture.com y www.diplomatie.gouv.fr respectivamente).

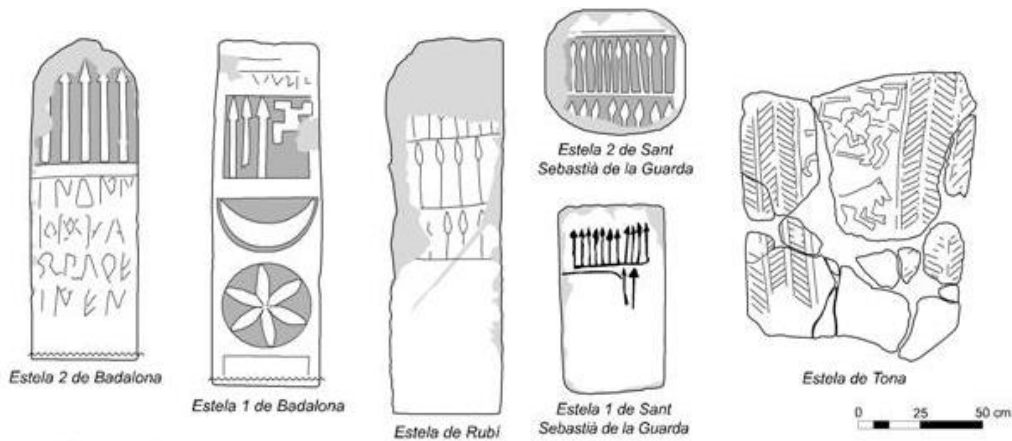


Figura XCV. Las diversas estelas de lanzas halladas en Cataluña (RIERA 2013, p. 45).



Figura XCVI. La Torrassa del Moro (Llinars del Vallès) a la izquierda y el Castell de Falgars o del Far (Beuda) a la derecha, mostrando su aparejo similar (www.ujamaors.blogspot.com y www.catalunyamedieval.es respectivamente).

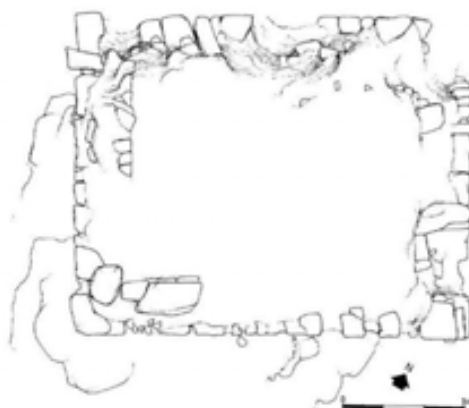


Figura XCVII. Planta de la torre rectangular del Puig d'Alia, en Amer (LLINAS *et al.* 1999, p. 105).



Figura XCVIII. Mapa de la hipotética línea de *speculae* entre el Summum Pyreneum y Emporion con Ilturo, quizás relacionada con las guerras cimbría y sertoriana. En rojo las torres conocidas, en azul los yacimientos contemporáneos, en verde los topónimos relevantes y en marrón otras torres (mapa del autor en base a una imagen del ICGC).

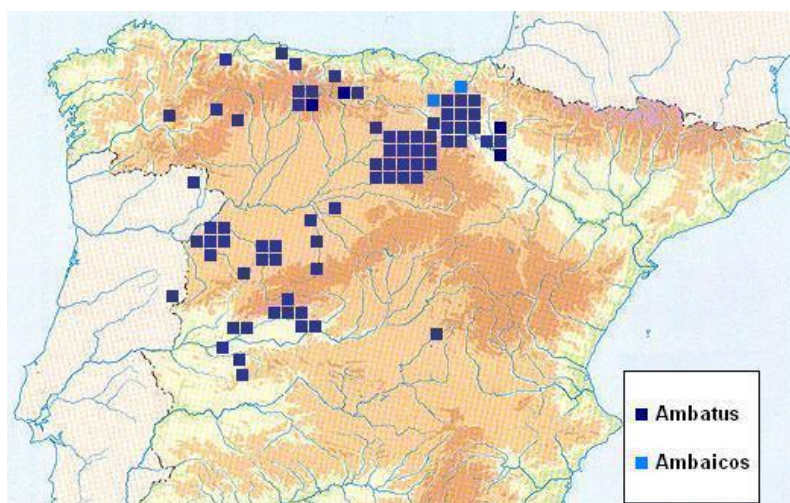


Figura XCIX. Distribución geográfica del antropónimo Ambatus en el registro epigráfico (www.blogs.tophistoria.com).



Figura C. La imagen de las dos manos es una de las más usuales en las *tesserae hospitalis hispanas* (www.isturinformación.com).



Figura CI. En el Bronce de Áscoli –CIL I 709–, se detallan los miembros de la *turma Salluitana* que recibieron la ciudadanía romana *uirtutis causa* (www.lila.sns.it).



Figura CII. Las dracmas de Emporion evolucionaron desde el caballo parado de estilo púnico –ACIP 157– al Pegaso, con diversas variantes –ACIP 167– (www.aureocalico.bidinside.com ambas imágenes).



Figura CIII. Dracma ampuritana de imitación, en este caso con leyenda en caracteres ibéricos *OLOSORTIN* –ACIP 399–. La calidad inferior del anverso, respecto a las dracmas ampuritanas, es también evidente (www.numisbids.com).



Figura CIV. Fraccionario (tartemorion) de *SIKARA* o *SIKARBI* –ACIP 284-, mostrando la doble prótoma de origen tarentino (ca.wikipedia.org).



Figura CV. Dracma con leyenda *ARSKITAR* –ACIP 1963- de Arse/Saguntum (www.terraeantiquae.com).



Figura CVI. Nomos tarentino –Vlasto 587 var- con el jinete lancero en el anverso (www.artcoinsroma.it).



Figura CVII. En la parte superior, dracma ibérica de imitación tarentina con leyenda *ILTIRKESALIR* –ACIP 280-, junto al denario ibérico *ILTIRTASALIRBAN* –ACIP 1242- (www.tesorillo.com y www.numisbids.com respectivamente).



Figura CVIII. Denario acuñado en gran volumen –RRC 340/1- en el 90 a. C. por L. Calpurnius Piso Frugi, destinado a financiar la guerra contra los rebeldes itálicos. (www.coinhirsch.de).



Figura CIX. Denario de Q. Titius con Pegaso en el reverso –RRC 341/1-, serie inmediatamente posterior a la gran producción monetaria de Piso Frugi en el mismo 90 a. C. El jinete con palma y Pegaso aparecen así asociados temporalmente en la ceca de Roma en un momento de máxima crisis militar. (www.acsearch.info).



Figura CX. Denario de Ba(r)skunes –ACIP 1630- con el jinete armado con espada en lugar de la más usual lanza (www.coinproject.com).



Figura CXI. Imitaciones belgas DT 502 y 503, de los *ambiani*, del numerario del jinete de Barskunes con pseudo-leyenda *IMONIN* o *IMONO*, transcrita del signario ibérico (www.cgb.com y www.poinsignon-numimastique.com respectivamente).



Figura CXII. Mapa de las cecas del jinete entre la costa catalana y la cuenca del Ebro. **En blanco** las que acuñaron plata y bronce: 1 Ausesken, 2 Kese, 3, Iltirta, 4, Kelse, 5 Sesars, 6, Bolskan, 7 Sekia, 8 Arsaos, 9 Ba(r)skunes, 10 Bentian, 11 Turiasu, 12 Arekoratas, 13 Sekaisa, 14 Belikiom. **En naranja** las que solo acuñaron bronce: 1 Untikesken, 2 Eustibaikula, 3 Lauro, 4 Ilturo, 5 Baitolo, 6 Laiesken, 8 Ieso, 9 Eso, 10 Otobesken, 11 Usekerte, 12 Seteisken, 13 Iltukoite, 14 Lakine, 15 Kontebakom Bel, 16 Nertobis, 17 Bilbilis, 18 Saltuie, 19 Alaun, 20 Karaues, 21 Bursau, 22 Kaiskata, 23 Erkauika, 24 Kueliokos, 25 Kalakorikos, 26 Uarakos, 27 Teitiakos, 28 Iaka, 29 Neronken. (www.imagopyrenaei.eu).



Figura CXIII. Denario celtibérico de Turiasu -ACIP 1720-, con la destacable leyenda *KA S TU* en el anverso, busto barbado y jinete lancero (www.acsearch.info).



Figura CXIV. As ibérico de Saltuie -ACIP 1516-, con tres delfines rodeando al busto en el anverso y jinete con palma en el reverso (www.peus-muenzen.de).



Figura CXV. As de Tamusia –ACIP 1618-, tipos procedentes de Lusitania pero con iconografía plenamente celtibérica (www.imperio-numismatico.org).



Figura CXVI. Reversos de dos denarios acuñados en Kese –ACIP 1124- e Ikalkusken –ACIP 2084-, mostrando ambos un jinete con dos caballos. Sin embargo el ejemplar de Kese porta una palma, mientras que el de Ikalkusken está equipado con un escudo circular (www.acsearch.info y www.denarios.org respectivamente).



Figura CXVII. Reversos del jinete mostrado diversas variaciones iconográficas del jinete de carácter minoritario, como una pieza de Arsaos con *bipenne* –ACIP 1655-, o un as de Sekaisa con una imagen de cetrería o una enseña militar en forma de ave –ACIP 1525- (www.denarios.org y www.acsearch.info respectivamente).



Figura CXVIII. Las cecas de Iltirta –ACIP 1271- y la de Iltiraka –ACIP 2282- comparten similitudes en el topónimo y en la iconografía, donde el lobo domina en ambos reversos (www.museunacional.cat y hesperia.ucm.es respectivamente).



Figura CXIX. Mapa de los campamentos escipiónicos del asedio de Numancia; estudios recientes han suprimido La Rasa de esta circunvallación del 133 a. C. (alerce.pnic.mec.es).

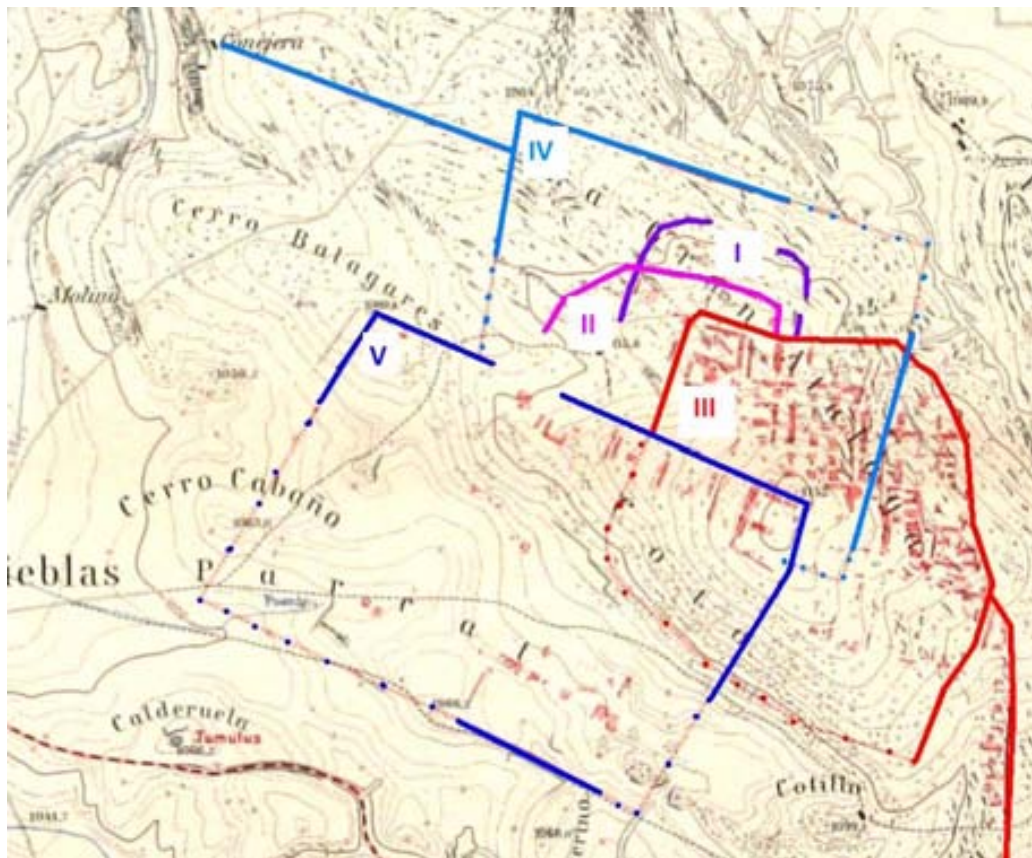


Figura CXX. Mapa arqueológico de la colina de la Gran Atalaya de Renieblas realizado por A. Schulten. En el se muestran los cinco campamentos identificados en esta posición, siendo los más relevantes los III, IV i V (DOBSON *et al.* 2013, modificado por el autor).



Figura CXXI. Unidad de bronce de Ventipo –ACIP 2331-, una de las piezas de la Hispania Ulterior que muestra una iconografía de carácter decididamente militar; podría tratarse incluso de una moneda de carácter obsidional (www.numisbids.com).



Figura CXXII. En Turri Regina se acuñaron estas piezas bilingües –ACIP 958- mostrando el icónico armamento hispano –falcata y caetra- en el reverso, vinculable a los *auxilia* del mismo origen (ceres.mcu.es).



Figura CXXIII. As bilingüe –ACIP 1292- de Osicerda / Usekerte. Se trata de otra imitación del famoso denario cesariano RRC 443/1 (blogs.warwick.ac.uk).



Figura CXXIV. Denario acuñado por Cn. Pompeyo hijo –RRC 470-, con el busto de su padre Pompeyo Magno en el anverso, y la probable representación de la sumisión de las provincias hispanas a su bando durante la campaña de Munda (www.denarios.org).



Figura CXXV. As bilingüe de Celsa/Kelse –ACIP 1490-, acuñado probablemente por Sex. Pompeyo durante su huida por la Cisalpina hasta que logró reunir fuerzas suficientes y se trasladó a Cerdeña y Sicilia (www.imperio-numismatico.com).



Figura CXXVI. Denario de Osca –ACIP 1427- mostrando una interesante mezcla de iconografía ibérica en el anverso y romana en el reverso –copiando el reverso del tipo cesariano RRC 443/1- (www.arsclassicacoins.com).



Figura CXXVII. Denario de Augusto acuñado por Carisius (ACIP 4421) en Emerita, con punta de lanza, *caetra* y falcata en el reverso (www.acsearch.info).



Figura CXXVIII. Dupondio del tipo “de la caetra” -ACIP 3300-, probablemente acuñado por una ceca militar en Lucus Augusti / Lugo (www.manuelgago.org).

-LISTA SECUNDARIA DE REFERENCIAS GRÁFICAS

Considerando la elevada densidad de imágenes y textos emplazados en el anexo gráfico, ha sido conveniente situar aparte las referencias completas a las direcciones de Internet indicando la dirección exacta de estas imágenes. Se excluyen de esta lista las imágenes obtenidas directamente de referencias bibliográficas, como libros y artículos. Las fechas de descarga de todas estas imágenes se sitúan en conjunto entre los días 3 y 29 de noviembre de 2014.

Figura I: <https://www.pinterest.com/pin/55802482858313356/>

Figura II: http://www.poesialatina.it/_ns/Greek/img/Geo/GRE.jpg

Figura IV: <http://www.eliznik.org.uk/Bulgaria/history/bulg-map/thracian-tribes-m.htm>

Figura V: <http://sitemaker.umich.edu/mladjov/files/anatolia85bc.jpg>

Figura VI: <http://sitemaker.umich.edu/mladjov/files/anatolia63bc.jpg>

Figura VIII: <http://coins.ha.com/itm/ancients/greek/ancients-roman-macedon-aesillas-quaestor-ca-95-70-bc-ar-tetradrachm-29mm-1626-gm-6h-/a/3019-23087.s>

Figura IX: <http://numismatics.org/collection/1964.156.1>

Figura X: <http://www.coinhirsch.de/AUDaten/277-280/WWWOut/04209-WWW.jpg>

Figura XI: <http://www.acsearch.info/search.html?id=529699>

Figura XIV: <http://educators.mfa.org/ancient/cistophorus-cista-mystica-struck-under-c-flavius-fimbria-67383>

Figura XV: <http://www.coinarchives.com/1dc43a192c9921911ff464e0501e53d4/img/roma/e12/image01133.jpg>

Figura XVI: <https://www.cngcoins.com/Coin.aspx?CoinID=122189>

Figura XVIII: <http://www.pegasonline.com/lotdetail.asp?sale=21&lot=74>

Figura XIX: <http://www.coinarchives.com/d7ff4b479a1836414f5ce5c3de89bd4b/img/pecunem/025/image00060.jpg>

Figura XXI: <http://ancientcoins.narod.ru/rbc/crawford/page6/page6.htm>

Figura XXII: http://en.wikipedia.org/wiki/Marcus_Junius_Brutus_the_Younger#mediaviewer/File:Brutus_Eid_Mar.jpg

Figura XXIII: <http://www.acsearch.info/image.html?id=1275129>

Figura XXIV: http://www.wildwinds.com/coins/greece/dacia/koson/RPC_1701.7.jpg

Figura XXV: <https://flic.kr/p/bNpfPZ>

Figura XXVI: http://www.icollector.com/Roman-Rep-Marcus-Antonius-Denarius-32-31-AR-3-52g_i9258658

Figura XXVII: <http://www.coinarchives.com/b1975a76343460c05b745d2ef0f51062/img/lanz/158/image00384.jpg>

Figura XXVIII: <http://www.forumancientcoins.com/Coins2/67910q00.jpg>

Figura XXIX: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gallia_Cisalpinia-fr.svg

Figura XXX: http://it.wikipedia.org/wiki/Marco_Giulio_Cozio

Figura XXXI: http://en.wikipedia.org/wiki/Illyrians#mediaviewer/File:Celts_in_Illyria_%26_Pannonia.png

Figura XXXII: <http://www.algerianhistory.blogspot.com.es/2013/02/period-of-classical-antiquity.html>

Figura XXXIII: <http://jahiliyyah.files.wordpress.com/2010/09/lafrique-du-nord-apres-juba-ier.jpg>

Figura XXXIV: <https://flic.kr/p/f5kGJd>

Figura XXXV: <http://encyclopedieberbere.revues.org/docannexe/image/2289/img-6-small580.png>

Figura XXXVI: <https://www.pinterest.com/pin/239113061436654100/>

Figura XXXVII: http://www.icollector.com/Greek-coins-Numidia-Juba-I-Denarius-60-46-AR-3-94g_i9257812

Figura XXXVIII: <http://www.coinarchives.com/1e5ce6b6bf36714f8a7be6c2f90db07c/img/nac/078/image00716.jpg>

Figura XXXIX: <http://www.forumancientcoins.com/gallery/displayimage.php?album=704&pos=2>

Figura XL: <http://www.cngcoins.com/photos/big/802149.jpg>

Figura XLI: http://www.sixbid.com/images/auction_images/254/170983m.jpg

Figura XLII: <http://wildwinds.com/coins/imp/scipio/caecilia51.jpg>

Figura XLIII: http://img.cgb.fr/images/monnaies/v25/v25_0136.jpg

Figura XLIV: <https://giuseppevalerio.files.wordpress.com/2013/03/fig-062-dracma-padana.jpg>

Figura XLV: <http://www.tesorillo.com/articulos/alegoria/morgantina.jpg>

Figura XLVI: <https://www.numisbids.com/sales/hosted/nomisma/046/thumb00159.jpg>

Figura XLVII: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Map_Gallia_Tribes_Towns.png

Figura XLVIII: http://www.larousse.fr/encyclopedie/data/images/1011195-La_r%C3%A9volte_gauloise_54-51_avant_J-C.jpg

Figura XLIX: <http://www.vallee-somme.com/fr/vallee-archeologie/camp-catelis>

Figura L: <http://www.inrap.fr/archeologie-preventive/Actualites/Communiqués-de-presse/p-15370-Un-site-aristocratique-a-Bassing-entre-Gaule-independante-et-conquete-romaine.htm>

Figura LI: http://www.cairn.info/loadimg.php?FILE=DEC_HCSH/DEC_OUZOU_2010_01/DEC_OUZOU_2010_01_0073/fullDEC_OUZOU_2010_01_art09_img004.jpg

Figura LII: http://www.oppida.org/pics_bdd/oppida_visuel/1196263202_Titelberg.jpg

Figura LIII: http://i21.servimg.com/u/f21/11/43/51/20/5_carn10.jpg & <http://media.tipsimages.it/medianews/thumbnails/RDA00039089.jpg>

Figura LIV: http://www.cgb.fr/aulerques-eburovices-region-devreux-bronze-au-sanglier-enseigne-asiidomaro,bga_227430,a.html & <https://www.numisbids.com/sales/hosted/sincona/010/thumb00002.jpg>

Figura LV: http://www.wildwinds.com/coins/celtic/gaul/aedui/DLT_5026.jpg & <http://jbradu.free.fr/celtes/tresor-neuvy/monnaie-sanglier.jpeg>

Figura LVI: <http://horslesmurs.ning.com/profiles/blogs/1302569:BlogPost:19812> & <https://flic.kr/p/dNKssd>

Figura LVII: <http://www.acsearch.info/image.html?id=866400> & <http://www.piece-gauloise.com/fiche.php?ref=lt8987>

Figura LVIII: <http://www.acsearch.info/image.html?id=40354>

Figura LIX: <http://www.piece-gauloise.com/fiche.php?ref=lt7159>

Figura LX: 1ª imagen <http://www.acsearch.info/search.html?id=237012> 2ª imagen http://img.cgb.fr/images/monnaies/v55/v55_0518.jpg, 3ª imagen <http://www.coinarchives.com/94843400660a495ca4ad9da23809ea3f/img/munzen/040/thumb00397.jpg>, y 4ª imagen <http://www.acsearch.info/media/images/archive/40/328/187843.s.jpg>

Figura LXI: http://www.cgb.fr/cavares-region-davignon-et-dorange-denier-ialkovesi-au-buste-de-cheval,v26_0595,a.html

Figura LXII: http://www.sixbid.com/images/auction_images/1560/1406960m.jpg

Figura LXIII: <http://www.acsearch.info/search.html?id=42084>

Figura LXIV: <http://www.coinarchives.com/c9b84e2ed4a28561e29b43a02df3fc96/img/nomos/009/image00018.jpg>

Figura LXVI: http://www.sixbid.com/images/auction_images/305/244634m.jpg & <http://www.acsearch.info/image.html?id=1262733>

Figura LXIX: http://www.cgb.fr/eduens-bibracte-region-du-mont-beuvray-denier-viipotai,v38_1541,a.html

Figura LXX: http://www.cgb.fr/eduens-bibracte-region-du-mont-beuvray-denier-litavicos,v18_0847,a.html

Figura LXXI: <http://www.monnaiesdantan.com/vso6/sequanes-denier-doci-sam-p35.htm>

Figura LXXII: http://www.cercle-numismatique-dainvillois.fr/images/la_monnaie_a_arras/denier_garmano_commios.jpg

Figura LXXIII: http://www.inumis.com/articles_img/large/01/0120/012046/P01_01204662.jpg

Figura LXXIV: http://img.cgb.fr/images/gauloise/bga_285729.jpg

Figura LXXV: http://www.wildwinds.com/coins/celtic/gaul/arverni/DLT_3900.jpg

Figura LXXVI: http://encheres.monnaie.me/elsen103/monnaies/Monnaie_gauloise_Lot_7.htm

Figura LXXVII: <http://www.acsearch.info/search.html?id=110004>

Figura LXXVIII: <http://www.piece-gauloise.com/fiche/lt7056/lt7056-carnutes.html>

Figura LXXIX: <http://www.acsearch.info/search.html?id=499787>

Figura LXXX: http://www.nederlandsemunten.nl/Virtuele_munten_verzameling/Romeinen/verzameling_Koperen%20_Avaucia-5.jpg

Figura LXXXI: <https://www.cngcoins.com/photos/big/1750156.jpg>

Figura LXXXII: <http://arkeotavira.com/Mapas/Iberia/Populi150dpi.jpg>

Figura LXXXIII: <http://slinging.org/wiki2/uploads/Main/Proj20.jpg>

Figura LXXXIV: <http://www.kondaira.net/irudiak/baskoniainperioangazh.jpg>

Figura LXXXVI: <http://www.campdeleslloses.cat/img/MC-jaciment-planta.gif>

Figura LXXXVII: <http://moneda-hispanica.com/imagenes/ore02.jpg>

Figura LXXXVIII: <http://es.wikipedia.org/wiki/Sanisera>

Figura XC: <http://turismocultural.laserena.org/imgcomarcas/serena3f1.jpg> & <http://www.panoramio.com/photo/69638723>

Figura XCI: <http://mirincondelabahia.wordpress.com/2014/01/14/la-arqueologia-canatbro-romana-y-medieval-en-cantabria-por-lino-mantecon/>

Figura XCII: http://www.vacarizu.es/Cuadernos/Cuaderno_31/Imagenes_31/lam1.gif

Figura XCIII: <https://recreoanacronista.wordpress.com/tag/andagoste/>

Figura XCIV: http://www.spainisculture.com/fr/rutas_culturales/ruta_de_los_iberos_en_aragon.html & <http://www.diplomatie.gouv.fr/es/local/cache-vignettes/L400xH410/29-8-4cbd6.jpg>

Figura XCVI: <http://ujamaors.blogspot.com.es/2011/12/la-torrassa-del-moro.html> & <http://www.catalunyamedieval.es/castell-de-falgars-la-garrotxa/>

Figura XCIX: http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_lusitano

Figura C: <http://isturformacion.com/wp-content/uploads/2014/01/tessera-hospitalis.jpg>

Figura CI: <http://lila.sns.it/mnamon/index.php?page=Immagini&id=13&img=754>

Figura CII: <http://aureocalico.bidinside.com/en/lot/12/emporiton-sant-marte-dempries-dracma-/> & <http://aureocalico.bidinside.com/en/lot/15/emporiton-sant-marte-dempries-dracma-/>

Figura CIII: <http://aureocalico.bidinside.com/de/lot/58/olosortin-dracma-ibrica-de-imitacin/>

Figura CIV: http://ca.wikipedia.org/wiki/Moneda_Sikarra

Figura CV: <http://www.imperio-numismatico.com/moneda-iberica-h56.htm>

Figura CVI: <http://www.artcoinsroma.it/eng/auction/view/192/16>

Figura CVII: <http://www.tesorillo.com/articulos/mgoz/jinetes.htm> & <https://www.numisbids.com/n.php?p=lot&sid=576&lot=132>

Figura CVIII: <http://www.coinhirsch.de/AUDaten/291-294/WWWOut/02514-WWW.jpg>

Figura CIX: <http://www.acsearch.info/image.html?id=1892459>

Figura CX: <http://www.coinproject.com/siteimages/89-baskunes2240003.jpg>

Figura CXI: http://www.cgb.fr/ambiens-region-damiens-bronze-imonin-au-cavalier,bga_191136,a.html & http://www.poinsignon-numismatique.fr/upload/photos/coins-celtic-coins-ambiani-region-d-amiens-imono-vers-60-a-30-25-av-j-c-bronze_110235R.jpg

Figura CXII: <http://www.imagopyrenaei.eu/01-la-jerarquizacion-de-las-cecas-ibericas/>

Figura CXIII: <http://www.acsearch.info/search.html?id=2060984>

Figura CXIV: <https://www.peus-muenzen.de/templates/images/muenzen/00069/00010q00.jpg>

Figura CXV: <http://moneda-hispanica.com/imagenes/tamusia05.jpg>

Figura CXVI: <http://www.acsearch.info/search.html?id=1571781> &
<http://www.denarios.org/iberico/fotos/ikalgusken-17.jpg>

Figura CXVII: <http://www.denarios.org/iberico/fotos/arsaos50.jpg> &
<http://www.acsearch.info/image.html?id=1809942>

Figura CXVIII: <http://www.museunacional.cat/ca/colleccio/unitat/iltirta/021423-n> &
http://hesperia.ucm.es/imagenes_numismatica/121/394/Hesp_Iltiraka_1_%281%C2%AA_1%29.jpg

Figura CXIX: <http://alerce.pntic.mec.es/elor0008/pages/numancia5.htm>

Figura CXXI: <https://www.numisbids.com/sales/hosted/cng/e/314/thumb00025.jpg>

Figura CXXII: <http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=162951&inventory=1973/24/5182&table=FMUS&museum=MAN>

Figura CXXIII: http://blogs.warwick.ac.uk/numismatics/entry/caesars_elephant_and/

Figura CXXIV: <http://www.denarios.org/imperio/fotos/pompeyo2.jpg>

Figura CXXV: <http://r20.imgfast.net/users/2012/72/39/49/album/1137.jpg>

Figura CXXVI: <http://www.arsclassicoins.com/pdf/NAC52-097-128s.pdf>

Figura CXXVII: <http://www.acsearch.info/search.html?id=498643>

Figura CXXVIII: <http://www.manuelgago.org/blog/index.php/2012/06/10/a-mensaxe-da-moeda-da-fin-do-mundo/>

